

NACIONES



UNIDAS

**INFORME
DE LA
COMISION ESPECIAL
PARA EL
PROBLEMA DE HUNGRIA**

ASAMBLEA GENERAL

**DOCUMENTOS OFICIALES : UNDECIMO PERIODO DE SESIONES
SUPLEMENTO No. 18 (A/3592)**

NUEVA YORK, 1957

NACIONES UNIDAS

**INFORME
DE LA
COMISION ESPECIAL
PARA EL
PROBLEMA DE HUNGRIA**



ASAMBLEA GENERAL

**DOCUMENTOS OFICIALES : UNDECIMO PERIODO DE SESIONES
SUPLEMENTO No. 18 (A/3592)**

Nueva York, 1957

NOTA

Las firmas de los documentos de las Naciones Unidas se componen de letras mayúsculas y cifras. La simple mención de una de tales firmas indica que se hace referencia a un documento de las Naciones Unidas.

INDICE

	<i>Página</i>
Comisión Especial para el Problema de Hungría.....	ix
Glosario de términos húngaros.....	x

Capítulo I. Organización y funciones de la Comisión

A. Introducción	1
B. Testigos	1
C. Procedimiento seguido en las audiencias.....	2
D. Documentos	3
E. Gestiones realizadas para observar la situación en Hungría y para entrevistarse con el Sr. Imre Nagy.....	3
F. Forma de presentación del informe de la Comisión.....	3
G. Observaciones generales sobre la labor de la Comisión.....	4

Anexo A: Resolución 1132 (XI) de la Asamblea General de las Naciones Unidas

Capítulo II. Breve historia del levantamiento húngaro

A. Acontecimientos ocurridos antes del 22 de octubre de 1956.....	6
B. Reuniones y manifestaciones.....	7
C. Los primeros disparos.....	7
D. El levantamiento armado.....	8
E. Consejos revolucionarios y de trabajadores.....	8
F. Acontecimientos políticos	9
G. El Sr. Nagy aclara su posición.....	9
H. Declaración de neutralidad.....	10
I. Las fuerzas soviéticas intervienen nuevamente.....	11
J. El Sr. Kádár forma un gobierno.....	11
K. El secuestro del Sr. Nagy.....	12
L. Ocupación militar soviética.....	12
M. Acontecimientos recientes	13
N. Resumen de las conclusiones.....	13

Capítulo III. El levantamiento visto por la URSS y por el Gobierno de János Kádár

A. Introducción	15
B. Cuestiones planteadas	15
C. Justificación de la intervención soviética.....	16
D. Desarrollo de los acontecimientos.....	18
1. Motivos de queja legítimos.....	18
2. Alegación de preparativos contrarrevolucionarios.....	19
3. La reacción en el poder.....	20
E. Conclusión	23

Parte A. La intervención militar y sus antecedentes políticos

Capítulo IV. La intervención militar soviética
(24 de octubre a 3 de noviembre de 1956)

A. Introducción	27
B. Movimiento de las fuerzas soviéticas y zonas de combate.....	27
C. Resistencia del pueblo húngaro al ataque soviético.....	28
D. Retiro de las tropas soviéticas de Budapest.....	29
E. El despliegue logístico de nuevas fuerzas soviéticas.....	31
F. Conclusiones	32

Capítulo V. La segunda intervención militar soviética

A. Introducción	33
B. Relaciones entre los insurgentes y el Ejército húngaro.....	33
C. La lucha en Budapest.....	34
D. La lucha en los distritos industriales de Budapest.....	35
E. La lucha en las provincias.....	36
F. Conclusiones	39

Capítulo VI. Las circunstancias políticas de la primera intervención militar

A. Introducción	40
B. La popularidad de Imre Nagy.....	40
C. Dudas que se suscitaron acerca de la posición del Sr. Nagy.....	41
D. Dificil acceso de las delegaciones al Primer Ministro Nagy antes del 29 de octubre	42
E. Mentís del Sr. Nagy.....	43
F. Detención del Sr. Nagy en la sede del Partido Comunista.....	44
G. ¿Se hizo realmente una petición?.....	45
H. Conclusiones	46

Capítulo VII. Antecedentes políticos de la segunda intervención soviética

A. Introducción	47
B. Posición política del Sr. Kádár antes del 4 de noviembre.....	47
C. Relaciones del Sr. Kádár con el Sr. Nagy.....	50
D. Derrocamiento del Gobierno del Sr. Nagy.....	51
E. Establecimiento del Gobierno del Sr. Kádár.....	52
F. Conclusiones	54

Capítulo VIII. La cuestión de la presencia y de la utilización de las fuerzas
armadas soviéticas en Hungría a la luz de las obligaciones interna-
cionales de Hungría

A. Introducción	55
B. Instrumentos internacionales de la posguerra relativos a la situación de Hungría en el orden internacional.....	55
C. Aplicabilidad de estos instrumentos internacionales a las intervenciones militares soviéticas	57
D. La petición de retiro de las fuerzas armadas soviéticas.....	59

E. La cuestión del retiro de las fuerzas armadas soviéticas después del 4 de noviembre de 1956	63
F. Observaciones finales.....	66

Anexo A: Acuerdo concertado en Budapest el 27 de mayo de 1957 entre el Gobierno de la República Popular Húngara y el Gobierno de la URSS acerca de la situación jurídica de las fuerzas soviéticas temporalmente estacionadas en el territorio de la República Popular Húngara

Parte B. Efectos de la amenaza o del uso de la fuerza en la independencia política de Hungría

Capítulo IX. Antecedentes y fines del levantamiento

A. Introducción	73
B. Antecedentes del levantamiento.....	73
C. Los fines declarados del levantamiento.....	76
1. Carácter del levantamiento.....	76
2. Manifiestos y resoluciones del 19 al 23 de octubre de 1956.....	77
3. Análisis de las peticiones hechas al comienzo del alzamiento.....	78
a) Peticiones de carácter político.....	78
b) Peticiones de carácter económico.....	79
c) Peticiones de carácter cultural.....	80
D. Actitud del pueblo húngaro ante la Policía de Seguridad del Estado (AVH)....	80

Anexos

- A. Manifiesto aprobado en una reunión de los estudiantes de la Universidad Técnica de la Industria de la Construcción de Budapest, celebrada en la Residencia de Estudiantes Andras Hess (Residencia Central de Estudiantes de la Universidad Técnica de la Industria de la Construcción de Budapest) el 19 de octubre de 1956
- B. Manifiesto formulado por los miembros de la DISZ de la Facultad de Medicina de la Universidad de Budapest, el 22 de octubre de 1956
- C. Resolución dirigida a los participantes en el mitin celebrado por la DISZ el 22 de octubre de 1956
- D. Primer texto de las demandas de los estudiantes de la Universidad Técnica de la Industria de la Construcción de Budapest, 22 de octubre de 1956
- E. Los diez puntos del Club Petöfi, 22 de octubre de 1956
- F. Los fines de la Liga de la Juventud Trabajadora (DISZ), grupo juvenil del Partido de Trabajadores Húngaros (comunista), 23 de octubre de 1956
- G. Llamamiento del Comité Revolucionario de Intelectuales Húngaros, 28 de octubre de 1956

Capítulo X. Las manifestaciones estudiantiles y los orígenes del conflicto armado en Budapest

A. Introducción	87
B. Las reuniones estudiantiles del 22 de octubre.....	87
C. Cómo se iniciaron y organizaron las manifestaciones.....	88
D. Manifestaciones ante las estatuas de Petöfi y Bern.....	89
E. Manifestación ante el Parlamento.....	89
F. Remoción de la estatua de Stalin.....	90
G. Los primeros disparos.....	90
H. Acontecimientos posteriores	91
I. Frente al edificio del Parlamento el 25 de octubre.....	92

Capítulo XI. Consejos revolucionarios y de trabajadores

I. Introducción	93
II. Consejos revolucionarios	94
A. Consejos territoriales:	
1. Provincias	94
2. El Consejo Nacional Transdanubiano.....	95
3. Budapest	96
B. Consejos funcionales y representativos:	
1. Los estudiantes y la juventud.....	97
2. Fuerzas armadas	97
3. El Comité Revolucionario de Intelectuales Húngaros.....	98
C. Constitución de comités revolucionarios en las dependencias oficiales.....	98
D. Esfuerzos realizados para coordinar la acción de los consejos y comités revolucionarios	99
E. Relaciones de los consejos revolucionarios con el Gobierno.....	100
III. Los consejos de trabajadores en las fábricas.....	100
A. Establecimiento y actuación de los consejos de trabajadores.....	101
B. Autorización y fomento de consejos de trabajadores por los sindicatos, el Partido y el Gobierno.....	102
C. Conclusiones	104

Capítulo XII. La reafirmación de los derechos políticos (26 de octubre - 3 de noviembre)

A. Introducción	105
B. El período de transición: el Gobierno Nacional del 27 de octubre (26-29 de octubre)	105
C. Abolición del sistema de partido único y constitución del Gabinete Interno del 30 de octubre.....	106
D. El renacimiento de los partidos políticos.....	107
E. El Gobierno de Coalición reorganizado el 3 de noviembre.....	110

Capítulo XIII. Intervención soviética dentro del régimen actual

A. Introducción	112
B. Administración soviética de Hungría.....	112
C. Medidas de represión soviéticas.....	114
D. Relaciones entre los consejos de trabajadores y las autoridades soviéticas.....	116
E. Actitud hacia el Gobierno de Hungría.....	117
F. El secuestro del Primer Ministro Imre Nagy.....	118
G. Conclusiones	119

Capítulo XIV. Los derechos políticos después de la revolución

I. Consejos de trabajadores:	
A. Relaciones entre los consejos de trabajadores y el Gobierno.....	120
B. La función del Partido Comunista en los consejos de trabajadores.....	125
C. Consejos de trabajadores y sindicatos.....	126

II. Situación de las organizaciones políticas después de la revolución:	
A. Negociaciones con los partidos políticos.....	127
B. Suerte corrida por otras organizaciones y por la prensa:	
1. Consejos revolucionarios	130
2. La prensa	131
3. Organizaciones juveniles	132
III. Conclusiones	133

Parte C. Actos concretos en violación de otros derechos del pueblo húngaro

Capítulo XV. Deportaciones

A. Introducción	137
B. Investigación realizada por la Comisión.....	138
C. Cómo se practicaron las detenciones.....	138
D. Lo ocurrido a deportados en la URSS.....	139
E. Admisión de las deportaciones por las autoridades soviéticas.....	140

Capítulo XVI. Otras violaciones de los derechos humanos y de las libertades fundamentales

A. Observaciones preliminares	142
B. Hostilidades	142
C. La represión	143
D. El espectro de la AVH.....	146
E. Derechos humanos	149

Capítulo XVII. Conclusiones.....	151
----------------------------------	-----

Anexo

Lista de documentos relativos al problema de Hungría

Mapas

Mapa de Budapest

Mapa de Hungría

COMISION ESPECIAL PARA EL PROBLEMA DE HUNGRIA

DINAMARCA: Sr. Alsing Andersen, miembro del Parlamento (*Presidente de la Comisión*).

AUSTRALIA: S. E. el Sr. K. C. O. Shann, Embajador Extraordinario y Plenipotenciario en Filipinas (*Relator de la Comisión*).

CEILÁN: S. E. el Sr. R. S. S. Gunewardene, Embajador Extraordinario y Plenipotenciario, Representante Permanente ante las Naciones Unidas.

TÚNEZ: S. E. el Sr. Mongi Slim, Ministro de Estado, Embajador Extraordinario y Plenipotenciario, Representante Permanente ante las Naciones Unidas.

URUGUAY: S. E. el Profesor Enrique Rodríguez Fabregat, Embajador Extraordinario y Plenipotenciario, Representante Permanente ante las Naciones Unidas.

GLOSARIO DE TERMINOS HUNGAROS

A. *Abreviaturas*

AVH	Államvédelmi Hatóság; llamada también AVO — Államvédelmi Osztály	Policía de Seguridad del Estado llamada también División de Seguridad del Estado
DISZ	Dolgozó Ifjúság Szövetsége	Liga de la Juventud Trabajadora (grupo juvenil del Partido de los Trabajadores Húngaros (comunista))
HNF	Hazafias Népfront	Frente Patriótico Popular (en abreviatura, FFP) ¹
IBUSZ	Idegenforgalmi, Beszerzési, Utazási és Szállítmányozási Iroda	Oficina de Turismo del Estado
KISZ	Komunista Ifjúsági Szövetség	Liga de la Juventud Comunista (nueva organización juvenil comunista creada en marzo de 1957)
MÁVAG	Magyar Államvasutak Gépgyára	Fábrica de máquinas de los ferrocarriles del Estado húngaro
MDP	Magyar Dolgozók Pártja	Partido de los Trabajadores Húngaros (designación del Partido Comunista antes del 1° de noviembre de 1956)
MEFESZ	Magyar Egyetemi és Főiskolai Hallgatók Egyesületeinek Szövetsége	Liga de Asociaciones de Estudiantes de Universidades y Colegios Húngaros
MSZMP	Magyar Szocialista Munkáspárt	Partido Socialista de los Trabajadores Húngaros (designación del Partido Comunista después de 1° de noviembre de 1956)
MTI	Magyar Távirati Iroda	Agencia Telegráfica Húngara
NEKOSZ	Népi Kollégiumok Országos Szövetsége	Asociación Nacional de Colegios Populares

B. *Periódicos**

Irodalmi Ujság	Gaceta Literaria	Semanario de la Unión de Escritores Húngaros
Kis Ujság	La Gacetilla	Órgano oficial del Partido de los Pequeños Terratenientes Independientes (1° a 3 de noviembre de 1956)
Magyar Közlöny	Gaceta Húngara	Gaceta oficial de la República Popular Húngara
Népakarát	La Voluntad del Pueblo	Órgano oficial de los sindicatos húngaros a partir del 1° de noviembre de 1956
Népszabadság	La Libertad del Pueblo	} Principales órganos del Partido de los Trabajadores Húngaros y del Partido Socialista de los Trabajadores Húngaros
Szabad Nép	Pueblo Libre	
Népszava	La Voz del Pueblo	Órgano oficial de los sindicatos húngaros antes del 1° de noviembre de 1956; del 1° al 3 de noviembre de 1956 fué el diario del resucitado Partido Social Demócrata
Statisztikai Szemle	Revista de Estadística	Revista de la Oficina Central de Estadística
Szabad Ifjúság	Juventud Libre	Órgano oficial de la DISZ
Uj Magyarország	Nueva Hungría	Órgano oficial del Partido Petőfi (antes, Campesino Nacional) (2 y 3 de noviembre de 1956)

¹ Véase Capítulo XII, párr. 565.

* Véase también la nota 30 al párr. 587 del Capítulo XII.

Capítulo I

ORGANIZACION Y FUNCIONES DE LA COMISION

A. Introducción

1. La Comisión Especial para el Problema de Hungría, compuesta de los representantes de Australia, Ceilán, Dinamarca, Túnez y Uruguay fué creada por la Asamblea General el 10 de enero de 1957¹. Los siguientes representantes fueron nombrados por sus Gobiernos: Australia: Sr. K. C. O. Shann; Ceilán: Sr. R. S. S. Gunewardene; Dinamarca: Sr. Alsing Andersen; Túnez: Sr. Mongi Slim; Uruguay: Profesor Enrique Rodríguez Fabregat. El Secretario General nombró al Sr. W. M. Jordan, Secretario Principal de la Comisión y al Sr. P. Bang-Jensen como suplente. La Comisión celebró su primera reunión en la sede de las Naciones Unidas en Nueva York, el 17 de enero y eligió al Sr. Alsing Andersen para el cargo de Presidente y al Sr. K. C. O. Shann para el cargo de Relator.

2. La Asamblea General confió a la Comisión la misión de proporcionar a la Asamblea y a todos los Miembros de las Naciones Unidas "la información más completa y más exacta que sea posible obtener acerca de la situación creada por la intervención de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en los asuntos internos de Hungría, mediante el empleo de la fuerza armada y por otros medios, así como acerca de los acontecimientos a que se refieren las recomendaciones de la Asamblea General en esta materia".

3. La Comisión presentó un Informe provisional a la Asamblea General el 20 de febrero de 1957². En este informe, la Comisión Especial delimitó el alcance de la investigación que se le había pedido que llevara a cabo y, en una reseña sobre la forma en que se desarrolló la intervención soviética en Hungría, señaló ciertos problemas concretos a los cuales la Comisión dedicaría su atención.

4. La tarea de la Comisión ha consistido en averiguar los hechos y, después de un cuidadoso examen de las pruebas e informaciones recibidas, presentar un informe objetivo sobre la situación, acompañado de sus conclusiones. La Comisión lamenta que, debido a la actitud del Gobierno de Hungría, no le haya sido posible establecer y mantener un sistema de observación directa en Hungría, conforme a lo dispuesto en la resolución de la Asamblea General.

5. Después de un examen preliminar de los documentos que tenía a su disposición, la Comisión dió audiencia a 35 testigos en la Sede de las Naciones Unidas en Nueva York. La Comisión se trasladó luego a Europa, en donde, del 11 de marzo al 16 de abril de 1957, celebró audiencias en la Oficina Europea de las Naciones Unidas en Ginebra y posteriormente en Roma, Viena, Londres y nuevamente en Ginebra. Estas audiencias ampliaron mucho la información de

que pudo disponer la Comisión y ayudaron notablemente a la Comisión a comprender el carácter de los acontecimientos ocurridos en Hungría. En su 58a. sesión, celebrada en Ginebra el 8 de abril de 1957, la Comisión aprobó provisionalmente un esbozo amplio del informe, que presentó el Relator. Después de celebrar nuevas audiencias, la Comisión regresó a Nueva York para terminar la preparación del informe. El informe fué aprobado por unanimidad por la Comisión, que celebró la última de sus sesiones dedicadas al examen del Informe el viernes 7 de junio de 1957.

B. Testigos

6. La Comisión oyó a 111 testigos: 35 en Nueva York, 21 en Ginebra, 16 en Roma, 30 en Viena y 9 en Londres.

7. Fueron oídos en audiencia pública los tres primeros testigos, a saber: la Srta. Anna Kéthly, Ministro de Estado del Gobierno húngaro presidido por el Sr. Imre Nagy; el General Béla Király, Comandante Militar de la ciudad de Budapest, y Comandante en Jefe de la Guardia Nacional durante el alzamiento húngaro, y el Sr. József Kóvágó, Alcalde de Budapest, durante los años 1945-1947 y, nuevamente, en los días transcurridos entre el 31 de octubre y el 4 de noviembre de 1956³.

8. Estos tres testigos y otras personalidades húngaras solicitaron de la Comisión que oyese a algunos otros testigos. De conformidad con las disposiciones de la resolución de la Asamblea General y a petición de la Comisión, los Gobiernos de Bélgica, Canadá, Dinamarca, Estados Unidos de América, Francia, Italia y el Reino Unido sugirieron también que se oyese a ciertos testigos. Estos Gobiernos presentaron datos referentes a nacionales húngaros que se encontraban en sus respectivos territorios y cuyo testimonio podría, a su juicio, ser de especial interés. En el curso de las audiencias, los testigos también propusieron en ciertos casos los nombres de otros testigos que podrían confirmar o completar sus declaraciones. La Comisión recibió cartas de unos 200 húngaros que se dirigieron a ella por propia iniciativa a fin de que se les oyera; la decisión en cuanto a la audiencia de esas personas se adoptó después de recibir de éstas nuevas informaciones sobre sí mismas y sobre el testimonio que podrían ofrecer.

9. La selección de los testigos estuvo a cargo del Presidente y el Relator. La consideración principal que se tuvo en cuenta en esa selección fué que los testigos pudieran proporcionar a la Comisión pruebas basadas en el conocimiento directo y personal de los acontecimientos sucedidos en Hungría. También se tuvo presente la necesidad de asegurar que los testigos procedieran de todos los sectores del pueblo húngaro y de todas las regiones del país. Cuando las audiencias estaban llegando a su término la Comisión tuvo que aplicar

¹ Resolución 1132 (XI), adjunta como anexo A a este Capítulo.

² A/3546.

³ Capítulo XI, párr. 512.

un criterio cada vez más estricto en la selección de los testigos a fin que los testimonios no se repitiesen innecesariamente.

10. La mayoría de los testigos eran trabajadores, calificados y no calificados, ocupados en las industrias ligeras y pesadas, pero también se oyó a algunos empleados de oficina y a trabajadores que habían intervenido en las actividades de los sindicatos de Hungría. Muchos de estos trabajadores habían participado en el levantamiento, como simples "combatientes por la libertad", pero varios habían sido dirigentes en distintas esferas durante el alzamiento. Entre ellos había miembros de los Consejos Revolucionarios de Budapest y las provincias y miembros destacados de los Consejos de Trabajadores de Budapest y las provincias, entre ellos algunos miembros del Consejo Central de Trabajadores de Csepel.

11. También se recibieron las declaraciones de ingenieros y técnicos, y de administradores de empresas del Estado, entre ellas las minas de uranio de Pécs.

12. La Comisión oyó a un número relativamente reducido de campesinos, ya que en las zonas rurales la lucha había sido relativamente limitada. Sin embargo, muchos de los trabajadores y estudiantes que prestaron declaración ante la Comisión eran de origen campesino.

13. Entre los testigos figuraban intelectuales comunistas y no comunistas. La Comisión oyó las declaraciones de varios miembros del Club Petöfi, varios escritores y periodistas húngaros eminentes, una actriz, un artista, un arquitecto, profesores de derecho, medicina, filosofía, historia, ciencia, tecnología, economía y agricultura y varios abogados, incluido un fiscal adjunto. La Comisión oyó también a muchos estudiantes de enseñanza secundaria y universitaria de ambos sexos entre los que se contaban algunos miembros de los consejos estudiantiles.

14. Además de oír a varios oficiales y soldados del ejército húngaro y a miembros de la aviación, la Comisión recibió declaración de miembros de la Guardia Nacional y de la policía ordinaria y de ciertos dirigentes de las fuerzas revolucionarias, a saber el jefe y el subjefe de la Guardia Nacional en Csepel; el jefe del sector de Corvin, el jefe de las fuerzas revolucionarias del sur de Budapest; y el caudillo de los "combatientes por la libertad" y de la fuerza de guerrilleros del sudoeste de Hungría. Se obtuvieron datos valiosos de los médicos y enfermeras que habían atendido a los heridos y ejercido las funciones de la Cruz Roja, así como de los trabajadores ferroviarios y de comunicaciones; de estos últimos en lo que respecta a los movimientos de tropas.

15. También se recibió declaración de un número considerable de funcionarios del Estado, inclusive diplomáticos. Algunos de ellos habían ocupado altos cargos, o habían sido ayudantes de políticos húngaros prominentes o ministros del Gabinete en representación de diversos partidos. Varios habían estado en el edificio del Parlamento con el Primer Ministro Nagy hasta el 4 de noviembre y pudieron proporcionar valiosa y detallada información sobre los acontecimientos que se produjeron en el seno del Gobierno húngaro en este período crítico.

16. Entre los testigos había católicos, protestantes y judíos.

17. Varios de los testigos habían sido anteriormente miembros del Parlamento o dirigentes de partidos po-

líticos. Muchos eran o habían sido comunistas. Otros eran miembros del Partido Social Demócrata o del Partido de Pequeños Terratenientes Independientes.

18. Entre los testigos había también un pacifista convencido que bajo la presión de los acontecimientos de Hungría olvidó sus principios y participó en la lucha.

19. Muchos de los testigos habían estado recluidos varios años en la cárcel antes de 1945 a consecuencia de sus actividades contra el régimen de Horthy o contra los nazis. Algunos de ellos habían estado varios años más en prisión bajo el régimen comunista. Entre los testigos se contaron algunas personas que habían sido acusadas en el proceso de Rajk; todos ellos habían sido víctimas de crueles torturas, habían sido obligados a firmar confesiones y habían estado recluidos durante muchos años en prisión o en campamentos de trabajos forzados sin ser legal y debidamente enjuiciados. Algunos de ellos habían sido puestos en libertad más tarde, después de la caída de Rákosi en 1953, y admitidos nuevamente en el Partido Comunista. Uno de los testigos había sido taquígrafo de la policía de seguridad.

20. Ninguno de los testigos había salido de Hungría antes de la revolución de octubre; algunos sólo hacía unas semanas que habían salido cuando fueron oídos por la Comisión; un testigo había vuelto a Hungría varias veces a fin de sacar del país a su familia y a varios amigos.

21. La mayoría de los testigos explicaron que habían huido porque temían ser detenidos y deportados. Ocho testigos habían sido deportados a la URSS, pero habían escapado o habían sido devueltos; otros testigos habían sido liberados de los trenes en que se les deportaba. Muchos declararon que sus domicilios habían sido allanados o estaban vigilados, por lo cual no se atrevían a volver. Varios habían sido miembros de los Consejos de Trabajadores y de los Consejos Revolucionarios, otros de cuyos miembros habían sido detenidos.

22. La gran mayoría de los testigos tenía menos de 35 años de edad; muchos de ellos eran más jóvenes, y el menor tenía 16 años.

23. La Comisión quedó impresionada por la circunspección de los testigos en las circunstancias, a veces difíciles, de las audiencias, así como por la lógica y coherencia de sus declaraciones. A pesar de las experiencias que habían vivido, por lo general prestaron su testimonio en forma sobria y ponderada. Los miembros de la Comisión quedaron especialmente impresionados por la circunspección y seriedad de los testigos más jóvenes.

C. Procedimiento seguido en las audiencias

24. Los tres primeros y destacados testigos, la Srta. Anna Kéthly, el General Király y el Alcalde Kővágó, fueron oídos por la Comisión en sesión pública, pero luego se consideró más práctico celebrar sesiones privadas en vista de que la mayoría de los refugiados temía que se adoptaran medidas de represalia contra sus familias y sus amigos en Hungría y de que en sesiones privadas el interrogatorio podría ser más minucioso. A petición de los interesados, las declaraciones de 81 de los 111 testigos fueron anónimas; sus nombres fueron dados a conocer al Presidente y al Relator, y a los demás miembros de la Comisión cuando manifestaron el deseo de conocerlos.

25. Normalmente, al comenzar su declaración, cada testigo debía dar sus datos y antecedentes personales

y hacer luego una exposición preliminar de los acontecimientos acerca de los cuales tenía particular conocimiento. Se pidió a los testigos que en sus declaraciones se atuvieran a su experiencia personal de los hechos. Después de la exposición preliminar, que podía durar de unos minutos a unas horas, los testigos eran examinados minuciosamente por los miembros de la Comisión. Varios testigos presentaron importantes documentos y textos originales y algunos prepararon memorándum para corroborar o ampliar sus declaraciones. Las actas taquigráficas de las declaraciones suman unas 2.000 páginas.

26. A lo largo de sus trabajos la Comisión procuró escrupulosamente determinar el valor de las declaraciones recibidas y de los documentos que tenía a la vista y se tomó la precaución de someterlos a interrogatorios minuciosos a fin de comprobar la veracidad de su testimonio. En muchas ocasiones la Comisión pudo contrastar la declaración de un testigo con la de otros y con los documentos que ella tenía a su disposición. A medida que se fueron celebrando audiencias fué posible formular a los testigos preguntas de un carácter cada vez más preciso.

D. Documentos

27. Como se señaló en el Informe provisional, la Comisión, por conducto del Secretario General, pidió a los Estados Miembros que le facilitaran la información pertinente de que dispusieran. Los Gobiernos con representación diplomática en Budapest recibieron una petición especial de la Comisión en tal sentido.

28. La Comisión agradece la valiosa y voluminosa documentación enviada por Estados Miembros en respuesta a estas peticiones. Además de otros documentos, los Gobiernos de Bélgica, los Estados Unidos, Francia, Italia, los Países Bajos y el Reino Unido presentaron informes en los que se hacía una exposición detallada y extensa de los acontecimientos de Hungría basada en las informaciones de que disponían. El Gobierno de Australia transmitió un valioso memorándum basado en entrevistas con 38 refugiados húngaros en Australia.

29. Varias organizaciones no gubernamentales han enviado memorándums y documentos. La Comisión Internacional de Juristas de La Haya envió un estudio detallado. Sir Hartley Shawcross, Q.C., tuvo oportunidad de hablar ante la Comisión para presentar este documento y se prestó a ser interrogado por los miembros de la misma sobre los hechos y opiniones que figuraban en ese memorándum.

30. Los primeros estudios de la Comisión se basaron principalmente en la transcripción, en inglés y húngaro, de las emisiones oficiales húngaras radiodifundidas hasta el momento actual y de las emisiones de las estaciones no oficiales que transmitieron noticias durante la revolución. Se ha utilizado toda la documentación oficial húngara asequible, inclusive números de la Gaceta Húngara, el Libro Blanco Húngaro y las declaraciones oficiales del Gobierno de Hungría. La documentación utilizada para preparar el informe comprende también periódicos húngaros publicados durante la revolución, así como anteriores y posteriores a ella, entre ellos varios periódicos y volantes revolucionarios publicados durante el alzamiento. Como Anexo al informe se da una lista del material de esta clase que ha tenido a la vista la Comisión.

31. La Comisión ha tenido también oportunidad de ver ciertas películas tomadas durante el alzamiento.

E. Gestiones realizadas para observar la situación en Hungría y para entrevistarse con el Sr. Imre Nagy

32. Según se manifiesta en el informe provisional, al dar comienzo a sus actividades la Comisión solicitó por conducto del Secretario General que el Gobierno de Hungría proporcionara asistencia y diera facilidades a la Comisión Especial para cumplir con su labor, particularmente en lo tocante a la entrada de la Comisión y de su personal en territorio húngaro. En su respuesta del 5 de febrero de 1957, el Representante Permanente de Hungría informó al Secretario General que, a juicio del Gobierno de su país, "las actividades de la Comisión violan la Carta de las Naciones Unidas", y que, "por consiguiente, el Gobierno de Hungría no está en condiciones de autorizar la entrada de los miembros de la Comisión Especial y de su personal en el territorio de Hungría".

33. De conformidad con el propósito manifestado en el informe provisional, la Comisión renovó durante su estancia en Europa la petición dirigida al Gobierno húngaro. Dicho Gobierno, en una nota del 25 de marzo de 1957, indicó que mantenía su posición.

34. El 14 de marzo de 1957, la Comisión solicitó también al Secretario General que informara al Gobierno de Rumania que la Comisión deseaba entrevistar al Sr. Imre Nagy a fin de poder cumplir de un modo cabal y efectivo las funciones que le había confiado la Asamblea General. El Representante Permanente de Rumania contestó el 30 de marzo que su Gobierno consideraba que la creación de la Comisión era contraria al espíritu y a las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas, así como a los intereses de la cooperación internacional.

F. Forma de presentación del informe de la Comisión

35. Al decidir el modo de disponer la información recogida en el informe, la Comisión ha procurado lograr que la forma del mismo esté en consonancia con la naturaleza de la misión que le confió la Asamblea General.

36. En su informe provisional, la Comisión decía que su principal preocupación era "determinar el alcance y la repercusión de la intervención extranjera, mediante la amenaza o el empleo de las fuerzas armadas o de otros medios, en los asuntos internos o en la independencia política de Hungría y en los derechos del pueblo húngaro". Los asuntos internos de Hungría y los acontecimientos políticos y de otra índole ocurridos en ese país antes de 1956 no los consideraba la Comisión comprendidos dentro de los límites de su investigación, salvo en la medida en que esos acontecimientos, pudieran afectar de modo directo el alzamiento del 23 de octubre de 1956, las intervenciones posteriores de la URSS y los aspectos consiguientes de la situación que subsiste en Hungría.

37. En vista de tales consideraciones, la Comisión ha estimado que no sería apropiado presentar el informe en forma de examen de los acontecimientos por orden cronológico. Ha parecido más conveniente dedicar cada capítulo a un aspecto determinado de la situación que la Comisión ha sido llamada a investigar. Como esta distribución de las materias supone apartarse del orden cronológico en la presentación de los datos, la Comisión ha creído indicado trazar en el capítulo siguiente una reseña, por orden cronológico, de los acontecimientos acaecidos en Hungría a partir del 22

de octubre de 1956, precedida de un resumen de la evolución política de Hungría en los años anteriores. En el mismo capítulo se indican los lugares del informe en que se tratan con mayor extensión las distintas cuestiones que figuran en el mismo. Al mismo tiempo, la Comisión ha tratado de dar a ese capítulo la forma de un relato de los sucesos acaecidos en Hungría a fin de que pueda ser leído por separado.

38. En el capítulo III la Comisión ha procurado exponer en forma objetiva lo que han aducido los Gobiernos de Hungría y de la URSS para justificar el hecho de que se recurriera a la ayuda de las fuerzas armadas de la URSS. La Comisión ha procurado asimismo indicar en dicho capítulo en qué medida concuerdan las aseveraciones generales de dichos Gobiernos con los hechos comprobados.

39. El resto del informe se divide en tres partes. La primera parte abarca los aspectos de la situación que están directamente relacionados con la intervención de las fuerzas armadas de la URSS. Se dedican dos capítulos a un relato de los movimientos militares que las fuerzas armadas soviéticas efectuaron en territorio de Hungría durante los últimos días de octubre y los primeros días de noviembre de 1956. Estos van seguidos de otros dos que tratan de las invitaciones que, según se ha alegado, dirigió el Gobierno de Hungría al Gobierno de la URSS para que interviniera. La primera parte finaliza con un examen de los instrumentos internacionales que están relacionados con la intervención soviética y contiene un resumen de las negociaciones celebradas entre el Gobierno de Hungría y el Gobierno de la URSS sobre el retiro de las tropas soviéticas del territorio de Hungría.

40. Después de haberse ocupado en esa primera parte de los problemas directamente relacionados con la intervención soviética, la Comisión ha procurado, en la Parte II, hacer una evaluación de las repercusiones que ha tenido el uso de la fuerza por el Gobierno de la URSS en la independencia política de Hungría. A tal efecto, la Comisión consideró esencial investigar cuidadosamente los antecedentes inmediatos del levantamiento y los objetivos de los diferentes sectores del pueblo húngaro. A fin de presentar una exposición clara de sus objetivos y aspiraciones, en el Capítulo IX se hace un examen de su doctrina social y política, independientemente de la narración de los acontecimientos. El curso de los sucesos durante el alzamiento se relata en el Capítulo X, comenzando con los movimientos estudiantiles de mediados de octubre de 1956.

41. Como uno de los principales aspectos del alzamiento fué la creación de los Consejos Revolucionarios y los Consejos de Trabajadores en Budapest y en las provincias, se ha reunido la información pertinente en el Capítulo XI, que contiene datos relativos al curso que siguió el alzamiento en otros lugares de Hungría, fuera de Budapest. En el Capítulo XII la Comisión ha procurado presentar una narración fiel de los acontecimientos políticos ocurridos en Hungría durante el breve período comprendido entre la conclusión victoriosa del alzamiento y su represión mediante una segunda intervención de las fuerzas armadas soviéticas. Otros dos capítulos de la Parte II tratan de las características del régimen imperante en Hungría desde el 4 de noviembre: el primero, contiene información relativa a la continuación de la intervención soviética en Hungría; y el segundo, información referente a la

supresión de las libertades y los derechos políticos que el pueblo de Hungría había procurado establecer.

42. La Parte III del informe se ocupa de las cuestiones relativas al trato dado en Hungría a los individuos y lleva el título de "Actos concretos en violación de otros derechos del pueblo húngaro". Un capítulo trata de las pruebas de la violación de los derechos humanos en general. Otro capítulo se refiere al problema de la deportación de nacionales húngaros a la URSS.

43. En un capítulo final la Comisión expone sus conclusiones generales y los resultados de su investigación.

G. Observaciones generales sobre la labor de la Comisión

44. La Comisión lamenta que la negativa a cooperar por parte del Gobierno húngaro y del Gobierno de la URSS le haya impedido obtener la información que dichos Gobiernos estaban en condiciones de proporcionarle. Los datos que esos dos Gobiernos podían haberle facilitado hubieran sido de indudable utilidad a la Comisión. Sin embargo, en vista de la amplitud y detalle de la documentación y de las declaraciones con que ha contado, la Comisión considera que los datos que podrían haber proporcionado el Gobierno de la URSS y el Gobierno húngaro no hubieran modificado las principales conclusiones de la Comisión con respecto a los acontecimientos que efectivamente tuvieron lugar en Hungría, aunque es posible que hubieran podido modificar o ampliar ciertos puntos determinados de este informe. Consciente de su obligación de tener en cuenta todos los puntos de vista, la Comisión ha examinado cuidadosamente todas las pruebas, tanto las contenidas en los documentos como en las declaraciones, que podrían aducirse en apoyo de la posición de esos dos Gobiernos. Además, al interrogar a los testigos, los miembros de la Comisión han tenido presente en todo momento la descripción e interpretación de los acontecimientos de Hungría dadas por esos dos Gobiernos y ha procurado contrastar su validez.

45. Aunque la Comisión no ignora que con el tiempo se dispondrá de nueva documentación y nuevas pruebas sobre la situación de que se ha ocupado, la variedad de la información con que ha contado ha sido mucho mayor de la que podría haberse previsto al iniciarse la investigación. La Comisión se ha esforzado en todo momento por contrastar las pruebas a fin de verificar su autenticidad y coherencia, ambos criterios esenciales para la objetividad que debe presidir una investigación de esta naturaleza.

46. Por consiguiente la Comisión, a la vez que tuvo en cuenta las resoluciones de la Asamblea General, emprendió su función investigadora sin prejuicios, pues consideraba que era esencial presentar un informe objetivo basado exclusivamente en un cuidadoso examen de pruebas fidedignas. A lo largo de sus trabajos, la Comisión ha tratado de apreciar los hechos con toda frialdad y se ha esforzado por describir en términos ponderados la situación, tal como se la revelaban las pruebas recibidas. La Comisión ha creído que el mejor modo de cumplir su misión era presentar a la Asamblea un estudio desapasionado de la situación que ha tenido que investigar.

Resolución 1132 (XI) de la Asamblea General de las Naciones Unidas

La Asamblea General,

Recordando sus anteriores resoluciones sobre el problema de Hungría,

Reafirmando los objetivos enunciados en ellas y la constante preocupación de las Naciones Unidas por esta cuestión,

Habiendo recibido el informe del Secretario General de fecha 5 de enero de 1957⁴,

Deseando lograr que la Asamblea General y todos los Estados Miembros puedan disponer de la información más completa y más exacta que sea posible obtener acerca de la situación creada por la intervención de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en los asuntos internos de Hungría, mediante el empleo de la fuerza armada y por otros medios, así como acerca de los acontecimientos a que se refieren las recomendaciones de la Asamblea General en esta materia,

1. *Instituye*, con las finalidades mencionadas, una Comisión Especial compuesta de representantes de Australia, Ceilán, Dinamarca, Túnez y Uruguay, para que investigue, establezca y mantenga un sistema de observación directa en Hungría y en otros lugares obteniendo testimonios, reuniendo pruebas y recibiendo información, según convenga, con objeto de dar a conocer sus conclusiones a la Asamblea General durante su

⁴ *Documentos Oficiales de la Asamblea General, undécimo período de sesiones, anexos, tema 67 del programa, documento A/3485.*

undécimo período de sesiones, y en adelante preparar, de tiempo en tiempo, informes complementarios para información de los Estados Miembros y de la Asamblea General en caso de que ésta se encuentre reunida;

2. *Exhorta* a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y a Hungría a que cooperen en toda forma con la Comisión y, en particular, a que permitan que la Comisión y su personal entren en el territorio de Hungría y transiten libremente por él;

3. *Pide* a todos los Estados Miembros que ayuden a la Comisión en el cumplimiento de su labor, por todos los medios apropiados, proporcionándole la información pertinente, incluso los testimonios y las pruebas de que dispongan, y ayudándole a obtener tal información;

4. *Invita* al Secretario General a que preste a la Comisión toda cooperación y le dé todas las facilidades necesarias;

5. *Insta* a todos los Estados Miembros a que den pronto cumplimiento a la presente resolución así como a las anteriores resoluciones de la Asamblea General sobre el problema de Hungría;

6. *Pide* de nuevo al Secretario General que continúe tomando cualquier iniciativa que estime útil en relación con el problema de Hungría, de conformidad con los principios de la Carta de las Naciones Unidas y las resoluciones de la Asamblea General.

*636a. sesión plenaria,
10 de enero de 1957.*

Capítulo II

BREVE HISTORIA DEL LEVANTAMIENTO HUNGARO

A. Acontecimientos ocurridos antes del 22 de octubre de 1956

47. Inmediatamente después de la segunda guerra mundial, el pueblo húngaro trató de dar expresión a sus ideas políticas. En 1945 se celebraron elecciones generales, en las que participaron seis partidos políticos, autorizados por la Comisión Aliada de Control. Cinco de estos partidos obtuvieron representación en el Parlamento. El Partido de Pequeños Terratenientes Independientes obtuvo 245 puestos, el Partido Social Demócrata 69, los Comunistas 70, el Partido Nacional de Campesinos 23 y los Demócratas 2. Los cuatro partidos principales formaron una coalición, pero la influencia de los comunistas fué aumentando sin cesar. En 1948 los dirigentes de los partidos no comunistas habían sido silenciados, habían tenido que huir al extranjero o estaban detenidos, y en 1949 Hungría se convirtió oficialmente en una democracia popular. El verdadero poder estaba en manos de Mátyás Rákosi, comunista formado en Moscú. Bajo su régimen Hungría se fué adaptando cada vez más al modelo soviético. Quedaron suprimidas la libertad de expresión y las libertades individuales. Se generalizaron los encarcelamientos arbitrarios y se realizaron purgas, tanto dentro como fuera de las filas del partido. En junio de 1949, el Ministro de Relaciones Exteriores, László Rajk fué detenido, acusado de haber tratado de derribar el orden democrático, y luego ahorcado. Muchas otras personas fueron víctimas de medidas análogas¹. Dichas medidas fueron aplicadas por la Policía de Seguridad del Estado (AVH) la que empleando métodos de terror quedó identificada en la mente del pueblo con el régimen de Rákosi².

48. El 20° Congreso del Partido Comunista de la URSS alentó a principios de 1956 un movimiento dentro del Partido de los Trabajadores Húngaros (comunista) que se proponía lograr cierta democratización e independencia nacional a la vez que atenuar el dominio policíaco. En marzo de 1956, Rákosi anunció que el Tribunal Supremo había establecido que Rajk y otros dirigentes habían sido condenados a base de "acusaciones fabricadas"³. Este reconocimiento oficial de que el régimen había cometido crímenes tuvo profundas repercusiones en el país. Le siguieron en julio de ese año la separación de Rákosi, y, a principios de octubre, el entierro con toda ceremonia en presencia de una gran muchedumbre, de László Rajk y otras víctimas de los procesos de 1949. Ernő Gerő sucedió a Rákosi como Primer Secretario del Comité Central del Partido. Desde la caída de Rákosi, el pueblo húngaro esperaba que el régimen se liberalizase. En su memoria, el pueblo asociaba con días más felices al ex Primer Ministro, Imre Nagy, durante cuyo régimen (1953 a 1955) se habían liberalizado los controles pre-

viamente establecidos por Rákosi. Nagy también había sido acusado de desviacionista y, aunque pudo evitar que lo procesaran, fué expulsado del Partido y privado de todos sus cargos. Su nombre continuó siendo sinónimo de una política más liberal para muchos comunistas húngaros, que deseaban que reapareciese en la vida pública⁴.

49. Las primeras manifestaciones de protesta contra el régimen dictatorial del Partido se debieron a varios escritores húngaros, ya en el otoño de 1955. Los artículos publicados por ellos se referían principalmente a la doctrina de la lealtad al Partido en la literatura y a las ingerencias de los portavoces y burócratas del Partido en la labor creadora de escritores y artistas. Aunque varios escritores fueron detenidos, estas protestas fueron aumentando gradualmente al incluir otras quejas del pueblo húngaro. En el verano de 1956 la creación del Club Petöfi proporcionó un nuevo foro donde celebrar debates, que con frecuencia se convertían en críticas contra el Gobierno. Este Club estaba patrocinado por la DISZ, organización oficial de la juventud comunista, y en sus debates participaban principalmente los jóvenes intelectuales comunistas⁵.

50. El 19 de octubre, el Ministro de Instrucción Pública, Albert Könya, anunció ciertos cambios atendiendo a peticiones formuladas por los estudiantes húngaros. En virtud de uno de estos cambios, el Ministro se comprometió a suprimir la enseñanza obligatoria del ruso en las escuelas. Siguieron a este anuncio manifestaciones de estudiantes en Szeged y otras ciudades, en las cuales se debatieron y aprobaron varias demandas de carácter mucho más avanzado⁶. Asimismo, el 19 de octubre se recibió con entusiasmo en Hungría la noticia de la acción iniciada en Polonia para lograr una mayor independencia de la URSS. Los pueblos polaco y húngaro habían mantenido una amistad tradicional durante siglos.⁷

51. Aunque se afirma que las tropas soviéticas fueron llamadas para sofocar los desórdenes que empezaron durante la noche del 23 al 24 de octubre, hay pruebas de que las autoridades de la Unión Soviética habían tomado medidas pertinentes, a partir del 20 al 22 de octubre, con el fin de emplear sus fuerzas armadas en Hungría. El 20 y 21 de octubre se armaron puentes flotantes en Záhony, situado en la frontera húngaro-soviética. El 21 y 22 de octubre se llamó en las regiones vecinas de Rumania a los oficiales soviéticos que estaban disfrutando de licencia y a los oficiales de la reserva que hablaban húngaro. El 22 de octubre se observó que las fuerzas soviéticas estacionadas en la parte occidental de Hungría avanzaban hacia Budapest⁸.

⁴ Capítulo IX, párrs. 386 a 389 y Capítulo VI, párr. 218.

⁵ *Ibid.*, párrs. 379 a 385. Sándor Petöfi (1823-1849) fué un poeta húngaro que perdió su vida en la guerra de la independencia.

⁶ Capítulo X, párrs. 437 y 438.

⁷ Capítulo IX, párr. 390.

⁸ Capítulo IV, párrs. 157 a 159.

¹ Capítulo IX, párrs. 375 y 376.

² *Ibid.*, párrs. 423 a 434 y Capítulo XVI, párrs. 768 a 777.

³ *Ibid.*, párrs. 377 y 378.

B. Reuniones y manifestaciones

52. El día antes de celebrarse las manifestaciones en masa (es decir, el 22 de octubre) hubo en Budapest varias reuniones de estudiantes. En la más importante, la celebrada por los estudiantes de la Universidad Técnica de la Industria de la Construcción, los estudiantes aprobaron una lista de 16 demandas en las que se expresaban sus opiniones sobre la política nacional. Estas demandas contenían la mayor parte de los puntos defendidos después durante el levantamiento mismo. Entre ellas figuraban el retiro inmediato de todas las tropas soviéticas, la reorganización del Gobierno bajo la jefatura de Imre Nagy (quien mientras tanto había sido readmitido en el Partido Comunista) la celebración de elecciones libres, libertad de expresión, la restauración de los partidos políticos, y cambios radicales en la situación de obreros y campesinos. Durante la reunión se supo que la Unión de Escritores Húngaros se proponía expresar al día siguiente su solidaridad con Polonia, colocando una corona en la estatua del General Bem, héroe de la guerra de independencia de Hungría (1848-49) que era de origen polaco. En seguida, los estudiantes decidieron organizar una manifestación silenciosa de simpatía durante el mismo acto⁹.

53. Las demandas de los estudiantes se conocieron en todo Budapest, durante las primeras horas de la mañana siguiente. Los testigos presenciales de esa época dicen que existía un ambiente de alegría y esperanza. La radio de Budapest aludió a la manifestación que se proyectaba, pero más tarde anunció un comunicado por el que el Ministro del Interior la prohibía. Sin embargo, esta prohibición fué levantada durante las primeras horas de la tarde, cuando ya había empezado la manifestación. Millares de jóvenes participaron en ella, inclusive estudiantes, obreros de las fábricas, soldados en uniforme y otros más. Frente a la estatua de Petőfi tuvo lugar otra manifestación análoga¹⁰.

54. De pie junto a la estatua del General Bem, el Presidente de la Unión de Escritores, Péter Veres, dió lectura a un manifiesto ante la multitud, la cual también escuchó la proclama de las 16 peticiones que habían formulado los estudiantes¹¹. Más tarde, la mayor parte de la multitud atravesó el Danubio para unirse a los manifestantes que se encontraban ante el edificio del Parlamento donde, hacia las 6 de la tarde, se habían reunido de 200.000 a 300.000 personas. Las reiteradas solicitudes para que hablara Imre Nagy hicieron que por último apareciera el ex Primer Ministro. El Sr. Nagy dirigió breves palabras a la multitud desde un balcón del edificio del Parlamento¹².

C. Los primeros disparos

55. Hasta ese momento no había ningún indicio de que la manifestación terminaría de otra forma que no fuese el regreso de los manifestantes a sus hogares. Sin embargo, a las 8 de la tarde se produjo un incidente que exacerbó el ánimo del pueblo. El Primer Secretario del Comité Central del Partido, Ernő Gerő, había regresado esa mañana de hacer una visita al Mariscal Tito, y el público esperaba ansiosamente el discurso que Gerő iba a pronunciar por radio a esa hora. Todo el mundo esperaba que Gerő tomaría en

cuenta las demandas populares formuladas por los estudiantes y que haría alguna declaración conciliatoria al respecto. Sin embargo, en el discurso no otorgó ninguna de las concesiones esperadas y su tono general enojó al pueblo¹³. Al mismo tiempo, otra multitud había resuelto satisfacer por sí misma una de las demandas de los estudiantes, la de eliminar la gran estatua de Stalin¹⁴. Sus esfuerzos lograron derribarla a las 9 y media de la noche, cuando ya se expresaba libremente el resentimiento por el discurso del Sr. Gerő.

56. En la noche del 22 de octubre, algunos de los estudiantes habían tratado de que la Radio de Budapest difundiera sus demandas para que llegaran a conocimiento de todo el pueblo. El censor no se manifestó dispuesto a que se radiasen las demandas referentes al retiro de las tropas soviéticas y a las elecciones libres, y los estudiantes se negaron a permitir que se publicaran de una manera incompleta¹⁵. Al día siguiente, algunos de los estudiantes fueron desde la estatua de Bem al edificio de la emisora, con intención de tratar una vez más de conseguir que se difundiesen sus demandas. Una enorme multitud se reunió ante el edificio de la radio, que estaba protegido por la Policía de Seguridad del Estado (AVH). Los estudiantes enviaron una delegación que entró en el edificio para negociar con el Director. La multitud esperó en vano el regreso de su delegación hasta que, finalmente, corrió el rumor de que se había disparado contra uno de los delegados. Poco después de las 9 de la noche, se lanzaron bombas lacrimógenas desde las ventanas de los pisos altos, y uno o dos minutos más tarde los hombres de la AVH abrieron fuego contra la multitud matando a algunas personas e hiriendo a otras. Si puede señalarse algún momento a partir del cual la manifestación se convirtió, de demostración pacífica, en alzamiento violento, pudiera decirse que el momento fué éste cuando la AVH, que ya era sumamente impopular y temida por todos los húngaros, atacó al pueblo indefenso. La ira de la muchedumbre subió de punto cuando aparecieron ambulancias blancas con el emblema de la Cruz Roja y de ellas salieron, en vez de grupos médicos y enfermeras para prestar los primeros auxilios, agentes de la AVH usando las batas blancas que suelen usar los médicos. Parte de la enfurecida multitud atacó a dichos agentes y, en esta forma los manifestantes adquirieron las primeras armas. Se dió orden a fuerzas húngaras de que acudieran inmediatamente al lugar de los hechos para reforzar a la AVH pero, después de unos momentos de vacilación, éstas se pusieron de parte de la muchedumbre¹⁶.

57. Mientras tanto, los trabajadores de Csepel, Újpest y otros distritos obreros se enteraron por teléfono de la situación. Estos trabajadores se apoderaron de camiones y se dirigieron hacia Budapest, obteniendo armas por el camino de soldados y policías amigos o de los cuarteles y de las fábricas de armas que ya conocían. Alrededor de las 11 de la noche el edificio de la radio fué atacado con armas ligeras y, a medianoche la radio anunció que se habían producido encuentros en "diversos puntos" de la ciudad. Durante las primeras horas del 24 de octubre, los manifestantes se apoderaron del edificio de la radio, pero se les volvió a sacar de él. Desde las oficinas del periódico del Partido Comunista, *Szabad Nép*, otros guardias de la AVH abrieron fuego contra manifestantes desarmados. Más

⁹ Capítulo IX, párr. 403 y Capítulo X, párrs. 438 a 452.

¹⁰ Capítulo X, párrs. 453 a 458.

¹¹ Capítulo IX, párr. 403 y Capítulo X, párrs. 458 a 460.

¹² Capítulo X, párrs. 461 a 463 y Capítulo VI, párr. 221.

¹³ Capítulo X, párrs. 464 a 466.

¹⁴ *Ibid.*, párr. 467.

¹⁵ *Ibid.*, párrs. 444 y 451.

¹⁶ Capítulo X, párrs. 468 a 471.

tarde, algunos insurgentes que habían obtenido armas lograron dominar a la AVH y ocupar las oficinas del periódico¹⁷.

58. Mientras se desarrollaba la lucha en el edificio de la radio, aparecieron los primeros tanques soviéticos en Budapest a eso de las dos de la madrugada del 24 de octubre, y pronto entraron en acción. Sin embargo, la intervención soviética no se anunció oficialmente hasta las 9 de la mañana¹⁸.

D. El levantamiento armado

59. Antes de referirse a las tropas rusas, Radio Budapest había anunciado a las 8.13 de la mañana, que se había recomendado la candidatura de Imre Nagy para Presidente del Consejo de Ministros, en una reunión del Comité Central del Partido de los Trabajadores Húngaros (comunista) celebrada por la noche. Media hora más tarde se informó que se había ordenado la institución de juicios sumarios, y el anunciador dijo que esta orden estaba firmada "por Imre Nagy, Presidente del Consejo de Ministros". Sólo después, a las 9 horas, se dijo que el Gobierno había "solicitado ayuda de las unidades militares soviéticas estacionadas en Hungría". No se dieron indicaciones de la forma en que se había presentado esta presunta solicitud. A pesar de la manera hábil en que la radio, al presentar los acontecimientos, daba la impresión de que el Sr. Nagy era el autor de las decisiones, algunas personas, recordando la oposición de éste a las medidas arbitrarias y su lucha por un régimen menos riguroso, sospecharon que había engaño. Además, el día antes de estos hechos el Sr. Nagy no ocupaba ningún puesto oficial¹⁹. De haber sido él quien solicitara ayuda, las fuerzas soviéticas que estaban en Cegléd y en Székesfehérvár no hubieran podido llegar a Budapest a las 2 horas del día 24 de octubre.

60. Los primeros disparos contra el edificio de la radio constituyeron el comienzo de una dura batalla de cinco días, durante la cual el pueblo de Budapest combatió contra las fuerzas blindadas soviéticas y la AVH. Las fuerzas ordinarias de policía simpatizaban con los insurgentes, les daban armas y luchaban a su lado. Algunas unidades del ejército húngaro combatieron también del lado de los insurgentes, pero el ejército como tal se desintegró desde el principio del alzamiento. Cada vez que podían, los soldados húngaros entregaban armas y municiones a sus compatriotas y, en muchísimos casos, se unieron a ellos individualmente o en grupos. Pero en general, los oficiales superiores eran pro soviéticos y los insurgentes sospechaban de ellos. No se tiene noticia de que las tropas húngaras pelearan del lado de los soviéticos y en contra de sus compatriotas ni una sola vez.

61. Los combatientes por la libertad, la mayoría de los cuales eran obreros, y una parte de estudiantes, generalmente luchaban en grupos pequeños, aunque algunos de ellos habían logrado hacerse fuertes en determinados sitios, como por ejemplo en el cinematógrafo Corvin. Un arma frecuentemente usada contra los tanques rusos era el "coctel Molotov", una botella llena de gasolina, apenas taponada con un corcho, que explotaba al ser lanzada contra un tanque. Tales métodos improvisados resultaron muy eficaces contra los vehículos blindados soviéticos, que maniobraban con

dificultad, especialmente en las calles estrechas y los cuales les era difícil competir con la movilidad de los jóvenes combatientes húngaros, entre los cuales había algunos que eran todavía niños. Otro de los inconvenientes que encontraron las fuerzas mecanizadas soviéticas fué la falta de un apoyo adecuado de infantería y la escasez de suministros de alimentos. Se veía claramente que a algunos de los soldados rusos les disgustaba la tarea que se les había encomendado. La mayoría de los que habían permanecido algún tiempo en Hungría tenían amistad con el pueblo y podían entenderse con muchos húngaros en ruso. Registraron algunos casos en los que los soldados soviéticos fraternizaron con los húngaros²⁰.

E. Consejos revolucionarios y de trabajadores

62. La mayor parte de las fuerzas de que disponían los soviéticos habían sido enviadas a Budapest y mientras tanto en las provincias la lucha era relativamente limitada. Durante los primeros días del alzamiento el poder local pasó, en las provincias, de manos de la burocracia comunista a manos de los nuevos consejos revolucionarios y consejos de trabajadores. En la mayoría de los casos, estos consejos se hicieron cargo del poder sin oposición aunque se registraron algunos incidentes durante este proceso. Los consejos representaban una reacción espontánea contra los métodos dictatoriales del régimen. Los consejos revolucionarios asumieron las funciones del gobierno local. También se crearon consejos o comités revolucionarios en el ejército, en los departamentos del Gobierno, en grupos de profesionales y en centros de actividad tales como la radio y la oficina de telégrafos húngara. Los miembros de estos consejos fueron designados de ordinario en una reunión de los grupos respectivos. Su finalidad era preparar el establecimiento de un régimen de gobierno auténticamente democrático. Los consejos presentaron también diversas peticiones de carácter político y económico relativas al retiro de las tropas soviéticas, la celebración de elecciones libres y secretas, la completa libertad de expresión y la abolición del sistema de partido único. El más influyente de todos estos grupos fué quizá el Consejo Nacional Transdanubiano que representaba a la población de Hungría occidental. Utilizando la radioemisora libre de Győr este Consejo pidió que Hungría se separara del Tratado de Varsovia y se proclamara neutral. Este Consejo se proponía crear un gobierno independiente en caso de que no se accediese a sus demandas²¹.

63. Los consejos de trabajadores se formaron en diversos centros de trabajo tales como las fábricas, minas, empresas industriales, etc., y también presentaron demandas de carácter político y ejercieron una gran influencia. Pero su finalidad principal era lograr que los obreros tuvieran una auténtica participación en la administración de las empresas industriales y establecer una organización para proteger sus intereses. Se suprimieron algunas medidas impopulares, tales como la fijación de "normas" de producción para cada trabajador. La organización de consejos revolucionarios y consejos de trabajadores en toda Hungría fué uno de los aspectos más característicos del alzamiento y constituyó la primera medida de orden práctico para restablecer el orden y reorganizar la economía húngara sobre fundamentos socialistas, pero sin el dominio absoluto del Partido ni el aparato de terror²².

¹⁷ *Ibid.*, párrs. 472 a 475.

¹⁸ Capítulo IV, párr. 154; Capítulo VI, párr. 226; Capítulo X, párr. 479.

¹⁹ Capítulo VI, párrs. 225 a 229.

²⁰ Capítulo IV.

²¹ Capítulo XI, Parte II.

²² *Ibid.*, Parte I.

F. Acontecimientos políticos

64. El 25 de octubre se produjo un grave incidente que enardeció grandemente al pueblo y determinó que el Sr. Nagy, cuya participación en la presunta invitación a las fuerzas soviéticas resultaba poco clara, perdiera la simpatía popular. Los tanques soviéticos que protegían el Parlamento, en el cual el Presidente del Consejo de Ministros tenía sus oficinas, abrieron fuego contra manifestantes desarmados, en apoyo de la AVH. Esta acción, en la que murieron muchas personas horrorizó a la nación²³. Lo que el pueblo húngaro desconocía era que el Sr. Nagy estaba detenido en la sede central del Partido Comunista en el momento en que los tanques rusos disparaban contra la multitud inerme²⁴.

65. El mismo día los insurgentes se sintieron animados al saber que János Kádár había sustituido a Ernő Gerő como primer Secretario del Comité Central del Partido. Al día siguiente, el Sr. Gerő solicitó la protección de los tanques soviéticos y luego se puso a salvo en territorio soviético. El ex Primer Ministro, Sr. András Hegedüs, Vicepresidente del Consejo de Ministros, huyó también de la sede del Partido Comunista²⁵.

66. El Sr. Nagy pudo trasladarse al edificio del Parlamento. El 27 de octubre constituyó un gobierno con ministros comunistas y no comunistas en el que figuraban el Sr. Zoltán Tildy, ex Jefe de Estado, Béla Kovács, ex Secretario General del Partido de Pequeños Terratenientes Independientes, y Ferenc Erdei, del Partido Campesino Nacional. Sin embargo, los ministros no comunistas figuraban en el gobierno a título personal y no como representantes de sus partidos; hay que agregar que en dicho gobierno permanecieron algunos estalinistas²⁶.

67. Al partir, los Sres. Gerő y Hegedüs, el Comité Central del Partido de los Trabajadores Húngaros (comunista), anunció que el Gobierno iniciaría negociaciones con la URSS para lograr el retiro inmediato de las fuerzas soviéticas²⁷. El 28 de octubre, el Gobierno del Sr. Nagy ordenó la cesación del fuego²⁸. La lucha cesó de conformidad con la mayoría de las condiciones exigidas por los insurgentes. Además del éxito logrado por éstos con sus tácticas de guerrillas, grandes grupos de insurgentes habían logrado resistir a los tanques soviéticos haciéndose fuertes en determinados puntos como por ejemplo la manzana de Corvin. En el cuartel de Kilián algunas unidades del ejército húngaro dirigidas por el Coronel Pál Maléter, que se pasó a los insurgentes después que se le había enviado con órdenes de combatirlos, rechazaron con éxito los ataques repetidos del enemigo.

G. El Sr. Nagy aclara su posición

68. El mismo día que el Gobierno del Sr. Nagy ordenó la cesación del fuego, el Primer Ministro anunció que suprimiría la AVH después que quedara restablecido el orden. Tan universal y tan profunda era la aversión del pueblo a la AVH que el Sr. Nagy se vió obligado a adoptar esta medida decisiva al día siguiente, 29 de octubre²⁹. Esto le libró por primera vez del do-

minio de la AVH, que actuaba en nombre de la jerarquía comunista. Y como consecuencia inevitable, cayó un régimen a favor del cual sólo la AVH estaba dispuesta a combatir en toda Hungría. El 30 de octubre el Sr. Nagy anunció que el Gabinete había suprimido el "sistema de partido único". Hablando en nombre del Partido Comunista, el Sr. Kádár, que era todavía Primer Secretario del Comité Central de dicho Partido, manifestó que coincidía con esta medida para evitar "nuevos derramamientos de sangre", según sus propias palabras. El Sr. Zoltán Tildy, ex dirigente del Partido de Pequeños Terratenientes Independientes, anunció que se celebrarían elecciones libres en toda Hungría. En el Gabinete ingresaron representantes del Partido de Pequeños Terratenientes Independientes y del Partido Nacional de Campesinos; el número de carteras de ambos partidos juntos era igual al número que tenían los comunistas. Se reservó un puesto para un miembro del Partido Social Demócrata³⁰.

69. Una vez que fué disuelta la AVH, el Sr. Nagy se sintió en libertad para explicar su conducta del 24 de octubre y de los días inmediatamente posteriores a dicha fecha. Personalmente, y por conducto de otras personas, hizo una serie de declaraciones en la prensa y en la radio. En la más importante de éstas se decía que el Sr. Nagy no había firmado ningún decreto solicitando la intervención militar soviética ni proclamando la institución de juicios sumarios. También se declaraba que más tarde no había aprobado la invitación que se hizo a las fuerzas soviéticas. Esta aclaración y las medidas de carácter político adoptadas por el Sr. Nagy sirvieron para disipar las dudas del pueblo en cuanto a su actitud hacia el alzamiento y el Primer Ministro volvió a recobrar rápidamente su popularidad³¹.

70. Aunque el 28 de octubre se había ordenado la cesación del fuego, ocurrieron escaramuzas aisladas después de esa fecha, pero la orden de cesación del fuego se estaba cumpliendo estrictamente cuando el nuevo Gabinete asumió el mando el 30 de octubre. Ese mismo día comenzaron a retirarse algunas fuerzas soviéticas de Budapest. Todo el mundo esperaba que las negociaciones para el retiro completo de dichas tropas de territorio húngaro pronto lograrían su finalidad³². Algunos órganos revolucionarios³³, los nuevos partidos políticos³⁴ y los periódicos³⁵ que comenzaron a aparecer en las calles se unieron a los esfuerzos que el Gobierno estaba realizando para poner término a las últimas manifestaciones de desorden que habían ocurrido. Sin embargo, muchos testigos fidedignos han informado que no ocurrieron actos de pillaje; aunque los escaparates de muchas tiendas habían quedado destruidos nadie había tocado los artículos de valor, ni siquiera las joyas que permanecían en los escaparates al alcance de los transeúntes. Como resultado del cañoneo, centenares de edificios de Budapest estaban en ruinas y miles más habían resultado grandemente averiados³⁶, aunque algunas zonas de la ciudad habían sufrido pocos daños.

71. Durante los días que siguieron a la cesación del fuego, hasta el 4 de noviembre, el pueblo de Budapest comenzó a limpiar los escombros y a recoger los vidrios rotos, a restaurar el orden y a restablecer la normali-

²³ Capítulo X, párrs. 481 y 482.

²⁴ *Ibid.*, párrs. 483 y Capítulo VI, párrs. 246 a 254.

²⁵ Capítulo VI, párrs. 255 y 256.

²⁶ Capítulo XII, párrs. 565 a 571.

²⁷ Capítulo VI, párr. 238.

²⁸ Capítulo IV, párr. 170.

²⁹ Capítulo XII, párr. 572.

³⁰ Capítulo XII, párrs. 573 a 575.

³¹ Capítulo VI, párrs. 241 a 245.

³² Capítulo VIII, párr. 330.

³³ Capítulo XI, párrs. 510 a 536 y 556 a 557.

³⁴ Capítulo XII, párrs. 576 a 587.

³⁵ *Ibid.*, nota 30 al párr. 587.

³⁶ Capítulo XVI, párr. 748.

dad³⁷. La opinión general era de que todo el mundo reanudaría su trabajo el lunes 5 de noviembre³⁸. La disolución de la AVH y el hecho de que el pueblo hubiera vuelto a poner su confianza en el Sr. Nagy, junto con la victoria de aquellos que habían combatido durante el alzamiento, crearon una sensación general de bienestar y de optimismo que impresionaba a todos los observadores. El 2 de noviembre el Gobierno se dirigió a los miembros de la AVH pidiéndoles que se presentasen a las autoridades para que comparecieran ante un comité investigador y al día siguiente se presentaron en las oficinas de los investigadores muchos ex agentes de la Policía de Seguridad. Entre tanto, los políticos a quienes ellos habían detenido y torturado fueron puestos en libertad por el pueblo. El más célebre de los detenidos políticos que recuperaron su libertad fué el Cardenal Mindszenty, que volvió a Budapest y transmitió por radio un mensaje al pueblo. Parece que cuando se abrieron las puertas de las cárceles también fueron libertados algunos delinquentes comunes. El 1° de noviembre los combatientes por la libertad, preservando su identidad, convinieron en constituir una Guardia Nacional³⁹ cuyos miembros serían los únicos ciudadanos húngaros autorizados a llevar armas, además del ejército y la policía.

72. El 3 de noviembre volvió a reorganizarse el Gobierno. Se eliminó a varios comunistas, algunos de los cuales fueron expulsados de sus despachos por el personal de sus respectivos Ministerios. Se asignaron tres Ministerios a los comunistas, tres a los socialdemócratas, tres al Partido de Pequeños Terratenientes Independientes y dos al partido Petöfi. Los partidos integrantes de la coalición eran los mismos que en 1945 habían recibido la aprobación de la Comisión Aliada de Control, en la cual estaba representada la URSS. Imre Nagy ocupó entonces el puesto de Jefe del Gobierno provisional. El pueblo lo consideraba un buen ciudadano húngaro al que podía confiarse la organización de las elecciones generales secretas en que habían insistido los consejos revolucionarios y de trabajadores, y una persona adecuada para negociar con los dirigentes de la Unión Soviética el retiro de las tropas rusas y las futuras relaciones con la URSS. Uno de los dirigentes de la revolución que gozaban de mayor confianza, el actual Teniente General Pál Maléter, había sido designado Ministro de Defensa. Varios dirigentes formularon declaraciones tranquilizadoras respecto a la política que había de seguirse⁴⁰. Un Ministro de Estado, Ferenc Farkas, miembro del Partido Nacional de Campesinos, anunció que los cuatro partidos habían convenido por unanimidad en conservar todas las realizaciones socialistas que pudiesen ser de utilidad en un país libre, democrático y socialista, de conformidad con la voluntad del pueblo⁴¹. Se manifestó en forma inequívoca que la condenación del régimen anterior encarnada por el levantamiento no influiría en aquellas reformas en virtud de las cuales se había transferido la propiedad de la tierra y de las empresas industriales. Los partidos campesinos no estaban de acuerdo con los socialdemócratas en todos los problemas, pero también se oponían enérgicamente al restablecimiento de los latifundios así como a la colectivización y a la entrega obligatorias de los productos agrícolas impuestas por el régimen comunista.

73. El propio Partido Comunista comprendió que sería necesario realizar una total revisión de sus métodos para recuperar la confianza de sus desilusionados partidarios. Alrededor de las 21.50 horas del 1° de noviembre el Sr. Kádár leyó por Radio Budapest un mensaje del Comité Preparatorio de lo que debía constituir un partido reformado con el nombre del Partido Socialista de los Trabajadores Húngaros. Se refirió al levantamiento en el que "escritores, periodistas y estudiantes universitarios comunistas, la juventud del Club Petöfi, miles de obreros y campesinos, y veteranos combatientes que habían sido encarcelados por denuncias falsas, lucharon en primera línea contra el despotismo y los desafueros políticos de Rákosi". El nuevo partido defendería la causa del socialismo y de la democracia, "no con la imitación servil de ejemplos extranjeros, sino siguiendo un camino apropiado a las características económicas e históricas de nuestro país . . ." El Sr. Kádár hizo un llamamiento "a los nuevos partidos democráticos" pidiéndoles que "evitaran el peligro" de la intervención extranjera, robusteciendo al Gobierno. El pueblo húngaro había probado su decidida intención de apoyar los esfuerzos del Gobierno encaminados a lograr el retiro total de las fuerzas soviéticas. "No queremos depender de nadie; no queremos que nuestro país se convierta en un campo de batalla"⁴².

H. Declaración de neutralidad

74. En la mañana del 1° de noviembre el Sr. Nagy asumió personalmente las funciones de Ministro de Relaciones Exteriores. El Sr. Nagy manifestó al Embajador de la Unión Soviética que había recibido informaciones fidedignas sobre la entrada de nuevas unidades militares soviéticas en el territorio de Hungría. Esto constituía, dijo, una violación del Tratado de Varsovia y el Gobierno de Hungría denunciaría el Tratado si no se retiraban dichos refuerzos. Ese mismo día el Embajador soviético declaró que las tropas soviéticas habían cruzado la frontera con la única finalidad de relevar a las tropas que habían participado en la lucha y proteger a la población civil rusa en Hungría. Manifestó que el Gobierno de la Unión Soviética estaba dispuesto a negociar un retiro parcial de las tropas soviéticas y sugirió que se designaran dos delegaciones, una para discutir las cuestiones políticas y otra para las cuestiones técnicas relacionadas con el retiro. A las 14 horas el Sr. Nagy telefoneó al Embajador y le informó de que nuevas tropas soviéticas habían cruzado la frontera en el transcurso de las tres últimas horas. Por este motivo y a partir de ese mismo momento Hungría denunciaba el Tratado de Varsovia. A las 16 horas, el Consejo de Ministros, del que formaba parte el Sr. Kádár, aprobó esta medida por unanimidad y en la misma reunión se aprobó una Declaración de Neutralidad de Hungría. A las 17 horas, el Consejo de Ministros invitó al Embajador de la Unión Soviética a una reunión en que se le informó de estas decisiones. El Gobierno húngaro también comunicó esta decisión a los jefes de varias misiones diplomáticas en Budapest, a quienes se dió a conocer asimismo que el Sr. Nagy se había dirigido a las Naciones Unidas solicitando la ayuda de las cuatro grandes Potencias para defender la neutralidad de Hungría. A las 19.54 horas el Sr. Nagy leyó por radio al pueblo de Hungría la Declaración de Neutralidad. Su mensaje terminaba con las palabras: "Exhortamos a nuestros vecinos, a

³⁷ Capítulo XI, párr. 511.

³⁸ *Ibid.*, párr. 559.

³⁹ *Ibid.*, párr. 522.

⁴⁰ Capítulo XII, párrs. 588 a 591.

⁴¹ Capítulo XII, párr. 592.

⁴² Capítulo VII, párrs. 280 a 284.

todos los países próximos o lejanos, a que respeten la inalterable decisión de nuestro pueblo. En verdad nuestro pueblo se halla más unido en esta decisión que acaso en ninguna otra ocasión de su historia. ¡Millones de trabajadores de Hungría: Con vuestra voluntad revolucionaria, con vuestro sacrificio en el trabajo y con el afianzamiento del orden, proteged y fortaleced a nuestro país, a una Hungría libre, independiente, democrática y neutral!"⁴³.

I. Las fuerzas soviéticas intervienen nuevamente

75. Mientras llegaban informaciones sobre la concentración de fuerzas blindadas soviéticas, continuaban las negociaciones para su retiro. En la tarde del 3 de noviembre pareció que estaba por llegarse a un acuerdo y que sólo quedaban por resolver ciertos detalles técnicos del retiro. Una delegación húngara compuesta del Ministro de Defensa, General Maléter; el Ministro de Estado, Ferenc Erdei; el Jefe de Estado Mayor, General Kovács, y el Coronel Szűcs, fué invitada a discutir estos detalles en el cuartel del Mando Militar Soviético en Tököl, cerca de Budapest, a las 22 horas. Los negociadores húngaros asistieron a un banquete organizado en su honor por los representantes militares soviéticos en Tököl. Cerca de medianoche, la reunión fué interrumpida por la llegada del General Serov, jefe de la policía secreta soviética, que entró en el salón acompañado por oficiales de la NKVD y ordenó la detención de la delegación húngara⁴⁴.

76. Se habían interrumpido las comunicaciones entre el Gobierno del Sr. Nagy y el General Maléter, lo que produjo considerable ansiedad en el edificio del Parlamento respecto a la situación. Durante la noche, las numerosas llamadas telefónicas que se recibieron en el edificio del Parlamento pusieron de relieve la gravedad de la situación. Dichas llamadas procedían de los distritos industriales vecinos a Budapest y de diversos consejos revolucionarios de las provincias. Todas ellas comunicaban que las fuerzas soviéticas, ya en formación de batalla, avanzaban decididamente, y los órganos revolucionarios solicitaban con urgencia autorización para hacerles frente con las armas. Se ha calculado que el 3 de noviembre había en Hungría alrededor de 2.500 tanques y 1.000 vehículos auxiliares soviéticos. Todos los centros estratégicos, aeródromos, ferrocarriles y carreteras estaban en manos de las fuerzas soviéticas⁴⁵. Sin embargo, el Sr. Nagy dió instrucciones expresas de que no se hiciera fuego contra las tropas rusas porque creía que todavía se esperaba una solución satisfactoria de las negociaciones para el retiro de las tropas soviéticas. Dichas instrucciones no se revocaron hasta que se recibió la noticia de que el Sr. Kádár había organizado otro gobierno, al saber lo cual el Sr. Nagy convocó a una reunión de Gabinete en la cual se decidió que el Gobierno resistiría a las tropas soviéticas con las armas. A las 5.20 de la madrugada, el Sr. Nagy anunció por Radio Budapest que tropas soviéticas habían atacado la capital "con la evidente intención de derrocar al legítimo gobierno húngaro democrático". El Sr. Nagy declaró que el Gobierno se mantenía en su puesto y que las tropas húngaras estaban combatiendo. En efecto, se luchaba en las carreteras principales de entrada en la ciudad. A pesar de la fuerza abrumadora de las tropas soviéticas, las barricadas levantadas apresuradamente por los combatientes

húngaros ofrecieron un primer obstáculo al avance ruso. El ejército húngaro, la Guardia Nacional y grupos de combatientes por la libertad, que en su mayoría estaban armados solamente con armas ligeras, lucharon hombro a hombro contra los tanques que avanzaban. Poco después de las 8 horas, la Radio Budapest difundió su último mensaje antes de interrumpir sus transmisiones. Era un llamamiento a los escritores y hombres de ciencia del mundo para que acudieran en ayuda del pueblo húngaro. Entre tanto, unidades blindadas soviéticas habían penetrado en las defensas de Budapest y se habían adueñado de los puentes del Danubio, del edificio del Parlamento y de la central telefónica⁴⁶.

J. El Sr. Kádár forma un gobierno

77. A las 5.05 de la madrugada, apenas un cuarto de hora antes del mensaje radiotelefónico del Sr. Nagy sobre la segunda intervención soviética en Budapest, otra estación de radio había anunciado la formación de un gobierno por el Sr. Kádár. El anuncio consistía en una carta abierta firmada por el Sr. Kádár y otros tres ex miembros del Gobierno de Nagy que declaraban que habían abandonado dicho Gobierno el 1° de noviembre en vista de su incapacidad para combatir el "peligro contrarrevolucionario". A fin de derrotar "al fascismo y la reacción", habían establecido el Gobierno Revolucionario Húngaro de Trabajadores y Campesinos. A las 6 horas se oyó por la misma radio la voz del Sr. Kádár anunciando la composición de su Gobierno. Declaró que elementos reaccionarios estaban tratando de derrocar al régimen socialista en Hungría y de restablecer en el poder a los capitalistas y grandes terratenientes. Anunció que el nuevo Gobierno había solicitado la ayuda de las tropas soviéticas para derrotar a "las fuerzas reaccionarias"⁴⁷.

78. El Sr. Kádár no dió ninguna explicación de su cambio de actitud después de su mensaje radiotelefónico en apoyo del Sr. Nagy en la noche del 1° de noviembre. No hay pruebas de que haya adoptado ninguna medida para desvincularse de la política del Sr. Nagy o para dimitir su puesto en el Gobierno. Se sabe que después de su mensaje por radio del 1° de noviembre visitó la Embajada de la Unión Soviética⁴⁸, pero al día siguiente estuvo presente en las negociaciones con los representantes de los consejos revolucionarios⁴⁹. Si las circunstancias en que constituyó su gabinete son oscuras, también lo son sus movimientos y los de sus ministros en esos momentos. Según algunos testigos el Sr. Kádár estaba en Moscú a principios de noviembre y ni él ni sus ministros aparecieron en público en Budapest hasta que prestaron su juramento el 7 de noviembre. La autoridad efectiva en Hungría era el mando militar soviético que impartió órdenes al pueblo húngaro sobre la entrega de armas, la circulación por las calles, el abastecimiento de alimentos y otras cuestiones pertenecientes a la administración civil. No hay ninguna prueba que haga presumir que ningún grupo húngaro se opusiese a las medidas del Sr. Nagy que, en la mayoría de los casos, constituían simplemente una expresión de las reclamaciones en que los consejos revolucionarios y de trabajadores habían insistido desde el comienzo del levantamiento. Todas las pruebas demuestran que las tropas soviéticas lucharon solas contra los húngaros. Con excepción de

⁴³ Capítulo VIII, párrs. 336 a 340.

⁴⁴ Capítulo VIII, párrs. 341 a 345, y Capítulo VII, párr. 290.

⁴⁵ Capítulo IV, párrs. 178 a 184.

⁴⁶ Capítulo VII, párrs. 289 y 291 a 295.

⁴⁷ *Ibid.*, párrs. 289 y 296 a 297.

⁴⁸ Capítulo VII, párr. 287.

⁴⁹ Capítulo XI, párr. 537.

los ex miembros de la AVH y de un pequeño número de ex funcionarios del Partido no hubo húngaros, organizados o no, que combatieran del lado de los rusos⁵⁰. Muchos de los nuevos soldados soviéticos llevados a Hungría para la segunda intervención procedían de regiones remotas del Asia Central. Muchos de ellos creían que estaban en Egipto, donde su misión era luchar contra los "imperialistas" anglofranceses. Parecería que las autoridades soviéticas tenían mayor confianza en tropas que no habían tenido oportunidad de recibir influencias europeas y en las que se podía confiar que procederían sin reparar en la actitud del pueblo de Hungría.

79. Después de que las tropas soviéticas ocuparon Budapest, continuó la resistencia local en varios centros. La lucha continuó encarnizadamente hasta la noche del martes 6 de noviembre cuando la mayoría de los combatientes húngaros se quedó sin municiones. Sin embargo, en la ciudad continuaron ciertos focos de resistencia hasta el día 8 y la lucha se prolongó en los distritos industriales de los suburbios hasta el 11. Las tropas soviéticas, que a menudo hicieron fuego de artillería contra los edificios que bordeaban las calles, causaron gran destrucción y ocasionaron considerable número de muertes. En el curso de esta segunda intervención armada de las fuerzas soviéticas, los combates más encarnizados se desarrollaron en los suburbios obreros de Budapest, tales como Ujpest y la isla de Csepel. Los obreros de Csepel rechazaron varias intimidaciones soviéticas para que se rindieran y resistieron hasta la noche del 9 de noviembre, a pesar de que se hizo fuego de artillería contra ellos desde distintas direcciones, fuego que fué acompañado de bombardeos aéreos. En el importante centro industrial de Dunapentele, antes Sztálinváros, los obreros mostraron igual determinación de resistir a las tropas soviéticas. El 7 de noviembre, en el curso de una batalla que duró todo el día, rechazaron un ataque que en tres direcciones hicieron las tropas soviéticas con grandes fuerzas blindadas, cañones de autopropulsión y fuerzas aéreas tácticas. Testigos presenciales han descrito que los trabajadores de las fábricas y los oficiales y soldados húngaros de la guarnición local estaban plenamente unidos, independientemente de su filiación religiosa o de partido. Se ha dicho que sólo los ex miembros de la AVH disientían de la política del Consejo Revolucionario⁵¹.

K. El secuestro del Sr. Nagy⁵²

80. Cuando el Gobierno del Sr. Nagy fué derrocado por las fuerzas armadas soviéticas, los que asumieron el poder fueron los jefes militares rusos, no el Gobierno del Sr. Kádár. La suerte del Sr. Kádár y de los que le rodeaban mostró muy pronto que el Gobierno de Hungría no era capaz de mantener su independencia soberana contra la intervención soviética. El Sr. Nagy salió del edificio del Parlamento hacia las 6 de la mañana del 4 de noviembre y buscó asilo en la Embajada de Yugoslavia. Ese mismo día, un poco más tarde, otras personalidades húngaras, entre ellas la viuda del Sr. László Rajk, acompañadas por 15 mujeres y 17 niños, buscaron asilo en el mismo edificio. En el curso de las negociaciones entre el Gobierno de Yugoslavia y el Sr. Kádár celebradas en el mes de noviembre, el Gobierno de Yugoslavia propuso que el Sr. Kádár proporcionara al Sr. Nagy y a su grupo garantías escritas

de que se les permitiría regresar libremente a sus hogares o, de no ser esto posible, ir a Yugoslavia. El Sr. Nagy rechazó una sugestión del Sr. Kádár de que él y su grupo se refugiara en Rumania. Otras exigencias del Gobierno del Sr. Kádár que el Sr. Nagy consideró inaceptables fueron que renunciara a su cargo en el Gobierno, que se prestara a hacer él mismo la crítica de sus propios actos y que se solidarizara con el Gobierno del Sr. Kádár. Más adelante el Gobierno de Yugoslavia hizo saber por escrito al Sr. Kádár que accedería a la partida del Sr. Nagy y de sus amigos a condición de que el Sr. Kádár, en su calidad de Jefe del Gobierno de Hungría, garantizara por escrito que se concedería a este grupo un salvoconducto para dirigirse libremente a sus respectivos hogares. En su respuesta el Sr. Kádár confirmó por escrito que el Gobierno de Hungría no deseaba aplicar sanciones contra Imre Nagy y los miembros de su grupo por sus actividades pasadas.

81. A las 6.30 de la tarde del día siguiente, 22 de noviembre, llegó a la Embajada de Yugoslavia un ómnibus para llevar a los miembros del grupo a sus hogares. Llegaron también unos militares soviéticos que insistieron en subir al vehículo, en vista de lo cual el Embajador de Yugoslavia pidió a dos funcionarios de su Embajada que acompañaran al ómnibus, a fin de asegurarse de que el Sr. Nagy y las personas de su grupo llegaban a sus hogares conforme a lo convenido. El ómnibus se dirigió entonces al cuartel general del mando militar soviético, donde un teniente coronel ruso ordenó a los dos funcionarios yugoeslavos que se apearan del mismo. Luego, el ómnibus, escoltado por carros blindados soviéticos, partió con destino desconocido.

82. En una nota verbal, el Gobierno de Yugoslavia condenó la actitud húngara como "una violación flagrante de lo convenido". En la nota se declaraba que el Sr. Nagy y su grupo se habían negado a ir a Rumania y se condenaba la medida húngara por ser absolutamente contraria a las prácticas generalmente aceptadas de derecho internacional. A pesar de esta reacción, el Gobierno del Sr. Kádár anunció públicamente que el Sr. Nagy y algunos de sus colegas que habían buscado refugio en la Embajada de Yugoslavia se habían dirigido a Rumania de conformidad con una petición que habían presentado previamente para que se les permitiera ir al territorio de otro país socialista.

L. Ocupación militar soviética

83. La acción del Mando Militar Soviético de intervenir en el convenio entre el Gobierno del Sr. Kádár y la Embajada de Yugoslavia es un ejemplo del grado de subordinación del Sr. Kádár a las fuerzas soviéticas. Después de apoderarse de Hungría mediante una intervención armada, las autoridades soviéticas, a causa del vacío administrativo que se produjo, se vieron forzadas a administrar un país cuyo Gobierno, fundado en el apoyo popular, habían derribado. El Gobierno del Sr. Kádár, impuesto por los soviéticos, no contaba con ningún apoyo en el país, si se exceptúan algunos miembros de la extinta AVH, unos cuantos jefes del Ejército húngaro y un pequeño sector de ex funcionarios del Partido Comunista, que habían sido destituidos durante el alzamiento. Sofocada la resistencia armada del pueblo húngaro por medio de un ataque en masa, las autoridades soviéticas se encontraron ante la resistencia pasiva de la población húngara. Esta resistencia se puso particularmente de manifiesto en el caso de los trabajadores que habían soportado el peso de casi toda

⁵⁰ Capítulo XIII, párrs. 597 a 600.

⁵¹ Capítulo V, párrs. 204 a 214.

⁵² Capítulo XIII, párrs. 630 a 639.

la pelea. En los distritos industriales y mineros, los trabajadores siguieron manteniendo sus demandas⁵³.

84. Al verse frente a esta resistencia de todo el país, el Mando Militar Soviético empezó a recurrir a las detenciones en masa⁵⁴. De este modo fueron detenidas muchas personas que no habían intervenido directamente en la lucha. En muchos casos los cautivos no fueron entregados a las autoridades húngaras sino hacinados en trenes o camiones, y deportados a la URSS bajo escolta rusa. En algunos casos, las actividades de la resistencia húngara y la actitud de los trabajadores ferroviarios exigieron que los trenes estuvieran enteramente a cargo de personal ruso. No hay cifras exactas acerca del número de ciudadanos húngaros deportados, pero no cabe duda de que han de contarse por miles. En enero de 1957 algunos habían regresado a Hungría; pero parece que un número considerable de ellos sigue todavía en la URSS⁵⁵.

85. En un esfuerzo para ganarse el apoyo popular, el Sr. Kádár anunció que la política de su Gobierno incluiría la concesión de varias demandas presentadas durante el alzamiento. Entre ellas estaban la mejora del nivel de vida de los obreros, la dirección de las fábricas por los consejos de trabajadores y la abolición de la entrega obligatoria de productos agrícolas por los campesinos. Pero estas promesas no contentaron al pueblo de Hungría, que continuó insistiendo en el retiro de las tropas soviéticas, la celebración de elecciones libres y el regreso del Sr. Nagy⁵⁶. A partir del 23 de octubre, la producción industrial de Hungría quedó completamente desorganizada, y la situación siguió empeorando después del 4 de noviembre, ya que los obreros se negaron a reanudar el trabajo hasta que el Gobierno diera pruebas de que atendería sus peticiones.

86. Al igual que en los días en que dirigía el Gobierno el Sr. Nagy, los consejos de trabajadores seguían siendo los instrumentos principales para hacer llegar esas peticiones al Gobierno del Sr. Kádár. El resultado de las negociaciones fué absolutamente inaceptable para los consejos. El 14 de noviembre los consejos de las fábricas constituyeron el Consejo de Trabajadores de la zona metropolitana de Budapest a fin de presentar un frente unido. Hasta su abolición, ocurrida el 9 de diciembre, este consejo luchó para llegar a un acuerdo con el Sr. Kádár y su Gobierno. La actitud del Gobierno demuestra perfectamente que no estaba en condiciones de acceder a las peticiones de los trabajadores. Mientras tanto, y para asegurar el control del país, se organizaron nuevas fuerzas de seguridad, en las que se incluyeron muchos antiguos miembros de la AVH. Las detenciones de miembros de los consejos de trabajadores y la infiltración de miembros de confianza del Partido Comunista en los puestos importantes fueron debilitando incesantemente la fuerza de los consejos. Cuando el Consejo de Trabajadores de la zona metropolitana de Budapest declaró una huelga de protesta de 48 horas para el 11 y el 12 de diciembre, el Gobierno publicó un decreto por el que abolía todos los consejos de trabajadores que estuvieran por encima de los consejos de fábrica. Se publicaron también decretos por los que se establecía la pena de muerte para muchas categorías de delitos, incluso la participación en las huelgas⁵⁷.

87. Las fábricas húngaras habían permanecido prácticamente inactivas durante casi dos meses. Las centrales de energía eléctrica sólo produjeron una cantidad mínima de electricidad debido a que los mineros húngaros disminuyeron deliberadamente la producción. Pero los trabajadores húngaros no podían utilizar indefinidamente el arma de la resistencia pasiva. La dura necesidad les obligó a reanudar el trabajo a mediados de diciembre, y entonces los trabajadores húngaros hallaron en las fábricas y en las minas de carbón un nuevo elemento: la presencia de soldados rusos.

M. Acontecimientos recientes⁵⁸

88. Entre otras medidas tomadas por el Gobierno del Sr. Kádár para establecer su dominio sobre el pueblo húngaro figuraban la apertura el 20 de diciembre de una Oficina de Información del Estado para la fiscalización de la prensa. Los pocos periódicos que comenzaron a publicarse como "independientes" fueron gradualmente obligados a ajustarse a la política oficial. El Consejo Revolucionario de Intelectuales fué disuelto el 9 de diciembre y la Unión de Escritores, que había calificado la intervención soviética en Hungría de "error histórico", fué disuelta el 21 de abril. El Club Petöfi dejó también de funcionar y los húngaros se vieron privados de un centro en que pudieran intercambiar ideas. Desapareció toda esperanza de un gobierno de coalición, aunque en las negociaciones entre el Sr. Kádár y los principales partidos democráticos éstos expresaron claramente que aceptaban la propiedad pública de los medios de producción y estaban dispuestos a "defender las conquistas socialistas". A principios de 1957, las organizaciones no comunistas habían sido en efecto excluidas de todo papel en la vida pública. Se declaró oficialmente que no se permitirían las actividades del Partido Social Demócrata, habiéndose retirado de la vida pública los dirigentes del Partido de Pequeños Terratenientes Independientes, y el Partido Petöfi se disolvió virtualmente. El mandato de la actual Asamblea Húngara debía expirar el 17 de mayo de 1957, pero se ha prorrogado por dos años por una reforma a la Constitución, con lo cual se ha privado al pueblo húngaro del ejercicio de su derecho político fundamental a participar en las funciones de gobierno por conducto de representantes elegidos por él mismo.

N. Resumen de las conclusiones⁵⁹

89. La Asamblea General dió a la Comisión Especial el mandato de llevar a cabo una investigación completa y objetiva de todos los aspectos de la intervención soviética en Hungría por la fuerza armada y por otros medios, y de los efectos de dicha intervención en la vida política de Hungría. Para cumplir este mandato, la Comisión estudió una abundante documentación proporcionada por gobiernos y obtenida de otras fuentes, al mismo tiempo que interrogó cuidadosamente a más de 100 testigos, que representaban a todos los estratos de la sociedad húngara, y cuyo testimonio comprende 2.000 páginas de actas taquigráficas. La Asamblea General pidió que esa investigación se llevase a cabo también en Hungría, pero la actitud del Gobierno húngaro no permitió a la Comisión cumplir esa parte de su mandato. La Comisión ha resumido sus conclusiones sobre los hechos esenciales relativos al alzamiento húngaro en 13 puntos. Lo fundamental en estas conclusiones es lo siguiente:

⁵³ Capítulo XIII, párrs. 617 a 621.

⁵⁴ *Ibid.*, párr. 611.

⁵⁵ Capítulo XV.

⁵⁶ Capítulo XIV, párrs. 642 y 643.

⁵⁷ Capítulo XIV, párrs. 643 a 662.

⁵⁸ *Ibid.*, párrs. 691 a 707.

⁵⁹ Capítulo XVII.

i) Lo que se produjo en Hungría fué un alzamiento nacional espontáneo, ocasionado por agravios prolongados, de los que el más importante fué la posición de subordinación absoluta de Hungría con respecto a la URSS;

ii) El alzamiento fué dirigido por estudiantes, obreros, soldados e intelectuales, muchos de ellos comunistas o ex comunistas. Los que participaron en él insistían en que el socialismo democrático debería ser la base de la estructura política húngara y en que debían preservarse la reforma agraria y otras conquistas sociales. Es absolutamente falso que el alzamiento fuera fomentado por círculos reaccionarios de Hungría o que debiese su fuerza a los círculos "imperialistas" de Occidente;

iii) El alzamiento no se preparó con anticipación, sino que tomó a los participantes por sorpresa. Su oportunidad se debió al éxito del levantamiento de Polonia en favor de una mayor independencia de la URSS y a la desilusión causada por el discurso de Ernő Gerő a su vuelta de Yugoslavia, el 23 de octubre, cuando se esperaba que adoptaría una actitud comprensiva en relación con las exigencias populares formuladas el 22 de octubre por los estudiantes húngaros;

iv) Parece que las autoridades soviéticas habían tomado medidas ya desde el 20 de octubre para hacer posible la intervención armada. Existen pruebas de la movilización de tropas, o de los proyectos de movilización a partir de aquella fecha, y ya en la primera intervención se utilizaron tropas soviéticas que no estaban en Hungría. Antes del 23 de octubre eran evidentes en Hungría los síntomas de oposición;

v) Las manifestaciones del 23 de octubre fueron, al principio, enteramente pacíficas, y no se ha descubierto ninguna prueba de que los manifestantes trataran de emplear la violencia. El cambio se debió a la actitud de la AVH al abrir fuego contra el pueblo que estaba frente al edificio de la estación de radio y a la aparición en Budapest de soldados rusos como enemigos en combate;

vi) El Sr. Nagy ha probado que no dirigió ninguna invitación a las autoridades soviéticas para que intervinieran, y la Comisión no tiene prueba alguna sobre las circunstancias en que dicha invitación se formuló o sobre el hecho de la invitación misma. Consideraciones análogas son válidas respecto a la pretendida invitación dirigida por el Gobierno del Sr. Kádár para que intervinieran las tropas soviéticas en la segunda ocasión. Hay pruebas abundantes de que los preparativos soviéticos para esta intervención habían comenzado en los últimos días de octubre;

vii) El Sr. Nagy no pudo ejercer al principio todos los poderes propios de la jefatura de gobierno. Cuando se debilitó el poder de la AVH, el poder real estaba en manos de los consejos revolucionarios y de los consejos de trabajadores. El Sr. Nagy, viendo que sus compatriotas estaban unidos en su deseo de lograr otras formas de gobierno y la salida de las tropas soviéticas, se unió a los insurgentes;

viii) Durante los pocos días de libertad, la naturaleza popular del alzamiento quedó probada por la aparición de una prensa y una radio libres y por la general alegría del pueblo;

ix) Varios linchamientos o maltratos llevados a cabo por la multitud tuvieron por víctimas, en casi todos los casos, a miembros de la AVH o a personas que se creía que habían colaborado con ella;

x) Las medidas tomadas por los consejos de trabajadores durante este período tenían por objeto poner en manos de los trabajadores la fiscalización de las empresas nacionalizadas y abolir instituciones impopulares, como las normas de producción. Mientras tanto se negociaba el completo retiro de las tropas soviéticas y la vida en Budapest empezaba a volver a la normalidad;

xi) En contraste con las peticiones que en aquellos momentos se formulaban para que se restableciesen los derechos políticos, los gobiernos húngaros violaron los derechos humanos fundamentales del pueblo húngaro antes del 23 de octubre, especialmente hasta el otoño de 1955, y dichas violaciones se han reanudado a partir del 4 de noviembre. Hay que aceptar como verídicos los numerosos relatos de trato inhumano y torturas por la AVH. Tratando de ahogar la revolución, se deportó a muchos húngaros, incluso mujeres, a la Unión Soviética, y parece que algunos no han vuelto a sus hogares;

xii) Desde la segunda intervención soviética del 4 de noviembre el pueblo no ha dado muestras de que apoyase al Gobierno del Sr. Kádár. El Sr. Kádár ha procedido poco a poco a destruir el poder de los trabajadores. Se han tomado severas medidas de represión y se han aplazado las elecciones generales por dos años. En las circunstancias actuales se niega a discutir el retiro de las tropas soviéticas. Sólo una pequeña fracción de los 190.000 húngaros que huyeron del país ha aceptado la invitación a volver;

xiii) El examen de la cuestión de Hungría por las Naciones Unidas era legítimo, y las objeciones a él no pueden fundarse en el párrafo 7 del Artículo 2 de la Carta. La intervención armada en gran escala por parte de una Potencia en el territorio de otra con la intención declarada de intervenir en sus asuntos internos tiene que ser, conforme a la propia definición de agresión dada por la Unión Soviética, una cuestión de interés internacional.

Capítulo III

EL LEVANTAMIENTO VISTO POR LA URSS Y POR EL GOBIERNO DE JANOS KADAR

A. Introducción

90. La Comisión lamenta que el Gobierno del Sr. Kádár le haya negado dos veces permiso para entrar al territorio húngaro. Esta negativa ha motivado, entre otras cosas, que la Comisión se viera privada de la oportunidad de obtener información directa sobre los puntos de vista de dicho Gobierno. Durante toda su investigación, la Comisión se ha inspirado en el deseo de presentar un cuadro objetivo de lo ocurrido. Por eso ha querido incluir en su informe una exposición de las opiniones expresadas por los Gobiernos de la URSS y de János Kádár.

91. El resumen que aparece a continuación expresa dichas opiniones en la medida en que la Comisión ha podido llegar a conocerlas. Las fuentes principales utilizadas para la preparación de este resumen son los dos tomos ya salidos a la luz del Libro Blanco húngaro, *The Counter-Revolutionary Forces in the October Events in Hungary* (Las fuerzas contrarrevolucionarias en los sucesos de octubre en Hungría), publicado por la Oficina de Información del Consejo de Ministros de la República Popular Húngara; el memorándum sobre la cuestión de Hungría dirigido a los Miembros de las Naciones Unidas el 4 de febrero de 1957 por Péter Mód, representante permanente de Hungría¹; las declaraciones hechas por miembros de las delegaciones de la URSS y de Hungría en el Consejo de Seguridad y en la Asamblea General, y otros discursos o artículos oficiales aparecidos en publicaciones de carácter oficial.

92. El examen de las opiniones expresadas por el Sr. Imre Nagy corresponde a los Capítulos VI y XII, en los cuales la Comisión ha reunido información sobre la conducta y actuación del Sr. Nagy durante el período del alzamiento.

93. Conviene aclarar que la inclusión en el presente informe de una exposición de los puntos de vista expuestos por los Gobiernos de la URSS y del Sr. Kádár no significa que la Comisión los suscriba. En efecto, la lectura del informe muestra que esa interpretación de los hechos ocurridos en Hungría es contraria en muchos aspectos a las pruebas, que la Comisión considera satisfactorias, obtenidas de testigos presenciales y de otras fuentes fidedignas.

94. A continuación se resumen los puntos principales de la tesis del Gobierno de la URSS y del Gobierno del Sr. Kádár.

B. Cuestiones planteadas

95. "Mientras haya en el mundo explotadores y explotados, mientras haya capitalistas en el poder y clase trabajadora", dice un editorial publicado el 18 de diciembre de 1956 en *Pravda* sobre la situación de Hungría, "el conflicto entre la burguesía y el proleta-

riado seguirá siendo el punto de partida para poder analizar los acontecimientos históricos. El revisionismo ha tratado más de una vez de arrebatarse de las manos de la clase trabajadora esta brújula marxista, que permite apreciar con exactitud la dirección de los acontecimientos".

96. Estas palabras parecen dar el tono de las opiniones expresadas por los Gobiernos de la URSS y del Sr. Kádár sobre el origen y el carácter del levantamiento húngaro. Parecen nacidas del deseo de hacer encajar los acontecimientos dentro de un molde preconcebido, en vez de estudiarlos, mediante un examen objetivo de los hechos. Su versión de los acontecimientos parte del supuesto de que todos los hechos históricos deben ser considerados como aspectos de la concepción comunista del marxismo y de la lucha de clases, como ejemplos del conflicto permanente entre el "bien" y el "mal", representado el primero por los comunistas y el segundo por la burguesía. Aunque la Unión Soviética y el Sr. Kádár admiten que en una sociedad comunista pueden ocurrir errores e incluso "crímenes", consideran que estas imperfecciones nunca podrán ser tan graves que motiven que se ponga en duda por ello la superioridad de la estructura política comunista, pues eso sería contrario a la evolución predeterminedada de los acontecimientos históricos. De aquí que cualquier crítica radical, por ejemplo, el abogar por que se celebren elecciones libres, será interpretada como el efecto del empeño de la "burguesía" de desorientar a las masas trabajadoras para volver a instaurar en el poder el régimen capitalista, y no como un deseo auténtico de que se mejoren las cosas. A la vista de las pruebas, la Comisión ha estimado que esta interpretación de los acontecimientos de Hungría era completamente inadecuada y superficial. La Comisión no tiene noticia de que el Gobierno de la URSS ni el del Sr. Kádár hayan publicado hasta ahora ningún documento que tenga el carácter de exposición objetiva de los hechos que originaron dicho alzamiento². Sin embargo, según diversas indicaciones, parece que el alzamiento espontáneo del pueblo húngaro sorprendió a las autoridades soviéticas y que éstas trataron de obtener información sobre los hechos de diversas fuentes. Por ejemplo, la Comisión se ha enterado de que los participantes en el alzamiento deportados a la Unión Soviética fueron interrogados minuciosamente acerca de las causas y el carácter del alzamiento. El hecho de que la clase trabajadora dirigiera un movimiento contra procedimientos e ideales tan apreciados por los comunistas, y contra los emblemas de la Unión Soviética, símbolos de esos procedimientos, parece que produjo cierto recelo, y algunos de los húngaros recibieron la impresión de que sus interrogadores no se mostraban mal dispuestos.

¹ A/3521.

² Capítulo XV, párr. 733.

97. En el memorándum distribuido por la delegación húngara en las Naciones Unidas, el 4 de febrero, se dice que "el propósito de la contrarrevolución húngara era restablecer el sistema de los capitalistas y terratenientes, que nunca han abandonado sus esperanzas de volver al poder desde su derrota en 1945". El artículo de *Pravda* sobre Hungría aludido anteriormente sugiere que ningún marxista podía dejar de comprender que un cambio radical en el régimen político de Hungría iba a significar indudablemente la restauración del capitalismo.

98. A la luz de estas consideraciones, los portavoces del Gobierno de la URSS y del Gobierno de János Kádár han señalado dos elementos que según ellos deben distinguirse en la situación de Hungría. En primer lugar, el pueblo de Hungría tenía algunos motivos legítimos de queja que ya había expresado antes del 23 de octubre de 1956 y después de esa fecha. Estos motivos eran los manifiestos errores e imperfecciones del Gobierno de Rákosi, que no atendió, como tampoco lo hicieron sus sucesores, las demandas del pueblo, ni aun las más justificadas⁸. En segundo lugar, los portavoces de estos Gobiernos sostienen que, tanto los elementos reaccionarios en la propia Hungría, como los círculos imperialistas del extranjero, se aprovecharon de estos motivos legítimos de queja y del malestar por ellos causado para desorientar al pueblo y tratar de derrocar la República Popular Democrática por la violencia.

99. En la introducción al Libro Blanco Húngaro, *The Counter-Revolutionary Forces in the October Events in Hungary* (tomo I) (Las fuerzas contrarrevolucionarias en los sucesos de octubre en Hungría), se califica de "criminal" la política seguida por Rákosi. Se dice allí que dicha política despertó "profunda indignación y un gran movimiento popular". Pero el autor agrega que "las fuerzas siniestras de la contrarrevolución trataron desde el principio de aprovecharse del movimiento . . . para derrocar el régimen popular" (en bastardilla en el original). "Por primera vez desde la derrota del fascismo en la segunda guerra mundial", dijo el Sr. D. T. Shepilov, Ministro de Relaciones Exteriores de la URSS, en la sesión de la Asamblea General celebrada el día 22 de noviembre, "el mundo ha sido testigo de un manifiesto intento de las fuerzas fascistas clandestinas de desafiar a las fuerzas de la democracia y preparar su vuelta al poder por las armas".

100. En la introducción del tomo II del Libro Blanco se vuelve a hablar de la "tentativa de restauración del capitalismo" y se deducen "cierto número de conclusiones" que se califican de "irrefutables". Estas conclusiones son las siguientes:

"1. Los instigadores y organizadores del alzamiento armado fueron agentes extranjeros, emigrados partidarios de Horthy y jefes de las organizaciones clandestinas del país, que tomaron parte activa en las manifestaciones en masa y cuya participación en las mismas fué adquiriendo un aspecto cada vez más destacado.

"2. Los representantes del régimen de Horthy que habían permanecido en Hungría comenzaron a restaurar el viejo régimen en la capital y en varios pueblos, aldeas y comarcas rurales, en tanto que los emigrados en el extranjero, con la ayuda de sus agentes en el país, estaban ya preparados para adueñarse totalmente del poder.

"3. Los programas subversivos de Radio Europa Libre sostenidos con dólares, dirigidos desde América y transmitidos desde la Alemania Occidental, desempeñaron un papel esencial en la preparación ideológica y en la dirección práctica de la contrarrevolución, provocaron la lucha armada, impidieron la observancia de la orden de cesación del fuego, y despertaron la histeria de las masas que tuvo como consecuencia el linchamiento de hombres y mujeres inocentes, fieles a su pueblo y a su país. A los directores de Radio Europa Libre les cabe una enorme responsabilidad por el derramamiento de sangre que se produjo durante esta lucha entre húngaros y por las deserciones a Occidente que luego se produjeron, así como también por las tragedias que ocasionaron entre muchos miles de familias húngaras.

"4. Después del 29 de octubre se hizo cada vez más evidente cuál era el objetivo de los rebeldes contrarrevolucionarios; este objetivo no era otro que el derrocar al régimen popular socialista y extender a Hungría la esfera de influencia del capitalismo occidental; en otras palabras, la restauración burguesa."

101. El Libro Blanco sostiene que el éxito de las fuerzas contrarrevolucionarias hubiera significado para Hungría algo más que la destrucción de los "progresos socialistas" realizados durante 10 años y algo más que el abandono del pueblo en manos de un régimen cruel y reaccionario. Afirma que dicho éxito hubiera aumentado el peligro de un choque armado entre Hungría y sus vecinos, en el cual Hungría se habría convertido en el primer campo de batalla de una nueva guerra mundial. "La única manera de salvar el régimen del pueblo y de suprimir la amenaza de una nueva guerra devastadora en el Valle del Danubio", termina diciendo la introducción al tomo I del Libro Blanco húngaro, "era sofocar la contrarrevolución".

102. Pero el apoyo dado a los elementos contrarrevolucionarios por los círculos "reaccionarios" e "imperialistas" de Occidente era tan enorme que las fuerzas del Gobierno y del pueblo húngaro, según se dice en dicho libro, no podían realizar esto por sí solas.

C. Justificación de la intervención soviética

103. La decisión del Gobierno soviético de ayudar a las "fuerzas revolucionarias" que luchaban en contra de la "reacción" en Hungría fué, según lo publicado por los dirigentes soviéticos, la única decisión "correcta" en vista de las circunstancias que existían en ese momento.

104. La declaración soviética del 30 de octubre, relativa a los principios del desarrollo y futuro estrechamiento de los lazos de amistad y colaboración entre la Unión Soviética y otros Estados "socialistas" contiene las siguientes observaciones en relación con la intervención soviética: "El Gobierno soviético, y todo el pueblo soviético, deploran profundamente que los acontecimientos que se han producido en Hungría hayan dado lugar a derramamientos de sangre. A petición del Gobierno Popular Húngaro, el Gobierno soviético accedió a que entraran en Budapest unidades del ejército soviético para ayudar al ejército popular húngaro y a las autoridades de Hungría a restaurar el orden en la ciudad. Después de admitir la necesidad de que dichas fuerzas se retiraran, la declaración continúa diciendo: "La defensa de los progresos logrados por el socialismo en la Hungría Popular Democrática es hoy la obligación principal y sagrada de los traba-

⁸ Capítulo IX, párrs. 375 y 376.

jadores, campesinos e intelectuales y de todo el pueblo trabajador de Hungría"⁴.

105. El 23 de noviembre de 1956 un editorial de *Pravda* comentaba en la forma siguiente la intervención soviética: "Un Estado socialista", decía, "no podía permanecer indiferente ante el imperio sangriento de la reacción fascista en la Hungría popular democrática. Cuando las cosas vuelvan a normalizarse en Hungría, cuando la vida vuelva a su curso ordinario, la clase trabajadora de Hungría, los campesinos y los intelectuales entenderán indudablemente mejor nuestras acciones y las juzgarán rectamente. Consideramos que es nuestro deber, en el plano internacional, ayudar a la clase trabajadora húngara a luchar contra las intrigas de la contrarrevolución".

106. El Gobierno de la URSS sostiene que fué el Gobierno de Hungría el que pidió oficialmente la ayuda de las unidades militares soviéticas que estaban de guarnición en Hungría, de conformidad con el Pacto de Varsovia. El Gobierno de la URSS afirma que la ayuda prestada por estas tropas tenía por objeto exclusivamente restaurar el orden. La eficacia de dichas fuerzas, según el Gobierno soviético, obligó a las "fuerzas de la reacción" a retirarse, después de lo cual, y de acuerdo con la petición hecha por Imre Nagy, el Gobierno soviético ordenó que sus tropas se retiraran de Budapest. Sigue diciendo el Gobierno soviético que al retirarse esas tropas, las fuerzas contrarrevolucionarias de Hungría iniciaron brutales represalias contra los comunistas y contra los miembros de los servicios de seguridad del Gobierno, así como también contra los amigos "progresistas" de la Unión Soviética. Encerrado dentro del edificio del Parlamento, el Gobierno de Imre Nagy, según esta versión de los hechos, sólo podía mantenerse en contacto con el pueblo "por medio de los micrófonos". Este Gobierno fué criticado por no tratar de impedir que "los elementos contrarrevolucionarios" se apoderaran de las armas y formaran "bandas armadas" que, según los portavoces soviéticos, procedieron a aterrorizar al pueblo húngaro. En estas circunstancias, viendo a la República Popular Democrática en inminente peligro de desaparecer, János Kádár y otros miembros del Gobierno de Nagy, según las mismas fuentes, rompieron con dicho Gobierno, formaron un nuevo Gobierno Revolucionario de Trabajadores y Campesinos y pidieron ayuda a la Unión Soviética, porque sin esta ayuda, según admiten, no hubieran podido hacer respetar la autoridad de dicho Gobierno⁵.

107. Al formar su Gobierno, el Sr. Kádár dijo que sólo había dos maneras de salir de la grave situación en que se encontraba el país. Una era permanecer inermes mientras el "terror blanco asesinaba, primero en Budapest y luego en las provincias, a las masas activas de trabajadores, campesinos, intelectuales y comunistas; después de éstos a todos los que simpatizaran con los comunistas y por último a todos los demócratas patriotas". Declaró que a continuación la contrarrevolución habría creado un Gobierno que hubiera destruido las fuerzas del pueblo y entregado la independencia de Hungría a los "colonizadores imperialistas". La segunda solución era utilizar "todas las fuerzas posibles, con inclusión de la ayuda de las unidades soviéticas, para impedir la guerra contrarrevolucionaria . . . Velando por los intereses del Estado y del pueblo nos vimos obligados a escoger este camino, como

única solución posible de esa grave situación. Y, por lo tanto, optamos por esta solución"⁶.

108. Se sostiene que los objetivos del alzamiento eran muy distintos de los que se proclamaron públicamente. En la introducción al tomo II del Libro Blanco húngaro se dice que la "propaganda a favor de la restauración burguesa" se "caracterizó por un disimulo hipócrita de sus verdaderos fines. Esta hipocresía fué un medio premeditado y tortuoso de engañar a las masas socialistas". El Libro Blanco sostiene que las reivindicaciones y los programas que aparecieron en la prensa durante el alzamiento eran mucho más moderados que las "reivindicaciones enunciadas de palabra". Como ejemplo de ello, se afirma que nunca se publicó por escrito consigna alguna en la que se dijera que todos los funcionarios del Estado y de los municipios que ocuparan puestos de significación y todos los administradores de fábricas que fueran comunistas o colaboraran con los comunistas serían despedidos de sus puestos. "Pero, en la práctica", se afirma en el Libro Blanco, "eso fué lo que se comenzó a hacer en diversas oficinas, instituciones y empresas". Además, el Libro Blanco dice que mientras, por un lado, los "contrarrevolucionarios" manifestaban por escrito amistad hacia la Unión Soviética, por otro desgarraban las banderas rojas, ultrajaban los monumentos a los héroes soviéticos y quemaban libros rusos.

109. Se ha sostenido que a pesar de tales provocaciones, las fuerzas armadas soviéticas, al intervenir a fines de octubre y principios de noviembre, lo hicieron animadas de un espíritu de sacrificio y de camaradería. El 5 de noviembre, el Comandante de las tropas soviéticas en Hungría transmitió por radio un comunicado en el que decía que sus soldados eran "amigos desinteresados de los húngaros". "Reina en Hungría una siniestra reacción", se decía en el comunicado. "Bandas de contrarrevolucionarios se dedican al pillaje y al asesinato. El Gobierno de Imre Nagy ha caído. Hungría se ha dirigido a las tropas soviéticas para que restablezcan el orden en el país . . . Hacemos un llamamiento a los soldados y oficiales del ejército húngaro para que luchen por la victoria sagrada".

110. János Kádár ha hecho frecuentes elogios de lo que según él fueron las elevadas razones que movieron a los soviéticos a intervenir. En una entrevista transmitida por Radio Moscú el 29 de noviembre, dijo que la URSS con su ayuda demostraba que no solamente estaba decidida a cumplir con las obligaciones nacidas del tratado, sino que daba pruebas de una gran comprensión en una situación compleja. El 6 de enero de 1957, el Gobierno del Sr. Kádár afirmó que el Ejército soviético estaba en Hungría para proteger al pueblo húngaro contra un posible ataque militar extranjero e imperialista, y para que dicho pueblo pudiera vivir en paz y dedicar toda su energía a la noble causa del socialismo y a la prosperidad del país. Esta misma idea se ha repetido después en muchas declaraciones.

111. Estas son las principales razones que han aducido los Gobiernos de la URSS y del Sr. Kádár para justificar la intervención soviética. En términos generales, se sostiene que la intervención fué necesaria para proteger al pueblo húngaro contra los terratenientes reaccionarios y los imperialistas extranjeros. En este informe se verá cuán distinta es esta opinión de las conclusiones a que ha llegado la Comisión. Las pruebas, tanto escritas como orales, examinadas por la

⁴ Capítulo VIII, párrs. 331 y 332.

⁵ Capítulo VII, párr. 296.

⁶ *Pravda*, 13 de noviembre de 1956.

Comisión, no dejan lugar a dudas en cuanto al carácter universal del alzamiento. Los trabajadores húngaros, hombres y mujeres, llevaron el peso de la lucha contra los tanques soviéticos, hecho que no dejó de impresionar en varias ocasiones a las tropas de la URSS. Ha habido testigos que han declarado que los soldados rusos mostraban simpatía para con los participantes en el alzamiento en las primeras fases de éste. La Comisión escuchó también muchos relatos en los cuales se manifestaba que a las tropas soviéticas, muchas de ellas de origen tártaro o mogol, que fueron llevadas a Hungría durante la segunda intervención, no se les dijo que iban a pelear contra los trabajadores húngaros de una democracia popular, sino que se les dijo que se las estaba enviando a Egipto a repeler a los "imperialistas anglofranceses". Es evidente que muchas de estas tropas soviéticas no estaban bien informadas del carácter de su misión y que confundían el Danubio con el Canal de Suez; probablemente se utilizó a estas tropas porque no se podía confiar en que las fuerzas soviéticas empleadas en la primera intervención fueran indiferentes a la actitud del pueblo húngaro.

112. Al estudiar la tesis soviética acerca de las razones de su intervención, cabe también recordar que algunos de los episodios de resistencia más encarnizada contra las tropas rusas ocurrieron en distritos típicamente obreros de Budapest, de Újpest y de la isla de Csepel. Los trabajadores de las fábricas de acero de Dunapentele declararon que defenderían contra los invasores soviéticos las instalaciones y las casas que ellos habían construido con sus propias manos. Cuando estas fuerzas soviéticas lograron aplastar el alzamiento armado, fueron también los trabajadores húngaros los que siguieron combatiendo, mediante huelgas en masa y la resistencia pasiva, a ese mismo régimen que las fuerzas soviéticas habían ido a defender. En todos los casos, los trabajadores húngaros manifestaron su intención de mantener en su poder las minas y las fábricas. Declararon con toda claridad, en los consejos de trabajadores y en otros órganos, que no tolerarían la vuelta a la situación que existía antes de 1945. Estos trabajadores habían mostrado en todo el territorio húngaro su voluntad de resistencia. Estaban armados y, hasta la segunda intervención soviética, dominaban prácticamente el país. La Comisión opina que, contra la voluntad de estos trabajadores y campesinos, absolutamente decididos a defender las reformas conquistadas y a que se llevara adelante la aplicación auténtica de las mismas, no hubiera podido prevalecer un golpe dado por terratenientes reaccionarios o por industriales privados de sus posesiones.

D. Desarrollo de los acontecimientos

113. Los portavoces de los Gobiernos de la URSS y del Sr. Kádár han sostenido siempre que como el curso de los acontecimientos en Hungría es bien conocido, no es necesario continuar las investigaciones. La versión de esos acontecimientos que dan los dos Gobiernos, comenzando con sus opiniones sobre los motivos de queja legítimos del pueblo húngaro, pueden resumirse así:

1) MOTIVOS DE QUEJA LEGÍTIMOS

114. "No hay duda de que la responsabilidad de los acontecimientos de Hungría incumbe a los que llevaban la dirección del Estado y del Partido en Hungría, al frente de los cuales estaban Rákosi y Gerő", decía *Pravda* el 23 de noviembre.

115. Se afirmó que se habían cometido grandes errores en las esferas política, económica y cultural y que no se había hecho ningún intento de ponerles remedio, porque los dirigentes húngaros se habían aislado de la clase trabajadora del país, de los campesinos y de los intelectuales. Según se dijo, los métodos empleados por Rákosi y sus adictos habían hecho vacilar la fe de las clases trabajadoras en el Partido y minado los cimientos en que descansaba su fuerza. Cuando János Kádár asumió la jefatura del Gobierno, se anunció que el 1° de noviembre el Partido de los Trabajadores Húngaros había cambiado su nombre por el de Partido Socialista de los Trabajadores Húngaros, para indicar a las claras que se proponía una ruptura completa con el pasado.

116. Entre los motivos de queja legítimos mencionados por los portavoces de la URSS y de János Kádár figuran "las brutales violaciones de la ley", de que se hizo víctimas injustamente a muchos "trabajadores honrados del Partido y del Estado", de las cuales el caso Rajk no fué sino uno de tantos casos notorios. Se dijo que nadie o muy pocos habían protestado contra estas violaciones de la ley, debido a que el desmesurado desarrollo de la burocracia dentro del Partido permitía medrar a los "adulones y lacayos" de Rákosi, que para hacer carrera repetían las consignas como papagayos; y que aun los mejores funcionarios se veían obligados a ejecutar muchas instrucciones contrarias a los intereses de las masas. Se afirmó que esta situación se había producido con tanto mayor facilidad cuanto que el Partido tenía más de 900.000 miembros en un país cuya población total era de 9.000.000 de habitantes. Eso significaba, explicaron los portavoces soviéticos, que habían entrado en aluvión en el Partido elementos "nacionalistas" y "extraños" y cuando surgieron dificultades se vió que el Partido carecía de la indispensable "formación marxista-leninista", y no podía movilizar las fuerzas de la población para la lucha contra la "reacción".

117. Los comentaristas soviéticos criticaron a Rákosi y a Gerő por seguir mecánicamente la consigna de la industrialización acelerada, que se prestaba a la situación de la URSS, pero que en Hungría había llevado a la construcción de nuevas y vastas empresas que una población pequeña no podía sostener. Se dijo que al seguir esa política Rákosi había desoído los "consejos de camarada" que se le dieron desde la URSS en el sentido de que se atuviese a las condiciones particulares de Hungría y mejorase el nivel de vida del pueblo húngaro, dedicando mayores recursos al fomento de la agricultura y a la producción de bienes de consumo. Según la opinión soviética, además de imitar servilmente métodos industriales apropiados para la URSS, los dirigentes del Partido dejaron de "tomar debidamente en cuenta las peculiaridades nacionales del país" en otros aspectos. Dentro del Partido hubieran debido confiarse más a menudo puestos directivos a los húngaros. Además, se cometieron otros actos, como la imposición de un uniforme militar semejante al de la URSS, que hirieron el orgullo nacional. "¿Acaso el mismo corte de pelo en el Ejército?" — preguntaba *Pravda* — "o el mismo sistema de grados en las escuelas, son una muestra de unidad y solidaridad internacional de los países socialistas?"

118. Según se decía, aunque muchas de las quejas del pueblo húngaro estaban justificadas, había que fijar

¹ *Pravda*, 23 de noviembre de 1956.

⁸ *Pravda*, 23 de noviembre de 1956.

ciertos límites razonables a la exigencia de reformas, pues de lo contrario esa exigencia llegaría a constituir una amenaza para la estructura misma del sistema de democracia popular. Se afirmaba que fué esta oportunidad la que aprovecharon los elementos reaccionarios y burgueses para “desorientar” al pueblo y aumentar las exigencias hasta el extremo de que su admisión hubiera causado la ruina de la democracia popular. Por su propia y natural dinámica, decía un portavoz soviético, la contrarrevolución no podía detenerse a medio camino.

119. Muchos comentaristas soviéticos opinaron que la afirmación de algunos comunistas de que los excesos del régimen burocrático podían convertirse en la principal amenaza que los comunistas habían de combatir era errónea y peligrosa. Según aquéllos, con esto se perdía de vista el hecho de que los enemigos de clase, o sea, los burgueses y reaccionarios, constituirían siempre la amenaza permanente de todos los pueblos comunistas. La idea de que la burocracia, por excesiva que fuera, pudiera ser el mayor peligro para los comunistas podía conducir fácilmente a justificar las rebeliones contrarrevolucionarias contra la propia democracia popular⁹.

2) ALEGACIÓN DE PREPARATIVOS CONTRARREVOLUCIONARIOS

120. Que esas ideas “contrarrevolucionarias” eran cosa corriente en los círculos intelectuales húngaros antes del 23 de octubre es, para los observadores soviéticos, un hecho comprobado. Las fuerzas de la reacción, afirman, habían estado trabajando desde hacía mucho tiempo en espera de una oportunidad. Un literato ruso ha dicho que desde hacía mucho tiempo los escritores húngaros habían quedado expuestos a la embestida de la ideología burguesa, “ese viento que sopla del Occidente y trae consigo el hedor de la corrupción”¹⁰. Antes de los acontecimientos de octubre, muchos escritores húngaros se habían opuesto abiertamente al principio leninista de lealtad al Partido en la literatura. Según se ha dicho, esos escritores habían divulgado concepciones falsas y “nihilistas” escudándose en la “libertad de pensamiento” o en la “libertad para crear”. A la franca propaganda contra el Gobierno y el Partido se le había dado el carácter de críticas contra determinados dirigentes. Entre los autores de las críticas se encontraban escritores que, según se ha afirmado, se habían “separado del pueblo hacía mucho tiempo y se habían vendido a Occidente”.

121. Un ejemplo célebre de escritos de este tipo es el artículo publicado en el *Irodalmi Ujság* en junio de 1956 por Gyula Háty, el dramaturgo, veterano del régimen comunista de 1919 en Hungría. El autor hacía en ese artículo la defensa de la libertad de prensa. Se ha dicho que este artículo provocó una gran agitación entre los intelectuales húngaros. Por otra parte, se ha afirmado, “la corrupción” de que se quejaba el literato ruso había progresado en proporción directa a los esfuerzos cada vez mayores que según se decía se hacían desde el extranjero para derrocar a las democracias populares.

122. El Libro Blanco Húngaro, tomos I y II, y el memorándum húngaro del 4 de febrero a las Naciones Unidas¹¹ daban ejemplos de lo que se califica de órganos contrarrevolucionarios fomentados por el Occi-

dente. El memorándum afirma concretamente que la existencia de una actividad contrarrevolucionaria organizada había quedado demostrada por “hechos que han salido a la luz en el curso de los acontecimientos y día a día a partir de entonces”. Se sostiene en el memorándum que las masas que realizaron manifestaciones pacíficas el 23 de octubre no pudieron haber planeado los ataques simultáneos que, según el memorándum, se hicieron “al departamento internacional de la central telefónica de Józsefváros, en Budapest, la radioemisora de Lakihegy, el aeropuerto de Ferihegy, el parque de municiones y el arsenal militar, situados en la calle Timót”. En el citado documento se destaca el hecho de que todos estos acontecimientos se sucedieron casi simultáneamente y “de manera organizada” para demostrar que “la contrarrevolución había proyectado cuidadosamente su objetivo y contaba con un mando militar unificado”.

123. Los que han hablado en nombre del Gobierno soviético y del Gobierno del Sr. Kádár dicen que el origen de ese objetivo y el centro de ese mando militar se encontraban en la Europa Occidental y, en definitiva, en los Estados Unidos. Así por ejemplo, en el tomo II del Libro Blanco se afirma que el 9 de abril de 1948 cierta revista norteamericana decía que tanto en Washington como en el extranjero había un sector que deseaba que la “Operación X” empleara detrás de la cortina de hierro tácticas similares a las aplicadas durante la guerra por la Oficina de Servicios Estratégicos. Sostenía la revista que debían utilizarse métodos implacables, “incluso el asesinato si fuera necesario”, “para mantener la agitación en el sector ruso del mundo”. En octubre de 1951, se afirma en el Libro Blanco, el Congreso norteamericano aprobó una enmienda a la Ley de Seguridad Mutua, por la que asignó fondos hasta un total de 100.000.000 de dólares destinados a financiar las actividades de “determinados individuos que residen en la Europa oriental o han huído de ella”. Se afirma en el Libro Blanco que en un programa minucioso, preparado en los Estados Unidos en la primavera de 1955, “se dispone la preparación de acciones armadas con la participación de los traidores que se fugaron de las democracias populares”. En el mismo documento se dice que, según noticias publicadas en la prensa norteamericana, el Presidente de la Radio Corporation of America había abogado por la utilización en masa de “grupos anticomunistas bien organizados y adoctrinados”.

124. Distintos expositores de la tesis soviética han afirmado que en la Alemania occidental se había establecido una red de organizaciones para preparar a espías, saboteadores y agentes diversionistas. Afirman que se había instruido a algunos dirigentes en la formación de grupos de resistencia y que se les había preparado para que ejercieran funciones administrativas después del derrocamiento del régimen democrático popular. En el tomo II del Libro Blanco se dice que, aparte de “gran cantidad de fascistas, emigrados, periodistas, reporteros de radio, etc.”, cruzaron varias veces la frontera húngara otros extranjeros “más importantes” “cuyos propósitos eran evidentes”.

125. En el memorándum de la delegación permanente de Hungría del 4 de febrero de 1957 se afirma que el suministro de armas desde el extranjero había quedado probado por el tipo de armas que las tropas capturaron. Entre esas armas — se dice — había pistolas, ametralladoras ligeras y fusiles de tipo occidental.

126. Tanto en el Libro Blanco como en el memorándum húngaro del 4 de febrero — en realidad, en

⁹ *Pravda*, 18 de diciembre de 1956.

¹⁰ Al. Romanov: *Literaturnaya Gazeta*, 1º de diciembre de 1956.

¹¹ A/3521.

todas las fuentes de donde se han tomado las opiniones del Gobierno de la URSS y del Sr. Kádár — se ha puesto de relieve el papel que según se afirma desempeñó la Radio Europa Libre fomentando y prolongando la insurrección. Se ha dicho que esta emisora incitó primero a la revuelta y dió además instrucciones a los combatientes mientras duró aquélla. Se ha afirmado que la Radio Europa Libre fué uno de los principales instrumentos elegidos por las Potencias occidentales para organizar un movimiento que se convirtiera en una contrarrevolución.

127. Los portavoces de la versión soviética y de Kádár afirman que las autoridades húngaras estaban al corriente de las actividades que se dice estaban dirigidas contra ellas. Según aquéllos, el 14 de julio de 1956 la policía de seguridad del Estado detuvo a un grupo de personas que se había dedicado al espionaje desde hacía meses bajo la dirección de un ex oficial de Horthy. Poco antes del alzamiento, el Tribunal Supremo de Hungría había juzgado a 17 individuos acusados de establecer una organización contrarrevolucionaria.

128. Lo anterior es un resumen de las opiniones expresadas por los portavoces oficiales del Gobierno soviético y del Gobierno de Kádár. Dichos Gobiernos han sostenido que el levantamiento húngaro había sido planeado con mucha anticipación, y que fué durante la lucha estudiado y dirigido cuidadosamente por jefes enviados o guiados desde el extranjero y por estaciones radioemisoras extranjeras. La Comisión ha examinado minuciosamente la posibilidad de que la insurrección pueda haberse planeado por anticipado, pero no ha encontrado ninguna prueba que justifique tal hipótesis. La Comisión está convencida de que los manifestantes del 23 de octubre no estaban animados al principio por ninguna idea de violencia. Las armas obtenidas por los sublevados fueron capturadas en su casi totalidad por los trabajadores, en depósitos cuya existencia conocían, o fueron entregadas voluntariamente por las tropas húngaras, por la policía regular húngara — no por la AVH — e incluso en algunos casos por las propias tropas rusas.

129. Después de estudiar todos los hechos, la Comisión no duda que el levantamiento húngaro no sólo se extendió por todo el país, sino que fué de carácter espontáneo. La Comisión fué muy minuciosa en las preguntas que hizo sobre esta cuestión y trató de descubrir en distintas formas la posibilidad de que se hubieran hecho preparativos de antemano. Pero la forma en que gran número de personas, que no pudieron haber recibido las mismas órdenes secretas por anticipado, se organizaron para exigir sus reivindicaciones y combatir a las tropas soviéticas parece tener, a juicio de la Comisión, el sello de la improvisación. Sus esfuerzos fracasaron debido a la intervención armada soviética y a que no recibieron ninguna ayuda desde el extranjero. La tesis según la cual el levantamiento debe su origen a esa ayuda del extranjero no resistió el examen que hizo de ella la Comisión.

130. La Comisión se esforzó por determinar por medio de testigos cuál habría sido exactamente la intervención de Radio Europa Libre en los acontecimientos de octubre y noviembre, supuesto que hubiera tenido alguna. La Comisión pudo comprobar que esta emisora tenía muchos oyentes en Hungría, que en su mayoría parecen haber recurrido a ella, así como a la BBC y a otras estaciones occidentales, para librarse de las noticias estereotipadas y desmedidos elogios al régimen que solían oír. “En mi opinión”, declaró uno

de los testigos, estudiante, “su contribución más tiva fué tratar de exponer un cuadro general de situación en el Occidente y ayudar a los jóvenes garos por medio de sus programas para la juventud así como dar información detallada sobre la situación política que desgraciadamente no podíamos encontrar en nuestros periódicos”. Se ha dicho a la Comisión durante el alzamiento Radio Europa Libre “infundió gran aliento” y fué manifiestamente favorable. Los oyentes tenían la impresión de que Radio Europa Libre prometía ayuda, aunque los testigos han dicho claramente que dichas emisiones no dieron motivo alguno para esperar que fuera a recibirse ayuda militar. Más bien el tono general de esas radiodifusiones que despertó cierta esperanza de que se recibiría ayuda que algunos oyentes creían que llegaría en forma de una fuerza simbólica de las Naciones Unidas contribuiría a estabilizar la situación.

131. En la atmósfera de tensión que había en Hungría durante esas críticas semanas, las radiodifusiones optimistas y alentadoras, que elogiaban los objetivos del levantamiento, eran bien recibidas. El tono general de esas radiodifusiones, que era de esperanza, pudo muy bien haberse exagerado al propagarse de boca en boca las noticias atribuidas a los distintos locutores. El estudiante antes aludido es quizás quien mejor resume la actitud del pueblo húngaro hacia las radiodifusiones del extranjero, al afirmar: “Era nuestra única esperanza y tratábamos de consolarnos con ella. Parece que ciertas transmisiones de la Radio Europa Libre contribuyeron a crear la impresión de que enviaría ayuda a los húngaros. La Comisión cree que en tales circunstancias se impone la máxima prudencia y circunspección en las radioemisiones internacionales”.

3) LA REACCIÓN EN EL PODER

132. Los portavoces de la URSS y del Gobierno del Sr. Kádár sostienen que, en unos días, las influencias reaccionarias dieron al levantamiento el carácter de una contrarrevolución fascista. Un profesor de la Academia de Bellas Artes de Budapest ha tratado de comparar lo ocurrido con lo que él recuerda de los comienzos de la contrarrevolución blanca de 1919. “Puedo decir” — escribe — “que, aunque mis alumnos habían presentado en la mañana del 23 de octubre un gran número de peticiones justas, no tenían la menor sospecha del giro que acabarían tomando los acontecimientos que en unas horas les convirtieron, en realidad, en instrumentos ciegos en manos de las fuerzas contrarrevolucionarias”¹².

133. El Gobierno de János Kádár ha censurado a Imre Nagy por su inacción ante este movimiento que cada vez más fuerte. El Sr. Nagy fué acusado de haberse dejado arrastrar pasivamente por los acontecimientos, haciendo concesión tras concesión a las fuerzas del ala derecha. Se afirma que sus vacilaciones permitieron que las fuerzas de la reacción se hicieran

¹² El 25 de enero de 1957, en una conferencia de prensa, el Canciller de la República Federal de Alemania hizo la siguiente declaración a propósito de Radio Europa Libre: “Esta investigación ha demostrado que las afirmaciones aparecidas en la prensa, en el sentido de que Radio Europa Libre prometió a los húngaros la ayuda del Occidente — la ayuda armada del Occidente — no están en armonía con los hechos. Sin embargo, se hicieron comentarios que podían dar lugar a interpretaciones equivocadas. Pero después de las conversaciones y del cambio de impresiones que han tenido lugar y que han determinado cambios del personal, creo que por el momento la cuestión puede darse por terminada”.

¹³ O. Shirikov: *Sovietskaya Kultura*, 11 de diciembre de 1956.

cada vez más violentas, al tiempo que aumentaban las proporciones de la ayuda de Occidente. El 2 de noviembre, la agencia de noticias soviética *Tass*, citando al diario comunista austriaco *Oesterreichische Volksstimme*, decía: "De los aeródromos de Austria despegan constantemente escuadrillas de aviones con rumbo a Budapest. Esos aviones no sólo transportan suministros médicos, como tratan de hacer ver los informes oficiales; con el gran número de aparatos utilizados se podrían proporcionar suministros médicos a todos los continentes. Los observadores están convencidos de que, desde el Oeste, se están enviando a Hungría centenares de soldados húngaros, entre los que figuran antiguos oficiales del ejército de Horthy y centenares de oficiales y soldados húngaros que sirvieron en el ejército hitleriano. Entre las fuerzas aéreas se podían ver algunos aviones que pertenecían a los servicios de la frontera de la Alemania occidental, así como algunos aviones británicos y de otras procedencias".

134. Se afirmó repetidas veces que se estaban utilizando los servicios de la Cruz Roja para el transporte de agentes contrarrevolucionarios y de armas. En un informe se indicaba que, de 100 aviones de la Cruz Roja que aterrizaron en Hungría antes de noviembre de 1956, más de 40 transportaron contrarrevolucionarios.

135. Mientras tanto, un verdadero frenesí — así se afirma — se apoderó del pueblo de Budapest y de otras ciudades donde, bajo la influencia, según se alega, de agentes provocadores fascistas, se dice que recorrían las calles bandas armadas que se dedicaban al saqueo y a aterrorizar a la población. Se organizó la persecución de los miembros de los servicios de seguridad del Estado y también, dicen los expositores de esta tesis, de comunistas sinceros y de personas de "espíritu progresivo" favorables a la URSS, muchos de los cuales, se afirma, fueron ahorcados en las calles o muertos de otra manera. Los intérpretes de este modo de ver los acontecimientos han sostenido que las turbas húngaras, en su furia sádica, no distinguían entre la AVH y los miembros ordinarios del Partido o funcionarios comunistas. La Comisión está convencida de que, salvo en casos contados, los actos de violencia que ocurrían iban dirigidos contra miembros reconocidos de la AVH, y de que entre la muchedumbre que descargaba su furor sobre los mismos figuraban muchos comunistas.

136. Se ha dicho que tan pronto como los dirigentes "reaccionarios" se dieron cuenta de su fuerza, las peticiones populares de reformas adquirieron rápidamente un carácter derechista y pusieron en peligro toda la estructura de la democracia popular. En el Libro Blanco Húngaro, tomo II, se dice que el Archiduque José y el Príncipe heredero Otto se contaban entre las personalidades cuyos nombres "volvieron a figurar". *Pravda* informó el 16 de noviembre de que el propio Almirante Horthy, que entonces contaba 88 años, habría ofrecido sus servicios y los corresponsales de *Pravda* en Budapest dijeron que el Príncipe Pál Eszterházy, que había sido el mayor terrateniente de Hungría, había salido de la prisión y se había instalado nuevamente en dicha ciudad, y que hablaba de sumarse al Gobierno.

137. Los portavoces de la URSS y del Sr. Kádár han insistido mucho en la reaparición del Cardenal Mindszenty, cuya liberación, se afirma, fué preparada por el Comandante Anton Pálinskás, de quien se dice que es hijo del Conde Pallavicini, "verdugo de los tra-

bajadores húngaros" durante el terror blanco de 1919. En el Libro Blanco húngaro se dice que el Cardenal "no tardó en ponerse en actividad" y que el 3 de noviembre pronunció una alocución por radio en la que, "no obstante toda su moderación, expuso abiertamente los objetivos de la contrarrevolución". Según se afirma, el Cardenal habló de la victoria de la contrarrevolución como de un hecho consumado. Sin embargo, la presencia de tropas soviéticas en las proximidades de Budapest y la noticia de que habían llegado refuerzos soviéticos hicieron que el Cardenal, según se dice en el Libro Blanco, "procediera con circunspección". Entre otras observaciones, se le atribuye la de que "se exigiría responsabilidad ante la ley en todos los sentidos". En el Libro Blanco se estima que esta observación es "nada menos que la proclamación de una cruzada general contra los partidarios del régimen proletario".

138. Los portavoces de la URSS y del Gobierno del Sr. Kádár han prestado atención especial a la institución de los consejos de trabajadores, elementos del levantamiento húngaro emparentado con movimientos análogos que siguieron a la Revolución de 1917 en Rusia. Según se afirma, los partidarios de Horthy y otros elementos contrarrevolucionarios se instalaron en estos consejos y los utilizaron, según la técnica contrarrevolucionaria usual, para desorientar a los trabajadores húngaros y oponerse a los "órganos auténticos da la voluntad popular". En julio de 1917, Lenin se había visto obligado a retirar la consigna de "todo el poder para los soviets", porque los mencheviques y los socialistas, que se habían situado dentro de los soviets cuando la lucha era más encarnizada, se pasaron a los llamados "enemigos de la clase trabajadora". Según Lenin, el paso de la autoridad política de los bolcheviques a una alianza mal definida constituida por elementos heterogéneos y situada sólo ligeramente a la derecha de los bolcheviques, o incluso a su izquierda, siempre significaba una victoria para la contrarrevolución. Se afirma que "los elementos burgueses reaccionarios" utilizaron esencialmente la misma táctica en los consejos de trabajadores húngaros.

139. En su examen de los testigos, la Comisión ha prestado especial atención a la tesis de que el levantamiento húngaro degeneró rápidamente en un movimiento reaccionario que hacía pensar en el fascismo¹⁴. La Comisión considera oportuno resumir aquí algunas observaciones sobre este aspecto de la tesis soviética.

140. La Comisión ha observado, en efecto, que, en la última semana de octubre y en los primeros días de noviembre, varias personalidades destacadas llamaron la atención reiteradamente sobre la necesidad de estar atentos a los indicios de contrarrevolución¹⁵. El 2 de noviembre Gyula Kelemen, Secretario General del Partido Social Demócrata, escribía: "Que los campesinos de nuestro partido aúnen sus fuerzas para frustrar todos los intentos de restaurar los latifundios"¹⁶. Si bien la Comisión ha tomado nota de esta y de otras advertencias análogas, estima que no hubo nunca, en ningún momento, un peligro serio de contrarrevolución

¹⁴ Las afirmaciones relativas al peligro de una contrarrevolución se tratan también en dos capítulos posteriores del presente informe: el capítulo IX, que expone los objetivos y el carácter del levantamiento, y el capítulo XII, que trata de los cambios ocurridos en la estructura política de Hungría, durante la semana que precedió a la segunda intervención soviética.

¹⁵ Capítulo XII, párrs. 590 a 592.

¹⁶ *Népszava*, 2 de noviembre de 1956.

en Hungría. Los contados terratenientes privados de sus tierras que continuaban viviendo en el país no ejercían ninguna influencia ni sobre los dirigentes ni sobre la masa de los que tomaron parte en el alzamiento. No se consideró ninguna sugestión encaminada a devolver las propiedades a sus antiguos propietarios o a anular la nacionalización de la industria húngara. Incluso terratenientes aristócratas como el Príncipe Pál Eszterházy negaron que abrigasen semejante intención, y el Cardenal Mindszenty manifestó personalmente a un testigo a principios de noviembre que no tenía el propósito de reclamar la devolución de los latifundios de la Iglesia, pero que se proponía pedir se abrieran de nuevo las escuelas católicas. "Que nadie sueñe", dijo el Sr. Béla Kovács, jefe del Partido de Pequeños Terratenientes, "en la vuelta del antiguo estado de cosas: el mundo de los condes, los banqueros y los capitalistas ha desaparecido para siempre"¹⁷.

141. En su amplio examen de los acontecimientos ocurridos entre el 23 de octubre y el 4 de noviembre, la Comisión no ha encontrado indicio alguno que sugiera que alguna personalidad política relacionada con el régimen anterior a la guerra ejerciera la menor influencia en los acontecimientos. En ningún momento se pidió que se incluyese en el nuevo Gobierno a ninguna personalidad de este carácter. Además, es interesante señalar que la cuestión de la contrarrevolución no parece haber sido planteada por las autoridades soviéticas durante sus negociaciones con el Gobierno del Sr. Nagy. El Gobierno que éste formó en los primeros días de noviembre era una coalición formada por los partidos que formaban el Frente Nacional Húngaro Independentista de 1945. Los partidos que formaban dicho Frente Independentista habían recibido la sanción de la Comisión Aliada de Control, en la que estaba representado el Gobierno de la URSS.

142. Un episodio interesante lo constituyó la conversación telefónica que según se informó a la Comisión se había desarrollado entre el Sr. Tildy y el Sr. Ferenc Nagy, que había sido Primer Ministro de Hungría de febrero de 1946 a junio de 1947. Este último llamó por teléfono al Sr. Tildy desde el extranjero y el Sr. Tildy le respondió que ocurrían en Hungría acontecimientos con los que el Sr. Ferenc Nagy no estaría familiarizado. Indicó al Sr. Nagy que sus ideas y relaciones pertenecían a un mundo del pasado.

143. La Comisión ha rechazado la sugestión de que hubieran entrado en Hungría durante el alzamiento un número considerable de agentes, saboteadores, antiguos fascistas y otros elementos análogos. Se observa a este respecto que el Gobierno de Austria dirigió al Gobierno de Hungría el 3 de noviembre una nota en la que protestaba contra esta misma afirmación. "El Gobierno de Austria", se declaraba en dicha nota, "ha ordenado que se establezca una zona cerrada a lo largo de la frontera austro-húngara . . . El Ministro de Defensa ha inspeccionado esta zona acompañado de los agregados militares de las cuatro grandes Potencias, la URSS entre ellas. Los agregados militares pudieron así comprobar por sí mismos las medidas que se han adoptado en la zona fronteriza a fin de proteger la frontera y la neutralidad austriacas"¹⁸.

¹⁷ *Kis Újság*, 1° de noviembre de 1956.

¹⁸ En la misma nota el Gobierno de Austria informó al Gobierno de Hungría que el Sr. Ferenc Nagy había llegado inesperadamente a Viena el 29 de octubre y las autoridades austriacas le habían pedido que saliera del territorio de Austria inmediatamente. También se informó de esta medida al Gobierno de la Unión Soviética.

144. En cuanto a la sugestión de que 40 de los 100 aviones de la Cruz Roja que aterrizaron en Budapest en los últimos días de octubre llevaban armas y agentes, la Comisión fué informada por fuente autorizada de que los únicos aviones de la Cruz Roja que llegaron a Budapest durante dicho período fueron cinco aviones yugoslavos y un avión suizo, cada uno de los cuales hizo tres o cuatro viajes diarios, así como dos aviones polacos, dos checos, uno rumano y uno belga, cada uno de los cuales hizo solamente un viaje durante el período de que se trata. El aeropuerto de Ferihegy fué ocupado por las fuerzas soviéticas hacia el mediodía del 29 de octubre y no fué devuelto a las autoridades húngaras hasta el 28 de diciembre.

145. Queda todavía la cuestión de que las reivindicaciones populares se salieran del molde ortodoxo comunista al aumentar el vigor de las fuerzas populares. A juicio de la Comisión, el hecho de que estas reivindicaciones culminasen en la proclamación de la neutralidad y en la denuncia del Tratado de Varsovia no tuvo absolutamente nada que ver con influencias fascistas ni con la fuerza atribuida a los agentes reaccionarios. Las razones de estas reivindicaciones más radicales deberían buscarse en factores tales como el odio de la población contra la AVH y el resentimiento provocado por la ocupación de las tropas extranjeras, que se intensificó con motivo de la intervención armada soviética y del encono con que la AVH combatió el levantamiento en unión de las tropas soviéticas.

146. Antes de terminar sus comentarios sobre la tesis según la cual se trataba de una contrarrevolución, la Comisión desea poner de relieve el hecho de que al examinarla debe tenerse en cuenta que los autores soviéticos utilizan ciertas palabras como "contrarrevolucionario", "fascista", "reaccionario" y "patriotero" en un sentido especial, a saber, de individuos que se niegan a aceptar los dogmas políticos de la URSS. Así, el Sr. Geró, en el discurso tan impopular que pronunció por la radio la noche del 23 de octubre, dijo a los húngaros que no podía admitirse la patriotería ni tampoco que se desataran los lazos que les unían con la Unión Soviética.

147. La naturaleza de la contrarrevolución que según se ha alegado había ocurrido en Hungría fué definida el 5 de diciembre en la primera resolución aprobada por el partido del Sr. Kádár, bautizado de nuevo con el nombre de Partido Socialista de los Trabajadores Húngaros. En ella se hablaba de "una contrarrevolución horthysta, fascista, capitalista y feudal"¹⁹. La Comisión buscó con el mayor detenimiento pruebas de un movimiento heterogéneo de esa índole sin encontrar ninguna. La única contrarrevolución que ocurrió fué la llevada a cabo por las autoridades soviéticas, que, recurriendo a una fuerza armada abrumadora, sustituyeron el régimen socialista pero democrático que se formaba en Hungría por un Estado-policía.

148. La Comisión juzga de interés el hecho de que algunos escritores que simpatizan con los comunistas, y de cuyos trabajos ha tenido conocimiento la Comisión, hayan rechazado la tesis de la URSS y del Gobierno del Sr. Kádár relativa a los acontecimientos de Hungría. En su empeño por publicar lo que a su juicio era una versión más verídica han tropezado con el obstáculo de la "lealtad al Partido en la literatura" a la que se ha aludido anteriormente al citar el comentario de un literato ruso. Uno de esos escritores, Peter Fryer, dice haber sido el primer periodista comunista

¹⁹ *Népszabadság*, 8 de diciembre de 1956.

del extranjero que visitó Hungría después del levantamiento. Fué enviado a Hungría por el diario londinense *Daily Worker*, el cual omitió después los despachos que aquél envió desde Hungría o introdujo en ellos importantes modificaciones²⁰. “Esto no ha sido una contrarrevolución, organizada por fascistas y reaccionarios”, escribía Fryer en un despacho a Londres que no fué publicado. “Ha sido el alzamiento de todo un pueblo, en el que han participado comunistas de la masa, contra una dictadura policiaca disfrazada de sociedad socialista, contra una dictadura policiaca apoyada por las fuerzas armadas soviéticas”. Al día siguiente, en las columnas del *Daily Worker* no se hablaba más que de “bandas de reaccionarios” que “mataban a los comunistas a golpes por las calles” y en el número del día siguiente Hungría ya no aparecía para nada en la primera página. A consecuencia de lo que había visto en Hungría y de la negativa de su diario a publicar los hechos tal como él los había comunicado, Fryer presentó su renuncia al *Daily Worker* después de ocho años de servicios. Parece que su testimonio debe ofrecer particular interés en lo que respecta a la exposición de los acontecimientos ocurridos en Hungría presentada por los Gobiernos de la URSS y del Sr. Kádár, porque Fryer sigue siendo fiel a los ideales del comunismo, “movimiento — dice — que ha representado todo para mí”. Ha explicado que el motivo de que posteriormente se le suspendiera en su calidad de miembro del Partido Comunista es que los dirigentes de dicho partido “tienen miedo de la verdad”.

²⁰ Peter Fryer: *Hungarian Tragedy*, Londres, 1956.

E. Conclusión

149. Como se ve, la versión de los acontecimientos aprobada por los Gobiernos de la URSS y del Sr. Kádár está en conflicto en muchos puntos — y son puntos de importancia fundamental — con lo que, a juicio de la Comisión, ha sido la realidad de los hechos. Por conveniencias de exposición se repite a continuación, de un modo resumido, la versión que dan la URSS y el Sr. Kádár del levantamiento de Hungría.

150. Los portavoces de la URSS y del Gobierno de Kádár manifiestan que los acontecimientos de Hungría se han ajustado a los cánones clásicos de la contrarrevolución. En primer lugar, las faltas cometidas por los dirigentes húngaros crearon en el pueblo un ambiente de descontento justificado. Los elementos burgueses y reaccionarios, se alega, estaban esperando la oportunidad de recuperar el dominio político y económico que habían perdido. Se dice que utilizaron hábilmente este descontento para desorientar a los propios trabajadores e inducirles a presentar peticiones exageradas. Estos reaccionarios húngaros, prosigue el mismo razonamiento, contaban con la ayuda poderosa de organizaciones extranjeras de sabotaje, elementos de propaganda, agentes adiestrados y abundante provisión de armas. Los que sustentan ese punto de vista manifiestan que el pueblo húngaro conocía perfectamente las ventajas que para él representaba vivir en una democracia popular, pero que le faltó energía y una dirección eficaz para resistir a un enemigo tan sutil. Sólo la ayuda de las tropas soviéticas, afirman, permitió que los verdaderos dirigentes de Hungría repelieran a las fuerzas armadas de la “reacción”.

Parte A

LA INTERVENCION MILITAR Y SUS ANTECEDENTES POLITICOS

Capítulo IV

LA INTERVENCION MILITAR SOVIETICA

(24 de octubre a 3 de noviembre de 1956)

A. Introducción

151. En el capítulo I la Comisión ha expuesto por qué considera inadecuado incluir en este informe un relato cronológico detallado de los acontecimientos de Hungría. Pueden recordarse brevemente los argumentos indicados en el capítulo I en cuanto se refieren especialmente al presente capítulo y a los siguientes. En las reuniones de estudiantes del 22 de octubre de 1956 y durante las manifestaciones del 23 de octubre se pidió que se levantaran las severas restricciones que se habían convertido en características del régimen. Si los acontecimientos se hubieran continuado desarrollando en la misma forma, muchos de los Miembros de las Naciones Unidas habrían contemplado indudablemente con simpatía los esfuerzos del pueblo húngaro a fin de lograr por su acción una forma diferente de gobierno, pero tales acontecimientos de orden interno no habrían constituido un problema de interés internacional que exigiera la atención de las Naciones Unidas. El hecho más conspicuo en esos acontecimientos y que obligó a la Organización a prestarles atención fué la intervención de las fuerzas armadas soviéticas. Esta intervención cambió el carácter del alzamiento, transformando una petición para que se cambiaran la forma y el carácter del gobierno del país en un movimiento de liberación nacional contra la opresión extranjera. Es natural, pues, que en primer lugar el informe se ocupe de los detalles de la intervención armada soviética. La argumentación soviética se ha limitado exclusivamente a exponer las razones que podrían justificar esa intervención sin negar el acto.

152. No se tiene la intención de tratar en el presente capítulo del alzamiento mismo o de discutir las razones que se han aducido para justificar la intervención soviética. Tanto éste como los siguientes capítulos tratan únicamente de exponer los hechos conocidos acerca del alcance de la intervención de las fuerzas armadas soviéticas y de la índole de la lucha entre esas fuerzas y el pueblo húngaro. El presente capítulo tratará del momento y forma de la primera intervención armada, que comenzó ostensiblemente el 24 de octubre de 1956, y el capítulo siguiente del momento y forma de la segunda intervención armada, desde la madrugada del 4 de noviembre hasta la represión de la resistencia armada húngara.

B. Movimiento de las fuerzas soviéticas y zonas de combate

153. Como la Comisión ha recibido informaciones de muchas fuentes acerca de los movimientos de las fuerzas armadas soviéticas, es posible, sobre la base de dicha información, hacer el siguiente relato de las operaciones militares.

154. En el momento del levantamiento, los acantonamientos de tropas soviéticas más próximos a Buda-

pest estaban en Cegléd y Székesfehérvár, ambos centros distantes unos 70 kilómetros de Budapest, el primero al sudeste y el otro al sudoeste de la capital. Los tanques procedentes del sudoeste aparecieron en Budapest a eso de las dos de la madrugada del 24 de octubre, cuando fueron vistos en la Plaza Móricz Zsigmond (Buda) dirigiéndose a Pest. Habían cruzado el puente de Szabadság (antes Ferencz József) y estaban en el lado oeste del puente, es decir, en Pest, entre las 3.30 y las 5 de la mañana. No todos los tanques procedentes del sudoeste cruzaron el puente de Szabadság. Entre las 4.30 y las 5.30 de la mañana pasaron por el puente Margit otros tanques que se dirigían de Buda a Pest. Algunos tanques permanecieron en las cercanías de los puentes, vigilando el paso sobre el río. Otros fueron a ocupar la carretera que va de norte a sur por la orilla este del Danubio. Otros se concentraron en torno a los edificios principales de Pest. A estos últimos se unieron posteriormente tanques procedentes de Cegléd, que habían pasado por los suburbios externos de Budapest (Pestszenterzsébet y Soroksár) hacia las 6 de la mañana. Por lo tanto, el movimiento de las fuerzas soviéticas da la impresión de un movimiento militar preparado de antemano.

155. Cuando entraron las fuerzas soviéticas, el pueblo de Budapest llevaba varias horas luchando contra la AVH. Esta lucha había comenzado la tarde anterior en el edificio de la Radio y esa noche el pueblo, que había conseguido armas, siguió atacando a la AVH en todos los lugares donde pudo encontrarla¹.

156. En la madrugada del 24 de octubre, el pueblo se encontró frente a frente, no sólo con la desacreditada AVH, sino con las fuerzas armadas de la Unión Soviética que desfilaban haciendo despliegue de toda su fuerza por las calles de la capital de Hungría. A las 6 de la mañana, una de las columnas de vehículos soviéticos procedentes del oeste abrió fuego sin previo aviso en el punto en que la importante calle Üllői desemboca en el Parque Popular (*Népliget*); en aquel momento no se estaba luchando allí. Se ha informado que vehículos soviéticos procedentes del este abrieron fuego en los suburbios a las 6 de la mañana cerca de los mataderos, y a las 7 en la esquina de la avenida Soroksári y la calle Sándor Nagy. Así comenzó la lucha entre el pueblo de Budapest y las fuerzas armadas de la Unión Soviética².

157. Aunque el comienzo de las hostilidades hizo que prestara principal atención a la entrada efectiva en Budapest de las tropas soviéticas, la Comisión tiene buenas razones para suponer que en los dos días anteriores se habían tomado calladamente las medidas necesarias para utilizar las fuerzas soviéticas en la represión del descontento de Hungría. Fuentes fidedignas

¹ Capítulo X, párrs. 469 a 475.

² Capítulo X, párrs. 479 y 480.

han informado que el 21 y el 22 de octubre, en las zonas limítrofes de Rumania, se dejaron sin efecto las licencias de los oficiales soviéticos y se llamaron a los oficiales de reserva que hablaban húngaro o alemán.

158. El 20 y el 21 de octubre se tendieron pontones en Záhony en la frontera entre la URSS y Hungría; por estos pontones pasaron las tropas soviéticas procedentes de la URSS en la mañana del 24 de octubre. Fuentes dignas de crédito han informado también a la Comisión que ya el 22 de octubre se habían visto fuerzas soviéticas procedentes del oeste marchando entre Szombathely y Székesfehérvár en dirección a Budapest. Durante la noche del 23 al 24 de octubre empezaron a pasar fuerzas soviéticas por Szeged y durante unas 26 horas continuaron atravesando la ciudad por la carretera de Budapest.

159. También hay pruebas de que, incluso en la primera intervención de las fuerzas armadas de la URSS, no sólo se hizo uso de las tropas soviéticas estacionadas en Hungría antes del alzamiento, sino también de tropas soviéticas procedentes de la misma URSS y de Rumania. Parece que, de las fuerzas soviéticas utilizadas en la primera intervención, únicamente dos divisiones: la 2a. División Mecanizada y la 17a. División Mecanizada, habían estado estacionadas en Hungría antes del alzamiento. Al parecer, las autoridades soviéticas habían previsto la probabilidad de que las tropas estacionadas en territorio húngaro fueran insuficientes para dominar la situación y habían tomado medidas para recurrir a fuerzas estacionadas fuera de Hungría. Las tropas soviéticas procedentes de la URSS, que cruzaron los pontones en Záhony, marcharon hacia Miskolc, mientras que las que cruzaron la frontera en la cercanía de Beregsurány, se dirigieron hacia Nyiregyháza y Debrecen. La policía política húngara de Nyirbátor informó al Ministro de Defensa el 24 de octubre a la una de la madrugada que habían llegado a Hungría tropas soviéticas procedentes de Rumania. Cuando el 28 de octubre soldados de la 32a. y 34a. Divisiones Mecanizadas fueron atendidos en la clínica Verebély de Budapest, al ser interrogados se pudo comprobar que tenían en su posesión dinero rumano. Partes de esas dos divisiones habían estado estacionadas en Timisoara. Así, pues, las fuerzas utilizadas para reprimir el alzamiento de octubre no eran exclusivamente fuerzas estacionadas en Hungría en virtud del Tratado de Varsovia.

C. Resistencia del pueblo húngaro al ataque soviético

160. A las fuerzas soviéticas se les había dado a entender que su misión consistiría en liquidar bandas contrarrevolucionarias. En cambio, dichas fuerzas se encontraron con la oposición unánime de todo un pueblo herido en sus sentimientos. Los elementos con que probablemente habían contado no les dieron, con excepción de la policía secreta, el apoyo que esperaban. El Partido Comunista, que había mantenido un dominio férreo sobre el país en los años precedentes, se desintegraba rápidamente. La odiada AVH, que había sido el instrumento principal de opresión, se vio paralizada por el resentimiento unánime del pueblo. Sus miembros se habían visto obligados a refugiarse en distintos lugares en donde se habían hecho fuertes y eran objeto de constante ataque, pues se volvía contra ellos la crueldad de que ellos mismos habían dado muestras. No se sabe si el Ejército húngaro, que según la radioemisora de Budapest estaba luchando al lado de las fuerzas

soviéticas, le prestó alguna ayuda, aunque por lo menos en varios casos libró batalla contra la AVH y en muchos otros ayudó y sostuvo al pueblo húngaro en su resistencia al Ejército soviético³.

161. En la lucha contra el nuevo enemigo, personas de todas las edades y ocupaciones dieron pruebas de singular unidad de propósito. Por importante que haya sido el papel desempeñado por los estudiantes en la etapa inicial de las manifestaciones, no lo fué menos la decisión de los obreros a medida que la lucha crecía en intensidad. En ninguna parte fueron los combates tan violentos como en algunos distritos fabriles. Los campesinos ayudaron proporcionando alimentos a los combatientes de Budapest gratuitamente o a muy bajo precio. Además, aunque en muchos casos personas de edad madura o ancianas participaron en los combates, la juventud de la capital desempeñó un papel principal.

162. Los primeros que recurrieron a los "cócteles Molotov" fueron un hombre de unos 50 años de edad, que destruyó un carro blindado a las 7.30 de la mañana del 24 de octubre, cerca de los cuarteles de Kilián, y unos niños que hicieron volar un carro blindado con su tripulación a las 8.30 de la mañana. Parece que los esfuerzos de los dirigentes por evitar que se distribuyeran armas a muchachos menores fueron inútiles en muchos casos; los muchachos aprendían rápidamente a manejar los fusiles que caían en su poder.

163. En el sector sumamente industrial de la isla de Csepel, situada en el extremo meridional de la zona metropolitana de Budapest, los obreros, con ayuda de unidades de policía y artillería que se habían pasado a su bando, crearon una efectiva organización propia. Los tanques soviéticos llegaron a Csepel a las 7 de la mañana del 24 de octubre, pero no hicieron ningún intento prolongado de aplastar el alzamiento en ese lugar. Se ha mencionado que en una ocasión ocho carros blindados soviéticos, repletos con personal de la AVH, hicieron fuego cerca de la antigua fábrica Manfred Weiss⁴ y que cuando los obreros arreciaron su ataque contra la AVH, los carros blindados soviéticos se retiraron a Budapest. Los obreros de Csepel quedaron así en libertad de acudir en ayuda de los que combatían en Budapest, dirigiéndose en vehículos, en bicicletas o a pie hacia el norte, en dirección del centro de la ciudad.

164. En el centro de Pest, los cuarteles de Kilián y el cine Corvin eran dos de los puntos principales de oposición a la invasión soviética. En los cuarteles de Kilián (antes cuarteles militares de Mária Terézia, antigua y resistente estructura de ladrillo situada en la avenida Üllői), una unidad del Ejército húngaro al mando del Coronel Pál Maléter se unió a los insurgentes y continuó resistiendo sucesivos ataques de las tropas soviéticas. Se dice que los defensores de los cuarteles de Kilián, contando los refuerzos civiles, sumaban unas 2.000 personas. Cuando terminó allí la lucha, se comprobó que habían perdido la vida de 60 a 70 soldados soviéticos. A unos 50 metros de los cuarteles de Kilián, al otro lado de la avenida Üllői, el cine Corvin, situado en la convergencia de tres arterias, la avenida Üllői, el boulevard József y el pasaje Kisfaludy, no tardó en convertirse en una fortaleza. La proximidad de edificios de cuatro pisos por todas partes hizo difícil atacar el cine, fuerte estructura de forma circular.

³ Capítulo XII, párr. 563.

⁴ Posteriormente llamada "fábrica Rákosi" y ahora "fábrica Csepel".

165. La Comisión escuchó un relato elocuente de la lucha en la manzana del Cine Corvin y del empleo del "coctel Molotov" por los insurgentes. Un cañón antitanque, desmontado de un tanque soviético inutilizado, fué colocado sobre los peldaños de acceso al cine, instalándose un mecanismo para dispararlo desde el interior del edificio. Los tanques o carros blindados llegaban de las calles laterales y al entrar en el bulevar quedaban dentro del campo de tiro del cañón antitanque que destruía las cadenas de rodaje antes de que pudieran apuntar sus cañones contra el cine. Observadores situados en los pisos superiores de los edificios de las calles laterales señalaban la proximidad de los vehículos soviéticos. Al darse la señal, comenzaba la preparación de los "cocteles Molotov". Se llenaba casi por entero una botella con gasolina (en muchos casos una botella de conserva de tomate que se había vaciado con ese propósito). Se cerraba sin apretar el corcho y se ponía estopa alrededor de la tapa. A una segunda señal, dada cuando el tanque se aproximaba al cine, se invertía la botella de modo que la gasolina empapara la estopa. A la tercera señal se encendía la estopa y se arrojaba la botella. Al desprenderse el corcho la botella explotaba. Un depósito de gasolina situado en el Cine Corvin suministraba a sus defensores el combustible que necesitaban. La manzana del Cine Corvin fué uno de los núcleos de resistencia de Budapest que mejor soportaron los ataques durante el primer período de lucha.

166. A veces los húngaros recibieron pruebas de simpatía de las tropas rusas. Las fuerzas soviéticas estacionadas permanentemente en Hungría o Rumania no dejaron de estar afectadas por el ambiente en que vivían. Muchos húngaros habían aprendido un poco de ruso, ya sea en el colegio, donde era idioma obligatorio, o en un campamento de prisioneros de guerra, y pudieron reprochar a las tropas soviéticas, cuando llegó la ocasión, su intervención en los asuntos húngaros. Los soldados soviéticos se encontraban realmente en situación algo violenta. Entre los civiles a quienes combatían había mujeres, niños y ancianos. Se daban cuenta de que todo el pueblo luchaba contra la AVH y la intervención extranjera, y que los hombres a quienes el ejército soviético combatía y los prisioneros que éste capturaba no eran fascistas sino obreros y estudiantes que manifestamente no consideraban a los soldados soviéticos como liberadores, sino como opresores. Fué también una experiencia poco común, tanto para los soldados soviéticos como para los propios húngaros, oír hablar abiertamente de asuntos hasta entonces prohibidos. Algunos oficiales y soldados rusos al parecer combatieron y murieron del lado húngaro.

167. Habiendo tropezado en Budapest con una oposición que no podían dominar, las fuerzas soviéticas tampoco estaban en condiciones de dominar las provincias. Aparentemente la concentración de fuerzas en Budapest dejó a ciertas partes del país, especialmente la región situada entre el Danubio y las fronteras occidentales (región transdanubiana), casi sin fuerzas soviéticas. A algunos centros como Pécs, no llegaron tropas soviéticas hasta principios de noviembre. En algunos otros, donde las guarniciones soviéticas estaban aisladas, las relaciones de éstas con la población local eran bastante amistosas. El 28 de octubre la Radioemisora Libre de Győr anunció que el mando militar soviético había negado toda intención de intervenir "en los asuntos políticos internos del pueblo húngaro", añadiendo que "la rebelión del pueblo húngaro contra los dirigentes opresores está justificada". El

comandante soviético agradeció a la población el suministro de leche a los niños de la guarnición soviética y pidió al pueblo que le comunicara cualquier violación de las ordenanzas por soldados soviéticos. Por último, aseguró a la población de Győr que las tropas soviéticas no se disponían a atacar la ciudad.

168. En Veszprém, el Consejo Revolucionario, al oír rumores el 28 de octubre, según los cuales las tropas soviéticas del cuartel de Hajmáskér se disponían a atacar la ciudad a fin de restablecer en sus puestos a los antiguos dirigentes, envió una delegación de tres hombres a hablar con el comandante soviético. Este se quejó de que en Várpalota, en el comitado de Veszprém, se hubiera dado muerte a tres ciudadanos soviéticos, pero reconoció el derecho del pueblo húngaro a elegir su propia forma de gobierno y a remover de sus puestos a los dirigentes que no cumplieran debidamente sus obligaciones. Prometió que no atacarían a Veszprém si los húngaros se abstendían de atacar a las tropas soviéticas. El mismo comandante soviético se negó a dar asilo a miembros de la AVH que pidieron protección a las tropas rusas. En Jászberény, el comandante soviético tomó la iniciativa de visitar el Consejo Revolucionario. Acompañado de dos oficiales soviéticos, prometió al Consejo que no intervendría en los asuntos internos húngaros y que las tropas no saldrían de los cuarteles para realizar maniobras. Jászberény fué después escenario de un grave incidente, pero no ocurrió hasta el 4 de noviembre, fecha en que la política soviética había cambiado. En Debrecen las fuerzas soviéticas de la ciudad se retiraron al campo. Habían llegado allí tanques soviéticos el 24 de octubre, pero después que comenzaron las negociaciones entre el Consejo Revolucionario y el comandante soviético en la tarde del 26, este último accedió a retirar las tropas de la ciudad y suprimir el toque de queda. La retirada soviética de Debrecen se inició el 27.

169. De las pruebas se desprende que en las provincias, las tropas soviéticas procuraron más bien evitar todo conflicto con el pueblo húngaro.

170. En Budapest, la lucha continuó del 24 al 28, mientras los vehículos blindados soviéticos trataban de eliminar los focos de resistencia. La matanza de la plaza contigua al Edificio del Parlamento⁵, en vez de aterrorizar al pueblo, lo exasperó y los violentos ataques soviéticos del 27 de octubre fueron infructuosos. No hubo momentos de calma hasta que el 28 de octubre se dió orden de cesar el fuego y el día 30 terminó efectivamente la lucha.

D. Retiro de las tropas soviéticas de Budapest

171. Era exigencia fundamental de los sublevados de Budapest que las tropas soviéticas se retirasen de la capital. Diputaciones de los consejos revolucionarios de las provincias y de los grupos combatientes de Budapest apremiaban con sus peticiones al Gobierno. Insistían en que no se pondrían las armas hasta que el Gobierno no hubiese aclarado su posición respecto del retiro de las tropas soviéticas de todo el país. Sin embargo, los insurgentes concedieron que la primera medida debería ser la evacuación de Budapest, que iría seguida, dentro de un plazo determinado, del retiro de las fuerzas soviéticas del territorio húngaro. Tales fueron las peticiones que se recibieron del Consejo Revolucionario de Estudiantes, del Consejo Revolucionario Miskolc, del Consejo Nacional Transdanu-

⁵ Capítulo X, párrs. 481 a 483.

biano, así como de muchas ciudades y aldeas de diversas partes del país⁶.

172. A las 5.25 de la tarde del 28 de octubre, el Sr. Nagy, Primer Ministro húngaro, anunció que el Gobierno de la URSS había accedido a comenzar a retirar sus tropas de la "zona metropolitana". Al día siguiente por la mañana el Primer Ministro Nagy y el Ministro de Defensa, General Károly Janza, se reunieron en el Ministerio de Defensa con los representantes de los grupos más destacados de insurgentes. Según las pruebas recibidas, el General Janza insistió entonces en que la complejidad técnica de la retirada de las tropas no permitiría efectuarla dentro de los plazos fijados por los insurgentes. No obstante, como las discusiones también se referían al restablecimiento del orden en Budapest, la reunión terminó en una nota de optimismo. El Gobierno debía tratar de concertar con las autoridades soviéticas un acuerdo sobre el momento oportuno para la retirada efectiva, y los insurgentes ayudarían a esta labor manteniendo el orden y mostrando el respeto debido a las fuerzas soviéticas en retirada⁷.

173. Las negociaciones entre el Gobierno y las autoridades soviéticas continuaron durante el día. Al propio tiempo el General Király, como Jefe del Consejo Militar Revolucionario, se ocupaba en iniciar la formación de la Guardia Nacional, a fin de poder guiar y coordinar a los diversos grupos de sublevados. Por la noche, el General Janza anunció el retiro de las tropas soviéticas del octavo distrito de Budapest, y pidió a los insurgentes que depusieran las armas en conformidad con el acuerdo. Al día siguiente, anunció que el retiro de las tropas soviéticas de Budapest quedaría terminado el 31 de octubre al amanecer⁸.

174.⁹ En los últimos días de octubre, las fuerzas blindadas soviéticas y otros vehículos comenzaron a evacuar Budapest, excepción hecha de algunas posiciones claves como la Embajada Soviética y los accesos principales a los puentes del Danubio. Sin embargo, el retiro coincidió con el cerco de los principales aeropuertos de Budapest; esta medida provocó una resolución del Estado Mayor del Mando de las Fuerzas Aéreas Nacionales Húngaras, del 30 de octubre, por la que se amenazaba con que las Fuerzas Aéreas, a menos que las tropas soviéticas se retirasen de Budapest en un plazo de 12 horas, "apoyarían con las armas las peticiones de todo el pueblo trabajador de Hungría". Los aeródromos de Budapest (Ferihegy, Budaörs y Tököl) estaban total o parcialmente dominados por las tropas soviéticas, debido a su proximidad a las unidades de artillería y las unidades blindadas soviéticas. Tal era también la situación en el aeropuerto de Szentkirályszabadja (entre Veszprém y el lago Balaton) y en los aeropuertos de Kecskemét y Szolnok. Budapest estaba rodeado de tres aeródromos situados en sus alrededores inmediatos, y había otros tres, a unos 100 kilómetros, situados estratégicamente. Sin embargo, parece que seis aeródromos militares (Pápa, Székesfehérvár y Kaposvár en la Hungría occidental, Kiskunlacháza y Kalocsa en la Hungría central y Kunmadaras en el nordeste de Hungría) no estaban entonces bajo el control militar soviético. Según los informes, había en dichos aeródromos unos 200 aviones

húngaros, de diversos tipos, listos para entrar en acción inmediatamente.

175. El General Király, siguiendo instrucciones del Primer Ministro Sr. Nagy, prohibió toda acción militar por parte de las Fuerzas Aéreas Húngaras. Como se habían iniciado negociaciones para la retirada de las tropas soviéticas, el Primer Ministro sostenía que cualquier indicio de beligerancia por parte de las fuerzas húngaras, en particular cuando no obedeciera a una provocación directa, destruiría la posibilidad de resolver la cuestión mediante negociaciones y podría, en realidad, precipitar las represalias soviéticas. Sin embargo, se autorizaron los reconocimientos aéreos, y se recibieron informes sobre movimientos de tropas soviéticas en Hungría realizados entre el 29 de octubre y el 2 de noviembre. En las proximidades de Budapest, hacia el norte y el sur de la ciudad, en las carreteras de Vác, Cegléd y Kecskemét, se encontraban estacionados el 30 de octubre unos 200 tanques, "tenders" y otros vehículos blindados soviéticos. Exactamente al oeste de Budapest, había unos 30 tanques y en Székesfehérvár, 25. En la Hungría occidental, alrededor de Győr y Szombathely, estaban estacionados cerca de cada ciudad de 10 a 15 tanques y otros vehículos de servicio. En Kecskemét, Szolnok, Békéscsaba y Debrecen había un pequeño número de tanques. Se calculaba que el total de tanques soviéticos en misión de servicio en Hungría era entonces inferior a 400. El 30 de octubre se organizó un transporte aéreo desde Tököl, Ferihegy y otros aeropuertos, y se calcula que se utilizaron unos 200 aviones de transporte para evacuar a las familias del personal militar y civil soviético y a los militares heridos. A pesar de las informaciones según las cuales los aviones que llegaban transportaban suministros militares, en el último día de octubre se creía en general que la retirada soviética podría ser pronto una realidad.

176. Esta esperanza fué de corta duración. A las 11.30 de la noche del 1° de noviembre, Radio Budapest anunció que, según un comunicado de la Embajada Soviética, fuerzas blindadas del ejército soviético habían rodeado los aeródromos de las Fuerzas Aéreas Húngaras a fin de asegurar el transporte por vía aérea de las familias de militares soviéticos y los heridos. En esa emisión se añadió que "las Fuerzas Aéreas Húngaras, con sus efectivos completos, están dispuestas a defenderse contra una fuerza muy superior. Sin embargo, el Gobierno, dándose cuenta plenamente de su responsabilidad, ha prohibido toda hostilidad, de modo que los elementos de las Fuerzas Aéreas están ahora frente a las fuerzas soviéticas presentes, pero con disciplina y sin hacer fuego, esperando la salida de las tropas soviéticas". En esa fecha, la posibilidad de que las Fuerzas Aéreas Húngaras entraran en acción era cada vez menor. Las tropas soviéticas dominaban ya la zona de los aeródromos militares húngaros y los ocupados anteriormente por las Fuerzas Aéreas Soviéticas, como los de Pápa y Veszprém. Teniendo en cuenta que la cantidad de personal civil y soldados heridos que había que evacuar era relativamente reducida, parecía que con el comunicado de la Embajada Soviética se trataba de justificar la captura de los aeródromos y la inmovilización de las Fuerzas Aéreas Húngaras.

177. La información disponible indica que prevaleció en Budapest en los días siguientes al 29 de octubre, respecto del retiro de las tropas soviéticas, una actitud de expectativa tranquila, pero tirante. La nueva prensa libre y la radio, a la vez que celebraban los resultados positivos de las negociaciones acerca de la retirada de

⁶ Capítulo XI, párrs. 504 y 505 y Capítulo VIII, párr. 329.

⁷ Capítulo VIII, párr. 330.

⁸ *Ibid.*, párr. 333.

⁹ En relación con los cuatro párrafos siguientes, véase el Capítulo VIII, párrs. 333 a 335.

las fuerzas soviéticas de Budapest, pedían a la población que se abstuviera de toda muestra de hostilidad contra las tropas extranjeras. Las fuerzas soviéticas se retiraron efectivamente de la ciudad sin tropiezo. En el 20° distrito (Soroksár y Pestszenterzsébet), que se encontraba bajo el mando unificado de la Guardia Nacional, los únicos incidentes registrados el 29 consistieron en escaramuzas con algunas unidades soviéticas que, aisladas de los depósitos de intendencia, saqueaban las tiendas de comestibles. Al día siguiente entró efectivamente en vigor la cesación del fuego, y desde entonces ambos lados respetaron la tregua armada, sin que se contraviniera hasta las primeras horas del 4 de noviembre. La situación era análoga en los suburbios del norte y el oeste de la capital. En los centros provinciales, las tropas soviéticas se retiraron de las ciudades o, si estaban de guarnición, se acantonaron en los cuarteles, dando la impresión de que la intervención en Hungría llegaba a su fin.

E. El despliegue logístico de nuevas fuerzas soviéticas

178. En los últimos días de octubre y a comienzos de noviembre, las fuerzas soviéticas en Hungría efectuaron en realidad tres tipos de movimientos. El primero consistió en retirarse de la capital, y de la vista del público en las provincias. El segundo fué el envío de nuevas fuerzas procedentes del Este a determinados centros estratégicos del interior de Hungría, ostensiblemente, como anunció el Embajador soviético Andropov, para ayudar a la retirada organizada de las fuerzas soviéticas. El tercero fué la concentración en uno y otro lado de las fronteras húngaras, de unidades blindadas pesadas a las que se recurriría cuatro días más tarde para aplastar el levantamiento. Los dos primeros movimientos (hacia el exterior desde Budapest y hacia el interior desde la frontera oriental), parecen haber convergido en lugares estratégicos situados a lo largo del sistema principal de carreteras, para formar una media luna a unos 150 kilómetros al este de Budapest. Esta formación se extendía desde Gyöngyös y Hatvan en el norte de la carretera de Budapest a Miskolc y luego, a través de Cegléd y Szolnok, en la carretera de Budapest a Debrecen, y de Kecskemét, en la carretera de Budapest a Szeged, a Dunaföldvár que se encuentra en la orilla occidental del Danubio. Antes del 31 de octubre, este despliegue militar no era tan importante en la región transdanubiana como en la llanura del Danubio, excepción hecha de Székesfehérvár, adonde se habían retirado algunas de las tropas procedentes de Budapest.

179. En la frontera oriental, después de dos días de relativa inmovilidad (27 y 28 de octubre), se observaron nuevos movimientos de tropas. En Záhony, estación en la frontera transcarpática, cuando menos unos 100 tanques habían tomado posición en territorio húngaro, mientras que una fuerza considerable de infantería motorizada, reforzada con vehículos de artillería y unidades de tanques avanzaba hacia el oeste en dirección a Nyiregyháza. Al día siguiente, 133 tanques ligeros y 80 pesados de último modelo cruzaron la frontera en Záhony, compensando con creces los pocos tanques y vehículos de infantería que se dirigían hacia el este desde Nyiregyháza entre los aplausos de los habitantes.

180. En algunos casos, como el que se comunicó desde la aldea fronteriza de Csaroda, el convoy que marchaba hacia el este no salió efectivamente de Hungría sino que después de hacer un semicírculo se di-

rigió hacia el oeste por otra carretera. Parece que desde el 29 de octubre se recibieron diariamente informaciones de la llegada al país de otras tropas. El sector de Záhony sirvió de principal vía de acceso; pero desde el 31 de octubre casi todas las rutas de acceso a Hungría fueron utilizadas para el transporte de tropas soviéticas. Desde la aldea fronteriza de Nyirbátor, inmediata a Satu Mare (Rumania), hasta el puesto fronterizo de Battonya, cerca de Arad (Rumania), las carreteras estaban bloqueadas por los vehículos que entraban. También hubo mucha actividad militar en Debrecen, donde un aparato de reconocimiento de las Fuerzas Aéreas Húngaras fué abatido el 31 de octubre por una batería antiaérea soviética. Durante los tres días siguientes, el reconocimiento aéreo fué cada vez más difícil porque ya eran muy pocos los aeródromos que no estaban dominados por las fuerzas soviéticas.

181. Se hizo evidente que las nuevas tropas soviéticas avanzaban por etapas para ocupar posiciones estratégicas en la llanura del Danubio o la región transdanubiana. Así, el 1° de noviembre nuevas unidades llegaron a Szolnok y Kecskemét, y parece que otra unidad cruzó el Danubio y se estableció en esa fecha en Dombóvár, a 20 kilómetros al norte de Pécs. El ejército soviético utilizó también para transportar tropas la línea de ferrocarril principal que pasa por Záhony. Es sabido que se apoderó de las estaciones ferroviarias de Záhony, Kiszvárd y Nyiregyháza entre el 1° y el 2 de noviembre, y que ocurrieron algunos choques armados entre los ferroviarios húngaros y las tropas soviéticas. Las líneas del este estaban dirigidas por el mando militar soviético, y desde el 2 de noviembre en adelante los ferrocarriles húngaros no pudieron circular entre Szolnok y Nyiregyháza.

182. El mando militar soviético estaba utilizando asimismo el sistema de comunicaciones más desarrollado de Checoslovaquia. Esto les fué muy útil porque los accesos a Hungría por Záhony tendían a congestionarse, a pesar de haberse armado pontones auxiliares sobre el Tisza. Aunque las vías de acceso por Rumania fueron utilizadas hasta Timisoara en el sur, extendían excesivamente el sistema soviético de comunicaciones. Hubo así un despliegue de fuerzas soviéticas en el norte, a través de Eslovaquia y a lo largo del Danubio, que por el este posiblemente se extendió desde Esztergom (al norte de Budapest) hasta Rajka (norte de Magyaróvár). El 2 de noviembre, tropas soviéticas procedentes de Checoslovaquia cruzaron el puente del Danubio en Komárom.

183. En la noche del 2 de noviembre, Hungría había sido invadida efectivamente otra vez. El Primer Ministro Nagy continuó las negociaciones con los representantes soviéticos, esperando que el poderoso despliegue soviético sólo fuese una demostración de fuerza. Según los cálculos, las fuerzas soviéticas en Hungría comprendían de 1.600 a 4.000 tanques y de 75.000 a 200.000 hombres. Se ha informado a la Comisión que la cifra más probable parece ser la de 2.500 tanques y carros blindados con 1.000 vehículos de abastecimiento.

184. Hacia la tarde del 3 de noviembre las comunicaciones entre Budapest y las provincias estaban limitadas a las telefónicas, puesto que las carreteras y las vías férreas estaban bloqueadas de hecho por las fuerzas soviéticas. Esa tarde se había llegado a un acuerdo entre el Gobierno húngaro y las autoridades soviéticas respecto de la retirada de Hungría de las tropas soviéticas. Quedaban todavía pendientes algunas

cuestiones y para ello se autorizó al General Maléter, como jefe de una delegación, a representar al Gobierno. A las 10 de la noche, el General Maléter se dirigió al cuartel general del mando militar soviético en Tököl (isla de Csepel)¹⁰. Por esta razón el Primer Ministro, Sr. Nagy, tenía motivos para creer que Hungría, a pesar de la presencia de importantes fuerzas soviéticas en el país, estaba destinada a ser libre.

F. Conclusiones

185. La Comisión ha resumido en este capítulo toda la información disponible en relación con los movimientos de fuerzas soviéticas en el interior de Hungría desde el comienzo de la primera intervención hasta la

víspera de la segunda. Al tiempo de la nueva concentración de fuerzas militares que se describe en este capítulo, los Gobiernos de Hungría y la URSS estaban negociando la retirada de las fuerzas soviéticas de Hungría. En el capítulo VIII se trata del curso de estas negociaciones. Se plantea el problema de armonizar los hechos conocidos relativos a las negociaciones políticas para una retirada total con las pruebas manifiestas de introducción de otras fuerzas y su concentración en el interior del país. Es muy probable que poco antes de la segunda intervención, las autoridades políticas y militares de la URSS no lograran ponerse de acuerdo acerca del mejor medio de afrontar la situación inusitada que se les presentaba, y que en ningún momento las autoridades militares renunciaran a la idea de que el único medio de resolver las dificultades que se habían suscitado en Hungría era la fuerza.

¹⁰ Capítulo VIII, párr. 343 y Capítulo VII, párr. 290.

Capítulo V

LA SEGUNDA INTERVENCION MILITAR SOVIETICA

A. Introducción

186. Apenas si transcurrió una semana entre el fin de las hostilidades en octubre y el segundo ataque lanzado por las fuerzas armadas soviéticas en la mañana del domingo 4 de noviembre. La Comisión ha recibido testimonios autorizados acerca de la situación en Budapest durante ese breve período. En vísperas del segundo ataque se estaba restableciendo rápidamente el orden en las calles dañadas de la capital. Las gentes habían iniciado ya la limpieza de escombros y pedazos de vidrio. Aunque los escaparates de muchas tiendas habían sido rotos, no se registraron actos de pillaje. Se progresaba satisfactoriamente hacia el afianzamiento político y cabía esperar que se reanudaría el trabajo el lunes, 5 de noviembre¹. Se había dado cima a las negociaciones para la creación de una Guardia Nacional², bajo el mando del General Király, destinada a garantizar la seguridad interna. En Budapest reinaba la confianza.

187. En el capítulo precedente se han recogido testimonios en el sentido de que los movimientos en apreciable escala de fuerzas soviéticas hacia Hungría, así como otros preparativos de carácter militar, habían venido realizándose durante algunos días. En vista de las dificultades de elaborar planes militares en gran escala, parece muy probable que la segunda intervención fuera planeada en los últimos días de octubre, si no antes. El objeto del presente capítulo es reseñar los testimonios sobre la lucha propiamente dicha que tuvo lugar desde primera hora de la mañana del 4 de noviembre hasta que cesó la resistencia armada. Se estima oportuno, sin embargo, considerar aquí un aspecto de la lucha que tuvo apreciable influencia en la manera en que ésta se desarrolló, a saber, la actitud del Ejército regular húngaro hacia el alzamiento, y la actitud de los insurgentes hacia el Ejército.

B. Relaciones entre los insurgentes y el Ejército húngaro

188. Es un hecho significativo que durante todo el alzamiento ninguna unidad del Ejército húngaro luchó como tal al lado de las tropas soviéticas. No sólo en el Cuartel Kilián, sino también posteriormente en la Ciudadela de Budapest y en los Montes Mátra y Bükk, unidades del Ejército húngaro pelearon al lado de los insurgentes. Aparte de estas unidades organizadas, gran número de soldados húngaros desertaron a las filas insurgentes o hicieron entrega de sus armas y municiones. No sería exagerado decir que el Ejército húngaro resultó inútil para el Mando soviético en toda Hungría como instrumento para dominar la insurrección. De hecho, comenzó a desintegrarse desde los primeros momentos. Las desertiones fueron tantas que el Ministro de Defensa, István Bata, se vio obligado a hacer el siguiente llamamiento por radio a las 8.56

horas del 25 de octubre, es decir, apenas transcurridas 36 horas desde el comienzo de la revuelta: "Ordeno a todos los miembros del Ejército que por cualquier razón se hayan separado de sus unidades, que se presenten ante los comandantes de sus formaciones inmediatamente y, en todo caso, antes de las 12 horas del 25 de octubre". En comunicados posteriores por la radio se exhortó a los soldados a que se presentaran al puesto militar más cercano, ya que a la sazón muchos de ellos habían dejado sus guarniciones en las provincias y habían acudido a Budapest o a otros lugares para prestar su ayuda al alzamiento³.

189. Como las filas del Ejército se nutrían con jóvenes de hogares de las clases campesina y obrera, en los que se sabían muy bien las injusticias que eran motivo de descontento, sus simpatías se dirigieron pronto hacia los insurgentes, y hay pruebas de que quejas análogas a las de la población civil se habían expresado también en las guarniciones. Por ejemplo, había resentimiento por la implantación de un uniforme de tipo ruso para los soldados húngaros y por la posición subordinada del Ejército húngaro. Esa situación de inferioridad se veía en la dirección del Estado Mayor General húngaro por oficiales soviéticos, en el control soviético de los armamentos pesados tácticos, de los materiales pesados de transporte y de la fuerza aérea, y en la infiltración del Ejército húngaro por los órganos de la seguridad del Estado fiscalizados por los soviéticos. Se había ido creando así un sentimiento de inferioridad en las filas del Ejército que, desde hacía algún tiempo, había sido causa de malestar.

190. La resistencia del pueblo húngaro se vio considerablemente reforzada por la actitud de los soldados, en un principio por su negativa a luchar contra los insurgentes y muy pronto con su activa ayuda. Pero esa actitud no fué compartida por la mayoría de los jefes militares. Por inspiración soviética se habían constituido cuadros especiales de oficiales comunistas para hacerse cargo de todas las operaciones principales, y para los puestos de mando se tenía en cuenta más su afiliación política que su preparación militar. La mayoría de los jefes del Ejército húngaro de más antigüedad y experiencia militar habían sido retirados o destinados a cargos docentes en las Academias Militares. Por otra parte, varios de los oficiales más jóvenes habían sido adiestrados en la URSS y se suponía que eran no solamente comunistas sino además afectos a los soviéticos. El resto de la oficialidad había recibido, en un momento u otro durante los últimos 10 años, cursos especiales de adoctrinamiento comunista, y se creía que muchos de sus miembros eran afectos a la URSS. Pero en las Academias Militares de Budapest, contrariamente a lo que se esperaba, los cadetes reaccionaron de manera distinta ante los acontecimientos. Sabían cuáles eran los motivos de queja de los trabajadores y participaron con interés en debates tales como los del

¹ Capítulo XI, párrs. 511 y 559.

² *Ibid.*, párr. 522.

³ Capítulo XIII, párr. 597.

Club Petőfi. Según noticias transmitidas por la Radio Budapest, durante las manifestaciones organizadas el 23 de octubre unos 800 cadetes de la Academia Militar Petőfi de Buda se hallaban entre los manifestantes congregados alrededor de la estatua de Bem. Para los manifestantes fué de gran aliento la presencia de estos cadetes que uniformados desfilaron con ellos.

191. Todos estos factores hicieron que se creara un ambiente de simpatía y confianza entre los insurgentes y los soldados del Ejército húngaro. Pero la mayoría de los insurgentes seguía desconfiando de los mandos del Ejército y de los jefes en general. Durante los días de libertad, el Consejo Militar Revolucionario del Ejército y el Mando de la Guardia Nacional establecieron relaciones efectivas con los insurgentes de la zona metropolitana de Budapest. La situación en las provincias era todavía confusa. Dependía en gran parte de la actitud del comandante de la guarnición local o de su plana mayor. Muchos jefes militares habían sido contrarios al alzamiento o se habían declarado neutrales. En algunos casos en que las guarniciones se habían puesto de hecho al lado de los insurgentes, no pudieron actuar como unidades organizadas por falta de municiones o por la intervención de la AVH o de la NKVD soviética.

192. Los combatientes por la libertad habían acogido bien a los soldados y oficiales que desertaban a sus filas y habían utilizado ampliamente las armas y el equipo que les suministraba el Ejército, pero prefirieron mantener el mando de los grupos insurgentes en manos de civiles. Durante los "días de la libertad" se propuso reorganizar el Ejército sobre bases apolíticas y separar a algunos de los oficiales conocidos por su inclinación a los soviéticos. Pero ello habría llevado tiempo y, por el momento, los comités revolucionarios tenían poca fe en el Ministerio de Defensa o en el Mando militar húngaro. A menudo insistían en que un dirigente que gozaba de su confianza, como el General Maléter o el General Király, les confirmara personalmente las instrucciones que recibían.

193. En la primera sesión del Comité Revolucionario de Defensa Nacional⁴, celebrada el 31 de octubre, los Generales Maléter y Király, así como el Coronel Náder de la Fuerza Aérea, habían opinado que debía acelerarse la reorganización del Ejército húngaro. Estimaban, sin embargo, que la actitud del Ejército y de los insurgentes hacia los rusos no debía prestarse a ningún género de reproches mientras se efectuaban las negociaciones para la retirada de las tropas soviéticas. Ya se tenía presente la posibilidad de un nuevo ataque soviético. Mientras los Generales Maléter e István Kovács se ocupaban exclusivamente de las negociaciones técnicas para la retirada de las tropas soviéticas, se pidió al Coronel András Marton de la Academia Militar Zrinyi que preparara un plan de defensa en previsión de un segundo ataque soviético. Pero la Academia Zrinyi no pudo relevar de sus funciones al Coronel Marton sino el 2 de noviembre. Para esa fecha las tropas soviéticas se estaban ya desplegando por diversas partes del país y las comunicaciones se hacían sumamente difíciles. Era evidente que el Mando soviético, si deseaba atacar, contaba en Hungría con fuerzas más que suficientes para hacer imposible toda resistencia organizada.

194. Los días 2 y 3 de noviembre varios grupos revolucionarios situados en posiciones tales como la manzana Corvin, el Cuartel Kilián y los suburbios in-

dustriales de Budapest se reabastecieron de municiones con la ayuda de la Guardia Nacional. Pero aparte de proyectiles de fusil, parece que recibieron poca cosa. Algunos oficiales y suboficiales adscritos a dichos grupos dieron a éstos apresuradamente cierta instrucción artillera. Se mejoraron algunas posiciones defensivas y se escogieron algunos emplazamientos más favorables para los cañones antitanques. Pero no parece que llegó a elaborarse ningún plan general para la defensa de Budapest en caso de ataque. La resistencia se organizó en cada lugar por propia iniciativa y con recursos improvisados.

195. Los dirigentes de los consejos revolucionarios parecían sentirse especialmente satisfechos de hallarse en comunicación telefónica directa con el Sr. Nagy, el Sr. Tildy o el General Király. Desde las 9 de la noche del 3 de noviembre, los consejos comenzaron a comunicarse directamente por teléfono y por mensajeros especiales con el Sr. Nagy y con el General Király, ya que no confiaban en los oficiales de jerarquía para transmitir sus mensajes a la superioridad. Ello arroja cierta luz sobre el carácter individualista de las operaciones militares húngaras. La resistencia no siguió ningún plan general, sino que se limitó a encuentros locales en los que a menudo se luchó enconadamente. Es importante que al apreciar estos encuentros se tenga en cuenta que el Ejército húngaro había dejado virtualmente de existir, con la consiguiente imposibilidad de que la mayoría de sus unidades lucharan en formaciones militares, pero con el corolario de que la participación de soldados en la resistencia, sea individualmente o en grupos, llegó a ser un rasgo común de la lucha. Tales eran las circunstancias cuando los ciudadanos de Budapest se hallaron de nuevo bajo el fuego soviético.

C. La lucha en Budapest

196. Desde las 9 de la noche del 3 de noviembre la capital había quedado totalmente cercada. Los puestos de observación situados en las carreteras principales informaban que centenares de tanques avanzaban lentamente hacia la capital. Llegaban informes de que ya por algunos lugares, por ejemplo Pestszenterzsébet, pequeñas unidades habían penetrado en el distrito, con la idea, posiblemente, de hacer que los insurgentes abrieran fuego. Como, según el acuerdo de retirada del 31 de octubre, las tropas rusas habían de evacuar la zona metropolitana de Budapest, se ordenó a los comandantes locales, por instrucciones del Sr. Nagy, que no abriesen fuego. El Ministerio de Defensa circuló también la misma orden muchas veces. Algunos testigos han declarado que los insurgentes no dispararon un solo tiro. Para las tres de la madrugada los tanques soviéticos avanzaban ya por la avenida Soroksár hacia la Plaza Boráros en la orilla del Danubio del lado de Pest, aislando la isla de Csepel del casco de la capital. También descendían desde la Vía Váci, en el Norte, hacia la ribera oriental del río, incomunicando Ujpest del sector Buda. No hay informaciones exactas de otros sectores, pero se sabe que las tropas soviéticas abrieron fuego a las 4.25 de la mañana contra los cuarteles de la avenida Budaörsi, al sur de la antigua ciudad de Buda. Poco después se oía el fuego de la artillería en todos los barrios de la ciudad y distritos aledaños.

197. Hubo lucha en gran número de puntos de resistencia. Los tanques soviéticos avanzaban por los bulevares principales que salen del Danubio. Los insurgentes levantaron barricadas en varios cruces de calles importantes en la periferia de Pest, entablándose

⁴ Capítulo XI, párrs. 518 a 521.

encontrados combates en la avenida Üllői, la Plaza Marx, la Plaza Kálvin, el Cuartel Kilián y el Cine Corvin. En el lado de Buda, hubo encuentros en la Loma Gellért, en la Ciudadela y en la Loma del Palacio Real, en la Estación Ferroviaria del Sur, en la Plaza Széna y en la Plaza Zsigmond Móricz. La resistencia ofrecida varió según los contingentes, armas y municiones disponibles. En algunos casos, las tropas rusas pudieron abrirse camino en cuestión de horas hasta puntos de la ciudad tan importantes como la plaza vecina al edificio del Parlamento, las riberas del Danubio, las entradas a los puentes, la estación de radio y la central policial. La resistencia organizada en la ciudad en su conjunto, independientemente de cualquier plan trazado al efecto, cesó a las ocho de la mañana, es decir poco después de que las tropas soviéticas ocuparon la estación de radio. A partir de ese momento los grupos continuaron luchando hasta que se les agotaban las municiones o eran destruidas sus posiciones defensivas por el fuego de los tanques pesados. El Cuartel Kilián fué sometido a un ataque de tres horas y a un bombardeo aéreo pero logró resistir durante tres días. Las unidades militares de la Ciudadela, reforzadas por combatientes por la libertad, resistieron hasta el 7 de noviembre. Las pérdidas soviéticas fueron elevadas, ya que estas posiciones defensivas se hallaban bien organizadas. También hubo encuentros encarnizados en la Plaza Zsigmond Móricz y en otras partes de la ciudad. Según los testimonios recibidos, parecería que durante los primeros dos días el ataque soviético se dirigió principalmente contra aquellas posiciones fortificadas que, con su pertinaz resistencia, impedían que el Mando soviético anunciara que dominaba completamente Budapest. Se tiene la impresión de que las tropas soviéticas evitaron la persecución sistemática de los francotiradores y otros objetivos secundarios por creer que el orden quedaría en breve restablecido por completo. Pero cuando no resultó así, los tanques soviéticos comenzaron a maniobrar nuevamente por los bulevares principales, haciendo fuego a discreción contra las casas a fin de sembrar el pánico en la población y obligarla a rendirse. Estos disparos causaron graves daños en los edificios de los bulevares y de las calles laterales, aun en los casos en que los combatientes por la libertad ya no ofrecían resistencia. El 8 de noviembre gran parte de Budapest presentaba severas marcas de la lucha. Centenares de edificios habían sido destruidos completamente y millares habían sufrido grandes daños. La destrucción fué especialmente grave en determinados barrios, pero en una ciudad tan grande como Budapest muchas zonas pudieron afortunadamente escapar indemnes. Para el anochecer del 7 la lucha se había hecho intermitente y se hallaba circunscrita en su mayor parte a los distritos industriales aledaños.

198. Pero por los testimonios recogidos por la Comisión cabe presumir razonablemente que toda la población de Budapest participó en la resistencia. No se podía por tanto hacer una distinción entre civiles y militares. Desde las ventanas de los apartamentos de los pisos altos se arrojaron gran número de "cocteles Molotov" por hombres, mujeres y niños. A un ejército invasor le hubiera sido, pues, difícil escoger sus objetivos de ataque.

D. La lucha en los distritos industriales de Budapest

199. En los distritos industriales de Budapest la mayoría de los combatientes fueron obreros y los

choque se convirtieron en una lucha entre los trabajadores de las fábricas húngaras y el Ejército de la Unión Soviética. Ello ocurrió principalmente en los distritos situados en el lado de Pest del Danubio, donde se halla concentrada la mayor parte de las industrias pesadas de Hungría. Al igual que en la ciudad propiamente dicha, en la resistencia surgieron en cada lugar sus propios dirigentes. Cada distrito o grupo de distritos, bajo el mando de sus consejos revolucionarios, recibió material bélico y fué reforzado con contingentes del ejército que se unieron voluntariamente a los combatientes por la libertad. El Consejo Revolucionario de Csepel recibió una 35 piezas de artillería de los cuarteles de la isla cuando, contraviniendo las órdenes del jefe militar, se pasaron a su bando muchos oficiales y soldados.

200. Los distritos fabriles desde Újpest en el Norte, pasando por Kőbánya, hasta Pestszenterzsébet, Soroksár y la isla de Csepel en el Sur, ofrecieron la resistencia más decidida. Esta se prolongó hasta el 11 de noviembre. Con excepción de unos pocos encuentros en las lomas de los comitados de Nógrád y Baranya, ocurridos después de esa fecha, puede afirmarse que estos distritos fueron el escenario de la resistencia armada húngara más tenaz ofrecida durante la segunda intervención. No puede hacerse un relato detallado de la lucha en todos los distritos, pero se ha recibido considerable información sobre la situación general. El primer objetivo de las fuerzas soviéticas parece haber sido ocupar y dominar el centro de la ciudad. No penetraron en los distritos industriales aledaños sino cuando tuvieron que atravesarlos para seguir las carreteras principales. En la mañana del 4 de noviembre la lucha tenía por centro la carretera que va a Vác y las otras carreteras que marchan en dirección sur hacia la isla de Csepel. Las tropas soviéticas, equipadas con carros blindados, tanques livianos y pesados y artillería autopropulsada, tuvieron que hacer frente, lo mismo que en la capital, al fuego que se les hacía en las esquinas de las calles con cañones antitanques, piezas de artillería de diverso calibre, ametralladoras y bombas incendiarias de mano. Los combatientes por la libertad se veían siempre superados en número pero, según los testimonios recibidos, cuando su situación se hacía desesperada se replegaban y aparecían de nuevo en otra calle para atacar la retaguardia de una columna blindada en marcha. En algunos casos los soldados soviéticos tenían que salir de sus tanques para despejar de obstáculos el camino, ocasiones que aprovechaban los combatientes por la libertad para atacarlos con armas cortas. Parece que la situación durante los días 4 y 5 de noviembre fué de constante hostigamiento de las columnas soviéticas. Las unidades blindadas soviéticas abrieron fuego contra todos los edificios situados a lo largo de las avenidas y calles y causaron gran número de víctimas entre los no combatientes. Bajo el fuego de la artillería se derrumbaron varias casas y edificios de apartamentos obreros, quedando sepultados en los sótanos de 20 a 50 personas.

201. En muchos distritos las fábricas, tales como la fábrica de cerveza de Kőbánya, los talleres de Ganz, la fábrica de bombillas eléctricas y la fábrica de acero de Csepel, sirvieron de arsenales a los húngaros. Pero la lucha varió en los distintos distritos, según las armas pesadas y municiones disponibles. Algunos testigos han declarado que sólo cesaba la lucha cuando se agotaban todos los proyectiles de artillería. Los combatientes por la libertad, llevando consigo sus armas cortas, se unían entonces a otro grupo, o se ocultaban.

A las fuerzas soviéticas, en cambio, les sobraban recursos bélicos y el ejército soviético no tuvo necesidad de emplear todas las unidades blindadas que tenía a su disposición.

202. La lucha en el XX distrito — Pestszerterzsébet y Soroksár — se organizó bajo un mando único y duró desde la madrugada del día 4 hasta el atardecer del 8. Posteriormente hubo encuentros esporádicos hasta la mañana del día 11. La estación de radio "Róka", cuyas emisiones se estuvieron oyendo fuera de Hungría hasta el 8 de noviembre, se hallaba en este distrito y contribuyó en gran medida a mantener el espíritu de los combatientes por la libertad. La avenida Soroksár une Csepel y el aeropuerto militar de Tököl con la capital. Las tropas soviéticas pronto dominaron esta avenida, pero se vieron hostigadas incesantemente y sus pérdidas en hombres y materiales, según se informa, fueron elevadas. Las tropas soviéticas acometieron varias expediciones punitivas por las calles laterales, dando muerte a gran número de no combatientes y destruyendo muchos edificios. Se ha dicho a la Comisión que en estos ataques las tropas soviéticas hacían fuego a discreción contra cualquier cosa, aunque se tratara de objetivos no lícitos. Entre los ejemplos citados a la Comisión figura el de una cola de mujeres y niños ante una panadería, contra la que se disparó el 4 de noviembre. El 7 de noviembre una ambulancia de la Cruz Roja fué destruída por fuego de ametralladoras; los heridos y las enfermeras que en ella se encontraban resultaron muertos.

203. El Consejo Revolucionario de Csepel constituyó otro centro de resistencia. Es digno de mención que ciertos testigos, que habían sido miembros del Consejo Revolucionario de Csepel, declararon ante la Comisión que ellos, junto con otros miembros del citado Consejo, habían sostenido en vísperas de la segunda intervención que, en caso de producirse un ataque soviético, los obreros de Csepel no debían resistir. Se estimaba que las fuerzas soviéticas llevaban todas las de ganar y que cualquier resistencia sería un sacrificio inútil de vidas. Pero los obreros replicaron claramente que semejante propuesta era inaceptable. La batalla de Csepel resultó ser la más encarnizada de todas, pues los trabajadores se hallaban decididos a combatir y estaban bien provistos de armas. Como el aeropuerto de Tököl se vería aislado de Budapest si no se lograba subyugar a los obreros de Csepel, el Mando soviético se vió obligado a romper su resistencia. Entre el 4 y el 9 de noviembre, la lucha continuó en general incesantemente en la zona, aunque en algunos puntos sólo hubo encuentros intermitentes. Los combatientes por la libertad mantuvieron una resistencia armada organizada y efectiva en la mayor parte de la zona durante esos cinco días. El día 7, la artillería lanzó una nutrida cortina de fuego sobre toda la zona, seguida de un bombardeo aéreo. El día 8 un emisario del Mando soviético pidió la rendición de los combatientes por la libertad. Estos se negaron y la lucha prosiguió. El día siguiente, 9 de noviembre, otro emisario declaró que si los insurgentes no se rendían no les darían cuartel. También esta intimación fué rechazada. Las unidades de artillería que convergían desde el Norte y los cañones pesados que habían sido emplazados en la loma Gellért intensificaron el bombardeo. A las 2 de la tarde las fuerzas soviéticas emplearon morteros con cohetes explosivos, causando grandes estragos en las fábricas, instalaciones y edificios circundantes. A las 6 de la tarde el Consejo Revolucionario decidió dar por terminada la lucha. Sus municiones se hallaban

virtualmente agotadas. Con la cesación de las hostilidades en Budapest, las fuerzas soviéticas pudieron concentrarse en Csepel. Se oyeron todavía algunos disparos al día siguiente — 10 de noviembre — pero de hecho la resistencia armada había terminado y los tanques soviéticos habían ocupado para ese entonces todas las fábricas y almacenes que habían servido de bases de operaciones para la resistencia.

E. La lucha en las provincias

204. Aunque los objetivos de la estrategia soviética eran la supresión del movimiento nacional húngaro y el derrocamiento del Gobierno Nagy, al que se había reclamado que diera cumplimiento a las peticiones de los insurgentes, era evidente que el Alto Mando soviético deseaba evitar choques en todo lo posible. Así, en toda la región meridional de Hungría, desde Békéscsaba en el Este a Körmend en el Oeste — con la notable excepción de Pécs — no se registró lucha alguna durante la revolución. La falta de resistencia se debió a varias razones:

a) En las ciudades y pueblos donde no estaban estacionadas tropas soviéticas o húngaras, los consejos revolucionarios que se constituyeron entre el 25 y el 30 de octubre no pudieron conseguir armas. En la mayoría de los casos no hubo necesidad inmediata de ellas, ya que los miembros locales de la AVH habían accedido a la petición de hacer entrega de sus oficinas y permanecer en sus casas. Cuando se produjo la segunda intervención, esos consejos revolucionarios no contaban con arsenales para ofrecer una resistencia armada;

b) En algunas ciudades tales como Szeged, donde solía haber guarniciones militares, el servicio de inteligencia soviético había tomado medidas especiales para neutralizar la acción de los jefes del ejército húngaro. De esta manera las tropas soviéticas pudieron lograr desde un principio que los insurgentes no recibieran armas. Lo mismo sucedió en Kecskemét, donde el comandante de la guarnición húngara, que era un oficial adiestrado por los soviéticos, había dado los pasos necesarios para mantener a su unidad en cuanto tal inactiva durante el levantamiento.

205. Un relato completo de los acontecimientos en todo el país ocuparía gran espacio y no serviría para agregar nada a la conclusión de que, independientemente del grado o duración de la resistencia militar del pueblo húngaro, la abrumadora mayoría de éste se hallaba decidida a que sus demandas obtuvieran cumplimiento. La reseña que seguidamente se hace se limita, por tanto, a los sucesos ocurridos en unos cuantos centros provinciales que son en general representativos de lo que pasó en las provincias durante la segunda intervención⁵.

206. En Pécs, capital del comitato de Baranya y centro importante por su proximidad a las minas de uranio, no ocurrió nada de importancia militar entre el 23 de octubre y el 1° de noviembre. La AVH hizo fuego contra los primeros manifestantes pero se vió obligada a rendirse durante una segunda manifestación celebrada el 1° de noviembre y el Consejo Revolucionario asumió todas las funciones que previamente desempeñaban funcionarios del Partido Comunista. En una exposición de su política, publicada por el Consejo, se exigía en primer lugar la retirada de las tropas

⁵ A propósito de los acontecimientos en otras ciudades véase el Capítulo XI, párrs. 497 y 498.

soviéticas; se pedía asimismo que el Estado húngaro se hiciera cargo de la explotación de las minas de uranio⁶. En la noche del 1° de noviembre se pidió a los funcionarios soviéticos de las minas de uranio que abandonaran el lugar con sus familias, y se les transportó en camiones a Szekszárd, donde había algunos destacamentos soviéticos. Durante los dos días siguientes hubo completa tranquilidad en Pécs y el Consejo Revolucionario acometió la reorganización de los varios servicios públicos. Pero a partir del 1° de noviembre comenzó a formarse un ambiente de desasosiego ante la noticia de que estaban siendo sistemáticamente reforzadas las tropas soviéticas destacadas en Dombóvár, a unos 25 kilómetros al norte de Pécs. Antes de que regresaran los rusos, las minas de uranio fueron inundadas.

207. Para el anochecer del 3 de noviembre se hizo evidente que las tropas soviéticas se proponían tomar medidas militares contra los insurgentes. El comandante de las fuerzas húngaras en Pécs, que en un principio había convenido en luchar en caso de producirse un ataque soviético, decidió durante la noche desarmar a sus tropas. El Consejo Revolucionario, a fin de evitar la destrucción de la ciudad, resolvió resistir en las regiones montañosas que rodean a Pécs. En la mañana del 4 de noviembre las tropas soviéticas ocuparon la ciudad. Entre tanto, unos 5.000 voluntarios, en su mayoría mineros y estudiantes provistos de armas y municiones, se unieron a los insurgentes en los montes Mecsek. Las tropas soviéticas llevaron a cabo varias salidas contra las posiciones de los insurgentes, pero debido a la movilidad de éstos y a sus veloces tácticas de guerrilla las fuerzas rusas sufrieron muchas bajas y durante tres semanas no pudieron someter a los insurgentes. El 8 de noviembre, los insurgentes atacaron un convoy y dieron muerte al comandante de las fuerzas soviéticas. Día tras día los guerrilleros acosaron a las tropas soviéticas en incursiones de comandos y aunque los insurgentes habían perdido muchos hombres, fué principalmente la falta de municiones lo que los obligó a abandonar la lucha y a escapar a través de la frontera a Yugoslavia. Dos testigos han informado a la Comisión que muchos de los heridos húngaros que habían de ser evacuados desde el hospital de la montaña en ambulancias de la Cruz Roja nunca llegaron vivos a su destino. Un testigo declaró que dos combatientes de la libertad que se encontraban heridos fueron sacados de un camión por soldados soviéticos, obligados a arrodillarse en una plaza pública con las manos atadas a la espalda y muertos a tiros de ametralladora. Sin embargo este caso aislado no pudo ser comprobado por la Comisión.

208. Los sucesos ocurridos durante el levantamiento en el importante centro industrial de Dunapentele son especialmente dignos de mención en vista del carácter representativo de su población. Después de la guerra, Dunapentele, que había sido hasta entonces un pequeño pueblo, se desarrolló rápidamente convirtiéndose en una ciudad industrial con el nombre de Sztálinváros. Con el establecimiento de fundiciones de acero, fábricas siderúrgicas e industrias químicas, su población industrial ascendía a 28.000 personas en 1956. Constituía el experimento más importante emprendido por el Partido en su programa de industrialización y se consideraba una de las principales ciudadelas del comunismo. El 24 de octubre los obreros decidieron seguir el ejemplo de Budapest; organizaron un Consejo Revolucionario para que los representara y crearon consejos

de trabajadores en las varias fábricas. El día siguiente, durante una manifestación, la AVH abrió fuego contra la muchedumbre dando muerte a ocho personas e hiriendo a 28. Durante los dos días siguientes hubo nuevamente lucha con la AVH, que se había hecho fuerte en el cuartel militar. El día 29, un helicóptero aterrizó en el recinto del cuartel y un funcionario soviético con su familia, los jefes de la AVH y dos jefes del ejército húngaro se fueron en él. Poco después, una delegación del cuartel declaraba que el ejército estaba al lado de la revolución.

209. Los días siguientes se dedicaron a organizar las actividades del Consejo Revolucionario y al adiestramiento militar de unos 800 obreros. Radio "Rákóczi", que desde el 4 de noviembre transmitía desde Dunapentele, fué escuchada cuando repetidamente pedía ayuda en armas y pertrechos. Rogaba a Radio Europa Libre que retransmitiera esas demandas de ayuda exterior contra la intervención soviética y retransmitiera a su vez los llamamientos de otras estaciones húngaras "libres". El día 5, Radio "Rákóczi" hizo un llamamiento a la Cruz Roja Internacional para que enviara medicinas. El día 6 una unidad blindada soviética irrumpió en los alrededores de la ciudad y exigió la rendición de los insurgentes. El oficial al mando de dicha fuerza, con un intérprete de la AVH, fué escoltado hasta la ciudad y se entrevistó con los dirigentes del Consejo Revolucionario. Se le hizo ver que los insurgentes no eran "fascistas" o "agentes del capitalismo", sino en su mayoría obreros, muchos de los cuales habían sido firmes partidarios del Partido Comunista. Para convencerle de ello, se le pidió que escuchara a dos miembros activos del Partido Comunista que se encontraban entre la gente que se había reunido afuera. Estos individuos le explicaron que, por lo que se les había enseñado, creían que la Unión Soviética defendía los derechos humanos y era la liberadora del pueblo. Agregaron que ahora deseaban quedar libres de la intervención soviética y habían pedido la abolición de la AVH. Cuando el oficial soviético respondió que él tenía que cumplir las órdenes que se le habían dado, los dos combatientes comunistas por la libertad rompieron sus tarjetas del Partido y las arrojaron a sus pies. El comandante soviético se retiró, declarando que no emprendería ninguna acción contra Dunapentele hasta recibir nuevas órdenes. Pero el día siguiente, 7 de noviembre, las fuerzas soviéticas atacaron la ciudad desde tres direcciones utilizando una gran fuerza blindada, artillería autopropulsada y una fuerza aérea táctica. La batalla duró todo el día, pero los combatientes por la libertad se mantuvieron en posiciones sólidamente organizadas y pudieron resistir el asalto. Al anochecer del 8 de noviembre se habían agotado las municiones y se ordenó a la mayoría de los combatientes que se ocultaran. Unos 300 hombres, portando armas cortas, pudieron escapar durante la noche y continuaron la resistencia en la región hasta el 11 de noviembre, fecha en que decidieron dispersarse por considerar inútil la prosecución de la lucha.

210. Se ha informado que durante la lucha en Dunapentele las fábricas no sufrieron tanto como las zonas residenciales, donde el bombardeo causó grandes estragos. Los combatientes por la libertad perdieron 240 hombres en la lucha; fueron destruidos 12 tanques y 8 carros blindados de las fuerzas soviéticas. Se ha declarado por testigos ante la Comisión que la resistencia de los obreros de Dunapentele tenía por objeto demostrar que todos los húngaros deseaban ver a su país libre de la dominación extranjera. Dichos testigos

⁶ Capítulo IX, párr. 416.

insistieron en destacar que, independientemente de su credo o afiliación política, los trabajadores de las fábricas y los oficiales y soldados de la guarnición estaban enteramente unidos en sus objetivos y que, durante el período del 25 de octubre al 8 de noviembre, nadie, salvo los miembros de la AVH, discrepó de la política del Consejo Revolucionario.

211. En el comitato de Veszprém, al noroeste del lago Balaton, el Consejo Revolucionario, tras haber afirmado su posición para el 26 de octubre, se preocupaba principalmente de cuestiones políticas y administrativas, ya que las militares parecían menos apremiantes. No había habido lucha con las tropas soviéticas durante la primera intervención, excepto en Várpalota, donde los mineros, al atacar a la AVH, habían dado muerte también a tres asesores políticos soviéticos. No obstante, el Consejo Revolucionario de Veszprém participó en la elaboración de una política coordinada con los otros consejos provinciales transdanubianos, con miras a crear un mando militar que protegiera toda la región transdanubiana en caso de una segunda intervención militar. Su primer acto fué eliminar de entre sus propios componentes a cuatro de los cinco funcionarios que habían sido originalmente elegidos, por sospecharse que mantenían comunicación con las fuerzas soviéticas; para reemplazarlos se eligió a un soldado y al jefe de la policía del comitato, formando así, según los testimonios recibidos, un consejo verdaderamente representativo de todos los sectores de la población de la provincia. Los tres días siguientes se dedicaron a las negociaciones políticas para la reanudación del trabajo y para la organización de la Guardia Nacional. Pero para el sábado 3 de noviembre se había hecho tan evidente que las fuerzas soviéticas del comitato estaban siendo reforzadas, que la Guardia Nacional, integrada por estudiantes, obreros y soldados, efectuó apresuradamente preparativos en la ciudad de Veszprém en previsión de un ataque soviético. El ataque se produjo a las 5 de la mañana del día siguiente. Durante dos días y medio la Guardia Nacional, sitiada en la ciudad de Veszprém, luchó contra fuerzas soviéticas, muy superiores en número, que se habían lanzado al asalto desde tres direcciones. Las municiones de los insurgentes se habían agotado para el mediodía del 6 de noviembre. Perdieron la vida aproximadamente 40 húngaros y posiblemente igual número de soviéticos. La batalla causó en la ciudad considerable destrucción, incluso daños en edificios de importancia histórica y artística. La mayoría de los insurgentes pudieron escapar y trataron de ocultar sus armas cortas. No obstante, esa misma noche muchos estudiantes fueron detenidos en sus hogares y llevados con destino desconocido en camiones soviéticos.⁷ Según testimonios recibidos para el 1° de diciembre ninguno de esos estudiantes había regresado. Se ha informado que, después de la batalla, algunos soldados soviéticos, animados de un espíritu de venganza, penetraron en el edificio de la Universidad y destruyeron el material del laboratorio químico.

212. En Miskolc, ciudad universitaria e industrial del nordeste de Hungría, las acciones militares durante la segunda intervención soviética fueron diferentes en algunos aspectos de las desarrolladas en Hungría occidental. Ello puede atribuirse sin duda a la presencia de tropas soviéticas en la zona que entraban y salían constantemente de la ciudad por hallarse Miskolc situada en una de las carreteras principales entre Budapest y

las fronteras del nordeste. La presencia de las tropas soviéticas hacía prácticamente imposible que los insurgentes organizaran un plan de resistencia basado en la propia ciudad. El mismo problema se planteó a los insurgentes en otras ciudades del este de Hungría, y como no había tiempo para organizar la resistencia en la región, la lucha armada no duró tanto en el oriente del país como en Pécs, Dunapentele y Veszprém. El paso de tropas por Miskolc en las primeras horas de la mañana del domingo, 4 de noviembre, parecía ser el acostumbrado, y el ataque contra los edificios de la Universidad, uno de los principales centros del alzamiento en la ciudad, fué en cierta medida una operación lanzada por sorpresa. Los estudiantes combatieron durante cerca de una hora con todas las armas en su poder. Varios estudiantes fueron muertos y las tropas soviéticas también sufrieron bajas. Se ha dicho a la Comisión que una vez terminada la lucha muchos estudiantes fueron detenidos por las tropas soviéticas y llevados a un destino desconocido. Por su parte, las tropas de la Guardia Nacional que habían luchado durante el día en Miskolc y en el distrito de Hejőcsaba se replegaron hacia los montes Bükk. En la ciudad propiamente dicha, la lucha prosiguió hasta la tarde, cuando el Consejo Revolucionario del comitato de Borsod se vió obligado a capitular.

213. Por diferentes fuentes de información, incluso transmisiones de radio de las emisoras "libres" de Hungría y de las que iban cayendo en manos de las fuerzas soviéticas, es posible deducir que las tropas soviéticas, durante la noche del 3 al 4 de noviembre, avanzaron a marchas forzadas desde Dunaföldvár y, posiblemente, Baja hacia Kaposvár y Nagykanizsa, localidades que fueron ocupadas con poca o ninguna resistencia. Hacia el norte de Szombathely hubo lucha durante todo el día 4 de noviembre. Se desarrollaron combates al norte de Győr, en la carretera de Győr a Sopron y en la de Győr a Hegyeshalom, contra fuerzas paracaidistas y otras tropas que cruzaban la frontera checoslovaca, posiblemente por Rajka. En Komárom, en el Danubio, unidades militares húngaras y combatientes por la libertad lucharon durante todo el día contra poderosas unidades soviéticas que atacaban desde territorio húngaro y desde Checoslovaquia a través del puente sobre el Danubio. En Tatabánya, los mineros combatieron con armas que habían recibido del ejército. En Székesfehérvár, la guarnición militar húngara, tras romper el cerco soviético, pasó a ocupar posiciones en los montes Vértes, mientras otras fuerzas seguían hacia el sudoeste y los montes Bakony, donde establecieron bases de operaciones de guerrillas contra los movimientos de tropas soviéticas a lo largo de las carreteras que unen a Budapest con el occidente del país. Los cadetes de la Academia Militar Zrinyi y la brigada blindada de Budapest lucharon valerosamente en los montes Mátra contra una división blindada. La información relativa al cruce del Danubio por tropas soviéticas en otros puntos al este de Komárom no se considera digna de crédito en vista de que durante más de 10 días varias unidades húngaras pudieron trasladarse desde el nordeste, entre los montes Bükk y Mátra, cruzando el Danubio, a la cadena sudoccidental de los montes Vértes.

214. La lucha en torno a los centros militares de Szolnok, Kecskemét y Kalocsa, todos ellos en el Danubio, ilustra el dominio ejercido por los soviéticos sobre el ejército húngaro. Las guarniciones permanecieron en tales centros durante todo el período de la revolución bajo el mando de oficiales afectos a los soviéticos. Al

⁷ Capítulo XV, párr. 723.

irse reforzando los contingentes soviéticos, a partir del 1° de noviembre, las guarniciones húngaras se vieron imposibilitadas de ayudar a la Guardia Nacional local, como lo habían hecho otras guarniciones. Al estallar las hostilidades el 4 de noviembre, el cuartel de Szolnok fué cercado y los tanques soviéticos causaron gran número de bajas a las tropas húngaras que fueron tomadas por sorpresa. En Kecskemét y Kalocsa no hubo lucha en la ciudad, pero cierto número de oficiales y soldados pudieron romper el cerco y durante varios días lucharon al lado de los combatientes por la libertad en la llanura danubiana, infligiendo daños a las fuerzas y pertrechos soviéticos que marchaban por las carreteras.

⁸ La Comisión no tiene en su poder cifras que puedan considerarse fidedignas sobre las bajas ocurridas durante el levantamiento húngaro. En una fuente oficial húngara [*Statistikai Szemle* (Revista de Estadística), números 11-12, volumen XXXIV, de noviembre-diciembre de 1956, pág. 929], se declara que el número total de fallecimientos registrados en el trimestre de octubre a diciembre de 1956 fué 27.400, o sea un 10% más alto que en el mismo período de 1955. El número de personas muertas en la lucha, según esa fuente, puede estimarse de 1.800 a 2.000 en Budapest y de 2.500 a 3.000 en todo el país. De los caídos en la lucha entre el 23 de octubre y el 30 de noviembre, y cuyos fallecimientos habían sido registrados para el 1° de enero de 1957, un 84% eran varones y un 16% mujeres. Más de una quinta parte de las víctimas eran menores de 20 años, un 28% tenían de 20 a 29 años, un 15% de 30 a 39 años y un 15% de 40 a 49. En las provincias, el mayor número de bajas en la lucha se registró en los comitados de Pest, Győr-Sopron, Fejér y Bács-Kiskún.

F. Conclusiones

215. Un estudio de los movimientos de las fuerzas soviéticas en Hungría durante el período del 29 de octubre al 4 de noviembre muestra que, pese a las seguridades dadas al Primer Ministro Nagy por personalidades políticas soviéticas, había un plan definido para la reconquista y subyugación militar de Hungría. De hecho, tal plan fué llevado a cabo plenamente. Contrariamente a las afirmaciones del Gobierno soviético de que la revolución húngara fué inspirada por elementos capitalistas radicados fuera de Hungría, la Comisión tiene que llegar a la conclusión de que la resistencia húngara a la segunda intervención soviética fué una demostración heroica de la voluntad del pueblo húngaro de luchar por su independencia nacional⁸.

En la misma fuente oficial húngara se hace constar que unos 13.000 heridos (incluidos 11.500 en Budapest) habían recibido tratamiento en hospitales y clínicas hasta fines de noviembre. Además, se dice que médicos, ambulancias y centros de socorro prestaron auxilio a gran número de heridos leves. Es posible que las cifras citadas no den un cuadro completo. En otras fuentes se han dado cifras de muertos y heridos muy superiores a las sugeridas por el Gobierno húngaro. Hablando en el Parlamento de la India el 13 de diciembre, el Sr. Nehru dijo que, según informes que había recibido, "parece que perecieron en la lucha unos 25.000 húngaros y unos 7.000 rusos". Pero la Comisión tiene la impresión de que estas cifras acaso sean demasiado elevadas. En repetidas ocasiones la Comisión ha tratado de obtener datos concretos de las bajas ocurridas durante el levantamiento, pero no le ha sido posible, y quizás haya de transcurrir cierto tiempo antes de que se disponga de cifras exactas. Según un médico del hospital más importante, el 80% de los heridos se salvaron.

Capítulo VI

LAS CIRCUNSTANCIAS POLITICAS DE LA PRIMERA INTERVENCION MILITAR

A. Introducción

216. En su informe provisional, la Comisión señaló que se necesitaba una investigación adicional para determinar las circunstancias y el momento preciso de la "decisión" de requerir la asistencia de las tropas soviéticas. Tal como se explicó en dicho informe, la radio anunció la designación de Imre Nagy para la presidencia del Consejo de Ministros en la mañana del miércoles 24 de octubre, antes de que se anunciara que se había pedido la ayuda soviética; y en un discurso transmitido por radio en la tarde del 25 de octubre, el Sr. Nagy se refirió a la intervención de las tropas soviéticas como cosa "necesaria para los intereses militares de nuestro régimen socialista". Sin embargo, en una declaración formulada el 30 de octubre, así como en declaraciones posteriores, el Sr. Nagy negó que él tuviera responsabilidad en la decisión de requerir la ayuda de las fuerzas soviéticas, y afirmó que no tuvo conocimiento de ella.

217. La Comisión ha estudiado cuidadosamente el valor de estos mentises. En realidad, el Sr. Nagy no era aún Primer Ministro cuando, en la madrugada del 24 de octubre, llegaron a Budapest los primeros tanques soviéticos para reprimir el levantamiento. Es más, la Comisión ha recibido testimonios de que, durante casi tres días, después de su designación, el Sr. Nagy sólo fué Primer Ministro de nombre: en realidad, no concurrió al despacho del Primer Ministro en el Parlamento, sino que estuvo detenido en la sede del Partido Comunista.

B. La popularidad de Imre Nagy

218. El Sr. Imre Nagy, que tiene 63 años de edad y es de origen campesino, ingresó en el Partido Comunista en 1918, y tuvo que salir de Hungría durante el régimen de Horthy. Vivió en Moscú aproximadamente 15 años hasta que regresó a Budapest con el ejército soviético en 1944, y fué designado Ministro de Agricultura en el primer gobierno de posguerra; en el ejercicio de ese cargo llevó a cabo la reforma agraria. En noviembre de 1945 fué designado Ministro de Gobernación y más tarde desempeñó otras carteras. En julio de 1953, después de la muerte de Stalin, ocupó el cargo de Primer Ministro en substitución de Rákosi, protegido de Stalin. Durante su gestión como Primer Ministro, el Sr. Nagy logró mejorar las condiciones de vida de los trabajadores y campesinos reduciendo el ritmo de expansión de la industria pesada y suspendiendo la colectivización forzosa y la persecución de los "kulaks". Pero lo que quizá le dió aún más popularidad fué su actitud firme y eficaz contra las arbitrariedades de la policía y del poder judicial y el hecho de que condenara las ilegalidades administrativas y los excesos y crímenes perpetrados por los funcionarios del Gobierno y los dirigentes del Partido Comunista. Logró también obtener la libertad de gran número de sobrevivientes. Se mejoraron las condiciones de los

demás presos políticos y se puso término al traslado forzoso de personas dentro del territorio de Hungría.

219. En abril de 1955 se hizo cargo de la presidencia del Consejo de Ministros el Sr. Hegedüs, y el Sr. Nagy fué expulsado inmediatamente del Politburó y más tarde del Partido. Al principio hizo una vida bastante retraída, pero más tarde empezó a escribir y a tener contactos con intelectuales, campesinos y trabajadores. Así, dentro del Partido Comunista, se convirtió en un dirigente de los grupos antistalinistas y en defensor de una política de liberalización. Gozaba de simpatía más allá del limitado círculo de los comunistas. Varios testigos no comunistas han declarado ante la Comisión que, aunque el Sr. Nagy era comunista, le consideraban como un "buen húngaro" y un hombre honrado, capaz y valeroso, aunque, según han dicho algunos, mal político. El Sr. Nagy parece hallarse dotado de una cierta calidad humana de cordialidad que atraía a las masas.

220. El 4 de octubre dirigió una carta al Comité Central¹ en la que pedía su readmisión en el Partido. Expulsado, según decía, en violación de los estatutos del Partido, solicitaba que las acusaciones ideológicas y políticas formuladas contra él se examinaran públicamente en una reunión de dirigentes del Partido. En el curso de este debate, estaba dispuesto a reconocer sus verdaderos errores a la vez que exigiría la rectificación de las acusaciones infundadas. Recordando sus 40 años de actividad dentro del Partido, el Sr. Nagy manifestaba su conformidad con la orientación política fundamental del mismo, a saber: toda la economía nacional debía basarse en el socialismo inspirado en el marxismo-leninismo pero en armonía con las condiciones especiales que existían en Hungría. Asimismo, estaba de acuerdo con el principio leninista del centralismo democrático: como miembro del Partido, reconocía que era su deber inclinarse ante las decisiones de éste, aun cuando estuviese en desacuerdo con ellas. Por último, en principio compartía los objetivos de la resolución aprobada por el Comité Central en julio de 1956, que aspiraba a implantar la democracia socialista dentro del espíritu del 20º Congreso del Partido Comunista de la URSS, y aunque difería en ciertos puntos, afirmaba que respetaba dicha resolución. La posición del Sr. Nagy se había ya convertido en tema de las discusiones que tenían lugar entre los intelectuales y los estudiantes durante los meses que precedieron al levantamiento. El Sr. Nagy fué readmitido de hecho en el Partido el 13 de octubre y muy poco después se le devolvió su cátedra de Economía Agrícola; pero esto no satisfizo al público. Entre las peticiones aprobadas por los escritores y estudiantes el 22-23 de octubre, figuraba la de que el Sr. Nagy formara parte del Gobierno y pasara nuevamente a ser miembro del Politburó².

¹ *Szabad Nép*, 14 de octubre de 1956.

² Capítulo IX, párrs. 389 y 412.

C. Dudas que se suscitaron acerca de la posición del Sr. Nagy

221. En la noche del martes 23 de octubre, el Sr. Nagy y su yerno, Ferenc Jánosi, pastor protestante, fueron llevados al Parlamento por algunos amigos accediendo a las insistentes peticiones de la multitud que, congregada ante el edificio del Parlamento, pedía la presencia de Imre Nagy. Cuando llegó el Sr. Nagy, Ferenc Erdei le pidió que tratara de calmar a la multitud. El breve discurso del Sr. Nagy no fué muy bien recibido, en parte quizás porque al parecer pocos pudieron oírlo. A una hora algo más avanzada, poco después de las 9 de la noche, empezó el tiroteo en el edificio de la Radioemisora³.

222. Todo cuanto el público de Hungría pudo saber acerca del Sr. Nagy en los días siguientes era lo que informaba la radio. El contenido y la presentación de las noticias y anuncios transmitidos por radio fueron los que provocaron dudas con respecto a la posición del Sr. Nagy.

223. Ernő Gerő, Primer Secretario del Comité Central del Partido de los Trabajadores Húngaros (comunista), en un discurso pronunciado por radio a las 8 de la noche del 23 de octubre⁴, discurso que exasperó a la población de Budapest, había declarado que el Politburó había decidido reunir al Comité Central dentro de breves días⁵. Pero, a las 10.22 de esa noche, después de iniciado el tiroteo, se anunció que el Comité Central se reuniría inmediatamente con objeto de estudiar las medidas que había que adoptar. Este anuncio fué precedido de una declaración que decía: "el camarada Imre Nagy está conferenciando en estos momentos con delegados de la juventud y varias diputaciones".

224. La radio no mencionó la lucha hasta las 4.30 horas de la mañana del miércoles 24 de octubre, en que se radiodifundió un comunicado que se decía estaba suscrito por el Consejo de Ministros. En él se declaraba que "elementos fascistas, reaccionarios, han desencadenado un ataque armado contra nuestros edificios públicos y nuestras fuerzas de seguridad . . . Mientras se adoptan nuevas medidas, quedan prohibidas todas las reuniones, concentraciones y manifestaciones . . ." El mismo comunicado fué leído por la radio dos veces en las próximas horas, pero se reemplazó la palabra "fascistas" por la palabra "contrarrevolucionarios".

225. A las 8.13 de la mañana del miércoles se radiodifundió una declaración oficial en la que se decía que el Comité Central había recomendado que el Presidium de la República Popular designase al Sr. Nagy como Presidente del Consejo de Ministros, y que el Sr. Hegedüs pasaría a ser Primer Vicepresidente en vez de Primer Ministro⁶. Se anunciaba además que el Sr. Nagy había sido elegido miembro del Politburó del Comité Central del Partido Comunista. Del comunicado no se desprendía claramente si el Presidium había designado ya al Sr. Nagy Primer Ministro ni, en tal caso, a qué hora había asumido sus funciones⁷.

³ Capítulo X, párrs. 461 a 474.

⁴ Capítulo X, párrs. 464 a 466.

⁵ *Szabolcs*—*Szatmári Néplap*, 24 de octubre de 1956.

⁶ En un artículo publicado en *Egyetemi Ifjúság* el 29 de octubre se decía que el Sr. Nagy no se enteró de que era Primer Ministro hasta el 24 de octubre a las 6.00 de la mañana, cuando recibió una llamada telefónica de la Oficina de la Unión de Escritores Húngaros.

⁷ El Sr. István Dobi, Presidente del Presidium de la República Popular Húngara, declaró ante la Asamblea Nacional el 9 de mayo de 1957 que el Presidium "eligió Primer Ministro a Imre Nagy" el 24 de octubre.

Sin embargo, media hora más tarde, a las 8.45, se leyó por la radio un comunicado, que se dijo estaba firmado por "Imre Nagy, Presidente del Consejo de Ministros", en el que se decía:

"El Consejo de Ministros . . . ha ordenado que se aplique en todo el país el procedimiento sumario a los actos encaminados a derrocar la República Popular y a los actos de rebelión, incitación o instigación a la rebelión y conspiración para la misma, asesinato, homicidio, incendio, posesión de explosivos, delitos cometidos con explosivos, delitos indirectos, uso de la fuerza contra las autoridades oficiales, uso de la fuerza contra particulares y posesión ilegal de armas. Los delitos comprendidos en las categorías sometidas al procedimiento sumario se castigan con la pena de muerte. La presente orden entra en vigor desde este momento."

226. Quince minutos más tarde, a las 9.00 de la mañana, se leyó otro anuncio en que se declaraba que "el cobarde ataque armado de unas bandas contrarrevolucionarias durante la noche ha creado una situación gravísima . . . Los órganos del Gobierno no estaban preparados para estos sangrientos y alevosos ataques y, por tanto, han solicitado ayuda de las formaciones soviéticas destacadas en Hungría en virtud del Tratado de Varsovia"⁸. El Gobierno exhortaba además a la población a conservar la serenidad y a apoyar en todas partes a las tropas húngaras y soviéticas que mantenían el orden. La declaración concluía así: "La exterminación de las partidas contrarrevolucionarias constituye el deber más sagrado de todo trabajador húngaro honrado". No se hacía ninguna indicación respecto de la fuente de ese comunicado oficial ni de quienes lo firmaban, supuesto que estuviese firmado; sin embargo, muchos oyentes tuvieron aparentemente la impresión de que se trataba de un comunicado del nuevo gobierno de Imre Nagy, puesto que se radiodifundió poco después de anunciarse la constitución de este gobierno y de haberse transmitido por radio el decreto de aplicación del procedimiento sumario que según se decía estaba firmado por el Sr. Nagy.

227. Varios testigos han declarado que inmediatamente tuvieron la impresión de que se trataba de un fraude, pues los tanques rusos habían aparecido en Budapest y participado en la lucha horas antes de estos comunicados. A algunos se les hacía muy difícil creer que Imre Nagy, que había sido un defensor de la legalidad, hubiese firmado el decreto en virtud del cual la mera posesión de armas quedaría sometida al procedimiento sumario y estaría castigada con la pena de muerte. Sin embargo, es indudable que incluso muchos de los que habían admirado al Sr. Nagy empezaron a abrigar dudas acerca de sus verdaderos sentimientos.

228. Su desconfianza aumentó cuando al mediodía oyeron al Sr. Nagy, el cual habló por radio a la nación en los siguientes términos:

"Pueblo de Budapest: pongo en vuestro conocimiento que todos los que con objeto de evitar nuevo derramamiento de sangre depongan las armas y cesen la lucha antes de las 2 de la tarde de hoy, no serán sometidos al procedimiento sumario. Al mismo tiempo, declaro que, haciendo uso de todos los medios a nuestro alcance, llevaremos a cabo lo antes

⁸ He aquí el texto original en húngaro de esta última frase: "A kormányzati szervek nem számoltak a véres orvátamaddal szembe fordultak a varsói szerződés értelmében a Magyarországon tartózkodó szovjet alakulatokhoz".

posible la democratización sistemática de nuestro país en todos los sectores del partido, el Estado y la vida política y económica, a base del programa de junio de 1953. Atended nuestra exhortación, cesad la lucha y asegurad el restablecimiento de la tranquilidad y el orden en interés del porvenir de nuestro pueblo y de nuestro país . . .”

229. En su discurso, el Sr. Nagy habló también de los “elementos hostiles” que se habían “introducido en las filas de los jóvenes húngaros que hacían una manifestación pacífica” y “habían atacado a la democracia popular, al poder del pueblo”. Luego pidió a los que le escuchaban que se unieran “para dar su apoyo al Partido y al Gobierno”. Este discurso corroboró la impresión de que el Sr. Nagy había firmado efectivamente el decreto relativo al procedimiento sumario y tenía plena autoridad.

230. Las dudas se acentuaron cuando a las 3.25 de la tarde del día siguiente, 25 de octubre, poco después de haberse anunciado que el Sr. Kádár había reemplazado al Sr. Gerő como Primer Secretario del Comité Central del Partido, el Sr. Nagy pronunció un discurso transmitido por radio en el que dijo:

En este discurso deseo anunciar, en mi carácter de Primer Ministro, que el Gobierno húngaro iniciará negociaciones sobre las relaciones entre la República Popular de Hungría y la Unión Soviética y, entre otras cosas, sobre el retiro de las fuerzas soviéticas destacadas en Hungría. Estas negociaciones se efectuarán sobre la base de la amistad soviético-húngara, del internacionalismo proletario y de la igualdad e independencia nacional de los partidos comunistas y países socialistas. Estoy convencido de que las relaciones húngaro-soviéticas basadas en tales principios constituirán sólidos cimientos para la futura amistad entre nuestros pueblos, para nuestro desenvolvimiento nacional y nuestro porvenir socialista. El retiro de las fuerzas soviéticas cuya intervención en la lucha ha sido impuesta por los intereses vitales de nuestro orden socialista, se llevará a cabo sin tardanza después de restablecidos la paz y el orden.”

231. La frase: “ha sido impuesta por los intereses vitales de nuestro régimen socialista” se prestaba evidentemente a dar la impresión de que el Sr. Nagy se solidarizaba por lo menos con la petición hecha a las fuerzas rusas.

232. Las múltiples exhortaciones que durante los primeros días del alzamiento hizo el Primer Ministro Nagy, o que por lo menos se hicieron en su nombre, a los trabajadores y estudiantes para que cesaran la lucha, tuvieron escaso efecto, en parte debido a las dudas que habían surgido con respecto a la integridad y verdadera posición del Sr. Nagy. Es muy posible que el Sr. Nagy hubiera podido poner fin a la lucha en una etapa muy anterior si no hubiese sido por la situación comprometida en que el Sr. Gerő lo colocó al asociar su nombre con la petición hecha a las fuerzas soviéticas y con el decreto relativo al procedimiento sumario. Los testigos han explicado a la Comisión que fué preciso que las delegaciones de estudiantes, trabajadores y otros combatientes hicieran muchas visitas al Sr. Nagy y deliberaran largamente con él para que recuperaran la confianza que en él habían tenido; la mayoría de ellos no le reconocieron nuevamente como jefe ni atendieron sus exhortaciones para el restablecimiento del orden hasta los últimos días de octubre⁹.

D. Dificil acceso de las delegaciones al Primer Ministro Nagy antes del 29 de octubre

233. Una delegación de la Unión de Escritores Húngaros intentó reunirse con el Sr. Nagy en el Edificio del Parlamento durante la noche crítica del 23 al 24 de octubre, pero no se le permitió que lo viera. El martes, a las 10.03 de la noche, la radio comunicó: “El camarada Imre Nagy está celebrando conversaciones con representantes de la juventud y varias diputaciones”; pero nada indica que esta información fuese fidedigna. En realidad, la Comisión tiene conocimiento, como se explicará detalladamente más adelante en este capítulo, de que el Sr. Nagy, en aquel momento, estaba incomunicado en la sede central del Partido Comunista en la calle de la Academia y, según parece, ninguna delegación tuvo la oportunidad de verlo hasta las primeras horas de la noche del jueves, 25 de octubre. Entonces, se celebró una reunión en circunstancias poco comunes. Se hará la reseña de esta reunión y de las reuniones siguientes con el Sr. Nagy para que se pueda apreciar en qué medida gozaba éste de libertad de acción en aquellos momentos.

234. La reunión del 25 de octubre se celebró de la siguiente manera: algunos manifestantes se habían apoderado de una imprenta, la *Chispa Roja*, para imprimir 16 puntos que fueron distribuidos en toda la ciudad¹⁰. Habían elegido a seis representantes para que se encargaran de la impresión y se acordó que cuatro de ellos llevaran al Primer Ministro Nagy un ejemplar impreso de los 16 puntos. Al presentarse en la sede del Partido Comunista, fueron conducidos por guardias armados al sótano del edificio, donde fueron interrogados. Manifestaron que eran representantes de los trabajadores de Ujpest y Angyalföld y que deseaban hablar con Imre Nagy. Tras unos momentos, apareció el Sr. Nagy y se sentó a una mesa enfrente de la delegación; detrás de él, según testimonios recibidos, había 14 ó 15 individuos armados con ametralladoras.

235. Después de leer los 16 puntos, el Sr. Nagy dijo que todos ellos formaban parte de su programa, que los cuatro delegados debían tener confianza, regresar a sus domicilios e intentar apaciguar a la muchedumbre, porque se iban a llevar a cabo todos los puntos. La delegación no se mostró satisfecha. Se preguntó al Sr. Nagy si la fecha del 30 de diciembre para el retiro de las tropas soviéticas formaba parte de su programa. Contestó que debían estar agradecidos a las autoridades rusas, y que el retiro no era una cuestión sencilla; era ingenuo pedir una fecha exacta. La delegación preguntó cuándo la AVH sería desmovilizada y los criminales que figuraban en sus filas serían enjuiciados por tribunales legalmente constituidos. El Sr. Nagy contestó que la policía de seguridad debía ser reformada y reorganizada; esto formaba parte de su programa, pero la delegación no debía formular tal petición, debía confiar en él, ya que él era tan buen húngaro como ellos. Según los testigos, en este y en otros puntos de la conversación, el Sr. Nagy con su actitud hizo poner en duda a sus interlocutores que lo que decía era realmente lo que pensaba.

236. Al día siguiente, viernes 26 de octubre, a primeras horas de la noche, otra delegación se entrevistó con el Sr. Nagy. El Presidente del Consejo Revolucionario del Sur de Budapest, que estuvo en tal delegación, ha prestado declaración ante la Comisión Especial acerca de esta última reunión que se

⁹ Capítulo XI, párr. 514.

¹⁰ Capítulo X, párrs. 443 y 450.

celebró en el Edificio del Parlamento; como se referirá más adelante, al Sr. Nagy sólo le había sido posible trasladarse allí desde la sede del Partido Comunista, después de haber huido los Sres. Gerő y Hegedüs¹¹. La delegación se componía de ocho miembros, entre ellos varios trabajadores, un estudiante universitario, un obrero y un agricultor. Además del Sr. Nagy, estaban presentes su hijo político, el Sr. Jánosi, y el Sr. Erdei, así como otros dos individuos que no fueron presentados y que, según averiguó posteriormente la delegación, eran miembros de la AVH.

237. La Comisión presentó al Sr. Nagy un memorándum del Sur de Budapest, que contenía las peticiones expuestas por los consejos revolucionarios y de trabajadores de todo el país — a saber: retiro de las tropas soviéticas; repudiación del Tratado de Varsovia; abolición de la AVH; organización de partidos políticos; elecciones libres, y constitución de un gobierno de coalición bajo la presidencia del Sr. Nagy. El Sr. Nagy leyó en voz alta varios de estos puntos, pero recibió en la delegación con cierta frialdad. No obstante ello, le prometió atender sus peticiones en todo lo posible. En cuanto a las elecciones libres, dijo que había que aplazarlas hasta que el Parlamento debatiera la cuestión. La delegación contestó que el Parlamento, como había sido elegido sobre la base de una lista única de candidatos, no podía decidir si debían celebrarse elecciones libres. El Sr. Nagy no contestó a esta observación.

238. Dos días después, el domingo 28 de octubre, cuando la delegación se entrevistó nuevamente con el Sr. Nagy, seguían presentes los guardias de la AVH vestidos de paisano; pero, según se informa, el Sr. Nagy parecía más tranquilo y declaró que esperaba que podría lograr la cesación del fuego sobre la base de que las fuerzas soviéticas abandonaran Budapest; el Gobierno iniciaría negociaciones para el retiro de todas las tropas soviéticas; el Gobierno reconocería las atribuciones de los consejos revolucionarios; se crearían consejos de trabajadores en las fábricas y se restablecerían los partidos políticos; en cuanto a las elecciones libres, el Parlamento tendría que debatir esta cuestión más a fondo. El Sr. Nagy hizo hincapié en que, a su juicio, la nueva política debería basarse en el socialismo fundado en el marxismo, y que no podría tratarse de una desviación derechista.

239. El 29 de octubre, el Presidente del Consejo Revolucionario del Sur de Budapest fué de nuevo a ver al Sr. Nagy porque había recibido informes de que, después de anunciarse la cesación del fuego, nuevas tropas soviéticas procedentes de Rumania y Checoslovaquia estaban atravesando la frontera húngara. Al comenzar esta reunión, el Sr. Nagy advirtió a la delegación que ya no estaban presentes los dos individuos vestidos de paisano que como observadores de la AVH lo habían custodiado hasta la disolución de esta organización¹²; era la primera vez que podía hablar con una delegación sin que lo que dijese fuese escuchado y fiscalizado por el Partido Comunista por conducto de la AVH. Dijo que no podía darles seguridad alguna de que las tropas soviéticas abandonarían Budapest, porque ello no dependía de él. Pidió asimismo a la delegación que procurara no pedir demasiado porque con ello se perdería todo, ya que la URSS temería entonces que Hungría abandonase el eje comunista y se negaría pura y simplemente a retirarse.

240. Durante este período hasta el 28 de octubre, Radio Budapest y Radio Miskolc informaron que el Sr. Nagy había recibido a otras tres delegaciones, incluso una delegación de los trabajadores del comitato de Borsod. Sin embargo, esos informes no permiten saber si se fiscalizaba al Sr. Nagy.

E. Mentis del Sr. Nagy

241. Según se ha declarado ante la Comisión, en la reunión del 29 de octubre reseñada anteriormente se preguntó al Sr. Nagy cómo podía armonizar su manera de pensar con la petición hecha a las tropas soviéticas. El Sr. Nagy señaló entonces al testigo que, de hecho, le hubiera sido imposible llamar a las tropas soviéticas, ya que habían llegado a Budapest aproximadamente en el momento en que se le designaba Primer Ministro o, tal vez, antes. El Sr. Nagy dijo también al testigo que sus primeros discursos por la radio al ser designado Primer Ministro los había pronunciado con una pistola apuntada a su espalda. Otros testigos han declarado también que oyeron al Sr. Nagy dar la misma explicación.

242. La primera explicación pública de la situación del Sr. Nagy apareció el 29 de octubre en un artículo de una de las publicaciones revolucionarias estudiantiles¹³, en el que se declaraba que al Sr. Nagy le había apartado del pueblo la "camarilla de Gerő" que había dado órdenes en su nombre y sin su conocimiento y le había impedido actuar; como ya obraba libremente, su actuación justificaría la opinión de que era un buen húngaro y "el hombre de nuestra revolución". En el referido artículo, la petición hecha a las fuerzas militares soviéticas se atribuía al Sr. Hegedüs, antecesor del Sr. Nagy en el cargo de Primer Ministro. El 30 de octubre la radio difundió el siguiente aviso:

"¡Húngaros! Para nuestro común pesar y vergüenza, dos decretos oficiales han sido el origen de un levantamiento apasionado y de un gran derramamiento de sangre. El primero era el de la petición a las tropas soviéticas para que entraran en Budapest; el segundo el de la imposición lamentable de un procedimiento sumario. Ante la historia, y plenamente conscientes de nuestra responsabilidad, declaramos por el presente que Imre Nagy, Presidente del Consejo de Ministros, no tuvo conocimiento de estas dos decisiones. La firma de Imre Nagy no figura ni en la resolución del Consejo de Ministros que pide la ayuda militar soviética, ni en el decreto que impone el procedimiento sumario. De estos dos decretos son culpables András Hegedüs y Ernő Gerő. ¡Son plenamente responsables de ellos ante la nación y ante la historia!"

243. El día siguiente, miércoles 31 de octubre, la radio transmitió repetidas veces un discurso pronunciado por el Sr. Nagy aquella misma tarde ante "una gran muchedumbre" en la plaza Kossuth, y en el que dijo:

"Queridos amigos: Estamos viviendo los primeros días de nuestra soberanía e independencia. Hemos eliminado de nuestro camino tremendos obstáculos. Hemos expulsado del país a la camarilla de Rákosi y Gerő. Responderán de sus crímenes. Intentaron incluso calumniarme difundiendo la especie de que yo había pedido a las tropas rusas que entraran en el país. Esta es una mentira infame. El Imre Nagy que es adalid de la soberanía húngara, de la libertad

¹¹ Véase el párr. 255.

¹² Capítulo XII, párr. 572.

¹³ *Egyetemi Ifjúság*, 29 de octubre de 1956.

húngara y de la independencia húngara, no llamó a esas tropas. Por el contrario, fué quien luchó por lograr su retiro.”

244. Por la noche, la radio comunicó también que el Consejo Revolucionario de Estudiantes, con la consigna: “Confiamos en Imre Nagy”, había distribuido unos volantes en los que se decía lo siguiente:

“Durante dos o tres días nuestra confianza flaqueó, pero ahora es más firme que nunca. Se ha averiguado que durante dos días Imre Nagy estuvo preso de la AVH y que hizo su primera declaración por la radio con una pistola automática apuntada a su espalda. Su reciente declaración ha revelado que no fué él quien ordenó el procedimiento sumario ni la intervención de las tropas soviéticas. Los Rákosis y Gerós y otros bandidos de la misma calaña alegaron esto para conseguir su caída.”

En los volantes se pedía que el Sr. Nagy adoptara las medidas necesarias para lograr el retiro de las tropas soviéticas de Hungría, y concluían así: “A medida que Imre Nagy vaya atendiendo las legítimas reivindicaciones del pueblo, nuestra confianza en él crecerá”.

245. Aquella misma noche, Radio Viena transmitió en alemán una entrevista con el Sr. Nagy, grabada en cinta magnetofónica aquella misma tarde en Budapest, en la que, contestando a algunas preguntas, declaró que no había pedido a las tropas soviéticas que entraran en Budapest ni había aprobado posteriormente tal petición.

F. Detención del Sr. Nagy en la sede del Partido Comunista

246. La Comisión ha recibido declaraciones de testigos presenciales sobre lo ocurrido en la sede del Partido Comunista, situada en la calle de la Academia, desde la mañana del miércoles 24 de octubre, cuando el Primer Ministro Imre Nagy fué conducido allí, hasta la tarde del viernes 26 de octubre, cuando los Sres. Geró y Hegedüs abandonaron el local en tanques soviéticos.

247. Después que el Sr. Nagy se había dirigido infructuosamente a la multitud congregada frente al Parlamento en la noche del martes 23 de octubre¹⁴, se le pidió que se entrevistara con el Primer Ministro Hegedüs. El Sr. Hegedüs era uno de sus peores enemigos, pero tras cierta vacilación el Sr. Nagy se dirigió al despacho de aquél. Allí se encontró con el Sr. Geró, quien lo atacó violentamente, echándole la culpa de lo que estaba ocurriendo y diciéndole: “Ahora se cocerá Vd. en su propia salsa”. El Sr. Nagy protestó y señaló que en diversas ocasiones había advertido al Partido y al Gobierno que no jugasen con fuego. Seguidamente se produjo una violenta discusión. Luego se pidió al Sr. Nagy que se trasladara con los dirigentes comunistas a la sede del Partido, pero él se negó a hacerlo por no ser miembro del Politburó; pidió a este respecto ser rehabilitado ante el pueblo de las calumnias que le habían lanzado los dirigentes del Partido. Pero cuando descendió las escaleras fué llevado, junto con su yerno, el Sr. Jánosi, en un automóvil a la sede del Partido en la vecina calle de la Academia.

248. No está claro en qué momento de la mañana del miércoles se comunicó al Sr. Nagy que había sido designado Presidente del Consejo de Ministros. Pero algunos testigos han declarado que aquél les dijo que había protestado contra esa designación.

249. Durante los días miércoles 24, jueves 25 y casi todo el viernes 26 de octubre, según testimonios recibidos por la Comisión Especial, el Sr. Nagy permaneció en la sede del Partido. En los primeros momentos no se le permitió ver a nadie del exterior, ni recibir o hacer llamadas telefónicas. Parte de ese tiempo, estuvo encerrado bajo llave con su yerno, en una habitación.

250. En las horas de la mañana del miércoles 24 de octubre se recibieron noticias de que grupos de manifestantes armados marchaban hacia el Parlamento y la sede del Partido. El Sr. Geró se alarmó a pesar de que ambos edificios estaban bajo la protección de tanques soviéticos. Según un testigo, dictó un discurso y se lo entregó al Sr. Nagy diciéndole: “Vaya y lea esto en el aparato grabador”. El Sr. Nagy leyó el texto y, según se dice, declaró que jamás pronunciaría semejante discurso, aunque su negativa le costara la vida. Según un testigo, el texto empezaba con las siguientes palabras: “Bandidos fascistas rebeldes”, y continuaba con otras referencias insultantes y haciendo alusiones a la ley marcial.

251. Entre tanto seguían llegando noticias que ponían de manifiesto la creciente gravedad de la situación. En tono algo diferente el Sr. Geró preguntó entonces al Sr. Nagy, por qué no hacía él mismo algunos cambios en el texto. El Sr. Nagy lo hizo y el borrador cambió varias veces de mano entre los señores Nagy y Geró y fué enmendado. El Sr. Nagy leyó seguidamente el discurso modificado ante un grabador y la cinta grabada fué llevada inmediatamente a la radioemisora para su difusión.

252. El discurso del Sr. Nagy transmitido en la noche del 25 de octubre fué grabado en circunstancias análogas. Según se afirma, el Sr. Nagy se negó nuevamente a leer el texto preparado por los dirigentes del Partido y sólo accedió a hacerlo después de una serie de cambios.

253. Los días miércoles, jueves y viernes, los Sres. A. Suslov, miembro del Presidium del Comité Central del Partido Comunista soviético, y A. I. Mikoyan, Viceprimer Ministro de la URSS, estuvieron varias veces en el edificio para conversar con el Sr. Geró y otros dirigentes del Partido. Aunque el miércoles por la mañana se había anunciado que el Sr. Nagy había sido designado Primer Ministro y elegido miembro del Politburó, varios testigos afirman que no participó en dichas conferencias y sólo se le llamó pocos minutos antes de finalizar las reuniones para comunicarle los resultados.

254. El jueves 25 de octubre los Sres. Suslov y Mikoyan se reunieron con los dirigentes del Partido casi en el mismo momento en que la multitud se estaba congregando frente al Edificio del Parlamento y solicitaba la presencia del Sr. Nagy. En la sede del Partido se produjo gran confusión y pánico. La AVH dió seguridades de que protegería a los dirigentes y preparó una habitación en el sótano, a la que se trasladaron los reunidos. Se decidió entonces que el Sr. Kádár reemplazaría al Sr. Geró en el cargo de Primer Secretario del Partido. Pero un testigo ha declarado que este cambio no tuvo mayor efecto en el interior del edificio. El Sr. Kádár parecía carecer de autoridad alguna y el Sr. Geró continuaba adoptando decisiones y hablando al Sr. Nagy y a los demás en el mismo tono que antes.

255. El viernes 26 de octubre se recibieron noticias de la participación cada vez mayor del pueblo en la lucha y de que un número cada vez mayor de ciudades

¹⁴ Capítulo X, párr. 4.3.

en las provincias habían comenzado a alzarse, especialmente los centros industriales. El nerviosismo de los Sres. Gerő y Hegedüs iba en aumento. Ninguno de los dirigentes del Partido había abandonado la sede hasta entonces; dormían en las oficinas. Esa tarde, primero el Sr. Hegedüs y luego el Sr. Gerő abandonaron el edificio. Lo hicieron de manera que no se advirtiera en seguida su ausencia. Posteriormente se dijo que habían sido llevados en tanques soviéticos. En informaciones de prensa que la Comisión no ha podido verificar se dijo que fueron llevados a Moscú. Hasta donde ha podido averiguar la Comisión, ni el Sr. Gerő ni el Sr. Hegedüs han hecho desde entonces ninguna declaración pública.

256. Cuando al atardecer del 26 de octubre se supo que los Sres. Gerő y Hegedüs habían abandonado la sede del Partido, el Sr. Nagy se trasladó al Edificio del Parlamento con el Sr. Erdei y su yerno. Pero, como se ha dicho en la sección anterior, el Sr. Nagy siguió durante otros dos días, es decir, hasta el domingo 28 de octubre, rodeado de oficiales de la AVH. También durante ese período el Edificio del Parlamento continuó cercado por los tanques soviéticos.

257. Según la reseña periodística de una entrevista con el Jefe de policía de Budapest, Sándor Kopácsi, que apareció el 2 de noviembre en el *Magyar Világ*, el Sr. Nagy "estuvo dos días en el Edificio del Parlamento como cautivo de la AVH". El Sr. Kopácsi agregaba que había enviado un representante al Edificio del Parlamento para que insistiera ante los oficiales de la AVH en que "la libertad de acción y de movimientos del Primer Ministro era de interés nacional" y que unidades armadas de la policía impondrían esa libertad si la AVH persistía en entorpecerla. La AVH "cedió" entonces.

258. Los testimonios dejan sentado que, entre el 24 y el 28 de octubre, el Sr. Nagy no estuvo en modo alguno en condiciones de actuar con arreglo a su propio criterio. Pero asimismo sería indudablemente erróneo llegar a la conclusión de que, debido a la presión ejercida sobre él, el Sr. Nagy no pudo identificarse desde un principio con el levantamiento. Hay pocos motivos para creer que el Sr. Nagy se dió cuenta desde un principio del giro que tomarían los acontecimientos o previó que estaba destinado a ser una figura principal. No fué restituído en el cargo de Primer Ministro como consecuencia de ninguna iniciativa personal suya, sino por convenir su designación a los fines inmediatos del Sr. Gerő, quien se daba cuenta perfectamente de que el régimen comunista, en las circunstancias críticas de la mañana del 24 de octubre, necesitaba adornarse con la fachada de un dirigente grato a la opinión popular. Desde ese momento el Sr. Nagy empezó a ser, al parecer en contra de lo que él esperaba, el símbolo de la unidad del pueblo húngaro. Pero en los días siguientes al 24 de octubre pareció vacilar entre la lealtad a su formación marxista, respaldada por un aparato de fuerza, por un lado, y la adhesión a la causa de sus compatriotas, por el otro. La difícil situación en que se encontró del 24 al 28 de octubre de ningún modo se explica totalmente por razones de fuerza mayor. Desprendido de sus amarras marxistas y comunistas por la fuerza de acontecimientos que no podía dominar, Nagy fué advirtiendo gradualmente la intensidad de las pasiones que el levantamiento había desencadenado y la realidad del descontento que éste ponía de manifiesto, y convenciéndose poco a poco de que debía aceptar las responsabilidades que le imponían las circunstancias.

G. ¿Se hizo realmente una petición?

259. Queda excluida, en atención a consideraciones cronológicas, la posibilidad de que el Gobierno del Sr. Imre Nagy hubiera pedido a las fuerzas soviéticas que intervinieran en Budapest en la mañana del miércoles 24 de octubre. Otra cuestión que ha merecido también estudio es la de si el Gobierno del Sr. Hegedüs, que precedió al del Sr. Nagy, podía haber requerido la asistencia militar soviética el martes 23 de octubre, cuando comenzaron las manifestaciones en Budapest.

260. No obstante, en vista de las circunstancias políticas en Hungría, la cuestión puede plantearse de otro modo. Acaso sería necesario averiguar, no cuál fué el Presidente del Consejo que estampó su firma en la petición hecha a las tropas soviéticas (si hubo tal documento), sino más bien qué órgano o qué persona estaba autorizada, en el sistema político de la República Popular Húngara, a adoptar una medida de esa índole. Del texto de la Constitución de Hungría parece deducirse que el Consejo de Ministros, de acuerdo con el Presidium, tenía facultades para asumir tal responsabilidad. Pero dicho texto no contribuye mucho a determinar el funcionamiento real del régimen. La Constitución de Hungría nada dice acerca del Comité Central y demás órganos del Partido de Trabajadores (Comunista). Tampoco dice nada acerca de una potestad tal como el derecho de recomendar al Presidium los candidatos para Presidente y miembros del Consejo de Ministros, aunque cuando se promulgó la Constitución tal sistema estaba ya funcionando. Ningún artículo se refiere al poder secreto del Comité Central del Partido que reduce al Presidente y a los miembros del Consejo de Ministros a lo que un testigo calificó de "títeres" obligados a aceptar las opiniones de los jerarcas comunistas y a ejecutar sus decisiones. El Sr. Gerő, Primer Secretario del Comité Central del Partido, y no el Sr. Hegedüs, era el único con poder suficiente, antes de la reunión del Comité Central, para adoptar una decisión de esa índole, aunque no hubiese consultado con sus colegas del Politburó en las reuniones que éste celebró el 23 de octubre. Es muy probable que se hayan olvidado las sutilezas legales en vista de las circunstancias y que el Sr. Gerő decidiera proceder directamente, en vez de hacerlo por intermedio del Gobierno del Sr. Hegedüs. Según declaraciones de testigos, el Sr. Hegedüs no podría haberse negado a hacer lo que el Sr. Gerő le pidiera. Conforme al procedimiento que venía siguiéndose, los miembros del Consejo de Ministros eran propuestos por el Partido, y no se sabía de ninguna propuesta del Partido que hubiera sido rechazada. El Comité Central del Partido podía dominar el Consejo de Ministros.

261. Si se formuló una petición, cabe suponer que fué hecha cuando no había razón alguna para creer que la manifestación proyectada para la tarde terminaría en un tiroteo. Los primeros tanques soviéticos llegaron a Budapest a las 2 de la madrugada del miércoles; los tanques en número apreciable estacionados más cerca de Budapest estaban en Cegléd y Székesfehérvár, a 70 kilómetros de distancia. Por la numeración de los tanques y otras pruebas, hay indicios de que muchos de los tanques llegaron de lugares situados mucho más lejos de Budapest.

262. Hay pruebas de que el 20 y el 21 de octubre ya se habían tendido pontones sobre el río que sirve de frontera entre la URSS y Hungría, y de que las tropas soviéticas lo cruzaron a la 1 de la mañana del 24 de octubre. Hay pruebas de que el 21 y el 22 de

octubre se puso sobre aviso a las tropas soviéticas que se hallaban en Rumania. A este respecto, es importante recordar que el Primer Ministro Hegedüs y el Primer Secretario Gerő, junto con varios otros ministros y altos funcionarios del Partido Comunista, estuvieron ausentes de Hungría, en visita a Yugoslavia, entre el 13 de octubre y las últimas horas de la mañana del martes 23 de octubre. Se advertirá también que el anuncio oficial sin firma que se difundió por la radio el miércoles 24 de octubre por la mañana, poco después de anunciarse la designación del Sr. Nagy para el cargo de Primer Ministro, sólo decía que el Gobierno había pedido ayuda "a las fuerzas soviéticas estacionadas en Hungría".

263. La Comisión ha tratado en vano de encontrar pruebas de que realmente se hizo la petición. Esas pruebas no han aparecido. Dos testigos han declarado que el 25 de octubre el Sr. Gerő trató de obligar al Sr. Nagy a firmar un documento con fecha atrasada en el que hacía la petición a las fuerzas soviéticas y que el Sr. Nagy escribió en un ángulo del papel: "No acepto esto. No lo firmaré".

264. El Sr. D. T. Shepílov, a la sazón Ministro de Relaciones Exteriores de la URSS, declaró el 19 de noviembre de 1956 en la Asamblea General que "el telegrama enviado al Consejo de Ministros de la URSS por el Primer Ministro de la República Popular Húngara el 24 de octubre de 1956 decía lo siguiente:

"En nombre del Consejo de Ministros de la República Popular Húngara pido al Gobierno de la URSS que envíe tropas soviéticas a Budapest para apaciguar los desórdenes que ha habido en la ciudad, restablecer prontamente el orden y crear condiciones favorables para poder continuar la labor constructiva pacífica"¹⁵.

265. El Sr. Shepílov no declaró quién había firmado el mensaje. En verdad resulta difícil a la Comisión comprender cómo los tanques soviéticos pudieron

llegar a Budapest a las 2 de la mañana del miércoles 24 de octubre, en respuesta a una petición recibida por el Gobierno de la URSS ese mismo día.

H. Conclusiones

266. En este capítulo la Comisión ha expuesto plenamente los testimonios a ella presentados sobre el problema de si la intervención de las fuerzas soviéticas en la mañana del 24 de octubre se produjo en respuesta a una petición del Gobierno húngaro. A este respecto, parecen razonables las siguientes conclusiones:

1) Las declaraciones de las autoridades húngaras y del Gobierno de la URSS sobre el carácter de la petición hecha a las fuerzas soviéticas para que intervinieran carecen de precisión, son algo discordantes y no se pueden conciliar fácilmente con los hechos conocidos relativos a la cronología de los movimientos de tropas.

2) El Presidente del Consejo de Ministros durante cuyo mandato, según declaraciones públicas, los actos de intervención militar se llevaron efectivamente a cabo, aunque no se iniciaran entonces, ha negado posteriormente que hubiese llamado a las fuerzas soviéticas.

3) Las pruebas dejan sentado que el Presidente del Consejo de Ministros no pudo ejercitar sus plenos poderes durante los días inmediatamente siguientes al 24 de octubre.

4) Hay la posibilidad de que la petición a las fuerzas soviéticas haya sido hecha por el Sr. Hegedüs mientras era todavía Presidente del Consejo de Ministros, a requerimiento del Primer Secretario del Partido Comunista. Pero no se tiene ninguna prueba evidente de que la petición haya procedido de tal fuente.

5) El acto de requerir la intervención de fuerzas de un Estado extranjero para reprimir disturbios internos es de una índole tan grave que justifica que se espere que no haya imprecisión alguna en cuanto al hecho mismo de la presentación de una petición de tal género por un gobierno debidamente constituido.

¹⁵ A/PV.582. Véase también Capítulo VIII, párr. 318.

Capítulo VII

ANTECEDENTES POLITICOS DE LA SEGUNDA INTERVENCION SOVIETICA

A. Introducción

267. El objeto de este capítulo es examinar la situación política existente en Hungría inmediatamente antes de la segunda intervención soviética del 4 de noviembre de 1956, así como las circunstancias en que se produjo dicha intervención.

268. En el capítulo V se han reseñado los aspectos militares del conflicto que se precipitó por el renovado asalto de la ciudad de Budapest por las tropas soviéticas y sus movimientos contra otras ciudades húngaras en las primeras horas de la madrugada del domingo 4 de noviembre de 1956. La explicación transmitida por radio al pueblo húngaro por János Kádár a las 6 de la mañana de ese día, en el sentido de que su Gobierno Revolucionario de Trabajadores y Campesinos, acabado de constituir, había pedido ayuda al Mando del Ejército Soviético para "aplantar las fuerzas sinistras de la reacción", fué repetida el día siguiente por el propio Mando del Ejército Soviético, añadiendo que el Gobierno del Sr. Nagy "se había desintegrado y dejado de hecho de existir"¹. En los capítulos IX y XII se expondrán más en detalle las pruebas de que dispone la Comisión sobre la cuestión de si el carácter del alzamiento o la actuación política del Gobierno del Sr. Nagy fueron tales que podían justificar en alguna forma que se recurriera de nuevo a la acción armada ya sea por las autoridades húngaras o por las soviéticas. Aunque a estos aspectos se alude en el presente capítulo, el propósito esencial del mismo es presentar aquellos datos reunidos por la Comisión que tienen relación con el establecimiento del Gobierno encabezado por János Kádár.

269. La legitimidad de la segunda intervención soviética del 4 de noviembre ha sido afirmada por el Gobierno de la URSS basándose en la petición que dijo haber recibido del nuevo Gobierno húngaro, al propio tiempo que el Gobierno del Sr. Nagy proclamaba que el verdadero objeto del ataque era de hecho derrocar al Gobierno legítimamente constituido de Hungría. Tenemos, pues, dos versiones de los acontecimientos ocurridos el 4 de noviembre. Según una de ellas, la acción soviética respondió a una petición hecha por un nuevo Gobierno húngaro incapaz de mantener el orden interno sin dicha ayuda. Según la otra, fué un flagrante ataque de las tropas soviéticas contra un pueblo cada vez más unido tras su verdadero Gobierno en un esfuerzo por modelar de nuevo su vida política.

270. Al examinar la situación existente en Hungría en el momento en que las tropas soviéticas intervinieron por segunda vez, el papel desempeñado por el Sr. Kádár es una cuestión de decisiva importancia. Se dice que ya para el 1° de noviembre el Sr. Kádár había abandonado el Gobierno del Sr. Nagy con el propósito de formar el Gobierno Revolucionario de Trabajadores y Campesinos. En su Informe Provisio-

nal², la Comisión señaló la importancia del problema de las circunstancias en que se formó ese Gobierno e indicó que el mismo constituiría un elemento central de la investigación. La Comisión está ahora en condiciones de dar una información más completa sobre los hechos. Pero en este aspecto de la investigación de la Comisión sólo el Gobierno de la URSS y el Gobierno del Sr. Kádár pueden proporcionar pruebas concretas y concluyentes; la Comisión siente manifestar que, incluso en este aspecto, los Gobiernos de la URSS y del Sr. Kádár se han negado a atender en forma alguna la petición de colaboración que les hizo la Asamblea General. En el presente capítulo, la Comisión trata de resumir las pruebas que han sido puestas a su disposición y que arrojan luz sobre la formación del Gabinete del Sr. Kádár y sobre la petición que se dice fué enviada a las fuerzas soviéticas.

B. Posición política del Sr. Kádár antes del 4 de noviembre

271. Después de la renuncia del Sr. Rákosi como Primer Secretario del Comité Central, János Kádár, que había sido perseguido durante el régimen del gobernante saliente, se encontró en una posición cada vez más importante en la jerarquía del Partido. El Comité Central del Partido de los Trabajadores Húngaros reeligió en su reunión del 24 de octubre al Sr. Kádár como uno de los 13 miembros del nuevo Politburó y como uno de los tres secretarios del Comité Central. El Politburó en su reunión del 25 de octubre nombró al Sr. Kádár Primer Secretario del Comité Central en sustitución del Sr. Ernő Gerő.

272. El Sr. Kádár había desempeñado un papel importante en el pasado. Había sido miembro activo del Partido Comunista desde 1929. Su ascensión al poder comenzó con la fusión forzosa del Partido Comunista con parte del Partido Social Demócrata en junio de 1948. Fué nombrado miembro del Comité Central y del Politburó, y cuando el Sr. László Rajk pasó a ser Ministro de Relaciones Exteriores, el Sr. Kádár lo sustituyó en el Ministerio de Gobernación. Según pruebas obtenidas por la Comisión, el Sr. Kádár desempeñó un papel importante en el proceso de Rajk. Ciertos testigos declararon que algún tiempo antes de que se viera el juicio, el Sr. Kádár, en una conversación con Rajk, le pidió que hiciera una declaración falsa que le perjudicaba, prometiéndole que se le permitiría vivir bajo otro nombre. A pesar de ello el Sr. Kádár, como Ministro de Gobernación, fué una de las cuatro personas que firmaron la orden de ejecución de Rajk.

273. El Sr. Kádár sirvió en el Ministerio de Gobernación hasta el verano de 1950, y fué reeligido para formar parte del Comité Central y del Politburó a principios de 1951. En abril de 1951 fué detenido y acusado de espionaje, alta traición y desviacionismo

¹ Capítulo III, párrs. 106 y 109.

² Documento A/3546.

nacional. Permaneció en prisión hasta agosto de 1954, período durante el cual fué sometido a crueles torturas por orden y bajo la vigilancia directa de Vladimir Farkas, Teniente Coronel de la AVH. Al ser puesto en libertad, no se le permitió participar inmediatamente en la vida pública; sólo en la primavera de 1956 reanudó sus actividades políticas al representar al Partido de los Trabajadores Húngaros (comunista) en las conversaciones con Imre Nagy y sus colaboradores, que anteriormente habían sido denunciados por el régimen de Rákosi. En dichas conversaciones, el Sr. Kádár insistió en que Imre Nagy debía confesar públicamente sus errores antes de ser readmitido en el Partido. Rákosi logró demorar la readmisión del Sr. Kádár en el Comité Central; según un testigo, la conversación entre el Sr. Kádár y Rajk, a la que se hace referencia anteriormente, fué grabada y Rákosi hizo oír las grabaciones a los miembros del Comité Central en mayo de 1956. Pero el 18 de julio, después de la caída de Rákosi, el Sr. Kádár volvió a ser admitido en el Comité Central y en el Politburó y fué designado Secretario del Comité Central. Como tal, el Sr. Kádár figuró al frente de una delegación de Hungría al Séptimo Congreso del Partido Comunista Chino que inició sus sesiones en Pekín el 15 de septiembre de 1956, y el 14 de octubre formó parte de una misión húngara que estuvo en Yugoslavia dirigida por el Sr. Gerő.

274. En algunas de las declaraciones hechas inmediatamente antes de la revolución por la Liga de la Juventud Trabajadora (DISZ) — Grupo juvenil del Partido de los Trabajadores Húngaros — se pidió que se diera más influencia a János Kádár³. La manifiesta popularidad del Sr. Kádár podía explicarse por el hecho de que se había declarado partidario de ciertas reformas en la organización del Partido y había condenado en tono especialmente firme las atrocidades de la AVH. Por otra parte, no podía ponerse en duda su constante devoción por el Partido Comunista y su disciplina, ni tampoco su opinión de que se mantuvieran estrechos vínculos con la Unión Soviética. De ahí que su destacada posición en el escenario político el 25 de octubre podía considerarse como una medida intentada por el Comité Central para satisfacer las demandas del pueblo húngaro relativas a la supresión de la AVH y a la necesidad de reformar el Partido de los Trabajadores Húngaros.

275. El 24 de octubre, a las 8.45 de la tarde, el Sr. Kádár, en un discurso por radio, condenó el alzamiento como un “ataque” de los elementos “contrarrevolucionarios y reaccionarios”, y apoyó al Comité Central y al Gobierno por haber adoptado “la única actitud correcta”. Habría de transcurrir más de un mes antes de que el Sr. Kádár volviera a hablar así acerca del alzamiento⁴; en aquel momento el Sr. Gerő, según declaraciones de varios testigos, detentaba todavía efectivamente el poder. Al día siguiente, al suceder al Sr. Gerő como Primer Secretario del Comité Central, el Sr. Kádár se alió más estrechamente con las aspiraciones del alzamiento. En un discurso por la radio esa tarde manifestó, en relación con “el arreglo de las cuestiones pendientes” entre Hungría y la URSS, que el Comité Central había propuesto al Gobierno que, una vez que se restableciera el orden, se debían celebrar negociaciones con la URSS “en un espíritu de completa igualdad, amistosa colaboración e internacionalismo”. Agregó que, después de restablecido el orden, la dirección del Partido estaba dispuesta a resolver

todas las “cuestiones candentes cuya solución no podía aplazarse por más tiempo”.

276. Al evolucionar la situación militar el 26 de octubre en favor de los insurgentes, el Comité Central, sucumbiendo ante el peso de las circunstancias, propuso la formación de un nuevo gobierno, bajo la dirección de Imre Nagy, que tendría la “más amplia base nacional”⁵. También aprobó la creación de consejos de trabajadores en las fábricas “con la colaboración de los órganos de los sindicatos”. Se introducirían reformas en la “administración de la economía nacional, la política agrícola y la política del Frente Patriótico Popular, así como en la dirección del Partido”, a fin de implantar una verdadera democracia socialista. La declaración terminaba con las siguientes palabras: “En consulta con todo el pueblo prepararemos el gran programa nacional de una Hungría democrática y socialista, independiente y soberana . . .”.

277. Para el 28 de octubre el Comité Central del Partido había dejado de dominar la situación política en Hungría. Llevó adelante su aceptación de los puntos de vista del pueblo húngaro como tal y su adaptación a los mismos. El día anterior había sido reorganizado el Gobierno y el Comité Central procedió a realizar nuevos reajustes fundamentales para atender a las demandas apremiantes de la insurrección triunfante. En una declaración por radio el Comité anunció que “en vista de la situación excepcional”, el Comité había traspasado a un Presidium de seis miembros, presidido por János Kádár y constituido por Antal Apró, Károly Kiss, Ferenc Münnich, Imre Nagy y Zoltán Szántó, el mandato recibido del Tercer Congreso del Partido para dirigir a éste. Dicho Presidium seguiría en funciones hasta que se reuniera el Cuarto Congreso, que iba a ser convocado lo antes posible. La importancia de este hecho fué señalada en un comentario transmitido por Radio Budapest más tarde esa misma noche, en el cual se declaraba lo siguiente:

“Los sucesos, y no nos referimos a los sucesos de hoy, sino a los que han venido ocurriendo desde hace algún tiempo, habían demostrado que el Comité Central era incapaz de gobernar el país con arreglo a los deseos, a los esfuerzos y a los intereses del pueblo húngaro. La conducta del Comité Central ni siquiera correspondía a la voluntad y a las peticiones de los comunistas, y entre ellos, de los funcionarios del Partido. En efecto, los funcionarios del Partido hacían tiempo que estaban descontentos con el Comité Central . . . Veían que las diversas medidas se adoptaban con retraso, cuando las masas ya estaban decididas a recurrir a la fuerza . . . Pero hasta este momento los comunistas ni siquiera tenían derecho a expresar su opinión acerca de lo que estaba ocurriendo en su propio Partido. Esta situación ha cambiado y hoy existe un nuevo ambiente en el que es posible vivir, pensar y trabajar libremente convirtiendo así en realidad la democracia dentro del Partido en el verdadero sentido leninista . . . Lo ocurrido nos ha dado una lección triste pero . . . los métodos estalinistas son cosa del pasado y debemos aprobar . . . el nuevo Presidium del Partido constituido por seis de los miembros mejores y más honrados del Comité Central . . . En el Cuarto Congreso del Partido de los Trabajadores Húngaros debe elegirse un Comité Central que en forma decidida, franca y constante sirva los intereses de nuestro pueblo, el pueblo húngaro . . .”.

³ Véase Capítulo IX, anexo C.

⁴ Capítulo XIV, párr. 651.

⁵ Capítulo XII, párrs. 562 a 571.

278. No menos ilustrativo de este cambio de actitud fué un editorial de *Szabad Nép*, órgano central del Partido publicado ese mismo día, en el que se criticaban las afirmaciones hechas durante los días anteriores en el sentido de que los acontecimientos de Hungría no eran otra cosa que una "tentativa contrarrevolucionaria de los fascistas con el fin de dar un golpe de Estado" y declaraba que el alzamiento era "un gran movimiento nacional democrático que une y funde a todo el pueblo, oprimido por el despotismo de los últimos años". El editorial continuaba de la forma siguiente:

"Este movimiento expresa el anhelo de los trabajadores de ser los verdaderos dueños de las fábricas; expresa también el deseo muy humano de los campesinos de verse exentos de la constante incertidumbre en la que se desarrolla su existencia, así como de vejaciones injustificadas, y de poder vivir como campesinos independientes o afiliados a cooperativas según sus inclinaciones y deseos. La lucha de los intelectuales comunistas y de los intelectuales no pertenecientes al Partido por la libertad de trabajo constructivo y la pureza moral de nuestro régimen, ha robustecido este movimiento. Lo que mayor vigor, calor y entusiasmo ha dado al movimiento de este pueblo ha sido el amor a la patria, un amor tan grande que no ha temido enfrentarse a la muerte. La demanda de que el país disfrute de igualdad y de independencia es tan universal como nuestra lengua materna".

279. La estructura comunista había sido demolida por completo para el 30 de octubre cuando el Sr. Kádár, hablando por radio después de los Sres. Nagy, Tildy y Erdei, dijo que todos los miembros del Presidium del Partido de los Trabajadores Húngaros se hallaban de acuerdo con la decisión adoptada por el Gobierno de suprimir el sistema del partido único. Dirigiéndose a la población con frases tales como "mis compañeros trabajadores, hermanos trabajadores y queridos compañeros", el Sr. Kádár dijo que se unía de todo corazón a los tres oradores que le habían precedido en el uso de la palabra, sus "conocidos y amigos, estimados y respetados compatriotas". Su llamamiento iba dirigido a "los comunistas que se habían unido al Partido porque tenían fe en el ideal progresista de la humanidad, el socialismo, y no porque persiguieran intereses egoístas; a los que, como nosotros, representan ideales puros y justos que han de alcanzarse por medios puros y justos". "Las filas del Partido se estremerán", agregó el Sr. Kádár, "pero no temo que los comunistas puros, honrados y sinceros traicionen sus ideales. Los que se han unido a nosotros movidos por razones de egoísmo personal, tratando de hacer carrera o por otros motivos, serán los que nos abandonarán". El Sr. Kádár reconoció que tal vez el Partido tendría que comenzar otra vez desde el principio, pero que habiéndose librado del peso de los crímenes de algunos de sus anteriores dirigentes, estaba ahora en situación más favorable para la labor que quedaba por realizar⁶, "para reanudar el trabajo y la producción y para sentar las bases de la paz del orden. Con el prestigio así adquirido los comunistas obtendrán el respeto de nuestros conciudadanos".⁷ Por la noche el Sr. Kádár anunció que proseguía la reorganización del Partido de los Trabajadores Húngaros.

280. En el curso de la presente investigación se han presentado pruebas a la Comisión sobre las opi-

niones políticas sustentadas entonces por el Sr. Kádár. No hay duda alguna de que el Sr. Kádár continuaba siendo un partidario convencido de los principios fundamentales del marxismo-leninismo en cuanto a los modos de lograr una nueva sociedad, sin clases, de obreros y campesinos. Pero se veía ante el hecho de que los insurrectos eran en su inmensa mayoría obreros quienes, según todos los informes, tenían el apoyo completo de los campesinos. Se hacía evidente, incluso para los comunistas convencidos, que el alzamiento era un movimiento, espontáneo y no organizado, de un pueblo unido en protesta contra una situación que el Partido de los Trabajadores Húngaros no había podido remediar. Parecía, pues, que para salvar al Partido Comunista de Hungría era esencial y urgente realizar ciertas reformas importantes en su política. El propio Partido tenía que cambiar de nombre y el Comité Preparatorio decidió llamarlo Partido Socialista de los Trabajadores Húngaros⁸.

281. A eso de las 9.50 de la noche del 1° de noviembre, un día después de la evacuación de Budapest por las tropas soviéticas, el Sr. Kádár leyó por Radio Budapest un mensaje del Comité Preparatorio dirigido a los "obreros, campesinos e intelectuales húngaros". Admitió que el Partido había caído en el despotismo y esclavizado a toda la nación por la "política ciega y criminal" de los representantes húngaros del estalinismo que habían derrochado el "legado moral e ideológico" acumulado en otras épocas con la lucha honrada y los derramamientos de sangre. En el glorioso alzamiento, "escritores, periodistas y estudiantes universitarios comunistas, la juventud del Club Petöfi, miles de obreros y campesinos, y veteranos combatientes que habían sido encarcelados por denuncias falsas, lucharon en primera línea contra el despotismo y los desafueros políticos de Rákosi". Pero la situación había llegado a un punto en el que había que escoger entre el afianzamiento de las conquistas logradas en años anteriores y la franca contrarrevolución. "No hemos luchado para que las minas y las fábricas sean arrebatadas de las manos de la clase trabajadora, o las tierras de las manos de los campesinos . . . la intervención armada extranjera podría llevar a nuestro país al trágico destino de Corea . . . En estos momentos críticos los comunistas que lucharon contra el despotismo de Rákosi han decidido, de conformidad con los deseos de muchos verdaderos patriotas y socialistas, formar un nuevo partido que, "a base de la independencia nacional" . . . establezca relaciones fraternales con todos los movimientos y partidos socialistas progresistas del mundo." El nuevo partido defendería conquistas tales como la reforma agraria y la nacionalización y la causa del socialismo y de la democracia, "no con la imitación servil de ejemplos extranjeros, sino siguiendo un camino apropiado a las características económicas e históricas de nuestro país, las enseñanzas del marxismo-leninismo, el socialismo científico, un camino de reformas exento de estalinismo y de toda clase de dogmatismo, y teniendo presente las tradiciones revolucionarias y progresistas de la historia húngara". El Comité Preparatorio, constituido por Ferenc Donáth, János Kádár, Sándor Kopácsi, Géza Losonczy, György Lukács, Imre Nagy y Zoltán Szántó, acometería la reorganización del Partido y reuniría lo antes posible un congreso nacional para su fundación⁹. El Partido, dijo, publicaría un órgano cen-

⁶ Capítulo XII, párr. 573.

⁷ *Népszava*, 31 de octubre de 1956.

⁸ *Magyar Szocialista Munkáspárt*.

⁹ Capítulo XIII, párr. 625.

tral, el *Népszabadság*. Seguidamente el Sr. Kádár hizo un llamamiento "a los nuevos partidos democráticos, recientemente organizados, especialmente al otro partido obrero, el Partido Social demócrata", pidiéndoles que "evitaran el peligro de la contrarrevolución y de la intervención extranjera que amenazaba al país, robusteciendo al Gobierno". El pueblo húngaro había puesto de relieve su decidida intención de apoyar los esfuerzos del Gobierno encaminados a lograr la retirada completa de las fuerzas soviéticas. "No queremos depender de nadie; no queremos que nuestro país se convierta en un campo de batalla".

282. Esta declaración parecería haber reflejado los sentimientos de la gran mayoría de la población. Pero hay pruebas concluyentes de que carecían de todo fundamento los temores expresados por el Sr. Kádár sobre el peligro de que el alzamiento condujera a un movimiento reaccionario para restablecer el sistema político y económico existente en Hungría antes de 1945; esos temores no representaban otra cosa que la reiteración de una actitud mental heredada del pasado y no reflejaban en modo alguno un juicio maduro sobre la situación presente. En un capítulo anterior¹⁰ se han expuesto las razones por las que se afirma el carácter ilusorio de la creencia del Sr. Kádár en el peligro de una contrarrevolución. En esta etapa de los acontecimientos, el temor del Sr. Kádár a la contrarrevolución era tan sólo una pequeña nota discordante en su aceptación y justificación general de las conquistas del alzamiento — actitud que evidentemente compartía con los demás miembros del Comité Preparatorio del Partido Socialista de los Trabajadores Húngaros, quienes es de suponer representaban el 1° de noviembre a los comunistas más capaces y fervientes de Hungría.

283. Una entrevista con el Sr. Kádár publicada el 1° de noviembre de 1956 en el *Igazság*, órgano del Ejército y de la Juventud Húngara revolucionarios, prueba también cuál era su actitud en aquellos momentos. En dicha entrevista el Sr. Kádár dijo que, en el Comité Central, los elementos militantes habían luchado contra la política criminal de Rákosi y sus compañeros, que habían deshonrado el nombre del Partido. Los miembros del Partido debían considerar como tarea fundamental mantener y acrecentar las principales conquistas logradas por el pueblo, en unión con todos los trabajadores y especialmente con los trabajadores social-demócratas. El Presidium del Partido, dijo, "no sólo condenó las tergiversaciones políticas de los anteriores dirigentes sino también sus métodos burocráticos en el Partido y en el Estado". Y agregó: "Creemos que esta insurrección, que se ha convertido en un poderoso movimiento popular, tuvo por causa principal la indignación y amargura de las masas ante una política perjudicial y unos métodos funestos". Son notables también las opiniones que aparecieron en el nuevo periódico del nuevo partido del Sr. Kádár. En su segundo número, publicado el 3 de noviembre, *Népszabadság* declaraba que el nuevo Partido no podría seguir aceptando una organización impuesta desde arriba, sino que tendría que erigirse desde abajo. La calidad de miembro del Partido ya no llevaría consigo "un magnífico puesto o una posición privilegiada . . . Comparecemos ahora ante el país menos en número, pero purificados . . . No nos fijemos en estos momentos en lo que nos separa de los nuevos partidos y de sus programas sino en lo que nos une con ellos". En otro artículo aparecido en el mismo número se decía lo siguiente: "Fue la presión de la oposición dentro del

Partido lo que obligó a los dirigentes a rehabilitar a los mártires injustamente ejecutados . . . Ahora, con la derrota de la camarilla de Rákosi y Gerő se nos brinda la oportunidad de expulsar a los criminales. No permitamos que se cometan nuevos actos de ilegalidad; procuremos que, tras su enjuiciamiento imparcial por los tribunales locales, los criminales reciban el castigo que merecen". En su número del 3 de noviembre, *Népszabadság* también aprobó la declaración de Imre Nagy sobre la neutralidad del Partido y el retiro de las tropas soviéticas.

284. Tales eran las opiniones meditadas y públicamente expresadas por el Sr. Kádár y por su nuevo partido en vísperas de la segunda intervención de las fuerzas armadas soviéticas; no se sabe que se expresara en ningún tono contrario antes de su decisivo mensaje por la radio en la madrugada del 4 de noviembre.

C. Relaciones del Sr. Kádár con el Sr. Nagy

285. Hay en verdad pruebas de que el Sr. Kádár estuvo trabajando en estrecha colaboración con el Sr. Nagy durante el período comprendido entre el 25 de octubre y, por lo menos, el 1° de noviembre. Intervino con él en una transmisión por radio el 25 de octubre, reconoció su jefatura en una declaración del 26 de octubre, volvió a presentarse con él ante el micrófono el 30 de octubre y, en la misma fecha, fue designado miembro del Gobierno del Sr. Nagy¹¹. En los días siguientes tomó parte en las conversaciones celebradas por el Sr. Nagy con los representantes de los consejos de trabajadores y de varios comités revolucionarios que le visitaron en el edificio del Parlamento¹². Aunque su participación no tuvo un carácter tan prominente como la de Béla Kovács y Zoltán Tildy, su actitud parecía indicar, según toda información, que estaba de acuerdo con las declaraciones hechas por el Primer Ministro y sus colegas. Parece que el 1° de noviembre, a raíz de haber declarado el Sr. Nagy la abrogación del Tratado de Varsovia, hubo una entrevista del Primer Ministro Sr. Nagy y el embajador soviético, Sr. Andropov, en presencia del Sr. Kádár. Según se dijo hubo una acalorada discusión entre el Sr. Nagy y el embajador, en el curso de la cual aquél manifestó que su Gobierno se mantenía firme en su declaración de política exterior. Se dijo que durante la discusión el Sr. Kádár había apoyado al Sr. Nagy, diciendo al embajador que se daba cuenta de que su futuro era incierto pero que como húngaro estaría dispuesto a luchar personalmente si fuera necesario. Se dice que sus palabras fueron éstas: "Bajaré a la calle y lucharé sólo con mis manos contra los tanques de ustedes". Algunos testigos han declarado que en ese momento el Sr. Kádár se hallaba visiblemente emocionado y daba la impresión de ser sincero. El embajador soviético se ausentó poco después y los presentes quedaron convencidos de que el Gobierno había mantenido su posición y dado muestras de completa solidaridad ante el representante de la URSS.

286. Según el *Igazság* del 1° de noviembre, el Sr. Kádár negoció en presencia de Imre Nagy y Ferenc Münnich, con el Sr. Mikoyan y el Sr. Suslov sobre el retiro de las tropas soviéticas. Estas negociaciones se celebraron en la sede del Partido de los Trabajadores Húngaros. Los Sres. Mikoyan y Suslov regresaron a Moscú inmediatamente después.

¹⁰ Capítulo III, párrs. 139 a 148.

¹¹ Capítulo XII, párrs. 573 a 575.

¹² Capítulo XI, párr. 537.

287. Tras un anuncio hecho por radio hacia las 9.50 de la noche del 1° de noviembre, relativo a la creación del Partido Socialista de los Trabajadores Húngaros, el Sr. Kádár se retiró a su casa. Testigos declararon que poco antes de las 22 horas, el Sr. Münnich solicitó que se pusiese a su disposición un automóvil del servicio de transporte del edificio del Parlamento. Recogió al Sr. Kádár y juntos se dirigieron a la embajada soviética. Testigos informaron que frente a la embajada, entraron en otro automóvil que se encontraba detenido detrás del coche en que habían llegado. A partir de ese momento, el Sr. Kádár, aunque apareció ocasionalmente por el edificio del Parlamento el 2 de noviembre y, al parecer, en las primeras horas del 3 de noviembre, tuvo una participación menos activa en el círculo de personas que rodeaban al Sr. Nagy. En general, las pruebas indican que el Sr. Nagy y sus colegas no abrigan sospechas de la deslealtad del Sr. Kádár en esos momentos. Algunos testigos han declarado que el Sr. Nagy, al oír en las primeras horas de la madrugada del 4 de noviembre que el Sr. Kádár había constituido un gobierno, mostró sorpresa e incluso incredulidad.

288. Al examinar la evolución política que sirvió de fondo a la segunda intervención soviética, debe tenerse en cuenta la dificultad de conciliar la actitud del Sr. Kádár hasta la noche del 1° de noviembre y su subsiguiente conducta que equivalía a una repudiación de los principios que había suscrito como miembro del Gobierno del Sr. Nagy. El problema es importante al considerar la alegación hecha por el Sr. Kádár en el sentido de haber establecido un gobierno el 4 de noviembre, o alrededor de esa fecha. La declaración hecha por el Sr. Münnich el 4 de noviembre de que él, junto con János Kádár, Antal Apró e István Kossa, habían roto por completo sus relaciones con el Gobierno del Sr. Nagy el 1° de noviembre a fin de formar el Gobierno Revolucionario de Trabajadores y Campesinos¹³, difiere de los hechos que han llegado a conocimiento de la Comisión Especial. Es cierto que el Gobierno Nagy del 27 de octubre, reorganizado el 30 con la creación de un Gabinete Interno más restringido, señaló el comienzo de la eliminación de muchos miembros comunistas tales como los Sres. Münnich, Horváth, Apró y Kossa, todos ellos partidarios anteriormente del grupo Rákosi-Gerő. Su eliminación definitiva se debió al hecho de que eran inaceptables para los consejos revolucionarios que insistían en la reorganización del Gobierno. Como primera medida, el Gabinete Interno del 30 de octubre centralizó el poder en manos del Primer Ministro Nagy y de sus cinco colaboradores inmediatos; uno de estos nuevos miembros era el Sr. Kádár¹⁴. Además, en el Gobierno que fue nuevamente reorganizado el 3 de noviembre figuraba también el Sr. Kádár¹⁵. La Comisión no tiene conocimiento de que en ningún momento dimitiera oficialmente del nuevo Gobierno de Nagy.

D. Derrocamiento del Gobierno del Sr. Nagy

289. Se dice que entre las 3 y las 4 de la madrugada del 4 de noviembre, un representante en Budapest de un consejo revolucionario provincial llegó al edificio del Parlamento para informar al Sr. Nagy que las tropas soviéticas habían entrado en la capital de su provincia y que el consejo instaba a que se le autori-

zara a luchar. Se cree que dicho representante fue el primero en informar al Sr. Nagy que el Sr. Kádár había constituido un nuevo gobierno pro-soviético en Szolnok. El Primer Ministro Nagy llamó personalmente al Comité Revolucionario del Ejército donde se le dijo que tal noticia parecía ser cierta. Se convocó rápidamente a una reunión del Gabinete; los Sres. Tildy, B. Szabó, y Bibó eran, al parecer, los únicos miembros que se encontraban inmediatamente disponibles en el edificio del Parlamento; el Sr. Losonczy llegó un poco más tarde. El Sr. Nagy les comunicó la noticia y se decidió inmediatamente que el Gobierno debía actuar sin dilación anunciando su actitud y poniendo en guardia a las fuerzas húngaras. El anuncio de la constitución de un Gobierno rival se hizo a las 5.05 de la mañana en una carta abierta "al pueblo trabajador de Hungría", fechada en Budapest el 4 de noviembre y leída por radio, en la que el Sr. Ferenc Münnich decía que él, junto con los Sres. Antal Apró, János Kádár e István Kossa se habían separado del Gobierno Nagy el 1° de noviembre y habían tomado la iniciativa de constituir el Gobierno Revolucionario Húngaro de Trabajadores y Campesinos. Agregaba que habían hecho eso porque "dentro del Gobierno Nagy . . . no podíamos hacer nada contra el peligro contrarrevolucionario", que "luchadores respetados del movimiento de la clase obrera" y "muchos valiosos hijos de la clase trabajadora y campesina han sido exterminados"; que "no podíamos permanecer inactivos" mientras "la nación entera cae bajo el yugo de una contrarrevolución que se impondría por largo tiempo". Habían "decidido luchar . . . contra el fascismo y la reacción y sus pandillas de asesinos". La declaración concluía diciendo: "Hacemos un llamamiento a todos los hijos leales de nuestra Democracia Popular, a todas las personas fieles al socialismo — y en primer lugar a los comunistas . . . para que apoyen al Gobierno Revolucionario Húngaro de Trabajadores y Campesinos en su lucha por la liberación del pueblo."

290. Parecería que la primera noticia que tuvo el Sr. Nagy del cambio de actitud soviético fue la interrupción de las negociaciones que se llevaban a cabo sobre el retiro de las fuerzas soviéticas. Dichas negociaciones se habían iniciado en la tarde del 3 de noviembre en el edificio del Parlamento, en presencia del Sr. Nagy¹⁶. La delegación húngara estaba compuesta de Ferenc Erdei, Ministro de Estado; el General Pál Maléter, Ministro de Defensa; el General István Kovács, Jefe del Estado Mayor, y el Coronel Miklós Szücs. Los representantes soviéticos eran los Generales Malinin, Cherbanin y Stepanov. En deliberaciones de la tarde, que se habían desarrollado en un ambiente de amistad y de confianza mutua, se convino en reunirse de nuevo en el cuartel general soviético de Tököl, en la Isla Csepel, a las 10 de la noche, a fin de continuar estudiando diversas cuestiones técnicas relacionadas con la evacuación de las fuerzas soviéticas. Las conversaciones prosiguieron hasta cerca de la medianoche y versaron sobre puntos de importancia secundaria tales como la ceremonia de retirada y la restauración de monumentos conmemorativos soviéticos. De estas conversaciones se enviaban regularmente informes al Sr. Nagy. Hacia la medianoche, quedaron interrumpidas las comunicaciones telefónicas con la delegación húngara en Tököl. Los grupos de reconocimiento enviados hacia Tököl por el General Király tampoco regresaron. Se ha informado a la Comisión que las conversaciones entre la delegación militar soviética y la delegación militar

¹³ Véase el párr. 296.

¹⁴ Capítulo XII, párrs. 573 a 575.

¹⁵ *Ibid.*, párr. 589.

¹⁶ *Magyar Függetlenség*, 3 de noviembre de 1956.

húngara en Tököl fueron de hecho interrumpidas por la llegada de un personaje "que no llevaba ninguna insignia indicativa de su rango", el General Serov, Jefe de la Policía de Seguridad Soviética. Acompañado de varios oficiales soviéticos anunció que procedía a la detención de la delegación húngara. El jefe de la delegación soviética, General Malinin, sorprendido por la interrupción, hizo un gesto de indignación. El General Serov le dijo algo en voz baja y el General Malinin se encogió de hombros y ordenó a la delegación soviética que abandonase la sala. La delegación húngara fué entonces detenida. En vano, por lo tanto, dirigió el Sr. Nagy un llamamiento por radio a las 5.56 de la madrugada, a los Generales Maléter e István Kovács y demás miembros de la misión para que regresasen inmediatamente a hacerse cargo de sus puestos.

291. A las 5.20 de la mañana, el Primer Ministro Nagy hizo la siguiente declaración por la Radio Libre Kossuth de Budapest: "Habla Imre Nagy, Presidente del Consejo de Ministros de la República Popular Húngara. Hoy, al amanecer, las tropas soviéticas han atacado la capital con el evidente propósito de derrocar al Gobierno democrático y legítimo de Hungría. Nuestras tropas están combatiendo. El Gobierno se halla en su puesto. Notifico al país y al mundo entero de este hecho." En ese momento podía oírse la artillería en diferentes puntos en las cercanías de la ciudad. El comunicado se repitió en varios idiomas seguido del himno húngaro. El próximo acto del Sr. Nagy, según dijo un testigo, fué dictar la siguiente declaración:

"Nuestra lucha es la lucha por la libertad del pueblo húngaro contra la intervención rusa y es posible que sólo pueda permanecer en mi puesto durante una o dos horas más. El mundo entero verá cómo las fuerzas armadas rusas, contrariamente a todos los tratados y convenciones, están aplastando la resistencia del pueblo húngaro. Verá también como secuestran al Primer Ministro de un país que es un Estado Miembro de las Naciones Unidas, llevándoselo de la capital con lo que no habrá la menor duda de que se trata de la forma más brutal de intervención. Deseo, en estos últimos momentos, pedir a los dirigentes de la revolución que, si pueden, abandonen el país. Pido que lo que he dicho en mi llamamiento por radio y todo lo que hemos convenido con los jefes revolucionarios en las reuniones en el Parlamento, se haga constar en un memorándum y que los dirigentes recurran a la ayuda de todos los pueblos del mundo y les expliquen que hoy es Hungría pero que mañana o pasado mañana será el turno de otros países, ya que el imperialismo de Moscú no conoce límites y está únicamente tratando de ganar tiempo."

292. Dos horas después la Radio Libre Kossuth continuaba transmitiendo comunicados en nombre del Gobierno Nagy. A las 7.14 de la mañana hizo el anuncio siguiente, en húngaro y en ruso: "El Gobierno húngaro pide a los oficiales y soldados del ejército soviético que no disparen. ¡Eviten el derramamiento de sangre! Los rusos son amigos nuestros y seguirán siéndolo en lo sucesivo."

293. Seguidamente se transmitió la noticia de que el Consejo de Seguridad había sido convocado a una sesión urgente. Después, a las 7.57 horas se transmitió el siguiente llamamiento de la Unión de Escritores Húngaros: "¡Esta es la Unión de Escritores Húngaros! Nos dirigimos en solicitud de ayuda a los escritores, sabios, asociaciones de escritores, academias, organizaciones científicas y a los intelectuales de todo

el mundo. ¡El tiempo apremia! Todos ustedes conocen los hechos, no es necesario explicarlos. ¡Ayuden a Hungría! ¡Ayuden al pueblo húngaro! ¡Ayuden a los escritores, sabios, obreros, campesinos e intelectuales húngaros! ¡Pedimos ayuda! ¡Ayuda! ¡Ayuda!". Este llamamiento fué repetido en inglés, alemán y ruso.

294. A las 8.07 de la mañana, la Radio Libre Kossuth interrumpió su transmisión aunque la onda en silencio pudo sintonizarse hasta las 9.45.

295. Al comenzar el ataque soviético, los miembros del Gabinete del Sr. Nagy se dispersaron. Se tiene entendido que el propio Sr. Nagy salió del edificio del Parlamento con intención de dirigirse a la embajada soviética para protestar; pero se sabe que llegó a la embajada yugoeslava en solicitud de asilo¹⁷. Allí le siguió después el Sr. Losonczy. De los miembros de su Gobierno, solamente los Sres. Zoltán Tildy, István B. Szabó e István Bibó estaban en el edificio del Parlamento cuando las tropas soviéticas lo rodearon. Se tiene entendido que el Sr. Tildy convino con las fuerzas soviéticas en que, para evitar derramamientos de sangre, se permitiría a éstas ocupar el edificio al mismo tiempo que se permitiría a los civiles marchar en libertad. A raíz de esto, el Sr. Tildy salió del edificio. El Sr. Bibó permaneció allí como único representante del Gobierno. Según se ha informado a la Comisión, su último acto consistió en formular la siguiente declaración:

"Hungría no se propone seguir una política anti-soviética; en realidad desea vivir plenamente en esa comunidad de naciones libres del oriente europeo que quieren organizar sus vidas en una sociedad de libertad y justicia, en la que no haya explotación. Niego asimismo ante todo el mundo la calumniosa afirmación de que la gloriosa revolución húngara se ha visto manchada por excesos fascistas o antisemitas . . . El pueblo de Hungría se ha lanzado únicamente contra el ejército conquistador extranjero y contra los pelotones de verdugos nacionales. La justicia popular que experimentamos unos pocos días en las calles y la aparición, sin armas, de antiguas fuerzas conservadoras, son algo que el nuevo Gobierno podría haber impedido en un plazo muy breve y es cínica e irresponsable la afirmación de que para ello se hacía necesario llamar, o mejor dicho llamar de nuevo, a un enorme ejército extranjero. Por el contrario, la presencia de un ejército extranjero en el país fué la principal fuente de desasosiego y de disturbios. Exhorto al pueblo húngaro a que no reconozca a las fuerzas de ocupación ni a ningún gobierno títere que puedan establecer como autoridad legal, y pido que se utilicen contra ellas todos los medios de resistencia pasiva posibles, salvo la interrupción de los servicios públicos y el suministro de agua de Budapest."

E. Establecimiento del Gobierno del Sr. Kádár

296. Al mismo tiempo que la Radio Libre Kossuth transmitía los llamamientos del Primer Ministro Nagy, el Sr. Kádár, hablando en la misma longitud de onda utilizada anteriormente por el Sr. Ferenc Münnich, anunciaba la formación del Gobierno Revolucionario Húngaro de Trabajadores y Campesinos. Este anuncio se hizo a las 6 de la mañana. Dijo que él, junto con el Sr. Ferenc Münnich, Viceprimer Ministro, quien se haría cargo asimismo del Ministerio de las Fuerzas

¹⁷ Capítulo XIII, párrs. 630 a 639.

Armadas y de Seguridad Pública; el Sr. György Marosán, Ministro de Estado; el Sr. István Kossa, Ministro de Hacienda; el Sr. Imre Horváth, Ministro de Relaciones Exteriores; el Sr. Antal Apró, Ministro de Industria; el Sr. Imre Dögei, Ministro de Agricultura, y el Sr. Sándor Rónai, Ministro de Comercio, constituirían el núcleo del nuevo Gobierno. Tan pronto como el orden público fuese restablecido se distribuirían otras carteras entre personas no pertenecientes al Partido que estuviesen dispuestas a "defender las conquistas del socialismo". El Sr. Kádár acusó a la camarilla Rákosi-Gerő de haber cometido muchos errores durante los pasados 12 años. Por otra parte, "los reaccionarios habían tratado de destruir las conquistas del socialismo, con miras a devolver las fábricas y empresas a los capitalistas y la tierra a los latifundistas. Elementos fascistas habían explotado los errores cometidos en el pasado y habían engañado a muchos trabajadores y jóvenes sinceros que se habían alzado contra el Gobierno popular animados de intenciones patrióticas y honestas". Exhortó a que se pusiese término a los desmanes de los elementos contrarrevolucionarios, puesto que había formado su Gobierno para proteger a la población y sacarla de la grave situación existente. Seguidamente expuso el programa de 15 puntos del Gobierno Revolucionario Húngaro de Trabajadores y Campesinos y concluyó diciendo:

"El Gobierno Revolucionario Húngaro de Trabajadores y Campesinos, en defensa de los intereses de nuestro pueblo, de nuestra clase trabajadora y de nuestro país, pidió al Mando del Ejército soviético que prestara ayuda a nuestra nación para aplastar las fuerzas siniestras de la reacción y para restablecer el orden y la tranquilidad en el país.

"Una vez restablecidos el orden y la tranquilidad, el Gobierno húngaro iniciará negociaciones con el Gobierno soviético y los demás participantes en el Tratado de Varsovia con respecto al retiro de las tropas soviéticas del territorio de Hungría."

El Sr. Kádár terminó su alocución pidiendo al pueblo que desarmara a las "bandas contrarrevolucionarias" y que prestase su apoyo al nuevo Gobierno en el cumplimiento de su programa. Cabe señalar que esta declaración política de 15 puntos, al no decir nada sobre la cuestión de la neutralidad ni sobre la celebración de elecciones libres, difería solamente en dos puntos importantes de la que había formulado el Primer Ministro Nagy¹⁸.

297. Los anuncios de la formación del Gobierno del Sr. Kádár se transmitieron en una onda de 1.187 kilociclos — longitud que solía utilizar la emisora de Balatonszabadi y que se empleaba generalmente para las emisiones de radio húngaras dirigidas al extranjero. Se ha declarado que tales transmisiones fueron hechas desde Szolnok, ciudad situada a unos 100 kilómetros al sudeste de Budapest, en el Tisza. La Comisión no dispone, sin embargo, de ninguna prueba sobre la presencia del Sr. Kádár en Szolnok en la mañana del 4 de noviembre; la afirmación de algunos testigos de que la transmisión se hizo en cinta magnetofónica puede ser correcta. Por las declaraciones hechas ante la Comisión parecería en verdad que si el Sr. Kádár no se había marchado ya a Moscú, estuvo en Moscú el 4, en Praga el 5 o posiblemente el 6 y en Budapest en la tarde del 6 ó, a más tardar en la mañana del 7. La Comisión no está en condiciones de comprobar los movimientos del Sr. Kádár.

298. En verdad, un rasgo notable del nuevo Gobierno Kádár fué su ausencia del teatro de los acontecimientos durante la segunda intervención soviética. No solamente no tuvo ninguna autoridad en la represión de la insurrección sino que además la Comisión no tiene conocimiento de que ningún húngaro la haya tenido en aquellos momentos decisivos. Durante tres días fué incluso casi inapreciable la presencia formal de cualquier representante del Gobierno Revolucionario Húngaro de Trabajadores y Campesinos en la dirección de la lucha que, según se alegaba, el pueblo húngaro y su ejército estaban librando contra el Gobierno de Imre Nagy y los insurgentes del 23 de octubre. Según la información de que dispone la Comisión parecería que durante esos días, es decir del 4 al 6 de noviembre, si hubo algunos húngaros que lucharon contra los insurgentes, fueron solamente unos pocos miembros de la disuelta AVH, adscritos como guías de las tropas soviéticas en las varias batallas o escaramuzas que tuvieron lugar en Budapest y en todo el país. El Gobierno del Sr. Kádár no parece haber tomado ninguna medida ni haberse comunicado de otra forma con el pueblo de Hungría hasta el martes 6 de noviembre a mediodía, cuando se expidió una declaración en nombre del Sr. Kádár en la que éste expresaba la esperanza de que el país reanudaría pronto su vida normal y en la que se hacía un llamamiento de carácter general en solicitud de víveres, materiales de construcción y medicamentos. Solamente se encuentran reseñas de las actividades del Mando del Ejército soviético, de sus edictos al pueblo húngaro y de su asunción de las funciones administrativas durante esos días del establecimiento del Gobierno Revolucionario de Trabajadores y Campesinos¹⁹.

299. Varios testigos han declarado ante la Comisión que el Gobierno de Kádár era inconstitucional, ya que se había constituido sin tener en cuenta los requisitos de forma exigidos por la Constitución húngara. Han afirmado que las disposiciones del párrafo 2 del artículo 23 no fueron observadas. Según dicho artículo, el Consejo de Ministros o sus distintos miembros son elegidos o relevados en sus funciones por el Parlamento, por recomendación del Presidium de la República Popular. Dichos testigos alegaban que el Primer Ministro Nagy no fué relevado de su cargo por el Consejo Presidencial, que en ese caso hubiera ejercido las funciones del Parlamento por no hallarse éste reunido (párr. 4 del artículo 20). Además, el Primer Ministro Nagy no había presentado la dimisión de su cargo. Por todo ello, los referidos testigos llegaban a la conclusión de que el gobierno legítimo del Estado seguía siendo el del Primer Ministro Nagy. A juicio de los testigos este argumento se reforzaba por el hecho de que el Sr. Kádár y los demás miembros de su Gobierno no juraron su cargo hasta la mañana del 7 de noviembre, es decir, tres días después de haber asumido el poder²⁰. Declararon que, como en la práctica constitucional húngara (según se confirma en la comunicación del Gobierno Kádár dirigida al Secretario General el 4 de febrero de 1956)²¹, el juramento era un requisito previo esencial para la toma de posesión, todo acto de dicho Gobierno realizado con anterioridad al cumplimiento de tal requisito debía considerarse nulo e inválido y que, en consecuencia, la acción militar de las tropas soviéticas no se produjo en respuesta a una

¹⁹ Capítulo XIII, párrs. 597 a 600.

²⁰ *Szabad Nép*, 8 de noviembre de 1956.

²¹ A/3521.

petición hecha por el Gobierno legítimamente constituido en Hungría²².

300. La Comisión estudió estas alegaciones y consideró que, aunque las mismas tenían fundamento, especialmente si se podía demostrar que el Presidente del Presidium no había relevado al Primer Ministro Nagy de sus funciones con anterioridad al anuncio de la constitución del Gobierno Kádár, no creía que para los fines de este informe fuera de importancia esencial pronunciarse sobre la cuestión. Basta señalar las circunstancias claramente probadas en las que el Gobierno del Sr. Kádár inició su existencia exclusivamente como resultado de la intervención militar.

F. Conclusiones

301. Del examen hecho por la Comisión de las pruebas puestas a su disposición se desprenden algunas conclusiones relativas a la segunda intervención soviética. En primer lugar la Comisión tiene el convencimiento de que ningún observador bien informado podía llegar a la conclusión de que el Gobierno de Nagy estaba perdiendo el dominio de la situación en los primeros días de noviembre. Por el contrario, la constitución de consejos de trabajadores y de consejos revolucionarios en todo el país iba sirviendo de rápido sustituto a la desacreditada maquinaria de control comunista. En segundo lugar, la Comisión llegó al convencimiento de que ningún observador bien informado podía llegar a la conclusión de que el Gobierno del Sr. Nagy se encontraba seriamente amenazado por las fuerzas contrarrevolucionarias. Los trabajadores y estudiantes de Hungría habían destruido con éxito tanques rusos desde los días inmediatamente siguientes a las manifestaciones del 23 de octubre. Una semana después, se hallaban en posición más fuerte que antes para desafiar cualquier ataque. En los varios días de

²² Desde el 20 de octubre hasta el 12 de noviembre no se publicó ningún número del *Magyar Közlöny* — Gaceta Oficial de la República Popular Húngara. El número correspondiente al 12 de noviembre contenía dos decretos del Presidium de la República Popular. El primero, que no estaba numerado, destituía de sus cargos a Imre Nagy y a los ministros de su Gobierno. El segundo (Decreto No. 28 de 1956), nombraba a János Kádár Presidente del Gobierno Revolucionario de Trabajadores y Campesinos de Hungría, nombrando al mismo tiempo siete miembros del Gobierno. Ninguno de los decretos estaba fechado.

intensa lucha, habían surgido dirigentes populares en muchos grupos y habían sometido a prueba a las formaciones constituidas a toda prisa por los trabajadores combatientes.

302. A juicio de la Comisión, la información reunida lleva a una conclusión: el retiro de las tropas soviéticas en los últimos días de octubre fué tan sólo una medida temporal, dictada por el deseo del ejército soviético de hallarse en posición de intervenir más intensamente con la menor dilación posible. Los preparativos para esa intervención habían proseguido sin interrupción desde los últimos días de octubre.

303. Se sugirió a la Comisión que la Unión Soviética temía las consecuencias que para el comunismo hubiera tenido la consolidación de las reformas del Sr. Nagy y por ello deseaba atacar ese régimen antes de que el mundo pudiera ver el espectáculo de todo un pueblo unido para mantener sus conquistas socialistas sin el terror de la dictadura comunista. Se sugirió asimismo que las autoridades soviéticas sabían muy bien que un ataque abierto contra el pueblo húngaro sería objeto de condenación universal. Por ello descubrieron un portavoz húngaro que diera cierto tono de legitimidad a sus movimientos. Este portavoz fué el Sr. Kádár. La Comisión no está en posición de apoyar o refutar esta tesis respecto a los motivos que inspiraron la actitud soviética. Pero es significativo que el Sr. Kádár colaboró aparentemente con el Sr. Nagy hasta el último momento y la Comisión carece de pruebas de que dejara entrever su supuesta intención de romper con el Gobierno del Sr. Nagy. Cuando el Sr. Kádár anunció la constitución de su propio Gabinete en la mañana del 4 de noviembre, es dudoso que contase con ningún apoyo entre los húngaros aparte del puñado de políticos mencionados en su transmisión por radio y de la lealtad de la policía de seguridad. Parecería que apenas si se plantea la cuestión de la propiedad constitucional en relación con la forma en que se constituyó el Gobierno del Sr. Kádár puesto que él mismo, después de dar ese paso, sería el único capaz de suministrar las pruebas justificativas de su alegación de que había realmente un gobierno. La Comisión se permite recordar de nuevo a este respecto que sus dos solicitudes para visitar a Hungría, donde éstas importantes cuestiones se habrían tratado indudablemente, fueron rotundamente rechazadas.

Capítulo VIII

LA CUESTION DE LA PRESENCIA Y DE LA UTILIZACION DE LAS FUERZAS ARMADAS SOVIETICAS EN HUNGRIA A LA LUZ DE LAS OBLIGACIONES INTERNACIONALES DE HUNGRIA

A. Introducción

304. La Comisión cree oportuno referirse en este punto de su Informe a los instrumentos internacionales básicos que rigen la situación actual de Hungría en el orden internacional y en particular a aquellas disposiciones que se han hecho públicas y que tienen relación con las condiciones de la presencia y de la utilización de las fuerzas armadas soviéticas en territorio húngaro. La intervención de estas fuerzas — como lo han admitido todas las partes — y la de considerables fuerzas soviéticas procedentes de la URSS y de Rumania fué necesaria para aplastar el levantamiento húngaro. También van a señalarse las justificaciones dadas por el Gobierno soviético y por el Gobierno del Sr. Kádár, en la medida en que las mismas se basan en esos instrumentos internacionales y, aunque sin hacer un análisis jurídico detenido de las medidas adoptadas por la Asamblea General en su segundo período extraordinario de sesiones de emergencia y en su undécimo período ordinario de sesiones en relación con la cuestión de Hungría, esas medidas van a ser brevemente evaluadas a la luz de las conclusiones de la Comisión sobre el verdadero carácter de los acontecimientos de octubre y noviembre.

305. El resto del capítulo versará sobre las persistentes demandas para la retirada completa de todas las fuerzas armadas soviéticas de Hungría que llegaron con tanta fuerza a conocimiento de la opinión pública durante el levantamiento. Los intentos hechos por el Sr. Nagy y sus Gabinetes para lograr esa retirada mediante negociaciones con la Unión Soviética van a ser reseñados a base de todos los hechos de que ha tenido conocimiento la Comisión; de la misma manera, se dará cuenta de las aspiraciones de la Revolución Húngara en cuanto a la futura condición internacional de Hungría. Seguidamente se expondrá la actitud adoptada respecto a estas cuestiones por el Gobierno de Kádár y por el Gobierno de la URSS desde la caída del Gobierno del Sr. Nagy y la supresión militar del levantamiento, a base de sus declaraciones oficiales. Por último se harán algunas observaciones finales.

B. Instrumentos internacionales de la posguerra relativos a la situación de Hungría en el orden internacional

306. El Tratado de Paz con Hungría del 10 de febrero de 1947, que entró en vigor el 15 de septiembre de 1947, declaraba que había cesado jurídicamente el estado de guerra entre Hungría y “las Potencias Aliadas y Asociadas”. Todas las fuerzas aliadas habían de retirarse sin perjuicio, no obstante, “del derecho de la URSS a conservar en territorio húngaro las fuerzas armadas que pueda necesitar para el mantenimiento de las líneas de comunicación del Ejército soviético con

la zona soviética de ocupación en Austria” (artículo 22).

307. En la Parte III del Tratado se establecían limitaciones estrictas respecto a las fuerzas armadas y armamentos que Hungría quedaba autorizada a sostener para atender a las “obligaciones de carácter interno y a la defensa local de las fronteras”. Los efectivos totales de las fuerzas de tierra húngaras no podían exceder de 65.000 hombres, y la fuerza aérea no sería de más de 90 aviones, incluidas las reservas, con un contingente de 5.000 hombres (artículo 12). Estas “Cláusulas sobre Efectivos Militares y Aéreos” permanecerían en vigor “hasta que fueran reformadas total o parcialmente mediante acuerdo entre las Potencias Aliadas y Asociadas y Hungría, o hasta que Hungría ingresara en las Naciones Unidas mediante un acuerdo entre el Consejo de Seguridad y Hungría” (artículo 20).

308. En el Preámbulo del Tratado se hacía referencia al posible ingreso de Hungría en las Naciones Unidas. El 22 de abril de 1947 Hungría solicitó por primera vez su admisión en las Naciones Unidas, manifestando que estaba dispuesta a aceptar las obligaciones consignadas en la Carta. El 14 de diciembre de 1955 Hungría fué admitida como Estado Miembro de las Naciones Unidas.

309. En un “Tratado de Amistad, Colaboración y Asistencia Mutua” del 18 de febrero de 1948, que entró en vigor el 22 de abril del mismo año, los Gobiernos soviético y húngaro afirmaron su política destinada a robustecer su colaboración mutua y su adhesión a los propósitos y principios de las Naciones Unidas así como a los principios de mutuo respeto por la independencia y la soberanía nacional y de no intervención en sus asuntos internos. Cada Parte se comprometía a no concertar alianzas, a no participar en coaliciones y a no realizar actos o adoptar medidas que fueran dirigidas contra la otra. Convinieron asimismo en prestarse inmediatamente ayuda militar y de otra clase, con todos los recursos a su disposición, si se vieses “envueltas en hostilidades con Alemania o con cualquier Estado asociado con Alemania en actos de agresión en Europa, Estados que podrían tratar de reanudar su política de agresión, o con cualquier otro Estado que pudiera asociarse con Alemania directamente o de otra forma en una política de agresión” (artículo 2).

310. En pruebas fidedignas presentadas a la Comisión se ha confirmado el hecho de que desde 1948 los efectivos del ejército húngaro fueron aumentando por encima de los límites autorizados por el Tratado de Paz y que a partir de ese año dicho ejército fué dotado de pertrechos y armamentos prohibidos por el Tratado.

311. En 1956 el ejército húngaro consistía en nueve divisiones de infantería, dos divisiones blindadas “mo-

torizadas", cuatro brigadas de artillería, un batallón de guerra química, una brigada de caballería, un regimiento de señales, una brigada de transmisiones y tres regimientos blindados pesados. Los efectivos de estas fuerzas ascendían a 250.000 hombres. La constante formación de nuevas unidades indicaba que los efectivos del ejército permanente iban a seguir aumentando. La fuerza aérea consistía en una división de caza compuesta de tres regimientos, cada uno con 120 aviones, seis escalones separados equivalentes a un regimiento con 120 aviones, un regimiento aéreo con 50 aviones y un regimiento de caza y bombardeo con 37 aviones. La división aérea de caza contaba con más de 500 aviones. Además de estas fuerzas, la flota del Danubio tenía dos brigadas fluviales y la policía de seguridad estaba compuesta de varios regimientos de infantería y unidades blindadas.

312. En virtud del Tratado del Estado de Austria del 15 de mayo de 1955, que entró en vigor el 27 de julio de 1955 y que puso fin a la ocupación de Austria, las últimas unidades soviéticas salieron de Viena el 19 de septiembre de 1955. El 14 de mayo de 1955, un día antes de firmarse el Tratado del Estado de Austria, los Gobiernos de la Unión Soviética y de Hungría, junto con los de Albania, Bulgaria, Checoslovaquia, Polonia, la República Democrática de Alemania y Rumania, firmaron el Tratado de Varsovia, titulado "Tratado de Amistad, Colaboración y Asistencia Mutua". Este Tratado, que entró en vigor el 6 de junio de 1955 con una duración mínima de 20 años y que, según se dice en su Preámbulo, fué motivado por la creación de la "Unión de Europa Occidental" y la inclusión de la Alemania occidental militarizada en el "bloque del Atlántico del Norte", reitera la adhesión de las partes a los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y su deseo de robustecer y fomentar su amistad, colaboración y asistencia mutua. En el artículo 1 se dice que las Partes se comprometen, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas, a abstenerse en sus relaciones internacionales de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza. Tanto en el Preámbulo como en el artículo 8 se afirma que las Partes actuarán en consonancia con los principios de respeto mutuo de su independencia y soberanía y de no intervención en sus asuntos internos. En el artículo 3 se prevé que las Partes se consultarán inmediatamente en cada ocasión en que, a juicio de una de ellas, surja una amenaza de agresión armada a uno o varios de los Estados signatarios del Tratado, "a los fines de una defensa conjunta y del mantenimiento de la paz y de la seguridad". En el artículo 4 se dice que en caso de agresión armada en Europa a uno o a varios de los Estados signatarios por parte de un Estado o un grupo de Estados, cada Estado signatario "en ejercicio del derecho a la defensa individual o colectiva, a tono con el Artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, prestará al Estado o a los Estados víctimas de tal agresión ayuda inmediata, individualmente y de acuerdo con los demás Estados signatarios del Tratado, con todos los medios que estime necesarios, incluido el empleo de fuerzas armadas". Se prevé la celebración de consultas respecto a las "medidas conjuntas necesarias para restablecer y mantener la paz y la seguridad internacionales", y se dice que las medidas que se adopten serán comunicadas al Consejo de Seguridad y que éstas serán suspendidas en cuanto "el Consejo de Seguridad adopte las medidas necesarias para restablecer y mantener la paz y la seguridad internacionales". En el artículo 7 las Partes declaran que sus compromisos en virtud de tratados

internacionales en vigor no están en pugna con las disposiciones del Tratado.

313. En el artículo 5 del Tratado de Varsovia las Partes convienen en formar un mando unificado para ciertos elementos de las fuerzas armadas que, "por acuerdo entre las Partes, le sean asignadas y cuya actuación se ajustará a principios establecidos conjuntamente". Más adelante, en el mismo artículo, se dice que las partes adoptarán asimismo aquellas medidas concertadas que puedan ser necesarias para fortalecer su capacidad de defensa, a fin de preservar el trabajo pacífico de sus pueblos, garantizar la inviolabilidad de sus fronteras y territorios y protegerlos contra la eventualidad de una agresión".

314. Simultáneamente con la conclusión del Tratado, las Partes contratantes anunciaron su decisión de nombrar al Mariscal I. S. Koniev de la URSS Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas Unificadas y dispusieron designar como "adjuntos del Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas Unificadas a los Ministros de Defensa y otros jefes militares de los Estados signatarios a quienes se confiere el mando de las fuerzas armadas asignadas por sus respectivos Estados a las Fuerzas Armadas Unificadas". En la "decisión" se afirmaba también que la "disposición de las Fuerzas Armadas Unificadas en el territorio de los países signatarios se efectuará por acuerdo entre estos países, en consonancia con las necesidades de la defensa mutua".

315. Tales eran las disposiciones jurídicas, hechas públicas y de las que ha tenido conocimiento la Comisión, en que se basó la presencia de fuerzas armadas de la URSS en territorio húngaro¹. Se ha informado a la Comisión que antes de los acontecimientos de octubre, las divisiones mecanizadas soviéticas segunda y decimoséptima estaban acantonadas en Hungría, con efectivos de unos 20.000 hombres y 600 tanques.

316. Durante las reuniones de la Conferencia de Varsovia que precedieron inmediatamente a la firma del Tratado, el Sr. N. A. Bulganin, en unas declaraciones hechas el 11 de mayo de 1955², indicó que la conclusión del Tratado se debía a "la amenaza a la seguridad de nuestros Estados, agravada por las medidas de agresión que adoptan las Potencias occidentales", y añadió que "las medidas concertadas" previstas por las Partes eran "necesarias para fortalecer su capacidad de defensa a fin de garantizar la inviolabilidad de sus fronteras y de sus territorios y de asegurar la defensa contra una posible agresión". Dijo también que "los bloques que organizan los Estados imperialistas descansan en el principio del dominio y de la subordinación. Tal es la naturaleza de los bloques que están al servicio de los intereses de las grandes Potencias imperialistas, sus organizadores. Las esferas gobernantes de estas Potencias arrastran a los pequeños países a sus coaliciones militares de agresión para disponer de reservas humanas y de nuevas posiciones ventajosas y bases militares... El proyecto de Tratado que estamos examinando se basa en principios diametralmente opuestos. El principio del dominio de un Estado sobre otro, de un pueblo sobre otro, es ajeno a nuestros Estados, a nuestros pueblos y a nuestro régimen social. El citado proyecto de Tratado parte de los principios de respeto de la soberanía nacional y de no ingerencia en los asuntos internos, principios

¹ Cabe hacer referencia al Acuerdo del 27 de mayo de 1957 entre Hungría y la URSS, cuyo texto figura en un anexo al presente capítulo.

² *Tiempos Nuevos*, No. 21, 21 de mayo de 1955—"Documentos".

sobre los que se erige la política exterior de todos los países aquí representados . . . El proyecto de Tratado sometido a nuestra Conferencia se ajusta por entero a los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas”.

317. De estas ideas se hizo plenamente eco el Sr. András Hegedüs, a la sazón Presidente del Consejo de Ministros de Hungría³, quien al hablar en la Conferencia se refirió en particular a “la garantía que ofrece el Tratado de que en caso de agresión las Partes contratantes prestarán inmediata ayuda, por todos los medios a su alcance, a la parte agredida”. Declaró asimismo lo siguiente: “Nosotros sabremos defender y defenderemos efectivamente un tesoro que nos faltó durante tanto tiempo y que, por ello, nos es tanto más entrañable: la libertad de nuestro pueblo y la independencia de nuestra patria”.

C. Aplicabilidad de estos instrumentos internacionales a las intervenciones militares soviéticas

318. El anuncio transmitido por Radio Budapest a las 9 de la mañana del 24 de octubre decía que “el cobarde ataque armado de las bandas contrarrevolucionarias durante la noche” había creado una situación sumamente grave . . .” Los órganos del Gobierno no estaban preparados para estos ataques y, “por consiguiente han solicitado ayuda a las formaciones soviéticas estacionadas en Hungría en virtud de las disposiciones del Tratado de Varsovia. Atendiendo a la petición del Gobierno, las formaciones soviéticas están tomando parte en el restablecimiento del orden . . .”⁴. En la 582a. sesión plenaria de la Asamblea General, celebrada el 19 de noviembre de 1956, el entonces Ministro de Relaciones Exteriores de la URSS, Sr. Shepilov, leyó el texto de un telegrama recibido al parecer por el Consejo de Ministros de la URSS el 24 de octubre y cursado por el Primer Ministro de la República Popular Húngara — cuyo nombre no mencionó — y en el cual el Consejo de Ministros de la República Popular Húngara pedía al Gobierno de la URSS que enviara tropas a Budapest “para apaciguar los desórdenes que ha habido en la ciudad, restablecer prontamente el orden y crear condiciones favorables para poder continuar la labor constructiva pacífica”. El Sr. Shepilov manifestó a continuación que “por supuesto, la URSS no podía negarse a satisfacer la petición de ayuda de un Gobierno amigo”.

319. En cuanto a la segunda intervención de las tropas soviéticas, el Sr. János Kádár declaró el 4 de noviembre que “el Gobierno Revolucionario de Trabajadores y Campesinos de Hungría ha pedido . . . al Mando del Ejército soviético que ayude a nuestra nación a aplastar a las fuerzas siniestras de la reacción y a restablecer el orden y la tranquilidad.” En la 582a. sesión plenaria de la Asamblea General, el Sr. Shepilov se refirió a esta solicitud hecha a la URSS, en la que se le pedía ayuda “para rechazar el ataque de las fuerzas fascistas y restablecer el orden y la vida normal en el país” y agregó: “Debo admitir francamente que la decisión sobre esta cuestión no fué fácil para el Gobierno de la URSS. Nos dábamos perfecta cuenta de las dificultades que inevitablemente surgen cuando las fuerzas de un país se utilizan en otro. Pero la Unión Soviética no podía permanecer indiferente ante la suerte de un país amigo como Hungría”.

³ *Tiempos Nuevos*, No. 21, 21 de mayo de 1955 — “Documentos”.

⁴ Capítulo VI, párrafo 226.

320. Las explicaciones oficiales dadas por los Gobiernos de la URSS y de Kádár acerca de las intervenciones militares soviéticas en Hungría se han expuesto en un marco más amplio y en mayor detalle en el capítulo III de este informe. Los puntos básicos de su argumentación, según han sido expuestos oficialmente en las Naciones Unidas y en otras partes, eran que el 23 de octubre (el Sr. Kádár y sus portavoces rara vez mencionan el carácter exacto de la primera petición de intervención hecha a la URSS) y después otra vez el 4 de noviembre, “grupos antidemocráticos” ocasionaron graves perturbaciones del orden público y crearon “el peligro de que naciese un sistema no democrático de tipo fascista, opuesto al progreso social”. Ejerciendo el derecho soberano de todo Estado a “tomar por intermedio de su Gobierno cualquier medida que considere necesaria y conveniente para garantizar el orden del Estado y la vida pacífica de su población”, el Gobierno de Hungría “pidió la ayuda de las tropas soviéticas estacionadas en Hungría en virtud del pacto defensivo de Varsovia para evitar nuevos derramamientos de sangre y mayores desórdenes y defender el orden democrático y el poder popular. Con esa medida, el Gobierno evitaba la anarquía en Hungría y la creación de una situación que habría puesto en serio peligro la paz y la seguridad”⁵. En cuanto al Gobierno de Nagy, éste había caído y las comunicaciones dirigidas por él a las Naciones Unidas no tenían fuerza legal. Como todo ello no afectaba a la paz o a la seguridad internacionales y se refería a sucesos dentro de Hungría o únicamente a la aplicación de un tratado internacional que “pertenece exclusivamente a la esfera de competencia de los Gobiernos de Hungría y de la Unión Soviética y demás Estados Miembros signatarios del Tratado de Varsovia”⁶, las Naciones Unidas no podían intervenir ni siquiera considerar el asunto en virtud del párrafo 7 del Artículo 2 de la Carta.

321. Si bien esta era la única disposición de la Carta de las Naciones Unidas que se mencionaba, en el documento donde se exponía la posición de los Gobiernos de la URSS y de Kádár se hacía referencia a dos disposiciones de otros instrumentos internacionales. En primer lugar, se aludía al artículo 4 del Tratado de Paz con Hungría, en virtud del cual Hungría había contraído la obligación de no permitir en lo sucesivo “la existencia y actividades de organizaciones de tipo fascista en territorio húngaro, ya fueran éstas de carácter político, de carácter militar o de carácter paramilitar”; en segundo lugar, se mencionaba el artículo 5 del Tratado de Varsovia que prevé que las Partes adoptarán “medidas concertadas” “necesarias para fortalecer su capacidad de defensa, a fin de preservar el trabajo pacífico de sus pueblos, garantizar la inviolabilidad de sus fronteras y territorios y protegerlos contra la eventualidad de una agresión”.

322. Durante los prolongados debates del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General sobre la cuestión de Hungría, éstos y otros argumentos fueron extensamente discutidos por representantes de los Estados Miembros: las disposiciones del artículo 2 del Tratado de Paz con Hungría que garantizan los derechos humanos y las libertades fundamentales, incluso los de-

⁵ Memorándum del 4 de febrero de 1956 remitido por el Representante Permanente de Hungría al Secretario General para su distribución entre los Estados Miembros de las Naciones Unidas (A/3521).

⁶ Memorándum del 4 de febrero de 1956 remitido por el Representante Permanente de Hungría al Secretario General para su distribución entre los Estados Miembros de las Naciones Unidas (A/3521).

rechos políticos, del pueblo húngaro; los principios y el carácter del Tratado de Varsovia como pacto defensivo contra una agresión externa; la inadmisibilidad de la tesis de que fuerzas armadas estacionadas en un país extranjero en virtud de una alianza defensiva contra la agresión externa pudieran utilizarse para reprimir movimientos populares encaminados a lograr un cambio de gobierno o de régimen; las protestas contra la intervención soviética y las solicitudes dirigidas a la Unión Soviética y a las Naciones Unidas por el Gobierno debidamente constituido de Imre Nagy, pidiendo la retirada de las fuerzas soviéticas; el dudoso carácter constitucional del Gobierno de Kádár en el momento en que solicitó la ayuda militar soviética. Todos estos argumentos se esgrimieron contra la tesis del Gobierno soviético y del Gobierno de Kádár, junto con las disposiciones de la Carta sobre la igualdad soberana de todos los Estados Miembros, los principios de la igualdad de derechos y de la libre determinación de los pueblos, y los contenidos en el párrafo 4 del Artículo 2 de la Carta en virtud de los cuales se prohíbe recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la independencia política de cualquier Estado. Todas estas consideraciones culminaron en la solemne declaración hecha por la Asamblea General en la resolución 1131 (XI) del 12 de diciembre de 1956, en la que se dice que "al recurrir al empleo de la fuerza armada contra el pueblo húngaro, el Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas viola la independencia política de Hungría", y en la que se condena "la violación de la Carta de las Naciones Unidas que comete el Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas al privar a Hungría de su libertad e independencia, y al pueblo húngaro del ejercicio de sus derechos fundamentales".

323. La Comisión no considera necesario volver a examinar los aludidos argumentos. Sólo desea citar los hechos comprobados y conclusiones contenidas en otros capítulos de este Informe y que influyen directamente en la presunción en que se fundan las explicaciones jurídicas y políticas del Gobierno soviético y del Gobierno húngaro, a saber, que el alzamiento no tuvo un carácter fascista o antidemocrático con arreglo a la interpretación que se da generalmente a estas expresiones; que lo más probable es que la ayuda armada soviética se solicitara antes de que las manifestaciones pacíficas hubieran llegado a adquirir un carácter violento y que si la intervención se produjo de un modo regular o irregular de conformidad con los procedimientos constitucionales húngaros es algo que la Comisión no ha podido comprobar; que el Gobierno de Imre Nagy, cuya legitimidad durante los acontecimientos nadie puso en tela de juicio, había adoptado medidas concretas para restablecer el orden público y las condiciones necesarias para que el pueblo reanudara serenamente sus actividades normales, y estaba reconstruyendo un régimen democrático y parlamentario que hubiera reconocido a todos los húngaros el ejercicio de los derechos políticos y humanos; que el Gobierno de Nagy estaba tratando de conseguir la retirada y no la intervención de las fuerzas armadas soviéticas, cuya presencia no consideraba necesaria para mantenerse en el poder; y que, por otra parte, el Gobierno del Sr. Kádár no sólo se estableció con la ayuda de las fuerzas armadas soviéticas, sino que además sus pretensiones de legalidad sólo podrían ser muy dudosas, de acuerdo con la Constitución húngara, en el momento en que requirió la intervención del Mando soviético. Por lo tanto, las conclusiones a que ha lle-

gado la Comisión confirman los supuestos en que se basaron las resoluciones de la Asamblea General sobre la cuestión de Hungría y, en particular, la resolución 1131 (XI).

324. Según se indicó a la Comisión en una comunicación recibida de un grupo internacional de juristas, la acción soviética en Hungría, "plantada en sus verdaderos términos", probablemente podía condenarse con arreglo a las definiciones de la agresión dadas por el propio Gobierno soviético. La Comisión se limita a recordar, a este respecto, que en una larga serie de propuestas destinadas a establecer normas para determinar qué Estado debería ser considerado culpable de agresión, las últimas de las cuales fueron presentadas a la Comisión Especial de las Naciones Unidas para la Cuestión de la Definición de la Agresión⁷ (1956), el Gobierno de la URSS trató de que la Asamblea General declarara que, en un conflicto internacional, se consideraría agresor al Estado que primero cometiera el acto de "invasión por sus fuerzas armadas, aun sin declaración de guerra, del territorio de otro Estado". Se consideraría que ha cometido un acto de agresión indirecta el Estado que "contribuye a fomentar en otro Estado trastornos internos o cambios de política favorables para el agresor". Dicha propuesta dispone, en particular, que no se podría invocar, para justificar el ataque directo o la agresión indirecta, "A. La situación interna de un Estado, como por ejemplo: . . . b) Supuestas deficiencias de administración; . . . d) Movimientos revolucionarios o contrarrevolucionarios, guerra civil, desórdenes o huelgas; e) El establecimiento o el mantenimiento en un Estado de determinado sistema político, económico o social".

325. Prescindiendo de argumentos de carácter jurídico, a la Comisión le parece completamente claro que la intervención militar soviética se llevó a cabo esencialmente con el objeto de salvar a un régimen político y de conservar a un aliado militar dentro de su esfera de predominio económico. Según se informó por Radio Budapest el 15 de noviembre de 1956, el Sr. Kádár dió la siguiente explicación a una delegación del Consejo de Trabajadores de la zona metropolitana de Budapest: "Nos vimos en la necesidad de pedir la intervención de las tropas soviéticas . . . Los acontecimientos de las últimas semanas han demostrado que estábamos amenazados por el peligro inmediato del derrocamiento del poder popular . . . Comprendimos que todo este movimiento no podía ser descrito como una contrarrevolución, pero habríamos estado ciegos si no hubiéramos advertido que, aparte de la profunda indignación experimentada como consecuencia de los graves errores cometidos y aparte de las justas demandas de los trabajadores, había también demandas contrarrevolucionarias . . . Ante esta situación, algunos de nosotros llegamos a la conclusión de que, ante todo y por todos los medios, aun con la ayuda de las tropas soviéticas, había que acabar con la contrarrevolución, mediante el poder del pueblo reforzado con la ayuda de trabajadores armados . . ."⁸ En el sexto período de sesiones del Soviet Supremo de la URSS, celebrado en febrero de 1957, el Sr. Shepilov afirmó que "Ayudando al pueblo húngaro, la URSS cumplió con el deber que en la esfera internacional tenía contraído para con el pueblo trabajador de Hungría y para con otros países socialistas, en armonía con el interés de la paz mun-

⁷ A/3574, Informe de la Comisión Especial para la Cuestión de la Definición de la Agresión, anexo II, documento A/AC.77/L.4.

⁸ *Népszabadság*, 16 de noviembre de 1956.

dial", y en la "Declaración conjunta del Gobierno de la Unión Soviética y del Gobierno de la República Popular Húngara", dada a la publicidad al terminar las negociaciones celebradas entre los dos Gobiernos en Moscú, que duraron desde el 20 al 28 de marzo de 1957, se volvió a decir que "la participación de unidades de Ejército soviético en el aniquilamiento de los rebeldes fascistas fué un acto supremo de solidaridad del proletariado"⁹. György Marosán, que fué Primer Vicepresidente del Consejo de Ministros en el Gobierno de Hegedüs, y es en la actualidad Ministro de Estado en el Gobierno de Kádár, hablando el 29 de marzo de 1957 en la Plaza de la República en Budapest, y recordando que durante la noche del 23 al 24 de octubre de 1956 él había pedido personalmente que se requiriera la entrada de tropas soviéticas, parece haber hecho un resumen exacto de la situación, desde el punto de vista de los actuales gobernantes de Hungría, al decir: "No conocemos más que una legalidad, la legalidad de la Revolución"¹⁰.

D. La petición de retiro de las fuerzas armadas soviéticas

326. Se recordará que las Naciones Unidas recibieron cuatro comunicaciones principales de Hungría durante el período comprendido entre el 23 de octubre y el 7 de noviembre de 1956:

a) El 28 de octubre, en una "Declaración del Gobierno de la República Popular Húngara"¹¹, distribuida al Consejo de Seguridad a petición del Dr. Péter Kós, a la sazón Representante Permanente de Hungría, se protestaba contra la consideración de la cuestión de Hungría por el Consejo, declarando que "los acontecimientos que se produjeron el 22 de octubre de 1956 y con posterioridad a esta fecha y las medidas tomadas en el curso de dichos acontecimientos son exclusivamente asuntos de la jurisdicción interna de la República Popular Húngara y no de las Naciones Unidas".

b) El 1° de noviembre de 1956 un cablegrama de Imre Nagy, Presidente del Consejo de Ministros y "Ministro designado de Relaciones Exteriores"¹², después de hacer referencia a la exigencia de retirada instantánea e inmediata de las fuerzas soviéticas y de informar que estaban entrando en Hungría "nuevas" unidades de dichas fuerzas, exponía la decisión del Gobierno de Hungría de repudiar desde aquel momento el Tratado de Varsovia y al mismo tiempo declarar la neutralidad de Hungría. Pedía que la "cuestión de la neutralidad de Hungría y la defensa de dicha neutralidad por las cuatro grandes Potencias" se incluyera en el programa del "próximo período de sesiones de la Asamblea General". El Gobierno húngaro, decía el cablegrama, "acude a las Naciones Unidas y pide la ayuda de las cuatro grandes Potencias, para defender la neutralidad del país".

c) El 2 de noviembre una carta de Imre Nagy, distribuida a los miembros del Consejo de Seguridad¹³, hacía referencia a "nuevas informaciones más exactas", subrayando entre otros el hecho de que "importantes unidades militares soviéticas habían cruzado la frontera del país en marcha hacia Budapest", aludiendo a las comunicaciones entre el Gobierno de Hungría y la

Embajada de la URSS y todas las demás misiones diplomáticas en Budapest "acerca de estas medidas tomadas contra nuestra República Popular". Informaba también que "el Gobierno de Hungría formulaba propuestas concretas sobre la retirada de las fuerzas soviéticas estacionadas en Hungría así como sobre el lugar para la celebración de negociaciones para poner fin al Tratado de Varsovia" y había nombrado los miembros de dos delegaciones del Gobierno de Hungría. El Gobierno de Hungría solicitaba del Secretario General "que pidiera a las grandes Potencias que reconocieran la neutralidad de Hungría" y "del Consejo de Seguridad que diera instrucciones a los Gobiernos de la URSS y de Hungría para que comenzaran inmediatamente las negociaciones".

d) El 7 de noviembre se distribuyó al Consejo de Seguridad y a la Asamblea General reunida en su segundo período extraordinario de sesiones de emergencia, un cablegrama de János Kádár e Imre Horváth, fechado el 4 de noviembre¹⁴. El cablegrama declaraba que "las solicitudes dirigidas a las Naciones Unidas por Imre Nagy para que se examine en las Naciones Unidas la cuestión de Hungría carecen de validez jurídica y no pueden ser consideradas como emanadas de Hungría en calidad de Estado. El Gobierno Revolucionario de Trabajadores y Campesinos se opone categóricamente a todo debate sobre dicha cuestión, ya sea por el Consejo de Seguridad o por la Asamblea General, porque esa cuestión es de la jurisdicción exclusiva de la República Popular Húngara". Para esa fecha el Gobierno de Kádár había tomado posesión.

La Comisión ha tratado de reunir por todos los medios a su alcance todas las informaciones posibles acerca de los acontecimientos de Hungría que condujeron al envío de dichas comunicaciones.

327. Del estudio emprendido por la Comisión y de los testimonios que la misma ha recibido, no queda duda alguna sobre la intensidad de los sentimientos del pueblo de Hungría favorables a la completa retirada de las fuerzas armadas soviéticas de Hungría. Todos los gobernantes húngaros, basándose en motivos ideológicos o en razones derivadas de la situación geográfica de su país, han subrayado desde la terminación de la segunda guerra mundial la necesidad de mantener relaciones amistosas y sinceras con la Unión Soviética. La retirada de las divisiones soviéticas y la terminación de la larga ocupación militar aparecían, sin embargo, tanto a los ojos de los intelectuales como a los del pueblo en general, como la consecuencia lógica de su fuerte deseo de ver realizados los ideales de independencia nacional e igualdad entre los Estados. Por razones obvias dicha aspiración, aunque frecuentemente expresada en privado, se manifestó raras veces por escrito o en la radio. Pero una vez formulada se convirtió en uno de los principales puntos de coincidencia del levantamiento y en una de las cuestiones principales de su programa.

328. Otros capítulos del presente informe¹⁵ relatan cómo en octubre de 1956 comenzaron a elevarse voces que pedían públicamente la salida de Hungría de las unidades soviéticas¹⁶. También se relatan las circunstancias en que, en la memorable sesión plenaria celebrada el 22 de octubre por los estudiantes de la Uni-

⁹ *Ibid.*, 29 de marzo de 1957.

¹⁰ Agencia Telegráfica Húngara, transmisión por Radio Budapest en francés, el 29 de marzo de 1957 a las 11 de la noche.

¹¹ S/3691.

¹² A/3251.

¹³ S/3726.

¹⁴ A/3311; S/3739.

¹⁵ Capítulos IX y X.

¹⁶ Según los informes disponibles, la primera petición del retiro de las tropas soviéticas de Hungría se hizo por un escritor en una reunión celebrada en Győr (*Győr — Sopronmegyei Hírlap*, 19 de octubre de 1956).

versidad Técnica de la Industria de la Construcción “al comienzo de una nueva era de la historia húngara”, la exigencia “de retiro inmediato de todas las tropas soviéticas en conformidad con las disposiciones del Tratado de Paz” se convirtió en el primero de los puntos de lo que ahora ha llegado a ser una resolución histórica. Otra exigencia formulada en aquella reunión se refería a una “revisión y reajuste de las relaciones políticas, económicas e intelectuales entre Hungría y la Unión Soviética y entre Hungría y Yugoslavia a base de una completa igualdad política y económica y de la no intervención en los asuntos internos de cada país”. El punto 8 se refería a la publicación de los tratados internacionales de comercio y de informaciones sobre las concesiones a la Unión Soviética, especialmente las de mineral de uranio. La proclama de la Unión de Escritores Húngaros del 23 de octubre, en la que se adoptaba un lenguaje más prudente, presentaba como primer punto “una política nacional independiente basada en los principios del socialismo”. “Nuestras relaciones con todos los países, y en primer lugar con la URSS y con las democracias populares”, declaraba, “deben regularse a base del principio de igualdad. Queremos una revisión de los tratados internacionales y de los acuerdos económicos por la que se reconozca la igualdad de derechos”. El segundo punto de la proclama decía, en parte: “Queremos una amistad verdadera y sincera con nuestros aliados, la URSS y las democracias populares. Esto puede lograrse únicamente a base de los principios leninistas”. El “retiro de las tropas soviéticas de Hungría”, como decían miles de volantes y repetidamente gritaban las multitudes, se convirtió, sin embargo, en una de las consignas más populares y más insistentes de la manifestación del 23 de octubre¹⁷.

329. La intervención militar de las fuerzas armadas soviéticas el 24 de octubre y días siguientes hizo esta exigencia más imperiosa, poniendo de relieve que la presencia continua de un ejército soviético en territorio húngaro haría imposible el logro de los fines del levantamiento y especialmente la celebración de elecciones libres y el restablecimiento de las libertades fundamentales. De todos los sectores llegaban a la sede del Gobierno peticiones insistentes para la retirada inmediata de las fuerzas soviéticas de Budapest y su consiguiente salida de Hungría, peticiones que se convirtieron en la condición exigida por los consejos revolucionarios y de trabajadores¹⁸, las sociedades de escritores, artistas y jóvenes, los dirigentes políticos y la prensa y la radio libres para apoyar al Sr. Nagy y a su Gobierno. Fué una condición impuesta por los combatientes por la libertad para poner fin a la lucha y deponer sus armas. Prácticamente en todos los documentos de los consejos de trabajadores aparecía la siguiente frase: “No reanudaremos el trabajo mientras los rusos no abandonen el país”. Como consta en las declaraciones de uno de los principales dirigentes revolucionarios de la zona metropolitana de Budapest, la retirada de todas las tropas soviéticas de Hungría se convirtió en el “requisito previo de todas las demás demandas”, incluso de los derechos políticos y humanos. La posición adoptada por el Partido Social Demócrata en el sentido de que únicamente participaría en el Gobierno de Hungría si se daba satisfacción a las demandas relativas al retiro de las fuerzas soviéticas fué formulada por Anna Kéthly el 3 de noviembre de 1956¹⁹.

330. El Sr. Nagy no tardó en hacerse eco de estos sentimientos populares y de las peticiones que se le hacían en el curso de las incesantes reuniones que estaba celebrando con los dirigentes revolucionarios y con representantes de todos los sectores de la opinión pública. Ya el 25 de octubre anunció por la radio que se entablarían negociaciones con la Unión Soviética sobre la retirada de las fuerzas soviéticas estacionadas en Hungría. El 28 de octubre, a las 5.25 de la tarde, tras anunciar que se había llegado a un acuerdo con el Gobierno soviético sobre la retirada de las tropas soviéticas de Budapest²⁰, declaró que “el Gobierno húngaro iniciará negociaciones sobre las relaciones entre la República Popular Húngara y la Unión Soviética, en las que se tratará de la retirada de las fuerzas armadas soviéticas estacionadas en Hungría, sobre la base de la amistad húngaro-soviética, de la independencia nacional y de la igualdad entre los países socialistas”. El 30 de octubre, al anunciar la formación de su nuevo Gabinete, el Sr. Nagy repitió “que el Gobierno entablará sin demora negociaciones con el Gobierno de la URSS sobre la retirada de las tropas soviéticas de Hungría”. El mismo día se envió al Gobierno soviético una nota relativa a la retirada de las tropas soviéticas redactada por el Primer Ministro con la colaboración de Zoltán Tildy, Géza Losonczy y Zoltán Vas.

331. El 30 de octubre, el Gobierno soviético publicó una importante declaración sobre los “Principios para un mayor desarrollo y fortalecimiento de la amistad y colaboración entre la Unión Soviética y los demás países socialistas”²¹, refiriéndose a las no pocas dificultades, tareas no resueltas y francos errores, incluso en las relaciones entre los países socialistas. “Estas infracciones y errores tendían a menoscabar el principio de igualdad en las relaciones entre los países socialistas”. La Declaración recordaba que “el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética condenó con toda energía esas infracciones y errores y declaró que en sus relaciones con los demás países socialistas la tarea de la Unión Soviética sería aplicar consecuentemente los principios leninistas de la igualdad de las naciones”, y proclamó a este respecto la necesidad de tener en cuenta plenamente el “pasado histórico y las peculiaridades de cada país”. El Gobierno soviético exponía en la Declaración su buena disposición para iniciar discusiones con los gobiernos de los demás “países socialistas” a fin de “eliminar toda posibilidad de infracción del principio de la soberanía nacional, ventajas mutuas e igualdad de derechos en las relaciones económicas”. Consideraba “inaplazable” examinar con los demás países socialistas la conveniencia de que siguieran permaneciendo asesores soviéticos en dichos países. Manifestaba que estaba dispuesto “a examinar con los demás países socialistas signatarios del Tratado de Varsovia la cuestión de las tropas soviéticas estacionadas en los territorios de los indicados países”, y recordaba “el principio general de que el estacionamiento de tropas de cualquier Potencia signataria del Tratado de Varsovia en territorio de otra de estas Potencias se efectúa por acuerdo entre todos los signatarios y únicamente con el asenso del Estado en cuyo territorio y a cuya petición se han estacionado o se tiene el propósito de estacionar esas tropas”.

²⁰ El párrafo pertinente del discurso del Sr. Nagy decía: “El Gobierno húngaro ha convenido con el Gobierno soviético en que las tropas soviéticas iniciarán inmediatamente su retiro de Budapest y, simultáneamente con la organización de las nuevas fuerzas de seguridad, abandonarán la zona metropolitana.”

²¹ *Tiempos Nuevos*, No. 45, noviembre de 1956.

¹⁷ Capítulo IX, párr. 403, y Capítulo X, párr. 442.

¹⁸ Capítulo XI, párrs. 504, 506 y 548.

¹⁹ Capítulo XII, párr. 508.

332. Refiriéndose en particular a los sucesos de Hungría, la Declaración del 30 de octubre decía: "En vista del hecho de que la permanencia de unidades militares soviéticas en Hungría puede servir de pretexto para que se agrave aún más la situación, el Gobierno soviético ha ordenado a su mando militar retirar las unidades soviéticas de Budapest tan pronto lo estime necesario el Gobierno húngaro. Al propio tiempo, el Gobierno soviético está dispuesto a entablar negociaciones con el Gobierno de la República Popular Húngara y con los demás signatarios del Tratado de Varsovia acerca de las tropas soviéticas estacionadas en territorio húngaro".

333. Al conocerse este anuncio del Gobierno soviético, cundió el optimismo en los círculos gubernamentales de Budapest y en la población húngara. Al anochecer del 30 de octubre había empezado la evacuación ordenada de Budapest por las tropas soviéticas, y se anunció que estaría terminada el 31 de octubre. El 31 de octubre, dirigiéndose a una multitud de varios miles de personas reunidas frente al Edificio del Parlamento, el Sr. Nagy expresó los sentimientos de júbilo y confianza que animaban a los húngaros²². "Nuestro Gobierno nacional", dijo, "luchará por la independencia y libertad de nuestro pueblo. No toleraremos ingerencias en los asuntos internos de Hungría. Proclamamos la igualdad, la soberanía nacional y la igualdad nacional. Nuestra política se apoyará firmemente en la voluntad del pueblo húngaro. Vivimos los primeros días de nuestra soberanía y nuestra independencia . . .". "Hoy", dijo, "hemos iniciado negociaciones sobre la retirada de las tropas soviéticas de Hungría y sobre la abrogación de las obligaciones que nos impone el Tratado de Varsovia. Sólo os pido que tengáis un poco de paciencia. Creo que los resultados son tales que podéis confiar en mí . . .". Recibiendo poco después de su discurso a varios periodistas extranjeros, el Sr. Nagy dijo "que había la posibilidad de que Hungría se retirara sola de la alianza de Varsovia, es decir, sin disolver totalmente el Tratado de Varsovia, y ésta era la actitud que Hungría adoptaría en forma enérgica en las negociaciones húngaro-soviéticas". En respuesta a la pregunta de si Hungría se convertiría en núcleo de una zona neutral europea oriental el Primer Ministro respondió: "Ese problema se planteará más pronto o más tarde". Esa misma noche, en una entrevista grabada para Radio Viena, el Sr. Nagy dijo que aunque Hungría era "actualmente" parte en el Tratado de Varsovia, se habían iniciado negociaciones para abandonarlo.

334. Un testigo ha declarado que Zoltán Tildy parecía haber encontrado nuevas razones de confianza en una conversación que celebró aquel mismo día con el Sr. Mikoyan. Habiendo planteado la cuestión de las tropas soviéticas que habían estado llegando a Hungría después del 23 de octubre, el Sr. Tildy recibió seguridades del Sr. Mikoyan de que dichas tropas, que no estaban en Hungría en virtud del Tratado de Varsovia, serían retiradas. También informó un diario que, el mismo día, János Kádár "celebró negociaciones" con los Sres. Mikoyan y Suslov acerca del retiro de las tropas soviéticas.

335. Esta atmósfera de optimismo duró, sin embargo, poco tiempo. Las noticias de Radio Budapest y de las emisoras de radiodifusión más próximas a las fronteras sobre la retirada de las tropas soviéticas eran contradictorias. Mientras que ciertas unidades del ejército soviético parecían estar alejándose de la capital,

otras formaciones penetraban en el país. Finalmente, la noticia sobre el regreso al país de fuerzas soviéticas en número cada vez mayor fué confirmada en la sede del Gobierno por muchas fuentes militares y particulares.

336. En la mañana del 1° de noviembre, el Sr. Nagy asumió la dirección del Ministerio de Relaciones Exteriores. Llamó a su presencia al Embajador soviético, Sr. Andropov, y le dijo que el Gobierno húngaro había recibido informaciones fidedignas sobre la entrada de nuevas unidades militares soviéticas en Hungría; el Gobierno húngaro no había solicitado la entrada de dichas tropas ni había dado su consentimiento para ello; el hecho constituía una violación del Tratado de Varsovia y si los nuevos refuerzos no se retiraban a sus anteriores posiciones el Gobierno de Hungría procedería a denunciar el Tratado. El Embajador soviético tomó nota de la protesta y prometió solicitar de su Gobierno una respuesta inmediata. El Sr. Nagy envió esa misma mañana un telegrama al Presidente del Presidium del Soviet Supremo de la URSS en el que le confirmaba el deseo del Gobierno de Hungría de "entablar negociaciones inmediatas sobre la retirada de las tropas soviéticas de todo el territorio de Hungría". Hacia referencia a la Declaración del Gobierno de la URSS del 30 de octubre y pedía que el Gobierno soviético designara una delegación y fijara la fecha y el lugar para las negociaciones²³.

337. Según testimonios recibidos por la Comisión, alrededor de mediodía del propio 1° de noviembre, el Embajador soviético informó al Sr. Nagy por teléfono que el Gobierno de la URSS mantenía plenamente su Declaración del 30 de octubre y estaba dispuesto a negociar una retirada parcial de las tropas soviéticas. Propuso el nombramiento de dos delegaciones: una para discutir las cuestiones políticas y otra para las cuestiones técnicas relacionadas con la retirada. El Sr. Andropov agregó que las tropas soviéticas que habían estado cruzando la frontera lo habían hecho únicamente con el propósito de relevar a las fuerzas que habían estado combatiendo y a fin de proteger a la población civil rusa en Hungría. El Sr. Nagy le contestó que la explicación del Gobierno soviético no era satisfactoria y que, en vista de que las tropas soviéticas continuaban penetrando en Hungría, pese a la Declaración soviética del 30 de octubre, el Gobierno húngaro recurriría seguidamente a las Naciones Unidas. A las 2 de la tarde, el Primer Ministro Nagy telefonó de nuevo al Embajador Andropov y le informó que se había comprobado, por expertos militares, que nuevas tropas soviéticas habían cruzado la frontera durante las últimas tres horas. El Gobierno soviético, continuó diciendo el Sr. Nagy, estaba tratando de ocupar de nuevo Hungría, pese a su propia Declaración; por ello Hungría se retiraba desde ese momento del Tratado de Varsovia. A las 4 de la tarde, el Consejo de Ministros reunido adoptó la Declaración de Neutralidad de Hungría y aprobó el retiro del Tratado de Varsovia. Según un testigo, János Kádár estuvo presente en esta reunión y no hubo disensión en el seno del Gabinete. A las 5 de la tarde el Embajador soviético fué llamado al Edificio del Parlamento, donde, en presencia del Consejo de Ministros, recibió la Declaración de Neutralidad de Hungría. En estas conversaciones, el Sr. Andropov dió seguridades al Sr. Nagy de que las tropas soviéticas se retirarían y, al parecer, le pidió que el Gobierno húngaro retirara la denuncia hecha ante las Naciones Unidas. El Sr.

²² *Magyar Nemzet*, 1° de noviembre de 1956.

²³ *Magyar Nemzet*, 1° de noviembre de 1956.

Nagy convino en principio en proceder así si las tropas soviéticas efectivamente se retiraban.

338. Al anoecer del mismo día, varios jefes de misiones diplomáticas de Budapest fueron urgentemente citados al Ministerio de Relaciones Exteriores, donde se les entregó una nota verbal en la que se informaba de la protesta del Sr. Nagy al Embajador soviético, de la Declaración de Neutralidad y de la petición hecha a las Naciones Unidas en la que se solicitaba la ayuda de las cuatro grandes Potencias para la defensa de la neutralidad de Hungría²⁴. A las 7.50 de la tarde, en un mensaje radiado al pueblo húngaro, el Sr. Nagy leyó la Declaración de Neutralidad que había sido considerada por el Presidium del Partido Comunista por la mañana, sin encontrar ninguna oposición, y aprobada por la tarde por el Consejo de Ministros. Su texto era el siguiente:

“¡Pueblo de Hungría! El Gobierno Nacional húngaro, consciente de su profunda responsabilidad hacia el pueblo y la historia de Hungría, y dando expresión al deseo unánime de millones de húngaros, declara la neutralidad de la República Popular Húngara. El pueblo húngaro, sobre una base de independencia y de igualdad, y de conformidad con el espíritu de la Carta de las Naciones Unidas, desea vivir en verdadera amistad con sus vecinos, con la Unión Soviética y con todos los pueblos del mundo. El pueblo húngaro desea el afianzamiento y avance de las conquistas de su revolución nacional sin unirse a ningún bloque de Potencias. El sueño secular del pueblo húngaro se está convirtiendo en realidad. La lucha revolucionaria que han librado el pueblo y los héroes de Hungría ha culminado por fin con la victoria de la causa de la libertad y de la independencia. Esta heroica lucha ha hecho posible que se ponga en práctica, en las relaciones internacionales de nuestro pueblo, algo que es de fundamental interés nacional: la neutralidad. Exhortamos a nuestros vecinos, a todos los países próximos o lejanos, a que respeten la inalterable decisión de nuestro pueblo. En verdad nuestro pueblo se halla más unido en esta decisión que acaso en ninguna otra ocasión de su historia. ¡Millones de trabajadores de Hungría! ¡Con vuestra voluntad revolucionaria, con vuestro sacrificio en el trabajo y con el afianzamiento del orden, protegéd y fortaleced a nuestro país, una Hungría libre, independiente, democrática y neutral!”²⁵

339. El anuncio de la neutralidad no fué al parecer una completa sorpresa para los húngaros que habían estado en comunicación con el Sr. Nagy antes de los acontecimientos de octubre. Se ha informado a la Comisión que durante su retiro de la vida política activa en 1955, el Sr. Nagy se había referido en sus escritos a la posibilidad de que Hungría adoptase un estatuto de neutralidad según el modelo austriaco y había informado al Partido de los Trabajadores Húngaros y a los dirigentes soviéticos sobre su opinión al respecto. Ya para el 27 de octubre parece que discutió este asunto con sus ayudantes y con algunos de sus visitantes. Tan pronto como el rumor sobre estas intenciones corrió por Budapest y por el país, los días 29, 30 y 31 de octubre, se manifestó el fuerte apoyo que encontraba en diversos consejos de trabajadores y otros órganos revolucionarios, así como en los dirigentes políticos, militares y religiosos. A raíz de su anuncio, la nueva política fué calurosamente apoyada por la prensa. *Ígazság* del 2 de noviembre decía: “¡Neutralidad, in-

dependencia! Es un día de fiesta para nuestra nación. Es la fuente de una prosperidad ilimitada y de un mejoramiento cultural . . . ¡Viva nuestra querida, neutral e independiente patria!”

340. Pero para el 1° de noviembre la Declaración de Neutralidad parece haber tenido un doble objetivo. No sólo correspondía claramente al deseo general de los húngaros de tener una posición internacional análoga a la de Austria o Suiza, sino que constituía también, con toda probabilidad, un intento del Sr. Nagy y de sus consejeros de ofrecer garantías a la Unión Soviética de que Hungría no entraría en ninguna alianza militar o política dirigida contra la URSS, ni serviría de base para las fuerzas armadas de cualquier otra nación extranjera. Se esperaba que, con el próximo apoyo de la neutralidad húngara por parte de otras grandes Potencias, podría detenerse la marcha de las tropas soviéticas sobre Budapest.

341. En tres notas verbales dirigidas a la Embajada soviética el 2 de noviembre, el Gobierno húngaro protestaba contra los movimientos militares de las tropas soviéticas en Hungría y la ocupación por el Ejército soviético de líneas férreas, estaciones de ferrocarril, etc.²⁶. Sugería que, como había sido propuesto anteriormente por la Unión Soviética, se iniciaran inmediatamente negociaciones, de preferencia en Varsovia, sobre la denuncia del Tratado de Varsovia y sobre la neutralidad de Hungría, y se indicaba que la delegación de Hungría estaría integrada por Géza Losonczy, Ministro de Estado, József Kővágyó, el Coronel András Marton, Ferenc Farkas y Vilmos Zentai. Proponía también que la comisión que había de ocuparse de los aspectos militares de la cuestión de la retirada se reuniera el mismo día en la sede del Parlamento húngaro, y que la delegación de Hungría estaría integrada por el Ministro de Estado, Ferenc Erdei, el Mayor General Pál Maléter, el Mayor General István Kovács y el Coronel Miklós Szücs.

342. El 3 de noviembre, con Budapest completamente cercada por el ejército soviético, y las provincias llenas de tropas soviéticas, se formó un nuevo Gobierno Nagy en el que figuraban representantes de los cuatro partidos políticos más importantes. En una transmisión de radio del 3 de noviembre el Ministro de Estado Ferenc Farkas manifestó que los miembros del Gobierno convenían, entre otros, en los siguientes principios: 1) “mantener las más sinceras y estrechas relaciones económicas y culturales con todos los países socialistas, aun incluso después de haber obtenido nuestra neutralidad”; 2) “establecer relaciones económicas y culturales también con todos los demás países del mundo amantes de la paz”; 3) “continuar las gestiones y negociaciones con la URSS sobre la neutralidad e independencia de Hungría y la retirada de la tropas soviéticas”; 4) “considerar absolutamente necesario” hacer un llamamiento a la URSS, a la República Popular de China, a Yugoslavia y a Polonia “para que nos apoyen en la afirmación pacífica de nuestra causa”²⁷.

343. El Sr. Andropov había informado al Sr. Nagy, el 3 de noviembre por la mañana, que el Gobierno de la URSS aceptaba las propuestas de negociaciones. No estaba aún en posición de designar a los miembros de la delegación política, pero estaba dispuesto a iniciar inmediatamente las negociaciones sobre los aspectos militares de la retirada de las tropas soviéticas. Estas negociaciones comenzaron alrededor del mediodía, estando compuesta la delegación de Hungría, además del

²⁴ *Népszabadság*, 2 de noviembre de 1956.

²⁵ *Ibid.*

²⁶ Véase *Népakarat*, 3 de noviembre de 1956.

²⁷ Capítulo XII, párr. 591.

Sr. Nagy, por los cuatro miembros anteriormente mencionados, y la delegación soviética por el General Malinin, el Teniente General Stepanov y el Mayor General Cherbanin. Al finalizar la reunión, los negociadores húngaros, especialmente el Ministro de Defensa Nacional, General Maléter, y el Jefe de Estado Mayor, General Kovács, parecían complacidos. La atmósfera de las negociaciones había sido buena y los generales soviéticos se habían mostrado comprensivos. Se había llegado a un acuerdo sobre una serie de puntos técnicos, a base de la retirada completa de las fuerzas soviéticas de Hungría. El único punto real de divergencia había sido la fecha en que había de darse término a la retirada, pues los negociadores húngaros pedían que la evacuación se completase en diciembre, en tanto que sus interlocutores soviéticos insistían, por razones técnicas, en que se diera de plazo hasta el 15 de enero. Iba a formarse una comisión especial para dirigir la retirada de los hombres y pertrechos. Los negociadores húngaros aceptaron la petición soviética de que las tropas soviéticas abandonaran el país con todos los honores y que las últimas unidades salieran con el acompañamiento de música militar. Los monumentos conmemorativos soviéticos, destrozados durante la revolución, habrían de restaurarse y conservarse (no parece, sin embargo, haberse dicho nada acerca de la estatua de Stalin en Budapest). La conferencia había de continuar a las 10 de la noche en el cuartel general del ejército soviético en Tököl, desde donde los negociadores soviéticos podrían mantenerse en comunicación telefónica directa con Moscú.

344. Se fué formando así momentáneamente durante la tarde un ambiente de confianza en el Edificio del Parlamento. Se anunció por radio que la delegación soviética había prometido que varios trenes que transportaban tropas soviéticas no cruzarían la frontera húngara. El sentimiento de optimismo se basaba no solamente en el informe de los negociadores de que el ejército soviético se retiraría si podía hacerlo dignamente, con todos los honores y con gestos de gratitud por parte de los húngaros. Algunos miembros de los círculos oficiales húngaros pensaban que, independientemente de las preferencias del ejército soviético, los dirigentes políticos soviéticos acaso se habían dado cuenta de que una ocupación parcial de Hungría no sería realmente eficaz en lo sucesivo, especialmente en momentos de crisis, y que una ocupación total sería costosa y supondría una pérdida considerable de prestigio en el mundo exterior. Con el fin de obtener una promesa definitiva de retirada, los dirigentes húngaros estaban dispuestos a hacer concesiones sobre la fecha en que efectivamente habría de terminar la retirada de las tropas soviéticas y a aceptar la demanda, formulada, según un testigo, por los negociadores soviéticos, de que los húngaros debían restituir a la Unión Soviética el costo de todas las armas entregadas al ejército húngaro desde la terminación de la segunda guerra mundial.

345. En otros capítulos del presente Informe se reseñan los sucesos de la noche: el comienzo de las negociaciones en el cuartel general soviético, la intervención de los oficiales soviéticos, la detención de los representantes húngaros y su subsiguiente traslado a la Unión Soviética²⁸. Se da cuenta asimismo de las últimas alocuciones del Sr. Nagy y de sus colegas en el Gabinete durante la noche, así como del anuncio hecho por Radio Budapest de haberse convocado una sesión del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas²⁹.

²⁸ Capítulo VII, párr. 290.

²⁹ *Ibid.*, párrs. 291 a 293.

346. ¿Qué esperaba la insurrección húngara de las Naciones Unidas? Lejos de adoptar la posición de que la situación de Hungría no era de la incumbencia de las Naciones Unidas, tan pronto como surgieron dudas sobre la disposición de la Unión Soviética para retirar sus tropas de Hungría, el Gobierno Nagy, con el pleno apoyo de las organizaciones revolucionarias, trató de obtener la ayuda de las Naciones Unidas para lograr el triunfo de los objetivos internacionales de la insurrección y, a través de la Organización, el apoyo de las grandes Potencias. El 28 ó 29 de octubre revocó el nombramiento del Sr. Péter Kós como Representante Permanente de Hungría y encomendó al Sr. János Szabó la responsabilidad de transmitir sus comunicaciones a los órganos de las Naciones Unidas. La Delegación húngara, compuesta de Imre Horváth, Endre Sik e Imre Vajda, que estaba ya en Viena en viaje hacia Nueva York, recibió instrucciones de regresar a Budapest. Se ha informado a la Comisión que se estaba estudiando la posibilidad de enviar una nueva delegación compuesta por dirigentes de los partidos representados en el Gobierno. También se le ha informado que el propio Sr. Nagy consideró la posibilidad de comparecer personalmente ante las Naciones Unidas para pedir el apoyo de la Organización, y se ha mencionado también a este respecto el nombre de la Srta. Anna Kéthly. El Gobierno creyó, sin embargo, que su presencia en Budapest era esencial.

347. Tanto el Gobierno como el pueblo esperaban que la Organización apoyase activamente sus demandas para la retirada soviética y su proyectada condición de neutralidad. Se creía que la visita de una misión de las Naciones Unidas o del Secretario General podría detener el avance armado soviético y el derrocamiento final del Gobierno. Había cierta esperanza en la opinión pública de que las Naciones Unidas tomarían medidas análogas a las adoptadas respecto a la situación en el Oriente Medio, que se haría un llamamiento de cese del fuego y que posiblemente se enviaría una fuerza de las Naciones Unidas. Esas esperanzas no eran, sin embargo, muy precisas. Sin duda, hubo decepción al ver que las Naciones Unidas no actuaban con mayor rapidez y determinación. Pero, salvo algunos casos aislados, ninguno de los testigos interrogados por la Comisión deseaba una intervención militar extraña que podría haber dado origen a una guerra general. La mayoría de ellos pensaba que dicha intervención militar no hubiera sido necesaria, ya que las medidas políticas hubiesen bastado³⁰.

E. La cuestión del retiro de las fuerzas armadas soviéticas después del 4 de noviembre de 1956³¹

348. Aun después del derrocamiento del Gobierno de Nagy, de la reocupación militar de Budapest y de la cesación de las hostilidades, el pueblo húngaro siguió exigiendo el retiro de las tropas soviéticas. No sólo continuaron apareciendo carteles y boletines en nombre de distintas organizaciones húngaras en los que se pedía, entre otras cosas, la retirada de las fuerzas soviéticas, una Hungría neutral independiente y la discusión

³⁰ El 2 de noviembre corrió por Budapest la noticia de la llegada de "una delegación de las Naciones Unidas procedente de Praga". Géza Losonczy lo confirmó en una conferencia de prensa celebrada el 3 de noviembre, al declarar que "aquella mañana había sido informado" de la llegada de la delegación, pero que no había tenido aún ningún contacto con ella. (*Népszabadság*, 3 de noviembre, 1956; Radio Budapest, 3 de noviembre, a las 10.30 de la noche.)

³¹ Capítulo XIV, párrs. 644 a 646.

de esos asuntos por el Gobierno con la URSS y las Naciones Unidas, sino que los dirigentes húngaros no vacilaban en expresar públicamente esas demandas.

349. En una reunión entre representantes de un consejo de trabajadores y el comandante soviético de la ciudad, celebrada el 8 de noviembre, el General Grebennik — según declaraciones de un testigo — preguntó por qué los obreros no volvían al trabajo. El presidente del consejo de trabajadores formuló cuatro peticiones, entre las cuales figuraban la retirada de las fuerzas soviéticas de Budapest y del resto de Hungría, la proclamación de una neutralidad similar a la de Austria y la denuncia del Tratado de Varsovia. El comandante soviético replicó con la adaptación de un dicho ruso: “Las tropas soviéticas sólo se retirarán del territorio de Hungría cuando los cangrejos silben y los peces canten”.

350. En una reunión celebrada el 13 de noviembre en Ujpest en un local rodeado de tanques soviéticos, delegados de los consejos de trabajadores redactaron un programa de siete puntos, el primero de los cuales era “la retirada inmediata de las tropas rusas del territorio de Hungría”; el cuarto, la celebración de elecciones libres en una fecha determinada, bajo la vigilancia de las Naciones Unidas; el quinto, la denuncia inmediata del Tratado de Varsovia; el sexto, un esfuerzo por obtener el reconocimiento de la neutralidad de Hungría en todo el mundo, y el séptimo, la revisión y publicación de todos los acuerdos comerciales. El mismo día, Sándor Gáspár, Presidente de la Federación Nacional de Sindicatos Libres, declaró que los sindicatos apoyaban la demanda del pueblo relativa al retiro de las tropas soviéticas de Budapest y de todo el país.

351. También el mismo día dos manifestos impresos se distribuyeron por toda la ciudad de Budapest. El primero era una proclama publicada por la Unión de Escritores, la Academia de Ciencias, la Agencia Telegráfica Húngara y otras instituciones, en la que se exigía, entre otras cosas, la retirada de las tropas soviéticas y la neutralidad de Hungría. El segundo era el texto de una resolución presentada por el Consejo de Trabajadores de las zonas industriales de Budapest, en la cual se decía que sólo se reanudaría el trabajo si se cumplían ciertas condiciones. Entre ellas figuraban la retirada inmediata de las tropas soviéticas de Budapest y la celebración de negociaciones para su retiro ordenado de todo el territorio de Hungría. El 15 de noviembre, los delegados del Consejo de Trabajadores de la zona metropolitana de Budapest, al dar cuenta de su entrevista con el Sr. Kádár, declararon que el Gobierno había “prometido formalmente” satisfacer en breve plazo sus exigencias revolucionarias formuladas el 23 de octubre, incluso “la retirada gradual” de las tropas soviéticas del territorio del país. En caso de que el Gobierno no cumpliera su promesa se esgrimiría de nuevo el arma de la huelga, según se decía en el comunicado del Consejo. En éste se agregaba que los delegados del Consejo comprendían que el Gobierno no podía satisfacer su exigencia de una retirada inmediata de las tropas soviéticas en vista de la “situación internacional actual”.

352. En un documento publicado por el Consejo Revolucionario de Intelectuales Húngaros en Budapest el 17 de noviembre, se declaraba que los propósitos de los revolucionarios en cuanto a los asuntos exteriores eran la denuncia del Tratado de Varsovia, el fin de la participación de Hungría en el “Consejo de Ayuda Económica Mutua”, la supresión de todas las bases militares extranjeras y la afirmación de la neutralidad de

Hungría. El documento abogaba por que se pusiera todo el mineral de uranio de Hungría a disposición del “organismo internacional creado para utilizar la energía atómica con fines pacíficos” y se pidiera a tropas de otros Estados que reemplazaran a las de la URSS y se encargaran, en caso necesario, de la defensa de las fronteras y de otras funciones militares por un período limitado. En una reunión del Consejo Central de Trabajadores de Csepel con el comandante de las fuerzas soviéticas, celebrada el 23 de noviembre, una de las exigencias era, una vez más, “que se iniciaran inmediatamente negociaciones para la retirada de las tropas de la Unión Soviética”.

353. En el memorándum publicado por el Partido Petőfi (anteriormente Partido Campesino Nacional) el 26 de noviembre, se solicitaba también que se iniciaran negociaciones con el Gobierno de la URSS y los comandantes militares soviéticos con miras a la retirada de las tropas soviéticas, en primer lugar a sus bases, y luego, fuera de Hungría. El 30 de noviembre, la Liga de Asociaciones de Estudiantes de Universidades y Colegios Húngaros (MEFESZ) publicó una declaración que decía, entre otras cosas: “La juventud universitaria proclama su adhesión a su programa publicado el 23 de octubre . . . Consideramos necesario restablecer el orden y la calma y reanudar la producción y el transporte a fin de que se cumplan los deseos de nuestra revolución democrática nacional — que han sido explotados por la contrarrevolución — tales como el de que se retiren las tropas soviéticas”. El 5 de diciembre, unas 2.000 personas se reunieron frente a las Legaciones de algunas de las Potencias occidentales, cantando el himno nacional húngaro y repitiendo, entre otros estribillos, “Que se vayan los rusos”, “Queremos la ayuda de las Naciones Unidas”.

354. El 8 de diciembre, se publicó un memorándum en nombre del Partido de Pequeños Terratenientes Independientes, el Partido Petőfi, el Consejo de Trabajadores de la zona metropolitana de Budapest, el Consejo Revolucionario de Intelectuales Húngaros, la Unión de Escritores Húngaros y la Asociación de Estudiantes de Universidades y Colegios Húngaros, que contenía una importante afirmación referente a la política exterior. Advirtiendo que “uno de los principales factores que han provocado la grave situación actual han sido las informaciones engañosas y el análisis tergiversado del carácter y de los objetivos de la revolución húngara, que los que apoyan el régimen nocivo destruido el 23 de octubre de 1956 o los que quieren restaurarlo y restaurar sus métodos, han comunicado a los estadistas principales de la URSS”, el memorándum declaraba que “la decisión del Gobierno soviético de no entablar negociaciones sobre la retirada de las tropas soviéticas estacionadas en Hungría y el ajuste de las relaciones húngaro-soviéticas hasta que el orden haya sido definitivamente restablecido, responde a dicha interpretación falsa de los hechos”. “La presencia misma de las tropas soviéticas”, seguía diciendo el memorándum, “impide que se cumpla la condición exigida por el Gobierno de la URSS para la retirada de sus fuerzas”. Como única salida de este punto muerto, el memorándum sugería que el Gobierno de la URSS y un gobierno provisional húngaro, que se constituiría según principios democráticos, llegasen a un acuerdo, junto con los otros Estados signatarios, sobre la revisión de las obligaciones establecidas en el Tratado de Varsovia, la organización y fecha de retiro de las fuerzas armadas soviéticas estacionadas en Hungría, la repatriación de los ciudadanos húngaros detenidos por las autoridades soviéticas, y el ajuste de las relaciones económicas

húngaro-soviéticas conforme al espíritu del acuerdo económico polaco-soviético. El memorándum agregaba que si el Gobierno soviético estimaba necesario que se le dieran mayores garantías, en una ley constitucional se prohibiría el estacionamiento de unidades armadas extranjeras y el establecimiento de bases militares extranjeras en territorio húngaro y se establecería que los materiales fisionables se destinarían únicamente a fines no militares bajo el control exclusivo del Organismo Internacional.

355. En cuando al Sr. Kádár, se recordará que cuando en su discurso por radio, el 4 de noviembre, anunció la formación del Gobierno Revolucionario de Trabajadores y Campesinos, proclamó, como parte del programa de su Gobierno, el punto siguiente: "Una vez restablecidos el orden y la tranquilidad, el Gobierno húngaro iniciará negociaciones con el Gobierno soviético y los demás participantes en el Tratado de Varsovia, con respecto al retiro de las tropas soviéticas del territorio de Hungría" (punto 15). La política de hacer del mantenimiento del orden una condición para iniciar las negociaciones sobre la retirada se repitió por la prensa y por la radio. En un editorial del *Népszabadság* del 14 de noviembre, se afirmaba: "En cuanto a la retirada de las tropas soviéticas, todos la desean, salvo unos pocos rakosistas empedernidos. No hay ningún patriota húngaro que vea con placer el espectáculo de los tanques soviéticos rodando estrepitosamente por la capital húngara. El Gobierno de la URSS ha anunciado que sus tropas no saldrán de nuestra capital ni de nuestro país mientras no se haya restablecido el orden. Nosotros no podemos cambiar esa decisión; la huelga sólo puede destruirnos. En vez de apresurar la retirada de las tropas soviéticas, no haría sino demorarla aún más y en última instancia retrasaría la evolución política democrática que debe cumplirse en nuestro país".

356. La posición del Sr. Kádár con respecto a las proyectadas negociaciones con la URSS sobre la retirada de las tropas soviéticas de Hungría fué reafirmada por él el 8 de noviembre en una alocución transmitida por radio: "El Gobierno suscribe la demanda de que las tropas soviéticas abandonen Hungría tan pronto como se restablezcan la paz y el orden y va a iniciar negociaciones con ese fin". El 11 de noviembre, declaró que una vez que se hubiera sofocado la contrarrevolución y afianzado la República Popular con ayuda de las fuerzas armadas soviéticas, se entablarían negociaciones "con respecto a la cuestión de la retirada de las fuerzas soviéticas del país". El Sr. Kádár volvió a declarar lo mismo el 28 de noviembre.

357. En un cablegrama dirigido al Secretario General de las Naciones Unidas el 12 de noviembre, el Sr. Kádár, a la vez que afirmaba que el Gobierno de Hungría y el de la URSS eran "los únicos competentes para entablar negociaciones sobre el retiro de las tropas soviéticas del territorio de Hungría", declaraba lo siguiente: "Una vez que se haya restablecido totalmente el orden, el Gobierno húngaro iniciará inmediatamente negociaciones con el Gobierno de la URSS para que dichos tropas se retiren de Hungría"³². El 19 de noviembre de 1956, el Sr. Shepilov dijo en la Asamblea General que "en conformidad con la Declaración [del Gobierno de la URSS del 30 de octubre de 1956] se resolverá la cuestión del estacionamiento de tropas soviéticas en Hungría. Conforme a acuerdos concluidos entre el Gobierno de la URSS y Hungría, las fuerzas soviéticas saldrán de Budapest tan pronto como la situación en la capital húngara se normalice. Simultánea-

mente, el Gobierno de la URSS iniciará negociaciones con el Gobierno de la República Popular Húngara y con los Estados signatarios del Tratado de Varsovia sobre la cuestión del estacionamiento de tropas soviéticas en territorio de Hungría".

358. El 3 de diciembre de 1956, el Sr. Imre Horváth, Ministro de Relaciones Exteriores, manifestó en la Asamblea General: "Las fuerzas soviéticas están en Hungría con la aprobación del Gobierno húngaro, e incluso a petición de dicho Gobierno. En el momento en que el Gobierno húngaro lo desee, las fuerzas soviéticas abandonarán el país, exactamente como ya evacuaron una vez Budapest". El 10 de diciembre, en la Asamblea General, el Sr. Kuznetsov se refirió nuevamente a la Declaración del 30 de octubre y manifestó que el Gobierno de la URSS estaba dispuesto a iniciar negociaciones con el Gobierno de Hungría y los Gobiernos de otros países signatarios del Tratado de Varsovia, con respecto al estacionamiento de fuerzas armadas soviéticas en Hungría. Pero relacionó este problema con la presencia de fuerzas armadas extranjeras en el territorio de otros Estados.

359. Desde mediados de diciembre se hizo manifiesto un cambio en la posición del Gobierno Kádár. La Milicia organizada por el Sr. Münnich se había, para entonces, afianzado y estaba reemplazando a las fuerzas soviéticas en las tareas de seguridad. Las fuerzas soviéticas comenzaron a retirarse a los cuarteles ocupados previamente por el ejército húngaro y se hicieron gradualmente menos visibles en las calles de Budapest.

360. En una declaración política titulada "Las tareas principales", hecha por el Gobierno Kádár el 5 de enero de 1957³³, se hacía referencia a la confianza del Gobierno en la "solidaridad internacional de los trabajadores y en una alianza duradera con la URSS y con todos los países del campo socialista". En cuanto al "Ejército soviético, en la crítica situación actual . . . está defendiendo al pueblo de Hungría en el territorio húngaro contra un posible ataque militar de fuerzas extranjeras imperialistas y garantiza así que nuestro pueblo pueda vivir en paz y dedique sus energías a la noble causa de implantar el socialismo y lograr la prosperidad del país". Después de observar que los factores de agitación en las relaciones húngaro-rusas habían sido recientemente eliminados mediante un acuerdo completo, la declaración del 5 de enero seguía diciendo: "Los Gobiernos húngaro y soviético están deseosos de resolver, de conformidad con las amistosas y fraternales relaciones de alianza entre los dos países y mediante negociaciones amigables, todas las cuestiones presentes y futuras que se planteen en sus relaciones recíprocas, incluso las relacionadas con la presencia de las fuerzas soviéticas en Hungría. La base del acuerdo es el internacionalismo proletario, el respeto de la igualdad, la soberanía y la independencia nacionales, la no ingerencia en los asuntos de la jurisdicción interna del otro país y las ventajas mutuas, tal como lo afirmó la URSS en su Declaración del 30 de octubre sobre sus relaciones con las Democracias Populares". En la declaración no se hace ninguna otra referencia a la cuestión del retiro de las fuerzas soviéticas de Hungría.

361. La nueva actitud hacia la presencia del ejército soviético en Hungría se refleja en el discurso pronunciado por el Sr. Kádár en Salgótarján el 2 de febrero de 1957: ". . . Dicen que hay tropas extranjeras en territorio húngaro, aludiendo a las tropas soviéticas.

³² Documento A/3341.

³³ *Népszabadság*, 6 de enero de 1957.

Camaradas, esos soldados son soldados que pertenecen a las tropas de un país socialista amigo, hijos de la Revolución de Octubre. Son nuestros hermanos y nos ayudan. Para nosotros no son tropas extranjeras. Los engañados estudiantes hubieran sabido lo que significan en verdad tropas extranjeras si lo que sucedió el 23 de octubre hubiese proseguido durante dos o tres semanas y si hubiesen entrado aquí tropas verdaderamente extranjeras — las de los países y gobiernos imperialistas. Habrían comprendido lo que significa tener tropas extranjeras en el territorio de un país”.

362. En su comunicación del 4 de febrero de 1957 a las Naciones Unidas, el Gobierno Kádár declaró, sin embargo, que “en cuanto a la presencia de las tropas soviéticas en territorio húngaro y a su retiro, es cuestión que incumbe exclusivamente a los Gobiernos de Hungría y de la Unión Soviética y de los demás Estados signatarios del Tratado de Varsovia. El Gobierno húngaro declaró de nuevo el 6 de enero que pensaba arreglar las cuestiones relativas a las tropas soviéticas estacionadas en Hungría mediante negociaciones con el Gobierno de la Unión Soviética. En la declaración, bien conocida, que hizo el 30 de octubre la Unión Soviética, se establecían los principios en que había de fundarse ese arreglo”.

363. La “Declaración de los Gobiernos de la República Popular Húngara y de la Unión Soviética” del 28 de marzo de 1957 contiene sólo la expresión de la resolución de ambos Gobiernos “de apoyar firmemente y reforzar el Tratado de Varsovia, cuyo objeto es proporcionar una protección segura contra todas las intrigas de los círculos agresivos de los Estados imperialistas”. Refiriéndose a la presencia de las tropas soviéticas en territorio húngaro, la Declaración dice: “La presencia de unidades del Ejército soviético en el territorio de Hungría es un factor decisivo que protege el país contra los intentos agresivos de los imperialistas, tal como lo mostraron los acontecimientos de octubre y noviembre”. Ambos Gobiernos declaran que “la presencia temporal de las tropas soviéticas en virtud del Tratado de Varsovia está motivada por la situación internacional actual”. Se agrega que “las dos partes celebrarán en breve conversaciones sobre la presencia de unidades militares soviéticas en Hungría para determinar su magnitud, composición y ubicación, y concluirán un acuerdo sobre la situación jurídica de las tropas soviéticas estacionadas provisionalmente en el territorio de la República Popular Húngara”³⁴. En la Declaración no se menciona retiro alguno en un porvenir inmediato. En cumplimiento de la Declaración, el 27 de mayo de 1957 se concertó un acuerdo entre el Gobierno de la URSS y el Gobierno de la República Popular Húngara sobre la condición jurídica de las fuerzas soviéticas estacionadas temporalmente en el territorio de la República Popular Húngara³⁵.

364. El cambio respecto de la posición inicial parece ahora completo; según publicaciones de prensa, el Sr. Kádár dijo en su discurso del 11 de mayo de 1957 ante el Parlamento húngaro: “Somos partidarios del Tratado de Varsovia y por consiguiente somos partidarios también de la presencia de las tropas soviéticas en Hungría mientras estemos amenazados por las ambiciones agresivas de los imperialistas y la concentración de fuerzas imperialistas”³⁶.

³⁴ *Népszabadság*, 29 de marzo de 1957.

³⁵ *Népakarat*, 29 de mayo de 1957. Véase el texto del acuerdo en el anexo A al presente capítulo.

³⁶ *Népakarat*, 12 de mayo de 1957.

365. En los párrafos precedentes se hace una reseña general de las principales disposiciones de los instrumentos internacionales que han sido publicados y que se refieren a los compromisos contraídos por Hungría en relación con el acantonamiento y la posible utilización de fuerzas soviéticas en territorio húngaro. En ellos se da cuenta paso a paso de los esfuerzos que en respuesta a las demandas de la nación húngara realizó el Gobierno Nagy por lograr la cesación de la intervención soviética y la retirada definitiva y permanente de las fuerzas armadas soviéticas de Hungría.

366. Es incontrovertible que el Gobierno Nagy, cuya legalidad según la Constitución húngara y hasta que fué depuesto no puede ponerse en duda, protestó contra la entrada y contra la utilización de fuerzas soviéticas en territorio húngaro, y no sólo pidió que las mismas no intervinieran en los asuntos de Hungría, sino que gestionó su retirada definitiva e insistió en la misma. La conducta del Gobierno de Nagy prueba el deseo firme de los húngaros, mientras pudieron expresar públicamente sus aspiraciones, de lograr para su país una posición internacional verdaderamente independiente.

367. No menos incontrovertible es el hecho de que el Gobierno Nagy fué derrocado por la fuerza. Su sucesor asumió el poder como resultado de la ayuda militar de un Estado extranjero. El Gobierno Nagy no renunció ni traspasó sus poderes al Gobierno de Kádár. Merece la pena señalar que tras sus primeras declaraciones en contrario el Gobierno Kádár ha aceptado la permanencia de fuerzas soviéticas en Hungría.

368. No hay duda sobre las aspiraciones de la inmensa mayoría del pueblo húngaro. La presencia del Ejército soviético en territorio húngaro constituye para los húngaros una prueba visible de la subordinación húngara a una Potencia extranjera y de la imposibilidad de su país de seguir una política propia. La aspiración de que se retiren las fuerzas armadas soviéticas se funda en sentimientos profundamente patrióticos de los húngaros que arrancan de su propia historia. Su voluntad de reconquistar en el plano internacional la plena independencia es poderosa y la misma se ha reforzado por el papel del mando militar soviético en los años de la posguerra, por el establecimiento de un régimen político modelado según el de la Unión Soviética y, más recientemente, por la intervención militar soviética para garantizar la continuidad de ese régimen.

369. La Comisión no ha llegado a la conclusión de que esos sentimientos y aspiraciones fueran hostiles a la Unión Soviética como Estado ni a los soviéticos como individuos, ni que excluyeran la simpatía de gran número de húngaros por diversos aspectos del sistema económico y social soviético. Aunque se expresó la idea de neutralidad, no se definieron las consecuencias precisas de esa posición internacional; le ha parecido a la Comisión que fué una de las tantas expresiones del deseo de los húngaros de reivindicar la independencia soberana de un país virtualmente sometido a una ocupación militar. Los dirigentes húngaros que han comparecido ante la Comisión o que le han presentado exposiciones han afirmado la necesidad de que su país mantenga relaciones políticas, militares y económicas correctas, e incluso amistosas, con la Unión Soviética, y se han mostrado dispuestos a dar, en ese sentido, todas las garantías necesarias.

Acuerdo concertado en Budapest el 27 de mayo de 1957³⁷ entre el Gobierno de la República Popular Húngara y el Gobierno de la URSS acerca de la situación jurídica de las fuerzas soviéticas temporalmente estacionadas en el territorio de la República Popular Húngara

El Gobierno de la República Popular Húngara y el Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas decididos a hacer todo lo posible por preservar y afianzar la paz y la seguridad en Europa y en el mundo entero; teniendo presente que en la actual situación internacional (con la agresiva alianza del Atlántico Norte, la remilitarización de Alemania occidental, donde cobran cada vez mayor actividad las fuerzas que buscan el desquite y con todas las fuerzas y bases militares que mantienen los Estados Unidos y demás participantes en la alianza del Atlántico Norte a tanta proximidad de los Estados socialistas) se está constituyendo una amenaza a la seguridad de esos Estados; advirtiendo que en esas condiciones es oportuno estacionar transitoriamente fuerzas soviéticas en el territorio de la República Popular Húngara para asegurar la defensa conjunta contra la posibilidad de agresión, y que este proceder se ajusta a acuerdos internacionales; con el deseo de resolver las cuestiones relacionadas con la presencia temporal de fuerzas soviéticas en el territorio de la República Popular Húngara, el Gobierno de la República Popular Húngara y el Gobierno de la URSS han decidido concluir este acuerdo en conformidad con su declaración del 28 de marzo de 1957 y con este fin, han designado los plenipotenciarios siguientes: el Gobierno de la República Popular Húngara: Imre Horváth, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Popular Húngara, y Géza Révész, Ministro de Defensa de la República Popular Húngara; el Gobierno de la URSS: A. A. Gromyko, Ministro de Relaciones Exteriores de la URSS, y G. K. Zhukov, Ministro de Defensa de la URSS, quienes, después de canjear sus credenciales que se hallaron en buena y debida forma, convinieron en lo siguiente:

Artículo I

La presencia transitoria de las fuerzas soviéticas en el territorio de la República Popular Húngara en modo alguno afecta la soberanía del Estado Húngaro: las fuerzas soviéticas no intervienen en los asuntos internos de la República Popular Húngara.

Artículo II

1. La fuerza numérica de las tropas soviéticas estacionadas temporalmente en el territorio de la República Popular Húngara, y los lugares de dicho estacionamiento, se determinarán sobre la base de acuerdos especiales entre el Gobierno de la República Popular Húngara y el Gobierno de la URSS.

2. Los movimientos de fuerzas soviéticas en el territorio de la República Popular Húngara, fuera de los lugares de su estacionamiento, requerirán en cada caso el consentimiento del Gobierno de la República Popular Húngara o de los órganos húngaros autorizados por el Gobierno húngaro para actuar en su nombre.

3. Los ejercicios y maniobras de las tropas soviéticas en el territorio de la República Popular Húngara fuera de las zonas de estacionamiento se efectuarán ya sea con arreglo a los planes convenidos con los órganos húngaros oficiales correspondientes, ya sea con la aprobación en cada caso del Gobierno de la República Popular Húngara o de las autoridades húngaras competentes.

Artículo III

Las fuerzas soviéticas estacionadas en el territorio de la República Popular Húngara, las personas a su cargo y los miembros de sus familias estarán obligados a respetar y observar las disposiciones de las leyes húngaras.

Artículo IV

1. Las tropas soviéticas estacionadas en el territorio de la República Popular Húngara usan sus uniformes y tienen y

portan armas de conformidad con las normas del ejército soviético.

2. Los vehículos de transporte de las unidades militares soviéticas deberán llevar una patente con un número bien claro, dada por el Mando de las fuerzas soviéticas y comunicada a los órganos húngaros competentes.

3. Los órganos húngaros competentes reconocen la validez, sin necesidad de examen ni derecho de inscripción alguno, de la licencia de conductor otorgada por los órganos soviéticos competentes al personal de las fuerzas soviéticas estacionadas en el territorio de la República Popular Húngara.

Artículo V

Las cuestiones de jurisdicción relacionadas con el estacionamiento de las tropas soviéticas en el territorio de la República Popular Húngara se resolverán del modo siguiente:

1. En los casos de derecho penal y en los casos de infracciones cometidas por los integrantes de las fuerzas soviéticas o por miembros de sus respectivas familias en el territorio de la República Popular Húngara, se aplicarán las leyes húngaras como norma general e intervendrán los tribunales húngaros y las oficinas del fiscal húngaro, así como todos los demás órganos húngaros competentes para juzgar delitos e infracciones. La instrucción de los delitos en que incurran funcionarios soviéticos estará a cargo de cortes marciales y esos delitos serán juzgados por órganos de la justicia militar de la República Popular Húngara.

2. Las normas establecidas en el inciso 1 de este artículo no serán aplicables:

A. Cuando los delitos o infracciones en que incurran los integrantes de las fuerzas soviéticas o los miembros de sus familias sólo afecten a la Unión Soviética, al personal de las fuerzas soviéticas o a miembros de sus familias;

B. Cuando los integrantes de las fuerzas soviéticas cometan delitos o infracciones mientras se hallen en servicio.

En los casos mencionados en A y B, se aplicarán las leyes soviéticas e intervendrán las cortes soviéticas, las oficinas del fiscal y los demás órganos soviéticos competentes para juzgar delitos e infracciones.

3. Los órganos soviéticos podrán solicitar a los órganos húngaros, y viceversa, que deleguen su jurisdicción o la acepten en los distintos casos estipulados en este artículo. Estas solicitudes serán examinadas favorablemente.

Artículo VI

Cuando se cometa un delito contra las tropas soviéticas estacionadas en el territorio de la República Popular Húngara o contra soldados que formen parte de las fuerzas soviéticas, los culpables de dichos delitos serán juzgados por los tribunales de la República Popular Húngara como si se tratara de delitos cometidos contra las fuerzas armadas húngaras o contra soldados húngaros.

Artículo VII

1. Los órganos competentes soviéticos y húngaros se prestarán mutuamente toda la asistencia posible, inclusive de carácter jurídico, para enjuiciar los delitos e infracciones enumerados en los artículos V y VI de este acuerdo.

2. Las partes contratantes definirán mediante un acuerdo especial los principios y el orden en que se prestará la ayuda mencionada en el inciso 1 de este artículo, así como la ayuda que corresponda en los casos civiles que se produzcan en relación con la presencia de las tropas soviéticas en el territorio de la República Popular Húngara.

Artículo VIII

A solicitud de las autoridades húngaras competentes, se retirará del territorio de la República Popular Húngara al

³⁷ Traducción no oficial del texto húngaro original publicado en *Népakarat*, del 29 de mayo de 1957, No. 123.

miembro de las fuerzas soviéticas culpable de haber violado leyes húngaras.

Artículo IX

1. El Gobierno de la URSS se compromete a indemnizar al Gobierno de la República Popular Húngara por todo daño material que sufra el Estado húngaro imputable a la acción u omisión de las unidades militares soviéticas o de uno o varios soldados soviéticos; como también los daños que puedan causar las tropas, unidades o soldados soviéticos en cumplimiento de sus funciones a edificios o ciudadanos húngaros, o ciudadanos de otros Estados que se hallen en el territorio de la República del pueblo de Hungría; en ambos casos, el monto de las indemnizaciones correspondientes será fijado por una comisión mixta constituida con arreglo a lo dispuesto en el artículo XVII del presente acuerdo, sobre la base de las denuncias presentadas y teniendo en cuenta la jurisprudencia húngara. Las controversias que puedan surgir como consecuencia de las obligaciones de las unidades soviéticas militares serán también examinadas por la comisión conjunta sobre la misma base.

2. El Gobierno de la URSS también se compromete a indemnizar al Gobierno de la República Popular Húngara por los daños y perjuicios ocasionados a locales de propiedad húngara o a la persona de ciudadanos húngaros, o ciudadanos de otros Estados que se hallen en territorio de Hungría, imputables a la acción u omisión de los integrantes de las fuerzas soviéticas mientras no se hallen en servicio; como también los daños que ocasione la acción u omisión de miembros de la familia de los integrantes de las tropas soviéticas; en ambos casos la indemnización será fijada por un tribunal húngaro competente sobre la base de la denuncia hecha contra las personas que hayan causado el daño.

Artículo X

1. El Gobierno de la República Popular Húngara se compromete a indemnizar al Gobierno de la URSS por todo daño causado a los bienes y efectos de las unidades militares soviéticas que se encuentren en el territorio de la República Popular Húngara, o los integrantes de las fuerzas soviéticas, por acción u omisión imputable a una dependencia administrativa del Estado húngaro; el monto de la indemnización será fijado por la comisión mixta constituida conforme al artículo XVII del presente convenio, sobre la base de la denuncia hecha y teniendo en cuenta la jurisprudencia húngara.

Las disputas que surgieren a propósito de las obligaciones de las dependencias administrativas del Estado húngaro para con las unidades militares soviéticas también serán examinadas por la comisión mixta, en los mismos términos.

2. El Gobierno de la República Popular Húngara indemnizará también al Gobierno de la Unión Soviética todo perjuicio que se infiera a las unidades militares soviéticas que se encuentren en el territorio de la República Popular Húngara, a los integrantes de las fuerzas soviéticas o a miembros de sus respectivas familias, por acción u omisión imputable a ciudadanos húngaros; el monto de la indemnización será fijado por los tribunales húngaros sobre la base de la denuncia hecha contra los autores del daño.

Artículo XI

1. Las indemnizaciones previstas en los artículos IX y X serán pagadas por el Gobierno soviético y el Gobierno húngaro, respectivamente, dentro de un plazo de tres meses, contados desde la fecha en que la comisión mixta adopte su decisión o en que quede ejecutoriado el fallo del tribunal. El pago de las sumas debidas a las personas o dependencias que sufran el daño en los casos estipulados en el artículo IX del presente convenio será efectuado por los organismos competentes del Gobierno húngaro, y en los casos estipulados en el artículo X del presente convenio por los organismos competentes del Gobierno soviético.

2. La comisión mixta examinará todas las demandas de indemnización por perjuicios del tipo indicado en los artículos IX y X, que se hayan planteado después de que entró en vigor el tratado de paz con Hungría y que no hayan sido satisfechas antes de que entre en vigor el presente convenio.

Artículo XII

La construcción de edificios, aeródromos, caminos, puentes o instalaciones permanentes de radiocomunicaciones en los lugares donde estén estacionadas las fuerzas soviéticas, así como la determinación de las frecuencias y la potencia de dichas instalaciones de radiotelefonía, deberán ser aprobadas por las autoridades húngaras competentes. También se requerirá esta aprobación para la construcción de establecimientos situados fuera de los lugares donde estén estacionadas las fuerzas soviéticas, pero para comodidad de su personal.

Artículo XIII

Los organismos competentes de las Altas Partes Contratantes resolverán mediante convenios especiales las cuestiones relativas al procedimiento que debe seguirse y a las condiciones que deben cumplirse para que las fuerzas soviéticas utilicen, durante su permanencia temporal en el territorio de la República Popular Húngara, cuarteles y edificios administrativos, almacenes, aeródromos, terrenos de adiestramiento, medios de transporte y comunicaciones, energía eléctrica, servicios comunales y servicios de instrucción; en caso necesario se revisarán los convenios en vigor sobre estas mismas cuestiones para definirlos con mayor precisión.

Artículo XIV

En caso de que las fuerzas soviéticas abandonen los bienes y servicios enumerados en el artículo XIII que hayan estado utilizando, estos bienes y servicios serán restituidos a los organismos húngaros. Los problemas relacionados con el traspaso a las autoridades húngaras de los bienes abandonados por las fuerzas soviéticas en el territorio de la República Popular Húngara, aunque se trate de edificios construidos por las fuerzas soviéticas, serán resueltos mediante convenios especiales.

Artículo XV

A fin de resolver los problemas que se planteen en relación con el estacionamiento de fuerzas soviéticas en Hungría, el Gobierno de la República Popular Húngara y el Gobierno de la URSS designarán plenipotenciarios encargados de ocuparse en los asuntos relativos al estacionamiento de las fuerzas soviéticas en Hungría.

Artículo XVI

Para los efectos del presente convenio:

Por "integrante de las fuerzas soviéticas" se entiende:

A. Un oficial o soldado del ejército soviético;

B. Un ciudadano soviético que trabaja como civil en una unidad de las fuerzas soviéticas estacionada en la República Popular Húngara.

Por "lugar de estacionamiento" se entiende el territorio puesto a disposición de las fuerzas soviéticas, inclusive los lugares donde estén acuarteladas las unidades militares, los terrenos de adiestramiento, campos de tiro y demás bienes utilizados por estas unidades.

Artículo XVII

Para resolver las cuestiones que se planteen respecto de la interpretación o aplicación del presente convenio y de los convenios suplementarios previstos en él, se constituirá una comisión mixta húngaro-soviética, integrada por tres representantes de cada una de las Partes Contratantes. La comisión mixta actuará conforme a las normas que ella misma adopte.

La comisión mixta tendrá su sede en Budapest. Si la comisión mixta no pudiere resolver una cuestión que le hubiere sido sometida, dicha cuestión será resuelta lo antes posible por vía diplomática.

Artículo XVIII

El presente convenio deberá ser ratificado y entrará en vigor el día en que se canjeen los instrumentos de ratificación; el canje deberá efectuarse en Moscú.

Artículo XIX

El presente convenio permanecerá en vigor mientras las fuerzas soviéticas sigan estacionadas en el territorio de la República

Popular Húngara, y podrá modificarse con la aprobación de ambas partes contratantes.

Hecho en Budapest el 27 de mayo de 1957, en los idiomas húngaro y ruso, reputándose ambos textos igualmente auténticos. En fe de lo cual los representantes autorizados antedichos lo han firmado y sellado.

En nombre del Gobierno de la República Popular Húngara: Imre Horváth, Ministro de Relaciones Exteriores, G. Révész, Ministro de Defensa.

En nombre del Gobierno de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas: A. A. Gromyko, Ministro de Relaciones Exteriores; G. K. Zhukov, Ministro de Defensa.

Parte B

**EFFECTOS DE LA AMENAZA O DEL USO DE LA FUERZA EN LA
INDEPENDENCIA POLITICA DE HUNGRIA**

Capítulo IX

ANTECEDENTES Y FINES DEL LEVANTAMIENTO

A. Introducción

370. En el Informe Provisional se dijo que “la principal preocupación de la Comisión es la de determinar el alcance y la repercusión de la intervención extranjera, mediante la amenaza o el empleo de las fuerzas armadas o de otros medios, en los asuntos internos y en la independencia política de Hungría y en los derechos del pueblo húngaro”. En consecuencia, la Comisión se ha ocupado ante todo del empleo de las fuerzas armadas soviéticas para reprimir el levantamiento húngaro. En la parte I del presente informe se han examinado algunos aspectos de esa intervención. En la parte II, la Comisión se refiere a otro aspecto de la tarea que le encomendara la resolución de la Asamblea General, a saber, el estudio de los efectos de la intervención soviética en el desarrollo político interno de Hungría.

371. Según las declaraciones de los portavoces de la URSS y del Gobierno del Sr. Kádár, que se reseñan en el capítulo III, dicha intervención era necesaria para aplastar un movimiento de una fuerza formidable. La Comisión ha rechazado la afirmación de que esa fuerza procedía del exterior de Hungría. Por consiguiente, hace falta una explicación que permita entender cómo, en un país pequeño, pudo producirse un alzamiento tan irresistible que hiciera necesaria la intervención de las fuerzas armadas de una gran Potencia para reprimirlo. En este capítulo se examinan las causas del levantamiento y los fines que se proponía alcanzar. En el capítulo siguiente se habla del desarrollo de los acontecimientos durante la primera parte del levantamiento. En los capítulos XI y XII, la Comisión ha procurado aclarar ciertos cambios administrativos y políticos que se efectuaron durante el corto período en que el pueblo húngaro estuvo, al parecer, a punto de verse liberado de la presión de las fuerzas armadas soviéticas. Estos capítulos deben examinarse juntamente con los capítulos XIII y XIV, que se refieren a los sucesos posteriores al 4 de noviembre. En conjunto, deben contribuir a aclarar aquellos efectos de la intervención extranjera sobre el desarrollo político autónomo de Hungría respecto de los cuales la Comisión debe informar.

372. En todo estudio de las causas del levantamiento es necesario tener en cuenta la poderosa influencia soviética que se ha ejercido en Hungría durante varios años. Esta influencia se hacía sentir en la vida de todos los ciudadanos húngaros: prescribía el idioma extranjero que debían estudiar en la escuela; obligaba a su país a aceptar acuerdos comerciales desfavorables con la Unión Soviética que repercutían adversamente en su nivel de vida, y sostenía, siguiendo el modelo soviético, el aparato de una policía secreta a cuya sombra debían vivir. El pueblo húngaro luchó precisamente contra esta situación. En las críticas formuladas antes de octubre de 1956 contra el régimen imperante podía ya advertirse el resentimiento causado por esta

influencia extranjera. La primera protesta de los escritores húngaros se refirió a la doctrina soviética de ajustarse en la literatura a las normas del Partido. Del mismo modo, una de las primeras demandas de los estudiantes fué la de supresión del ruso como idioma obligatorio en las escuelas. Para comprender el levantamiento húngaro hay que tomar en cuenta esta influencia o presión política, económica y cultural contra la que protestaron los manifestantes del 23 de octubre.

373. El presente capítulo se divide en tres secciones. En la primera sección se exponen ciertos rasgos de la vida húngara bajo la dominación comunista que provocaron descontento y la forma en que se lo expresó antes de octubre de 1956. En la segunda sección se señala el carácter general del levantamiento y se analizan sus finalidades basándose en las resoluciones y manifiestos publicados en la víspera del levantamiento. El capítulo termina con una descripción de las actividades de la AVH, la institución más responsable de que las manifestaciones políticas se convirtiesen en una lucha activa.

374. Se advertirá que las reformas pedidas por los distintos grupos diferían en cuanto a sus detalles. El carácter espontáneo del levantamiento, el que no fuese general y la falta de dirección impedían que siguiese un curso predeterminado. No obstante, las peticiones de los diferentes participantes persiguen en general el mismo propósito. No se pretende que todas las quejas formuladas influyesen de hecho en la conducta de cada una de las personas que participaron en las manifestaciones o en la lucha. Pero, en general, todos los que tomaron parte en el levantamiento húngaro lo hicieron sabiendo exactamente a lo que se oponían con riesgo de su vida. Todos ellos se negaban a aceptar la intervención continua de una Potencia extranjera en los asuntos de Hungría.

B. Antecedentes del levantamiento

375. Ningún portavoz del Gobierno húngaro ha afirmado jamás que todo estaba bien en Hungría antes del 23 de octubre. Por el contrario, se ha declarado oficialmente muchas veces que había llegado a producirse una grave situación y que el pueblo húngaro tenía muchos motivos de descontento. Ya se ha hablado del Libro Blanco húngaro, titulado *Las fuerzas contrarrevolucionarias en los sucesos de octubre en Hungría*, en el que, sin rodeos, se califica de “criminal” a la política de Rákosi, agregando que suscitó “una profunda indignación y un vasto movimiento popular”¹.

376. Si cabe tildar a un régimen de “criminal”, no hay por qué sorprenderse de que un pueblo que ha tenido que vivir varios años bajo su imperio termine por expresar su descontento. Algunos de los dirigentes que más tarde condenaron los fines del levantamiento eran de los que más acerbamente habían criticado la

¹ Capítulo III, párr. 99.

situación de Hungría. Así por ejemplo, el 1° de diciembre de 1956, István Dobi, Presidente del Presidium, formuló las siguientes observaciones: "Si el pueblo de este país tenía razones para protestar contra el carácter inhumano del régimen derrocado el 23 de octubre — y todos saben que había motivo suficiente de indignación —, las aldeas tenían mucha más razón de queja que las ciudades. Resulta difícil decir si era mayor la estupidez o la perversidad de la política rural del régimen de Rákosi"². El 8 de noviembre, Sándor Rónai, Ministro de Comercio en el Gobierno del Sr. Kádár, hablaba de la "política inescrupulosa y perversa de Rákosi y su camarilla". El propio Sr. Kádár hizo algunas críticas muy duras contra el régimen. El día 11 de noviembre dijo en una emisión por radio: "Por mi propia experiencia, puedo afirmar que no hay en Hungría un solo individuo o dirigente que ocupe un puesto del Estado o del Partido, que desee restaurar la vieja y errada política o los antiguos métodos de gobierno. Pero aun si hubiese alguien que quisiera hacerlo, es indudable que nadie podría conseguirlo; pues las masas no quieren que se repitan los viejos errores, y echarían del poder sin contemplaciones a cualquier dirigente que lo pretendiese".

377. Por lo tanto, incluso los enemigos del levantamiento o las personas que más tarde se volvieron contra él calificaron la situación anterior al 23 de octubre como tirante y llena de peligros. Algunas de las quejas contra el régimen se relacionaban con el culto de Stalin. El vigésimo Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, celebrado en Moscú a principios de 1956, inició una tendencia contraria a este culto y favorable a liberalizar el sistema comunista. La influencia de estas nuevas consignas se sintió en el acto en Hungría, como en Polonia y el resto de la Europa oriental. En el Comité Central del Partido de los Trabajadores Húngaros (comunista) se hizo lo posible para llevar a la práctica parte de la nueva doctrina. Con todo, este proceso se vio retardado en gran medida por la influencia de Mátyás Rákosi, Primer Secretario del Comité Central, que seguía muy de cerca los métodos soviéticos y el culto de Stalin. En una resolución aprobada por el Comité Central en marzo de 1956³ se denunciaba a Stalin y aplaudía la democratización, pero al mismo tiempo se subrayaba la necesidad de llevar adelante la colectivización de la agricultura — medida impopular entre los campesinos — y de dar preferencia a la industria pesada más bien que a la producción de bienes de consumo — medida impopular entre los obreros y todo el pueblo húngaro en general. La resolución citada reiteraba también la condenación de Imre Nagy, quien había conservado las simpatías de un vasto sector de la población y cuyo retorno al poder fué una de las primeras cosas reclamadas en las reuniones de octubre⁴.

378. Aunque el Gobierno no demostró ninguna inclinación a cambiar de actitud respecto al Sr. Nagy, Rákosi adoptó el 27 de marzo de 1956 una medida que debía tener grandes repercusiones en todo el país. Anunció que el Tribunal Supremo, después de investigar el asunto, había llegado a la conclusión de que todo el proceso contra Rajk, así como otros procesos con él relacionados, se habían basado en "acusaciones fabricadas" hechas por el Teniente General Gábor Péter y sus colaboradores de la AVH, de quienes se dijo habían abusado de su poder⁵. A este pronuncia-

miento del Tribunal Supremo siguió un proceso de revisión en el curso del cual se puso en libertad a unas 300 personas "condenadas sin fundamento", que en su mayoría habían sido miembros del Partido, y algunas habían ocupado puestos importantes en él. La declaración relativa a Rajk dió a conocer que una de las medidas más conocidas del régimen de Rákosi había constituido una burla de la justicia y de la ley. El más poderoso dirigente del régimen lo acusaba de haber ocasionado la muerte de personas inocentes. Tres semanas más tarde, Rákosi reconoció públicamente por primera vez que se habían cometido "errores" bajo su régimen⁶.

379. Estos acontecimientos alentaron a ciertos escritores y a otros intelectuales a insistir en la crítica contra el régimen que habían tenido el valor de expresar ya desde el otoño de 1955. En aquella época algunos escritores comunistas tales como Gyula Háty y Tibor Déry empezaron a hablar contra la doctrina soviética de ajustarse en literatura a las normas del Partido y contra la continua ingerencia de los burócratas del Partido en la literatura y en el arte. Muchos miembros renunciaron a sus puestos en el Comité Ejecutivo de la Unión de Escritores, en protesta contra los "métodos antidemocráticos que paralizaban la vida cultural de la nación" — para citar el memorándum de Tibor Déry, que pasa por ser la primera expresión de oposición organizada en Hungría. La divergencia aumentó cuando el Comité Central reiteró su "derecho indiscutible" a dictar normas a los escritores⁷.

380. Los escritores húngaros han ejercido siempre una gran influencia en la población y el público lector siguió con simpatía estas protestas literarias. Los escritores tardaron poco en comprobar que el mero hecho de su protesta los acercaba más a la masa del pueblo húngaro. Pasando de las quejas sobre cuestiones meramente artísticas y literarias, empezaron a expresar el descontento y los deseos del ciudadano común.

381. En estas circunstancias se produjo la revuelta de los obreros polacos en Poznan, a fines de junio de 1956. Sus repercusiones en Hungría fueron inmediatas. A pesar de los llamamientos del Partido, los trabajadores se apresuraron a organizar manifestaciones para demostrar su solidaridad con los polacos, solidaridad que se ha mantenido a través de los siglos durante los cuales ambos pueblos han debido luchar para preservar su personalidad. Algunos testigos declararon a la Comisión Especial que, en su opinión, los sucesos de 1956 en Polonia ejercieron mayor influencia en el pueblo húngaro que ningún otro acontecimiento externo desde la muerte de Stalin.

382. Los principales órganos en que se expresaban las críticas de los escritores contra el régimen eran la Unión de Escritores Húngaros y su revista, la *Irodalmi Újság* (Gaceta Literaria). En abril de 1956, la Asamblea General de la Unión de Escritores, reunida para elegir sus nuevos dirigentes, rechazó la lista oficial de candidatos presentada por el Partido, eligiendo a otros por abrumadora mayoría. Así por ejemplo, el candidato oficial del Partido para el puesto de Secretario General fué derrotado por 100 votos contra 3, eligiéndose en su lugar a un poeta que antes había sido miembro del Partido Campesino Nacional. Otros escritores contrarios al régimen, entre ellos Pál Ignotus y Lajos Kassák, fueron elegidos miembros del Consejo Directivo de la Unión.

² *Népszabadság*, 2 de diciembre de 1956.

³ *Szabad Nép*, 15 de marzo de 1956.

⁴ Capítulo VI, párrs. 218 a 220.

⁵ *Szabad Nép*, 29 de marzo de 1956.

⁶ *Szabad Nép*, 19 de mayo de 1956.

⁷ *Pravda*, 11 de diciembre de 1955.

383. La Unión de Escritores se estaba convirtiendo en un centro en el que todos podían exponer sus quejas, pero no era el único. A fines de la primavera de 1956, jóvenes intelectuales, escritores, periodistas y compositores pertenecientes a la Liga de la Juventud Trabajadora (DISZ), la federación de la juventud comunista, fundaron el Club Petőfi, que había de desempeñar un importante papel en la orientación de las críticas de los jóvenes intelectuales de Hungría. En el club se debatían una gran variedad de temas políticos, económicos y sociales, e incluso los cadetes de las academias militares participaban apasionadamente en las discusiones. Se dijo que el propósito fundamental del Club Petőfi consistía en ilustrar al pueblo húngaro sobre los asuntos nacionales posteriores al 20° Congreso del Partido Comunista de la URSS. Aunque entre sus miembros se contaban algunos comunistas e intelectuales de edad más avanzada, el club era principalmente un centro de reunión de los intelectuales más jóvenes. El 24 de junio, el diario del partido, *Szabad Nép*, calificó al Club Petőfi como un valioso centro de discusión, agregando que convendría que los dirigentes de Hungría participasen en sus debates.

384. Dos de las reuniones del club denotan su gran interés en las cuestiones políticas y la creciente tirantez emotiva en Hungría. El 18 de junio, el club discutió sobre la rehabilitación de László Rajk, y acogió a la viuda de Rajk "con una ovación atronadora"⁸. Una semana más tarde, el 27 de junio de 1956, de cinco a seis mil personas agrupadas en las calles escucharon mediante altavoces una reunión en la que el club planteó públicamente, por primera vez, el problema de Imre Nagy. Esta reunión continuó toda la noche, convirtiéndose en una demostración casi tumultuosa contra Rákosi y su régimen, en que se formularon críticas aceptadas incluso por personas que habían sido consideradas como fieles miembros del Partido⁹.

385. No sólo en las ciudades se expresaba el descontento. En el periódico *Béke és Szabadság* (Paz y Libertad), Tamás Aczél, laureado con el premio Stalin, se refirió a la profunda desconfianza hacia el régimen que había comprobado entre los campesinos¹⁰. Un testigo relató a la Comisión que el número de la *Irodalmi Újság* que contenía artículos críticos se agotó incluso en los distritos rurales. En una librería, unos campesinos que llegaron en carreta pagaron 100 forints por ejemplar, cuando el precio normal era sólo un forint, y se llevaron la revista a sus aldeas para que circulara de familia en familia.

386. Otros dos sucesos, anteriores al mes de octubre suscitaron una poderosa reacción emotiva en Hungría: fueron la destitución de Rákosi el 18 de julio, después de una reunión del Comité Central a la que asistió A. I. Mikoyan, Vice Primer Ministro de la URSS¹¹, y el nuevo funeral de László Rajk y otras víctimas de los procesos de 1949, el día 6 de octubre.

387. La salida de Rákosi fué saludada como signo probable de una completa ruptura con el antiguo régimen y su política impopular, esperanza que se vio reforzada cuatro días más tarde por la noticia de que el General Mihály Farkas, ex Ministro de Defensa, y persona sumamente impopular, había sido expulsado del Partido. Con todo, estas esperanzas no se vieron

cumplidas por la actuación de Ernő Gerő, sucesor de Rákosi, como Primer Secretario del Comité Central. Aunque nombró a un enemigo de Rákosi, János Kádár, como miembro del Politburó, Gerő también trajo nuevamente a József Révai, el ideólogo durante la era de Rákosi, y a Imre Horváth, otro amigo de Rákosi, al que nombró Ministro de Relaciones Exteriores.

388. El nuevo funeral de László Rajk, el 6 de octubre, se efectuó cuando el público húngaro ya había tenido tiempo para observar al régimen de Gerő en acción y para comprobar cuán pocos de los cambios anhelados se habían realizado. Concurrieron a la ceremonia miles de personas, y hubo grandes demostraciones de simpatía hacia Rajk y las otras víctimas. No había transcurrido una semana, cuando se anunció que el General Farkas había sido detenido, junto con su hijo Vladimir, teniente coronel de la AVH, por haber "violado principios socialistas"¹². La petición de que se sometiera al General Farkas a un proceso público figuraba entre las más importantes demandas de los estudiantes en vísperas de las demostraciones¹³.

389. Esta petición de que Farkas fuera llamado a rendir cuentas constituye una manifestación típica de la desconfianza que abrigaban los estudiantes y otros sectores en la buena disposición de la administración de Gerő para adoptar las medidas conducentes a una efectiva ruptura con el pasado, cuya urgencia se sentía cada vez más. Una mirada retrospectiva hacia los sucesos de 1956 en Hungría deja la impresión de que la esperanza se fué convirtiendo en desilusión cuando la rehabilitación de Rajk y la destitución de Rákosi no produjeron cambios considerables. Ni siquiera los anuncios hechos el 14 de octubre de que al Sr. Nagy se le había admitido nuevamente en el Partido y el anuncio hecho el 18 de octubre de que se le había restituido su cátedra universitaria consiguieron disipar las sospechas, pues no se lo invitó a formar parte del Gobierno. El nuevo funeral de Rajk había introducido un elemento emotivo en la situación y reunido multitudes en torno a la figura simbólica de su viuda. De este modo se inició efectivamente en Budapest la práctica de las manifestaciones populares.

390. Antes de que pasaran dos semanas, llegaron las primeras noticias del paso dado por Polonia hacia una mayor independencia. Más que ningún otro acontecimiento, fué éste el catalizador que los húngaros habían esperado con cierto presentimiento. Los sucesos del 22 de octubre en Polonia despertaron un enorme entusiasmo entre los estudiantes húngaros y alentaron una mayor esperanza de que el régimen se liberalizara. Los mensajes oficiales de felicitación a Polonia, transmitidos por la radio, así como los comentarios de la prensa contribuyeron poco a moderar la nerviosidad general. Se subrayó que la tendencia hacia la democratización contaba indiscutiblemente con el pleno apoyo de la gran mayoría del pueblo polaco y en especial de los trabajadores¹⁴. Juntándose para demostrar su apoyo a Polonia, como podrían haberlo hecho por cualquier razón, los estudiantes empezaron a solicitar cambios concretos que la nación entera esperaba desde la caída de Rákosi en julio.

391. Queda todavía por establecer la relación entre el pensamiento de los estudiantes y los manifestantes y otros dos hechos que hay que tener en cuenta si se desea comprender la situación reinante el 23 de octubre:

⁸ *Magyar Nemzet*, 20 de junio de 1956.

⁹ Después el Comité Central censuró al Club Petőfi por expresar "opiniones en contra del Partido" (*Szabad Nép*, 1° de julio de 1956).

¹⁰ Números del 9 y el 16 de mayo de 1956.

¹¹ *Szabad Nép*, 19 y 21 de julio de 1956.

¹² *Szabad Nép*, 12 de octubre de 1956.

¹³ Capítulo IX, párr. 412.

¹⁴ *Hétféli Hírlap* (Noticiero del lunes), 22 de octubre de 1956. *Szabad Nép*, 22 de octubre de 1956.

el primero es la presencia continua de tropas soviéticas en Hungría, que no eran personalmente impopulares entre los húngaros, pero que representaban no obstante a una Potencia extranjera que había apoyado al régimen contra el cual se dirigían las protestas; el segundo es que las protestas y resoluciones eran en gran parte obra de intelectuales y estudiantes comunistas. Sin embargo, sería desacertado hacer caso omiso de los demás sectores del pueblo húngaro, en especial de los miembros de los partidos políticos prohibidos, tales como el Social Demócrata, el Partido de Pequeños Terratenientes Independientes y el Partido Campesino Nacional. Es evidente que uno de los objetivos del levantamiento húngaro fué el de estabilizar las relaciones amistosas con la URSS. Pero no es menos cierto que en las últimas elecciones libres celebradas en 1945 el Partido que deseaba llevar su admiración por los métodos soviéticos al extremo de querer transplantarlos al suelo húngaro había obtenido sólo un 17% de los puestos parlamentarios.

C. Los fines declarados del levantamiento

1. Carácter del levantamiento

392. "Queríamos la libertad y no una vida cómoda" — declaró ante la Comisión una estudiante de 18 años. "Aunque careciéramos de pan y de otras cosas esenciales, queríamos libertad. Los jóvenes nos encontrábamos en situación particularmente molesta porque nos habían criado en un ambiente de mentiras. Teníamos que mentir continuamente. No podíamos expresar una sola idea sana, porque se nos tenía completamente reprimidos. Queríamos libertad de pensamiento . . ."

393. La Comisión opina que las palabras de esta joven estudiante expresan en la forma más concisa posible el ideal que produjo un gran levantamiento. Los motivos que reunieron entre sí a tantos sectores de la población eran muy sencillos. No fué, pues, una casualidad que una estudiante expresara tan claramente esos motivos, no como parte de un discurso, sino sencilla y espontáneamente i contestar a una pregunta imprevista.

394. Con este mismo espíritu, las multitudes que se reunieron en Budapest el 23 de octubre lo hicieron sin gran preparación previa. Es indudable que los acontecimientos de Polonia, que se conocieron en Budapest el 19 de octubre o poco después de esa fecha, desempeñaron un papel importante en decidir la fecha del levantamiento húngaro. Esto no se debió solamente a que en aquellos momentos fueran análogos los propósitos de los estudiantes y trabajadores de Polonia y Hungría. Ambos pueblos habían estado unidos durante siglos por lazos de simpatía. En un poema que conocen todos los escolares húngaros, Petöfi dice lo siguiente: "En nuestros corazones se confunden dos pueblos, el polaco y el húngaro. Si ambos se proponen los mismos objetivos, ¿quién prevalecerá contra ellos?" Era inevitable que un movimiento de independencia del pueblo polaco hiciera recordar los versos de Petöfi y removiera los sentimientos de un pueblo profundamente emotivo. Uno de los fines de las reuniones de los estudiantes era proclamar la solidaridad con Polonia y este sentimiento de solidaridad con las exigencias de los polacos contribuyó a cristalizar las demandas de los húngaros.

395. De todas partes convergían los manifestantes. "A ellos se unían" — según un testigo presencial — "los trabajadores jóvenes, los viandantes, los soldados, los ancianos, los alumnos de las escuelas de enseñanza media y los automovilistas. La multitud crecía hasta

componerse de decenas de miles de personas. Por todas las calles se oían consignas . . . La bandera nacional ondeaba en el aire".

396. "Lo realmente extraordinario fué" — al decir de otro testigo, profesor de Filosofía — "que la revolución húngara no tuviera dirigentes. No fué organizada, ni tuvo dirección central. El anhelo de libertad inspiraba todos sus actos. Al principio de la revolución, desempeñaron el papel principal los comunistas casi exclusivamente. Sin embargo, entre los combatientes revolucionarios no se hacía distinción por motivos de afiliación política u origen social. Todo el mundo ayudaba a los combatientes. Cuando hacían cola para recibir alimentos, se les dejaba pasar en seguida. La consigna era: "Son nuestros hijos".

397. Los agravios que inspiraron este movimiento nacional fueron expresados en primer lugar por los intelectuales y los estudiantes, que reclamaban libertad en sus propias esferas de actividad literaria y académica. Sin embargo, estas protestas contra la intervención del Partido Comunista en la actividad literaria y contra la enseñanza obligatoria del ruso se ampliaron muy pronto para comprender otras quejas que ya no eran exclusivas de escritores y estudiantes. Entre las primeras exigencias escritas que presentaron las organizaciones estudiantiles se reclamaban modificaciones políticas, la verdadera independencia del país, y se pedía que se atendieran las quejas de los trabajadores. Así los estudiantes y los escritores se convirtieron en portavoces de todo el pueblo húngaro. No se proponían criticar los principios del comunismo propiamente dicho. Al contrario, estaban empeñados, como marxistas, en demostrar que el régimen de gobierno imperante en Hungría era una perversión de lo que ellos consideraban el verdadero marxismo. Las primeras protestas de estos escritores contra la represión del pensamiento los acercaron más o todo el pueblo húngaro, al darse cuenta de que éste sufría, en forma desarticulada, de la misma falta de libertad.

398. La influencia de los estudiantes inmediatamente antes del levantamiento contribuyó a dar a éste el tono juvenil que había de ser una de sus características. Cuando se pasó de la etapa de las reuniones de protesta y las demostraciones callejeras a la verdadera lucha, siguió la joven generación, representada esta vez por los trabajadores, desempeñando el papel más importante. La mayor parte de los testigos interrogados por la Comisión no tenían 35 años de edad y muchos de ellos eran más jóvenes. Aunque se les había inculcado las enseñanzas del Partido, fueron estos jóvenes los que organizaron y sostuvieron con su entusiasmo el levantamiento húngaro. La forma sencilla y al mismo tiempo exacta con que la joven estudiante expresó los fines del movimiento ante la Comisión es un ejemplo típico de la impresión general que se desprende de tantos y tan variados testimonios.

399. Aunque un poderoso impulso reunió a los diversos elementos que participaron en el levantamiento, al principio no se pensó recurrir a la violencia. Lo que en realidad enardeció a la multitud fué la actitud de la AVH al hacer fuego contra la muchedumbre indefensa. Apoderándose de cuantas armas cayeron en sus manos, la multitud respondió a la agresión. En pocas horas, el movimiento logró destruir el elemento de terror con el cual el Partido Comunista, por medio de la AVH, mantenía su autoridad. Con sus primeros éxitos, los insurgentes se dieron cuenta de que el Partido Comunista no contaba con apoyo popular fuera de la AVH¹⁵.

¹⁵ Capítulo X, párr. 469.

400. Dos factores hicieron que el movimiento se transformara de demostración pacífica en acción revolucionaria: los actos de violencia de la AVH y la intervención de las fuerzas soviéticas¹⁶. La represión del levantamiento por las autoridades soviéticas mediante las armas y la solidaridad de la AVH con esas autoridades reforzaron la unión del pueblo húngaro contra ambas. Si se estudian los primeros manifiestos y resoluciones se podrá comprender hasta qué punto esa unión era una realidad antes de iniciarse la lucha.

2. Manifiestos y resoluciones del 19 al 23 de octubre de 1956

401. En ninguna fuente pueden verse mejor los fines del levantamiento húngaro que en los diversos manifiestos y resoluciones que aparecieron en vísperas del movimiento y durante el tiempo que éste duró. Los más importantes de ellos se debieron a grupos de estudiantes e intelectuales antes de iniciarse las hostilidades. Estos documentos constituyen la fuente original en cuanto al levantamiento, que no puede comprenderse sin su estudio. Por lo tanto, la Comisión ha considerado esencial incluir en su informe algunos de estos documentos.

402. Con una sola excepción, todos estos programas de acción se publicaron antes de que comenzara la lucha. Esto tiene importancia cuando se trata de determinar los motivos que unieron a los primeros manifestantes. La única excepción, que lleva la fecha de octubre 28, se incluye aquí porque fué preparada por un Consejo Revolucionario de Intelectuales, núcleo importante que representaba a varios grupos influyentes, con el objeto de resumir las demandas importantes procedentes de distinto origen.

403. Dos de los programas figuran en páginas siguientes. Constituye uno de ellos los famosos 16 puntos aprobados el 22 de octubre en sesión plenaria de los estudiantes de la Universidad Técnica de la Industria de la Construcción, de Budapest. En el capítulo X¹⁷ se encontrará una descripción de esta reunión y de los medios de que se valieron los estudiantes para dar publicidad a dichos puntos. El otro programa que aparece en este capítulo es la Proclama de la Unión de Escritores Húngaros. Esta es la proclama que leyó en alta voz el 23 de octubre, ante la estatua del General Bem, el Presidente de la Unión de Escritores, Péter Veres, como se describe en el Capítulo X¹⁸.

404. Como anexo a este capítulo se publican los textos de otros manifiestos y resoluciones representativos. Después de las dos resoluciones que se reproducen a continuación se analizan brevemente las principales exigencias políticas, económicas y culturales.

A

COPIESE Y DISTRIBUYASE ENTRE LOS TRABAJADORES HUNGAROS

Los 16 puntos políticos, económicos e ideológicos de la resolución aprobada en la sesión plenaria celebrada en la Universidad Técnica de la Industria de la Construcción

¡Estudiantes de Budapest!*

La siguiente resolución se aprobó el 22 de octubre de 1956, al comienzo de una nueva era de la historia húngara, en la sala de actos de la Universidad Técnica de la Industria de la Cons-

trucción, como resultado del movimiento espontáneo de varios millares de jóvenes húngaros que aman a su patria:

1) Pedimos el retiro inmediato de todas las tropas soviéticas, en conformidad con las disposiciones del Tratado de Paz.

2) Pedimos la elección de nuevos dirigentes del Partido de los Trabajadores Húngaros en sus categorías inferior, media y superior por sufragio secreto a partir de los afiliados. Dichos dirigentes deberán convocar lo antes posible a una reunión del Congreso del Partido y elegir un nuevo órgano directivo central.

3) Debiera reconstituirse el Gobierno bajo la dirección del camarada Imre Nagy; todos los dirigentes criminales de la era Stalin-Rákosi deben ser destituidos inmediatamente de sus puestos.

4) Pedimos que la causa criminal contra Mihály Farkas y sus cómplices se vea en juicio público. Deberá traerse al país a Mátyás Rákosi, principal culpable de todos los delitos recientes y de la ruina del país, para que sea enjuiciado por un tribunal popular.

5) Pedimos elecciones generales en el país, con sufragio universal y secreto y participación de varios partidos, a fin de elegir una nueva Asamblea Nacional. Pedimos para los trabajadores el derecho de huelga.

6) Pedimos la revisión y el reajuste de las relaciones políticas, económicas e intelectuales entre Hungría y la Unión Soviética y entre Hungría y Yugoslavia, a base de una completa igualdad política y económica y de la no intervención en los asuntos internos de cada país.

7) Pedimos la reorganización de toda la vida económica de Hungría con la ayuda de especialistas. Deberá revisarse todo nuestro sistema económico, que se apoya en la economía planificada, teniendo en cuenta las condiciones del país y los intereses vitales del pueblo húngaro.

8) Deberán publicarse nuestros acuerdos internacionales de comercio y las verdaderas cifras relativas a las reparaciones que nunca podrán pagarse. Pedimos informaciones francas y sinceras sobre los depósitos de uranio del país, su explotación y las concesiones rusas. Pedimos para Hungría el derecho a vender libremente el mineral de uranio a los precios del mercado mundial y a cambio de divisas fuertes.

9) Pedimos una revisión completa de las normas industriales y un ajuste urgente y radical de salarios que responda a las exigencias de los trabajadores y los intelectuales. Pedimos que se fijen salarios mínimos vitales para los trabajadores.

10) Pedimos una nueva base para el sistema de entregas y una utilización racional de la producción. Pedimos trato igual para los campesinos que trabajan por su cuenta.

11) Pedimos la revisión de todos los juicios políticos y económicos por tribunales independientes y la liberación y rehabilitación de los inocentes. Pedimos la inmediata repatriación de los prisioneros de guerra y de los civiles deportados a la URSS, inclusive de los prisioneros que han sido condenados más allá de las fronteras de Hungría.

12) Pedimos completa libertad de opinión y expresión, libertad de prensa y una radio libre, así como un nuevo diario de gran circulación para la Organización MEFESZ¹⁹. Pedimos que se publiquen y destruyan todas las "fichas secretas" existentes.

13) Pedimos que se quite cuanto antes la estatua de Stalin, símbolo de la tiranía stalinista y de la opresión política, y que en su lugar se levante un monumento a los defensores y mártires de la libertad de 1848-1849.

14) Queremos la restauración del viejo escudo húngaro de Kossuth, en sustitución del actual que es extraño al pueblo húngaro. Pedimos para el ejército húngaro nuevos uniformes dignos de nuestra tradición nacional. Pedimos que el 15 de marzo sea fiesta nacional no laborable y que el 6 de octubre sea día de luto nacional y vacación escolar.

15) La juventud de la Universidad Técnica de Budapest expresa unánimemente su solidaridad absoluta con los trabajadores de Polonia y Varsovia en ocasión del movimiento polaco de independencia nacional.

¹⁹ MEFESZ — Liga de Asociaciones de Estudiantes de las Universidades y Colegios Húngaros.

¹⁶ *Ibid.*, párr. 478.

¹⁷ Capítulo X, párrs. 439 a 449.

¹⁸ *Ibid.*, párr. 460.

* Una forma del Manifiesto.

16) Los estudiantes de la Universidad Técnica de la Industria de la Construcción, que organizarán lo antes posible unidades locales del MEFESZ, han decidido convocar en Budapest el 27 del actual (sábado) un Parlamento de la Juventud, en el que toda la juventud del país estará representada por delegados. Los estudiantes de la Universidad Técnica y de varias otras universidades se reunirán mañana 23 a las 14.30 horas, en el Gorkij Fasor, ante la sede de la Unión de Escritores, desde donde marcharán al Pálffy Tér (Bem Tér) hasta la estatua de Bem, donde depositarán coronas como expresión de su simpatía por el movimiento polaco de liberación. Se invita a los trabajadores de las fábricas a que se unan a esta manifestación.

B

Proclama de la Unión de Escritores Húngaros (23 de octubre de 1956)

Nos encontramos en un momento decisivo de nuestra historia. No podremos cumplir nuestro deber en esta situación revolucionaria a menos que todo el pueblo trabajador de Hungría forme unido un frente disciplinado. Los dirigentes del Partido y del Estado no han sido hasta ahora capaces de presentar un programa adecuado. Los culpables de esto son quienes, en vez de extender la democracia socialista, están organizándose obstinadamente con el fin de restaurar en Hungría el régimen de terror de Stalin y Rákosi. Nosotros, los escritores húngaros, hemos formulado las exigencias de la nación húngara en los siete puntos siguientes:

1) Queremos una política nacional independiente basada en los principios del socialismo. Nuestras relaciones con todos los países, y en primer lugar con la URSS y con las democracias populares, deben regularse a base del principio de igualdad. Queremos una revisión de los tratados internacionales y de los acuerdos económicos por la que se reconozca la igualdad de derechos.

2) Debe abandonarse la política de minorías que perturba la amistad entre los pueblos. Queremos una amistad verdadera y sincera con nuestros aliados: la URSS y las democracias populares. Esto puede lograrse únicamente a base de los principios leninistas.

3) Debe exponerse claramente la situación económica del país. No podremos recuperarnos después de esta crisis, a menos que todos los trabajadores, campesinos e intelectuales puedan desempeñar el papel que les corresponda en la administración política, social y económica del país.

4) Las fábricas deben estar dirigidas por los trabajadores y especialistas. Debe reformarse el humillante sistema actual de salarios, normas y seguridad social. Los sindicatos deben representar fielmente los intereses de los trabajadores húngaros.

5) Debe formularse sobre una nueva base nuestra política agrícola. Debe reconocerse a los campesinos el derecho a decidir libremente su propio futuro. Deben crearse finalmente condiciones políticas y económicas que permitan la afiliación libre a las cooperativas. El sistema actual de entregas al Estado y de impuestos tiene que ser sustituido gradualmente por un sistema que garantice la libertad de producción e intercambio de bienes, conforme a los principios socialistas.

6) Para lograr estas reformas será necesario introducir cambios de estructura y personal en la dirección del Partido y el Estado. La camarilla de Rákosi, que trata de imponer la restauración, tendrá que desaparecer de nuestra vida política. Imre Nagy, comunista puro y valiente que goza de la confianza del pueblo húngaro, y todos los que han luchado sistemáticamente en los últimos años por la democracia socialista, tienen que recibir los puestos que merecen. Al propio tiempo, habrá que adoptar una actitud firme contra todas las tentativas y aspiraciones contrarrevolucionarias.

7) La evolución de la situación exige que el FPP²⁰ asuma la representación política de los elementos trabajadores de la sociedad húngara. Nuestro sistema electoral tiene que corresponder a las exigencias de la democracia socialista. El pueblo deberá elegir libre y secretamente sus representantes en el

Parlamento, en los Consejos y en todos los órganos autónomos de la administración.

Creemos que en nuestra Proclama se refleja la conciencia de nuestra nación.

3. Análisis de las peticiones hechas al comienzo del alzamiento

a) Peticiones de carácter político

405. Las peticiones de carácter político fueron las más importantes de las formuladas en las resoluciones de los estudiantes y en otros manifiestos análogos.

406. Casi todos los programas políticos reclamaban el mantenimiento de relaciones amistosas con la URSS, pero siempre sobre una nueva base de igualdad. Hungría tenía que ser libre en primer lugar para adoptar su propia política independiente²¹. Únicamente después y como parte de esa política, entraría en una nueva y amistosa relación con la URSS. Algunos manifiestos pedían relaciones independientes con las democracias populares y Yugoslavia.

407. En las primeras reuniones no se pidió el retiro total de las tropas soviéticas de Hungría, pero cuando se hizo llegó a ser uno de los objetivos más insistentemente proclamados del levantamiento. Cuando éste tropezó con la resistencia armada soviética, el retiro de las tropas rusas se consideró como condición previa para el logro de la libertad. También en el orden militar se pedía igualdad de derechos con la URSS.

408. Intimamente relacionada con la petición de una política húngara genuinamente independiente estaba la de restauración de ciertos símbolos y fiestas húngaros que durante el régimen comunista se habían suprimido deliberadamente. La más importante de estas peticiones era la restauración de la fiesta nacional del 15 de marzo, fecha en que los dirigentes de la guerra de independencia húngara de 1848 proclamaron sus 12 puntos. Después de aplastado ese primer levantamiento por las tropas rusas en 1949, los austriacos ejecutaron a 13 generales que habían luchado al lado de los húngaros. El aniversario de este acontecimiento, el 6 de octubre, se había conmemorado anteriormente como día de luto nacional y vacación escolar. Se pidió que esta fecha fuera nuevamente celebrada en el calendario nacional.

²¹ El examen de los procedimientos utilizados para mantener la disciplina estricta y la uniformidad entre la política extranjera de los Gobiernos de Hungría y de la URSS por lo que respecta a sus posiciones en relación con los problemas mundiales supone una investigación que la Comisión no podía emprender. Sin embargo, al comprobar la influencia ejercida por las relaciones existentes entre los dos Gobiernos en las circunstancias investigadas por la Comisión, ésta no ha podido menos que tomar nota de los testimonios coincidentes que ha recibido y que demuestran que desde 1949, es decir, desde el llamado "proceso Rajk", la mayor parte de los funcionarios del Ministerio de Relaciones Exteriores de Hungría fueron reclutados entre los miembros de la policía de seguridad; que los titulares de los puestos diplomáticos más importantes eran con frecuencia miembros de la AVH; que muchos de dichos funcionarios habían conservado la nacionalidad soviética adquirida antes o durante la segunda guerra mundial; que tanto en el Ministerio de Relaciones Exteriores como en el Ministerio de Defensa y en otros departamentos oficiales había un cierto número de "asesores" y "técnicos" soviéticos, sin cuya aprobación, según se dijo, no podía tomarse ninguna decisión importante; que el Partido Comunista Húngaro ejercía una influencia decisiva sobre todas las acciones y decisiones importantes en cuestiones políticas y ejercía de hecho un dominio absoluto sobre el Ministerio de Relaciones Exteriores; finalmente, que en todas las ocasiones importantes se llamaba a los ministros húngaros a Moscú y que durante los sucesos de octubre y noviembre varios miembros de los órganos supremos soviéticos, especialmente los Sres. Mikoyan y Suslov, hicieron frecuentes viajes a Budapest.

409. Se pedía la supresión de los símbolos visibles de inspiración soviética, como la hoz y el martillo, y la estrella roja, para ser reemplazados por el llamado escudo de Kossuth, utilizado durante el alzamiento de 1848-1849, que era el antiguo emblema de Hungría sin la corona de San Esteban. Es significativo que los húngaros de 1956 utilizaron este emblema de Kossuth y no pidieron el escudo húngaro, con la corona, empleado oficialmente hasta 1945, inclusive durante el régimen de Horthy²².

410. En toda Hungría las multitudes tomaron por su cuenta la tarea de convertir en realidad estas peticiones de los estudiantes quitando de los edificios públicos y las banderas los emblemas de inspiración soviética²³, la hoz y el martillo, y la estrella roja, y lo mismo hicieron los soldados y la policía con sus uniformes. El 23 de octubre una multitud jubilosa llevó también a la práctica la petición análoga de quitar la estatua de Stalin²⁴. El difundido uso de escarapelas con los tres colores tradicionales húngaros, rojo, blanco y verde, fué al principio expresión espontánea de los sentimientos nacionales húngaros. Pero cuando comenzó la lucha, el uso de estos colores se convirtió en un medio para identificar a los participantes en el movimiento, que, de haber luchado con los uniformes del ejército húngaro, podrían haber sido tomados por soldados rusos, cuyo uniforme era muy parecido.

411. El orgullo nacional se puso también de manifiesto en la petición de un nuevo uniforme para el ejército húngaro. Este no debería seguir siendo una imitación del uniforme soviético sino que debía responder a las tradiciones y a la historia del ejército húngaro.

412. La mayor parte de las peticiones formuladas por los estudiantes y otros grupos se ocupaban también en las reformas absolutamente necesarias en la vida interna de Hungría. En lo esencial, estas peticiones de política interna se proponían el establecimiento de un régimen democrático sin policía secreta. Para lograrlo se pedían diversos cambios en el personal del Gobierno. Se insistió en la destitución de todos los antiguos colaboradores de Rákosi y en el juicio público de los culpables de crímenes pasados, especialmente de Mihály Farkas. Una petición fundamental formulada en casi todos los manifiestos fué la del retorno de Imre Nagy al Gobierno o a un cargo dirigente del Estado. Se consideraron también necesarias algunas peticiones sobre la revisión del sistema electoral como preparación para las esperadas elecciones libres. Se pedía concretamente el sufragio secreto como condición de dichas elecciones. También se pedía la introducción de la libertad de prensa y radio, y de expresión en general²⁵. Se reclamaba el desarrollo de la "democracia socialista" y de una nueva jefatura nacional competente.

413. Varias de las peticiones de carácter político eran consecuencia del odio general a la policía secreta y a sus prácticas de denuncia, intimidación, detención sin juicio y sentencias ilegales²⁶. Algunas resoluciones pedían la liberación de los prisioneros políticos y la revisión de los juicios. Se pedía también la destrucción de las fichas en la policía que permitía a las autoridades seguir de cerca la vida de cada uno de los ciudadanos y someterlo a diversas formas de terror. Algunas veces

se pidió también la abolición de la pena de muerte por delitos políticos.

b) *Peticiones de carácter económico*

414. Las peticiones de carácter económico formuladas en los primeros manifiestos y resoluciones pueden resumirse de la manera siguiente: publicación de los datos relativos al comercio extranjero y a las dificultades económicas de Hungría, publicación de los datos relativos al uranio, reformas en la administración de las fábricas y en los sindicatos, en el sistema de "normas" y en otras condiciones de trabajo, y revisión de la política agraria, especialmente en relación con las cooperativas agrícolas y las entregas obligatorias. Los agravios económicos formulados en estos manifiestos están relacionados con la condición de dependencia de Hungría respecto de la URSS y la presión ejercida por esta última sobre la vida económica de aquélla. Esta relación se ponía expresamente de manifiesto en las peticiones que se ocupaban de las relaciones comerciales entre los dos países. Implícitamente aparecía también en las relativas al nivel de vida de Hungría y a las condiciones impuestas a sus trabajadores, ya que se consideraban como resultado de la influencia soviética. Se pedía también con frecuencia una revisión del programa económico del país. Predominaba la impresión de que se habían ocultado al pueblo húngaro informaciones importantes relacionadas con la dirección de la vida económica del país. Se pedía concretamente la publicación de datos referentes a las dificultades económicas de Hungría, del mismo modo que se querían conocer los datos relativos a su comercio internacional. Varios testigos hablaron ante la Comisión de la discriminación que, según ellos, practicaba la URSS en sus relaciones económicas con Hungría. Desde 1948 Hungría se había convertido en parte del *hinterland* económico de la URSS y los cambios sucesivos de su política económica eran resultado de cambios internos en la URSS. Cuando se iniciaron en 1950 las hostilidades en Corea, el Gobierno de Hungría se vió obligado a reorientar su producción hacia el rápido desarrollo de la industria pesada, aunque no contaba con gran parte de las materias primas necesarias para mantener el ritmo de la industrialización. En agricultura, esta política condujo a una colectivización intensificada y, en la industria, a un aumento de las normas y a un descenso de la producción de bienes de consumo, con el consiguiente empeoramiento del nivel de vida, tanto de los campesinos como de los trabajadores.

415. Después de una fase más moderada entre 1953 y 1955, el desarrollo de la industria pesada tuvo que desempeñar otra vez un papel importante en la economía húngara. Los testigos declararon que durante todo este periodo, las cuotas de producción, los precios y las condiciones del comercio internacional, se fijaron con arreglo a las órdenes soviéticas, manteniéndose secretas las condiciones de los tratados comerciales. Se ha dicho a la Comisión que, si bien Hungría exportaba productos industriales y alimentos de primera categoría a la URSS, ésta exportaba a Hungría principalmente materias primas para la industria metalúrgica húngara, que a su vez producía para la URSS.

416. Varios manifiestos pedían concretamente información acerca de los depósitos húngaros de mineral de uranio y su utilización. Se decía que los depósitos húngaros de uranio son ricos, pero el pueblo húngaro sabía muy poco al respecto, suponiendo únicamente que eran explotados en beneficio de la URSS y no de Hungría.

²² Lajos Kossuth (1802-1894) fué uno de los caudillos de la guerra de la Independencia de 1848-1849.

²³ Capítulo XI, párr. 497.

²⁴ Capítulo X, párr. 467.

²⁵ Capítulo XII, párr. 587, nota 3.

²⁶ Párrs. 423 a 434, y Capítulo XVI, párrs. 768 a 777.

417. Se pidió también que los puestos dirigentes de la vida económica fuesen ocupados por personas competentes y de capacidad profesional o técnica.

418. Las peticiones directamente relacionadas con la condición de los trabajadores se ocupaban del sistema de normas, en virtud del cual cada trabajador estaba obligado a producir una cantidad determinada, siempre creciente. Los trabajadores se oponían en parte a esas normas porque veían que cada vez se les exigía más y recibían, en cambio, relativamente menos. Era muy grande la oposición a los sindicatos organizados por el régimen, puesto que, aunque en teoría debían proteger los derechos e intereses de los trabajadores, en la práctica servían de instrumento por medio del cual el Partido ejercía su vigilancia. Varios testigos criticaron los sindicatos y en los manifiestos se pone en evidencia que se deseaba mucho un cambio. También se expresó el deseo de dar a los trabajadores una participación real en la administración. La rápida creación de consejos de trabajadores tan pronto se inició el levantamiento, prueba la importancia del resentimiento contra los antiguos sindicatos²⁷.

419. Los estudiantes e intelectuales se encargaron también de formular algunas peticiones en nombre de los campesinos húngaros. Casi todos ellos se oponían enérgicamente a la colectivización forzosa de la agricultura, que había sido hasta entonces la política del Gobierno, y a la obligación de entregar una parte considerable de su producción al Estado. Los campesinos que habían resistido las diversas tentativas de hacerles participar en las granjas colectivas, se veían sujetos a diversas formas de discriminación. Parece que no se formuló ninguna demanda para la devolución de las tierras a sus anteriores propietarios. Con arreglo a las pruebas disponibles, parece que los campesinos eran partidarios de un sistema de pequeñas granjas cultivadas privadamente, pero la Comisión ha comprobado que muchos de ellos no se oponían en principio a las cooperativas, siempre que el ingreso fuese completamente voluntario y que funcionaran en beneficio de los participantes²⁸.

420. Hay menos pruebas documentales sobre la actitud de los campesinos húngaros frente al alzamiento que sobre la actitud de otras clases de la población. Sin embargo, debe señalarse que los que vivían cerca de Budapest proporcionaron alimentos a los revolucionarios durante la lucha, muchas veces corriendo un grave riesgo personal. Muchos campesinos de regiones más distantes cooperaron con los consejos revolucionarios descritos en el capítulo XI²⁹. Un informante autorizado, al describir cómo los campesinos húngaros recibieron el levantamiento, afirmó que el único punto fijo en el caos que prevaleció en los primeros meses de 1957 era la gratitud de los campesinos húngaros hacia Imre Nagy por su actitud al abolir las granjas colectivas obligatorias y al dar mayor flexibilidad a las entregas forzosas del producto de las granjas.

c) Peticiones de carácter cultural

421. Entre las peticiones de este tipo figuran las de los escritores, que reclamaban libertad de creación, y aquellas en las cuales los estudiantes demostraron su descontento con los programas de estudios y otras condiciones de la vida estudiantil. Los escritores clamaron por la libertad artística en varios programas y en varios artículos y notas a los que se ha hecho refe-

rencia en la primera sección de este capítulo; no figuran en los manifiestos y resoluciones que estudiamos ahora. Sin embargo, sería un error quitar importancia al efecto de dichas demandas sobre un pueblo tan aficionado a la lectura y a la literatura como el húngaro³⁰. Pudo apreciarse el sostén con que contaron las quejas de los escritores en el entusiasmo con que el público lector apoyó las iniciativas de brindarle ejemplos de literatura menos dirigida que la que sus propios autores podían ofrecerle. Las reimpresiones de obras publicadas entre las dos guerras mundiales gozaron de una popularidad notable. Así, una selección en dos tomos de las obras de un humorista genial, Frigyes Karinthy, fallecido en 1938, se agotó en dos horas, mientras que el público luchaba en las librerías por obtener una antología de traducciones de escritores extranjeros, en su mayor parte del mundo occidental, por la cual ofrecía un precio muchas veces superior al de su publicación.

422. Los estudiantes, por su parte, pidieron concretamente que se les permitiera hacer viajes de estudio al oeste y al este, la autonomía universitaria que había sido abolida por el gobierno comunista, la libertad de elegir los idiomas extranjeros que debían estudiar, libros de texto más baratos y modificaciones en el sistema de exámenes. El 19 de octubre, se anunció que el ruso dejaría de ser idioma obligatorio y por esto ya no se menciona este punto en las peticiones. Los estudiantes de medicina reclamaron el intercambio libre de informaciones y opiniones científicas. Estas peticiones de libre comunicación con el mundo exterior y de viajes al extranjero son ejemplos significativos de las prohibiciones existentes, que se consideraban contrarias a la democracia defendida en esos mismos manifiestos.

D. Actitud del pueblo húngaro ante la Policía de Seguridad del Estado (AVH)³¹

423. Un estudio de las demandas hechas por el pueblo húngaro y que han sido brevemente reseñadas anteriormente no deja lugar a dudas sobre la amplitud y número de los agravios que aquél experimentaba. Todos los sectores de la población estaban descontentos. Cabe recordar la observación hecha por el Sr. Kádár el 1° de noviembre y publicada en el periódico *Igazság* cuando calificó el levantamiento de "poderoso movimiento popular" y dijo que había sido provocado "principalmente por la indignación y amargura de las masas". Ya se ha indicado que los trabajadores estaban disgustados por las normas de trabajo, el sistema de salarios y las actividades de los sindicatos. Los escritores y los artistas protestaban contra la falta de libertad creadora. Los estudiantes pedían una reforma a fondo en los planes de enseñanza y facilidades para estudiar. Los campesinos se oponían firmemente a la colectivización obligada de la agricultura y a las entregas obligatorias de productos agrícolas.

424. Además, y por encima de estos agravios de los distintos sectores, había otros que compartía el pueblo húngaro en su totalidad. Se criticaba la situación de desigualdad de Hungría respecto a la URSS, la abolición de las fiestas y emblemas nacionales húngaros, y los convenios comerciales en vigor cuyas estipulaciones, pese a mantenerse secretas, se creían humillantes o poco equitativas para Hungría. Pero sobre todo, todas

³⁰ El periódico de los sindicatos, *Népszava*, al anunciar la dimisión de Gerő el 25 de octubre, citaba como comentario en primera página un verso de Petőfi en grandes caracteres. La página no contiene apenas más que los títulos de las noticias principales y esta importante cita literaria.

³¹ Capítulo XVI, párrs. 768 a 777.

²⁷ Capítulo XI, párrs. 539 a 559.

²⁸ Capítulo XI, párr. 504.

²⁹ *Ibid.*, párr. 505.

las clases deseaban que Hungría recobrara su libertad para poder adoptar su propia política y vivir su propia vida, y para ello se consideraban esenciales la libertad de expresión y las elecciones auténticamente libres. Había dos obstáculos para realizar tales deseos: la presencia de las tropas soviéticas por el asentimiento de un Gobierno que no había tenido en cuenta los agravios del pueblo húngaro y las actividades por doquier de la AVH o policía de Seguridad del Estado. De ahí las repetidas peticiones para que las fuerzas armadas soviéticas se retiraran de Hungría y la AVH fuera disuelta. La resistencia ofrecida por ambas transformó las manifestaciones en un levantamiento armado, según se cuenta en el capítulo X. Para los húngaros, las tropas soviéticas eran simplemente soldados extranjeros a quienes deseaban ver regresar a su país. Su mayor indignación se reservaba para la AVH que, con su red de delatores, se había convertido virtualmente en el verdadero instrumento con que el Partido se mantenía en el poder. Todo indica el papel principal representado por la policía de seguridad del Estado al provocar la ira del pueblo húngaro y la significativa influencia de dicha organización en los acontecimientos.

425. Todas las pruebas de que dispone la Comisión, tanto escritas como orales, no dejan lugar a dudas respecto al odio y temor inspirados universalmente por la AVH durante los años anteriores al levantamiento. Para los participantes en éste, la AVH se había convertido en un símbolo de la dominación por el terror que pugnan por destruir.

426. La creación de la policía de seguridad data de diciembre de 1944 cuando en Debrecen el entonces Gobierno provisional de Hungría designó a 22 personas para seguir un curso de adiestramiento con miras a la creación de un cuerpo de policía política. Un principio rector fué que sólo debía nombrarse a miembros del Partido Comunista para ocupar posiciones claves en la AVH. Según algunos testigos, una de las consecuencias más graves de la ingerencia soviética en los asuntos internos húngaros se produjo a raíz de las elecciones de 1945, en las que el Partido Comunista sólo obtuvo un 17% de los puestos del Parlamento: la cartera del Ministerio de Gobernación, del que dependía a la sazón la AVH, fué arrebatada al Partido de Pequeños Terratenientes Independientes.

427. Desde 1949, tanto la policía de seguridad como la guardia militar de fronteras pasaron a depender de la AVH, organización que había de responder directamente ante el Consejo de Ministros, en tanto que la policía regular húngara siguió dependiendo del Ministerio de Gobernación. La AVH conocía de cuestiones tales como asuntos de espionaje, conspiración y traición. Se ha dicho que desde 1949, salvo una interrupción durante los años en que el Sr. Nagy presidió el Consejo de Ministros (1953-55), la AVH había adoptado totalmente los métodos de la NKVD y había sido el verdadero instrumento del Partido para ejercer su dominio.

428. En el segundo semestre de 1956, aparentemente como consecuencia del vigésimo Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética y después de la rehabilitación de László Rajk, el Gobierno húngaro decidió someter el órgano de seguridad del Estado a una fiscalización más estricta. Se perseguía el propósito de "afirmar la legalidad socialista y asegurar a los ciudadanos el libre ejercicio de sus derechos reconocidos por la ley". "La legalidad socialista" había sido definida por uno de los más destacados juristas de Hungría, el Profesor Imre Szabó, como "la adhesión

completa y absoluta a las máximas legales socialistas y a las leyes, ordenanzas y decisiones que expresan la voluntad de los trabajadores y de la clase trabajadora"³². El 26 de junio de 1956, el Ministro de Justicia Erik Molnár, se quejaba de que su Ministerio y los tribunales ordinarios húngaros habían carecido por completo de jurisdicción durante los últimos años en los casos de delitos políticos que eran de importancia para el Partido y que "esta práctica ilegal y perjudicial debía cesar"³³.

429. El 31 de julio, hablando ante la Asamblea Nacional Húngara, el Fiscal General György Non criticó la posición especial de que disfrutaba la AVH. Afirmaba que muchos dirigentes de esa organización habían abusado de su autoridad y habían obtenido confesiones falsas de culpabilidad utilizando "coacción moral y física". El Fiscal General los acusaba de infringir la legalidad socialista "de la manera más despiadada" y señalaba una vez más el hecho de que la AVH no estaba sometida a ninguna clase de fiscalización. Pero agregaba que las transgresiones de la legalidad estaban siendo ya castigadas y que la AVH y el poder judicial merecían el apoyo de todos los verdaderos patriotas³⁴.

430. Se ha declarado por testigos que la AVH estaba integrada principalmente por húngaros, pero que en su cuartel prestaban servicio como una docena de asesores de la NKVD soviética. Un testigo dijo que un funcionario de la NKVD se hallaba permanentemente destacado en cada departamento de la AVH y que en el de investigación siempre había un Teniente Coronel y un Mayor de la NKVD. Se ha dicho que muchos miembros húngaros de la AVH eran ciudadanos soviéticos y que la mayoría de los húngaros que prestaban servicios en ella habían sido preparados en la URSS.

431. Varios testigos declararon que la AVH funcionaba bajo el control directo soviético y citaron como ejemplo el proceso Rajk, cuya preparación, según los testigos, había estado a cargo del General Bielkin, de la Dirección de la NKVD en Moscú, quien desde sus oficinas en Baden, cerca de Viena, actuaba como jefe de policía de todos los países bajo control soviético. Según se dijo, había llegado a Hungría a principios de 1950 y establecido sus oficinas en el cuartel de la AVH, calle Stalin (Andrássy) No. 60. Varios testigos dijeron a la Comisión que la policía los había visitado en diversas ocasiones entre 1953 y 1955, ordenándoles que no dijeran nada del papel desempeñado por la NKVD en el proceso Rajk.

432. Se ha dicho que el personal de la AVH era cuidadosamente seleccionado, no sólo por la propia AVH sino además por la NKVD. Los miembros de la AVH percibían sueldos muy superiores a los de cualquier trabajador húngaro. Además, tenían derechos de jubilación y muchos privilegios de los que no gozaba el proletariado, tales como viviendas gratuitas, vestido, precios reducidos para los víveres, escuelas particulares especiales para sus hijos y toda clase de bonificaciones, incluso una por concepto de las detenciones practicadas. En misión especial se les pagaba, de un fondo secreto, una cantidad aproximadamente cinco o seis veces mayor que su sueldo, en forma de una bonificación que, para fines de contabilidad, se cargaba en la partida de construcción de nuevos edificios o como gastos de material.

³² *Társadalmi Szemle*, septiembre de 1955.

³³ *Szabad Nép*, 26 de junio de 1956.

³⁴ *Szabad Nép*, 1º de agosto de 1956.

433. Todos los testigos afirmaron que la AVH mantenía una complicada red de espías, delatores y agentes provocadores. Se ha dicho que había miembros de la AVH o delatores en todas las oficinas y fábricas, de manera que nadie sabía, ni siquiera cuando hablaba con sus amigos, dónde se repetirían sus palabras media hora más tarde. Se ha dicho que durante el alzamiento se encontraron documentos del Ministerio de Gobernación de Budapest que probaban lo extendido de esta red de espionaje de la AVH. Entre la documentación hallada figuraban seis archivos de acero llenos de cintas magnetofónicas en la mayoría de las cuales se habían grabado conversaciones telefónicas con personas fuera de Hungría. También se hallaron diarios en los que se habían anotado detalles de conversaciones. La documentación probaba que la red de espionaje abarcaba una parte muy importante de la población húngara, desde altos funcionarios hasta simples trabajadores de la fábrica. Algunas de estas personas habían sido anti-comunistas antes de la guerra, otras eran ex miembros del Partido Nacional Socialista de Hungría, y finalmente otras tenían algo que ocultar en su vida privada. En virtud de la Ley II de 1952, el que discriminara

contra una persona que hubiera actuado de delator para la AVH podía ser condenado a una pena hasta de seis meses de prisión.

434. Se han presentado a la Comisión gran número de testimonios sobre los tratamientos inhumanos y torturas que empleaba la AVH para obtener confesiones o denuncias³⁵. Tales testimonios coinciden con otras pruebas recogidas en distintos lugares y la Comisión tiene toda clase de razones para considerarlos veraces. Pero no ha creído oportuno describir detalladamente en este capítulo los actos de barbarie relatados por muchos testigos. La Comisión considera más importante para sus propósitos señalar en general dos factores de la situación. El primero de ellos es la violación de derechos humanos por Hungría que supone la existencia de la AVH. El segundo es el hecho indudable de que la población húngara vivió durante años bajo la sombra del terror de la AVH y de que ningún otro factor tuvo mayor influencia en unir al pueblo húngaro contra la forma de Gobierno que dependía de la AVH para poder subsistir.

³⁵ Capítulo XVI, párrs. 771 a 774.

ANEXOS

ANEXO A

Manifiesto aprobado en una reunión de los estudiantes de la Universidad Técnica de la Industria de la Construcción de Budapest, celebrada en la Residencia de Estudiantes András Hess (Residencia Central de Estudiantes de la Universidad Técnica de la Industria de la Construcción de Budapest) el 19 de octubre de 1956

Tenemos plena conciencia de que recientemente se han producido importantes cambios en la vida política y económica de nuestro país. Se han formulado declaraciones alentadoras a propósito de la revelación de faltas, pero se ha hecho muy poco para remediar los errores.

También la educación de la juventud está descaminada. Los estudiantes de la Universidad Técnica desaprobamos el papel que la DISZ ha desempeñado en la educación de la juventud húngara. En nuestra Universidad, la Universidad Técnica, el Comité de la DISZ se ha convertido en un instrumento ciego de órganos superiores. El deber de la DISZ hubiera sido representar la posición de la juventud, pero no ha cumplido con esta obligación. Desde hace años no se ha prestado la debida atención a nuestros problemas más importantes.

Los estudiantes de la Universidad Técnica están ya cansados de la impotencia del comité central de la DISZ que no ha sabido luchar consecuentemente a favor de los intereses de los estudiantes universitarios.

El nuevo comité de estudiantes de la Residencia Central de Estudiantes de la Universidad Técnica, y con él los estudiantes, considera que la situación estudiantil es intolerable. Como resultado de las peticiones formuladas por nuestros estudiantes en la reunión estudiantil celebrada el 19 de octubre a las 9 de la noche, se pidió que se adoptaran las siguientes medidas de carácter sumamente urgente:

1. Pedimos que se aprecie moral y materialmente la utilidad de los ingenieros. Los ingenieros deben ser designados para ocupar cargos para ingenieros, su salario debe ser de 1.500 a 1.600 forints y además deben concedérseles primas.

2. Los cargos y puestos directivos deben llenarse teniendo en cuenta la formación académica y los conocimientos profesionales.

3. Pedimos la abolición de la asistencia obligatoria a clases, la enseñanza optativa de los idiomas y asignaturas de carácter no profesional y la enseñanza obligatoria de un idioma que podrá ser elegido libremente.

4. Debe ofrecerse a los estudiantes universitarios la posibilidad de realizar viajes en grupo al extranjero con subsidios del Estado, así como la de realizar viajes por cuenta propia independientemente del IBUSZ.³⁶

5. Debe permitirse que los ingenieros que terminen sus estudios trabajen en el extranjero prescindiendo de la situación política o familiar.

6. Debe ponerse término al hacinamiento en las residencias de estudiantes.

7. Pedimos que se eleve a 15 forints por día la asignación para gastos de cantina.

8. Las empresas que suministran comidas a los estudiantes deben colocarse bajo la fiscalización de las respectivas universidades.

9. Debe restablecerse la autonomía universitaria.

10. Pedimos la reorganización del movimiento juvenil universitario y la elección democrática de un nuevo comité directivo de estudiantes.

11. Pedimos que se restablezcan los subsidios por valor del 50% de los viajes una vez por mes.

12. Pedimos que se reduzcan los precios de los libros técnicos para estudiantes y que se asigne a cada estudiante una suma para la adquisición de libros de texto.

13. Pedimos que se fije en una cifra razonable el número de ingenieros que debe terminar sus estudios cada año.

14. Los estudiantes deberían recibir becas más importantes para el período correspondiente a la preparación de su tesis final, el plan para la obtención del diploma.

15. Pedimos un juicio público para el caso de Farkas y sus colaboradores. En la reunión se aprobó una resolución en el sentido de que a menos que en el término de 15 días se cumpliera lo solicitado en los puntos 3, 4, 7, 11, 14 y 15 los estudiantes organizarán una manifestación para expresar su descontento.

Solicitamos de los estudiantes de todas las universidades que nos apoyen en nuestra lucha para conseguir que se satisfagan nuestras demandas. Por nuestra parte estamos dispuestos a apoyar las demandas de otras universidades.

Firmado: La Reunión de la Residencia Central de Estudiantes de la Universidad Técnica y su Comité de Estudiantes.

³⁶ Oficina de Turismo del Estado.

Manifiesto formulado por los miembros de la DISZ de la Facultad de Medicina de la Universidad de Budapest, el 22 de octubre de 1956

Los estudiantes de nuestra universidad desean apoyar las peticiones de los estudiantes de otras universidades, así como las justificadas demandas de toda la juventud húngara.

Consideran que la realización de sus justificadas demandas depende de dos condiciones fundamentales:

1. Debe mantenerse la unidad de la juventud y su actuación "en masa" ya que sólo una federación juvenil unida puede luchar consecuente y enérgicamente en defensa de los intereses de toda la juventud de nuestro país.

2. Consideramos necesario que se celebren nuevas elecciones en todos los órganos directivos de la DISZ desde los rangos inferiores hasta el CC³⁷ y que se convoque a un congreso de la DISZ.

La conferencia de los delegados de la DISZ de la Facultad de Medicina de la Universidad de Budapest fijó los siguientes objetivos:

1. Queremos que se traduzcan en hechos las tradiciones nacionales progresistas, que el 15 de marzo y el 6 de octubre sean declarados fiestas nacionales y que se restablezca el escudo de Kossuth.

2. Queremos el libre intercambio internacional de información, opiniones y conocimientos científicos.

3. Queremos la plena afirmación de la democracia parlamentaria así como la elaboración y aplicación de un nuevo sistema democrático de elecciones.

4. Debe eximirse a las estudiantes de la instrucción militar y del servicio militar y revisarse el programa de instrucción militar, teórica y práctica para los varones.

5. Queremos normas individuales para los exámenes en lugar de disposiciones por grupos.

6. Los libros de texto húngaros y los apuntes deben ser preparados a tiempo en número suficiente y en condiciones convenientes de pago por cuotas.

7. Pedimos que se revise el sistema de becas y que los estudiantes huérfanos o con un solo padre o que deben mantener a su familia reciban becas de por lo menos 500 forints mensuales.

(Los puntos 8, 9 y 10 se refieren a problemas de vivienda.)

Expresamos nuestra completa solidaridad con la evolución democrática de Polonia. Queremos participar en primer plano en el desenvolvimiento sano y democrático de nuestro país sobre las firmes bases del marxismo-leninismo.

La Conferencia de los delegados de la DISZ de la Facultad de Medicina de la Universidad de Budapest.

ANEXO C

Resolución dirigida a los participantes en el mitin celebrado por la DISZ el 22 de octubre de 1956 por el Comité Ejecutivo de Estudiantes de la Universidad Técnica de la Industria de la Construcción, de la Liga de Jóvenes Trabajadores (DISZ)

A raíz de la resolución adoptada por el Comité Central en el mes de julio, se inició un nuevo proceso de democratización. A nuestro juicio, las decisiones adoptadas en esa oportunidad no se han llevado a la práctica con suficiente rapidez; en muchos puntos observamos dilaciones y por ello la juventud universitaria proclama las peticiones que siguen, que son a su juicio justas, oportunas y categóricas.

Celebramos y apoyamos las resoluciones de la juventud universitaria. Exigimos una acción decidida y rápida para resolver los problemas nacionales y universitarios. La juventud de la Universidad Técnica de la Industria de la Construcción, teniendo presente la situación política y económica actual del país, pide que se cumplan con la mayor urgencia los puntos siguientes:

1. Deseamos ver personas competentes en la dirección política y nacional del país, que cuenten con la confianza del pueblo. Por ejemplo, los camaradas János Kádár, Imre Nagy, Zoltán Vas, Géza Losonczy, György Lukács. También Árpád Kiss.

2. Enjuiciamiento público de Mihály Farkas y otros criminales. ¿Quiénes sabían la inocencia de Rajk?

3. Amistad húngaro-soviética, sobre una base de completa igualdad.

4. Los hechos sobre la explotación del mineral de uranio húngaro.

5. Al planear los nuevos uniformes del ejército nacional húngaro deben tenerse en cuenta las tradiciones nacionales. Utilícense los viejos uniformes durante la instrucción.

6. Pedimos que el 15 de marzo sea fiesta nacional (con interrupción general del trabajo) y que el 6 de octubre sea fiesta escolar.

7. Pedimos que se restituya al camarada Imre Nagy a su antiguo cargo oficial.

8. Pedimos que István Friss, representante de la juventud universitaria, dé cuenta de la labor que ha realizado hasta la fecha y que, sobre todo, explique su actitud respecto del artículo que publicó en *Szabad Nép*.

II

9. La provisión de cargos vacantes en la dirección de nuestra vida económica debe hacerse a base de las aptitudes profesionales y títulos que posean los aspirantes.

10. El sistema de salarios y las normas de trabajo en la industria de la construcción deben fijarse por expertos.

11. Pedimos que el Parlamento investigue la situación de nuestro comercio exterior. ¿Por qué existe un déficit y quién es el responsable? ¿Qué responsabilidad tiene, por ejemplo, Ferenc Biró en este asunto?

12. Somos partidarios de la reorganización del sistema de entregas de productos agrícolas sobre bases completamente nuevas. Deben darse incentivos a los agricultores para aumentar la producción.

III

13. Pedimos el reconocimiento moral y económico de las profesiones técnicas. Los ingenieros jóvenes deben ser destinados a proyectos técnicos. Su sueldo inicial en los primeros tres meses de trabajo no debe ser inferior a 1.300 forints, más primas.

14. Deben organizarse viajes para fines educativos al extranjero, independientemente del IBUSZ. No debe hacerse discriminación entre los viajes a Oriente y a Occidente. Toda persona que haga un uso indebido de esa libertad para viajar y que se niegue a regresar al país no hace falta en la patria.

15. Debe restablecerse la autonomía de las universidades. Somos dignos de confianza.

16. La tarjeta de identidad de estudiantes debe dar al titular derecho a un descuento del 50% en todos los actos culturales y deportivos. Deben hacerse sacrificios para instruir al pueblo.

17. Los comedores estudiantiles deben estar sometidos a la autoridad de las universidades. Acaso sea preciso aumentar el poder adquisitivo del forint.

18. Debe concederse a los estudiantes, cinco veces al año, un descuento del 50% para los viajes por ferrocarril, según se acostumbraba antes de 1951.

19. Deben abaratare los precios de los libros de texto universitarios.

20. El alojamiento de los estudiantes universitarios en los albergues estudiantiles no es satisfactorio. Pedimos que mejoren paulatinamente los servicios, ya que la situación actual no contribuye a aumentar el nivel existente. La preparación de dibujos exige más espacio. Esperamos que se adopten medidas sobre el particular.

³⁷ Comité Central de la DISZ.

1876. 10. 22.

est. 28-48.

(2)

Begyes: Helyen megállásul, az helyen
mégis a helyen, a helyen!

- 1, Az Kiny. Városiét
Eltéríté nem az, a helyen.
- 2, Kiny. V. Ján. Városiét
- 3, Magyar Városiét
Eltéríté nem az, a helyen.
Eltéríté nem az, a helyen.
- 4, Az Kiny. V. Ján. Városiét
- 5, Az Kiny. V. Ján. Városiét. Kiny. V. Ján. Városiét.
- 6, Magyar Városiét. Magyar Városiét.
- 7, Magyar Városiét. Magyar Városiét.
- 8, Magyar Városiét. Magyar Városiét.
- 9, Magyar Városiét. Magyar Városiét.
- 10, Magyar Városiét. Magyar Városiét.

Kiny. V. Ján. Városiét. Magyar Városiét.

21. Pedimos que se implante un régimen de exámenes libres.

22. Unicamente deben tenerse en cuenta los resultados de los exámenes militares para los ascensos en rango.

23. Debe permitirse que los estudiantes decidan en el primer semestre del primer año de estudios qué idioma extranjero desean estudiar.

24. No estamos de acuerdo con que se hayan retirado de la DISZ los estudiantes universitarios de Szeged, ya que tal medida puede producir una dispersión de nuestras fuerzas. No están justificados sus temores, ya que la experiencia reciente ha demostrado que los Comités de Budapest y Central de la DISZ han defendido fielmente nuestros intereses. Prueba de ello es la actitud combativa adoptada por el *Szabad Ifjúság*, diario del Comité Central de la DISZ. En la situación actual es necesario que la juventud se mantenga unida dentro de la DISZ.

25. Pedimos que se reorganice el movimiento estudiantil universitario dentro de la DISZ. Debe crearse un Parlamento de la Juventud. Pedimos que se convoque a un congreso de la DISZ.

Si no recibimos una respuesta categórica a las peticiones definidas en los puntos 2, 7, 8, 14, 16, 18 y 19, organizaremos manifestaciones.

Estimamos que nuestras peticiones son justas y realistas. Pedimos a la juventud de nuestra Universidad que luche por conseguirlas. Al mismo tiempo, reprobamos definitivamente todo tipo de demagogia.

Nuestro objetivo no es fomentar desórdenes, sino conseguir que se reconozcan los derechos de la juventud universitaria y asegurar que prosiga el proceso de democratización que acaba de iniciarse.

El Comité Preparatorio del Mitin

Budapest, 22 de octubre de 1956.

ANEXO D

Primer texto de las demandas de los estudiantes de la Universidad Técnica de la Industria de la Construcción de Budapest (22 de octubre de 1956)

(Traducción de la versión inglesa del texto húngaro)

Introducción: Constitución de la MEFESZ (Liga de Asociaciones de Estudiantes de Universidades y Colegios Húngaros). Esta organización tiene competencia para resolver los problemas estudiantiles.

1. Nuevo Comité Central del Partido.
2. Gobierno bajo la presidencia de Imre Nagy.
3. Amistad húngaro-soviética y húngaro-yugoeslava.
4. Nuevas elecciones.
5. Nueva política económica. Uranio, comercio exterior, etc.
6. Reajuste de las normas de producción de los obreros y la autonomía de los obreros en las fábricas.
7. La situación de los trabajadores agrícolas y de los campesinos que se dedican a la agricultura por cuenta propia.
8. Revisión de los procesos políticos y económicos y decreto de amnistía.
9. 15 de marzo, 6 de octubre. El antiguo escudo.
10. Libertad de prensa y un periódico oficial para la MEFESZ. Destrucción de las fichas secretas.

Declaración: Plena solidaridad con Varsovia y con el movimiento de independencia polaca.

ANEXO E

Los diez puntos del Club Petöfi (22 de octubre de 1956)

1. Sugerimos la celebración de una reunión del Comité Central³⁹ a la mayor brevedad posible, en vista de la situación

³⁹ Comité Central del Partido de los Trabajadores Húngaros (comunista).

que ha surgido en nuestro país. El camarada Imre Nagy debe participar en la preparación de la reunión.

2. Creemos necesario que el Partido y el Gobierno publiquen datos sobre la situación económica del país, revisen los principios rectores de nuestro segundo Plan Quinquenal y elaboren un programa concreto y constructivo que responda a las condiciones imperantes en el país.

3. El Comité Central y el Gobierno deben valerse de todos los medios disponibles para promover el desarrollo del socialismo democrático en Hungría, ampliando la verdadera función del Frente Popular⁴⁰, satisfaciendo las demandas políticas justificadas de los trabajadores e instituyendo la autonomía de las fábricas y una democracia de trabajadores.

4. Para dar prestigio al Partido y a los gobernantes del Estado, sugerimos que el camarada Imre Nagy y otros camaradas que luchan por el socialismo democrático y por los principios leninistas ocupen el lugar que les corresponde en la dirección del Partido y el Gobierno.

5. Proponemos la expulsión de Mátyás Rákosi del Comité Central del Partido y su eliminación de la Asamblea Nacional y del Presidium. Para establecer la tranquilidad en el país, el Comité Central debe adoptar una actitud ante los intentos actuales por lograr una restauración stalinista o rakesista.

6. Sugerimos la vista pública, en consonancia con la legalidad de un régimen socialista, del proceso de Mihály Farkas.

7. Proponemos una revisión de las resoluciones recientes que han resultado equivocadas y de carácter sectario, principalmente la resolución de marzo de 1955, la resolución relativa a la literatura, de diciembre de 1955, y la resolución de 30 de junio de 1956 relativa al Club Petöfi⁴¹. Dichas resoluciones deben revocarse y el Comité Central debe sacar de las mismas las conclusiones personales del caso.

8. Expónganse a la opinión pública las cuestiones que se ha dado en denominar altamente delicadas del equilibrio económico de nuestros acuerdos comerciales con el exterior y de los planes para la explotación de yacimientos de uranio del país.

9. A fin de reforzar la amistad soviético-húngara, entablemos relaciones más íntimas con el Partido, el Estado y el pueblo de la URSS, basadas en el principio leninista de la igualdad total.

10. Pedimos al Comité Central de la DISZ que, en su reunión del 23 de octubre, se pronuncie sobre estos puntos y adopte una resolución sobre la democratización de los movimientos juveniles húngaros.

ANEXO F

Los fines de la Liga de la Juventud Trabajadora (DISZ), grupo juvenil del Partido de los Trabajadores Húngaros (comunista) (23 de octubre de 1956)

Lema general: ¡Viva la libertad de Hungría! ¡Viva la Patria!

Otros lemas:

1. ¡Amistad polaco-húngara, bienestar y libertad!
2. ¡Amistad soviético-húngara en un pie de igualdad!
3. ¡Nuestra juventud quiere que el Partido nos señale el camino!
4. ¡Fuera Rákosi! ¡Basta de Rákosi; necesitamos nuevos dirigentes para el Partido!
5. ¡Esta causa es nuestra causa, queremos nuevos dirigentes para el Partido!
6. ¡Los trabajadores y los estudiantes, todos los que están a nuestro lado, todos los húngaros quieren lo mismo!
7. ¡Abajo la fuerza! ¡Viva el derecho!
8. ¡No debemos hacer todo demasiado tarde; llevemos a Imre Nagy al poder!
9. ¡La dictadura del proletariado sigue siendo el verdadero camino para nuestro pueblo!
10. ¡Viva el partido leninista combatiente que protegerá la sagrada verdad de nuestro pueblo!

⁴⁰ Frente Patriótico Popular. Capítulo XII, párr. 565.

⁴¹ Capítulo IX, párrs. 379 y 384.

ANEXO G

Llamamiento del Comité Revolucionario de Intelectuales Húngaros (28 de octubre de 1956)

¡Húngaros!

Aunque acaso haya diferencias de opinión entre nosotros, coincidimos en las principales demandas y sugerimos al Gobierno que adopte el siguiente programa:

1. El Gobierno debe regular nuestras relaciones con la Unión Soviética, sin dilaciones y sobre la base de la igualdad. Las fuerzas soviéticas deben iniciar su retirada de todo el territorio del país.

2. El Gobierno debe abrogar todos los acuerdos comerciales con el exterior que son desfavorables para el país. Debe hacer públicos todos los acuerdos comerciales con el extranjero, concertados en años anteriores, incluso los relativos al mineral de uranio y a la bauxita.

3. Pedimos elecciones generales con sufragio secreto. Debe permitirse a la población que designe libremente sus candidatos.

4. Las fábricas y las minas deben convertirse realmente en propiedad de los trabajadores. No devolveremos las fábricas ni las tierras a los capitalistas ni a los terratenientes. Nuestras fábricas deben ser administradas por consejos de trabajadores, libremente elegidos. El Gobierno debe garantizar el funcionamiento de la pequeña industria privada y del pequeño comercio.

5. El Gobierno debe abolir el sistema explotador de las "normas de trabajo", y aumentar los bajos salarios y pensiones, en todo lo que permitan las posibilidades económicas.

6. Los sindicatos deben convertirse en verdaderas organizaciones obreras que defiendan los intereses de los trabajadores, con dirigentes libremente elegidos. Los trabajadores del campo deben formar sus propias organizaciones en defensa de sus intereses.

7. El Gobierno debe garantizar la libertad y la seguridad de la producción agrícola prestando apoyo a los agricultores

particulares y a las cooperativas agrícolas voluntarias. El detestado sistema de entregas, con el que se ha robado a los campesinos, debe ser abolido.

8. Debe hacerse justicia y pagarse indemnizaciones en efectivo a los agricultores perjudicados por la reagrupación de fincas y por otras medidas ilegales.

9. Pedimos completa libertad de palabra, de prensa y de reunión.

10. El Gobierno debe proclamar como fiesta nacional el 23 de octubre, día en que se inició nuestra lucha de liberación nacional.

En nombre del Comité Revolucionario de Intelectuales Húngaros.

Por el Consejo Revolucionario de Estudiantes:

István Pozsár, József Molnár, János Varga.

Por la Unión de Escritores Húngaros:

Sándor Erdei, Secretario General.

Por la Federación Nacional de Periodistas Húngaros:

Sándor Haraszi, Miklós Vásárhelyi, Iván Boldizsár, Sándor Fekete.

Por la Federación de Artistas Húngaros:

László Bencze, József Somogyi.

Por la Federación de Músicos Húngaros:

Endre Szervánszky, Pál Járdányi.

En nombre de los profesores universitarios:

Tamás Nagy, Máté Major, Iván Kádár, György Markos.

Por los Colegios Populares:

László Kardos, Ottó Tőkés.

Por el Club Petöfi:

Gábor Tánczos, Balász Nagy.

MEFESZ: György Liebig.

Capítulo X

LAS MANIFESTACIONES ESTUDIANTILES Y LOS ORIGENES DEL CONFLICTO ARMADO EN BUDAPEST

A. Introducción

435. En el capítulo anterior se resumen las demandas formuladas por los intelectuales y estudiantes húngaros la víspera de las manifestaciones que señalaron el comienzo del movimiento. Se examinaron esas demandas teniendo en cuenta la situación imperante en Hungría, a fin de comprender el estado de ánimo y los móviles de los manifestantes. En este capítulo se narran los sucesos que ocurrieron en Budapest entre el 22 y el 25 de octubre. Su objeto es seguir la evolución que se produjo en esos días partiendo de las reuniones estudiantiles, siguiendo con las manifestaciones de estudiantes, trabajadores, soldados y otras personas, hasta la ruptura de las hostilidades con la AVH. En el término de unas horas, la participación de los tanques soviéticos convirtió a las hostilidades en acción de alcance internacional, cuyo desarrollo desde el punto de vista militar ha sido analizado en el Capítulo IV.

436. Así, pues, la lectura del Capítulo IX y la del Capítulo X están relacionadas entre sí. Se consideró preferible que los móviles de los participantes en las manifestaciones figuraran en lugar distinto del relato propiamente dicho de los acontecimientos que tradujeron esos móviles en actos. La rapidez con que se produjeron los sucesos fué tanta que es necesario para mayor claridad separar su narración del examen de las demandas y actitudes de los insurgentes. No se pretende hacer en este capítulo una historia completa de esos días decisivos en la vida del pueblo húngaro. La Comisión oyó relatos elocuentes de muchos testigos presenciales, pero no ha intentado utilizarlos con efecto dramático. Ha preferido presentar un informe sin notas emotivas de los elementos de prueba recibidos, dado que se proponía averiguar lo que ocurrió realmente.

B. Las reuniones estudiantiles del 22 de octubre

437. Las primeras demandas formuladas por grupos estudiantiles¹ habían logrado algunos resultados el 19 de octubre, cuando el Ministro de Educación anunció los planes para suprimir el estudio obligatorio del ruso y efectuar otros cambios solicitados. A este anuncio siguieron manifestaciones estudiantiles en toda Hungría, particularmente en Szeged, donde el 20 de octubre unos 200 estudiantes decidieron crear su propia organización juvenil independiente con el nombre de Liga de Asociaciones de Estudiantes de las Universidades y Colegios Húngaros (MEFESZ).

438. La noticia de la decisión adoptada en Szebed llegó a Budapest en la mañana del lunes 22 de octubre y varios grupos universitarios de las Facultades de Economía Política, de Filosofía y de Medicina² resol-

vieron celebrar reuniones ese día. En ellas tuvieron notable influencia los acontecimientos de Polonia y hubo una expresión general de solidaridad con los trabajadores y la juventud de ese país.

439. Probablemente la más decisiva de todas estas reuniones estudiantiles fué la celebrada en la Universidad Técnica de la Industria de la Construcción. Una reunión general organizada allí para el 22 de octubre a las 15 horas por el Comité Ejecutivo de DISZ, la organización de la juventud comunista, tenía por objeto, según se manifestó a la Comisión, "cortar las alas a la MEFESZ". En esa reunión debían discutirse una serie de peticiones estrictamente estudiantiles enumeradas en la invitación impresa: descuentos en las tarifas de transportes públicos, abaratamiento de los libros de texto, mejoramiento de las comidas y de las condiciones de alojamiento de los estudiantes y otras peticiones similares³. En el salón de actos de la Universidad estaban presentes, junto a los estudiantes, los profesores, el secretario del Partido y otros dirigentes del mismo. Asistieron a la reunión, que duró unas 11 horas y terminó en la madrugada del 23 de octubre, de 4.000 a 5.000 personas. Muchos trabajadores se hicieron presentes durante la noche.

440. Con escasa oposición, se decidió crear una filial de la MEFESZ para que sirviera de portavoz a las opiniones de los estudiantes sobre las "graves cuestiones políticas del momento" y se ocupara en varios problemas estudiantiles pendientes. Sin embargo, el debate se limitó en un principio a peticiones de orden práctico; por ejemplo, que debían enseñarse menos materias de índole marxista y leninista, y que debían darse clases de inglés, francés y alemán, y no sólo de ruso.

441. Al avanzar un poco más la reunión, desde diversos puntos de la sala se levantaron voces reclamando la discusión de problemas más generales. Un estudiante opinó que el Sr. Gomulka quería para Polonia una evolución y no una revolución, pero que la URSS había procurado impedirlo rodeando a Varsovia con unidades armadas. El discurso fué acogido con inmenso entusiasmo por la multitud que pedía a gritos que se estableciera un régimen democrático en Hungría. Se propuso entonces que los estudiantes formularan y aprobaran un programa para el establecimiento de un régimen democrático del mismo carácter que el de la revolución de 1848, y luego presentarán ese programa al Gobierno. Algunos pidieron que Imre Nagy se hiciera cargo del gobierno y que el nuevo Gobierno garantizase los derechos humanos al pueblo de Hungría, conforme a lo establecido en la Carta de las Naciones Unidas y la Declaración Universal de Derechos Humanos.

442. Durante la reunión algunos estudiantes cambiaron impresiones sobre las peticiones que se discu-

¹ Anexo A al Capítulo IX.

² Anexo B al Capítulo IX.

³ Anexo C al Capítulo IX.

tian. Uno de ellos dijo: "Tal vez podríamos pedir ahora la retirada de las tropas soviéticas de Hungría, pero ¿a quién correspondería formular esa declaración en primer término?" Se convino que debía ser un funcionario del Partido Comunista. Entonces uno de los dirigentes de la juventud comunista se dirigió a un micrófono y dijo que no podría cumplirse la anunciada evolución política mientras hubiese tropas soviéticas estacionadas en Hungría, porque el país estaba gobernado por una tiranía imperialista. Otros agregaron que la presencia de tropas soviéticas hacía imposible la celebración de elecciones libres, la libertad de palabra y de religión, y el goce de los derechos humanos. Estas y otras demandas fueron puestas por escrito en forma de un proyecto de resolución.

443. Así, pues, en las primeras horas de la noche del 22 de octubre los objetivos del levantamiento húngaro quedaron más o menos formulados por estudiantes universitarios. La mayoría de los estudiantes que improvisaron este documento⁴ en una hoja de papel arrancada del cuaderno de uno de ellos procedían de hogares de la clase trabajadora o campesina; muchos eran miembros del Partido Comunista y formularon y aprobaron sus demandas en una reunión organizada por la propia organización de la juventud comunista.

444. Hacia las 8.30 de la noche una delegación de estudiantes se trasladó a la estación radioemisora, donde uno de los censores accedió a transmitir en las noticias de las nueve de la noche cinco de los diez puntos, pero se negó a autorizar la difusión de las peticiones relativas a la retirada de las fuerzas soviéticas, a la celebración de elecciones libres, a una nueva política económica, a la libertad de prensa y a la celebración de nuevas elecciones dentro del Partido Comunista. Radio Budapest ya había dado una primera información sobre la reunión, sin hacer referencia directa a la mayor parte de las demandas políticas y afirmando que la mayoría de los jóvenes se negaba a escuchar a ciertos "elementos provocadores y demagógicos".

445. La delegación estudiantil, poco dispuesta a aceptar que se censuraran los diez puntos antes de su lectura por el micrófono, regresó a la Universidad. Los directores del *Szabad Ifjúság* (Juventud Libre), órgano de la DIZS, que habían estado presentes en la reunión, expresaron su apoyo a los diez puntos, pero, temiendo por su seguridad personal, no querían publicar la demanda de retirada de las tropas soviéticas. Durante varias horas se trató de encontrar otros medios para dar a conocer esas peticiones al pueblo húngaro; pronto se encontraron.

446. El *Jövő Mérnöke* (El ingeniero del futuro), periódico publicado por los estudiantes de la Universidad Técnica de la Industria de la Construcción, publicó los diez puntos. Para ello, cinco estudiantes se trasladaron a la imprenta y sustituyeron la primera plana, que ya había sido compuesta, por otra que contenía los diez puntos. Se imprimieron unos 2.000 ejemplares de este diario.

447. Además, los estudiantes pidieron permiso al Rector de la Universidad para utilizar el mimeógrafo de la Universidad a fin de reproducir los diez puntos. El Rector no se atrevió a dar instrucciones con ese fin; no obstante, los estudiantes imprimieron varios miles de ejemplares de la resolución en el mimeógrafo.

448. El texto final de la resolución había sido leído en la reunión ante el micrófono, y los estudiantes y profesores auxiliares trabajaron toda la noche para

sacar copias del mismo en todas las máquinas de escribir disponibles en la Universidad.

449. En la propia resolución se decía que la radio y la prensa húngara se habían negado a publicar el texto íntegro, pero que seguirían procurando darle publicidad.

450. Durante la noche, los 10 puntos originales se transformaron en 14 y posteriormente en 16⁵. La retirada de las tropas soviéticas había pasado a constituir un punto separado y se habían agregado otros que se referían a otras cuestiones, como la eliminación de la estatua de Stalin y la supresión del emblema de inspiración soviética que figuraba en la bandera nacional húngara.

451. Los estudiantes anunciaron también en la resolución su decisión de reunirse nuevamente el 24 de octubre, fecha en que se proyectaba iniciar un debate de alcance nacional sobre las cuestiones mencionadas en aquélla. Pedían que la radio húngara difundiese directamente la reunión a fin de que "el pueblo trabajador oiga, sin deformación, la verdadera voz de la juventud de Hungría". Además, en la reunión se resolvió convocar para el 27 de octubre en Budapest un Parlamento de la Juventud, en el cual estaría representada toda la juventud de Hungría.

C. Cómo se iniciaron y organizaron las manifestaciones

452. En el curso de la reunión celebrada en la Universidad Técnica, un representante de la Unión de Escritores, Zoltán Zelk, anunció que la Unión se proponía celebrar el día siguiente una pequeña ceremonia conmemorativa ante la estatua del General József Bem, héroe nacional de origen polaco que luchó con los húngaros contra los austriacos y los rusos en 1848 y 1849. Sólo tenían la intención de depositar una corona en homenaje a la lucha de Polonia por su independencia. Agregó que la Unión no preparaba ninguna especie de manifestación. Entonces, los estudiantes de la Universidad Técnica decidieron organizar una manifestación e invitar a que se adhirieran a ella los estudiantes de otras universidades y los obreros de las fábricas. En su resolución, los estudiantes de la Universidad Técnica pidieron la participación de todos los estudiantes. Aconsejados por sus profesores a proceder con prudencia, manifestaron claramente: "Queremos hacer una manifestación silenciosa porque sólo mediante manifestaciones silenciosas, pacíficas y ordenadas podemos alcanzar lo que perseguimos".

453. Esa noche, la noticia de la reunión en la Universidad Técnica se propagó por toda la ciudad. Empezó a llegar más y más gente, no sólo estudiantes de otras universidades y academias, sino obreros de Csepel y de la fábrica Belojanis, y mineros de Dorog. Así, la noticia de que se proyectaba organizar una manifestación recibió esa noche y en la mañana siguiente una gran difusión. En las primeras horas del martes 23 de octubre, los 16 puntos de los estudiantes aparecieron por toda la ciudad. Uno de los que habían participado dijo en la Comisión: "En Budapest quedó interrumpido el trabajo. Todo el mundo salió a la calle llorando. La gente leía los puntos y luego se marchaba precipitadamente hacia sus casas o hacia las fábricas. En todas las oficinas, los taquígrafos y mecanógrafos no hicieron otra cosa que copiar dichos puntos. Fué en vano que el Partido Comunista lo prohibiera. Todo el mundo

⁴ Anexo D al Capítulo IX.

⁵ Capítulo IX, párr. 404.

hablaba de eso; propalada en las conversaciones y por teléfono, la noticia se difundió en unas horas y en poco tiempo todo Budapest se convirtió en un hormiguero. Todos se ponían escarapelas húngaras y ocurrió un milagro, algo realmente fantástico, porque considero un milagro que todo el pueblo se sintiese unificado. En la vida nacional del país se habían infiltrado unos 100.000 espías y delatores de la AVH que tenían la obligación de informar. En esa mañana, por primera vez, alguien se había atrevido a decir que las tropas rusas debían salir de Hungría. Habíamos llegado a una situación en que nos atrevíamos a decirlo públicamente. Esto fué lo que nos unió, y en ese momento en que se quebraron las cadenas que nos habían esclavizado se rompió la red con que nos había aprisionado el sistema de espionaje de la AVH. Todos estaban convencidos. Nadie preguntaba en la calle: "¿quién es usted?" Todos usaban las fórmulas de saludo familiares, aun al dirigirse a desconocidos; todos se mostraban cordiales; se podía confiar en todos, cada uno tenía un sentimiento de unidad total, porque todo el sistema erigido sobre mentiras se desplomó en un momento en esa mañana del 23 de octubre".

454. El martes 23 de octubre, a las 10 de la mañana, Radio Budapest anunció que los estudiantes habían decidido organizar "una manifestación silenciosa frente a la Embajada de la República Popular Polaca, para expresar la profunda simpatía y solidaridad de la juventud con motivo de los acontecimientos de Polonia". Según declaraciones de los testigos, el Politburó se reunió a eso de las 12 del día para tratar de esa manifestación. Pero a las 12.53 horas la radio anunció repentinamente que el Ministro de Gobernación, Lászlo Piros, había emitido un comunicado por el que prohibía "las reuniones y los desfiles en la vía pública". Varias delegaciones, una de ellas de la Unión de Escritores, fueron a verle para señalarle el peligro de que esa resolución tuviera graves consecuencias, porque indudablemente los estudiantes llevarían adelante sus planes a pesar de la prohibición. El Sr. Piros contestó que en ese caso haría fuego contra los manifestantes.

455. Cuando los estudiantes empezaban a reunirse, una delegación de cinco estudiantes se presentó al Sr. Piros y le anunció que la manifestación se realizaría con autorización o sin ella. Al cabo de media hora de discusiones, el Sr. Piros cedió y a las 2.23 de la tarde Radio Budapest anunció que se había levantado la prohibición. Media hora más tarde, esa misma emisora hasta anunció que el Comité Central de la DISZ, organización juvenil comunista, había decidido aprobar la manifestación y participar en ella.

D. Manifestaciones ante las estatuas de Petöfi y Bem

456. En realidad la manifestación se había iniciado ya. Un grupo de estudiantes se había reunido en torno a la estatua de Petöfi en Pest, en la margen oriental del Danubio, y se dirigía, junto con otros grupos de estudiantes, y con los obreros que en número cada vez mayor llegaban de las afueras de la ciudad, hacia la estatua del General Bem, en Buda, sobre la margen occidental del río⁶.

⁶ Budapest está formada por dos ciudades: Buda, en la margen occidental del Danubio, con sus barrios viejos, y Pest, en la margen oriental, en donde está el centro comercial y las oficinas del Gobierno. La estatua de Bem está en Buda, mientras que casi todos los demás lugares mencionados en este capítulo están en Pest, inclusive el Parlamento, el edificio de la Radio, la sede del Partido Comunista, el Hotel Astoria, los

457. Según todas las informaciones, la multitud no estaba armada y desfilaba con orden y disciplina. Poco después formábanla ya unas 10.000 personas, número que fué aumentado continuamente durante la tarde a medida que se fueron incorporando a ella estudiantes, trabajadores y muchas otras personas. En su mayor parte, eran jóvenes de ambos sexos, animados de gran entusiasmo. Entre la multitud había muchos soldados de uniforme, y entre ellos, según una información propalada por la radioemisora de Budapest a media noche, 800 cadetes de la Academia Militar Petöfi. Casi todos ellos eran hijos de altos funcionarios del Gobierno y del Partido Comunista y de oficiales de la AVH; habían disfrutado de una vida privilegiada en la Academia Militar y habían sido adoctrinados durante años.

458. Los manifestantes llevaban banderas húngaras, a las cuales se quitó durante la tarde el símbolo comunista, algunas banderas polacas y cartelones que decían: "¡Viva la Juventud de Polonia!" y "Por la Libertad bajo el signo de la amistad de Bem y Kossuth". Se cantó el himno nacional. Por la noche, media hora antes de que se iniciara el tiroteo en el edificio de la radiodifusora, Radio Budapest describió la manifestación de la tarde con las siguientes palabras:

"Banderas nacionales, jóvenes con escarapelas nacionales cantando la canción de Kossuth, la Marsellesa y la Internacional: así puede describirse gráficamente y con títulos de canciones a Budapest, que está hoy bañada por la luz de octubre y celebra los nuevos idus de marzo.

"Han participado en la manifestación, al frente de la cual iban los profesores y los dirigentes de las organizaciones universitarias del Partido, intelectuales, estudiantes de las facultades industriales y estudiantes de filosofía, derecho, economía y de otras ramas de la universidad."

459. Ante la estatua del poeta, un conocido actor, Imre Sinkovits, recitó el poema de Petöfi "¡Arriba, húngaros!", que dice así:

¡Arriba, húngaros! Vuestro país os llama.
Este es el momento; ¡ahora o nunca!
¿Seremos esclavos? ¿Seremos libres?
Esta es la pregunta: ¿cuál es la respuesta?
¡En nombre de Dios juramos, juramos,
Que nunca, nunca más seremos esclavos!

460. El Presidente de la Unión de Escritores, Péter Veres, pronunció un discurso ante la estatua del General Bem y leyó los siete puntos de la Unión de Escritores. La muchedumbre oyó con cierta frialdad esta declaración, mientras que los 16 puntos de los estudiantes fueron acogidos con gran entusiasmo.

E. Manifestación ante el Parlamento

461. Desde la estatua del General Bem muchos estudiantes emprendieron la marcha, según estaba planeado, de regreso a sus universidades en columnas ordenadas. Pero la mayoría de los manifestantes cruzaron el Danubio y se dirigieron al Edificio del Parlamento, a kilómetro y medio de distancia de la estatua de Bem. Allí se les unieron las gentes que afluían al centro procedentes de toda la ciudad. Se calculó que la muchedumbre reunida ante el edificio del Parlamento y en las calles vecinas a eso de las 6 de la tarde ascendía por lo

cuarteles de Kilián, el Cine Corvin y, un poco alejadas del centro de la ciudad, la sede de la AVH y la estatua de Stalin, que no estaba en la plaza de Stalin, situada en el centro de la ciudad.

menos a 200.000 personas, y tal vez a 300.000. Sin embargo, el número de personas presentes variaba, porque el acto era poco interesante; pocos alcanzaban a oír lo que se decía y nada importante parecía ocurrir. La multitud pidió que se apagara la luz que iluminaba una gran estrella roja que estaba colocada en lo alto del Edificio del Parlamento. Cuando así se hizo se oyeron vítores. Después se apagaron dos veces las luces de toda la plaza, al parecer para inducir a la gente a volver a sus hogares. Pero la mayoría se quedó. Algunos arrollaron periódicos, les prendieron fuego y los enarbolaron como antorchas.

462. Una y otra vez la muchedumbre reclamó a gritos la participación de Imre Nagy en el Gobierno y pidió verlo. En la víspera, durante la reunión de la Universidad Técnica, se había decidido que un grupo de estudiantes iría a verlo a su casa y le pediría que hablara al pueblo. La delegación había regresado sin haber logrado su propósito e informó a la reunión que la AVH, armada con ametralladoras y pistolas automáticas, le había salido al encuentro antes de llegar al domicilio del Sr. Nagy y le había impedido acercarse.

463. Por espacio de varias horas la multitud reunida frente al Parlamento siguió exigiendo la presencia de Imre Nagy. Por último, algunos escritores amigos de Nagy fueron a su casa y lo convencieron de que debía ir al Parlamento a pesar de no ocupar un cargo oficial. Así lo hizo y fué recibido por Ferenc Erdei, quien le pidió que saliese al balcón del Parlamento para calmar a la multitud. El Sr. Erdei pronunció antes unas breves palabras desde el balcón, pero el pueblo se negó a escucharle. El discurso improvisado del Sr. Nagy fué también muy breve. No había micrófono. En realidad parece que pocos pudieron oírle. Algunos dicen que se dirigió a los manifestantes llamándolos "Camaradas" y que esto irritó a la muchedumbre; otros dicen que comenzó su breve alocución diciendo: "Amigos, ya no hay camaradas". Parece que se limitó a pedir a la multitud que volviese pacíficamente a sus hogares. Tanto si el pueblo pudo oírlo como si no, sus palabras no tuvieron un efecto apreciable, posiblemente porque la multitud había estado aguardando muchos horas, o porque estaba excitada por la sensación de libertad y había esperado una declaración sensacional⁷.

464. Estos mismos factores podrían también explicar en parte la enérgica reacción provocada por el discurso que a las 8 de la noche pronunció por radio el Sr. Gerő, Primer Secretario del Partido⁸. El Sr. Gerő y el Primer Ministro Hegedüs habían regresado esa misma mañana de una visita de diez días a Yugoslavia. Desde mediodía Radio Budapest había anunciado la hora del discurso. La multitud esperaba nuevas concesiones de conformidad con lo ocurrido en Polonia. Se había esperado que el Sr. Gerő daría por lo menos alguna respuesta a las demandas de los estudiantes, los escritores y las multitudes que participaron en las manifestaciones. Apparently, fué el tono violento del discurso del Sr. Gerő, más que ciertos pasajes concretos del mismo, lo que enfureció a toda la población de Budapest. Un testigo manifestó que se había precipitado a la calle, sintiendo que algo debía hacerse. Por todas partes se oían los estribillos "¡Abajo Gerő!", y hasta "¡Muera Gerő!". Algunos de los manifestantes oyeron el discurso por receptores colocados en ventanas abiertas, pero la mayoría sólo se enteró de él por referencias. Unos a otros se decían que Gerő les había llamado "canalla fascista". La Comisión ha buscado en

vano esa expresión en el discurso del Sr. Gerő; sin embargo, calificó indirectamente a la muchedumbre de nacionalista y "chauvinista", e hizo una exhortación para que se ejerciera la máxima vigilancia sobre esos elementos hostiles.

465. El Sr. Gerő apoyó la resolución del Comité Central de julio de 1956 que, según dijo, invitaba al Partido Comunista a trabajar unido por la democracia socialista. Explicó que la democracia socialista, en contraste con la democracia burguesa, suponía una participación cada vez mayor de los trabajadores en la administración de las fábricas, las explotaciones agrícolas del Estado y diversos organismos e instituciones económicas. En cuanto a las cooperativas de productores, debían estar enteramente bajo la autoridad de sus miembros. Ya se habían adoptado muchas medidas, pero la resolución de julio no podía ser íntegramente aplicada en pocos meses; además, se habían producido entretanto algunos errores. Los dirigentes del Partido preferían avanzar más lentamente. La próxima reunión del Comité Central se celebraría "dentro de pocos días". Se protegerían celosamente las realizaciones de "nuestra Democracia Popular" contra los enemigos del pueblo. El principal propósito de éstos era debilitar la fe del pueblo en su partido (el Partido de los Trabajadores de Hungría) y debilitar sus vínculos con la URSS, contra la cual acumulaban calumnias y mentiras.

466. Al proclamar que no existía ningún conflicto entre el "internacionalismo proletario" y el patriotismo húngaro, el Sr. Gerő juzgó del modo siguiente los sucesos del día: "Aunque proclamamos altivamente que somos patriotas, negamos categóricamente que seamos nacionalistas. Estamos librando una lucha permanente contra el "chauvinismo", el antisemitismo y todas las demás tendencias y opiniones reaccionarias, antisociales e inhumanas. Por ello condenamos a los que procuran difundir el veneno del "chauvinismo" entre nuestra juventud y a los que han aprovechado la libertad democrática que asegura nuestro Estado al pueblo trabajador para realizar manifestaciones de carácter nacionalista".

F. Remoción de la estatua de Stalin

467. Ya en las primeras horas de la noche del 23 de octubre se había reunido una multitud en torno de la inmensa estatua de Stalin. Algunos llegaron de la manifestación realizada frente a la estatua de Bem, otros del Edificio de Parlamento. La petición de que se retirara la estatua figuraba entre los 16 puntos de los estudiantes y algunos jóvenes entusiastas se subieron a ese enorme monumento y pusieron manos a la obra. Los efectivos de la AVH, estacionados en las inmediaciones, se abstuvieron de intervenir. Los que participaban en la labor la continuaron con mayor entusiasmo después del discurso pronunciado por Gerő a las 8 de la noche, y el estribillo "¡Fuera los rusos!" se confundía con los gritos de "¡Abajo Gerő!" y "¡Abajo Rákosi!". A las 9.30 de la noche la estatua cayó de su pedestal.

G. Los primeros disparos

468. En la noche del 22 de octubre, los estudiantes de la Universidad Técnica habían enviado una delegación al edificio de la Radio para gestionar la lectura de sus 10 puntos en las noticias de la noche y lograr que se transmitiera por radio el 24 de octubre su proyectada manifestación ante la estatua del General

⁷ Capítulo VI, párr. 221.

⁸ *Szabolcs-Szatmári Néplap*, 24 de octubre de 1956.

Bem. Ambas peticiones habían sido rechazadas. El martes 23 de octubre por la tarde, después de la manifestación, un grupo de estudiantes decidió solicitar una vez más que la radio diera a conocer los puntos de su petición y un grupo numeroso se dirigió al edificio de la Radio. La multitud llenó las estrechas calles que rodean el edificio y los manifestantes se esparcieron por las calles vecinas. La multitud estaba compuesta principalmente de jóvenes de ambos sexos, estudiantes y trabajadores. Nadie llevaba armas. Los estribillos eran los mismos que se habían repetido durante el día y la multitud seguía bien dispuesta. Pero el discurso de Gerő tuvo un efecto electrizante. Se había enviado una delegación al edificio de la Radio para que se entrevistara con el director, Sr. Valéria Benke⁹. La delegación insistió en que se difundieran los 16 puntos, y no parte de ellos, pero su petición fué rechazada. La delegación permaneció en el edificio, probablemente con el objeto de seguir negociando. Sin embargo, corrió el rumor de que sus miembros habían quedado detenidos.

469. El edificio de la Radio estaba vigilado por la AVH; hacia las 7.30 de la tarde y luego, alrededor de las 8.30, la multitud vió que llegaban refuerzos armados de fusiles con bayoneta calada. Algunos de los manifestantes dispararon cohetes desde un camión que estaba detenido en una de las calles. Desde una casa arrojaron agua sobre la multitud. La excitación iba en aumento. Circuló el rumor de que uno de los delegados había sido atacado a tiros dentro del edificio. La Comisión no ha podido comprobar si ese rumor tenía o no fundamento. Se ha afirmado que luego varios manifestantes intentaron entrar por la fuerza en el edificio. Algunos testigos lo han negado, pero sólo unos pocos podían ver todo lo que ocurría en esa calle, estrecha y llena de gente. Poco después de las 9 de la noche, desde los pisos superiores del edificio se arrojaron bombas de gases lacrimógenos. Uno o dos minutos más tarde, miembros de la AVH salieron corriendo desde la entrada del edificio y abrieron fuego en todas direcciones. Por lo menos tres personas perdieron la vida — algunos dicen que ocho — y hubo muchos heridos. Por espacio de unos 20 minutos continuó el fuego desde las ventanas del edificio, causando nuevas víctimas entre los manifestantes. La multitud retrocedió. Las ropas ensangrentadas de los primeros muertos fueron llevadas por toda la ciudad y las gentes comenzaron a marchar tras de ellas formando un desfile. La noticia se propaló rápidamente por toda Budapest. Muchos de los manifestantes que se encontraban frente al Parlamento se encaminaron hacia el edificio de la Radio y la muchedumbre que estaba cerca de la estatua de Stalin corrió también hacia ese edificio tan pronto se desplomó la estatua, cosa que ocurrió a las 9.30 de la noche.

470. Otro episodio enfureció más aún a los manifestantes. Ambulancias pintadas de blanco con placas de la Cruz Roja se abrieron paso a través de la multitud dirigiéndose hacia el edificio de la Radio, según se creyó, para auxiliar a los heridos; pero los manifestantes descubrieron, según testigos presenciales, que en dichas ambulancias iban policías de la AVH que llevaban batas blancas de médicos sobre el uniforme y transportaban armas. Un testigo describió cómo él y sus amigos atacaron sin armas a policías armados de la AVH, se apoderaron de la ambulancia y entraron así

en posesión de las primeras armas que cayeron en manos de los manifestantes.

471. Alrededor de las 10 de la noche llegaron como refuerzo tropas del Ejército regular. La multitud las detuvo. Un viejo trabajador saltó sobre un camión y recitó un poema muy conocido: "No hagas fuego, hijo mío, porque también yo estaré entre la multitud". Tras un momento de vacilación, los soldados miraron a su oficial, saltaron de los camiones y se unieron a los combatientes.

472. Poco después llegaron a la Radio tres tanques del ejército húngaro. Desde lo alto de sus tanques, dos oficiales húngaros declararon que no dispararían contra el pueblo. A continuación se hizo fuego desde el edificio de la Radio y cayeron muertos los oficiales y varios manifestantes.

473. Los obreros de Csepel, Újpest y otros distritos obreros se enteraron por teléfono del comienzo de la lucha. Inmediatamente se apoderaron de todos los camiones que pudieron encontrar y se dirigieron al centro de Budapest. Muchos de los trabajadores recibieron armas de los soldados y policías que encontraron a su paso, y otros fueron a los cuarteles, por ejemplo los de Angyalföld y Zugló, donde se les abrieron los depósitos. Aproximadamente a medianoche llegó al edificio de la Radio un camión cargado de armas procedentes de una fábrica de la calle Soroksár. Un testigo, que era conductor de camiones, sabía que la llamada Fábrica de Lámparas Unida en realidad fabricaba armas. Se trasladó allí con otros 25 trabajadores en varios camiones. Forzaron los depósitos y se apoderaron de más de 1.000 fusiles con municiones. Otro testigo recibió tres cargamentos de armas de los cuarteles de Károly, en Budaörs, adonde había ido con algunos amigos.

474. Varios transportes de tropas de la AVH fueron volcados e incendiados en las calles vecinas del edificio de la Radio, que desde las 11 de la noche era objeto de un sostenido ataque con armas ligeras. A medianoche la radio anunció que "en diversos sitios de la ciudad se han producido choques entre los manifestantes y las fuerzas de policía". En las primeras horas de la mañana los manifestantes se apoderaron del edificio o por lo menos de una parte, pero luego fueron desalojados de él. Durante los días siguientes se combatió de un modo intermitente en torno del edificio hasta que finalmente cayó en poder de los revolucionarios. El personal de la AVH fué detenido y trasladado a los cuarteles para ser juzgado.

475. En las últimas horas de la tarde del martes 23 de octubre, parte de la muchedumbre se dirigió a las oficinas del diario del Partido, *Szabad Nép*, y pidió la publicación de los 16 puntos. La AVH hizo fuego contra la multitud y hubo algunas víctimas, pero esa misma noche los manifestantes, después de haberse provisto de armas, consiguieron ocupar todo el edificio.

H. Acontecimientos posteriores

476. Durante la noche fueron asaltadas varias librerías que tenían a la venta libros rusos. Los libros rusos fueron arrojados a la calle, en donde se formaron montones de ellos, a los que se prendió fuego. Sin embargo, no hubo actos de pillaje esa noche ni en los días siguientes. Varios testigos, insistiendo en la pureza de los móviles del alzamiento, manifestaron que a pesar de haberse quebrado muchos escaparates de las tiendas y grandes almacenes, la gente no tocó los artículos que contenían, ni siquiera las joyas.

⁹ *Népszabadság*, en su número del 22-28 de enero de 1957, publicó el relato del "Asedio de Radio Budapest".

477. El miércoles 24 de octubre los revolucionarios empezaron a ocupar las comisarias de policía de distrito, generalmente sin encontrar resistencia, y las sedes de distrito del Partido Comunista. En estas últimas encontraron armas que también fueron a parar a manos del pueblo húngaro.

478. Los testigos han sostenido que de no haber intervenido las tropas rusas, el orden se habría restablecido en la ciudad en un día o dos, ya que sólo la AVH hacía fuego contra las multitudes y que muchos miembros del ejército y la policía apoyaron el alzamiento. En realidad, parece que no hubo un solo caso de un miembro de las fuerzas militares húngaras o de la policía ordinaria que hiciera fuego contra el pueblo.

479. La primera patrulla de tanques rusos apareció en la ciudad a las dos de la madrugada del miércoles 24 de octubre. Ese mismo día se entabló una violenta lucha entre las tropas soviéticas y los revolucionarios, apoyados por parte del ejército regular húngaro, particularmente en los cuarteles de Kilián y en la manzana del cine Corvin¹⁰.

480. La población estaba cada vez más indignada contra los rusos, sobre todo cuando se dió la noticia de varios incidentes en los cuales los tanques rusos habían hecho fuego sin provocación contra muchedumbres inermes. Un antiguo miembro del Parlamento, perteneciente al Partido de Pequeños Terratenientes Independientes, puso en conocimiento de la Comisión dos episodios de esta naturaleza y manifestó haber sido testigo presencial de los mismos. El miércoles 24 de octubre a las 9 de la mañana, dos tanques soviéticos que se dirigían a la Plaza Marx abrieron fuego sin provocación contra los transeúntes y mataron a dos personas. A las 11 de la mañana, frente a la Estación del Ferrocarril del Oeste, un tanque soviético disparó contra un soldado desarmado, de unos 20 años de edad, que estaba conversando con un civil. Un niño que trató de acercarse al soldado caído para ayudarlo fue herido por un soldado ruso. No obstante, en los primeros días hubo muchos casos de confraternización entre el pueblo y los soldados rusos, muchos de los cuales estaban estacionados en el país desde hacía algún tiempo.

I. Frente al edificio del Parlamento el 25 de octubre

481. Hacia las 8.30 de la mañana del jueves 25 de octubre habíanse congregado cerca del Hotel Astoria unas 800 personas. Agitando banderas húngaras, se dispusieron a marchar hacia el Edificio del Parlamento. Cuando la multitud se había alejado unos 300 metros, tres tanques rusos, estacionados junto a la Estación del Ferrocarril del Oeste, abrieron fuego. La multitud se retiró a las calles laterales y algunas personas volvieron hacia el Hotel Astoria, donde estaban detenidos seis u ocho tanques y transportes de tropas rusas. Los ocupantes de los tanques conversaban amistosamente con las personas que estaban en la calle, quienes les

preguntaban por qué hacían fuego las fuerzas soviéticas contra manifestantes pacíficos. Después de una hora de conversaciones, los tripulantes de uno de los tanques soviéticos dijeron que consideraban justificadas las demandas de los manifestantes y que debían ir todos juntos al Edificio del Parlamento para pedir que se expulsara del Gobierno a Gerő y a los demás stalinistas. Acto seguido los tanques fueron engalanados con banderas húngaras y algunos de los manifestantes se subieron a ellos junto con los soldados. Uno de los testigos que declararon ante la Comisión había tomado asiento en el primer tanque para indicar el camino. De las torrecillas de los tanques salían banderas. La muchedumbre estaba desarmada.

482. Frente al Edificio del Parlamento había mucha gente esperando que saliera el Primer Ministro, Sr. Nagy; probablemente 20.000 ó 25.000 personas, y tal vez más; la mitad de ellas eran niños y mujeres, algunas con niños en brazos. Entre las 11 y las 12 de la mañana, cuando los manifestantes llegaron a la plaza con los tanques soviéticos, los policías de la AVH y probablemente algunos soldados soviéticos apostados en los techos de los edificios vecinos abrieron fuego de ametralladora contra la multitud. Otros tanques soviéticos avanzaron por las calles laterales y, según los testigos, hubo un tiroteo entre éstos y los tanques soviéticos que habían llegado a la plaza con los manifestantes. Varios testigos han explicado que por espacio de una hora fué imposible acudir en socorro de los heridos. Se hacía fuego contra todo el que tratara de auxiliarlos. Un testigo vió caer a una doctora y dos enfermeras que intentaron auxiliar a los heridos. Entre las víctimas hubo muchos niños y mujeres. El número de muertos se ha calculado entre 300 y 800. Un miembro del personal de la Legación del Reino Unido contó 12 camiones cargados de cadáveres que fueron retirados de la plaza en las últimas horas de la tarde.

483. La multitud se había reunido frente al Edificio del Parlamento con la esperanza de ver al Primer Ministro Nagy que, según creía, se encontraba allí en su despacho. No sabía que en ese momento el Primer Ministro estaba detenido en la sede del Partido Comunista, situada en una calle cercana. Un testigo, que se encontraba en la sede del Partido Comunista en ese momento, describió el pánico que se apoderó de los dirigentes comunistas y de los oficiales de la AVH presentes en el edificio, porque al parecer temían que la muchedumbre fuese a atacar el local. Precisamente, los Sres. Suslov y Mikoyan acababan de llegar para entrevistarse con los dirigentes del Partido, y, después de esa conferencia, el Sr. Gerő fué reemplazado por el Sr. Kádár como Primer Secretario del Comité Central del Partido.

484. Entre tanto, en esos mismos días, los sucesos de Budapest habían tenido repercusiones en toda Hungría. Con gran entusiasmo se habían constituido en las fábricas consejos revolucionarios y consejos de trabajadores y se estaban discutiendo sus planes de acción. En el capítulo siguiente se examinarán estos acontecimientos.

¹⁰ Capítulo IV, párrs. 164 y 165.

Capítulo XI

CONSEJOS REVOLUCIONARIOS Y DE TRABAJADORES

I. Introducción

485. Ningún otro aspecto del levantamiento húngaro reflejó las tendencias democráticas y la reacción contra las condiciones anteriores del movimiento con mayor claridad que la creación de los consejos revolucionarios en las aldeas, pueblos y comitados, y la de los consejos de trabajadores en las fábricas. Estos órganos se constituyeron en todo el país en pocos días y asumieron funciones de importancia. Su finalidad principal era garantizar al pueblo húngaro el control efectivo, y no sólo nominal, de los gobiernos locales y de las minas, fábricas y otras empresas industriales. Se llegó a sugerir incluso que la Asamblea Nacional fuese substituida por un Comité Nacional Revolucionario¹, y se propuso además que un Consejo Nacional Supremo podía ejercer las funciones de Jefe del Estado². Aunque no se llevó a efecto ninguna de estas propuestas, el hecho mismo de que pudieran presentarse indica hasta qué punto se creía interpretar con ellas los deseos del pueblo.

486. En la primera parte de este capítulo se tratará de los consejos revolucionarios, y en la segunda parte de los consejos de trabajadores en las fábricas.

487. Antes de que terminara el mes de octubre, se había desmoronado en Hungría toda la estructura dominada por el Partido Comunista dejando un vacío en la administración pública. En virtud del artículo 30 de la Constitución de la República Popular Húngara, del 18 de agosto de 1949, se habían establecido algunos consejos que eran órganos locales de la administración del Estado; había consejos de comitato, consejos de distrito, consejos de ciudades, consejos de pueblos y consejos de barrios. Debido al sistema de partido único estos consejos estaban bajo el control directo del Partido y la autonomía local había desaparecido. Tan pronto como se derrumbó la estructura del Partido Comunista, el pueblo húngaro exigió que se celebraran elecciones democráticas en comunidades autónomas y que los funcionarios del Partido Comunista, los administradores de la policía y sus colaboradores fueran substituidos por hombres en quienes el pueblo tuviera confianza. De conformidad con estas reivindicaciones, se crearon consejos revolucionarios que se hicieron cargo de las funciones de la administración local tanto en las zonas urbanas como en las rurales.

488. Además, sobre todo después del 27 de octubre, se crearon consejos o comités revolucionarios en las oficinas del Gobierno, muchos de los cuales se hicieron cargo de la administración efectiva de los departamentos, y los estudiantes, así como otros grupos de jóvenes y grupos de intelectuales, constituyeron también consejos análogos dentro del ejército.

489. De la misma manera que estos consejos revolucionarios parecían ser una expresión del descontento

del pueblo con los consejos locales del régimen, los consejos de trabajadores tenían por objeto dar a éstos el control en las fábricas, las minas y otras empresas análogas. De conformidad con el artículo 6 de la Constitución de 1949, el Estado y los organismos públicos habían de actuar como "administradores para todo el pueblo" de las minas, las grandes empresas industriales y las explotaciones agrícolas patrocinadas por el Estado. En la práctica, esto significaba un rígido control del Partido y, durante el régimen de Rákosi, como se ha visto en el Capítulo IX, la economía húngara estuvo en gran parte subordinada a los intereses de la Unión Soviética³. Los consejos de trabajadores organizados en las fábricas parecen haber sido la expresión de la disconformidad del pueblo con este estado de cosas, así como una reacción de los trabajadores contra los sindicatos dominados por el Gobierno.

490. Los consejos revolucionarios y de trabajadores surgieron por toda Hungría sin dirección central ni plan alguno de coordinación, pero a medida que fueron pasando los días se trató de establecer cierta coordinación entre ellos. Todavía no se habían hecho más que ensayos en este sentido cuando ocurrió la segunda intervención soviética el 4 de noviembre.

491. El 28 de octubre el Partido de los Trabajadores Húngaros (comunista) alabó la creación de estos consejos en un artículo publicado en *Szabad Nép*, su órgano oficial.

"Constantemente llegan noticias de todas partes del país acerca de la creación de consejos de pueblos y comitatos, consejos de trabajadores, consejos nacionales o comités revolucionarios socialistas; se les dan distintos nombres. Sin embargo todos ellos se caracterizan por ser órganos espontáneos y populares que han surgido al aparecer una nueva democracia en este país. No sabemos quiénes son los miembros de estos consejos; pero sí sabemos que representan a los trabajadores y que se eligen en forma democrática. Ninguno de ellos abusaría de la confianza que en ellos ha depositado el pueblo, ninguno haría mal uso de su poder ni se preocuparía solamente de su ventaja personal. Entre ellos figuran comunistas respetados y amados por el pueblo. En las primeras medidas adoptadas por estos órganos populares se advierte el buen sentido y la inteligencia de las masas trabajadoras."

492. El 30 de octubre el Sr. Nagy reconoció oficialmente a los consejos revolucionarios "en nombre del Gobierno Nacional". Se refirió a ellos llamándolos "autoridades locales democráticas y autónomas, constituidas durante la revolución", y pidió que se les diera "el más completo apoyo". En una declaración hecha pública el 26 de octubre, el Comité Central del Partido de los Trabajadores Húngaros (comunista) recomendó que en todas las fábricas se crearan consejos de traba-

¹ Párr. 533.

² Capítulo XII, párr. 585.

³ Capítulo IX, párr. 414.

jadores de fábrica, y el mismo día el Presidium del Consejo Nacional de Sindicatos publicó una invitación análoga dirigida a todos los trabajadores.

II. Consejos revolucionarios

A. CONSEJOS TERRITORIALES

1. Provincias

493. A partir del 24 de octubre se crearon consejos revolucionarios en muchas partes de Hungría en aldeas, pueblos, distritos y comitados. Estos consejos asumieron el poder en zonas enteras, tras el triunfo de revoluciones incruentas, o después de haber sostenido luchas más o menos prolongadas con la AVH. Inmediatamente comenzaron a ejercer funciones administrativas y a dirigir peticiones al Gobierno, algunas de las cuales ejercieron considerable influencia en el curso de los acontecimientos.

494. Dichos consejos recibieron distintos nombres, tales como consejo revolucionario, consejo revolucionario nacional, comité revolucionario, consejo de trabajadores y soldados, consejo de trabajadores revolucionarios, comité nacional revolucionario, consejo nacional, comité nacional, comité revolucionario socialista. Muchos de los consejos revolucionarios tomaron el nombre de consejo municipal de trabajadores o consejos de trabajadores y esto hacía difícil poderlos distinguir de los consejos de trabajadores de las fábricas. En la parte II de este capítulo se utilizará el nombre de "consejo revolucionario".

495. Entre los primeros consejos revolucionarios provinciales que se instituyeron inmediatamente después del 24 de octubre figuraron los de Dunapentele y Miskolc. Los Consejos de Debrecen, Győr y Jászberény se establecieron el 25 de octubre; los Consejos de Mosonmagyaróvár, Tatabánya y Veszprém el 26; los de Eger, Nyíregyháza, Szeged, Székesfehérvár, Szolnok y Zalaegerszeg el 27, el de Szombathely el 28 y el de Kaposvár el 30 de octubre.

496. Las circunstancias en que se eligieron los consejos variaron en cada lugar. En muchas partes se constituyeron a raíz de manifestaciones pacíficas combinadas con la liberación de los presos políticos; en otros lugares, las demandas populares entre las que ocupaba un lugar destacado la elección de un consejo revolucionario, chocaron con la resistencia de la AVH y el resultado de ello fué una matanza de la población antes de que pudiera establecerse un consejo. Seguidamente se dan algunos ejemplos⁴.

497. En *Debrecen*, mientras se desarrollaba una manifestación pacífica el 23 de octubre, la AVH dió muerte a dos personas. Posteriormente, un "comité revolucionario socialista" asumió el poder y tras dos días de negociaciones desarmó a la AVH. En *Győr* el consejo fué designado el 25 de octubre a raíz de unas manifestaciones que tuvieron lugar frente a la sede del Partido Comunista y en las que participaron más de 10.000 personas. En un principio, a la cabeza de los manifestantes iban comunistas, habiéndose unido a la manifestación los trabajadores de las fábricas; la multitud arrancó los emblemas soviéticos de los edificios públicos y quitó la insignia soviética de las banderas. Cuando la muchedumbre asaltó la cárcel y puso en libertad a los presos políticos, intervino la AVH y

dió muerte a cuatro personas. Las manifestaciones continuaron durante la noche. Al día siguiente se publicó en los diarios un aviso sobre la forma en que serían elegidos los consejos revolucionarios, que finalmente se hicieron cargo del poder y desarmaron a la AVH. En *Jászberény* al llegar la noticia del levantamiento en Budapest, los trabajadores e intelectuales se declararon en huelga, quitaron la insignia soviética de los edificios públicos y enarbolaron banderas nacionales. El consejo revolucionario fué establecido el 25 de octubre por 150 habitantes de la ciudad. Para el 29 de octubre el consejo contaba con el apoyo de los campesinos de la región. En *Miskolc* se realizaron el 24 y 25 de octubre manifestaciones revolucionarias y se creó un "consejo de trabajadores y soldados". Las manifestaciones continuaron durante el día 26 frente al cuartel de la policía y cuando se exigió que se pusiera en libertad a los manifestantes detenidos previamente la AVH hizo fuego contra la multitud. Después de ese incidente, la muchedumbre, compuesta de mineros y trabajadores, atacó el cuartel de policía, hizo volar la puerta con explosivos y dió muerte a muchos miembros de la AVH. Al anochecer, el Consejo dominaba completamente la situación en la ciudad. En *Mosonmagyaróvár*, el 26 de octubre, los estudiantes y trabajadores, a los que se unieron grupos de vecinos, realizaron una manifestación ante la sede de la AVH pidiendo que se quitara la estrella soviética del edificio. Los oficiales de la AVH abrieron fuego con cuatro ametralladoras mientras otros arrojaban granadas de mano sobre el pueblo indefenso. Resultaron 101 personas muertas y 150 heridas, muchas de ellas mujeres y niños pequeños. Después de estos sucesos, con la ayuda de la policía local, la población desarmó a las formaciones de la AVH y creó un comité nacional.

498. En *Sopron* la población local, con ayuda de los trabajadores de Győr y Mosonmagyaróvár, desarmó a la AVH y formó el "consejo nacional provisional". En *Szeged*, el 26 de octubre, una administración militar reemplazó al Consejo Municipal. El 27 de octubre se realizó una manifestación en el curso de la cual muchas personas fueron heridas por la AVH y durante el día se creó un "consejo de trabajadores" para la ciudad. En *Szolnok* el 26 de octubre hubo lucha para aplastar la organización comunista húngara y también contra las fuerzas soviéticas allí estacionadas; a ello siguió la creación de un consejo revolucionario. En *Veszprém*, los representantes de los consejos de trabajadores en las fábricas se reunieron el 26 de octubre en la Universidad y eligieron un consejo revolucionario para la ciudad y el comitado. En *Zalaegerszeg*, el 26 de octubre, una multitud formada por varios miles de personas realizó una manifestación ante las oficinas del comitado y pidió la renuncia del presidente del Consejo del comitado. El presidente dimitió y con su asentimiento se creó un consejo de trabajadores. Pero durante las manifestaciones se produjo un tiroteo en el que hubo dos personas muertas y muchas heridas.

499. También el procedimiento seguido para establecer los consejos varió según los lugares. Entre los métodos utilizados figuraron la elección en votación secreta en una reunión general o de los delegados de los trabajadores de las fábricas, y la elección por representantes de los campesinos, de los trabajadores de las fábricas y de las organizaciones profesionales. En algunos lugares los miembros de los consejos fueron designados por aclamación, en otro mediante unas elecciones ordinarias en las que participaban todos los presentes en la reunión. En algunos casos, parecen haberse

⁴ Sobre los acontecimientos en Pécs, Veszprém y Dunapentele, véase el Capítulo V, párrafos 206 a 211.

adueñado del poder autoridades *de facto* no comunistas, sin elecciones previas.

500. Los consejos incluían representantes de todos los sectores de la población. En Debrecen, el consejo estaba integrado por 100 miembros, de los cuales 60 eran trabajadores, 20 estudiantes universitarios y 20 representantes de las fuerzas armadas. Los consejos de Győr y Eger estaban formados por trabajadores, campesinos, soldados e intelectuales, en tanto que la mitad de los 28 miembros del Consejo de Jászberény eran campesinos. Los consejos revolucionarios contaron desde el comienzo con el pleno apoyo de las fuerzas armadas (Debrecen, Eger, Győr, Szeged, Szolnok, Veszprém) y de la policía local (Debrecen, Győr, Mosonmagyaróvár, Szolnok, Tatabánya, Veszprém).

501. Algunos de los consejos revolucionarios fueron creados con el consentimiento de los comités locales del Partido de los Trabajadores Húngaros (comunista) (p. e. en Debrecen); en muchos de ellos figuraron desde el principio hasta el fin miembros comunistas (Debrecen), otros eliminaron a sus miembros comunistas después del 1° de noviembre (p. e. en Pécs). La mayor parte de los consejos contó casi desde el comienzo con el apoyo editorial del órgano local del Partido de los Trabajadores Húngaros (comunista). En cuanto a la actitud adoptada por los consejos con respecto al Partido, son significativos los siguientes comentarios aparecidos en el *Hétféli Hírlap* del 29 de octubre: "Las demandas [de los consejos revolucionarios] son, en general, idénticas y de carácter esencialmente socialista y democrático⁵, y no se proponen destruir el poder del pueblo. Esto queda demostrado por el hecho de que dondequiera que las organizaciones del Partido se adhirieron a los objetivos de la revolución democrática, no se han adoptado medidas en contra de ellas".

502. Algunos de los consejos revolucionarios contaron con radioemisoras propias que transmitieron boletines informativos y anuncios durante todo el período del alzamiento. El principal centro radioemisor de las provincias estaba situado en Győr, donde la Radio Győr Libre y la Radio Petőfi Libre transmitían por onda media y corta. Otro centro importante era la radio del Consejo de Trabajadores del Comitado de Borsod en Miskolc, que transmitía en onda media. Otras emisoras libres eran Radio Damjanich (Szolnok), Radio Debrecen Libre, Radio Dunapentele Libre, Radio Eger Libre, Radio Rákóczi Libre (Kaposvár), Radio Széchenyi Libre (Szeged), Radio Szombathely Libre, Radio Vörösmarty (Székesfehérvár) y la emisora del Consejo de Trabajadores del Distrito de Szabolcs-Szatmar. La mayoría de estas últimas estaciones transmitían en onda corta.

503. De considerable importancia política fueron las demandas formuladas por los consejos al Gobierno en nombre de la población de sus zonas. Dichas demandas variaban grandemente con la situación geográfica de los consejos. Las peticiones de los consejos de la región occidental eran más radicales que las de los consejos del este del país. Las demandas diferían asimismo según las tendencias políticas representadas en los consejos.

504. Algunos consejos aprobaban con ciertas reservas al Gobierno del Sr. Nagy y ponían condiciones para su pleno reconocimiento. La gran mayoría de los consejos revolucionarios estaban de acuerdo en pedir la inmediata cesación del fuego, la retirada de las tropas

soviéticas de Hungría y la organización de elecciones libres. Entre otras demandas formuladas por los consejos revolucionarios de 12 ciudades y comitados húngaros⁶ que han sido examinadas por la Comisión figuraban las relativas a la total independencia y libertad para Hungría, la presentación de una protesta ante las Naciones Unidas por la presencia de las tropas soviéticas en Hungría, el estudio por las Naciones Unidas de la situación en Hungría, el establecimiento de una situación de igualdad con la URSS, el retiro de Hungría del Tratado de Varsovia, el retiro de Péter Kós como representante de Hungría ante las Naciones Unidas y la proclamación de neutralidad. También se pedían cambios en la estructura del Gobierno, la abolición de la AVH, la creación de una nueva policía, el establecimiento de la Guardia Nacional, la libertad de los presos políticos y en especial del Cardenal Mindszenty, las libertades de palabra, de prensa, de religión y de asociación, la constitución de consejos de trabajadores en las fábricas y una nueva política agraria, especialmente la abolición de las entregas obligatorias de productos agrícolas⁷. Se insistía a menudo en las peticiones en que no debía tolerarse la devolución de las tierras a sus anteriores propietarios. "El pueblo ha tomado ya una decisión con respecto a las tierras, las fábricas y los recursos minerales", decía el 3 de noviembre el delegado de un consejo al Gobierno. "Nunca la modificará".

505. Los consejos revolucionarios regían la administración de las ciudades donde funcionaban, ocupándose de todos los problemas principales de carácter público local y adoptando medidas especiales para restablecer y mantener el orden mediante la creación de unidades locales de la Guardia Nacional. Algunos de ellos hicieron colectas de medicinas y alimentos para los combatientes y heridos de Budapest. Así, el Consejo Revolucionario de Jászberény, en cooperación con los campesinos de la localidad, suministró gratuitamente a los combatientes de Budapest, a partir del 30 de octubre, cerca de 10.000 kilogramos de alimentos en entregas diarias.

2. El Consejo Nacional Transdanubiano

506. De todos los consejos revolucionarios el que parece haber ejercido mayor influencia política fué el Consejo Nacional Transdanubiano. Dicho Consejo se constituyó en una conferencia celebrada en Győr el 30 de octubre y a la que asistieron unos 400 delegados, 4 por cada comitado y 2 por cada ciudad de la región transdanubiana, así como delegados de los consejos revolucionarios de los comitados de Borsod y Bács-Kiskun y del consejo central de trabajadores de Csepel. La Conferencia fué abierta por Attila Szigethy, Presidente del Consejo Nacional Revolucionario del comitado de Győr-Sopron. En las manifestaciones realizadas en Győr durante los días anteriores se había pedido la formación de un "gobierno de oposición" al del Sr. Nagy, la ayuda militar de las Potencias occidentales y la guerra contra la Unión Soviética. Pero llegó a la Conferencia la noticia de Budapest sobre el "Gabinete Interno" que acababa de organizar el Sr. Nagy⁸, y en

⁶ Debrecen, Győr, Miskolc, el comitado de Nógrád, el comitado de Somogy, Sopron, Szeged, Székesfehérvár, Szolnok, Szombathely, Tatabánya y Veszprém.

⁷ El Gobierno del Sr. Nagy anunció el 30 de octubre la abolición del régimen de entrega obligatoria de los productos agrícolas. Esta medida fué mantenida por un decreto del 12 de noviembre (*Magyar Közlöny*, No. 93, 12 de noviembre de 1956).

⁸ Capítulo XII, párrs. 573 a 575.

⁵ En bastardilla en el artículo citado.

el que figuraba Béla Kovács, dirigente del Partido de Pequeños Terratenientes Independientes de Pécs, en la zona transdanubiana, y sobre la iniciación de las negociaciones para el retiro de las tropas soviéticas. Ante tal noticia, la Conferencia rechazó de plano la propuesta de formar un "gobierno de oposición", y declaró que emprendería inmediatamente negociaciones con el Sr. Nagy sobre los siguientes puntos: 1) el Gobierno debía dar garantías firmes del cumplimiento de las promesas relativas a las demandas populares, sobre todo la relativa a la retirada de las fuerzas soviéticas; 2) el Gobierno debía celebrar elecciones generales y secretas con la participación de los varios partidos una vez retiradas las tropas soviéticas y a más tardar en enero de 1957; 3) el Gobierno debía crear órganos locales para el mantenimiento del orden con la aprobación de los consejos revolucionarios competentes; 4) hasta que se reuniera una nueva Asamblea Nacional, todas las designaciones de coroneles y otros jefes militares debían ser aprobadas por un "consejo central" que había de crearse; 5) era necesario introducir cambios en el Gobierno, y en el nuevo Gobierno debían tener la representación debida los combatientes por la libertad; 6) el Gobierno debía formular una declaración de neutralidad y comunicarla a las Naciones Unidas; 7) el Gobierno debía garantizar las libertades de palabra, de prensa, de reunión y de religión. La Conferencia declaró que si no se satisfacían las demandas enumeradas el Consejo Transdanubiano no reconocería al Gobierno e iniciaría negociaciones con los consejos revolucionarios de Budapest para establecer un nuevo gobierno. La declaración agregaba que el Consejo tomaba nota de la promesa dada por unidades del ejército en cuatro ciudades de Hungría Occidental, incluida Győr, en el sentido de que defenderían al pueblo contra toda agresión extranjera, aun cuando recibieran órdenes en contrario. La Conferencia declaró asimismo que era esencial establecer un mando militar unificado para todo el territorio de Hungría. El Consejo Nacional Transdanubiano declaró al iniciarse la Conferencia que en un plazo de 24 horas se iniciarían negociaciones con el Gobierno y que entre tanto continuaría la huelga. Durante la noche se anunció que la totalidad de la Novena División se había adherido al Consejo. A esto siguió un llamamiento transmitido por el Consejo a todas las tropas de la zona transdanubiana invitándolas a seguir el ejemplo de la Novena División⁹.

507. Presidida por el Sr. Szigethy, una delegación del Consejo Nacional Transdanubiano se trasladó a Budapest y el 31 de octubre se reunió con el Sr. Nagy en el edificio del Parlamento. Durante varios días, la Radio Győr Libre había difundido insistentemente las peticiones del Consejo, inclusive la relativa a la neutralidad húngara. Según una noticia transmitida por la Radio Petőfi Libre, el 31 de octubre, a las 10.30 de la noche, el Sr. Nagy tomó nota de la creación del Consejo Nacional Transdanubiano y solicitó su colaboración. Representantes del Consejo declararon que condicionaban su apoyo al Gobierno a la aceptación por éste de sus peticiones.

508. En su respuesta, el Primer Ministro pidió a los representantes del Consejo que confiaran en él y les manifestó que estaba tomando medidas para satisfacer varias de las peticiones del Consejo. Al día siguiente, a las 7.45 de la noche, el Sr. Nagy habló por radio proclamando la neutralidad de Hungría y anunciando su llamamiento a las Naciones Unidas.

509. A su regreso a Győr, el Sr. Szigethy y sus colegas informaron sobre sus gestiones en la segunda reunión del Consejo Nacional Transdanubiano, que levantó la sesión en las primeras horas del 1º de noviembre. El Consejo decidió continuar la huelga, prometiendo la reanudación del trabajo una vez que el retiro de las tropas soviéticas "hubiera sido garantizado por vía diplomática". Según testimonios recibidos por la Comisión Especial, en la mencionada reunión del Consejo un representante de József Dudás, presidente del Comité Revolucionario Nacional Húngaro, propuso una vez más la creación de un "gobierno de oposición", dentro del Consejo. Esta propuesta fué rechazada por una abrumadora mayoría del Consejo.

3. Budapest

510. Por todo Budapest se organizaron consejos revolucionarios y comités nacionales. Ya durante la noche del 23 de octubre los distintos grupos de combatientes eligieron entre sus miembros a los que habrían de integrar los primeros consejos provisionales para coordinar sus fuerzas y presentar sus peticiones al Gobierno. Estos consejos recibieron nuevas atribuciones después del 28 de octubre, cuando tomaron a su cargo la administración pública en sus distritos respectivos. Los dirigentes de estos consejos se unieron muy pronto a los de los consejos de trabajadores de cada zona, y procedieron a organizar consejos revolucionarios unificados, compuestos por representantes de los combatientes de la libertad, los consejos de trabajadores y los partidos políticos. Varios de los consejos revolucionarios de la zona metropolitana de Budapest fueron constituidos mediante votación democrática, pero en muchos distritos no había habido tiempo de organizar reuniones populares para una elección democrática antes de que las fuerzas soviéticas intervinieran nuevamente el 4 de noviembre.

511. Se dispone de información sobre los consejos revolucionarios de Budapest Sur, Csepel y los distritos II, V, VII, VIII, XII, XIV y XX. Estos consejos y comités solían tener de 20 a 25 miembros. Entre éstos se contaban trabajadores, soldados, policías, estudiantes y otros intelectuales, pequeños artesanos y comerciantes. Se reunían cada dos o tres días y, al igual que los consejos provinciales, asumieron varias atribuciones de la administración pública, así como funciones extraordinarias impuestas por la lucha. Varios consejos de Budapest, después de adoptar las 16 peticiones de los estudiantes como plataforma política¹⁰, hicieron otras declaraciones por cuenta propia acerca del reconocimiento, sin condiciones o con ellas, del gobierno Nagy. Los consejos expresaron sus opiniones en un periódico, *Esti Hírlap* (Noticias de la Tarde), que apareció hasta el 3 de noviembre. A continuación se hace un resumen de las principales tareas que se asignaron a sí mismos estos consejos: a) restablecimiento del orden y de la paz; b) organización de la Guardia Nacional; c) reorganización y democratización de la administración pública; d) funciones inmediatas de la administración pública ordinaria; e) organización del abastecimiento para los hospitales, sobre todo con recursos de la industria hotelera; f) tratamiento de los enfermos y suministros para los mismos; g) distribución justa y equitativa de los alimentos y otros donativos de las provincias y del extranjero en colaboración con el Comité Internacional de la Cruz Roja y la Cruz Roja de Hungría; h) distribución equitativa de los departamentos disponibles; i) reparación de los departamentos y de los sistemas

⁹ *Szabad Danántúl*, 1º de noviembre de 1956.

¹⁰ Capítulo IX, párr. 404.

de comunicación; j) la remoción de los escombros. El 3 de noviembre habían comenzado a circular los tranvías y los autobuses, y el 5 de noviembre debían reanudarse el trabajo normal y las clases en las escuelas. Además, los consejos dedicaron buena parte de su tiempo a cuestiones políticas. Algunos consejos propusieron que el Gobierno fuese reorganizado sobre una base más amplia de coalición democrática y nacional. Hubo apoyo general para una Hungría independiente, socialista y democrática, y para las tres personas que, a su juicio, encarnaban estos ideales: Imre Nagy, János Kádár y Béla Kovács.

512. Un comité nacional y un consejo revolucionario compuestos de representantes de los diferentes partidos, asumieron el 30 de octubre la "administración ideológica y política del municipio" de Budapest, y prometieron restablecer la autonomía plena de la capital. El comité, en su reunión del 2 de noviembre, eligió como alcalde a József Kővágó y a Péter Bechtler como primer teniente de alcalde de la ciudad, el primero miembro del Partido de Pequeños Terratenientes Independientes, el otro del Partido Social Demócrata¹¹.

B. CONSEJOS FUNCIONALES Y REPRESENTATIVOS

1. Los estudiantes y la juventud

513. Al iniciarse el levantamiento se creó el Consejo Revolucionario de Estudiantes (*Egyetemi Forradalmi Diákbizottság*) [de la zona metropolitana de Budapest]. Parece que sus miembros habían participado en las diversas manifestaciones ocurridas en la Universidad de Budapest¹². Posteriormente, este Consejo se ocupó de reunir a los diversos grupos de estudiantes combatientes dispersos por Budapest y, en muchos casos, aislados unos de otros. El Consejo también intentó coordinarlos y dirigirlos, pero, según lo manifestado por testigos que han declarado ante la Comisión Especial, estas tentativas del Consejo no tuvieron pleno éxito. El Consejo mantuvo enlace permanente con el comandante de las unidades del ejército húngaro que se unieron a los insurgentes, y disponía de su propia emisora de radio y, después del 29 de octubre, de una publicación: *Egyetemi Ifjúság* (Juventud Universitaria). Los representantes del Consejo celebraron diversas reuniones con Imre Nagy y Zoltán Tildy después del 28 de octubre, en el curso de las cuales el Primer Ministro les pidió su ayuda para "construir la Hungría del porvenir".

514. Más adelante, el Consejo ayudó al Gobierno a organizar la Guardia Nacional, que debía componerse en parte de estudiantes. Varios volantes demuestran la actitud del Consejo. En uno de ellos se expresaba confianza en Imre Nagy, una confianza que, según se decía, se había debilitado durante dos o tres días, pero que luego se había hecho "más fuerte que nunca". Para explicar este cambio de actitud, el volante describía cómo el Sr. Nagy había sido prisionero de la AVH¹³. En otros volantes el Consejo hacía un llamamiento a los "húngaros", instándoles a reanudar su trabajo, pero también a estar "listos para el combate" a fin de proteger las conquistas de la revolución. En otro volante el Consejo afirmaba que "en el suelo de Hungría sólo debería haber soldados húngaros" y que no deberían enviarse tropas de las Naciones Unidas a Hungría,

aunque las Naciones Unidas deberían prestar asistencia económica al país.

515. La Alianza de la Juventud Revolucionaria y Libre de Hungría (*Szabad Forradalmi Magyar Ifjúság Országos Tanácsa*) fué fundada el 27 de octubre para incluir a todas las organizaciones revolucionarias juveniles y estudiantiles. El Consejo Revolucionario de Estudiantes y otros nuevos grupos juveniles de Budapest ingresaron en esta Alianza. Su publicación era el *Szabad Ifjúság* (Juventud Libre), ex órgano del comité central de la DISZ¹⁴, organización de las juventudes comunistas.

516. La Alianza y algunas de sus filiales habían publicado volantes en los que se reafirmaban las 16 peticiones de los estudiantes y se pedía que se retirara al Sr. Kós de las Naciones Unidas y que se declarara una huelga hasta que las tropas soviéticas salieran del territorio húngaro. En uno de los volantes de la Alianza se manifestaba que "la revolución está en peligro", y se informaba a los comités nacionales y a los consejos revolucionarios de todo el país que "nuevas tropas soviéticas habían entrado en Hungría por el este" y que "la sombra de la tiranía se cierne nuevamente sobre nosotros". Se pedía al Consejo Militar Revolucionario del Ejército Popular de Hungría que las unidades del ejército húngaro destacadas en el este fueran concentradas inmediatamente para la defensa de la capital.

517. El 28 de octubre se organizó un comité preparatorio de la Organización de Combate de la Juventud Trabajadora y Obrera (*Ifjűmunkások és Fiatal Dolgozók Harcos Szervezete*). Su fin era colaborar con los grupos juveniles de estudiantes y campesinos y contribuir al fortalecimiento de la Guardia Nacional. Desde el 7 de noviembre tuvo a su disposición un periódico, *Magyar Ifjúság* (Juventud Húngara).

2. Fuerzas armadas

518. El Comité Revolucionario de Defensa Nacional (*Forradalmi Honvédelmi Bizottság*) fué organizado en las primeras horas del 31 de octubre en una reunión que celebraron, en el Ministerio de Defensa, 250 representantes de: a) las Fuerzas Insurgentes Revolucionarias (*Felkelt Forradalmi Erők*); b) el Consejo Militar Revolucionario del Ejército Popular de Hungría (*Magyar Néphadsereg Forradalmi Tanácsa*); c) el Consejo Revolucionario del Mando de la Policía Nacional (*Országos Rendőrkapitányság Forradalmi Tanácsa*), y d) el Comité Revolucionario de la Policía de Fronteras (*Határőrségi Forradalmi Bizottság*). Los tres primeros grupos habían sido organizados el 30 de octubre y representaban a la juventud que combatía por la libertad — inclusive la Alianza de la Juventud Revolucionaria Húngara — soldados, suboficiales, oficiales, cadetes y oficiales de estado mayor de las fuerzas armadas y la autoridad central de la Policía Nacional Húngara. La policía de fronteras había pasado a depender en 1949 de la AVH. Sin embargo, la población de Hungría la juzgaba de otra manera, y sus oficiales y soldados juraron lealtad al Gobierno del Sr. Nagy el 29 de octubre, manifestando que suscribían sinceramente los cambios revolucionarios.

519. La reunión del 31 de octubre fué convocada por el Consejo Militar Revolucionario del Ejército Popular de Hungría que, en la invitación, llamó también a "los dirigentes del Comité Revolucionario del Ejército de las unidades del Tercer Grupo Motorizado del Ejército que han reemplazado a las tropas soviéti-

¹¹ *Magyar Nemzet*, 3 de noviembre de 1956. Aunque formalmente elegido el 2 de noviembre, el Sr. Kővágó desempeñó las funciones de alcalde desde el 30 de octubre.

¹² Capítulo X, párrs. 438 y 439.

¹³ Capítulo VI, párr. 244.

¹⁴ La DISZ dejó de funcionar hacia el 29 de octubre.

cas que se retiran de Budapest", para que le informaran. Así, los términos de la invitación a dicha reunión daban a entender que en esa fecha el poder de disponer de las fuerzas armadas estaba en manos del Consejo Militar Revolucionario, en el cual estaban representados los jefes de todos los servicios del ejército, y no del Ministro de Defensa que en ese momento era el Sr. Károly Janza. Hacia el 28 de octubre se habían organizado en todo el país comités y consejos militares revolucionarios locales en diferentes unidades, incluso en las jefaturas de las fuerzas aéreas y en las academias militares.

520. En la reunión del 31 de octubre se constituyó el Comité Revolucionario de Defensa Nacional, compuesto por 21 oficiales presididos por el General Béla Király, ex jefe de los centros de instrucción del Ministerio de Defensa; el Coronel Pál Maléter, comandante de los cuarteles de Kilián; el General Gyula Váradi, del Cuerpo de Tanques, el Coronel András Marton, de la Academia Zrinyi, y el Teniente Coronel István Marián, jefe de los combatientes por la libertad de la Universidad Técnica. También aprobó una resolución de ocho puntos en la que se pedía el retiro de las fuerzas soviéticas de todo el territorio de Hungría, la repudiación del Tratado de Varsovia previa convocación de una conferencia de los gobiernos signatarios y la ocupación de las minas de uranio por el ejército húngaro. El Comité Revolucionario de Defensa Nacional aprobó la disolución de la AVH y al mismo tiempo pidió que se prohibiera a los ex miembros de la AVH que ingresaran en lo sucesivo en cualquier formación armada o en la Guardia Nacional. El Comité manifestó que las fuerzas armadas húngaras se opondrían con las armas a todo enemigo externo o interno que pisara territorio húngaro y atacara su independencia y que, si las tropas soviéticas no salían de Hungría el 30 de diciembre de 1956, las fuerzas armadas húngaras lucharían con las armas "por la causa de la libertad del país y la defensa de las conquistas de la revolución victoriosa".

521. El 31 de octubre, unas horas antes de la reunión en que se constituyó el Comité Revolucionario de Defensa Nacional, el Sr. Nagy, en nombre del Consejo de Ministros, "reconoció y confirmó" la formación del Comité Preparatorio del Comité Revolucionario de Defensa Nacional que, al parecer, ya existía en dicho momento. El Sr. Nagy agregó que "el Comité Revolucionario de Defensa Nacional una vez establecido oficialmente, organizará las nuevas fuerzas armadas, compuestas por unidades del ejército, la policía, las fuerzas insurgentes revolucionarias, y las brigadas de trabajadores y de la juventud. Con su ayuda, el Comité Revolucionario de Defensa Nacional restablecerá la paz interna en nuestro país y creará condiciones que permitan la ejecución de los programas de gobierno enunciados el 28 y el 30 de octubre¹⁵. El Comité Revolucionario de Defensa Nacional funcionará hasta que se constituya y asuma el poder un nuevo gobierno que resulte de elecciones generales efectuadas por sufragio secreto".

522. De este modo, desde el 31 de octubre, el Comité Revolucionario de Defensa Nacional se convirtió en la autoridad directora suprema del ejército húngaro y de las demás formaciones paramilitares, así como de los combatientes por la libertad. Entre el 1º y el 3 de noviembre el Comité de Defensa adoptó varias decisiones de importancia considerable y publicó decla-

raciones de principios con o sin la anuencia formal del Gobierno. Durante el día del 31 de octubre, el comité procedió a establecer el Comité Revolucionario de las Fuerzas de Seguridad Pública (*Forradalmi Karhatalmi Bizottság*), compuesto por el ejército, la policía y los guardias de las fábricas, con la misión de coordinar las actividades de todas las fuerzas de seguridad y llevar adelante además la organización de la Guardia Nacional (*Nemzetőrség*) que había de componerse de los miembros de las formaciones armadas de combatientes que no perteneciesen al ejército, a la policía o al cuerpo de guardias de las fábricas. El General Béla Király fue nombrado comandante en jefe de la Guardia Nacional, que se equiparía al ejército regular y a la policía. El General Király hizo una declaración en la que dijo que los miembros de la Guardia Nacional debían hacer todo lo posible para disociarse de los "perturbadores esporádicos" y que, con este fin, se les entregaría inmediatamente una tarjeta de identidad especial de la Guardia Nacional; también recibirían, a partir de ese día, banderas para sus unidades, semejantes a las empleadas en 1848, y a las cuales jurarían lealtad.

3. El Comité Revolucionario de Intelectuales Húngaros (*Magyar Értelmiségi Forradalmi Bizottság*)

523. Este Comité fue organizado el 28 de octubre a una reunión organizada en la Universidad Lorand Eötvös de Budapest. Inicialmente estuvo formado por organizaciones revolucionarias de estudiantes, escritores, periodistas, artistas y músicos, así como por representantes de los profesores universitarios, los colegios universitarios populares, el Club Petöfi y la MEFESZ, pero posteriormente se unieron a él el Comité Nacional de la Academia Húngara de Ciencias y las asociaciones de historiadores y de trabajadores médicos¹⁶. Después del 4 de noviembre, se transformó en Consejo Revolucionario de Intelectuales Húngaros (*Magyar Értelmiségi Forradalmi Tanács*), y había de intervenir en los acontecimientos ocurridos después de esa fecha¹⁷. Otros varios comités revolucionarios fueron constituidos por determinados grupos profesionales o creados en pro de éstos.

C. CONSTITUCIÓN DE COMITÉS REVOLUCIONARIOS EN LAS DEPENDENCIAS OFICIALES

524. A partir del 30 de octubre, se constituyeron comités revolucionarios en la mayor parte de las dependencias oficiales: Ministerios de la Construcción, de Educación, de Alimentación, de Relaciones Exteriores, de Comercio Interno, de Justicia, de Metalurgia e Industrias Mecánicas y de Economía Estatal. Se establecieron comités análogos en el Banco Nacional, el Tribunal Supremo, la Fiscalía General, la Dirección General de los Ferrocarriles y la Radio Húngara. Igual cosa se hizo en la Embajada Húngara en Belgrado y en la Legación en Viena. En algunos casos, como ocurrió con Rezső Nyers, Ministro de Alimentación, el Ministro formó parte del Comité; en otros, los comités revolucionarios destituyeron al Ministro y, a veces, a altos funcionarios que servían a sus órdenes. Según información al alcance de la Comisión Especial en los siguientes Ministerios y dependencias los comités revolucionarios asumieron las funciones de los Ministros depuestos: Ministerios de la Construcción, de Comercio Interno, de Justicia, de Metalurgia e Industrias Mecánicas; otro tanto ocurrió en el Banco Na-

¹⁶ El texto de una proclama hecha por este Comité el 28 de octubre figura como anexo G en el Capítulo IX.

¹⁷ Capítulo XIV, párrs. 693 a 695.

cional, la Fiscalía General y la Radio. En esta forma, en muchas de las dependencias del Gobierno del Sr. Nagy del 27 de octubre, los comités revolucionarios ejercían un completo control a partir del 30 de octubre¹⁸. Se ha comprobado que en algunas ocasiones el Primer Ministro suscribió los cambios.

525. En varios Ministerios los comités revolucionarios publicaron declaraciones y solicitudes relacionadas con importantes aspectos de la política oficial. Las más importantes de ellas fueron las dos declaraciones hechas por el Comité Revolucionario del Ministerio de Relaciones Exteriores, bajo la presidencia de Péter Mód, actual representante permanente de Hungría ante las Naciones Unidas, el 30 de octubre y el 1° de noviembre. En la primera de estas declaraciones, después de afirmar que el Comité se identificaba con la "liberación húngara", se condenaba "la injustificada intromisión de las tropas soviéticas y el derramamiento de sangre causado por las autoridades de seguridad", y se pedía que "los responsables de todo esto, la camarilla Rákosi-Gerő-Hegedüs, fueran llamados a rendir cuentas y que las tropas soviéticas se retiraran inmediatamente del territorio nacional". En dicha declaración se condenaba, además, la declaración que Péter Kós, representante a la sazón de Hungría en las Naciones Unidas, había hecho en la sesión del Consejo de Seguridad del 28 de octubre, y se pedía su inmediata destitución. Se declaraba igualmente que había que sustituir y reemplazar a los jefes y miembros de las misiones del Ministerio de Relaciones Exteriores en el extranjero, "que están divorciados del pueblo y que han representado y representan todavía la política de la camarilla Rákosi-Gerő"¹⁹.

526. En la declaración del 1° de noviembre, el Comité Revolucionario del Ministerio de Relaciones Exteriores informó a "todo el pueblo húngaro" de la propuesta hecha por dicho Comité en la mañana del 30 de octubre, en la cual "detallaba las medidas necesarias para hacer que las grandes Potencias y Estados vecinos tomen en cuenta la neutralidad de Hungría en todo tiempo . . .", y pidió el apoyo popular a esa propuesta. Asimismo, el Comité expresaba la opinión de que el Gobierno debía dirigirse a las grandes Potencias, solicitándoles ayuda material, y que la bauxita y el uranio de Hungría debían utilizarse para "crear la prosperidad nacional". El Comité declaraba, por último, que "se habían tomado medidas" a fin de que la delegación ya nombrada que había de representar a Hungría en la Asamblea General de las Naciones Unidas, y que incluía a Imre Horváth y Endre Sik, no saliese para Nueva York²⁰.

527. El Comité Revolucionario del Ministerio de Educación declaró el 1° de noviembre que debía suprimirse la enseñanza del ruso en las escuelas primarias y que debía darse instrucción religiosa de conformidad con los deseos de los padres. El 2 de noviembre, el Comité dijo que "donde fuere posible, debían reanudarse las clases regulares el 5 de noviembre".

528. El Comité Revolucionario del Ministerio de Justicia dijo el 2 de noviembre que había un proyecto de decreto para poner en libertad a los presos políticos, salvo a los condenados por ejecuciones ilegales, que estaba listo para su examen por el Consejo de Ministros.

529. Los Consejos Revolucionarios del Tribunal Supremo y de otros tribunales pidieron el 31 de octu-

bre y el 2 de noviembre la abolición de los juicios secretos.

530. El Comité Revolucionario de la Fiscalía General informó el 3 de noviembre que había comenzado a revisar procesos relativos a delitos políticos y que se procedía a poner en libertad a un centenar de jóvenes acusados de tratar de huir del país "por no poder soportar por más tiempo la pobreza y el terror".

531. El Comité Revolucionario de la Junta Central de Planificación solicitó el 30 de octubre la denuncia de todos los tratados económicos, políticos y militares.

532. El Comité Revolucionario de Radio Kossuth (Radio Budapest) declaró el 30 de octubre: "Estamos iniciando ahora un nuevo capítulo de la historia de la radio húngara. Durante muchos años, la radio ha sido un instrumento al servicio de la mentira; no ha hecho sino cumplir órdenes; ha mentido día y noche; ha mentido en todas las longitudes de onda. Ni siquiera en la hora del resurgimiento de nuestro país abandonó su campaña de mentiras. Pero la lucha que ha conseguido en las calles la libertad e independencia de la nación se ha extendido hasta la radio. A partir de este momento los portavoces de la mentira han dejado de pertenecer al personal de la radio húngara que, de aquí en adelante, podrá usar los nombres de Kossuth y Petőfi. Quienes ahora hablamos ante el micrófono somos nuevos hombres. En adelante oiréis nuevas voces en las viejas longitudes de onda. Según la vieja fórmula: "diremos la verdad, toda la verdad, y nada más que la verdad". La Agencia Telegráfica Húngara (MTI) publicó el mismo día una declaración semejante, en nombre de su personal, "miembros del Partido de Pequeños Terratenientes Independientes, del Partido Comunista, del Partido Social Demócrata y del Partido Campesino".

D. ESFUERZOS REALIZADOS PARA COORDINAR LA ACCIÓN DE LOS CONSEJOS Y COMITÉS REVOLUCIONARIOS

533. A fines de octubre, los distintos consejos comprendieron la necesidad de crear una organización central para coordinar la labor de los múltiples consejos y comités revolucionarios. La segunda intervención soviética impidió la creación de dicha organización, pero se hicieron algunas tentativas en ese sentido. Los testigos han manifestado que se pensaba constituir un consejo revolucionario nacional y centralizado, semejante al Consejo Nacional Transdanubiano mencionado anteriormente²¹. Un consejo análogo se establecería en la región comprendida entre los ríos Danubio y Tisza. Esa organización central de los consejos revolucionarios se habría formado desde la base y no desde la cúspide. Habría cooperado con el Gobierno en la preparación de elecciones libres. Una delegación del Consejo de Trabajadores del Comitato de Borsod-Abauj-Zemplén, que visitó al Sr. Nagy y al Sr. Tildy el 2 de noviembre, hizo una propuesta concreta relativa a esta organización central. La propuesta organización central estaría integrada por miembros de los consejos de trabajadores de Budapest y de las provincias elegidos democráticamente.

534. El Frente Popular Patriótico (FPP)²² estableció el 28 de octubre un Comité Nacional Central (*Országos Nemzeti Bizottság*) con la misión de unificar y coordinar las actividades de los órganos revolucionarios de elección local. Se dijo que este Comité mantendría informado al pueblo, por la prensa y por

¹⁸ Capítulo XII, párrs. 569 y 570.

¹⁹ Radio Budapest, el 30 de octubre de 1956 a las 20.30 horas.

²⁰ Radio Budapest, el 1° de noviembre de 1956 a las 22.12 horas.

²¹ Párrs. 506 a 509.

la radio, sobre las actividades de dichos órganos y sobre el alcance de su autoridad.

535. El 2 de noviembre, el Comité Nacional Central hizo, junto con el Comité Revolucionario de las Fuerzas de Seguridad Pública y el Comité Revolucionario de la Fiscalía General, un llamamiento a la Guardia Nacional y a los ciudadanos, en que les exhortaba a "preservar la pureza de nuestra revolución". El Comité se dirigió el 3 de noviembre a los comités y consejos de los comitados, distritos, ciudades y aldeas, instándoles a que utilizaran su influencia ante los trabajadores para que reanudaran el trabajo tan pronto como fuere posible en todas las empresas y fábricas. El Comité añadió en su llamamiento que el Gobierno "había atendido las peticiones de los insurgentes".

536. El Comité Revolucionario Nacional Húngaro (*Magyar Nemzeti Forradalmi Bizottmány*) fué creado alrededor del 28 de octubre por József Dudás, antiguo miembro del Partido Campesino Nacional. Este Comité no fué el proyectado Consejo Revolucionario Nacional mencionado en el párrafo 533. El Comité tuvo a su disposición un periódico propio a partir del 30 de octubre, el *Magyar Függetlenség* (Independencia Húngara). En el primer número de este periódico se publicó una resolución de 25 puntos, aprobada el 28 de octubre, que el Comité había presentado por esa época al estudio del Gobierno. El Comité declaraba que no reconocería el Gobierno del Sr. Nagy mientras éste no incluyese en su Gabinete a los "representantes por elección" del Comité Revolucionario Nacional Húngaro y otros. Pedía la repudiación del Tratado de Varsovia, la neutralidad húngara y el inmediato retiro de las tropas soviéticas. El Sr. Dudás publicó igualmente el 30 de octubre una declaración en la cual invitaba a las organizaciones revolucionarias a enviar delegados el 1º de noviembre a un Congreso Nacional de Delegados Revolucionarios. Pedía que dichos delegados fuesen húngaros con la conciencia limpia, que nunca hubiesen tomado parte en la ejecución de la política del viejo régimen o del régimen Rákosi y Gerő, y que hubiesen estado siempre "al lado de la libertad y del progreso". Al día siguiente, el *Magyar Függetlenség* anunció que este Congreso había tenido que posponerse indefinidamente, debido a que Budapest estaba rodeado por las fuerzas soviéticas que impedían el acceso a la ciudad de los delegados de las provincias. El 2 de noviembre, el periódico declaró que los 25 puntos que habían sido presentados al estudio del Gobierno el 28 de octubre habían sido puestos en práctica, algunos de ellos "contra la voluntad del Gobierno, como resultado de la derrota de las fuerzas soviéticas gracias a los sacrificios de nuestros hijos e hijas caídos".

E. RELACIONES DE LOS CONSEJOS REVOLUCIONARIOS CON EL GOBIERNO

537. A partir del 26 de octubre, el Sr. Nagy y otros colaboradores suyos, especialmente Zoltán Tildy y Ferenc Erdei, recibieron a muchas delegaciones de los consejos revolucionarios y de los comités nacionales de Budapest y de las provincias. Prácticamente todas ellas presentaron peticiones al Gobierno en el sentido que se ha explicado en el caso concreto del Consejo Nacional Transdanubiano. El 30 de octubre, el Sr. Nagy celebró conversaciones con representantes del Comité Revolucionario Nacional Húngaro, del Consejo Militar Revolucionario del Ejército Húngaro, de las Fuerzas Insurgentes Revolucionarias, del Comité Revolucionario de Intelectuales Húngaros y del Consejo Revolucionario de Estudiantes, que le presentaron

propuestas preparadas por József Dudás, que actuó en este caso como representante de todos estos grupos. Según el *Magyar Függetlenség* del 31 de octubre, estas propuestas serían comunicadas al Gobierno por el Sr. Nagy. Después del 1º de noviembre se celebraron por lo menos tres reuniones más entre los representantes del Gobierno y de algunos de los organismos revolucionarios anteriormente mencionados, para discutir "la situación política y económica de la revolución nacional". Se les unieron una representación ejecutiva provisional del Consejo Nacional de Sindicatos Libres, la Unión de Escritores, y los representantes de los consejos de trabajadores de las grandes industrias de Budapest²³.

538. En varias ocasiones, los delegados visitaron al Sr. Zoltán Vas, al Sr. Károly Janza, al Sr. Ferenc Erdei y al Sr. János Kádár. En la reunión celebrada el 2 de noviembre en la sede del Sindicato de la Construcción, los representantes de los consejos revolucionarios señalaron que Hungría deseaba vivir en paz con todos los países, pero insistieron en el retiro de las tropas soviéticas ya que, según declararon, "el país no depondrá las armas mientras haya un ruso en territorio húngaro". Agregaron que "la neutralidad húngara no tendrá más valor que el pedazo de papel en que está escrita mientras las tropas rusas permanezcan en territorio húngaro".

III. Los consejos de trabajadores en las fábricas

539. Desde 1947, los sindicatos húngaros se habían convertido en instrumentos del Gobierno y finalmente en agentes del Partido de los Trabajadores Húngaros (comunista). Desde entonces se utilizaron exclusivamente para establecer normas de producción, condiciones de trabajo y escalas de salarios en beneficio del Estado. Sus jefes eran nombrados por el Gobierno, por instrucciones del Partido, y el presidente del comité de taller en cada fábrica escogía a los miembros del comité de entre los trabajadores que políticamente eran de la confianza del Partido. Sólo se presentaba un candidato a las elecciones y éste era elegido por aclamación. En tales circunstancias, según han declarado los testigos, los trabajadores dejaron de considerar a los sindicatos como sus auténticos representantes, y anhelaban la creación de verdaderas organizaciones obreras que no permanecieran indiferentes ante sus quejas y reivindicaciones²⁴. Esta crítica de los sindicatos se había generalizado antes del levantamiento y *Népszava*, órgano central del Consejo Nacional de Sindicatos (*Szakszervezetek Országos Tanácsa* (SZOT)), declaraba en un editorial del 9 de septiembre de 1956 lo siguiente: "Las actividades de los sindicatos en Hungría se han deformado y, durante varios años, han seguido una línea equivocada. Ha llegado el momento de que el movimiento sindical se convierta, nuevamente, en un movimiento obrero".

540. Los trabajadores húngaros sabían que en la vecina Yugoslavia la condición económica y social de los trabajadores era superior a la suya, y que los trabajadores yugoslavos tenían voz en el funcionamiento de las fábricas por medio de los consejos de trabajadores. Los trabajadores húngaros, según declaración de testigos, se veían especialmente atraídos por el sistema vigente en Yugoslavia, donde el administrador de la fábrica era elegido por el consejo de trabajadores, en tanto que en Hungría era impuesto desde

²³ Párrs. 558 y 559.

²⁴ Capítulo IX. párr. 418

fuera. Durante cierto tiempo antes de la revolución, las cuestiones relativas a las relaciones entre los trabajadores y la administración en general, y a los consejos de trabajadores yugoeslavos, en particular, habían sido ampliamente debatidas en los sindicatos y en el Club Petőfi. Se publicaron artículos—inclusive uno del Secretario General Adjunto del Consejo Nacional de Sindicatos, Jenő Fock—que sugerían cambios en la condición de los sindicatos y en los órganos de las fábricas. János Kornai, reputado economista y comunista convencido, realizó un estudio crítico de la “economía planeada científica marxista-leninista”, y entre los nuevos métodos que proponía para contribuir a resolver los problemas de la industria administrada por el Estado, recalcó el papel de los consejos de trabajadores. En el verano y otoño de 1956, economistas y dirigentes sindicales de renombre—entre ellos el profesor István Friss, Zoltán Vas y Sándor Gáspár, este último Secretario General del Consejo Nacional de Sindicatos—fueron a Yugoslavia para estudiar el funcionamiento de los consejos de trabajadores, e informaron al respecto en conferencias públicas y en la prensa.

541. Algunas de las peticiones hechas por las organizaciones estudiantiles y otros grupos intelectuales en vísperas del levantamiento se referían a la situación de los trabajadores e incluían propuestas relativas a la constitución de consejos de trabajadores. El Club Petőfi, de la Liga de la Juventud Trabajadora (DSZ) (comunista), sugirió, en una resolución adoptada el 22 de octubre, que el Comité Central del Partido y el Gobierno debían promover “el desarrollo de una democracia socialista en Hungría . . . satisfaciendo las demandas políticas justificadas de los trabajadores, e instituyendo la autonomía de las fábricas y una democracia de trabajadores”²⁵. En una declaración formulada por la Unión de Escritores Húngaros el 23 de octubre figuraba el siguiente punto: “Las fábricas deben ser administradas por trabajadores y especialistas. Debe reformarse el actual sistema humillante de salarios, normas de trabajo y condiciones de seguridad social. Los sindicatos deben representar verdaderamente los intereses de los trabajadores húngaros”²⁶.

A. ESTABLECIMIENTO Y ACTUACIÓN DE LOS CONSEJOS DE TRABAJADORES

542. El primer Consejo de Trabajadores de Hungría, creado en la Fábrica Unida de Lámparas de Budapest (*Egyesült Izzó*), se constituyó en 24 de octubre²⁷, unos dos días antes de que el Comité Central del Partido de los Trabajadores Húngaros (comunista) autorizara la creación de dichos consejos. Los primeros consejos de trabajadores en las provincias se constituyeron en Debrecen y Dunapentele, alrededor del 25 de octubre. Para el 26 de octubre se habían instituido consejos de trabajadores en muchas fábricas, tanto de Budapest como de las provincias. Se eligieron consejos de trabajadores en empresas de diverso tipo: establecimientos industriales, minas, granjas agrícolas del Estado y hospitales.

²⁵ *Szabad Ifjúság*, 23 de octubre de 1956.

²⁶ Radio Budapest, 23 de octubre de 1956, transmisión de medianoche.

²⁷ *Népakarat*, 1° de noviembre de 1956. La noticia que transmitió la radio sobre la creación de este Consejo se difundió a las 3.45 de la tarde del 26 de octubre en los siguientes términos: “Los trabajadores de la Fábrica Unida de Lámparas han reconocido la gravedad de la situación en el país y han decidido establecer un consejo de trabajadores”.

543. Los consejos de trabajadores de las fábricas de una zona determinada establecían comités de coordinación entre sí. Un comité de esa índole, llamado el Consejo Central de Trabajadores de Csepel, fué instituido alrededor del 30 de octubre por los 19 consejos de trabajadores de la zona. Los consejos de trabajadores de la zona metropolitana de Budapest establecieron su órgano de coordinación después del segundo ataque soviético; este Consejo Central de Trabajadores había de desempeñar una función política principal en el mes de noviembre y parte de diciembre de 1956²⁸.

544. Testigos han explicado de qué modo los consejos de trabajadores en que habían participado eran elegidos por los propios trabajadores de las fábricas en elecciones libres y democráticas. En algunos casos, y por falta de tiempo, no se organizaban verdaderas elecciones, aunque al organizar un consejo de trabajadores de carácter provisional quedaba asegurada la dirección *de facto* de los trabajadores en la fábrica. Entre los elegidos para formar parte de los consejos de trabajadores figuraban pocos comunistas. A juicio de los testigos que actuaron en varios consejos, los trabajadores de la industria ya no confiaban en los dirigentes comunistas. Muchos jefes de los sindicatos anteriormente controlados por los comunistas dimitieron voluntariamente de sus cargos para ceder el paso a los nuevos dirigentes de los consejos de trabajadores.

545. La labor de los consejos de trabajadores varió a lo largo de las diferentes etapas de la revolución. No obstante, los consejos fueron ante todo activos órganos políticos de los trabajadores. Fueron en la práctica, entre el 24 y el 31 de octubre, “comités de huelgas” y centros de insurrección de los trabajadores combatientes. Después del 31 de octubre y hasta la segunda intervención soviética, los consejos estimaron que su principal función era preparar la reanudación del trabajo. Desde ese momento, los consejos de trabajadores participaron plenamente en los aspectos políticos de la revolución. También tomaron parte activa en la organización del abastecimiento de víveres para la población de Budapest, sobre todo con destino a los hospitales, así como en la reparación de los hospitales y fábricas dañados y en el restablecimiento de los medios de transporte y comunicaciones. El primer paso que daban los consejos solía ser despedir a los administradores de las fábricas o establecimientos. En muchos casos los consejos de trabajadores destituyeron a directores y funcionarios administrativos que eran todos miembros del Partido Comunista, pero mantuvieron en sus cargos al personal administrativo y técnico que no pertenecía a dicho partido. Otro paso dado por los consejos de trabajadores fué el de retirar dinero de las cuentas bancarias o utilizar otros fondos disponibles de la empresa interesada, para pagar los salarios de los trabajadores. Los consejos de trabajadores también procuraban conseguir alimentos para los trabajadores y sus familias. En algunos casos se establecieron guardias de fábricas para proteger las instalaciones. Muchos consejos de trabajadores destruyeron las “fichas blancas” que de todos los trabajadores llevaba un funcionario de personal. En muchos casos, eliminaron las fotografías de dirigentes comunistas soviéticos y húngaros y las insignias soviéticas; en algunos, hicieron planes para reorganizar los trabajos de la empresa con miras a aumentar la producción y disminuir los costos.

546. Los consejos de trabajadores se encargaron también de transmitir al Gobierno del Sr. Nagy las reivindicaciones políticas y económicas de los trabaja-

²⁸ Capítulo XIV, párrs. 645 a 653.

dores. Esa función tuvo una importancia apreciable en la etapa inicial del levantamiento, aunque la perdió en parte después, cuando los consejos revolucionarios se encargaron de presentar las principales demandas. No obstante, volvió a ser importante en los primeros días de noviembre, con la mayor concentración de tropas rusas en suelo húngaro, y después del 4 de noviembre cobró suprema importancia²⁹.

547. La aparición de los consejos de trabajadores y la de los consejos revolucionarios fueron fenómenos de la revolución íntimamente relacionados entre sí. En muchas ciudades, los consejos revolucionarios fueron elegidos por los consejos de trabajadores y muchos de los primeros contaban entre sus miembros con buen número de obreros. Los testigos han relatado cómo, tras haber sido elegido un consejo revolucionario o un comité nacional de ese modo, se establecían vínculos recíprocos entre el consejo revolucionario y los consejos de trabajadores que iban constituyéndose en la zona correspondiente. En un caso determinado, del que se ocupó el periódico del Comité Revolucionario Nacional de Hungría, la creación de ciertos consejos de trabajadores no fué reconocida, ordenándose una nueva elección que estuviera "en consonancia con el espíritu de una auténtica democracia"³⁰.

548. Las demandas presentadas por los consejos de trabajadores eran semejantes, en la mayoría de los casos, a las que hicieron los consejos revolucionarios y que se han reseñado en la parte II de este capítulo³¹. En muchas ocasiones iban acompañadas de una amenaza de huelga, en caso de que no se satisficieran las peticiones. Así, el 26 de octubre el Consejo de Trabajadores de Miskolc pidió que el ejército soviético evacuara Hungría inmediatamente, que se constituyera un nuevo Gobierno húngaro y que se decretara una amnistía completa de todos los que habían participado en el levantamiento³². El Consejo Provisional de los Trabajadores de Óptica de Hungría pidió el 26 de octubre la retirada de las tropas soviéticas de Hungría y la destitución de Péter Kós como representante en las Naciones Unidas. En sus demandas añadía que la fábrica sólo reanudaría el trabajo si la delegación que había sido enviada al Gobierno obtenía una respuesta satisfactoria³³. Los representantes de los consejos de trabajadores de diversas fábricas de la zona metropolitana de Budapest, reunidos en la Fábrica de Belojanis, el 31 de octubre, exigieron elecciones libres y secretas con la participación de los diversos partidos políticos, así como el enjuiciamiento de las personas responsables de las matanzas cometidas por la AVH, la destitución inmediata de algunos Ministros y el retiro inmediato de Hungría del Tratado de Varsovia.

B. AUTORIZACIÓN Y FOMENTO DE CONSEJOS DE TRABAJADORES POR LOS SINDICATOS, EL PARTIDO Y EL GOBIERNO

549. Los consejos de trabajadores fueron creación espontánea de los trabajadores de las fábricas y otros obreros interesados en mejorar sus condiciones de trabajo. Sus funciones fueron reconocidas sin demora por los sindicatos, el Partido Comunista y el Gobierno.

550. El Primer Ministro Nagy recibió, el 25 de octubre, a una representación de un grupo de trabaja-

dores del Comitato de Borsod, que le presentó una lista de 21 peticiones, varias de las cuales se referían a la situación de los trabajadores³⁴. El 26 de octubre, a las 12.58 de la noche, Radio Budapest anunció que el Primer Ministro había aceptado esas peticiones y que las incorporaría en el programa del nuevo Gobierno.

551. En la mañana del 26 de octubre, el Presidium del Consejo Nacional de Sindicatos anunció un nuevo programa político y económico³⁵. El primer punto de la parte económica del programa decía lo siguiente: "Constitución de consejos de trabajadores en todas las fábricas, con la participación de los intelectuales de las fábricas. Instalación de un directorio obrero en consonancia con la transformación radical del sistema de planificación centralizada y de dirección económica por el Estado; los trabajadores e intelectuales de las fábricas se harán cargo de la dirección de éstas. Formación inmediata de consejos de trabajadores, que deberán ponerse inmediatamente en comunicación con los centros sindicales correspondientes para definir su programa de trabajo". Se agregaba que los sindicatos húngaros habían de actuar nuevamente, como lo habían hecho hasta 1948, y que tendrían que cambiar su nombre por el de "sindicatos húngaros libres". Más adelante, el Presidium hacía el siguiente llamamiento: "¡Trabajadores! Se ha cumplido el deseo de la clase trabajadora. Las empresas serán administradas por los consejos de trabajadores. Con ello se dará cima al proceso por el cual las fábricas pasan a ser propiedad del pueblo. ¡Trabajadores y técnicos! Considerad ahora las empresas como propias. En lo sucesivo estaréis administrando vuestros propios intereses. La administración excesivamente centralizada de las fábricas que ha prevalecido hasta la fecha cesará a partir de hoy, y con ella los defectos derivados del sistema. Se confía una pesada responsabilidad a los consejos de trabajadores; por tanto, deberéis elegir a los miembros de dichos consejos con gran circunspección y seleccionarlos entre los trabajadores más calificados y de mayor experiencia. El nuevo Gobierno mejorará la remuneración de los que actualmente perciben bajos salarios. Cuanto antes acometáis la producción en las fábricas y cuanto mejor funcionen nuestros consejos, más pronto podrán aumentarse los salarios, y habrán de ser proporcionalmente más elevados. Por consiguiente, prestad vuestro apoyo al nuevo Gobierno de Hungría en su esfuerzo por construir un Estado socialista y una Hungría libre y democrática".

552. En la misma tarde del 26 de octubre y más avanzada la hora, el Comité Central del Partido Comunista declaró que aprobaba la elección de consejos de trabajadores "con la cooperación de los órganos sindicales"³⁶. Añadió que era preciso aumentar los salarios y sueldos para satisfacer "las necesidades materiales y lícitas de la clase trabajadora". Para explicar esta decisión del Comité Central, se declaró ulteriormente que el Partido tenía "plena fe en nuestra clase trabajadora", en la que veía la fuerza rectora del socialismo y en la que confiaba en todas las circunstancias. Se manifestó el deseo de que mediante la organización de consejos de trabajadores, la clase trabajadora prestaría su apoyo al nuevo Politburó del Partido Comunista y al nuevo Gobierno.

553. El 27 de octubre, el Presidium del Consejo Nacional de Sindicatos propuso que se instituyeran

²⁹ Capítulo XIV, párrs. 641 a 662.

³⁰ *Magyar Függetlenség*, 31 de octubre de 1956.

³¹ Párrs. 504 y 506.

³² Radio Miskolc, 1.10 horas del 26 de octubre de 1956.

³³ Radio Budapest, 20.02 horas, 29 de octubre de 1956.

³⁴ *Népszava*, 26 de octubre de 1956.

³⁵ *Ibid.*

³⁶ *Szabad Nép*, edición extraordinaria del 27 de octubre de 1956.

consejos de trabajadores "en todas partes", en las fábricas, empresas y minas, para lo cual formuló instrucciones concnientes a su "elección, funciones y cometido"³⁷: "Los miembros de los consejos de trabajadores deberán ser elegidos por todos los trabajadores de la fábrica, taller o mina de que se trate. El método de la elección se decidirá en una reunión convocada al efecto. Las recomendaciones relativas a la composición del consejo de trabajadores deberán presentarse, por lo general, por conducto de los comités de taller o por un trabajador respetado de sus compañeros. Según el tamaño de la empresa, los consejos de trabajadores deberán constar, por lo general, de 21 a 71 miembros, y habrá de figurar en ellos una representación proporcional de cada grupo de trabajadores. En las fábricas con menos de 100 trabajadores, todos deberán formar parte del consejo de trabajadores. El consejo de trabajadores adoptará decisiones en todas las cuestiones relacionadas con la producción, la administración y la dirección de la fábrica. Por consiguiente: 1) para dirigir la producción y la administración de la fábrica deberá elegir en su seno un consejo directivo de 5 a 15 miembros, el cual, actuando de conformidad con las instrucciones que directamente le transmita el consejo de trabajadores, tomará decisiones en los asuntos relacionados con la administración de la fábrica, tales como la contratación y despido de trabajadores y dirigentes económicos y técnicos; 2) elaborará el plan de producción de la fábrica y determinará las tareas relacionadas con el progreso técnico; 3) el consejo de trabajadores determinará el sistema de salarios que mejor convenga a las condiciones particulares de la fábrica y decidirá sobre la implantación de ese régimen así como sobre la realización de actividades recreativas y culturales de la fábrica; 4) el consejo de trabajadores decidirá sobre las inversiones y el destino que ha de darse a las utilidades; 5) el consejo de trabajadores determinará el plan de trabajo de las minas, fábricas, etc.; 6) el consejo de trabajadores responderá ante todos los trabajadores y ante el Estado de la buena administración de los negocios. La tarea principal e inmediata de los consejos de trabajadores es reanudar la producción y establecer y asegurar el orden y la disciplina. Por medio de sus representantes, los trabajadores deben proteger sus medios de sustento, representados por la fábrica".

554. Los consejos revolucionarios urbanos y rurales de diversas partes del país dieron instrucciones complementarias. Por ejemplo, el Presidium del Consejo Revolucionario del Comitato de Borsod declaró que la tarea de los consejos de trabajadores era "la de fiscalizar la actuación del administrador, del ingeniero jefe, de los capataces y de los trabajadores de la fábrica", y les pidió que se ocuparan asiduamente del mantenimiento del orden en sus respectivos lugares de trabajo³⁸.

555. El 30 de octubre, el Consejo Nacional de Sindicatos se convirtió en Consejo Nacional de Sindicatos Libres y reemplazó sus anteriores dirigentes por un comité provisional revolucionario compuesto de "veteranos dirigentes sindicales, que habían sido anteriormente destituidos y encarcelados, y de nuevos dirigentes sindicales revolucionarios". Uno de los primeros actos de este Comité fué declarar que los sindicatos húngaros se separarían de la Federación Sindical Mundial (FSM) y que, "para robustecer la solidaridad internacional de los trabajadores", estarían

dispuestos a establecer relaciones con cualquier organización sindical internacional³⁹. El Comité hizo además un llamamiento el 31 de octubre encomiando a los consejos de trabajadores, y "pidió a los trabajadores que regresaran a sus tareas y que crearan, bajo la dirección de los consejos de trabajadores, las condiciones necesarias para reanudar la producción"⁴⁰.

556. La constitución de los consejos de trabajadores tuvo el apoyo entusiasta de la prensa húngara, de la radio y de las organizaciones profesionales y de otro tipo. Así, el Frente Patriótico Popular declaró el 28 de octubre que "ésta es nuestra revolución, porque suprime las normas inhumanas de producción y confía las fábricas a los consejos de trabajadores"⁴¹. El Comité Revolucionario de Intelectuales Húngaros, en su programa del 28 de octubre, insistió en que "las fábricas y las minas deben llegar a ser realmente propiedad de los trabajadores" y que no debían devolverse "a los capitalistas", sino que habían de ser administradas "por los consejos de trabajadores libremente elegidos"⁴².

557. La institución de los consejos de trabajadores, tras haber recibido la bendición de los sindicatos y del Partido Comunista, pasó a figurar en el programa del nuevo Gobierno del Sr. Nagy. El Primer Ministro declaró el 28 de octubre que el Gobierno acogía con satisfacción "la iniciativa de los trabajadores de las fábricas en lo que atañe a la extensión de la democracia de las fábricas y que aprobaba la formación de consejos de trabajadores". Dijo asimismo que el Gobierno adoptaría las medidas necesarias para resolver, a satisfacción de la clase trabajadora, las "demandas antiguas y justificadas y para remediar las quejas pendientes de solución durante tan largo tiempo"⁴³.

558. El 1° de noviembre, los consejos de trabajadores de las grandes fábricas de Budapest y delegados de diversas organizaciones revolucionarias y del Consejo Nacional de Sindicatos Libres celebraron dos reuniones con representantes del Gobierno para discutir la "grave situación" creada por la continuación de la huelga general. En esas reuniones, el Sr. Ferenc Erdei, hablando en nombre del Gobierno del Sr. Nagy, hizo un llamamiento a los trabajadores de Hungría por medio de los representantes de los consejos de trabajadores y de los sindicatos, para que volvieran al trabajo⁴⁴. Al día siguiente, 17 grandes fábricas de la zona metropolitana de Budapest, entre ellas la Siderúrgica de Csepel, MÁVAG, las Fábricas de Aparatos Eléctricos y de Vagones de Ganz y la fábrica de maquinaria de Lang, así como los trabajadores del transporte y "todos los trabajadores" de los Distritos XIII, XIV y XV de Budapest hicieron un llamamiento a todos los trabajadores de Hungría para que "reanudaran el trabajo inmediatamente". Afirmaron que, a su juicio, el Gobierno había satisfecho las principales demandas del pueblo de Hungría: había repudiado el Tratado de Varsovia y había declarado su neutralidad. Además, "había garantías de que en breve se celebrarían elecciones con sufragio secreto". El llamamiento afirmaba que "las huelgas repetidas paralizarían la vida económica del país" y que "al reanudarse la pro-

³⁹ *Népakarat*, 1° de noviembre de 1956.

⁴⁰ *Népszava*, 1° de noviembre de 1956.

⁴¹ Radio Budapest, 22.48 horas, 28 de octubre de 1956.

⁴² *Egyetemi Ifjúság*, 29 de octubre de 1956.

⁴³ *Népszava*, 29 de octubre de 1956.

⁴⁴ *Magyar Nemzet*, 2 de noviembre de 1956; *Kis Újság*, 2 de noviembre de 1956.

³⁷ *Népszava*, 30 de octubre de 1956.

³⁸ *Eszakmagyarország*, 27 de octubre de 1956.

ducción se daría a nuestra vida política el vigor que necesita en el momento actual"⁴⁵.

559. Algunos testigos han declarado ante la Comisión que se celebraron nuevas negociaciones entre los representantes del Gobierno y de los principales consejos de trabajadores de la zona metropolitana de Budapest los días 2 y 3 de noviembre, y que, por consiguiente, se llegó a un acuerdo sobre la reanudación del trabajo en todas las industrias y fábricas húngaras el lunes 5 de noviembre.

C. CONCLUSIONES

560. La Comisión llega a la conclusión, por su estudio de los consejos revolucionarios, que éstos fueron el resultado de un movimiento espontáneo de alcance nacional para afirmar el derecho del pueblo húngaro a asumir la dirección de sus propios asuntos y de sus vidas. Este movimiento cobró forma, de igual modo que el propio levantamiento, con un carácter local y en un principio hubo poco o ningún contacto entre los diversos grupos. No obstante, como en el caso de los

estudiantes e intelectuales, una amplia identidad de propósitos animaba sus peticiones y sus métodos. Es evidente que la constitución de dichos consejos satisfizo una necesidad ampliamente sentida por el pueblo húngaro.

561. Lo mismo cabe decir de los consejos de trabajadores. Todos los testigos han confirmado que el descontento por la actuación de los sindicatos del régimen era uno de los principales motivos de queja de los trabajadores húngaros. Además, deseaban tener realmente voz en la gerencia de las empresas en que trabajaban y se propusieron obtenerla mediante la elección de consejos, de acuerdo con los principios democráticos. Esos consejos asumieron inmediatamente importantes funciones en las fábricas, minas y otras empresas, y ejercieron considerable influencia en el Gobierno, con el que las delegaciones de varios de ellos se mantenían directamente en comunicación. El apoyo abrumador dado por los húngaros a esos consejos de trabajadores confirma la impresión de que los mismos figuraron entre las conquistas más importantes obtenidas por el pueblo húngaro en sus contados días de libertad.

⁴⁵ *Népszava*, 2 de noviembre de 1956.

Capítulo XII

LA REAFIRMACION DE LOS DERECHOS POLITICOS

(26 de octubre — 3 de noviembre)

A. Introducción

562. En el capítulo VI se ha dado cuenta de las circunstancias en que el Sr. Imre Nagy llegó a ser Primer Ministro, y de su situación en los días inmediatamente siguientes al 24 de octubre. Durante casi tres días el Sr. Nagy estuvo detenido en la sede del Partido Comunista. También en el capítulo VI se describe cómo el Sr. Nagy se trasladó al edificio del Parlamento el día 26 de octubre. El presente capítulo trata de los sucesos ocurridos en la política interna de Hungría a partir del 26 de octubre, especialmente las reorganizaciones hechas por el Sr. Nagy en su Gobierno.

B. El período de transición: el Gobierno Nacional del 27 de octubre (26-29 de octubre)

563. El 26 de octubre el Consejo de Ministros anunció el "comienzo" de la liquidación de los restos de los grupos revolucionarios armados, con las mismas frases que se habían utilizado repetidamente desde el día 24¹. En virtud de una nueva amnistía, que terminaría a las 10 de la noche, se pedía a los "miembros de las fuerzas armadas, soldados, trabajadores armados, camaradas" que "tratasen humanamente a los que depusieran sus armas" y "les dejaran marcharse a sus casas después de haberse rendido"². Apenas se dijo una palabra acerca de las fuerzas soviéticas; se mantenía la ficción de una lucha entre las fuerzas húngaras, para utilizar las palabras del periódico del Partido *Szabad Nép*, "las fuerzas contrarrevolucionarias y otros elementos indeseables"³. La orden del Gobierno daba instrucciones a unas fuerzas húngaras no existentes para "asestar golpes aniquiladores a todos los que continuaren la lucha armada contra el poder del pueblo" una vez expirado el plazo final.

564. Dichas frases denotaban que se seguía haciendo uso de las consignas de propaganda de los últimos años. Aunque durante dos días se había estado anunciando la rendición en masa de los insurgentes, éstos seguían negándose a deponer las armas. Era urgente cambiar de procedimiento. En el número de *Szabad Nép* de 26 de octubre se condenaba severamente a la "camarilla de dirigentes perversos repudiados por el pueblo, a la que no se puede indentificar con el Partido"; se reconocía también que el pueblo "movido por su desesperación ante la situación del país ha tomado parte en el alzamiento armado".

565. El jueves 25 de octubre, el Sr. Kádár sustituyó a Ernő Gerő como Primer Secretario del Comité Central. En la tarde del día siguiente, el Sr. Gerő y el Sr. Hegedüs huyeron de la sede del Partido y el Sr. Nagy pudo trasladarse al Parlamento desde donde

trató inmediatamente de comunicarse por teléfono y otros medios con varias personas para formar un nuevo Gobierno. El sábado 27 de octubre, a las 11.18 de la mañana, se anunció por radio la constitución del nuevo Consejo de Ministros. Se dijo que el Gobierno "después de haber prestado juramento . . . había entrado inmediatamente en funciones". El anuncio explicaba que el Gobierno había sido "designado por el Presidium de la República Popular Húngara, el cual había procedido conforme a las recomendaciones del Comité Central del Partido y del Presidium del Consejo Nacional del Frente Patriótico Popular". El FPP⁴ al que se hacía referencia en el comunicado concediéndole la misma categoría que al Partido Comunista, había sido creado en agosto de 1954 por iniciativa del Sr. Imre Nagy, entonces Primer Ministro por primera vez, con el fin de lograr el apoyo activo de los intelectuales, burgueses y otros elementos no proletarios para la implantación del socialismo húngaro.

566. Por la cuidadosa selección de los miembros comunistas y la inclusión de miembros no comunistas, la composición del nuevo Consejo de Ministros resultaba más conforme con las aspiraciones de los insurgentes. El Sr. Nagy había dejado fuera a varios comunistas que habían ordenado a los húngaros que hicieran fuego contra sus propios compatriotas o que eran "stalinistas". El Ministro de Gobernación László Piros quien, junto con el Primer Secretario del Partido Comunista, había tenido alguna autoridad sobre la AVH, y el Ministro de Defensa, István Bata, fueron destituidos. Tampoco figuraba en el Gobierno el antecesor del Sr. Nagy, András Hegedüs, que había sido Vicepresidente del Consejo de Ministros desde el 24 de octubre, ni József Darvas, Ministro de Propaganda.

567. Excluyendo del poder al grupo de Rákosi, Imre Nagy hizo que entraran en el Gobierno los enemigos de ese grupo en el Partido Comunista. György Lukács, el más eminente de los filósofos e intelectuales marxistas húngaros, fué designado Ministro de Cultura Popular. Radio Budapest, comentando su nombramiento el 27 de octubre, dijo que "el dogmatismo dominante en Hungría durante los últimos años ha tratado de relegarlo al último plano de la vida científica del país". Añadía que Antal Gyenes, nuevo Ministro de Productos Agrícolas, ex Secretario General de la Asociación Nacional de Colegios Populares (NEKOSZ) se había visto también relegado y, pese a su título de economista, había tenido que trabajar como obrero no especializado, hasta que el Sr. Nagy lo nombró ayudante suyo en la Universidad de Agricultura. Las carteras claves de Gobernación y de Defensa fueron asignadas respectivamente a Ferenc

¹ Radio Budapest, 26 de octubre, a las 4.30 de la mañana, texto reproducido en *Szabad Nép*, 26 de octubre de 1956.

² Radio Budapest, 26 de octubre, a las 17.34 y 20.08 horas.

³ *Szabad Nép*, 26 de octubre de 1956.

⁴ El FPP no había constituido una fuerza activa en Hungría desde principios de 1955; su reaparición activa fué anunciada el 21 de julio de 1956 en una resolución del Comité Central del Partido.

Münnich, abogado de 70 años, que a pesar de haber sido en otra época partidario del grupo Rákosi-Gerő, era bien considerado por los partidarios de Rajk que se habían salvado de la muerte, y a Károly Janza, que era conocido como partidario de Nagy. Asimismo, Árpád Kiss, nuevo director de la Oficina Nacional de Planificación, había apoyado la campaña del Sr. Nagy en favor del fomento de la industria ligera. Aquel mismo día Zoltán Vas, bien conocido en la Unión de Escritores, se encargó del aprovisionamiento de Budapest. Ya se había distinguido en esta clase de trabajo después de la liberación de la capital en 1945.

568. Pero el rasgo más notable del nuevo Gobierno era que, dentro del sentir del renacido Frente Patriótico Popular, incluía tres miembros que antes habían desempeñado puestos importantes en los dos grandes partidos agrarios: Zoltán Tildy, Béla Kovács y Ferenc Erdei. Tildy, nombrado Ministro de Estado, había sido uno de los fundadores, en 1930, del Partido de Pequeños Terratenientes Independientes. Había participado en el movimiento de resistencia durante la guerra, siendo Jefe del Gobierno en 1945 y Presidente de la República de Hungría desde 1946 hasta 1948. En el comentario se recordaba que "la camarilla de Rákosi le hizo dimitir, manteniéndole detenido en su casa durante mucho tiempo". Béla Kovács, ex Secretario General del Partido de Pequeños Terratenientes Independientes, nombrado Ministro de Agricultura, había sido atacado por la "camarilla de Rákosi" y, acusado de conspiración, había estado detenido en su domicilio durante algún tiempo. También formaban parte del Gobierno otros dos ex miembros del Partido de Pequeños Terratenientes Independientes, József Bognár, Vicepresidente del Consejo, y Miklós Ribianszki, Ministro de Exploataciones Agrícolas del Estado. Un ex miembro fundador del Partido Campesino Nacional, Ferenc Erdei, fué nombrado Vicepresidente del Consejo.

569. La presión que aún ejercían antiguas fuerzas no permitió a Nagy formar un Gobierno que contase con la plena aceptación de los revolucionarios. Antal Apró fué nombrado Vicepresidente del Consejo, encargado de la Construcción; algunos otros comunistas o stalinistas impopulares conservaron sus puestos en la nueva administración. Los nombramientos de István Kossa, Lajos Bebrits, János Csörgő y Sándor Czottner, como Ministros de Hacienda, Correos y Comunicaciones, Metalurgia e Industrias Mecánicas y Minas y Electricidad respectivamente, indignaron de modo especial a los insurgentes, tanto como la permanencia de Eric Molnár en el Ministerio de Justicia a pesar de la campaña dirigida contra él en la *Irodalmi Ujság*. Además, la presencia de miembros de los dos partidos agrarios en el Gobierno suscitó inevitablemente la cuestión de por qué no se había incluido a un socialdemócrata, teniendo en cuenta que el Partido Social Demócrata fué uno de los "tres grandes" partidos no comunistas en las elecciones de 1945. Varios testigos han declarado ante la Comisión Especial que el Sr. Nagy y el Presidente del Presidium, István Dobi, se habían dirigido a algunos socialdemócratas como Anna Kéthly, Gyula Kelemen y Ágoston Valentini sin ningún éxito. El Gobierno ni siquiera había reconocido aún a los partidos agrarios; los miembros de estos últimos habían entrado en el Gobierno únicamente a título personal, aunque el anuncio público aludía a su asociación con los partidos agrarios. El Sr. Kovács explicó las circunstancias de su participación en el Gobierno en un discurso pronunciado el 31 de octubre. Dijo que le "asombraba" ver en el nuevo Gobierno

los nombres de dirigentes comunistas. Llegó a redactar una carta de dimisión en la que expresaba su desacuerdo con la composición del Gobierno, pero sus amigos le persuadieron a que no la enviara⁵.

570. El Gobierno del 27 de octubre cuidadosamente equilibrado no agradó a los insurgentes, a quienes interesaban muy poco las componendas y compromisos políticos. En general, aceptaron a Imre Nagy sin entusiasmo; ninguna otra persona con más méritos era aceptable para las autoridades soviéticas, con las que un Primer Ministro húngaro tenía que tratar.

571. El Sr. Nagy trató de aplacar a los insurgentes por otros medios y adoptó una actitud solidaria con sus opiniones en un discurso transmitido por radio el 28 de octubre, a las 5.25 de la tarde, en el que declaró: "El Gobierno condena la opinión de que el vasto movimiento popular actual es una contrarrevolución". Aunque "algunos malhechores han aprovechado la oportunidad para cometer delitos comunes" y "elementos reaccionarios y contrarrevolucionarios se han unido al movimiento", era también un hecho que "un gran movimiento nacional y democrático, que unifica y abarca a todos, se ha revelado con el vigor de una fuerza de la naturaleza".

572. Era necesario un paso más para descartar el sistema de partido único, a saber, la disolución de la policía política. En su discurso de 28 de octubre, el Sr. Nagy se había referido a la cuestión de la AVH en términos bastante prudentes: "Después de la restauración del orden organizaremos una nueva policía unificada del Estado y aboliremos la Policía de Seguridad del Estado". De hecho, la decisión se tomó casi inmediatamente. El 29 de octubre, a las 5 de la tarde, en un boletín de noticias se anunció que el Ministro del Interior había emprendido el 28 de octubre la organización de "la nueva policía democrática" y que a este respecto, había abolido "todos los órganos de policía investidos de facultades especiales, así como la Policía de Seguridad del Estado (AVH)" de la que ya no había necesidad "en nuestro sistema democrático".

C. Abolición del sistema de partido único y constitución del Gabinete Interno del 30 de octubre

573. En las Repúblicas Populares existía la costumbre de que el Primer Secretario y el Jefe del Gobierno hicieran declaraciones conjuntas por la radio a la nación. No sucedió así en una emisión que se efectuó el 30 de octubre a las 2.28 de la tarde. Cuatro dirigentes húngaros hicieron sucesivamente uso de la palabra, exponiendo cada uno sus propias ideas o las de su partido o grupo. Desarrollando aún más su programa democrático, Imre Nagy, dirigiéndose al "pueblo trabajador de Hungría, obreros, campesinos, intelectuales", anunció una decisión, según él, "fundamental para la vida de la nación. Para democratizar más la vida del país, el Gobierno, actuando en completo acuerdo con el Presidium del Partido de los Trabajadores de Hungría ha abolido el sistema de partido único . . . De acuerdo con esta medida está constituyendo un Gabinete Interno dentro del Gobierno nacional". Era evidente que el Sr. Nagy había superado su posición anterior. En su discurso de 300 palabras, dos palabras brillaban por su ausencia: "comunista", y "socialista". En cambio la nueva consigna era: "¡Viva la Hungría libre, democrática e independiente!" La alocución relativamente sobria y breve de Imre

⁵ *Kis Ujság*, 1º de noviembre de 1956.

Nagy fué seguida de una vibrante declaración en términos patrióticos de Zoltán Tildy: “¡Hermanos húngaros! La voluntad de la nación y la revolución nacional han vencido. Los representantes de esta nación habrán sido los jóvenes con su lucha heroica, los escritores, centenares de miles de trabajadores, los campesinos, los agricultores, en resumen, todo el país. Toda la violencia y toda la resistencia contra esta voluntad han sido vanas. Estoy ante este micrófono profundamente emocionado. No he escrito mi discurso y sin duda será un tanto deslavazado. Pero saludo y abrazo a la querida juventud de Hungría con mi corazón lleno de entusiasmo.” Se dejó a Tildy que dedujera las consecuencias de la abolición del sistema de partido único con la declaración de que “tenemos que prepararnos para unas elecciones libres”.

574. Ferenc Erdei, hablando en nombre del otro partido agrario, del Partido Campesino Nacional, ensalzó “la lucha de la nación renaciente”; pero hizo hincapié en su discurso en el problema de reconciliar los éxitos de la revolución con las conquistas de la posguerra: “La fuerza creadora de la revolución . . . tiene que llegar aún a su triunfo final. Hay que defender ahora con decisión inquebrantable la victoria de la revolución, ante todo contra los que querrían anularla. Hay que defenderla también contra los que querrían ahogarla en la anarquía o volverla contra los intereses vitales de nuestro pueblo y contra los derechos conquistados por él”. Finalmente, János Kádár expresó la promesa del Partido Comunista de ocupar un lugar junto a los demás partidos y no por encima de ellos: “Declaro que todos los miembros del Presidium del Partido de los Trabajadores Húngaros están de acuerdo con las decisiones tomadas hoy por el Consejo de Ministros”⁶.

575. El “Gabinete Interno”, anunciado por el Sr. Nagy, se constituyó en el seno del Consejo de Ministros y quedó integrado por el Presidente del Consejo, Sr. Nagy (Partido Comunista) y tres miembros del Gobierno, Zoltán Tildy y Béla Kovács (Partido de Pequeños Terratenientes Independientes) y Ferenc Erdei (Partido Campesino Nacional). Además, formaron parte del Gabinete Interno János Kádár y Géza Losonczy (comunistas), que no formaban anteriormente parte del Consejo de Ministros del 27 de octubre; para ajustarse a los preceptos constitucionales, el Sr. Nagy declaró en su discurso del 30 de octubre que presentaría una propuesta al Presidium de la República Popular para que fueran elegidos Ministros de Estado. El Sr. Nagy añadió que el Gabinete Interno incluiría una persona nombrada por el Partido Social Demócrata. Mientras en el Consejo de Ministros en su totalidad, el número de no comunistas era de cinco y el de comunistas de veinte, en el Gabinete Interno la proporción era de tres a tres, independientemente de la posible participación de un socialdemócrata. Además, los miembros no comunistas no seguían formando parte del Gobierno a título personal, sino que, en palabras del Sr. Nagy, el Gobierno del país iba a basarse ahora “en la cooperación democrática entre los partidos de coalición renacidos en 1945”.

D. El renacimiento de los partidos políticos

576. Desde la primavera de 1949, los partidos políticos de Hungría, con excepción del Partido de los Trabajadores Húngaros (comunista), que en junio de 1948 había absorbido parte del Partido Social Demó-

crata, habían dejado de hecho de existir, aunque no se publicó ninguna disposición legislativa en la Gaceta Oficial húngara prohibiéndolos o disolviéndolos.

577. La implantación del sistema de muchos partidos, que suponía sin duda el renacimiento de los partidos, era una de las exigencias más populares de los insurgentes y se la había repetido constantemente en las peticiones formuladas por diferentes grupos desde la resolución adoptada por los estudiantes de la Universidad Técnica de la Industria de la Construcción el 22 de octubre. Fué por ello completamente natural que apenas transcurrida una hora desde el anuncio hecho por el Primer Ministro Imre Nagy de la abolición del sistema de partido único⁷, se empezaron a reconstituir los partidos políticos en Budapest y en las provincias. Los Sres. Tildy y Erdei, que hablaron después del Sr. Nagy, exhortaron a los dirigentes y miembros de sus respectivos partidos, el Partido de Pequeños Terratenientes Independientes y el Partido Campesino Nacional para que restableciesen las organizaciones de los partidos en todo el país. Estos dos partidos y el Partido Social Demócrata fueron formalmente reconstituídos en la tarde del 30 de octubre, restableciéndose sus centrales nacionales en Budapest. Dos de ellos, el de Pequeños Terratenientes Independientes y el Social Demócrata volvieron a ocupar incluso los locales anteriores de las centrales de sus partidos. Los periódicos de los partidos aparecieron el 1° de noviembre y por la radio y la prensa y por medio de volantes se hicieron llamamientos para el establecimiento de grupos locales de los partidos. El 3 de noviembre estos tres partidos principales habían vuelto a organizar grupos en la mayoría de los 22 distritos de Budapest, así como en las ciudades en varias provincias de Hungría. Además, se formaron otros partidos de menor importancia.

578. De los tres partidos más importantes renacidos el 30 de octubre, el Partido de Pequeños Terratenientes Independientes⁸ había sido el más poderoso en otras épocas. Fundado en 1930 por el difunto Gaston Gaál, Zoltán Tildy y Ferenc Nagy, su programa inicial comprendía el sufragio universal, la reforma agraria, el mejoramiento de la condición económica y cultural de la población campesina, el impuesto progresivo, una administración pública simplificada y mayores prestaciones sociales. En las elecciones generales del 4 de noviembre de 1945 obtuvo 2.688.161 votos de un total de 4.717.256 (57,5%), logrando 245 de los 409 puestos que habían de llenarse. Así, pues, el Partido de Pequeños Terratenientes representaba a la sazón una indiscutible mayoría del pueblo húngaro. El 30 de octubre de 1956 un comité ejecutivo provisional, en el que figuraban József Kóvágó e István B. Szabó, se encargó de la dirección de los asuntos del partido y Béla Kovács fué elegido secretario general. Aparte de los grupos locales del partido creados en varias regiones del país, se establecieron varias organizaciones especializadas del mismo durante los cuatro o cinco primeros días de su nueva existencia: una organización para los técnicos, otra para los maestros “que no siguen las ideas del marxismo y el materialismo” y desean “restablecer las bases religiosa y moral, nacional y europea de la educación húngara”⁹. Se establecieron también grupos con miembros del Partido que habían ocupado en otro tiempo puestos en el Ministerio de Relaciones Exteriores, así como

⁷ Radio Budapest, 30 de octubre a las 14.28 horas.

⁸ *Független Kisgazda Párt*.

⁹ *Kis Újság*, 1° de noviembre de 1956.

organizaciones del Partido para ferroviarios, médicos y artistas¹⁰. El partido publicó desde el 1° hasta el 3 de noviembre un periódico, el antiguo *Kis Ujság*, al que se volvió a dar vida. El 3 de noviembre el partido no había redactado aún un nuevo programa, pero se conoce su ideario político por las declaraciones de testigos, por las exposiciones de los dirigentes del partido y por las resoluciones adoptadas en las reuniones del mismo entre el 30 de octubre y el 3 de noviembre. Varios testigos han explicado ante la Comisión Especial que el Partido de Pequeños Terratenientes se oponía fundamentalmente a que se obligara a los trabajadores a aceptar determinados empleos o a los campesinos a entrar en el sistema de *koljoses*. El partido defendía el derecho de los agricultores a escoger libremente entre conservar su propiedad o unirse a una organización colectiva. No abrigaba, sin embargo, duda alguna sobre cuál habría de ser la decisión de los agricultores y creía que los campesinos húngaros no trabajarían nunca con agrado dentro del sistema de los *koljoses*. Béla Kovács, hablando el 30 de octubre en una reunión de miembros del partido en Pécs, dijo que el Partido de Pequeños Terratenientes Independientes era el único partido húngaro que, "desde 1945 había deseado realmente construir una nueva Hungría sobre la base de la independencia y la libertad"¹¹. En cuanto al porvenir, añadió que los miembros del partido tenían que modificar su criterio, no seguir pensando como en lo pasado, porque cualquiera que fuera el nuevo programa que redactasen, "ha de basarse en la creación de una nueva Hungría, libre e independiente". Hablando de los asuntos internacionales, el Sr. Kovács declaró: "Cuando los combatientes por la libertad húngara luchaban contra los tanques rusos, estaban luchando por la independencia del país. Ello no quiere decir que consideremos a los rusos como enemigos nuestros, pero no se puede seguir una política unilateral... Es necesario establecer con todas las naciones relaciones basadas en la igualdad de derechos y no es posible ligar el destino del país a ningún bloque militar. El pueblo húngaro desea una Hungría neutral". En un llamamiento hecho el 2 de noviembre por el comité ejecutivo provisional del Partido de Pequeños Terratenientes Independientes se pedía a todos los húngaros que reanudaran el trabajo: "Restauraremos el orden y comencemos el trabajo. La revolución necesita ahora arados, martillos y producción. La revolución ha formulado nuestras exigencias nacionales: libertad, independencia e igualdad con las demás naciones. Todo magiar puede luchar por la realización de estos fines dentro de nuestro partido"¹².

579. El Partido Social Demócrata Húngaro¹³, fundado en 1880, con un programa marxista, logró 69 puestos en el Parlamento en las elecciones de 1945 y dejó de existir como partido independiente tres años más tarde. En los años posteriores muchos de sus dirigentes y afiliados fueron encarcelados o internados en campos de trabajo y torturados.

580. El 30 de octubre de 1956 Anna Kéthly, que había estado presa muchos años durante la era de Rákosi, fué nombrada Presidente del partido reorganizado; Gyula Kelemen fué designado Secretario General y el Dr. András Révész, Secretario General Ad-

junto¹⁴. El comité ejecutivo del partido declaró que no volvería a admitir a los dirigentes socialdemócratas (como Árpád Szakasits, primer Presidente del Presidium de la República Popular, elegido en agosto de 1949) que habían apoyado la "fusión" de los comunistas y de los socialdemócratas en 1948. El Sr. Kelemen, encargado de reconstruir el partido, hizo el 1° de noviembre un llamamiento a los socialdemócratas húngaros en los siguientes términos: "Hermanos trabajadores húngaros... Centenares de miles de trabajadores organizados, que... han soportado la amargura de la opresión, están reconstruyendo hoy el Partido Social Demócrata Húngaro. Ni siquiera el capitalismo más cruel explota como lo han hecho los que han sido los amos [de nuestro país] durante los últimos ocho años. Mentían cuando decían que estaban gobernando en nombre de los trabajadores". Les pidió que apoyaran a los consejos revolucionarios y a los comités nacionales en sus tareas y subrayó la necesidad de fomentar las organizaciones juveniles y los grupos de campesinos dentro del partido¹⁵. Ese mismo día, se hizo otro llamamiento a los "jóvenes trabajadores y estudiantes", pidiéndoles que se unieran al Partido Social Demócrata para promover "la independencia y plena democratización del país". Se anunció también la celebración de un gran mitin de la juventud socialdemócrata¹⁶.

581. El 30 de octubre, Imre Nagy dirigió una invitación al Partido Social Demócrata para que formara parte del Gabinete Interno creado ese día. El 1° de noviembre se informó que el partido estaba "celebrando negociaciones" acerca de esta cuestión¹⁷. Se sabía, sin embargo, que los dirigentes socialistas no eran partidarios de participar en el Gobierno en aquel momento en vista de la permanencia de tropas soviéticas en el territorio húngaro¹⁸; alegaban que "todas las posiciones claves del Gobierno estaban en manos de los comunistas", situación que, a su juicio, no respondía "ni a la justicia ni a la situación política actual"¹⁹.

582. El 3 de noviembre entraron a formar parte del Gobierno tres socialdemócratas, entre ellos Anna Kéthly. Esta última había estado en Viena desde el 1° de noviembre, asistiendo a una reunión del Comité Ejecutivo de la Internacional Socialista, y no pudo volver a Hungría el 2 de noviembre por impedírselo los guardias soviéticos en la frontera austríaca²⁰.

583. El 1° de noviembre, *Népszava*, órgano central del Partido Social Demócrata durante 76 años, y portavoz de los sindicatos dominados por los comunistas entre 1948 y 1956, reapareció como periódico socialdemócrata; pocas informaciones sobre el programa del partido en las nuevas circunstancias pueden obtenerse de los tres números de *Népszava* publicados durante este período. El primer número contenía un editorial de Anna Kéthly en el que decía que el Partido Social Demócrata había sido, durante los últimos ocho años, "un gigante paralizado por enanos", hasta que conquistó su libertad "de un régimen que se daba el nombre de democracia popular", pero que, en su forma y en su fondo, no era popular ni democrático. En los números posteriores tanto Anna Kéthly como Gyula

¹⁰ *Kis Ujság*, 2 de noviembre de 1956.

¹¹ *Kis Ujság*, 1° de noviembre de 1956.

¹² *Magyar Nemzet*, 2 de noviembre de 1956.

¹³ *Magyar Szociáldemokrata Párt*.

¹⁴ *Népszava*, 1° de noviembre de 1956.

¹⁵ *Ibid.*, 2 de noviembre de 1956.

¹⁶ *Ibid.*, 2 de noviembre de 1956.

¹⁷ *Ibid.*, 1° de noviembre de 1956.

¹⁸ *Ibid.*, 3 de noviembre de 1956 (declaración de Anna Kéthly en Viena).

¹⁹ *Igazság*, 1° de noviembre de 1956 (declaración de László Faragó).

²⁰ *Kis Ujság*, 3 de noviembre de 1956.

Kelemen hicieron hincapié en que Hungría debía ser un país socialista, democrático y neutral²¹.

584. El Partido Campesino Nacional²² había sido fundado en julio de 1939 por Imre Kcvács, Ferenc Erdei y Péter Veres para representar los intereses de los trabajadores agrícolas; en el Parlamento de 1945 tuvo 23 miembros. Después de 1948 muchos de sus anteriores miembros, entre ellos su último presidente, Péter Veres, colaboraron con los comunistas; desde 1955 algunos de ellos ejercieron actividades en la Unión de Escritores y en el Club Petöfi²³. El 30 de octubre, el partido volvió a crearse oficialmente y el día siguiente se constituyeron las primeras organizaciones locales. El 2 de noviembre apareció el órgano oficial del partido, *Új Magyarország* (Nueva Hungría). El partido se desarrolló rápidamente en Budapest y en las regiones nordeste y oriental de Hungría. En su primera reunión pública, celebrada el 31 de octubre, acordó cambiar su nombre por el de Partido Petöfi y eligió un comité ejecutivo provisional compuesto de 11 miembros, entre los que figuraban István Bibó, catedrático de derecho, y Attila Szigethy, presidente del Consejo Nacional Revolucionario del comitado de Győr-Sopron. Ferenc Farkas fué elegido Secretario General. En vez de un Presidente, se estableció un comité directivo de 11 miembros en el que figuraban destacadas personalidades de la Unión de Escritores, tales como László Németh y Gyula Illyés²⁴. Aunque Ferenc Erdei, Ministro de Estado, fué quien tomó la iniciativa de restaurar el partido el 30 de octubre, debido a su colaboración con el Partido de los Trabajadores Húngaros era impopular entre los miembros del Partido Campesino Nacional y no figuró en el comité directivo provisional²⁵.

585. La actitud del Partido Petöfi fué expuesta en un artículo publicado en el periódico del partido por el Sr. Farkas. En él declaraba que el partido deseaba "servir la causa de los campesinos" y de los "húngaros en general". El Sr. Farkas anunciaba que "mientras permanecieran en Hungría las tropas soviéticas", su partido no podría formar parte del Gobierno. Afirmaba que, aunque la insurrección había tenido éxito militarmente, hasta la fecha no había logrado un éxito político. A fin de apoyar la decisión del Sr. Nagy de denunciar el Tratado de Varsovia, proponía que se celebrara un referéndum en un plazo de tres días sobre los siguientes puntos: abrogación inmediata del Tratado, neutralidad y no adhesión a ningún grupo determinado de intereses. En cuanto a la política interna, proponía que se constituyera un Consejo Nacional Supremo de representantes de los insurgentes armados de los partidos democráticos y de la Unión de Escritores bajo la presidencia del compositor Zoltán Kodály, una de las 10 personalidades que, en 1945, habían sido designadas para complementar a los miembros electivos del Parlamento. Dicho Consejo tendría la

autoridad suprema en el período revolucionario y desempeñaría las funciones de jefe de Estado²⁶.

586. Tanto el Partido de Pequeños Terratenientes Independientes como el Partido Petöfi apoyaron el restablecimiento de la Alianza de los Campesinos Húngaros (*Magyar Parasztszövetség*)²⁷ destinada a representar y proteger los intereses culturales y económicos de los campesinos.

587. Un indicio de la rápida restauración de la libertad política fué la creación de un número creciente de organizaciones²⁸ después del 31 de octubre, así como la constitución de varios partidos políticos menores entre el 31 de octubre y el 3 de noviembre. Entre estos últimos figuraba el Partido Demócrata Cristiano²⁹ que había sido disuelto en junio de 1947; éste dirigió un llamamiento a los "hermanos cristianos húngaros", pidiéndoles que contribuyeran a crear una "Hungría nueva, más feliz, libre e independiente bajo el signo de la moralidad cristiana". Entre otros partidos restablecidos figuraban el Partido Demócrata Popular, que declaró su apoyo al Gobierno "en cuanto se refiere al mantenimiento del orden y a la protección de las vidas y bienes", y el Partido de la Independencia Húngara. Además, se constituyó el Partido de la Juventud Revolucionaria Húngara y se anunció la existencia de un Partido Conservador Húngaro, que venía actuando "desde hace 10 años en la clandestinidad"³⁰.

²⁶ *Új Magyarország*, 2 de noviembre de 1956. El 3 de noviembre el secretario de organización del Partido Petöfi en el comitado de Borsod, Sándor Varga, esbozó el siguiente programa por la Radio Miskolc del comitauo de Borsod:

"El Partido Campesino Petöfi cree en la propiedad privada y propugna la libertad de producción y de comercio. En materia religiosa, abogamos por la más absoluta libertad de conciencia, la libertad de religión y la protección institucional de las actividades de las iglesias fieles al espíritu de Cristo. El Partido Campesino Petöfi anuncia que no renunciará a su aspiración que se dé a los niños y jóvenes campesinos una mayor instrucción. Declaramos que aceptamos plenamente la Ley de Reforma Agraria de 1945, que no devolveremos las tierras que ahora están en poder de nuestros campesinos, que lucharemos sin descanso contra cualquier intento de impugnar la legitimidad de esta gran conquista nacional, contra quien ose atacar las medidas de la reforma agraria. Pero estimamos necesario revisar todas las injusticias cometidas en esta materia desde 1948 hasta nuestra revolución nacional. Aunque respetamos plenamente el derecho de los campesinos a vender sus productos sin restricciones, consideramos necesario mantener las cooperativas existentes hasta que se establezcan cooperativas campesinas sobre bases firmes..."

²⁷ *Magyar Nemzet*, 1º de noviembre de 1956; *Új Magyarország*, 2 de noviembre de 1956; *Kis Újság*, 1º de noviembre de 1956.

²⁸ Por ejemplo, la Liga de Juventudes Cristianas, de cuya existencia dió cuenta Radio Budapest el 31 de octubre, que tenía como objetivo reunir a la juventud cristiana húngara en una agrupación única "que represente los ideales de la juventud, basados en los principios cristianos y dentro de las fuerzas que guían la vida política del país".

²⁹ *Magyar Világ*, 3 de noviembre de 1956.

³⁰ En la presente nota se hace un breve resumen de los cambios ocurridos en la prensa:

En la época anterior a la revolución de octubre de 1956 la prensa húngara consistía principalmente de periódicos oficiales del Partido. Además del *Szabad Nép* (Pueblo Libre), el Partido tenía un periódico vespertino, el *Esti Budapest* (Budapest Vespertino) y la revista mensual *Társadalmi Szemle* (La Revista Social), órgano científico del Partido. El Consejo Nacional de Sindicatos, dominado por los comunistas, tenía también un diario, el *Népszava* (La Voz del Pueblo), y la Liga de la Juventud Trabajadora (DISZ), que era la organización de las juventudes comunistas, tenía el *Szabad Ifjúság* (Juventud Libre). El Frente Patriótico Popular, cuya importancia aumentó debido a la resolución del Comité Central del Partido de los Trabajadores Húngaros (comunista) de julio de 1956, controlaba el *Magyar Nemzet* (La Nación Húngara), periódico de tradición liberal. Entre 1950 y 1954, la gaceta oficial *Magyar Közlöny* se consideraba una publicación "confidencial" de muy

²¹ *Népszava*, 1º, 2 y 3 de noviembre de 1956.

²² *Nemzeti Paraszti Párt*.

²³ Capítulo IX, párrs. 382 y 383.

²⁴ *Új Magyarország*, 2 de noviembre de 1956.

²⁵ El Sr. Erdei publicó la siguiente declaración el 31 de octubre: "Varios colegas del antiguo Partido Campesino han criticado el que fuera yo quien dirigió el llamamiento para reorganizar el Partido Campesino Nacional. Tengo que hacer constar que la única razón que me impulsó a hacerlo fué que tomé parte en la iniciación y adopción de esta decisión, y que yo era el único que podía hacer el correspondiente anuncio. Desde luego, ello no significa que me proponga en modo alguno influir en la reorganización del Partido Campesino Nacional (*Szabad Szó*, 31 de octubre de 1956).

E. El Gobierno de Coalición reorganizado el 3 de noviembre

588. La creación del Gabinete Interno el 30 de octubre tuvo por efecto concentrar las funciones ejecutivas del Gobierno en un pequeño grupo de personalidades que gozaban del beneplácito de los combatientes por la libertad, pero no era clara la situación de los demás Ministros. Nominalmente, seguían en sus cargos. De hecho varios de ellos habían estado en pugna con el personal de sus ministerios, que había constituido comités revolucionarios que en algunos casos se negaban a reconocer la autoridad de esos Ministros o a admitirlos en sus despachos. Aún quedaba por resolver la cuestión de la participación del Partido Social Demócrata en el Gabinete, según se había previsto el 30 de octubre.

589. El 3 de noviembre, el Presidium de la República Popular anunció que tres Vicepresidentes, Antal Apró, József Bognár y Ferenc Erdei, y 20 Ministros, entre ellos los de Gobernación (Ferenc Münnich), Defensa (Károly Janza), Relaciones Exteriores (Imre Horváth) y Justicia (Erik Molnár), "habían cesado... en sus puestos a petición propia"; pero, "con el fin de complementar y afianzar el Gobierno nacional" se hacían algunos nombramientos, entre ellos el del General Pál Maléter como Ministro de Defensa. Imre Nagy seguía siendo Presidente del Consejo de Ministros y se hacía cargo de la cartera de Relaciones Exteriores³¹. No se asignaban las demás carteras a los

poca circulación. La *Irodalmi Ujság* (Gaceta Literaria), semanario de la Unión de Escritores Húngaros, era el único periódico de Hungría que desde 1955 venía desafiando las órdenes del Partido sobre la uniformidad.

El levantamiento repercutió notablemente en la prensa y en la radio de Hungría. El tono de los periódicos cambió de repente y después del 30 de octubre iniciaron su publicación más de veinte diarios. El *Szabad Nép* apareció por última vez el 1° de noviembre y fué reemplazado por el *Népszabadság* (La Libertad del Pueblo) como "periódico del Partido Socialista de los Trabajadores Húngaros". El *Népszava*, diario del Consejo Nacional de Sindicatos, volvió a ser el órgano central del Partido Social Demócrata a partir del 1° de noviembre. El reorganizado Consejo Nacional de Sindicatos Libres publicó *Népakarat* (La Voluntad del Pueblo), cuyo primer número apareció el 1° de noviembre. El Partido de los Pequeños Terratenientes resucitó el 1° de noviembre, después de seis años, el *Kis Ujság* (La Gaceta), y el Partido Petöfi (anteriormente Partido Campesino Nacional) lanzó el 2 de noviembre el *Uj Magyarországi* (Nueva Hungría). El *Magyar Nemzet* siguió apareciendo, pero desde el 31 de octubre dejó de llamarse órgano del Frente Patriótico Popular.

También las organizaciones revolucionarias tenían sus periódicos. El Comité Revolucionario Nacional Húngaro controlaba el *Magyar Függetlenség* (La Independencia Húngara); el "Ejército y la Juventud Húngaros Revolucionarios" empezó a publicar *Igazság* (La Verdad) el 28 de octubre; el Consejo Revolucionario de los Estudiantes publicó el 29 de octubre *Egyetemi Ifjúság* (Juventud Universitaria); el 1° de noviembre, la organización de combate de los Jóvenes Trabajadores y de la Juventud Trabajadora lanzó el *Magyar Ifjúság* (Juventud Húngara). Las juventudes tenían otras dos publicaciones: el *Szabad Ifjúság* que anteriormente era el órgano de prensa del Comité Central de la DISZ y que el 30 de octubre pasó a ser el periódico de la "Juventud Revolucionaria Húngara", y el *Magyar Jövő* (El Futuro Húngaro), "periódico de la juventud universitaria", del cual apareció un número el 3 de noviembre. El Ejército y la Guardia Nacional iniciaron el 30 de octubre la publicación del *Magyar Honvéd* (El Soldado Húngaro), que substituyó al *Néphadsereg* (El Ejército del Pueblo), órgano central del Ministerio de Defensa Nacional. El 3 de noviembre aparecieron dos semanarios católicos: *A Szív* (El Corazón), semanario de la Sociedad del Corazón de Jesús y el *Uj Ember* (El Hombre Nuevo). También apareció un semanario protestante, *Reformáció*, de fecha 4-10 de noviembre, publicado bajo los auspicios de la Iglesia Calvinista húngara y cuyo director era el Obispo László Ravasz.

³¹ Se informó que el Sr. Nagy asumió "la dirección del Ministerio de Relaciones Exteriores" el 1° de noviembre.

distintos miembros del Gobierno, que se componía principalmente de Ministros de Estado. Cuatro de ellos habían sido Ministros de Estado en el Gabinete constituido el 30 de noviembre, a saber dos comunistas, János Kádár y Géza Losonczy, y dos miembros del Partido de Pequeños Terratenientes Independientes, Béla Kovács y Zoltán Tildy. Se nombraron seis nuevos Ministros de Estado, uno del partido de Pequeños Terratenientes, István B. Szabó; tres socialdemócratas, Anna Kéthly, Gyula Kelemen y József Fischer; y dos del Partido Petöfi, Ferenc Farkas e István Bibó. De este modo el Gabinete del 3 de noviembre comprendía cuatro comunistas, tres miembros del Partido de Pequeños Terratenientes, tres socialdemócratas y dos miembros del Partido Petöfi. El Presidium había acordado dejar vacantes todas las carteras ministeriales menos dos—las desempeñadas por el Sr. Nagy y el General Maléter—y designar Viceministros, que no formarían parte del Gobierno, para que se hicieran cargo de los Ministerios respectivos. Se explicó que "el cometido de estos Viceministros sería ejercer la dirección en el funcionamiento de los ministerios y de sus actividades administrativas y económicas con arreglo a las decisiones y medidas adoptadas por el Gobierno nacional". Se designarían ulteriormente por el Gobierno Nacional los miembros del mismo que, como Ministros de Estado, se harían cargo de los Ministerios por conducto de los Viceministros.

590. Un testigo, que había sido dirigente del Partido de Pequeños Terratenientes Independientes subrayó la importancia de la entrada de su partido en la coalición de los cuatro partidos. Habida cuenta de la notable mayoría que lograron los Pequeños Terratenientes en las últimas elecciones libres de 1945, su decisión de participar en el Gobierno del 3 de noviembre en pie de igualdad con los comunistas y los socialdemócratas indicaba, a juicio del testigo, que su partido no tenía la intención de abolir las conquistas verdaderamente socialistas, tales como la reforma agraria.

591. Una opinión similar había sido expresada por Béla Kovács, del Partido de Pequeños Terratenientes Independientes, al declarar el 31 de octubre, ante la reunión constituyente de su partido en Pécs: "Nadie debe soñar con retroceder a la época de los aristócratas, banqueros y capitalistas. ¡Esa época ha pasado definitivamente! Un miembro leal del Partido de Pequeños Terratenientes Independientes no puede pensar como en 1939 ó 1945"³². Esta opinión coincidía ampliamente con las expresadas por miembros destacados de los otros dos partidos importantes. El 1° de noviembre, la Presidenta del Partido Social Demócrata, Anna Kéthly, dijo: "Las fábricas, las minas y las tierras deben permanecer en manos del pueblo"³³. En un artículo que publicó ese mismo día en el diario del Partido Petöfi, László Németh sugirió que los cuatro partidos publicaran una declaración en la que confirmaran su fe en algunos de los principios fundamentales del socialismo, tales como la retención de las fábricas en manos del Estado; la no devolución de propiedades rústicas mayores de 25 a 40 hectáreas a sus anteriores propietarios; la participación de los trabajadores en la administración de las fábricas y el apoyo a las pequeñas cooperativas. En resumen, Németh pedía que se constituyera lo que decía sería "un sistema político de importancia histórica; un sistema de múltiples partidos basado en un principio común fundamental en el que se combinen la fuerza de los sistemas de base ideoló-

³² *Kis Ujság*, 1° de noviembre de 1956.

³³ *Népszava*, 1° de noviembre de 1956.

gicamente social con la elasticidad del sistema parlamentario”³⁴.

592. Una de las últimas declaraciones políticas transmitidas por la radio húngara antes del segundo ataque de las tropas soviéticas trató también de los puntos de acuerdo entre los cuatro partidos políticos que formaban la coalición³⁵. Dicha declaración la hizo Ferenc Farkas, Ministro de Estado y Secretario General del Partido Petöfi. El Sr. Farkas dijo que todos los partidos de la coalición habían puesto de relieve “su solidaridad con el Gobierno nacional en sus gestiones por lograr la neutralidad”. El nuevo Gobierno no estaba desunido por las discrepancias que caracterizaron a la coalición de 1945, sino que tenía “una actitud completamente unificada” en los siguientes puntos:

“1) De las realizaciones y resultados socialistas se conservará todo lo que pueda y deba utilizarse en un país libre, democrático y socialista, en conformidad con los deseos de la población.

“2) Deseamos mantener las más sinceras y amistosas relaciones económicas y culturales con todos los países socialistas, aun después de haber logrado la neutralidad. Deseamos también establecer relaciones económicas y culturales con los demás países del mundo amantes de la paz.

“3) Los partidos que formamos parte del Gobierno nacional estimamos que los intereses partidistas deben quedar subordinados incondicionalmente a los de la nación.

“4) Debemos proseguir nuestros esfuerzos y las negociaciones que hemos iniciado con la Unión So-

viética para el reconocimiento de nuestra neutralidad e independencia y el retiro de las tropas soviéticas.

“5) Consideramos absolutamente indispensable que se dirija un llamamiento a los grandes imperios socialistas amigos, a la República Popular de China, a la amiga Yugoslavia y a nuestra vecina y amiga Polonia a fin de que nos presten su ayuda para afianzar pacíficamente nuestra justa causa.

“6) El Gobierno nacional está completamente de acuerdo en que la reanudación del trabajo y de la producción es absolutamente indispensable para el logro de nuestras reivindicaciones de independencia por medios pacíficos.

“7) Asimismo el Gobierno está decidido de modo unánime a proceder con toda severidad contra toda clase de actividades anarquistas o contrarrevolucionarias y, en caso de que se produzcan, los culpables serán castigados”³⁶.

593. Con los cambios del 3 de noviembre, el Gobierno de Hungría se granjeó el apoyo de todos los sectores de la nación. Los cuatro partidos que compartían el poder habían logrado en las elecciones libres de 1945, 4.632.972 de los 4.717.256 votos emitidos y conseguido 407 de los 409 puestos en el Parlamento³⁷.

594. Como el derrocamiento del Gobierno de Nagy estuvo íntimamente ligado con las circunstancias políticas de la segunda intervención soviética, la fase final de su Gobierno ha sido reseñada en el capítulo VII, que también trata de la formación de un gobierno por el Sr. Kádár.

³⁶ Capítulo VIII, párr. 342.

³⁷ Los dos puestos restantes fueron ocupados por el Partido Demócrata.

³⁴ *Uj Magyarország*, 2 de noviembre de 1956.

³⁵ Radio Budapest, 3 de noviembre de 1956, a las 21.19 horas.

Capítulo XIII

INTERVENCION SOVIETICA DENTRO DEL REGIMEN ACTUAL

A. Introducción

595. La segunda intervención de las fuerzas militares soviéticas ha sido descrita en el capítulo V. Las circunstancias en que fué establecido el Gobierno de Kádár se han expuesto en el capítulo VII. En el presente capítulo se estudia el desarrollo de los sucesos en Hungría con el fin de analizar: 1) La medida en que medió la acción soviética para anular los resultados de la revolución, 2) hasta qué punto el Sr. Kádár y su Gobierno dependen del apoyo soviético y 3) las medidas concretas que tomó el Gobierno soviético después de terminada la lucha, para imponer el Gobierno Kádár y mantenerlo en el poder.

B. Administración soviética de Hungría

596. Cuando el 4 de noviembre la radio de "Szolnok" anunció el establecimiento del Gobierno Revolucionario Húngaro de Trabajadores y Campesinos, se explicó que esta medida radical había sido adoptada por el Sr. Kádár y sus colegas para salvar a los trabajadores y campesinos húngaros de los peligros del fascismo y la reacción. En la declaración que leyó el Sr. Münnich se decía lo siguiente: "Hemos decidido combatir con todas nuestras fuerzas el peligro del fascismo . . .". Una hora después el Sr. Kádár decía: "Debemos poner fin a los excesos de los elementos contrarrevolucionarios. Ha llegado la hora de la acción. Vamos a defender los intereses de los trabajadores y campesinos y las conquistas de la Democracia Popular".

597. No se ha comprobado si el Sr. Kádár u otros miembros de su Gobierno prepararon efectivamente los otros comunicados que dieron entre el 4 y el 7 de noviembre las estaciones de radio húngaras sujetas al control soviético. En estos comunicados, el Gobierno Revolucionario Húngaro de Trabajadores y Campesinos hizo un llamamiento al pueblo húngaro, "a los trabajadores, campesinos y soldados", y les pidió que lucharan "contra las fuerzas de la reacción". No obstante, no hay pruebas de que durante los combates del 4 al 11 de noviembre hubiera habido soldados húngaros o grupos de húngaros, organizados o no, combatiendo entre sí. Los testimonios apoyan inequívocamente la conclusión de que todos los combates ocurrieron exclusivamente entre húngaros y fuerzas soviéticas. Cualquier ayuda húngara que estas últimas pudieran haber recibido procedió exclusivamente de personas que se habían identificado con la AVH y personas muy ligadas a los dirigentes de la época de Rákosi.

598. Un hecho notable del período comprendido entre el 4 y el 11 de noviembre, cuando las fuerzas soviéticas finalmente lograron imponerse, fué que los jefes militares soviéticos utilizaron las estaciones de radio para transmitir órdenes a la población. Después de las transmisiones del 4 de noviembre, no volvió a oírse al Sr. Kádár ni a sus colegas hasta la mañana

del 8 de noviembre, en que el Sr. Marosán, Ministro de Estado, hizo una exhortación para restablecer el orden. Lo que se oyó en cambio, fueron las peticiones que desde las estaciones que aún dominaban los combatientes húngaros se dirigían al extranjero para que se enviase ayuda y, desde las otras estaciones, las órdenes de los jefes de las tropas soviéticas al pueblo húngaro. Así, a las 10 de la mañana del 4 de noviembre, Radio Szombathely transmitió una orden del Comandante Militar Soviético del Comitato de Vas en la que se decía que, "como los órganos administrativos locales no han podido mantener el orden y garantizar la seguridad pública . . . , el comandante militar de la plaza y sus alrededores ha ordenado a las patrullas de tropas soviéticas que custodien los edificios y las empresas públicos". En la orden se decía además que todos los individuos de la población civil debían entregar todas las armas que tuvieran en su poder al Mando Militar Soviético, so pena de severos castigos; se fijaban las horas precisas del toque de queda y se regulaban las cuestiones relativas al abastecimiento de víveres.

599. Durante los días 4 y 5 se oyeron avisos similares por radio desde Szolnok, Pécs, Miskolc y Nyiregyháza, por los que se transmitían las órdenes de los jefes soviéticos para la entrega de armas, se establecían las horas para el toque de queda y otros asuntos administrativos, o se hacía una exhortación a la población para que ayudara a restablecer el orden y a reanudar el trabajo.

600. A pesar del llamamiento transmitido la noche del 4 de noviembre en nombre del Gobierno Kádár por Radio Budapest, que estaba bajo el control soviético, y en el que se decía "a los fieles luchadores de la causa del socialismo" que salieran de sus escondites, la lucha que se desarrolló en Hungría no tuvo en absoluto el carácter de una guerra civil en que una parte de la población se mantuviera en oposición armada frente a la otra. Las operaciones militares fueron esencialmente las de un ejército extranjero bien equipado que aplastaba con una fuerza abrumadora un movimiento nacional y eliminaba al Gobierno que daba expresión efectiva a ese movimiento. El gobierno de pura fachada instalado por las autoridades soviéticas no podía suplir la falta de una administración efectiva y esto hizo que el Ejército soviético tuviera que asumir diversas funciones administrativas que eran claramente de carácter civil, además de alcanzar sus objetivos militares mediante el uso de las armas.

601. Es difícil determinar el alcance exacto de la administración militar soviética después del 4 de noviembre, pero de los textos conocidos de órdenes militares se desprende que esa administración entrañaba una fiscalización muy estricta de los asuntos internos de Hungría por parte de autoridades militares extranjeras. Pueden citarse los ejemplos siguientes:

"Orden No. 1 del Jefe de las unidades militares soviéticas en Budapest"

Budapest, 6 de noviembre de 1956

"A requerimiento del Gobierno Revolucionario Húngaro de Trabajadores y Campesinos, las tropas soviéticas han entrado temporalmente en Budapest para ayudar al pueblo húngaro a proteger las conquistas socialistas, dominar la contrarrevolución y acabar con la amenaza fascista.

"A fin de restablecer el orden y la vida normal en Budapest, ordeno lo siguiente:

"1) Las personas que tengan armas en su poder las entregarán inmediatamente — a más tardar a las 17 horas del 9 de noviembre de 1956 — a las unidades militares soviéticas o al Mando Militar soviético. A las personas que entreguen sus armas no se les exigirá responsabilidad.

"Las personas que, dentro de dicho plazo, no entreguen sus armas o las oculten, serán severamente castigadas.

"2) Desde el 7 de noviembre de 1956 sólo se podrá circular por las calles de la ciudad de Budapest de las 7 a las 19 horas.

"Todos los habitantes están incondicionalmente obligados a obedecer a las patrullas del Mando Militar soviético y a cumplir sus instrucciones y órdenes sin objeción alguna.

"3) Pedimos a los trabajadores y empleados de las fábricas y talleres, de los servicios de transporte, de los servicios municipales y de otras empresas y dependencias que reanuden el trabajo.

"Se exigirá responsabilidad a las personas que en cualquier forma traten de impedir a los trabajadores y empleados que reanuden su trabajo.

"4) Las autoridades locales garantizarán el abastecimiento de víveres y combustible a la población. Las Autoridades Militares soviéticas ayudarán en esto a los órganos administrativos locales.

"Todas las tiendas de comestibles deberán estar abiertas a fin de que la población pueda seguir abasteciéndose. Los establecimientos estarán abiertos de las 8 a las 18 horas. Los ferrocarriles y vehículos autorizados que transporten alimentos y combustible podrán, con permiso especial, prestar servicios día y noche.

"Pido a todos los trabajadores de Budapest que ayuden a los órganos administrativos locales y a las tropas soviéticas a restablecer y garantizar la normalidad y el orden público en la ciudad.

"El Jefe de las unidades militares soviéticas en Budapest.

"K. GREBENNIK

Mayor General de la Guardia"

"Orden del Comandante Militar Soviético¹:

"El Comandante Militar Soviético de Pécs ha asumido el día de hoy sus funciones.

"Ordena lo siguiente:

"1) Los comités nacionales contrarrevolucionarios deberán disolverse.

"2) La población entregará sus armas a la Comandancia Militar (edificio de la AVH) a las 19 horas del 5 de noviembre de 1956 a más tardar. A las per-

sonas que tengan ilegalmente armas en sus casas se les exigirá responsabilidad conforme a las disposiciones de excepción.

"3) En todas las fábricas y oficinas, el trabajo se reanudará el día 5 a la hora oficial.

"4) Se prohíben las manifestaciones y reuniones.

"Las instituciones culturales y los lugares de diversión estarán cerrados hasta nuevo aviso. Todos los ciudadanos observarán las disposiciones legales de la República Popular Húngara.

"5) En la ciudad se permitirá circular por las calles desde las 7 horas hasta las 19 horas. Las tiendas podrán permanecer abiertas entre esas mismas horas.

"6) En caso de que se dispare contra soldados soviéticos o ciudadanos en general, las fuerzas armadas soviéticas contestarán con armas de todos los tipos.

"Mayor KORNUSIN

Comandante Militar Soviético de Pécs"

602. Tales fueron las órdenes que promulgaron las autoridades militares soviéticas al tiempo de su ataque armado contra el pueblo húngaro. Pero ni aun después de cesar la lucha, hubo una reacción de la población, o siquiera de un sector de la misma, en el sentido de que estuviera dispuesta a ayudar al Gobierno auspicado por los soviéticos en la labor de reconstrucción pendiente. Los periódicos y la radio anunciaron repetidamente durante dos semanas que se había restablecido el orden en todo el país, pero hubo que suspender esos anuncios pues era evidente para todos que eso no era verdad, y que gran parte del pueblo buscaba activamente los medios para oponerse al Gobierno. Así, el Mando Militar soviético se vió ante el problema de tener que seguir administrando al país sin la organización administrativa necesaria. Los consejos revolucionarios habían expulsado a los funcionarios del antiguo régimen que no se habían unido a la revolución, pero aún no había sido posible sustituirlos efectivamente. Además, miembros de los consejos revolucionarios estuvieron participando en la resistencia armada y al terminar la lucha tuvieron que esconderse². En muchos casos, incluso algunos de los servicios esenciales en la zona metropolitana de Budapest no podían funcionar efectivamente, debido a que faltaba gran parte del personal esencial. Otro factor, sin duda el más importante, fué que al terminar los combates los trabajadores decidieron realizar una campaña organizada para la resistencia pasiva. Esta fase de la resistencia, que debía continuar hasta enero de 1957, impuso una carga adicional a la Unión Soviética, que se vió obligada a subvencionar a la economía húngara tanto con material y equipo como con servicios.

603. En algunos centros provinciales donde la lucha había tenido alcance limitado, se permitió a los consejos revolucionarios continuar sus funciones con ciertos cambios en sus miembros, bajo la fiscalización general del Mando Soviético. En otros centros sin embargo, todos los consejos revolucionarios fueron abolidos por orden de la autoridad militar. En muchos centros, las personas que habían sido despojadas de sus cargos por la revolución reaparecieron en los ayuntamientos y en presencia de oficiales soviéticos, o de miembros de la NKVD o ex miembros de la AVH, reanudaron las funciones que habían desempeñado hasta el 23 de octubre. Según testimonios, estas personas se veían

¹ De la edición especial del *Dunántúli Napló* publicada en Pécs el 5 de noviembre de 1956.

² Capítulo V, párrs. 199 a 203.

con frecuencia en la imposibilidad de prestar servicios efectivos a las autoridades militares soviéticas, pues el personal de los órganos de gobierno local o de los servicios públicos había abandonado sus puestos o limitado su trabajo, de modo que sólo el público consumidor, y no el país en general, se beneficiara de sus servicios.

604. Se ha dicho a la Comisión que, aunque todos los servicios públicos estaban desorganizados o habían dejado de funcionar, la población, particularmente en Budapest, no sufrió directamente las consecuencias de esta situación. Todos los días los campesinos de los alrededores siguieron yendo a la capital, como al principio de la revolución, con productos que vendían con poca o ninguna utilidad e incluso regalaban a los necesitados. Por su parte, los obreros de las minas de carbón, los choferes de camiones y los obreros de las centrales eléctricas producían un mínimo de mercaderías y servicios para atender las necesidades de hospitales y viviendas, pero mucho menos de lo necesario para la industria o los servicios públicos. Con su tenacidad, los trabajadores habían paralizado totalmente la vida económica del país. El 28 de noviembre el Ministro de Industria, Sr. Antal Apró, hablando en una reunión en el edificio del Parlamento celebrada con representantes de los consejos de trabajadores, destacó la gravedad de la situación, debida a que los obreros de las fábricas y los mineros no acudían al trabajo. Las fábricas estaban paradas por falta de materias primas y de combustible. Los países comunistas habían enviado grandes cantidades de materias primas que necesitaba la industria húngara y que se encontraban acumuladas en la frontera sin poder llegar a las fábricas.

C. Medidas de represión soviéticas

605. La única forma en que podía restablecerse el orden sin acceder a las demandas del pueblo húngaro era, en primer lugar, que el Mando Militar soviético iniciara ante todo una política de represión e intimidación y que esa política fuera seguida con igual tenacidad por el Gobierno del Sr. Kádár, y, en segundo lugar, que se eliminaran los centros de oposición política y se diera nueva vida al Partido Comunista húngaro. Lo primero se llevó a efecto tan pronto como cesó la lucha. Lo segundo a fines de noviembre, y de ello se habla más adelante en este capítulo.

606. En el llamamiento que hizo al pueblo húngaro el 5 de noviembre el General Grebennik, Comandante Militar soviético en Hungría, insistió en que las fuerzas soviéticas estaban en Hungría no porque necesitaran más territorio o nuevos recursos nacionales, sino porque el Gobierno de Trabajadores y Campesinos del Sr. Kádár había pedido al Mando Militar soviético "que le ayudara a liquidar las fuerzas contrarrevolucionarias". Pidió a los soldados y oficiales húngaros que pelearan al lado de las tropas soviéticas "por la libertad y la democracia contra las fuerzas desencadenadas de la reacción". Pero este y muchos otros llamamientos fueron desoídos por los combatientes húngaros. Ante esta oposición, el Mando Militar soviético adoptó medidas severas: detenciones de individuos sospechosos de dirigir la resistencia, detenciones y deportaciones en masa. En algunas ocasiones las tropas soviéticas recurrieron a las ejecuciones sin formación de causa para intimidar a la población. Al mismo tiempo, el Mando soviético se hizo cargo de los centros vitales del país, tales como estaciones de radio, centrales telefónicas, carreteras y líneas ferroviarias principales, para mantener el control sobre el país y reprimir todo movimiento de oposición.

607. El Mando Militar soviético mantuvo efectivamente estas medidas de control durante varios meses³. Se sabe que después de las batallas fuera de la Central de Teléfonos de Budapest, la Central fué ocupada inmediatamente por las tropas soviéticas que aparentemente se quedaron allí para fiscalizar todas las llamadas oficiales. Se ha informado a la Comisión que en diciembre, cuando un funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores de un gobierno de la Europa occidental telefoneaba a su representante diplomático en Budapest, fué interrumpido por una persona que hablaba en ruso y que cortó la comunicación. También se ha informado que todos los automóviles, incluso los que tenían placas diplomáticas, tuvieron que recibir un permiso soviético para poder circular. Se ha dicho a la Comisión que los miembros del cuerpo diplomático que salían del país con visados de salida expedidos por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Hungría eran rechazados en las fronteras por los guardias soviéticos, a menos que tuvieran también un permiso de salida expedido por las autoridades militares soviéticas.

608. El Mando soviético tuvo especial interés en el control de los ferrocarriles. Durante su avance en la segunda intervención, las tropas soviéticas se incautaron de las líneas principales que comunican a Budapest. Esto se observó por primera vez en la línea Záhony-Nyiregyháza-Szolnok, que fué capturada el 2 de noviembre, después de una escaramuza con los trabajadores ferroviarios húngaros en Nyiregyháza. Al principio, el Mando soviético trató de lograr que los ferroviarios hicieran funcionar los trenes, pero para ello tuvo que recurrir a la fuerza, sacando a los obreros de sus casas y llevándolos a centros ferroviarios. Finalmente, el personal soviético tuvo que hacerse cargo de las operaciones de las líneas principales y para proteger los trenes contra los sabotadores y guerrilleros fué preciso poner guardias armados soviéticos. Aparentemente las líneas secundarias estaban en un estado caótico.

609. Mientras prosiguió la lucha las tropas soviéticas usaron distintas tácticas para consolidar sus ventajas militares. En algunos casos, si los objetivos se habían logrado fácilmente, después de desarmar a los combatientes, las tropas soviéticas les permitían marchar a sus casas. Esto sucedió en los pequeños centros provinciales durante los días 4 y 5 de noviembre. Por el contrario, en Budapest y en todos los otros sitios donde los combatientes húngaros persistían en su resistencia, las tropas soviéticas mostraron severidad. En algunos distritos de Budapest, cuando la lucha comenzó a amainar, las tropas soviéticas con ayuda de miembros de la AVH efectuaron detenciones en masa de personas de las que se sospechaba que habían participado en los combates. Algunos testigos han declarado que en Győr, al terminar los combates, aprehendieron a sesenta hombres, ocho de los cuales fueron ejecutados sin formación de causa. Hay testimonios de que en muchos casos hombres y mujeres fueron llevados a la cárcel en camiones custodiados por una guardia armada soviética y se les recluyó en prisión bajo la vigilancia de personal soviético. En sus declaraciones, algunos testigos han insistido en que estas detenciones con frecuencia no tenían relación directa con la lucha. Un testigo ha declarado que habiendo escapado 50 prisioneros a una redada, las tropas soviéticas capturaron inmediatamente un número igual de personas en las casas de las cercanías.

610. Ejemplos del empleo de métodos represivos por el Mando Militar soviético para establecer algún

³ Capítulo XVI, párr. 761.

orden en Hungría son los casos siguientes comunicados a la Comisión:

611. Algunos testigos han declarado que las personas detenidas por el Mando Militar soviético no fueron entregadas a las autoridades húngaras como se informó oficialmente en la prensa. El Fiscal General, Sr. Géza Szénási, declaró que no tenía competencia para ordenar a las tropas soviéticas que pusieran en libertad a las personas que hubieran capturado. Otro testigo ha declarado ante la Comisión que cuando él, y algunos de sus colegas, pidieron al Mando Militar soviético en Budapest que se permitiera regresar a un grupo de personas que habían sido deportadas a la Unión Soviética, un jefe soviético les dijo que esto se podría conseguir si el grupo se comprometía a persuadir a los trabajadores a volver al trabajo.

612. El Mando Militar soviético tenía particular interés en imponer su control sobre la oficialidad húngara, pues había quedado demostrado que el adoctrinamiento pro soviético no había impedido a muchos oficiales cooperar en el alzamiento nacionalista. Hay testimonios de que al estallar las hostilidades el Mando ordenó a algunas tropas húngaras que fueran a los cuarteles de los oficiales en poblaciones donde existían guarniciones y les intimaran a que se rindieran. En varios casos no hubo oposición, pues en los cuarteles no había tropas, a no ser unos cuantos oficiales pro soviéticos. En algunos cuarteles las tropas soviéticas habían arrestado ya a los oficiales húngaros el día 3 e incluso el 2 de noviembre. En Budapest, unidades blindadas soviéticas rodearon el 4 de noviembre la Academia de Estado Mayor y capturaron los pocos hombres que encontraron allí. Se ha informado de fuente fidedigna que, en el caso de una unidad húngara que no había tomado parte en el movimiento, las tropas soviéticas le dieron un ultimátum para que evacuara los cuarteles en 30 minutos. Luego procedieron a ocupar el edificio y a apoderarse de todos los pertrechos militares. En Budapest, ex miembros de la AVH adscritos a las tropas soviéticas ayudaron a identificar a oficiales húngaros a los que se consideraba simpatizantes del alzamiento. Según testigos, estos oficiales fueron enviados inmediatamente a la base militar soviética de Tököl y arrestados. Otros testigos, que habían sido deportados a la Unión Soviética, dijeron a la Comisión que una parte de los deportados eran oficiales húngaros.

613. Ferenc Münnich, Ministro de las Fuerzas Armadas y de Seguridad Pública, en órdenes y llamamientos dirigidos a las fuerzas armadas entre el 8 y el 10 de noviembre pidió a los soldados que se incorporaran a sus unidades. Sin embargo, estas órdenes quedaron pronto anuladas por contraórdenes en virtud de las cuales se desmovilizaba parte considerable del ejército permanente. Al parecer, los generales pro soviéticos del Estado Mayor húngaro se dieron cuenta de que el ejército se había desintegrado y de que era imposible reconstituirlo publicando órdenes y llamamientos. Además, según testigos que estaban en situación de conocer los hechos, el Mando Militar soviético se opuso firmemente en aquel momento al restablecimiento de cualquier organización que tuviera el carácter de un ejército húngaro porque la experiencia reciente había demostrado que existía la posibilidad de que las tropas húngaras volvieran sus armas contra sus aliados soviéticos. En vez de ello, pidieron que se organizaran fuerzas de seguridad del Estado de manera que sirvieran de control político más eficaz contra la oposición presente y contra cualquier movimiento subversivo que pudiera surgir más adelante.

614. El Dr. Münnich, en su instrucción para la aplicación de la "Declaración de los jefes y oficiales" publicada el 12 de noviembre, ordenaba a todos los jefes y oficiales del Ejército húngaro que estuvieran de acuerdo con la Declaración y desearan proseguir su carrera militar que firmaran el documento. Quienes se negaran a firmarlo o "no estuvieran de acuerdo con la Declaración, o desearan ser licenciados por cualquier otro motivo" cesarían en el plazo de 24 horas de formar parte del ejército húngaro activo. Además, en virtud de la instrucción se instituían comités de cinco a siete oficiales para decidir sobre casos dudosos de oficiales que hubieran firmado la Declaración, pero que "habiendo participado con las armas al lado del enemigo" no pudieran permanecer en el Ejército. Los testigos calculan que, como resultado de esa instrucción, quizá el 80% de los oficiales húngaros han sido separados. Se dice que del 20% restante, que comprende a los que firmaron la Declaración, muchos lo hicieron por razones de familia.

615. En una de sus primeras declaraciones, después de la cesación de las hostilidades el 11 de noviembre, el Sr. Kádár dijo que no se repetirían los errores del pasado. Como prueba de sus intenciones, declaró que se llevaría a término la disolución de la AVH. Inmediatamente antes, sin embargo, se había establecido una nueva organización de seguridad conocida con el nombre de grupo "R"⁴, que había de servir como grupo adscrito a la policía regular, ostensiblemente para evitar que la población fuera "molestada por criminales". Además se establecieron "regimientos de fuerzas de seguridad" para patrullar las ciudades, recoger armas e impedir toda alteración del orden. La prensa también anunció la formación de otros grupos de seguridad; es decir, que en total había: los "regimientos de fuerzas de seguridad", los grupos "R", los grupos "de acción mixta", los "guardas de fábrica", la "guardia de frontera", la "guardia nacional" y la "milicia". Esas fuerzas, a excepción de los guardas de fábrica, vinieron a ser, y continúan siendo después de ciertas fusiones, la base en que tiene que apoyarse el Gobierno de Kádár. Algunos testigos han explicado que estas fuerzas, cualquiera que sea el nombre que se les haya dado, fueron patrocinadas por el Mando Militar soviético y colaboraron estrechamente con las tropas soviéticas en la represión de la resistencia armada o pasiva. Existen pruebas de que esos grupos de seguridad fueron constituidos, al menos en gran parte, con ex miembros de la AVH. En algunos casos, los grupos también comprendían miembros de la NKVD, quienes cuando estaban de servicio usaban el uniforme soviético y a veces el uniforme húngaro. La función de esos grupos era descubrir centros de resistencia, practicar detenciones domiciliarias de individuos sospechosos y servir de guías e intérpretes a las tropas soviéticas donde fuera necesario hacer uso de la fuerza armada⁵.

616. El Mando Militar soviético, después de lograr su objetivo primordial, que era derribar por la fuerza el Gobierno del Primer Ministro Nagy, se vio obligado a confiar en el personal de la disuelta AVH, que era el único grupo en Hungría cuya lealtad e intereses estaban del lado de la Unión Soviética. Cabe suponer que el Sr. Kádár, que subió al poder como resultado de la intervención militar soviética, fué elegido Jefe del Gobierno, en parte, porque el hecho de que él mismo hubiese estado encarcelado podría contribuir a hacer

⁴ La letra "R" corresponde a la palabra húngara Riadó, que significa alarma.

⁵ Capítulo XVI, párrs. 762 y 763.

creer al pueblo que no se restaurarían los métodos de Rákosi, ni su arma de terror, la AVH. Es posible que las autoridades soviéticas creyeran que el pueblo húngaro, después de vencido militarmente, se sometería al nuevo régimen del Sr. Kádár y que de este modo podría lograrse un nuevo equilibrio que satisficiera ciertas exigencias políticas y estratégicas mínimas de la URSS. Sin embargo, los acontecimientos posteriores al 4 de noviembre demostraron que el pueblo de Hungría no estaba dispuesto a cooperar con ningún gobierno que no quisiera o no pudiera satisfacer sus dos demandas básicas: retiro de las tropas soviéticas y elecciones libres. La resistencia continuó manifestándose en forma de huelgas persistentes, diputaciones con demandas que *ab initio* eran inaceptables, manifestaciones pasivas, manifestos y con la aparición intermitente de guerrillas. En consecuencia, las operaciones de limpieza de los restos del enemigo hechas por las tropas soviéticas al final de la lucha se convirtieron en un sistema organizado de represión armada.

D. Relaciones entre los consejos de trabajadores y las autoridades soviéticas

617. La prueba más significativa de la existencia del control soviético resulta de las relaciones entre los comandantes militares soviéticos y los consejos de trabajadores. Un punto esencial de la Orden No. 1 del comandante militar soviético de fecha 6 de noviembre era la petición a los obreros para que reanudaran el trabajo. En las semanas que siguieron a la revolución las negociaciones entre los consejos de trabajadores y el Mando soviético versaron principalmente sobre esta cuestión; pero en algunos casos los consejos de trabajadores pidieron al comandante militar soviético que interviniese respecto de algunos incidentes ocurridos en la ciudad. El Consejo de Trabajadores de la zona metropolitana de Budapest estuvo en comunicación continua con el comandante soviético de Budapest.

618. En distintas oportunidades se llamó a los dirigentes de los consejos de trabajadores al cuartel general soviético para que explicaran por qué los trabajadores no reanudaban el trabajo. El 8 de noviembre se celebró una reunión entre el Comandante militar soviético y los dirigentes de los consejos de trabajadores del Distrito XI de Budapest, y varios testigos afirman que la conversación se desarrolló en un ambiente tenso. Los delegados de los trabajadores declararon que antes de reanudar el trabajo tenían que presentar ciertas demandas a las que dieron lectura; estas demandas eran una expresión del programa de 16 puntos del 23 de octubre. El Comandante soviético, según declaró un testigo, se mostró inflexible: como los trabajadores no habían reanudado el trabajo en las fábricas, habría que dar una lección a los miembros de los consejos de trabajadores y a los demás revolucionarios fascistas; los trabajadores que no se presentarán a trabajar serían excluidos de las fábricas y trasladados a un lugar "donde tendrían tiempo suficiente para pensar en volver a trabajar"; el Sr. Nagy y el Sr. Maléter no volverían a formar parte del Gobierno porque eran agentes imperialistas. Irían a cualquier otra parte, pero no a integrar el Gobierno; no se celebrarían elecciones por sufragio secreto, y los húngaros no volverían a tener nunca más otra oportunidad de colocar a los revolucionarios en el poder; las cosas se harían de otro modo, tal como se hacían en la Unión Soviética. El Comandante soviético declaró a continuación que esperaba que los consejos de trabajadores usaran de su influencia para lograr que se reanudara

el trabajo dentro de dos o tres días y que, de lo contrario, se pondría a trabajar a los propios miembros de los consejos de trabajadores y de los consejos revolucionarios.

619. Según algunos testigos, en otra ocasión el Comandante soviético hizo llamar a los representantes del Consejo Central de Trabajadores de Csepel a su cuartel general y les dijo que los trabajadores que se negaran a reanudar el trabajo serían "despedidos". Pero la delegación de trabajadores contestó que el trabajo no se reanudaría "bajo la conminación de las armas ni en presencia de tropas extranjeras", y pidió que las tropas soviéticas fuesen retiradas de la fábrica. Después de cierta discusión el Comandante soviético aceptó que las fuerzas blindadas saliesen de la fábrica, pero agregó que si no se reanudaba el trabajo dentro de las 24 horas siguientes a su salida, se volvería a ocupar la fábrica. Una vez retiradas las tropas soviéticas, volvieron al trabajo alrededor del 20% de los trabajadores.

620. En sus declaraciones, los testigos han mencionado un considerable número de intervenciones de las fuerzas armadas soviéticas en las deliberaciones de los consejos de trabajadores. El lugar de Ujpest donde debían reunirse los delegados de los consejos de trabajadores el 13 de noviembre para establecer el Consejo de Trabajadores de la zona metropolitana de Budapest fué rodeado por 20 tanques soviéticos, y sólo tras largas conversaciones con el jefe militar soviético se consiguió autorización para celebrar la reunión en otra parte. El 15 de noviembre, en otra reunión de delegados de los trabajadores que se celebraba en la sede del Sindicato de Tranviarios, situada en la calle Akácia, las tropas soviéticas rodearon el edificio, y entraron por ambos lados de la sala mientras se estaba deliberando. La reunión continuó, y después de tres horas, el oficial soviético al mando de las tropas anunció que había habido una confusión y las tropas se retiraron. El 16 de noviembre, en una reunión de representantes de los trabajadores de 28 de las más importantes fábricas de Budapest celebrada en la sede de los trabajadores siderúrgicos, rodearon el lugar seis soldados soviéticos armados con subametralladoras y la reunión se disolvió. Testigos han informado que en las reuniones del Consejo Central de Trabajadores de Csepel estuvieron siempre presentes uno o dos oficiales soviéticos. La primera vez que aparecieron, los miembros del Consejo protestaron, pero se les dijo que los oficiales soviéticos estaban allí sólo como observadores, para ver cómo funcionaban los consejos, pues en la Unión Soviética no había consejos de esa clase. Más tarde los oficiales dijeron que su intención había sido proteger a los trabajadores de "las aviesas intenciones de los agentes imperialistas fascistas". Se discutió entonces la presencia de los oficiales soviéticos, y los trabajadores contestaron que, como cuestión de principio, no deseaban que asistiesen a la reunión elementos extraños; sin embargo, si los oficiales soviéticos querían quedarse, el Consejo les informaría gustosamente acerca de los problemas que tenían planteados los trabajadores. En algunas oportunidades se hicieron preguntas a los observadores soviéticos durante esas reuniones. Así, cuando el Consejo discutió el retiro de las tropas soviéticas, se preguntó al coronel soviético que asistía a la reunión cuándo se retirarían esas tropas. El coronel contestó que, según tenía entendido, las tropas se retirarían del territorio húngaro en el momento en que se reanudara el trabajo.

621. Se ha informado a la Comisión acerca de muchos choques entre los trabajadores, las tropas sovié-

ticas y la milicia. Las tropas rusas participaron en la tentativa de detener a los dirigentes de los trabajadores en la fábrica Danubia y en el arresto del presidente del Consejo de Trabajadores de las fábricas de Ganz y MÁVAG. En el centro minero de Salgótarján, las fuerzas soviéticas y la milicia abrieron fuego durante una manifestación de los mineros. Los manifestantes que estaban armados respondieron al fuego y hubo muchísimas bajas. Durante cierto tiempo después de la disolución del Consejo de Trabajadores de la zona metropolitana de Budapest, ocurrida el 9 de diciembre, parece haber continuado la presión soviética sobre los consejos de trabajadores. En Csepel y en otros lugares, las autoridades soviéticas llegaron a la amenaza abierta y exigieron que se les diesen los nombres y direcciones de los miembros del Consejo.

E. Actitud hacia el Gobierno de Hungría

622. Cuando las tropas soviéticas llegaron al Edificio del Parlamento, en la mañana del 4 de noviembre, el Comandante en Jefe soviético y su Estado Mayor establecieron su cuartel general en las oficinas que había dejado vacantes esa misma mañana el Primer Ministro Nagy. Varios testigos que visitaron al Sr. Kádár en distintas oportunidades con posterioridad al 11 de noviembre, han informado que el Edificio del Parlamento, tanto por dentro como por fuera, parecía una plaza fuerte soviética. Tanques soviéticos protegían las entradas del edificio; en las entradas mismas miembros del Ejército soviético y de la NKVD exigían credenciales a los que deseaban entrar, mientras que en los salones y pasillos del edificio podían verse muchos oficiales soviéticos. Unos testigos han explicado que a las entrevistas que celebraron con el Sr. Kádár asistían generalmente una o dos personas que aparentemente actuaban como observadores y permanecían silenciosas durante las conversaciones. Los testigos han informado también a la Comisión que alrededor del 17 de noviembre, cuando el Consejo de Trabajadores de la zona metropolitana de Budapest insistía ante el Sr. Kádár, como condición para reanudar el trabajo, en que se retiraran las tropas soviéticas, el General Grebennik les explicó la situación en la siguiente forma: "Tienen que comprender ustedes que el que manda aquí no es el Gobierno Kádár, sino el Mando Militar soviético, que puede obligar a los trabajadores húngaros a que vuelvan al trabajo". Se ha informado que cuando una delegación del distrito Kőbánya (Budapest) visitó al Sr. Kádár para pedirle que interviniera ante el Mando Militar soviético a fin de que se pusiera fin a la deportación de trabajadores, el Sr. Kádár les dijo reservadamente: "¿No ven ustedes las ametralladoras que hay detrás, a mis espaldas?"

623. Las pruebas presentadas a la Comisión han puesto de relieve la medida en que el Gobierno Kádár dependía del apoyo soviético y las limitaciones impuestas al ejercicio independiente de su autoridad. Cuando el Sr. Kádár regresó de su visita a Moscú el 6 o el 7 de noviembre, se entrevistó con Zoltán Tildy y con algunas otras personalidades políticas no comunistas para discutir la posibilidad de incorporarlas a su Gobierno. La Comisión recibió el testimonio de que esas personalidades aceptaron, pero también de que cuando la cuestión se consultó con el Mando Militar soviético, éste contestó inmediatamente con una negativa categórica.

624. Una de las muchas dificultades con que tropezó el Sr. Kádár al tiempo de su designación fué la de que las diversas entidades electivas — consejos

revolucionarios, consejos de trabajadores, sindicatos, uniones de estudiantes y sociedades de profesionales — que le visitaron en el Parlamento declararon expresamente que a su juicio ni él ni su Gobierno ejercían legalmente el poder. Entre el 16 y el 23 de noviembre la prensa húngara y la radio de Budapest dieron a conocer muchas informaciones según las cuales los representantes de esos grupos insistían en que regresara al poder el Primer Ministro Nagy. En una ocasión el Sr. Kádár se vió obligado a declarar que, tan pronto como el Primer Ministro Nagy abandonara la Embajada de Yugoslavia, se entablarían negociaciones para modificar la estructura del Gobierno.

625. Los intentos un tanto infructuosos de dar nueva vida al Partido Comunista húngaro muestran en qué medida refleja el Gobierno de Hungría la evolución autónoma del país. Cuando el Sr. Kádár asumió el poder, su Gobierno representaba a un partido político que se había desintegrado la semana anterior. El Comité Central de este partido, llamado Partido de los Trabajadores Húngaros (comunista), se disolvió el 28 de octubre. Después de la declaración hecha el 30 de octubre por el Sr. Kádár, en la que dijo que el Partido había fracasado, los comunistas húngaros más destacados, cuya fe seguía intacta, decidieron empezar de nuevo. Con este fin, establecieron el comité preparatorio del Partido Socialista de los Trabajadores Húngaros. Los siete miembros de este comité, destinado a establecer un nexo entre la anterior actuación y el futuro movimiento comunista reformado, después de la segunda intervención soviética han sido considerados todos ellos, con la excepción del Sr. Kádár, como enemigos del Estado.

626. Muchos testigos han declarado que el Sr. Kádár no pudo encontrar fácilmente personas que quisieran formar parte de su Gobierno. Según ese testimonio, muchos comunistas destacados habían depositado su confianza en el Primer Ministro Nagy y aceptado su posición respecto de las principales cuestiones políticas, pero otros habían cambiado de convicciones durante el levantamiento y se negaban a seguir solidariándose con el movimiento comunista. Así, el Sr. Kádár se halló con muy pocos colaboradores y con una organización de partido que no podía funcionar.

627. El Gobierno del Sr. Kádár tuvo que tratar de reagrupar a la masa del partido para distribuirla en los puestos decisivos. En las provincias, y hasta cierto punto en la capital, se pudo recurrir con este fin a los ex miembros de la AVH que habían abandonado sus escondites o habían sido sacados de la prisión por las tropas soviéticas en su avance. Las distintas autoridades administrativas locales, funcionarios del gobierno y dirigentes sindicales que no se colocaron al lado del alzamiento y que, por consiguiente, habían sido destituidos de sus cargos por los consejos revolucionarios, fueron repuestos en esos cargos. Los testigos han declarado, sin embargo, que esto no solucionó el problema, porque eran tantos los ex funcionarios que se habían separado del Partido durante el levantamiento, que muchos cargos esenciales tuvieron que quedar vacantes. En la ciudad industrial de Dunapentele, por ejemplo, con excepción de los miembros de la AVH y de uno o dos oficiales del ejército, todos se habían puesto al lado del alzamiento. En muchas otras ciudades existía una situación análoga. Por consiguiente, el Gobierno se vió más de una vez en la imposibilidad de separar de sus cargos aun a sus enemigos declarados. Se han recibido pruebas de que el comitato de Borsod (en la zona de Miskolc) fué administrado independientemente

hasta enero de 1957, con escasa o ninguna relación con el Gobierno central.

628. Las medidas represivas del Mando Militar soviético ayudaron a resolver este problema. Hacia el 17 de noviembre, cuando la baja producción de los trabajadores de las fábricas y de los mineros se había convertido en una huelga de brazos caídos, el Mando Militar soviético y la AVH detuvieron a muchos de los dirigentes de las fábricas y minas. Cuando se producían vacantes en los consejos de trabajadores, se cubrían con personas designadas por el Gobierno⁶.

629. Los testigos sostienen que gran parte de los 200.000⁷ miembros del Partido que el Gobierno pretende existen ahora se afiliaron únicamente por razones pecuniarias, y que el Gobierno no podría contar con ellos en caso de necesidad. Se ha declarado ante la Comisión que en algunos casos una fábrica o un grupo de fábricas recibió instrucciones de aumentar su cuota de miembros del Partido. Para evitar que les impusieran personas ajenas a la fábrica, los trabajadores decidieron cubrir ellos mismos la cuota, echándolo a suertes entre el personal de la fábrica.

F. El secuestro del Primer Ministro Imre Nagy

630. Una prueba muy concluyente de la imposibilidad en que se vio el Gobierno húngaro de mantener su independencia soberana frente a la intervención soviética fué el secuestro del Sr. Nagy. Cuando el Primer Ministro Nagy salió del Edificio del Parlamento en la mañana del 4 de noviembre, dijo a otros miembros de su Gabinete que se dirigía a la Embajada soviética para protestar personalmente contra el ataque militar soviético. Pero, en vez de eso, fué a pedir asilo a la Embajada de Yugoslavia acompañado de su hijo político, el Dr. Ferenc Jánosi, y seguido por el otro miembro comunista de su Gobierno, Géza Losonczy. Pocas horas después, los Sres. Ferenc Donát, Gábor Tánkos, Sándor Haraszi, György Fazekas, János Szilágyi, Szilárd Ujhelyi, Miklós Vásárhelyi y la Sra. Julia Rajk, acudieron a la embajada yugoslava en busca de asilo, acompañados de 15 mujeres y 17 niños.

631. Según un comunicado de la agencia yugoslava de noticias Tanjug, de fecha 25 de noviembre, el 2 de ese mes se habían celebrado ciertas negociaciones entre el Sr. Zoltán Szántó, uno de los miembros del comité provisional del nuevo Partido Socialista de Trabajadores Húngaros, y un funcionario de la Embajada de Yugoslavia, respecto a la posibilidad de que el Sr. Zoltán Szántó y algunos otros comunistas húngaros se refugiaran en la Embajada de Yugoslavia en caso necesario. Al día siguiente el Embajador de Yugoslavia declaró que, en principio, estaba dispuesto a concederles asilo si así se lo pedían.

632. Entre el 11 y el 12 de noviembre, se celebraron negociaciones entre el Gobierno yugoslavo y el Sr. Kádár para tratar de resolver el problema del asilo del Primer Ministro Nagy y de las personas que le acompañaban. El Gobierno de Yugoslavia propuso: a) que el Gobierno del Sr. Kádár diera garantías por escrito de que el Primer Ministro Nagy y las personas que le acompañaban serían autorizados a regresar libremente a sus hogares o, de no ser esto posible, b) que se les permitiera dirigirse libremente a Yugoslavia, donde se les daría asilo.

633. Durante las conversaciones celebradas en Budapest entre el Sr. Dobrivoje Vidić, Subsecretario de Relaciones Exteriores de la República Popular Federativa de Yugoslavia, y el Sr. Kádár, este último, no obstante aceptar las mencionadas propuestas del Gobierno de Yugoslavia, sugirió también como otra posibilidad que el Primer Ministro Nagy y las personas que le acompañaban se refugiaran en Rumania. Esta propuesta fué comunicada por el Sr. Vidić al Primer Ministro Nagy y su grupo, quienes la consideraron inaceptable. La cuestión fué sometida nuevamente al Sr. Kádár a base de las dos posibles soluciones propuestas inicialmente. El Sr. Kádár parece haber dado su conformidad verbalmente el 16 de noviembre, pero al día siguiente estableció nuevas condiciones. Estas condiciones consistían en que el Primer Ministro Nagy y el Sr. Losonczy renunciaran a sus cargos en el Gobierno, se solidarizaran con los esfuerzos del Gobierno húngaro de trabajadores y campesinos, se prestasen a reconocer los errores de su pasada actuación y dieran garantías de que no harían nada contra las actividades del Gobierno de Hungría. El Sr. Kádár pedía también que el Primer Ministro Nagy y el Sr. Losonczy solicitasen asilo en uno de los países socialistas hasta que se normalizara la situación en Hungría. Estas propuestas fueron rechazadas por el Primer Ministro Nagy y por el Gobierno de Yugoslavia, declarando este último que no podía acceder a desentenderse del grupo a base de unas condiciones especiales que eran exclusivamente de carácter interno de Hungría. Testigos que estuvieron en contacto con el Primer Ministro Nagy cuando se encontraba en la Embajada de Yugoslavia, han declarado que él mismo les informó que había rechazado una propuesta de que fuese a Rumania.

634. En la carta que el Gobierno de Yugoslavia dirigió el 18 de noviembre al Sr. Kádár, se decía expresamente que la Embajada de Yugoslavia sólo accedería a que el grupo saliera del edificio de la Embajada si recibía garantías escritas del Sr. Kádár, en su carácter de Jefe del Gobierno de la República Popular Húngara, de que el Primer Ministro Nagy y sus acompañantes recibirían un salvoconducto para dirigirse libremente a sus respectivos hogares. En su respuesta al Gobierno de la República Popular Federativa de Yugoslavia, de fecha 21 de noviembre, el Sr. Kádár declaraba:

“Para poner fin a este asunto, el Gobierno de Hungría, accediendo a las propuestas que figuran en la página 3, sección 8, de la carta del 18 de noviembre de 1956, que me ha dirigido el Gobierno de Yugoslavia, confirma en ésta por escrito su declaración verbal de que no desea aplicar sanciones contra Imre Nagy y los miembros de su grupo por sus pasadas actividades. Tomamos nota de que el asilo concedido al grupo terminará en virtud de la presente, y de que ellos mismos abandonarán la Embajada de Yugoslavia y se dirigirán libremente a sus hogares.”

635. A las 6.30 de la tarde del día siguiente, 22 de noviembre, llegó un autobús a la Embajada de Yugoslavia. Este autobús había sido puesto a disposición de los refugiados por el Sr. Münnich, Ministro de las Fuerzas Armadas y de Seguridad Pública. Cuando el grupo subía al autobús, llegó personal militar soviético que insistió en subir al vehículo. Entonces el Embajador de Yugoslavia pidió a dos funcionarios de la Embajada que subieran también al autobús para asegurarse de que el Primer Ministro Nagy y su grupo

⁶ Capítulo XIV, párr. 664.

⁷ *Ibid.*, párr. 665.

llegaban a sus hogares conforme a lo convenido. El autocónducto se dirigió al cuartel general del Mando Militar soviético en Budapest, donde un teniente coronel soviético ordenó a los dos funcionarios yugoeslavos que bajaran del vehículo, que entonces tomó rumbo desconocido, escoltado por carros blindados soviéticos.

636. Este incidente fué motivo de que el Gobierno de Yugoslavia publicara una nota verbal en la que condenó severamente la acción del Gobierno de Hungría, calificándola de "flagrante violación de lo convenido. El hecho de que se la haya cometido inmediatamente después de haberse concertado el acuerdo da un carácter peculiar a esta violación". En la nota se niega categóricamente la versión según la cual el Primer Ministro Nagy y el grupo que le acompañaba salieron voluntariamente para Rumania, porque habían puesto bien en claro, mientras estaban en la Embajada de Yugoslavia, que se negaban a ir a ese país. La nota declara luego que esta violación del acuerdo ejercería una influencia negativa en las relaciones entre Hungría y Yugoslavia, y que era absolutamente contraria a las prácticas generalmente aceptadas del derecho internacional.

637. El 24 de noviembre el Sr. Vidić recibió en Belgrado al Sr. Graznov, Consejero de la Embajada soviética, a quien transmitió una nota que reproducía el contenido de la dirigida al Gobierno de Hungría. Además, la nota declaraba: "Al informar al Gobierno de la URSS sobre lo que antecede, el Gobierno de la República Popular Federativa de Yugoslavia no puede menos de expresar su sorpresa al Gobierno de la URSS por el hecho de que las autoridades soviéticas en la República Popular Húngara impidieran el cumplimiento del acuerdo mencionado, que debería haber constituido la solución amistosa de una controversia entre el Gobierno de la República Popular Federativa de Yugoslavia y la República Popular Húngara".

638. El *Népakarat*, órgano de los sindicatos húngaros, dice en su número del 23 de noviembre que el

"Gabinete" estuvo reunido hasta la 1.30 de la madrugada, después de lo cual el Sr. Kádár asumió entera responsabilidad por el viaje del Sr. Nagy a Rumania. En un comunicado del Gobierno publicado en la noche del 23 de noviembre, se anunció que el Primer Ministro Nagy y algunos de sus colegas que habían pedido asilo en la Embajada de Yugoslavia habían salido del edificio de la Embajada el 22 de noviembre y se habían dirigido a Rumania, conforme a una solicitud presentada previamente para que se les permitiera ir al territorio de otro país socialista.

639. Las pruebas que ha tenido a su disposición y el testimonio que ha oído de los testigos han convenido a la Comisión de que el Primer Ministro Nagy y el grupo que le acompañaba no se dirigieron por su propia voluntad a Rumania, como se dice en el comunicado húngaro, sino que se vieron obligados a hacerlo así debido a la intervención soviética. La Comisión también tiene pruebas de que fueron obligados a subir a un avión, y de que ni siquiera sabían a dónde se los llevaba. De otros testimonios se deduce que el grupo aún sigue detenido en Rumania, y que algunos de ellos viven en condiciones propias de una prisión.

G. Conclusiones

640. La información contenida en el presente capítulo debe ser considerada en relación con la que figura en el capítulo VII sobre el establecimiento del Gobierno de Kádár, y la del capítulo V sobre las actividades militares soviéticas en aquel momento. Durante los primeros días del Gobierno Kádár la administración del país estuvo de hecho en manos del Mando Militar soviético. Las fuerzas militares soviéticas eran las que realmente mantenían al Gobierno instalado en el poder y los cambios políticos descritos en el capítulo siguiente no pueden explicarse sino teniendo en cuenta esta intervención.

Capítulo XIV

LOS DERECHOS POLITICOS DESPUES DE LA REVOLUCION

I. Consejos de trabajadores

A. RELACIONES ENTRE LOS CONSEJOS DE TRABAJADORES Y EL GOBIERNO

641. Después del segundo ataque soviético que se produjo el 4 de noviembre, los consejos revolucionarios y de trabajadores eran los únicos órganos políticos que quedaban. Los más importantes eran los consejos de trabajadores en función del total de personas que representaban, de lo avanzado de su organización y de sus bases económicas en las fábricas. Los consejos de trabajadores surgieron de la Revolución como las únicas organizaciones que contaban con el apoyo de la inmensa mayoría del pueblo y podían obligar al Gobierno a negociar con ellas porque constituían una fuerza capaz de lograr que se reanudaran las actividades. En las semanas siguientes a la represión de la Revolución por los soviéticos, los consejos procuraron fortalecer sus posiciones como amos de las fábricas, apoderándose de los cargos directivos tanto en relación con la organización de la producción, como en la dirección del trabajo propiamente dicho¹.

642. El 4 de noviembre, al anunciar la formación de su Gobierno, el Sr. Kádár esbozó su programa en 15 puntos:

1) Preservar nuestra independencia nacional y la soberanía de nuestro país.

2) Proteger nuestro régimen socialista y de democracia popular contra todos los ataques. Proteger nuestras conquistas socialistas y garantizar nuestro progreso en la implantación del socialismo.

3) Poner término a la lucha fratricida y restablecer el orden interno y la paz. El Gobierno no tolerará, bajo ningún pretexto, que se persiga a los trabajadores, por haber participado en los últimos acontecimientos.

4) Establecer con todos los países socialistas estrechas relaciones fraternales basadas en la completa igualdad y mutua no intervención. El mismo principio rige nuestras relaciones económicas y nuestros acuerdos de asistencia mutuamente ventajosos.

5) Cooperar pacíficamente con todos los países cualquiera sea su organización social y forma de gobierno.

6) Elevar rápida y considerablemente el nivel de vida de los trabajadores, particularmente de la clase obrera. Hacen falta más viviendas para los trabajadores. Debe facilitarse a las fábricas y organizaciones industriales la construcción de apartamientos para sus obreros y empleados.

7) Modificar el plan quinquenal, cambiar los métodos de administración económica teniendo en cuenta las características económicas del país a fin de elevar el nivel de vida de la población lo más rápidamente posible.

8) Eliminar la burocracia y fomentar ampliamente la democracia en provecho de los trabajadores.

9) A base de la democracia más amplia debe implantarse en las fábricas y empresas la administración de los trabajadores.

10) Desarrollar la producción agrícola, abolir la entrega obligatoria de productos agrícolas y ayudar a los agricultores particulares. El Gobierno procederá enérgicamente a poner término a todas las infracciones de la ley en lo relativo a las cooperativas y a la redistribución de la tierra.

11) Garantizar la elección democrática de los actuales órganos² administrativos y consejos revolucionarios.

12) Apoyar al comercio al por menor y a los artesanos.

13) Fomentar de modo sistemático la cultura nacional húngara respetando nuestras tradiciones progresivas.

14) El Gobierno Revolucionario Húngaro de Trabajadores y Campesinos, en defensa de los intereses de nuestro pueblo, de nuestra clase trabajadora y de nuestro país pidió al Mando del Ejército soviético que prestara ayuda a nuestra nación para aplastar las sinistras fuerzas de la reacción y para restablecer el orden y la tranquilidad en el país.

15) Una vez restablecidos el orden y la tranquilidad, el Gobierno húngaro iniciará negociaciones con el Gobierno soviético y los demás participantes en el Tratado de Varsovia con respecto al retiro de las tropas soviéticas del territorio de Hungría.

643. Esta declaración contenía varios puntos destinados a tranquilizar a los trabajadores. No obstante, el programa no consiguió granjearse la confianza de éstos, ni inducir a los consejos de trabajadores a reconocer la autoridad del nuevo Gobierno. Las reivindicaciones formuladas por los consejos durante las negociaciones que entablaron con el Gobierno Kádár tenían como base el programa revolucionario de 16 puntos presentado por los estudiantes el 22 de octubre³. Damos a continuación un resumen de sus reivindicaciones:

i) Retiro inmediato de las tropas soviéticas del territorio húngaro;

ii) Elecciones libres en una fecha determinada, bajo la fiscalización de las Naciones Unidas, con participación de todos los partidos democráticos, y anuncio inmediato por parte del Gobierno de que se permitirá a los observadores de las Naciones Unidas entrar en Hungría;

iii) Hasta que se efectúen las elecciones, constitución de un nuevo Gobierno de coalición en el que no participarían los miembros del Gobierno de Kádár; incorporación del Sr. Nagy a este nuevo Gobierno y su designación como Ministro de Estado;

² En húngaro: *eddig*.

³ Capítulo IX, párr. 404.

¹ Capítulo XI, párr. 418.

- iv) Renuncia inmediata al Tratado de Varsovia;
- v) Tratar de obtener el reconocimiento de la neutralidad de Hungría;
- vi) Liberación de los detenidos por participar en la lucha y garantía de que no serán procesados;
- vii) Reconocimiento del derecho de huelga;
- viii) Nuevo estudio y publicación de todos los acuerdos comerciales.

Otras peticiones se referían a la situación jurídica de los consejos de trabajadores, a la organización de guardias armadas en las fábricas y a la prohibición de actividades proselitistas en el interior de las fábricas.

644. En las semanas siguientes a la segunda intervención soviética, los consejos de trabajadores de diversas fábricas enviaron delegaciones al Edificio del Parlamento para examinar sus reivindicaciones con representantes del Gobierno. A pesar de algunas variantes, todas las reivindicaciones tenían como base el programa antes mencionado. También los consejos de trabajadores habían llegado a un acuerdo tácito de continuar la huelga hasta que el Gobierno anunciara su intención de satisfacer las reivindicaciones esenciales, o, por lo menos, de tratar de hacerlo. Según un testigo, una de las primeras negociaciones se realizó entre el Sr. Münnich, en su carácter de Ministro de las Fuerzas Armadas y de Seguridad Pública, y representantes del Consejo de Trabajadores del Distrito XI de Budapest, en el Edificio del Parlamento. Según se informó, un hombre vestido de uniforme militar soviético estuvo presente en la sala durante las negociaciones, pero no intervino en ellas. Se llegó a un acuerdo sobre un punto exclusivamente, a saber, la cuestión de establecer guardias armadas de trabajadores. Pero se dijo que al día siguiente el Sr. Münnich canceló por teléfono hasta esa concesión. En consecuencia, el Consejo de Trabajadores del Distrito XI prosiguió la huelga. En el Edificio del Parlamento se sucedieron varias delegaciones de los consejos de trabajadores. Entre ellas pueden citarse las de las minas de Tata y Oroszlányváros, las de la zona industrial central transdubiana, de la fábrica Klement Gottwald, de los Talleres de Vagones y Maquinaria de Ganz, de la MÁVAG⁴, de los consejos de trabajadores de las fábricas de Baja, y otras más.

645. Durante la primera quincena de noviembre, algunos consejos de trabajadores examinaron la posibilidad de coordinar sus actividades mediante un órgano creado para tal fin con una base geográfica más amplia, que permitiera negociar mejor con el Gobierno. En las reuniones del 13 y 14 de noviembre en Újpest⁵, a las que asistieron 500 delegados de los consejos de trabajadores, se creó el Consejo de Trabajadores de la zona metropolitana de Budapest, siendo elegido presidente el Sr. Sándor Rácz. A partir de entonces, las negociaciones con el Gobierno se efectuaron casi siempre por conducto del Comité Ejecutivo del Consejo de Trabajadores de la zona metropolitana de Budapest, si bien en algunos casos los representantes de determinados consejos de trabajadores siguieron negociando directamente con el Gobierno, como fué el caso del Consejo Central de Trabajadores de Csepel, el combinado industrial más importante de Hungría. La cuestión más importante que tuvo que examinar el Consejo de Trabajadores de la zona metropolitana de Budapest era la reanudación del trabajo. Los representantes de algunos consejos de trabajadores anunciaron que los

trabajadores insistían en continuar la huelga porque la consideraban como su última arma hasta que el Gobierno les diera garantías de que se atenderían sus peticiones. En la reunión del 14 de noviembre se constituyó una delegación del Consejo de Trabajadores de la zona metropolitana de Budapest para que se trasladase al Edificio del Parlamento y presentase al Sr. Kádár la reivindicaciones de los trabajadores.

646. El 15 y el 17 de noviembre tuvieron lugar importantes reuniones entre los representantes del Consejo de Trabajadores de la zona metropolitana de Budapest y el Sr. Kádár. Varias personas prestaron testimonio ante la Comisión acerca de lo ocurrido en esas reuniones. En la primera de ellas, los representantes del Consejo dejaron bien sentado que los consejos de trabajadores se adherían estrictamente al socialismo y a la propiedad social de los medios de producción. Luego presentaron sus reivindicaciones. En lo referente al Sr. Nagy, el Sr. Kádár dijo que no había podido conversar con él por encontrarse entonces en la Embajada de un Estado extranjero a la que había solicitado asilo político. En caso de que el Sr. Nagy decidiera regresar a territorio húngaro, sería posible consultarle y tal vez llegar con él a un acuerdo. Al responder a la petición de un sistema de varios partidos y elecciones libres, el Sr. Kádár declaró: "Renunciamos al monopolio del Partido: queremos un régimen de varios partidos y elecciones limpias y honestas. Sabemos que esto no será fácil, porque el poder de los trabajadores se puede aniquilar no sólo con balas, sino con votos. Debemos tener en cuenta que podríamos sufrir un serio revés en las elecciones, pero entramos en la lucha electoral porque el Partido Comunista tendrá el vigor necesario para ganar una vez más la confianza de las masas trabajadoras". Añadió que si los comunistas quedaban excluidos del Parlamento, se produciría necesariamente la caída del socialismo. En relación con las tropas soviéticas, declaró: "Nos vimos obligados a solicitar la intervención de las tropas soviéticas . . . , nos amenazaba el peligro inmediato de la desaparición del poder popular . . . En primer lugar, la contrarrevolución debe ser aplastada por el poder del pueblo consolidado con ayuda de los trabajadores armados, . . . y después las tropas soviéticas se retirarán de Budapest y entablaremos negociaciones con miras a su retiro de Hungría". El Sr. Kádár manifestó que la composición del Gobierno no debía considerarse definitiva y prometió que sería ampliada. Refiriéndose a la cuestión de la neutralidad dijo: "Es una reivindicación muy fácil de comprender . . . pero sería inútil pedir la neutralidad cuando los imperialistas contrarrevolucionarios se burlan de ella". Pasando a las peticiones del Consejo de Trabajadores relativas a las relaciones económicas húngaro-soviéticas, el Sr. Kádár prometió a la delegación que en adelante se publicarían todos los acuerdos comerciales. Dijo que el mineral de uranio húngaro se vendía a la URSS a los precios que rigen en el mercado mundial, "pero no poseemos el equipo sumamente costoso que se requiere para elaborar el uranio". A la solicitud de la delegación de que no debían restablecerse células del Partido en las fábricas, el Sr. Kádár contestó que consideraba esencial la organización del Partido en ellas⁶. No obstante, volvió a prometer que nadie sería molestado por su participación en el gran movimiento popular de las últimas semanas. Se dice que durante la reunión, el Sr. Kádár pidió a los delegados del Consejo de Trabajadores de la zona metropolitana de Bu-

⁴ Fábrica de Máquinas de los Ferrocarriles del Estado Húngaro.

⁵ Capítulo XIII, párr. 620.

⁶ Capítulo XIII, párr. 627.

dapest, que éste demostrara realmente que representaba a los trabajadores de Hungría procurando que se reanudara el trabajo.

647. La actitud conciliadora del Gobierno frente a varias reivindicaciones de los trabajadores y la convicción de que un llamamiento a la reanudación del trabajo sería una demostración de fuerza, indujeron al Consejo de Trabajadores de la zona metropolitana de Budapest a ejercer una influencia moderadora en los consejos de trabajadores, que acordaron reanudar el trabajo pero se reservaron el derecho de huelga para el caso de que el Gobierno no cumpliera sus promesas. En consecuencia, los consejos de trabajadores accedieron a que el Consejo de Trabajadores de la zona metropolitana de Budapest dirigiera un llamamiento el 16 de noviembre pidiendo el retorno al trabajo a más tardar el 19 de noviembre a las 8 de la mañana. Decía la proclama que debía reanudarse el trabajo en vista de que el Gobierno había reconocido la competencia de los consejos de trabajadores en la dirección económica de las fábricas y había prometido solemnemente satisfacer dentro de un plazo relativamente breve las reivindicaciones revolucionarias formuladas el 23 de octubre de 1956, entre ellas la del retiro gradual de las tropas soviéticas de Hungría.

648. La segunda reunión de los delegados del Consejo de Trabajadores de la zona metropolitana de Budapest con el Sr. Kádár, tuvo lugar entre medianoche y las 4 de la madrugada del 17 de noviembre. Se anunció al Sr. Kádár que, como prueba de buena voluntad hacia el Gobierno, el Consejo de Trabajadores de la zona metropolitana de Budapest había pedido a los consejos de trabajadores que reanudaran el trabajo. A continuación los delegados pidieron que se creara un órgano nacional supremo de los consejos de trabajadores que se regiría por un decreto-ley del Consejo Presidencial. El Sr. Kádár contestó que no consideraba necesaria la creación de ese órgano de fiscalización por tener Hungría un Gobierno de trabajadores. Sin embargo, se manifestó dispuesto a reconocer los consejos de trabajadores de las distintas fábricas y hasta a aprobar la creación de guardias de trabajadores en cada una de ellas. Luego volvió a pedir a los delegados que ejercieran su influencia para lograr que se reanudara el trabajo. De hacerlo así, utilizaría su influencia para obtener el retiro de las tropas rusas de Budapest y, junto con los representantes de los consejos de trabajadores, entablaría negociaciones con los signatarios del Tratado de Varsovia acerca de la posibilidad de declarar la neutralidad de Hungría. Se dice que entonces la delegación pidió al Sr. Kádár una declaración escrita, para mostrarla a los consejos de trabajadores, por la que reconocería la legalidad de la revolución y manifestaría que haría todo lo posible por lograr el retiro de las tropas soviéticas y la liberación de los combatientes por la libertad que estaban presos. El Sr. Kádár respondió que su palabra debería bastar.

649. Las relaciones entre el régimen Kádár y los trabajadores empeoraron cuando se prohibió y disolvió una reunión organizada el 21 de noviembre por el Consejo de Trabajadores de la zona metropolitana de Budapest para examinar el decreto-ley⁷ relativo a la creación y la competencia de los consejos de trabajadores que se habían promulgado ese mismo día. Los trabajadores se oponían a algunas partes del decreto, especialmente a la cláusula que concedía a los minis-

terios el derecho de nombrar directores, por considerarla como una invasión de su propia esfera de autoridad. Por otra parte, el decreto no se ocupaba en la creación de consejos de trabajadores para las industrias del transporte y telecomunicaciones y daba a entender que serían disueltos los ya existentes en esas industrias. Para protestar contra la prohibición de esa reunión, el Consejo de Trabajadores de la zona metropolitana de Budapest declaró una huelga de 48 horas. La situación se agravó al promulgar casi al mismo tiempo el Gobierno un decreto designando comisionados oficiales en ciertas empresas⁸. Esta medida se justificó alegando las "dificultades extraordinarias con que tropezaron algunas empresas para reanudar el trabajo y asegurar su continuación pacífica". El comisionado debía zanjar las disputas entre los consejos de trabajadores y los Ministros. En consecuencia, el 22 y el 23 de noviembre se entablaron nuevas conversaciones entre el Consejo de Trabajadores de la zona metropolitana de Budapest y el Sr. Kádár durante las cuales este último prometió pedir al Consejo de Ministros que modificara el párrafo del decreto-ley relativo a la designación de directores. Parece que el Gobierno declaró también que reconocía al Consejo de Trabajadores de la zona metropolitana de Budapest como órgano consultivo, cuyas recomendaciones serían estudiadas y tomadas debidamente en cuenta. Como resultado de estas conversaciones, el Consejo de Trabajadores de la zona metropolitana de Budapest publicó el 23 de noviembre un llamamiento a favor de la reanudación del trabajo, pero también declaró que los resultados de las conversaciones no eran satisfactorios, reiteró sus reivindicaciones iniciales y consideró necesario continuar las negociaciones sin pérdida de tiempo⁹.

650. El 25 de noviembre se celebraron nuevas negociaciones durante las cuales los representantes del Consejo de Trabajadores de la zona metropolitana de Budapest volvieron a examinar los puntos en litigio con los miembros del Gobierno en el Edificio del Parlamento. Los representantes de los trabajadores siguieron ateniéndose en sus peticiones al programa del 23 de octubre, reprochando al régimen su actitud intransigente y el no haber atendido otras peticiones, como la participación de los obreros en las fuerzas de seguridad pública y la organización de guardias de fábricas. Refutaron al Ministro Apró cuando éste alegó que muchos consejos de trabajadores no estaban dirigidos por obreros, afirmando que los técnicos e ingenieros directamente dedicados a la producción eran también obreros. Uno de los representantes declaró: "No permitiremos que se introduzca una cuña entre la inteligencia progresista y los trabajadores". En relación con el derecho de huelga, declararon que si bien correspondía en principio a la competencia de los sindicatos, éstos no podían hablar en nombre de los obreros hasta que los mismos no hubieran reconstituido los sindicatos desde abajo. Hasta entonces, los consejos de trabajadores no se consideraban competentes para decidir todas las cuestiones relativas a las huelgas.

651. Varios Ministros expusieron la actitud del Gobierno ante problemas concretos y a continuación el Sr. Kádár hizo una declaración de carácter general en la que pudo notarse un cambio en relación con sus declaraciones anteriores. Por primera vez, el Sr. Kádár manifestó francamente que el Gobierno Nagy había servido de cortina de humo para los contrarrevolucio-

⁷ *Magyar Közlöny*, No. 94, 20 de noviembre de 1956, No. 95, 24 de noviembre de 1956; *Népszabadság*, 22 de noviembre de 1956.

⁸ *Ibid.*, No. 95, 24 de noviembre de 1956.

⁹ *Népakarat*, 23 de noviembre de 1956.

narios¹⁰; tan sólo cuando adquiriera nueva fuerza el Estado democrático popular, cuando se restableciera el orden y la vida normal y cuando desaparecieran los últimos vestigios de la contrarrevolución, iniciaría el Gobierno negociaciones con el Gobierno de la URSS sobre el retiro de las tropas soviéticas. Entonces y sólo entonces se ampliaría el Gobierno para incluir elementos no miembros del Partido. El Sr. Kádár justificó el secuestro del Sr. Nagy alegando que de haberse dejado en libertad de volver a su casa, los elementos contrarrevolucionarios hubieran podido asesinarle para arrojarse la mancha sobre el Gobierno y crear intranquilidad en el país. El primer deber del Gobierno era aplastar los restos de la contrarrevolución; el Sr. Kádár consideraba que la incitación a la huelga constituía un acto contrarrevolucionario. Al día siguiente utilizó palabras más fuertes todavía y, refiriéndose a los responsables de las huelgas, agregó que "a un tigre no se le puede domar cebándolo; la única manera de domarlo y obligarlo a estar tranquilo es golpearlo hasta la muerte . . . En lugar de suscribir y garrapatear solicitudes todos los trabajadores deben comenzar inmediata e incondicionalmente a trabajar con el mayor empeño"¹¹.

652. Mientras tanto, aumentaba la tirantez; se disolvieron los consejos revolucionarios¹² y hubo choques entre los obreros de las fábricas por una parte y las fuerzas rusas y la milicia, por la otra; y el 6 de diciembre fueron detenidos los presidentes de los Consejos de Trabajadores de las fábricas de Ganz y MÁVAG¹³. En una proclama de ese mismo día, el Consejo de Trabajadores de la zona metropolitana de Budapest advirtió al Gobierno que la política de arrestar dirigentes obreros conduciría a una huelga general, a un nuevo derramamiento de sangre y a una nueva tragedia nacional. "El Gobierno no se ha apoyado en los consejos de trabajadores, a pesar de las promesas del camarada Kádár. Dirigentes y miembros de los consejos de trabajadores están siendo arrestados, . . . sacados a la fuerza de sus hogares durante la noche, sin investigación o audiencia, . . . las fuerzas armadas han interrumpido o impedido las reuniones pacíficas de los consejos de trabajadores." Se pedía una respuesta a esta proclama para las 20 horas del 7 de diciembre a más tardar. Como esa respuesta no llegó, el Consejo de Trabajadores de la zona metropolitana de Budapest ordenó el 9 de diciembre una huelga de 48 horas para los días 11 y 12 de diciembre "como protesta contra la represión de que son víctimas los trabajadores y sus representantes elegidos". El Gobierno declaró entonces ilegal tanto al Consejo de Trabajadores de la zona metropolitana de Budapest, como a todos los consejos de trabajadores de categoría superior a los de las fábricas, y publicó un decreto suprimiéndolos. Al propio tiempo, expidió varios decretos: uno de ellos exigía a todos los guardas de las fábricas que declararan a las autoridades de policía competentes todas las armas que tuvieran en su posesión, o de lo contrario serían sometidos a juicio sumario¹⁴. Por otro, los delitos de homicidio, robo, saqueo, incendio y ocultación de armas serían penados por los tribunales de justicia sumaria que podrían imponer la pena de muerte¹⁵. El Presidente del Consejo de Trabajadores de la zona metropolitana

de Budapest, Sr. Sándor Rácz, y su secretario, Sr. Sándor Bali, fueron arrestados el 11 de diciembre. En los días siguientes se produjeron otros arrestos de dirigentes de los trabajadores y se publicaron más decretos prohibiendo las reuniones sin permiso de la policía¹⁶ y autorizando a éstos a detener, por seis meses, a todos los que pusieran en peligro el orden público, especialmente a los que opusieran obstáculos a la reanudación del trabajo¹⁷.

653. En general, el Consejo de Trabajadores de la zona metropolitana de Budapest parece haber buscado más la conciliación con el Sr. Kádár que con la masa de los trabajadores. En noviembre, como una prueba de buena fe, el Consejo pidió que se volviese al trabajo, cuando muchos trabajadores deseaban continuar, y continuaron, haciendo la huelga, porque sus peticiones no habían sido satisfechas. En diciembre, el Consejo pareció inclinado a llegar a un acuerdo y todo indica que la intransigencia del Sr. Kádár o, mejor dicho, como afirmó el Consejo, su impotencia, obligó finalmente al Consejo de Trabajadores de la zona metropolitana de Budapest a declarar la huelga¹⁸. Con la disolución de este Consejo, los consejos de trabajadores perdieron mucha fuerza como institución política y se hizo evidente que sus funciones debían limitarse a unos pocos problemas internos concretos de las distintas empresas.

654. A fines de diciembre todavía tuvieron lugar algunas negociaciones entre los representantes de los consejos de trabajadores y el Gobierno. Delegaciones de los centros mineros visitaron al Sr. Kádár y le expresaron que estaban dispuestos a reanudar gradualmente la producción, si el Gobierno accedía a sus solicitudes del 27. El Sr. Kádár recibió asimismo a representantes del Consejo Central de los Trabajadores de Csepel, que querían verle desde hacía tiempo. En esta ocasión prevaleció, según los testimonios, una considerable tirantez entre el Sr. Kádár y los trabajadores. Los delegados protestaron contra la admisión de antiguos miembros de la AVH en la milicia, así como en las guardias de obreros en las fábricas. Se dice que el Sr. Kádár respondió: "¿Qué creen Vds.? ¿Imaginan acaso que vamos a reforzar las milicias con fascistas? Toda esta gente ha sido víctima de la contrarrevolución y está apoyando al Gobierno. Es natural pues que confiemos en ellos". A la solicitud de los obreros para que se les autorizara a publicar un periódico en la

¹⁶ *Ibid.*, No. 101, 12 de diciembre de 1956 y 27 de marzo de 1957.

¹⁷ *Ibid.*, No. 102, 13 de diciembre de 1956.

¹⁸ Sobre la actitud del Gobierno de Hungría ante los consejos de trabajadores, el Sr. Edvard Kardelj, hablando en una sesión conjunta de las dos Cámaras de la Asamblea yugoeslava, hizo el 6 de diciembre la siguiente observación:

" . . . Lo que más nos ha sorprendido en los recientes acontecimientos de Hungría es que los comunistas hayan temido a los consejos de trabajadores. Lenin tuvo el valor de proclamar la consigna "Todo el poder para los soviets" aunque los bolcheviques no contaran en ellos con la mayoría. Como marxista, sin embargo, Lenin previó correctamente que cuando las masas trabajadoras asumen la responsabilidad del gobierno, tienen que trabajar en su propio interés, es decir, en forma socialista. No se equivocó. En Hungría, nadie tuvo el coraje de solicitarlo, ni siquiera los propios consejos de trabajadores, debido a la gran influencia de algunas mezquinas consignas liberales de índole burguesa. Pero sea como fuere estos consejos de trabajadores constituían la única fuerza socialista real que habría sido capaz de superar muy pronto la influencia antisocialista extranjera, si hubiesen asumido la obligación esencial de ejercer su autoridad en las fábricas, en las comunidades locales autónomas y en el gobierno central". "Revista Yugo eslava", Vol. 6, No. 10, diciembre de 1956, pág. 15.

¹⁰ Capítulo VII, párr. 275.

¹¹ *Népszabadság*, 27 de noviembre de 1956.

¹² *Magyar Közlöny*, No. 99, 8 de diciembre de 1956. Véase también *Magyar Közlöny*, No. 42, 14 de abril de 1957, a propósito del "trabajo de los consejos".

¹³ Capítulo XIII, párr. 621.

¹⁴ *Magyar Közlöny*, No. 100, 11 de diciembre de 1956.

¹⁵ *Ibid.*

fábrica, se dice que el Sr. Kádár contestó: "Todos quieren autorización para publicar periódicos. Puedo decirles cuál será el título de la primera página de su periódico: "La heroica revolución de octubre del pueblo húngaro." Ya hemos tenido mucha experiencia al respecto y por esta razón hemos prohibido todos los demás periódicos que contenían esta clase de provocaciones". La delegación, ofendida, salió del Edificio del Parlamento.

655. En una entrevista transmitida por Radio Budapest el 28 de diciembre, el Presidente del Consejo de Trabajadores de CsepeI explicó más ampliamente las causas del descontento. A pesar de que se habían atribuido oficialmente a los consejos de trabajadores determinadas funciones, se había restablecido el antiguo sistema de administración. "Los Ministros siguen ejerciendo su tutela sobre nosotros, igual que antes; ni siquiera se nos permite destituir a determinados dirigentes oficiales que quisiéramos reemplazar con expertos. ¿Sobre qué principios socialistas pretende fundarse el futuro del país?"

656. La declaración que hizo el 5 de enero de 1957 el Sr. Kádár sobre "Las Tareas Principales", arroja alguna luz sobre la actitud del Gobierno frente a los problemas políticos por los cuales los consejos de trabajadores habían luchado tanto. En esa declaración analizaba la situación en Hungría a partir del 4 de noviembre y, luego de afirmar que "las maquinaciones de Imre Nagy abrieron el camino a la contrarrevolución", declaró que el Gobierno Revolucionario Húngaro de Trabajadores y Campesinos tenía la misión de aplastar esa contrarrevolución. Esto se hizo con la ayuda del Ejército soviético, que había acudido al país "a solicitud del Gobierno y en virtud de obligaciones contractuales". No hizo mención alguna de negociaciones relativas al retiro de las tropas soviéticas. Declaró que el Gobierno se proponía impulsar "la dictadura del proletariado"; en consecuencia, la acción política debía quedar limitada a los comunistas y a las personas que, aunque sin pertenecer al Partido, aceptaban sus normas y su dirección. El Partido Socialista de los Trabajadores Húngaros y el Frente Popular Patriótico eran fuerzas dirigentes de Hungría que "agrupaban a todas las fuerzas democráticas bajo la guía del Partido". El Gobierno se esforzaba por asegurar la libertad y la democracia de los trabajadores, campesinos e intelectuales leales al pueblo. Pero los adversarios no disfrutarían de estas libertades; "tendrían siempre que sufrir el castigo más severo que la ley pueda imponer". Señaló como una de las realizaciones del régimen la creación de los consejos de trabajadores. La misión de éstos, sin embargo, fué objeto de una nueva definición y añadió que los directores de las empresas, a pesar de los deseos tantas veces expresados por los consejos de trabajadores, serían nombrados por el Estado y tendrían directamente a su cargo la administración económica de las fábricas. El director tendría la obligación de "impedir y rechazar el cumplimiento de toda resolución de los consejos de trabajadores que entrara en conflicto con una ley o un decreto, en el caso de aprobarse una resolución de esta índole". Los consejos de trabajadores debían ayudar a la dirección socialista del Estado y a la industria. Junto con las autoridades oficiales y los sindicatos, debían "preparar el sistema de salarios y primas . . . y ocuparse de que los obreros se atuvieran estrictamente a las resoluciones del Gobierno"¹⁹.

657. El tono poco conciliador de la declaración, el incumplimiento de las promesas del Gobierno, la convicción de que éste no trataba de cooperar con los consejos sino que pretendía quitarles sus atribuciones, el aumento de las actividades de la policía y del Partido, determinaron la renuncia de varios consejos de trabajadores. En la "roja" CsepeI, donde dos antiguos directores habían sido restablecidos a pesar de la protesta de los trabajadores, se extendió el desencanto y los obreros, cuya actitud había sido calificada repetidamente de "contrarrevolucionaria", se saludaban entre ellos irónicamente con los títulos de "barón" y "conde". El Consejo Central de Trabajadores de CsepeI, que había sido elegido a mediados de noviembre y estaba compuesto de 58 miembros, 40 de los cuales eran obreros no calificados, renunció el 8 de enero con la siguiente proclama:

"Cobramos existencia con los sagrados acontecimientos de la revolución popular de Hungría del 23 de octubre para tratar de construir una Hungría independiente, libre y democrática, y de sentar las bases de una vida libre de temor.

"Sin embargo, los acontecimientos ocurridos desde entonces demuestran que no estamos ahora en condiciones de llenar nuestro cometido. No tenemos otra posibilidad que la de cumplir las órdenes del Gobierno. Pero no podemos cumplir órdenes que chocan con nuestras convicciones, ni adoptar una actitud pasiva cuando se arresta y agravia sin razón alguna a miembros de los consejos de trabajadores, y cuando se califica efectivamente de "contrarrevolucionario" todo el trabajo que realizan los consejos de trabajadores. Hemos llegado a la conclusión de que no podemos realizar los deseos de los trabajadores y, sin preocuparnos por nuestra suerte personal, renunciamos unánimemente a nuestro mandato en el Consejo de Trabajadores.

"Nuestra decisión no significa que estemos tratando de eludir nuestro deber, pero como creemos que en la situación actual no estamos en condiciones de satisfacer los anhelos de los trabajadores, no debemos engañar a nuestros camaradas con una existencia ficticia. Por esta razón, devolvemos a los obreros el mandato que nos confirieron."

658. Con la desaparición del elemento amortiguador que representaba el consejo de trabajadores entre éstos y el régimen, los conflictos obreros se reavivaron con mayor violencia. En CsepeI, por ejemplo, se organizó una manifestación el 11 de enero para protestar contra la confirmación en sus cargos del Comisionado del Gobierno y el Director. La milicia trató de impedir a los manifestantes que entraran en el edificio de la administración. Llegaron otros milicianos y tropas soviéticas que rodearon la fábrica y obligaron a la multitud a dispersarse después de tres horas de lucha. Los desórdenes ocurridos en CsepeI, fueron de tanta gravedad que el 12 de enero el Gobierno emitió una orden prohibiendo a los periodistas que visitasen la isla.

659. El 13 de enero se anunció por radiotelefonía que, en vista de las huelgas y de los desórdenes, eran "inadecuados" los poderes de los tribunales de jurisdicción sumaria y que "se ha creado ahora un procedimiento más expeditivo"²⁰. El decreto extendió la jurisdicción de los tribunales de justicia sumaria e hizo aplicable la pena de muerte al delito de "causar daño voluntario a las fábricas o al interés público" o de

¹⁹ *Népszabadság*, 6 de enero de 1957.

²⁰ Capítulo XVI, párr. 754.

“perturbar intencionalmente el funcionamiento de dichas fábricas, incitando a otros a la huelga o instándolos a declararla”. Las personas acusadas de estos delitos podían ser enjuiciadas verbalmente sin necesidad de previa instrucción²¹.

660. Entre tanto apareció un nuevo reglamento de las actividades de los consejos de trabajadores. Se dispuso que los consejos de trabajadores deberían empeñarse en conseguir que las empresas obtuvieran los mejores resultados económicos posibles; los trabajadores de las empresas que trabajasen económicamente recibirían una participación equivalente a la mitad del salario semanal. Sin embargo, si una empresa trabajare en forma antieconómica, los trabajadores correspondientes no recibirían su salario completo. En estos casos, el Estado sólo les garantizaba un 75% de su salario. En caso de bancarrota de una empresa, correspondería exclusivamente a los Ministerios decidir su destino. Volvieron a oírse voces de protesta contra la decisión oficial de impedir la organización de consejos de trabajadores en los ferrocarriles, empresas de comunicación postal y el comercio interno. En una declaración hecha al Consejo Sindical a fines de enero, el Sr. Kádár dijo que consideraba la solicitud de instituir consejos de trabajadores en los ferrocarriles del Estado húngaro como inspirada más en consideraciones de carácter militar que en el deseo de obtener representación para los intereses de los trabajadores.

661. Parece que en febrero la composición de los restantes consejos de trabajadores había cambiado lo suficiente como para permitir al Gobierno promulgar decretos sobre la participación de obreros en las milicias y autorizando la formación de guardias armadas en las fábricas. Se extendió el rumor de que se volvería al sistema de remuneración a destajo y a las normas de producción; el Ministro de Hacienda, Sr. Kossa, calificó el pago por horas como “salario demagógico”.

662. En la reunión de la Asamblea Nacional del 10 y 11 de mayo, el Sr. Kádár resumió la situación en Hungría. No mencionó la actitud de los consejos de trabajadores, pero hizo algunas observaciones reconociendo su descontento. Al respecto, hizo un llamamiento a favor de estrechar las relaciones entre las masas y los dirigentes y añadió la siguiente declaración:

“En mi opinión, la función de los dirigentes no consiste en dar efecto a los deseos y la voluntad de las masas . . . A mi juicio, la misión de los dirigentes consiste en comprender el verdadero interés de las masas . . . Recientemente pudo observarse el fenómeno de algunas categorías de obreros que actuaron contra sus propios intereses y, en casos como éste, el dirigente tiene el deber de representar los intereses de las masas y no el de poner mecánicamente en práctica sus ideas equivocadas. Si el deseo de las masas no coincide con el progreso, tenemos el deber de guiar a las masas en otra dirección”²².

B. LA FUNCIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA EN LOS CONSEJOS DE TRABAJADORES

663. Una de las primeras medidas tomadas por los consejos de trabajadores durante la revolución fué la de disolver las células del partido, demostrando los tra-

bajadores gran interés en obtener seguridades del Gobierno de que no volvería a permitirse en las fábricas la existencia de organizaciones partidistas de ninguna clase. No obstante, a partir del 4 de noviembre, todas las declaraciones de fuente oficial sobre este asunto fueron contrarias a esta demanda. “Reclamar la eliminación de los órganos del Partido en las fábricas” — declaró el Sr. Kádár en su primera entrevista con representantes del Consejo de Trabajadores de la zona metropolitana de Budapest — “es a todas luces un objetivo contrarrevolucionario . . . No hay en todo el mundo ningún partido comunista que no cuente con una organización propia en las fábricas . . . El Partido Comunista no puede prescindir de esa organización en las fábricas, aunque lo pidan ahora a grandes voces algunos trabajadores engañados”.

664. En noviembre se inició una campaña destinada a reactivar el movimiento partidista²³. En una reunión celebrada el 27 de noviembre por los elementos activos del Partido Comunista, el Sr. Károly Kiss, miembro del Comité Ejecutivo Provisional del Partido Socialista de los Trabajadores Húngaros (comunista) anunció que el establecer células del partido en las fábricas era parte del plan general, como también lo era “el atraerse a las clases trabajadoras, poner fin a la confusión de ideas, luchar contra el nacionalismo todavía poderoso y robustecer las fuerzas armadas”. Subrayó la importancia de la prensa y la radiotelefonía como medios “de atraerse a los elementos pasivos de la población y sobre todo a los trabajadores”. En la primera resolución aprobada por el Partido Socialista de los Trabajadores Húngaros (comunista) el 8 de diciembre, se hizo constar que los consejos de trabajadores “pasarían a manos de los comunistas y serían limpiados de demagogos incompetentes”.

665. Entre tanto, ya había comenzado la infiltración comunista en las fábricas, y las organizaciones del Partido, contando a menudo con la ayuda de milicianos, habían conseguido instalar oficinas en las fábricas. Cuando los delegados del Consejo de Trabajadores de Csepel plantearon la cuestión en su entrevista con el Sr. Kádár el 27 de diciembre, éste contestó: “Ya verán ustedes cómo llegará el momento en que los propios trabajadores exigirán que el Partido Socialista de los Trabajadores Húngaros actúe dentro de las fábricas”. Sin embargo, se reconoció oficialmente que los trabajadores se oponían a que se estableciesen organizaciones del partido en las fábricas. Por ejemplo, la Agencia Telegráfica Húngara publicó a fines de diciembre la noticia de que elementos comunistas activos se habían reunido en los talleres metalúrgicos Lenin “para comunicar a los obreros que el Partido Socialista de los Trabajadores empezará a actuar en la fábrica”. Muchos obreros se opusieron a que se creara en la fábrica una organización del Partido, pero los comunistas y los trabajadores que apoyaban al mismo se pronunciaron a favor de dicha creación. Según la misma fuente, hacia fines de diciembre el Partido contaba en Hungría con un total de 103.000 afiliados en una población de poco menos de 10.000.000 de habitantes. En los barrios de trabajadores de Budapest la cantidad de afiliados era especialmente reducida. En los talleres siderúrgicos de Csepel sólo había 500 afiliados; en todo Budapest había 21.000.

666. En las declaraciones oficiales de los primeros meses de 1957 se advertía claramente un tono más apremiante. En su declaración del 5 de enero sobre “Las tareas principales”, el Sr. Kádár dijo que el

²¹ *Magyar Közlöny*, No. 5, 15 de enero de 1957. En virtud del decreto complementario de la ley, las fábricas que emplean regularmente 100 o más personas se consideran “fábricas de interés público”.

²² *Népszabadság*, 12 de mayo de 1957.

²³ Capítulo XIII, párr. 627.

Gobierno "consideraba al partido de la clase trabajadora húngara, o sea al Partido Socialista de los Trabajadores Húngaros y al Frente Patriótico Popular, como las primeras fuerzas del país". En otro discurso que pronunció a fines de ese mes, el Sr. Kádár opinó que la actuación de los consejos de trabajadores sólo podía ser realmente útil y fructífera si se colocaba bajo la dirección del Partido Comunista, el partido de la clase trabajadora. En consecuencia, una cantidad creciente de consejos de trabajadores se vieron obligados a negociar sobre todo asunto importante con los delegados de la célula del Partido en la fábrica; hay testigos que dieron cuenta de tales negociaciones en Csepel, así como en Dunapentele, donde en una declaración conjunta del presidente de zona del Partido y del presidente del consejo de trabajadores se afirmó que "el consejo de trabajadores necesita la ayuda del Partido y colaborará en los planes sociales que tengan por objeto fomentar el socialismo".

667. Aunque se establecieron por la fuerza células del Partido, no se pudo obligar a los trabajadores a colaborar con ellas, de modo que a principios de año los comunistas se encontraban aislados. La prensa húngara dió cuenta el 24 de enero de que "no existían las debidas relaciones" entre los funcionarios del Partido y los trabajadores, cuando en realidad "deberían existir relaciones amistosas y fraternales entre el obrero y su hermano, organizador del Partido". Hasta los ofrecimientos de proteger a los obreros afiliados contra el despido sirvieron muy poco para atraer nuevos miembros. En un discurso que pronunció a principios de febrero, el Sr. Kiss reconoció que se tropezaba con dificultades para organizar células del Partido en las fábricas. Manifestó que "en las minas de carbón, la fuerza de las organizaciones del Partido va creciendo paralelamente con la producción. En cambio, en las grandes fábricas el afianzamiento de las organizaciones del Partido se ve obstruido por la confusión interna que continúa existiendo en muchos lugares . . . Aunque hoy no sea éste el caso, las organizaciones del Partido en las grandes fábricas volverán a ser las más fuertes de nuestras organizaciones".

668. Un testigo declaró que aunque el Gobierno intervino directamente en algunas fábricas y disolvió el consejo de trabajadores cuando éste no había cumplido las órdenes del Gobierno o el Partido; en la mayoría de los casos, "no se suprimieron los consejos de trabajadores, pero se cambió su estructura, sus actividades y su personal de tal modo que hacen una obra totalmente ajena a los fines con que fueron creados; mientras que antes los trabajadores se expresaban abiertamente y desde todos los puntos de vista acerca de las personas que deseaban elegir, la única cuestión que ahora se plantea con respecto a los candidatos para integrar el Consejo es la de saber si son o no son partidarios del régimen". A medida que el Partido Comunista fué cobrando más fuerza, acabó por dominar en cada fábrica las elecciones para los consejos de trabajadores. "Un miembro del Partido pedía la palabra y vertía conceptos injuriosos para los candidatos propuestos por los demás trabajadores: "Uno ha sido contrarrevolucionario; el otro, asesino; éste ha abandonado el país, aquél ha cometido alguna otra fechoría, por lo tanto no son dignos de representar a los obreros. En cambio, el Partido recomienda a este hombre capaz, a aquel hombre digno, y así sucesivamente, todos los cuales están afiliados al Partido, son dignos de confianza y representarán satisfactoriamente a los obreros". Luego solía añadir: "Por supuesto, camaradas, todos

estáis plenamente de acuerdo con su elección. Decid: "Sí" o "No". Al describir a la Comisión este sistema de elección, el testigo agregó: "Me gustaría preguntar a la Comisión si sus miembros creen que habría algún obrero, que con la forma de gobierno que actualmente impera en el país, fuera a decir "Esto no me gusta". El obrero tiene que ganarse la vida para mantener a su familia, quiere dormir en paz por la noche sin que venga la policía a despertarle, tiene que trabajar al día siguiente, de modo que no tiene más remedio que asentir".

669. A fines de abril estaba muy adelantada la campaña para atrincherar en las fábricas a las células del partido. En un artículo publicado el 20 de abril por el diario *Népszabadság* con el título: "Dirección Comunista para los Consejos de Trabajadores", se hacía referencia a discusiones acaloradas en algunas fábricas acerca de los consejos de trabajadores. "Hablemos francamente, ¿hay alguna necesidad que justifique la existencia de los consejos de trabajadores?". El artículo decía que no era extraño que se pusiese en duda la necesidad de su existencia, puesto que los consejos de trabajadores habían nacido durante la contrarrevolución y hacía tiempo que sus objetivos y actividades acusaban las trazas de su origen²⁴. "Ahora nos toca infundir en ellos un espíritu socialista. Ultimamente se ha acelerado el proceso de depuración de los consejos de trabajadores. Los propios obreros comienzan a exigir la eliminación de clases, y de otros elementos extraños y demagógicos. Hablando en nombre de ellos . . . los acontecimientos de los últimos meses demuestran en forma convincente que los consejos de trabajadores no pueden funcionar sin una dirección comunista. En una dictadura del proletariado, la clase trabajadora no puede contar con una organización independiente del Partido. Se ha demostrado que siempre que los Consejos han intentado representar los intereses de los obreros, ya sea oponiéndose a las directivas del partido, ya insistiendo en que no dependían de éste, lo que han hecho ha sido perjudicar al pueblo. Recordemos a este respecto las huelgas contrarrevolucionarias que ocasionaron grandes daños. Los elementos comunistas activos en los consejos de trabajadores deberán encargarse de hacer cumplir las normas del Gobierno".

670. "El Partido debe organizar, unir y dirigir al pueblo", declaró el Sr. Kádár en el discurso que pronunció el 11 de mayo ante la Asamblea Nacional. No obstante, en un artículo que apareció el 4 de mayo en el diario *Népszabadság* se expresaba la queja de que, aun entonces, los comunistas trabajaban en ciertas fábricas en condiciones desventajosas y no se les ascendía por causa de la discriminación ejercida contra los afiliados al partido. También se quejaba el autor de que aún no se hubiera readmitido a muchos comunistas despedidos por los contrarrevolucionarios. La justicia exigía que se readmitiera a los dirigentes comunistas y a los dirigentes que, sin ser comunistas, eran leales a la República Popular; asimismo exigía que no se dejara en sus puestos actuales a las personas que simpatizaron con los contrarrevolucionarios, o que no lucharon contra ellos.

C. CONSEJOS DE TRABAJADORES Y SINDICATOS

671. Después del 4 de noviembre, el antiguo Presidium del Consejo Nacional de Sindicatos reanudó sus funciones; el Sr. Sándor Gáspár continuó como Secre-

²⁴ Véase el párrafo 642 sobre el programa del Gobierno.

tario General, pero la organización conservó el nombre de Consejo Nacional Húngaro de Sindicatos Libres que se le dió durante la Revolución²⁵. Persistió cierta independencia intelectual; en un discurso, en parte publicado en el periódico comunista inglés *Daily Worker*, de 15 de noviembre de 1956, el Sr. Gáspár declaró que era "inconcebible que en el futuro ningún partido político se apoderara por completo del gobierno del país", y agregó que representantes de otros partidos y personas que no pertenecían a ningún partido político debían ser nombrados en puestos de responsabilidad. Adoptando ciertos principios establecidos por el comité provisional de organización, declaró: "Somos partidarios de la libertad de los sindicatos y de su independencia del gobierno y de los partidos políticos". No obstante, aconsejó a los trabajadores que confiaran en el Gobierno Kádár y les instó a que pusieran término a la huelga general. Separadamente sindicatos como el de maestros, el de la Agencia Telegráfica Húngara, el de músicos y el de empleados de comercio y finanzas hicieron declaraciones análogas a favor de la no ingerencia del Estado.

672. El 24 de noviembre, el periódico sindical *Népakarat* publicó un artículo titulado "Los consejos de trabajadores, las democracias de trabajadores y el derecho a la huelga" en el que se criticaba el decreto de los consejos de trabajadores promulgado por el régimen Kádár el día 21, y se daba la razón a los consejos de trabajadores sobre la cuestión de nombramiento y remoción de directores de fábrica. El artículo llegaba a reprochar al Gobierno que no hubiese publicado la propuesta de los consejos de trabajadores que en varios puntos difería del decreto y que, en otros, era mucho más amplia. Además, en el artículo se señalaba el desacuerdo de los sindicatos con el programa social del gobierno y se enunciaba el principio que debía guiar a los sindicatos respecto al derecho de huelga. Desde que se concibió la idea de huelga en cualquier época y cualquier país del mundo ha estado relacionada con los sindicatos. Esto se aplica aun a los casos en que se ha utilizado la huelga como factor político. Deseamos que los trabajadores, por conducto de los consejos de trabajadores, sean en la práctica los que dirijan las empresas. Deseamos que sean mejores administradores, más cuidadosos y más competentes que los capitalistas lo fueron en su época. No obstante, el mundo nunca ha visto un patrono que garantizara el derecho de huelga, sea capitalista o de cualquier otra clase. Es importante que el patrono, el propietario de la empresa, aunque lo sean los trabajadores, sea fiscalizado por un órgano cuya función principal sea proteger los intereses de los trabajadores. Esta es la misión de los sindicatos".

673. En vista de lo anterior, el Consejo de Sindicatos mostró una flexibilidad asombrosa en la declaración hecha conjuntamente con la delegación de la Federación Sindical Mundial que visitó Budapest del 23 al 26 de noviembre. En ella se declaraba que, después de estudiar los diversos aspectos del movimiento sindical de Hungría y los recientes acontecimientos en Hungría, ambas delegaciones habían llegado a la conclusión de que "ciertos elementos reaccionarios y fascistas, aprovechando el descontento de los trabajadores y de la juventud . . . habían tratado de realizar sus objetivos contrarrevolucionarios". A fines de mes, el órgano de los sindicatos, *Népakarat*, propuso que "los intereses de los trabajadores en sus tratos con el Gobierno estuvieran representados únicamente por los sindicatos".

²⁵ Capítulo XI, párrs. 549 a 559.

674. Cuando los representantes de los consejos de trabajadores de Csepele dimitieron en enero, el Consejo de Sindicatos criticó a los consejos de trabajadores y los acusó de "dar oídos a las insinuaciones provocadoras de elementos extraños que se habían infiltrado en estos consejos de trabajadores". Condenaron la dimisión del Consejo de Csepele como medida provocativa. A fines de enero, en una reunión que duró tres días, el Consejo de Sindicatos revocó oficialmente su separación de la Federación Sindical Mundial y otras medidas adoptadas durante la Revolución. En los comunicados publicados se expresó claramente que los sindicatos tendrían más categoría que los consejos de trabajadores de fábrica. La resolución sobre los problemas y tareas actuales aprobada el 26 de febrero de 1957 por el Comité Central provisional del Partido Socialista de Trabajadores Húngaros puso en evidencia la posición oficial con respecto a los sindicatos. "Hemos rechazado las demandas reaccionarias de que los sindicatos deberían ser "independientes" tanto del Partido como del Gobierno de Trabajadores y Campesinos y la relativa al derecho de huelga frente al Estado de trabajadores"²⁶.

675. En meses anteriores, se habían redactado nuevos estatutos para los sindicatos. En la reunión de la Asamblea Nacional Húngara de 11 de mayo, el Sr. Sándor Gáspár, Secretario General del Consejo Nacional de Sindicatos Libres, atacó vigorosamente la contrarrevolución de octubre y agregó que el semestre anterior había demostrado que los sindicatos podían mantener su unidad y resistir los ataques de la contrarrevolución. Apoyó la reimplantación de la emulación de los trabajadores, del sistema de normas y del trabajo a destajo. Agregó que el Presidium de los Sindicatos sometería propuestas para mejorar las condiciones de la emulación entre los trabajadores, y pondría que se volviera a implantar el título de trabajador estajanovista. Estos esfuerzos de conciliación con el Gobierno sólo indujeron al Sr. Kádár, en su respuesta, a reprochar a los sindicatos por no mantener relaciones adecuadas con los trabajadores²⁷.

II. Situación de las organizaciones políticas después de la revolución

A. NEGOCIACIONES CON LOS PARTIDOS POLÍTICOS

676. Simultáneamente con las negociaciones entre los consejos de trabajadores y el régimen de Kádár se celebraron negociaciones políticas entre el Sr. Kádár y los dirigentes de los tres partidos principales no comunistas. El testimonio sobre estas negociaciones

²⁶ *Népszabadság*, 27 de enero y 28 de febrero de 1957.

²⁷ Después de la Revolución, la Organización Internacional del Trabajo se ha dirigido repetidas veces al Gobierno húngaro pidiéndole que garantice la libertad e independencia de los sindicatos y que permita una investigación sobre el terreno. Además, el Consejo de Administración decidió por recomendación de su Comité de Libertad Sindical:

"a) Reafirmar la importancia que siempre ha atribuido al enjuiciamiento rápido, con las debidas garantías y por un órgano judicial independiente e imparcial, de todas las causas incluidas aquéllas en que se acuse a miembros de sindicatos de delitos políticos o comunes que el Gobierno estime que no están relacionados con sus funciones sindicales;

"b) Reafirmar la importancia que atribuye a que en tales causas se dé plena protección contra la aplicación retroactiva de toda ley penal;

"c) Declarar que estos principios son plenamente aplicables en el caso de la detención de miembros de consejos obreros por las autoridades húngaras."

Véanse los documentos A/3390, A/3571 y A/3578 que contienen mayores detalles y la respuesta del Gobierno de Hungría.

es mucho menos abundante y directo. Por consiguiente, la Comisión no puede reseñarlas de modo exacto. Su información se basa principalmente en las declaraciones públicas de las personas que tomaron parte en las negociaciones. Había diferencias notables entre las negociaciones de los consejos de trabajadores con el Gobierno y las del régimen con los partidos políticos. Los consejos de trabajadores podían ejercer presión, paralizando el trabajo, lo que preocupaba mucho al régimen de Kádár. Aunque los consejos de trabajadores presentaron un vasto programa político, su presión sobre el Gobierno se redujo principalmente a lograr el reconocimiento temporal de su propia situación en las fábricas. Los partidos políticos no contaban con un recurso análogo para tratar de convencer al Gobierno de que los aceptara. Por consiguiente, el régimen pudo más fácilmente desembarazarse de los representantes de los partidos con declaraciones vagas. Finalmente, debe advertirse que aunque había casi absoluta coincidencia de opiniones políticas entre los consejos de trabajadores y los dirigentes de los partidos, no parecían existir muchos vínculos orgánicos. Por lo tanto, el Gobierno pudo negociar separadamente con cada uno de ellos. En los párrafos siguientes se reseñan los hechos principales relativos a las negociaciones con dirigentes de los partidos y a la decepción definitiva de éstos cuando perdieron toda esperanza de llegar a una transacción con el régimen.

677. Durante un breve período, cuando casi estaba terminada la fase militar de represión de la Revolución, parece que entre el Sr. Kádár y los dirigentes de los tres principales partidos no comunistas se efectuaron negociaciones políticas. Estas versaban sobre lo que algunos llamaron la posibilidad de "ampliación del Gobierno", y otros "gobierno de coalición". El testimonio acerca de estas negociaciones es incompleto, y no permite a la Comisión reseñar exactamente los acontecimientos o exponer las razones por las que se frustraron las esperanzas de transacción.

678. Algunos testigos han informado que, inmediatamente después de su regreso al edificio del Parlamento como Presidente del Gobierno de Trabajadores y Campesinos de Hungría, el 6 de noviembre o aproximadamente en esa fecha, el Sr. Kádár inició negociaciones con representantes del Partido de Pequeños Terratenientes Independientes, del Partido Social Demócrata y con otras personalidades, con miras a formar un gobierno de coalición. Estas negociaciones fracasaron²⁸.

679. Durante las discusiones entre el Sr. Kádár y los representantes del Consejo de Trabajadores de la zona metropolitana de Budapest el 15 de noviembre, el Sr. Kádár dijo que aunque sería conveniente un régimen de diversos partidos así como la celebración de elecciones libres y sinceras, había que tener en cuenta que "no sólo con balas, sino también con votos" puede destruirse el poder de los trabajadores. Agregó que había que evitar una situación en que los comunistas quedaran excluidos del Parlamento porque esto forzosamente "conduciría al derrocamiento del socialismo y del régimen popular". Sin embargo, el Sr. Kádár admitió que la composición del Gobierno no era definitiva y que debía ampliarse, y se declaró dispuesto a iniciar negociaciones con el Sr. Nagy si éste consentía en salir de la Legación de Yugoslavia. Esta actitud alentó la esperanza de que pudieran incluirse elementos no comunistas en el Gobierno.

680. Algunos testigos han informado también que el Sr. Kádár discutió nuevamente la posible formación de un gobierno de coalición en la segunda quincena de noviembre y expresó la convicción de que su primera opinión era correcta y la única posibilidad de solución. Estas ideas y esperanzas fueron nuevamente frustradas por la oposición de los funcionarios soviéticos, tanto civiles como militares, entre ellos — según un testigo — el Comandante en Jefe soviético, Mariscal Koniev, que llegó entonces a Budapest. Después de la visita de los funcionarios soviéticos, la actitud del Sr. Kádár respecto a un gobierno de coalición se modificó. En su declaración del 26 de noviembre todavía se refirió a la posibilidad de ampliación del Gobierno, no con representantes de otros partidos pero al menos con no comunistas que "aceptaran el orden socialista y estuvieran dispuestos a trabajar para defender las conquistas socialistas y construir el socialismo"²⁹. El Sr. Dobi, Presidente del Presidium, en una declaración transmitida el 1° de diciembre, aún se refirió a esta idea pues afirmó: "construiremos el socialismo a nuestro propio modo húngaro en conformidad... con nuestras tradiciones nacionales" y que el Gobierno "sería ampliado, dando cabida a los dirigentes de los antiguos partidos demócratas que estuvieran de acuerdo con los principios del socialismo".

681. En un memorándum del 8 de diciembre los partidos no comunistas y otras organizaciones esbozaron un programa de 10 puntos y condiciones para participar en el Gobierno³⁰. Este memorándum demostró hasta qué punto estaban dispuestos a llegar estos partidos "para defender las conquistas socialistas", condición en que insistía el Sr. Kádár para la participación en su Gobierno. En el memorándum declaraban que su objetivo era "proteger la libertad e independencia del país, afianzar los resultados obtenidos por el socialismo hasta la fecha, consolidar y estabilizar las conquistas democráticas de la Revolución (entre ellas, los consejos de trabajadores y su autonomía, el derecho de huelga, la libertad de los campesinos para vivir a su manera, la abolición de la entrega de cosechas) y, por último, poner término al sistema de partido único". En el memorándum se aceptaba que el Partido Comunista debía desempeñar un papel importante. Se decía que "el Partido Comunista de Hungría, fundado en el socialismo democrático, era necesario para la vida política del país, ya que la Revolución había demostrado que las grandes masas de comunistas húngaros estaban de acuerdo con los principios mencionados".

682. Entre los principios básicos expuestos en el memorándum figuraban los siguientes:

a) El orden social y económico debía basarse en la propiedad pública de los medios de producción, no debía modificarse la condición de las minas, fábricas, bancos y otras empresas de propiedad del Estado o administradas por éste hasta el 23 de octubre de 1956.

b) La tierra se distribuiría de conformidad con la reforma agraria de 1945, y la propiedad privada de tierras se limitaría a la superficie que una familia pudiera cultivar sin necesidad de ayuda. Se permitiría que los campesinos y las pequeñas industrias participaran voluntariamente en las cooperativas; se reconocería una libertad limitada para la industria privada; se daría libertad e independencia a los sindicatos; se garantizaría a los funcionarios del Estado el derecho a participar en la administración de las empresas del

²⁹ *Népszabadság*, 27 de noviembre de 1956.

³⁰ Capítulo XII, párrs. 578 a 587.

Estado por conducto de los consejos de trabajadores; y se aboliría la pena capital. No se permitiría que funcionaran partidos políticos que persiguieran el derrocamiento del orden existente político, social y económico.

c) Como paso inmediato, se recomendaba la formación de un Consejo de Gobierno Nacional Provisional formado por siete representantes de los partidos políticos democráticos, para ejercer las principales funciones de gobierno. En el memorándum se pedía la promulgación de una nueva ley electoral en virtud de la cual pudieran celebrarse elecciones nacionales al Parlamento en el otoño de 1957.

683. Los principios enunciados en el memorándum relativos a la influencia de las relaciones soviético-húngaras en la cooperación entre partidos, eran los siguientes: había que lograr la confianza y apoyo del Gobierno de la URSS, por el que Hungría sentía verdadera amistad. Muchas de las dificultades existentes tenían su origen en la mala información sobre la naturaleza y propósitos de la revolución húngara transmitida por anteriores dirigentes húngaros a los dirigentes de la URSS. Este país, por consiguiente, no había podido percatarse de que las fuerzas revolucionarias estaban unánimemente del lado del socialismo y dispuestas a proteger las conquistas del socialismo contra el ataque reaccionario. Este error había motivado la decisión de no iniciar negociaciones para el retiro de las tropas de la URSS hasta restablecer por completo el orden interno. Sin embargo, precisamente la presencia de las tropas soviéticas había impedido consolidar el orden y reanudar la producción. En el memorándum se proponía que el Gobierno de la URSS autorizara su publicación juntamente con una declaración del deseo de la URSS de entablar negociaciones con el Gobierno húngaro provisional propuesto, sobre varios problemas, incluso el Tratado de Varsovia, las modalidades y fechas del retiro de las tropas soviéticas, el retorno a la jurisdicción húngara de ciudadanos húngaros detenidos por las autoridades soviéticas y, finalmente, el establecimiento de relaciones húngaro-soviéticas semejantes a las que mantenían Polonia y la URSS. De este modo, los partidos y organizaciones democráticos y el Gobierno podrían restaurar el orden sin ayuda del exterior. Hungría estaba dispuesta a dar muy amplias garantías de que su territorio no serviría de base a países o fuerzas antagonistas a la URSS, y de que en Hungría no se estacionarían unidades armadas extranjeras de ninguna clase. También se prohibiría la fabricación de material fisible destinado a fines militares³¹.

684. El mismo día 8 de diciembre, se informó que el Partido Socialista de los Trabajadores Húngaros (comunista) había adoptado una resolución, expresando claramente que no tenía intención de compartir el poder con ningún otro partido y reafirmando la fusión de los Partidos Comunista y Social Demócrata en 1948 como base de la política actual.

685. En diciembre, los observadores del exterior seguían creyendo que había la posibilidad de formar un gobierno de coalición. Los servicios noticiosos de Occidente comunicaron repetidas veces la inminente inclusión de no comunistas en el Gobierno y la celebración de negociaciones entre el Sr. Kádár y representantes de Imre Nagy. Se informó que los miembros del Partido de Pequeños Terratenientes Independientes estaban en actividad, y circularon rumores de cambio en la dirección del Gobierno que no fueron

desmentidos. Se expresó la esperanza de que el programa de tareas principales que debía publicar el Gobierno a principios de enero, adoptaría por lo menos algunos de los principios enunciados en el memorándum de los partidos democráticos y que sus representantes participarían en los comités gubernamentales a fin de preparar programas para los diversos sectores de la vida del país.

686. La declaración del Gobierno de 5 de enero sobre las principales tareas del país, no excluyó la posibilidad de un cambio gubernamental. El Gobierno declaró que se proponía iniciar negociaciones para que participasen en la dirección de los asuntos de Estado varias personas prominentes con y sin conexiones de partido, que estuvieran dispuestas a apoyar la política del Gobierno de "promover la dictadura del proletariado". De hecho, las condiciones políticas impuestas limitaban el campo a comunistas y a personas que, aunque no fueran miembros del Partido Comunista, aceptaran su política y dirección. El discurso causó decepción a quienes esperaban que la formación de un Gobierno de coalición fuese inminente.

687. Desde principios de este año, las organizaciones políticas no comunistas han sido, efectivamente, excluidas de toda función en la vida pública. El Ministro Marosán, un ex socialdemócrata, hablando del Partido Social Demócrata dijo, en un discurso en Komló el 5 de enero, que la clase trabajadora "tiene y sólo tendrá un partido. Pedir la reorganización del Partido Social Demócrata actualmente es un acto hostil porque dividiría a la clase trabajadora". El 15 de enero repitió esta idea diciendo que "el Partido nunca permitirá que la lucha política destruya la unidad de la clase trabajadora". Esta declaración del Sr. Marosán se hizo a las 24 horas de darse la noticia de que el Sr. Béla Kovács, dirigente del Partido de Pequeños Terratenientes Independientes, había decidido retirarse de la vida política por razones de salud. El tercer partido con el cual había celebrado negociaciones el Sr. Kádár, el Partido Petőfi, se había disuelto, virtualmente.

688. A pesar de esto, en un discurso pronunciado en Újpest, el 9 de febrero, el Sr. Kádár declaró que se iniciarían negociaciones con el Partido de Pequeños Terratenientes Independientes y con el Partido Petőfi en un futuro que no se fijaba, con el fin de ampliar el Gobierno actual. No se anunció la fecha de las negociaciones. Sin embargo, el Sr. Kádár repitió que el Partido Social Demócrata sería "liquidado" porque era ilegal y porque en Hungría no había necesidad de ese partido.

689. La Asamblea Nacional, a principios de mayo, aprobó una reforma a la Constitución, prolongando por dos años más el mandato de la Asamblea Nacional, que expiraba el 17 de mayo. Como razón del aplazamiento de las elecciones por dos años se dió la de que las elecciones dificultarían el reagrupamiento de fuerzas para la tarea de reconstrucción. "En estos momentos no debemos hacer nada que aparte nuestra atención de la tarea mucho más importante que tenemos por delante". Se negó que los dirigentes del Gobierno temieran que el Partido Comunista pudiera perder la elección. Se afirmó que esta elección no convenía a los intereses del pueblo. Se dijo que por culpa de los sucesos de la Revolución no había habido tiempo para redactar la ley electoral necesaria.

690. De la narración precedente surgen varios hechos. No ha sido establecido un gobierno de coalición ni han sido incluidas en el Gobierno de Kádár perso-

³¹ Capítulo VIII, párrs. 359 a 364.

nalidades de relieve que no sean comunistas. La política del Sr. Kádár en lo que respecta a la colaboración con quienes están fuera del Partido Socialista de Trabajadores Húngaros (comunista) ha estado bajo la decisiva influencia, si no bajo la propia dirección, de las autoridades soviéticas militares y civiles. La condición básica exigida por él para su participación en el Gobierno, es decir, la defensa de las realizaciones socialistas de la postguerra, había sido objeto de aceptación expresa por los partidos políticos no comunistas. Parece que el factor que, más que cualquier otro, constituía un obstáculo para la colaboración de los elementos no comunistas en el Gobierno de Kádár era su insistencia en que se restableciera la independencia nacional húngara y en que se retiraran las tropas soviéticas como condiciones indispensables objetivas para restaurar el orden dentro del país. El hecho de que aquellos que exigían tales condiciones fueran ahora tildados de contrarrevolucionarios³², mostraba el grado en que la política del Gobierno de Kádár estaba determinada por la Unión Soviética. No parece irrazonable exponer la posibilidad de que las repetidas insinuaciones comunistas acerca de la coalición y la colaboración no reflejaban intención alguna de ampliar la base del Gobierno. Los requerimientos de la situación en que se encontraba el Sr. Kádár en noviembre, su falta de apoyo cuando trató de apoderarse de las riendas del Gobierno — carencia de apoyo que les sacó en cara a sus colegas de la Asamblea Nacional el 11 de mayo de este año — lo obligaron a tratar de ganarse a aquellos que gozaban del apoyo popular hasta que él dispusiera de suficiente fuerza organizativa propia para exigir que se transfiriera la adhesión a su propio régimen.

B. SUERTE CORRIDA POR OTRAS ORGANIZACIONES Y POR LA PRENSA

1. Consejos revolucionarios

691. En los días que siguieron al 4 de noviembre, el Gobierno Kádár se puso al habla con los consejos revolucionarios territoriales. Varios testigos han declarado que, en diversas ocasiones, algunos miembros del personal que estaba a las órdenes del Sr. Kádár telefonearon a los consejos territoriales encareciéndoles que depusieran las armas, que se desembarazaran de los contrarrevolucionarios, y que colaboraran con el Gobierno. También ha habido testigos que han relatado cómo fueron tratados los consejos revolucionarios de determinadas localidades; cuando las tropas soviéticas se apoderaban de una localidad, el Jefe Militar soviético, acompañado de miembros de la AVH, visitaba al consejo revolucionario y le instaba a que prosiguiese su labor. Al día siguiente se presentaban ex dirigentes comunistas húngaros y procedían a dar órdenes, sin hacer caso de la presencia del presidente y de los miembros del consejo. A continuación se procedía a la detención de los miembros del consejo, generalmente durante la noche. Por decreto de 8 de diciembre quedaron disueltos los comités y los consejos revolucionarios³³.

692. Mucho antes de promulgarse el decreto de disolución, los consejos revolucionarios territoriales ha-

³² Una manifiesta indicación de la actual oposición oficial a cualquier idea de gobierno a base de varios partidos, la da el discurso pronunciado por István Dobi, Presidente del Presidium, en la Asamblea Nacional Húngara el 9 de mayo de 1957. El discurso del Sr. Dobi parece tener como finalidad justificarse por su participación durante el levantamiento.

³³ *Magyar Közlöny*, No. 99, 8 de diciembre de 1956.

bían perdido gran parte de su importancia, y la tarea de negociar con el Gobierno en nombre del pueblo húngaro recayó en otros consejos³⁴. En los días que siguieron a la revolución, tanto los trabajadores como los campesinos encontraron una vez más un portavoz en la Unión de Escritores, a la cual presentaron sus quejas y cuyos miembros mantenían estrecha relación con los consejos de trabajadores, asistían a sus reuniones y los asesoraban acerca de la posición que debían adoptar en sus negociaciones con el Gobierno. Esta solidaridad de la Unión de Escritores con la causa de los trabajadores fué bien expresada en una carta abierta dirigida al Consejo de Trabajadores de la zona metropolitana de Budapest, en la que se decía lo siguiente: "Nosotros, los escritores húngaros, sólo podemos pensar en húngaro, sólo sabemos escribir en húngaro, y por lo tanto nuestro destino está ligado al del pueblo húngaro. Sin trabajadores húngaros, sin campesinos húngaros, no puede haber literatura húngara". En consecuencia, el Consejo Presidencial de la Unión de Escritores amplió sus funciones interesándose en cuestiones que afectaban a la generalidad del pueblo húngaro, más que en los problemas propios del ejercicio de su profesión.

693. El 12 de noviembre, las organizaciones que componían el Comité Revolucionario de Intelectuales Húngaros, que había dejado de funcionar el 4 de noviembre³⁵, publicaron un manifiesto común dirigido "a los intelectuales húngaros y al pueblo de Hungría". Declaraban que, mientras no se concediese al pueblo húngaro la oportunidad de expresar su voluntad por medios pacíficos, los escritores, artistas, hombres de ciencia e intelectuales se abstendrían de formular sus propias reivindicaciones. Actuando como portavoces del pueblo en general, esbozaron para Hungría un programa de seis puntos basado en lo que había podido conseguirse gracias a la Revolución. Dichos puntos versaban sobre la independencia de Hungría, con inclusión del retiro de las tropas soviéticas, el cumplimiento por parte de Hungría de todas las obligaciones por ella asumidas en su calidad de Miembro de las Naciones Unidas, la reorganización del orden social y económico de Hungría sobre una base de socialismo democrático, y la garantía de que no se restablecería el régimen anterior y de que prevalecería la justicia fundada en la ley. Se hizo constar expresamente que las organizaciones colaborarían no sólo con los partidos políticos, sino también, y ante todo, con los trabajadores, los campesinos, los jóvenes, y sus organizaciones.

694. Por iniciativa de la Unión de Escritores, el 21 de noviembre quedó restablecido oficialmente el Comité Revolucionario de Intelectuales bajo la presidencia del compositor Zoltán Kodály, con el nombre de Consejo Revolucionario de Intelectuales Húngaros. El llamamiento que al efecto lanzó la Unión de Escritores Húngaros decía lo siguiente: "El más sagrado de los derechos de la literatura y de las artes que ha sido posible reivindicar mediante la Revolución es la libertad y el derecho de proclamar la verdad. Defendemos este derecho y, llevados de un sentido de responsabilidad hacia nuestro pueblo, haremos uso de aquél y en lo sucesivo únicamente participaremos en actividades de prensa y radio a condición de que su principio rector sea la verdad y el servicio del pueblo. Someteremos esta resolución a las organizaciones de inte-

³⁴ Los más importantes de ellos eran los consejos de trabajadores a los que se ha hecho referencia anteriormente en este capítulo.

³⁵ Capítulo IX, anexo G.

lectuales que firmaron la declaración común del 12 de noviembre y les instaremos a que se unan a nosotros”.

695. Al día siguiente, varios representantes del Consejo Revolucionario de Intelectuales discutieron con el Gobierno la situación general de Hungría y, el 24 de noviembre, publicaron un nuevo manifiesto firmado por 110 altas personalidades de los círculos culturales de Hungría, las cuales declararon su solidaridad con los “héroes que han empeñado la lucha por la libertad de Hungría. Aceptamos todas las consecuencias que pudieran acarrear nuestros actos o nuestras palabras, a saber: el encarcelamiento, la deportación y, en caso necesario, hasta la muerte”. Protestaron contra las deportaciones, reafirmando que no deseaban el restablecimiento del antiguo orden social y que no tolerarían ninguna contrarrevolución. Finalmente, hicieron la siguiente declaración: “Convencidos de la verdad de nuestros ideales, dirigimos un llamamiento a los escritores, artistas y hombres de ciencia de la Unión Soviética y de todo el mundo”.

696. Después de la disolución de esta organización, la Unión de Escritores siguió aún funcionando. El 12 de diciembre se formuló una protesta por la detención de varios escritores y periodistas, entre los cuales figuraba Gyula Obersovszky, que durante el levantamiento había editado el periódico *Igazság*. En una sesión a puerta cerrada el 28 de diciembre la Unión de Escritores condenó, por 150 votos contra 8, la intervención soviética en Hungría calificándola de “error histórico”. En esa ocasión, la Unión tomó nota de que algunos escritores estaban todavía detenidos. El Ministro de Gobernación respondió a este llamamiento en la edición de Navidad de *Népszabadság* con la declaración siguiente: “No existen privilegios para los contrarrevolucionarios, aunque su profesión sea la de escritores”. El Gobierno consideró que el silencio de los escritores húngaros era un acto de provocación. En un discurso pronunciado en Pécs, el Ministro de Estado, Marosán, declaró que el Gobierno acabaría con toda forma de resistencia por parte de los escritores y periodistas sin la menor vacilación; el Gobierno había esperado larga y pacientemente confiando en que algunos escritores modificaran sus opiniones; algunos habían interpretado la paciencia del Gobierno como una demostración de debilidad y la administración estaba dispuesta ahora a adoptar medidas más rigurosas. “Todas las tendencias contrarrevolucionarias, burguesas, nacionalistas y anarquistas que se manifiesten en las publicaciones húngaras serán reprimidas con la mayor severidad”. Los escritores deben por fin librarse del “terror espiritual” que les imponen sus colegas contrarrevolucionarios que están ahora detenidos.

697. El 17 de enero el Ministro Münnich anunció la disolución temporal de la Unión de Escritores. El 20 de enero se celebró la reunión inaugural del Círculo Táncsics en el local donde antes se reunía el Club Petöfi y el Sr. Münnich se dirigió a los presentes. Se produjeron nuevas detenciones de escritores y a otros se les amenazó con las sanciones previstas por la ley marcial. En un discurso, el Ministro de Agricultura declaró lo siguiente: “La mayoría de los escritores húngaros ha escogido el camino de la traición”. Por último, el 21 de abril, la radio húngara transmitió un anuncio del Ministro de Gobernación disolviendo la Unión de Escritores Húngaros y dando la siguiente explicación para la adopción de esta medida: “Se ha descubierto que un grupo activo de los miembros de esta institución ha utilizado a la Unión de Escritores como instrumento para atacar el orden social de la

República Popular Húngara. Por lo tanto, el Ministro de Gobernación ha disuelto la Unión de Escritores. Tibor Déry, residente de Budapest, ha sido detenido por la policía por sospecharse con fundamento que ha cometido un delito contra el Estado”.

2. La prensa

698. La mayoría de los periodistas húngaros que estaban empleados en periódicos del régimen antes de la Revolución habían tomado una parte activa en la preparación psicológica de la revolución y habían trabajado en la prensa revolucionaria. Por consiguiente, el Gobierno de Kádár tuvo que reorganizar toda la prensa. Durante los primeros meses del régimen de Kádár, sólo se permitió la publicación de algunos periódicos, y por lo tanto la mayoría de los periodistas estaba sin trabajo. Los que aún tenían empleo no querían firmar sus artículos y éstos aparecían anónimamente. Se detuvo a algunos periodistas por haber escrito artículos durante la Revolución o por haber participado luego en debates destinados a buscar los medios de lograr una prensa honrada y libre. El nuevo órgano oficial del partido comunista, *Népszabadság*, que sustituyó a *Szabad Nép* parecía al principio que iba a ser un periódico mejor y más interesante que el anterior, pero no fué bien recibido y se dijo que sus ediciones habían sido sistemáticamente quemadas en algunas partes de Budapest. *Népkarát* continuó apareciendo como órgano oficial del Consejo Nacional de Sindicatos Libres.

699. Tampoco duró la poca libertad concedida a los periódicos y a los periodistas durante las primeras semanas después de la Revolución. La presión del Gobierno sobre la prensa fué aumentado gradualmente. El 20 de diciembre el Gobierno anunció la creación de una Oficina de Información del Estado encargada de fiscalizar la prensa y los servicios de información³⁶. Se aseguró a los periodistas que podrían seguir escribiendo sobre las llamadas cuestiones delicadas, tales como la función de las tropas soviéticas en Hungría, las elecciones libres, etc., porque el Gobierno quería conocer la opinión de la prensa y deseaba que los periódicos fueran interesantes. Se llegó a discutir incluso la posibilidad de fundar un periódico que sirviera de órgano al Consejo de los Trabajadores, pero cuando ya estaba todo preparado para la creación de dicho órgano la Oficina de Información del Estado anunció que no podría publicarse. Se ha sugerido que para obligar a los periodistas a plegarse a los deseos del Gobierno se utilizó como instrumento el demorar la entrega de permisos para iniciar nuevos periódicos o para reanudar la publicación de periódicos antiguos.

700. A fines de diciembre se obtuvo autorización para publicar una revista ilustrada no política destinada a la familia que se denominaba *Érdekes Ujság*; al principio publicaba fotos interesantes de Budapest e incluso de algunos países de Occidente, pero luego se dedicó principalmente a fomentar el renacimiento de las cooperativas de productores y a despertar el entusiasmo de los mineros por su trabajo. También se obtuvo permiso para la publicación del diario *Esti Hírlap*, cuyos redactores recibieron instrucciones de publicar información palpitante sobre cuestiones de la vida diaria, información teatral y noticias interesantes sobre Occidente. Debajo del nombre de dicha publicación se decía que era un periódico político independiente y los primeros números fueron recibidos con gran entusiasmo. Poco a poco el tono del periódico fué

³⁶ Esta oficina fué suprimida pocos meses más tarde y sus funciones fueron asumidas por los Ministerios.

cambiando hasta convertirse en una mera copia de *Népszabadság*. Varios de sus redactores y colaboradores huyeron y fueron substituídos por hombres de la confianza del Partido.

701. A mediados de febrero ya había desaparecido toda apariencia de independencia de la prensa. Se ordenó a los periodistas que firmaran sus artículos y que se atuvieran a esta declaración hecha a varios corresponsales por el Ministro Marosán. "Los periodistas deber tener presente el hecho de que pueden ser detenidos en cualquier momento aun en sus propias mesas de trabajo". El 19 de enero se disolvió temporalmente a la Asociación de Periodistas que había expresado su solidaridad con la Unión de Escritores.

3. Organizaciones juveniles

702. Después de la Revolución, la Liga de Asociaciones de Estudiantes de Universidades y Colegios Húngaros (MEFESZ), que continuó reuniéndose y siguiendo una orientación independiente, fué violentamente atacada por la prensa oficial debido a su actitud durante los acontecimientos de octubre. Se intentó neutralizar la independencia de la organización, intimidar a los estudiantes deteniéndolos temporalmente y dominar la organización mediante tácticas de infiltración. A pesar de ello, el periódico *Esti Hírlap* informaba el 6 de enero que la MEFESZ había preparado un nuevo programa en el cual los estudiantes apoyaban el "orden socialista" pero se mantenían leales a los ideales revolucionarios de los estudiantes universitarios del 23 de octubre: "es imperativo obtener el retiro de las fuerzas soviéticas de nuestro país lo antes posible; además, deben formarse partidos que se apoyen en el fundamento ideológico del socialismo".

703. Con el propósito de contrarrestar la influencia de la MEFESZ el Comité Central Provisional del Partido Socialista de Trabajadores Húngaros (comunista) creó, el 26 de febrero de 1957, la Liga de la Juventud Comunista (KISZ). En la resolución, el Comité consideraba que la creación de dicha organización era necesaria para lograr la unidad, el fomento de la instrucción de la juventud húngara así como nuevas reservas para el Partido. La KISZ inició sus actividades el 21 de marzo. Una de sus primeras medidas fué lanzar un llamamiento atacando a la Liga de la Juventud Trabajadora (DISZ), sosteniendo que era incapaz de unir a los diferentes sectores de la juventud húngara. En el llamamiento se decía, además, que antes de la revolución había dominado a los estudiantes universitarios un espíritu bastante nihilista y cínico. "Debemos crear ahora una nueva organización juvenil que aproveche la experiencia de la DISZ y de otras organizaciones juveniles húngaras sin repetir sus errores. La principal tarea de la KISZ es contribuir a crear una sociedad socialista en Hungría".

704. En los últimos meses los periódicos se han referido reiteradamente a la importancia de la KISZ, organización consagrada a los ideales comunistas y que alcanza por igual a la juventud universitaria húngara y a la juventud trabajadora. En los números de abril de *Népszabadság* se declaraba que la KISZ era una organización de la dictadura del proletariado; que en lo futuro, la juventud húngara sería orientada por la juventud comunista; que debía procurarse crear filiales en las fábricas y en las universidades. Se realizaron reuniones proselitistas de estudiantes comunistas en que se insistió en la importancia de la cooperación entre la MEFESZ y la KISZ. "La tarea más importante de la KISZ es adoptar una actitud unificada,

disciplinada y decidida frente a los estudiantes universitarios y organizar debates". Debía prestarse mayor atención a los estudiantes universitarios y crearse el Consejo Universitario de la KISZ. Los jóvenes comunistas tenían el deber de participar en actividades políticas interesantes dentro de la organización de la MEFESZ. La tarea de la KISZ era educar verdaderos jóvenes comunistas que permanecieran leales al Partido y al pueblo en todas las circunstancias.

705. Sin embargo, la KISZ no parece haber logrado mucha popularidad. Un artículo publicado en *Népszabadság* a fines de marzo comentaba la plataforma de la organización. El autor preguntaba "¿Qué conviene más, dar a la Liga un programa netamente comunista o una plataforma no comunista redactada en términos generales y una designación que encubra nuestros fines a fin de atraer a nuestra Liga tanto a la juventud que participa en actividades políticas como a la que no participa?". El autor contestaba a esta pregunta recordando que desde los acontecimientos de octubre, la placa con el nombre del Partido Comunista en el frente de la sede de la Liga, en lugar de atraer había ahuyentado a una gran proporción de la juventud. Sin embargo, y a pesar de ello, el autor recomendaba sinceridad y una franca admisión de los propósitos comunistas aun cuando esto disminuyera el número de afiliados.

706. En un discurso comentado en los diarios del 29 de enero, el Sr. Marosán afirmó que las universidades estaban siendo explotadas por los elementos contrarrevolucionarios para difundir ideas reaccionarias. "La juventud debe ser educada en el espíritu del marxismo-leninismo, y por consiguiente la educación marxista-leninista continuará en las universidades". La Universidad de Budapest abrió sus puertas nuevamente en febrero y el Ministerio de Educación difundió por radio un mensaje relativo a la reapertura de todas las universidades de Hungría. El Ministro de Educación interino, que era miembro del Comité Ejecutivo del Partido Comunista, hizo además otra declaración en el sentido de que las universidades volverían a ser clausuradas al primer indicio de desorden. Los estudiantes que habían provocado dificultades serían expulsados inmediatamente y a los que en lo futuro promoviesen disturbios no se les consideraría ya simplemente como equivocados. Agregó que no se había adoptado ninguna decisión en el sentido de abolir la enseñanza del ruso que continuaría siendo obligatoria en las escuelas.

707. Existen pruebas de que el Gobierno no está satisfecho con la actitud de la juventud de Hungría. En su discurso pronunciado ante la Asamblea Nacional el 11 de mayo, el Sr. Kádár comentó la conducta de la juventud durante los acontecimientos de octubre. A su juicio, la lección que debía extraerse era la de que a la juventud debía presentársele la vida con toda su aspereza y no en forma idealizada. De todos modos, la juventud tenía excesiva inclinación al idealismo. Su fe en la democracia popular y en el socialismo era de carácter emotivo y sentimental más que intelectual. Nadie les decía la verdad, a saber, que la verdadera sociedad socialista no existía y que sólo estaba en vías de nacer con mucho sufrimiento, en medio de grandes luchas, dificultades y tribulaciones. El resultado había sido que la juventud de Hungría había sufrido una desilusión abrumadora. En lo futuro, sus mayores debían abstenerse de utilizar superlativos a fin de evitar una repetición de lo que había sucedido en octubre cuando los hijos de la clase trabajadora se habían

volcado a favor de la contrarrevolución y el fascismo. El Sr. Kádár no era insensible a los llamamientos en favor de la paciencia y la humanidad, como había sostenido un miembro del Parlamento. Insistió en la necesidad de moderar esos sentimientos empleando la severidad con los culpables. No todas las 170.000 personas³⁷ que habían emigrado de Hungría en los días de confusión que siguieron a los acontecimientos de octubre eran enemigos del pueblo; sin embargo, y teniendo en cuenta el gran número de muertos de ambos lados, los culpables debían ser tratados con severidad "porque la vida de la nación nos es más cara que todo lo demás".

III. Conclusiones

708. En la actualidad no existe en Hungría gobierno representativo. Durante el período comprendido entre el 23 de octubre y el 4 de noviembre de 1956, la voz del pueblo húngaro se hizo escuchar por conducto de organizaciones que aparecieron o reaparecieron en el ambiente de libertad que se extendió por todo el país durante esos 10 días. Contra lo que podría haberse esperado, la voz que se dejó oír por medio de estas organizaciones fué más bien armoniosa que discordante. La Comisión no tiene duda alguna de que ésta fué la expresión de la voluntad del pueblo húngaro y de que las organizaciones de obreros, de campesinos, de escritores y de gente joven eran representativas del pueblo húngaro.

709. Después de que el Sr. Kádár ocupó el cargo de Primer Ministro los obreros, los campesinos, los intelectuales y la gente joven continuaron haciendo oír su voz por conducto de las organizaciones que habían sido sus medios de expresión durante la revolución. El régimen de Kádár se negó a reconocer a estas organizaciones como representativas del pueblo. En una visión retrospectiva, los gestos de conciliación, las discusiones para ampliar la base del Gobierno y las pretendidas concesiones a reivindicaciones planteadas desde diversos sectores, parecen haber sido un compás de espera para permitir que el Gobierno se fortaleciera y pudiera eliminar a esas organizaciones una por una. En páginas anteriores se ha mostrado cómo el Gobierno redujo, paso a paso, el campo de actividades y los poderes de los consejos de trabajadores, cómo fueron arrestados por el Gobierno, en forma provocativa, los presidentes y muchos de los miembros de estos conse-

³⁷ Según la cifra proporcionada por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, el total de las personas que había salido de Hungría con destino a Austria y a Yugoslavia ascendió a 193.216, al 30 de abril de 1957. (UNHCR, Reference Service No. 1, mayo de 1957.)

jos, y cómo se produjo a continuación una huelga de protesta que el Gobierno aprovechó para declarar ilegal al Consejo de Trabajadores de la zona metropolitana de Budapest y a todos los consejos de trabajadores que no limitaran sus actividades a las fábricas. Las guardias armadas de trabajadores de las fábricas fueron desarmadas.

710. En las propias fábricas, los obreros fueron políticamente coordinados cuando se redujo progresivamente el papel que desempeñaban sus consejos, al mismo tiempo que llegaban funcionarios del Partido Comunista a organizar células del partido a pesar de las protestas de los obreros. Por actividades de huelga se puede aplicar la pena capital.

711. Los mismos métodos fueron utilizados contra los partidos políticos no comunistas y sus representantes. El Partido Social Demócrata que había vuelto a surgir a fines de octubre, durante unos cuantos días de independiencia, fué otra vez suprimido por el Partido Comunista cuyo vocero declaró que la existencia de aquél constituía un peligro para el Estado húngaro. La prensa retrocedió al nivel prerrevolucionario. A los periodistas se les ha recordado oficialmente que mientras escriben están bajo la vigilancia del Ministerio de Gobernación. Con todo, la lealtad que el Gobierno consigue inspirar a los intelectuales es tan escasa que se ha visto obligado a disolver sus organizaciones.

712. A principios de noviembre, según declaración del Sr. Kádár, había pocos candidatos para los ministerios de su gobierno. Desde entonces, las victorias políticas del régimen de Kádár no han logrado siquiera restablecer el apoyo comunista al nivel existente antes de la revolución. No obstante, el Gobierno ha aplazado las elecciones generales por dos años, y continúa actuando con una legislatura prerrevolucionaria. Durante las sesiones de la Asamblea Nacional realizadas el 10 y el 11 de mayo, los oradores, casi sin excepción, fueron levantándose uno tras otro para hacerse eco de la política oficial del Gobierno y calificar a los acontecimientos de octubre de "contrarrevolución". Todos prometieron seguir en lo futuro la política del Gobierno. La ampliación del mandato de la Asamblea Nacional por otros dos años, ha privado al pueblo húngaro del ejercicio de su derecho político a participar en las funciones del gobierno por conducto de sus representantes libremente elegidos. El Parlamento ha desempeñado un papel fundamental en la historia política del pueblo húngaro. Es significativo que durante los acontecimientos de octubre de 1956, las funciones del Gobierno de Hungría fuesen ejercidas desde el Edificio del Parlamento. El Parlamento se está convirtiendo ahora en un órgano subalterno del Gobierno y del Partido Comunista.

Parte C

**ACTOS CONCRETOS EN VIOLACION DE OTROS DERECHOS
DEL PUEBLO HUNGARO**

Capítulo XV

DEPORTACIONES

A. Introducción

713. Pocos aspectos del levantamiento han sido objeto de informaciones tan contradictorias como el de la deportación de húngaros a la URSS. El Gobierno del Sr. Kádár ha tenido en esta cuestión una actitud equívoca. El 18 de noviembre, el Gobierno expidió un comunicado, retransmitido por Radio Budapest, en el que se declaraba que elementos contrarrevolucionarios hostiles estaban difundiendo rumores falsos y “provocativos” para sembrar el pánico, en el sentido de que se estaban efectuando detenciones en Hungría y que jóvenes y otras personas estaban siendo deportados a la URSS. El referido comunicado explicaba que las autoridades se habían visto obligadas, en defensa de los intereses del pueblo trabajador, a reducir a la impotencia a los contrarrevolucionarios, terroristas, instigadores antisociales, bandidos armados, ladrones y otros delincuentes comunes. El comunicado agregaba que se estaban realizando detenciones, pero que ninguno de los detenidos había sido deportado del territorio de Hungría¹.

714. Otras radioemisoras intervenidas por los soviéticos retransmitieron también declaraciones negando la noticia de las deportaciones. Así, el 21 de noviembre Radio Pécs exhortó a la población a que no diera crédito a los rumores sobre las deportaciones. Aseguró al público que nadie estaba siendo desterrado del país. El día siguiente, Radio Szombathely, tras informar que los estudiantes se habían negado a asistir a las clases por las noticias sobre deportaciones, afirmó que tales rumores carecían de fundamento y que los estudiantes nada tenían que temer.

715. El 19 de noviembre, en la 582a. sesión de la Asamblea General, un representante húngaro dió lectura al comunicado distribuido ese mismo día entre las delegaciones, en el que se afirmaba que no había habido ninguna deportación². El 22 de noviembre, el periódico oficial *Népszabadság* publicó una declaración análoga que se dijo había sido hecha por Ferenc Münnich, Ministro de las Fuerzas Armadas y de Seguridad Pública, en la que se añadía que el Gobierno húngaro había pedido al Mando Militar soviético que entregara todos los detenidos a las autoridades húngaras.

716. Estas seguridades no bastaron para apaciguar los temores y la indignación de la población. Hay pruebas de que delegaciones de los consejos de trabajadores y de los consejos revolucionarios formularon protestas contra las deportaciones, tanto ante el Sr. Kádár como ante el Mando Militar soviético. El 15 de noviembre, por ejemplo, Radio Budapest dió cuenta de negociaciones entre una delegación del Consejo Central de Trabajadores de la zona metropolitana de Budapest y el Sr. Kádár. Se ha dicho que éste, en respuesta a preguntas formuladas por los trabajadores,

declaró que “se había llegado a un acuerdo con las autoridades soviéticas competentes en virtud del cual no se llevaría a nadie fuera del país”. Asimismo, en una exposición de la Unión de Escritores Húngaros, leída por Radio Budapest el 22 de noviembre, se revelaba que el 20 de noviembre una delegación de la Unión de Escritores había visitado el Cuartel General soviético para tratar de la cuestión de las detenciones y deportaciones; representantes de la policía húngara también habían asistido a la reunión. Según la citada declaración, las autoridades soviéticas y húngaras habían dado seguridades a la delegación de que nadie sería llevado fuera del país o perseguido por su participación en el levantamiento.

717. El 3 de diciembre, corresponsales de periódicos de Occidente comunicaron que, en una entrevista celebrada en Budapest con István Szirmai, Jefe del Departamento de Prensa del Gobierno Húngaro, éste había admitido que “en los primeros días de caos que siguieron al 4 de noviembre, había habido casos aislados en que las autoridades rusas detuvieron y deportaron a jóvenes. Pero el Gobierno, una vez estabilizado, había intervenido y todos los deportados habían sido devueltos”³. No obstante, el 4 de diciembre la Radio ADN de Berlín oriental anunció que el Sr. Szirmai había desmentido que hubiera dicho a los corresponsales occidentales que había habido casos de deportaciones de húngaros a la URSS. “Al dar la versión exacta”—dijo la radioemisora—“el Sr. Szirmai insistió en que cuando los corresponsales le preguntaron si había habido alguna deportación, él había contestado: “No ha habido deportaciones desde Hungría y, por consiguiente, los anteriores despachos de ustedes son inexactos”.”

718. Mientras tanto, en volantes distribuidos por los grupos de la resistencia y en artículos publicados en la prensa húngara se seguía haciendo referencia a las deportaciones que, según se alegaba, continuaban efectuándose. El 16 de noviembre, el periódico *Napló* de Debrecen publicó un artículo en el que se decía había causado emoción en la opinión pública la noticia de que se estaba transportando gente en vagones cerrados que pasaban por la estación de Debrecen hacia Záhony en la frontera rusa. Se agregaba que se había anunciado “oficialmente” que ello no volvería a producirse y que se habían tomado medidas para el regreso inmediato de tales vagones. El 18 de noviembre, el periódico *Szabolcs Szatmármegyei Népe* informó que una comisión especial designada por el Comité del Partido Socialista de los Trabajadores Húngaros (comunista) del comitato de Szabolcs para investigar las deportaciones, había comprobado que “el 14 de noviembre a la tres de la tarde, un tren compuesto de

¹ Véase el texto del comunicado en el documento A/3367.

² A/3367.

³ Esta noticia apareció en los siguientes periódicos: *Manchester Guardian*, 4 de diciembre; *The Times* de Londres, 4 de diciembre; *News Chronicle*, 4 de diciembre; *Daily Telegraph*, 4 de diciembre; *Daily Mail*, 4 de diciembre; *New York Times*, 4 de diciembre y *Le Monde*, 4 de diciembre.

seis vagones había cruzado la frontera húngara con presos húngaros". El artículo añadía que el Comité se había puesto en comunicación inmediatamente con János Kádár y le había advertido que ningún húngaro, ni siquiera los que habían participado en el levantamiento, debía ser deportado fuera de Hungría.

719. En Budapest se distribuyeron volantes con lo que se pretendía eran relatos de las deportaciones. En uno de ellos, titulado *Magyar Október* (Octubre Húngaro) de fecha 15 de noviembre de 1956, se decía que personas que vivían cerca de la estación ferroviaria del oeste de Budapest podían oír el martilleo en los vagones de mercancías y que los combatientes por la libertad que habían logrado huir aseguraban que centenares de combatientes capturados habían sido amontonados en esos vagones de carga. Se decía que cerca de la frontera soviética había sido arrojada una cartera desde un tren con destino a la URSS y que en dicha cartera había una lista de nombres de jóvenes de Budapest que estaban siendo deportados hacia la Unión Soviética.

B. Investigación realizada por la Comisión

720. Ante tales testimonios contradictorios, la Comisión se dispuso a hacer un estudio objetivo y desapasionado de los hechos. El 14 de enero de 1957, la Comisión Internacional contra el Régimen Concentracionario remitió 22 declaraciones firmadas relativas a las deportaciones. Aunque ninguno de los refugiados que habían suscrito dichas declaraciones había sido conducido realmente a la URSS, varios de ellos declaraban que habían sido liberados de trenes que se dirigían hacia el Este y, según suponían, hacia la Unión Soviética. Ni estas declaraciones, ni ningún otro de los testimonios escritos en poder de la Comisión en un principio, se estimó que justificaban pronunciarse sobre si habían ocurrido o no las deportaciones. Prosiguiendo su investigación, la Comisión comprobó que los testigos interrogados sobre la cuestión parecían estar convencidos de que se habían efectuado deportaciones. Algunos hablaron de parientes o amigos que, según se afirmó, habían sido deportados. Se dijo que desde trenes en marcha hacia el Este se habían arrojado y recogido listas de nombres y direcciones y peticiones de ayuda de los deportados. Se agregó que estudiantes habían visitado las casas con las direcciones de referencia y habían comprobado que en varias de ellas habían desaparecido algunos miembros de la familia. Otros afirmaron haber sido testigos presenciales de las deportaciones por haber visto, por ejemplo, los trenes precintados que se dirigían hacia la frontera. Pero ninguno de estos testigos presenciales había sido deportado personalmente y la Comisión no estaba por ello todavía dispuesta a formular una opinión fundada exclusivamente en rumores.

721. Pero algún tiempo después, la Comisión tuvo la oportunidad de escuchar a varios testigos — siete hombres y muchachos, y a una joven enfermera de primeros auxilios — que habían sido deportados realmente a la Unión Soviética después de los sucesos del 4 de noviembre de 1956. Uno de ellos había logrado huir de una prisión soviética. Los otros habían sido devueltos a Hungría por diversos motivos. Otros varios refugiados se ofrecieron a declarar ante la Comisión acerca de su deportación a la URSS, pero la Comisión no pudo oírlos. Ante la Comisión declararon también varios testigos que habían sido colocados en trenes o camiones de deportación que se dirigían hacia la frontera húngarosoviética, pero que habían sido

liberados por ferroviarios o combatientes húngaros por la libertad. Otros testigos habían participado en tales actividades de liberación y dieron cuenta de cómo habían detenido los trenes o camiones y puesto en libertad a los presos.

722. La Comisión sometió a todos estos testigos a un interrogatorio muy preciso. Tras un estudio de sus testimonios y de otras pruebas confirmatorias, llegó a la conclusión de que, sin duda, había habido deportaciones a la URSS y que las mismas habían ocurrido en número considerable. Quedó convencida de que las circunstancias en que se habían producido estas deportaciones fueron, en general, tal como las describieron los testigos. Por consiguiente, las declaraciones oficiales en las que se desmentía que hubiera habido deportaciones en Hungría no concuerdan con los hechos. Dichas deportaciones pueden considerarse como un esfuerzo por socavar toda posibilidad de oposición interna en Hungría.

C. Cómo se practicaron las detenciones

723. A juzgar por los testimonios, las deportaciones de ciudadanos húngaros a la URSS comenzaron en el período que siguió a la segunda intervención armada de las fuerzas soviéticas. El número de dichas deportaciones parece haber sido especialmente grande durante las tres semanas que siguieron al 4 de noviembre. Según lo declarado por testigos, en unos cuantos días a mediados de noviembre salieron de Budapest varios trenes cargados con deportados. Se afirma que los trenes con deportados siguieron llegando a Rusia hasta mediados de diciembre y que todavía en enero de 1957 fueron deportados algunos húngaros. Al parecer, el mayor número de los deportados procedía de las provincias, especialmente de la parte oriental de Hungría. Testigos han declarado haber visto en prisiones soviéticas deportados procedentes de ciudades tales como Karcag, Szombathely, Győr, Kecskemét, Miskolc, Debrecen, Nyiregyháza y Veszprém.

724. En la ciudad de Budapest, la mayoría de las primeras detenciones se hicieron al azar. En las calles se hacían redadas de hasta centenares de personas, en grupos en los que había a veces ancianos y niños. Según los testigos, se solía cerrar parte de una calle con tanques en ambos extremos. Toda persona que se encontraba en el lugar quedaba detenida. Se ha informado de un caso en que unas 50 personas fueron liberadas de varios camiones, pero seguidamente los soldados rusos detuvieron a otras 50 personas en su lugar⁴. Algunas personas fueron capturadas en los centros de resistencia, como los cuarteles revolucionarios ocupados por las tropas soviéticas. Otras personas fueron detenidas en registros hechos casa por casa por grupos de soldados rusos y ex agentes de la AVH después de haber terminado la lucha. En las provincias, pocas personas fueron detenidas en las calles, pero a veces grandes grupos de estudiantes, trabajadores o combatientes por la libertad fueron detenidos en masa. En algunos casos, todos los integrantes de los consejos revolucionarios de una ciudad o de los consejos de trabajadores de las fábricas fueron capturados a la vez.

725. Camiones o automóviles blindados soviéticos recogían a los detenidos y los llevaban generalmente a prisiones políticas u otros lugares de concentración. Algunos testigos han referido cómo en Budapest se concentró a grupos de 400 a 500 personas en los locales

⁴ Capítulo XIII, párr. 609.

subterráneos de las estaciones ferroviarias del este y del oeste. Un testigo ha referido que el 6 de noviembre, 90 hombres y 8 mujeres fueron encerrados en una iglesia de Budapest, donde se les mantuvo durante tres días antes de ser deportados por tren. A otros detenidos se les recluyó en cuarteles como los de Kilián y Petőfi en Budapest, y después fueron llevados a Vecsés, estación ferroviaria al sudeste de Budapest. Se registraba a los detenidos para ver si llevaban armas, se les interrogaba y se les confiscaban todos los objetos de valor o documentos que tuvieran en su posesión. En algunos casos parece que hasta les quitaron los zapatos y trajes. A veces, los detenidos quedaban custodiados en un local cuatro o más días y después se los transportaba en trenes o camiones fuertemente custodiados.

726. Casi todos los trenes con deportados a la Unión Soviética pasaron por Záhony, estación fronteriza entre Hungría y la URSS, pero también se ha informado que otros cruzaron hacia Rumania. Sin embargo, la Comisión no tiene elementos de prueba convincentes de que se hayan llevado húngaros a Rumania, excepción hecha de las personas que acompañaban al Sr. Nagy⁵. Los trenes con destino a la URSS siguieron la ruta Cegléd-Szolnok-Debrecen-Nyiregyháza, o la línea Gödöllő-Hatvan-Miskolc. Varios testigos han declarado que dichos trenes estaban formados por vagones de carga o de ganado que se habían precintado. Cada tren se componía generalmente de 20 a 35 vagones, aunque a veces el número de éstos era menor. Los trenes sólo llevaban deportados, de unos 30 a 70 en cada vagón. Durante el viaje, los presos recibían escasos víveres y no disponían de servicios sanitarios adecuados. Hombres y mujeres viajaban juntos. Cada vagón era custodiado por soldados soviéticos y todos los maquinistas eran rusos⁶.

727. Muchos de los presos arrojaron desde los trenes notas escritas apresuradamente en las que se pedía ayuda y se daban sus nombres y direcciones para que sus familias pudiesen ser informadas. Estos mensajes fueron recogidos por ferroviarios y otros húngaros que hicieron llegar a su destino cuantos pudieron. Un testigo refirió a la Comisión que de un total de 17 mensajes arrojados desde un tren por él, no menos de ocho llegaron a su familia.

728. Al cabo de poco tiempo, las autoridades de la URSS tuvieron dificultades para hacer llegar los trenes de deportación hasta la frontera, ya que los ferroviarios se declararon en huelga y a veces los combatientes por la libertad podían detener los trenes y liberar a los presos. En algunos lugares, como ocurrió el 15 de noviembre cerca de la estación fronteriza de Záhony, se levantaron los rieles. En vista de ello, los rusos empezaron a recurrir, cada vez más, al transporte en camiones. Un testigo declaró que él y otras 150 personas fueron llevados en siete camiones, cada uno custodiado por cuatro soldados rusos, desde la ciudad de Veszprém en Hungría occidental a la URSS. Otro testigo aseguró que él y otras ocho personas habían sido llevados a la URSS en dos ambulancias rusas de la Cruz Roja desde la cárcel de la ciudad de Nyiregyháza, cerca de la frontera rusa. Un testigo declaró que en un caso se obligó a los deportados a viajar sin abrigo en camiones descubiertos, a pesar de la inclemencia del tiempo.

729. Cuando los combatientes por la libertad tenían un tren con deportados, ya sea levantando los

rieles o sirviéndose de las señales, casi siempre tuvieron que luchar rudamente antes de poder poner en libertad a los presos. Pero en un caso los guardias rusos huyeron sin combatir. Una de estas hazañas ocurrió cuando el tren se encontraba todavía en una estación de Budapest, y la Comisión también ha tenido conocimiento de casos de liberación de deportados cerca de las fronteras de Rusia y de Rumania.

730. La mayoría de los que iban a ser deportados fueron detenidos por fuerzas soviéticas, pero algunos lo fueron por ex miembros de la AVH. Algunos testigos han declarado que mientras estuvieron presos en Hungría fueron objeto de maltrato, algunas veces por soldados rusos, pero especialmente por miembros de la AVH. Algunos fueron sometidos a largos interrogatorios por agentes de la AVH en el curso de los cuales se les hizo objeto de un trato cruel e inhumano. Un testigo ha informado que antes de ser llevado a la URSS, un oficial de la AVH lo golpeó hasta hacerle firmar una confesión de que era contrarrevolucionario. Las personas sorprendidas con armas en su poder eran golpeadas; con frecuencia, no recibían alimentos y se les amenazaba con la muerte. En algunos casos, se simulaban preparativos para una ejecución inminente. Uno de los testigos fué colocado contra una pared por los soldados, quienes hicieron luego una descarga a su alrededor sin tocarle. Otros testigos han citado varios casos en que mujeres fueron maltratadas. Los soldados dijeron a un testigo que sería enviado a una colonia de trabajo forzoso en la URSS, y a otros les dijeron que se les enviaría a Siberia. Es digno de señalar que los testigos han declarado que, con muy pocas excepciones, habían sido mucho mejor tratados por los soldados y oficiales soviéticos después de su llegada a la URSS, donde había menos fuerzas de origen mogol.

D. Lo ocurrido a deportados en la URSS

731. Los ocho testigos que declararon que efectivamente habían sido deportados, fueron llevados en primer lugar a una prisión en Uzgorod⁷, ciudad de la región transcarpática situada a unos 25 kilómetros de Záhony, la ciudad fronteriza. Según se informa, otros deportados fueron conducidos a las prisiones de Mukachevo⁸ y Kolomea en el mismo distrito. La prisión de Uzgorod había sido construida cuando la zona formaba parte de Checoslovaquia. Los presos que la ocupaban habían sido trasladados a otra parte para dejar lugar a los deportados, los primeros de los cuales parecen haber llegado el 7 de noviembre. Un testigo ha dicho que para el 10 de noviembre se encontraba ya atestada. Otro testigo ha declarado que en una sala en que apenas cabían 14 personas fueron encerradas 42. Otro testigo estuvo recluido con varias personas en una pieza en la que no había espacio suficiente para recostarse. Según los guardas, Uzgorod sólo servía como lugar de concentración y los trenes con deportados seguían más hacia el este, a medida que iban llegando más deportados de Hungría. Se ha estimado que la prisión, una vez que se llenó, contenía por lo menos 2.000 personas, todas húngaras al parecer.

732. En general, el trato dado a los deportados en las prisiones de la URSS era mejor que en las prisiones húngaras. El edificio utilizado para su detención en Uzgorod es de reciente construcción. La alimentación y la situación general mejoraron siendo mucho mejor al final que al principio. Los deportados no fueron tortura-

⁵ Capítulo XIII, párrs. 630 a 639.

⁶ *Ibid.*, párr. 608.

⁷ En húngaro, Ungvár.

⁸ En húngaro, Munkács.

dos ni obligados a trabajar. Algunos de los presos fueron aislados en celdas individuales. Un testigo ha dicho que muchos de ellos eran estudiantes o intelectuales cuya influencia se consideraba peligrosa. Otros fueron divididos en grupos y colocados en celdas colectivas, separándose a los hombres de las mujeres. Salían de las celdas únicamente para ser interrogados o para hacer ejercicio en el patio de la prisión. Se ha declarado por testigos que los carceleros rusos, muchos de los cuales hablaban húngaro, daban muestras de simpatía y amistad a los presos. Se ha dicho a la Comisión que algunos rusos empleados en Uzgorod y en Stryj llevaban secretamente a las celdas de los presos mensajes que les daban aliento y noticias de lo que estaba ocurriendo en Hungría. Algunos de ellos también transmitieron cartas de los presos a parientes y amigos. Los guardas y demás personal de la prisión les daban noticias de la situación en Hungría y en la URSS. Así se enteraron de que los estudiantes habían organizado manifestaciones en Leningrado y Kiev. Según los testigos, algunos de los deportados que fueron conducidos a la prisión de Stryj supieron por los guardas que un gran número de presos polacos había desfilado recientemente por esa prisión y un testigo ha dicho que vio las palabras "Poznan 1956" grabadas en un banco de la celda.

733. Se ha afirmado por testigos que grupos de oficiales rusos y miembros de la policía secreta rusa, NKVD, interrogaron a los presos en Uzgorod y Stryj. En algunos casos, el interrogatorio estuvo exclusivamente a cargo de miembros de la policía secreta. Además de preguntas rutinarias sobre sus antecedentes personales, se les hacían repetidas preguntas sobre sus actividades durante el levantamiento. En opinión de los testigos, el objeto principal del interrogatorio era obtener información sobre las causas y organización del levantamiento, sobre la ayuda extranjera que se creía que habían recibido los húngaros y sobre la situación en Hungría antes del levantamiento. Los testigos tenían la impresión de que los interrogatorios no tenían por objeto determinar la culpabilidad o inocencia de cada preso, sino averiguar las razones de que el pueblo húngaro hubiera recurrido a las armas y cómo había logrado hacerlo. Los presos preguntaron varias veces por qué se les había deportado y en virtud de qué derecho se les había conducido a la URSS. La respuesta era siempre que el Gobierno de Kádár había pedido a las autoridades de la URSS que adoptaran esa medida.

734. Entre los presos había mujeres. La mayoría de los deportados eran jóvenes: muchos no tenían más de 16 años y algunos eran de menos edad todavía. Había algunas personas de mayor edad, un campesino de 62 años que no sabía por qué se le había deportado y otro de 67 años, dirigente del Partido de Pequeños Terratenientes Independientes. Parece que la mayoría de los deportados que se encontraban en la prisión habían sido soldados o combatientes por la libertad. También se ha declarado que había varios jefes militares, entre ellos algunos miembros de la delegación que habían sido detenidos junto con el General Maléter, Ministro de Defensa, en el Cuartel General del Ejército Soviético en Tököl en la noche del 3 de noviembre. Estos jefes habían sido llevados en avión a Uzgorod. Muchos de los presos eran trabajadores y algunos testigos han calculado que casi un 20% eran estudiantes. Se han dado a la Comisión los nombres de varios húngaros a quienes los testigos declararon haber visto personalmente en prisiones rusas, pero la Comisión se cree en el deber de no darlos a la publicidad. Entre

ellos figuran miembros del Parlamento, jefes militares, profesores y miembros de los consejos revolucionarios y de trabajadores de diversas partes de Hungría. Entre los nombres dados a la Comisión figura el del jefe de estación de una de las ciudades fronterizas de Hungría.

735. Según los testigos, cuando los deportados llegaban a Uzgorod se les solía fotografiar de frente y de perfil y se les sometía a un interrogatorio preliminar. Además se les daban varias inyecciones y en algunos casos se les afeitaba todo el pelo de la cabeza y el vello del cuerpo. Los guardas les decían que éstos eran preparativos para seguir el viaje hacia el este. Un testigo ha dicho que su grupo fué colocado en un tren en el que había estufas para la calefacción. Se les dijo que iban a una zona muy fría y que se les darían víveres y agua sólo cada dos días. Pero el tren sólo llegó a Stryj, a unos 136 kilómetros de Uzgorod, y la Comisión carece de pruebas de que los deportados fueran llevados más allá de ese punto. Los guardas rusos dijeron a los deportados que el tren estaba inmovilizado porque los estudiantes de Kiev habían organizado manifestaciones; añadieron que otros trenes con presos habían cruzado ya hacia el este. Otros testigos también estuvieron en la prisión de Stryj.

736. De los ocho testigos deportados que ha interrogado la Comisión, uno logró escapar con cinco amigos. Los otros siete fueron devueltos a Hungría entre el 19 de noviembre de 1956 y el 5 de enero de 1957. No son siempre claras las razones de su repatriación. Uno de ellos fué devuelto con un grupo de 30 muchachos todos los cuales eran menores de 16 años, con una sola excepción. Otro testigo era miembro de un consejo revolucionario de una ciudad de Hungría oriental. Se le repatrió junto con todos los miembros de dicho consejo porque los trabajadores de la zona se declararon en huelga pidiendo su regreso. Algunos testigos creen que se les puso en libertad por las protestas contra las deportaciones que se hicieron en Hungría y por el debate de esta cuestión en las Naciones Unidas. Los testigos fueron repatriados en pequeños grupos y casi todos en camión. Después de su regreso a Hungría, permanecieron en prisiones húngaras por plazos que oscilaron de unos días a varias semanas. La restablecida policía de seguridad del Estado⁹ les interrogó y en algunos casos les trató rudamente antes de ponerles en libertad. Decidieron escapar de Hungría por temor a ser nuevamente detenidos.

E. Admisión de las deportaciones por las autoridades soviéticas

737. Como se ha visto, los rumores de las deportaciones circularon en Hungría poco después de la segunda intervención de la URSS. Durante noviembre, las noticias que corrieron sobre las deportaciones fueron muchas y los trabajadores exigieron que cesaran las mismas como condición para dar por terminada la huelga. Como ya se ha dicho, el 20 de noviembre, la Unión de Escritores Húngaros envió una delegación al Ministerio de Gobernación y al Mando ruso en Budapest. Uno de los miembros de esta delegación declaró a la Comisión que el Comandante militar soviético, tras admitir que se había enviado un tren de deportados a la URSS, trató de convencer a la delegación de que la Unión de Escritores intercediera ante los trabajadores para que dieran por terminada la huelga¹⁰. El testigo declaró que la Unión de Escritores decidió ceder ante lo que calificó de "tácticas de chan-

⁹ Capítulo XVI, párrs. 762 y 763.

¹⁰ Capítulo XIII, párr. 611.

taje", ya que los escritores estaban convencidos de que debía hacerse todo lo posible por ayudar a los deportados y poner fin a las deportaciones. Por ello se llegó a un acuerdo en virtud del cual la Unión de Escritores trataría de persuadir a los trabajadores para que pusieran fin a la huelga, y las autoridades de la URSS prometieron pedir la repatriación de los individuos deportados sobre los cuales pudiera facilitar información la Unión de Escritores.

738. Un testigo, profesor en Budapest, ha declarado que él y sus compañeros trataron en repetidas ocasiones de lograr la repatriación de varios estudiantes. Según él, el Teniente Coronel Sidorenko, del Mando Militar central soviético, negó primeramente que las autoridades rusas hubieran dado órdenes de deportar a nadie. Si tal cosa había ocurrido, debía ser un acto aislado. El testigo le entregó entonces una lista de nombres arrojada desde un tren que llevaba deportados y además le habló de varios niños de 14 a 15 años que habían regresado recientemente con las cabezas afeitadas de Uzgorod y Kolomea en la URSS. Entonces el Teniente Coronel Sidorenko admitió que habían habido deportaciones pero dijo que su propósito era alejar a los estudiantes del teatro de combate y que una vez restablecido el orden serían devueltos a sus hogares. El mismo testigo dijo a la Comisión que casi diariamente había intercedido por sus estudiantes en la Fiscalía General. El 21 de enero, en su última visita antes de salir de Hungría, el Fiscal General le dijo que él per-

sonalmente había discutido la cuestión con el jefe de la NKVD en Hungría quien le había dicho que los cautivos serían entregados a las autoridades húngaras tan pronto terminara su interrogatorio.

739. Pruebas de otro origen fueron presentadas a la Comisión por un Fiscal Adjunto, quien declaró que en noviembre y diciembre llegaron a la Fiscalía General centenares de quejas y una lista de nombres de personas aprehendidas por las autoridades de la URSS. El testigo y un colega se dirigieron a una ciudad de Hungría meridional para entablar negociaciones, en nombre del Fiscal General, con el Comandante soviético. Este último negó que las fuerzas armadas de la URSS hubieran capturado a ciudadanos húngaros hasta que se le presentó una lista de nombres. Entonces dijo que se trataba de individuos contrarrevolucionarios no comprendidos en la amnistía anunciada por el Gobierno de Kádár. Se negó a entregar estas personas a las autoridades húngaras y dió a entender que el testigo y sus colegas eran también contrarrevolucionarios.

740. Por las declaraciones de testigos y por otras pruebas recibidas, la Comisión ha llegado a la conclusión de que, a partir del 4 de noviembre de 1956, se hicieron deportaciones de ciudadanos húngaros a la URSS en grandes números, que no pueden estimarse con exactitud, pero que alcanzan a varios miles. La Comisión no tiene pruebas de que haya regresado a Hungría más de una fracción de los deportados.

Capítulo XVI

OTRAS VIOLACIONES DE LOS DERECHOS HUMANOS Y DE LAS LIBERTADES FUNDAMENTALES

A. Observaciones preliminares

741. Encargada de estudiar "la situación creada por la intervención de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en los asuntos internos de Hungría", la Comisión Especial, como órgano de las Naciones Unidas, ha dedicado su atención durante sus investigaciones a determinar los efectos que la intervención soviética ha tenido sobre los derechos individuales. Su examen del papel decisivo desempeñado por las fuerzas armadas soviéticas en Hungría en el derrocamiento de un régimen que se proponía restablecer los derechos políticos y las libertades fundamentales la ha llevado inevitablemente a considerar los efectos de esa intervención extranjera en los derechos humanos.

742. Se recordará a este respecto que una obligación contractual indiscutida, nacida del Tratado de Paz, impone a Hungría, sin límite de tiempo y sin condiciones, el deber de adoptar "todas las medidas necesarias para garantizar a todas las personas bajo la jurisdicción húngara, sin distinción por motivos de raza, sexo, idioma o religión, el goce de los derechos humanos y de las libertades fundamentales, inclusive la libertad de expresión, de prensa y de publicación, de cultos, de opinión política y de reunión pública"¹. La Asamblea General ha tenido ya ocasión de ocuparse de la aplicación de estas disposiciones. En resoluciones aprobadas en 1949 y 1950 (resoluciones 272 (III), 294 (IV) y 385 (V)), la Asamblea tomó nota de las acusaciones hechas contra Hungría por algunos Estados partes en el Tratado de Paz y expresó, en particular, la esperanza de que se tomarían "con diligencia medidas en conformidad con los tratados (tanto en Hungría como en Bulgaria) a fin de asegurar el respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales" (resolución 272 (III)).

743. Por la mayor parte de las pruebas que ha reunido, y por muchos documentos oficiales, tanto de carácter legislativo como de otra índole que ha examinado, la Comisión ha tenido conocimiento de casos y de situaciones individuales que sólo pueden considerarse como contrarios a esa obligación y al significado que, aun en sentido estricto, puede tener la expresión "el goce de los derechos humanos y de las libertades fundamentales". Sin embargo, la Comisión no puede hacer un relato de todas las violaciones de derechos y libertades de que ha tenido noticia durante su investigación. Ello aumentaría el informe en forma desproporcionada. Algunas de esas violaciones han sido mencionadas ya al narrar los incidentes que figuran en otros capítulos. Por lo tanto, la Comisión se ocupará en los siguientes párrafos de algunos de los problemas relacionados con los derechos individuales que no pudieron ser examinados anteriormente o que le parecen particularmente graves y significativos.

B. Hostilidades

744. La guerra del ejército soviético en Hungría fué una lucha que se llevó a cabo en las ciudades. Durante el mes de octubre la lucha se manifestó en forma de combates en las calles entre tropas de la guarnición, que utilizaron casi exclusivamente tanques y artillería, y los revolucionarios, que carecían de toda preparación y que estaban armados con las armas ligeras que pudieron encontrar². Circulando por las calles de Budapest, o guardando puntos estratégicos, los tanquistas soviéticos tenían pocos momentos de reposo y aparentemente se estaban quedando sin víveres. El 4 de noviembre irrumpió en Budapest y en otras ciudades húngaras una fuerza que procedía casi totalmente del extranjero y que estaba mejor preparada; esta fuerza trató, siguiendo planes cuidadosamente preparados y utilizando la superioridad abrumadora de sus efectivos y armas, de reprimir, rápida y absolutamente, toda la resistencia que encontraba. Durante la primera intervención, el ejército soviético había demostrado alguna vacilación e intranquilidad y algunas de sus unidades no habían ocultado sus simpatías por los rebeldes. Durante la segunda intervención las unidades estaban mejor disciplinadas y compuestas de elementos menos instruidos que desconocían las aspiraciones y a veces la identidad incluso de sus enemigos. Sin embargo, en ambos casos las pruebas recogidas por la Comisión indican muchos actos de brutalidad y de crueldad³.

745. Le sería difícil a la Comisión realizar un análisis detallado de las hostilidades en Hungría tomando en cuenta las limitaciones a que tienen que sujetarse los combatientes en virtud de las normas de conducta reconocidas por el derecho internacional, y en particular de ciertos convenios como los concluidos en Ginebra el 12 de agosto de 1949. Independientemente del carácter atribuido a la intervención militar soviética en Hungría, estos convenios, en los cuales tanto la Unión Soviética como Hungría son partes, contienen muchas disposiciones de carácter humanitario destinadas a mejorar la suerte de los heridos y enfermos de las fuerzas de tierra y mar y a proteger a los prisioneros de guerra y a la población civil. Cada uno de los cuatro Convenios de Ginebra contiene muchas disposiciones relativas a la guerra declarada y a otros conflictos armados entre los Estados signatarios y también algunas disposiciones aplicables a "conflictos armados sin carácter internacional". Incluso con respecto a este último tipo de conflicto, los convenios disponen expresamente que se apliquen por lo menos las disposiciones siguientes:

"1) Las personas que no participan directamente en las hostilidades, incluso los miembros de las fuerzas armadas que hayan depuesto las armas y las

¹ Artículo 2.

² Capítulo IV, párrs. 161 a 166.

³ Capítulo VIII, párrs. 309 a 313.

personas que hayan quedado fuera de combate por enfermedad, herida, detención, o por cualquier otra causa, serán, en todas circunstancias, tratadas con humanidad, sin distinción alguna de carácter desfavorable basada en la raza, el color, la religión o las creencias, el sexo, el nacimiento o la fortuna, o cualquier otro criterio análogo.

"A tal efecto, están y quedan prohibidos, en cualquier tiempo y lugar, respecto a las personas arriba mencionadas:

"a) Los atentados a la vida y a la integridad corporal, especialmente el homicidio en todas sus formas, las mutilaciones, los tratos crueles, torturas y suplicios;

"b) La toma de rehenes;

"c) Los atentados a la dignidad personal, especialmente los tratos humillantes y degradantes;

"d) Las condenas dictadas y las ejecuciones efectuadas sin previo juicio, emitido por un tribunal regularmente constituido, provisto de garantías judiciales reconocidas como indispensables por los pueblos civilizados.

"2) Los heridos y enfermos serán recogidos y cuidados."

746. Los relatos y la información recogidos por la Comisión coinciden en que, para sofocar la revolución, los tanques soviéticos iban por las calles de las ciudades húngaras disparando sin hacer distinción alguna contra grupos armados o contra individuos y contra todos los edificios desde los cuales creían ser atacados⁴. Además de estas operaciones que podrían ser descritas como operaciones militares, en muchas ocasiones se hizo fuego de mortero de Pest a Buda, a través del Danubio, contra sectores habitados, disparos de artillería contra edificios desde los cuales no se devolvía el fuego, y se disparó al azar contra transeúntes indefensos. Como ejemplo, se comunicó a la Comisión que, durante una hora aproximadamente, de 20 a 30 tanques estuvieron recorriendo en ambos sentidos una calle de Budapest y disparando contra los edificios hasta destruirlos completamente. A continuación se cita otro episodio, tal como fué descrito a la Comisión: "El 4 de noviembre, por el Puente Margit, sobre el Danubio, se acercaron a nuestras posiciones en la Plaza Széna 10 carros blindados. Enfilaron sus cañones primero hacia un lado de la calle y luego hacia el otro. A lo largo de una distancia de un kilómetro y medio estuvieron disparando contra todas las casas, destruyendo un gran número de ellas y matando a muchas personas, entre ellas mujeres y niños. Cuando llegaron a la Plaza Széna hicieron fuego durante varias horas contra todo lo que se encontraba dentro de un radio de un kilómetro, a pesar de que no se contestaba el fuego".

747. Muchos testigos han dado cuenta de casos en los que soldados soviéticos dispararon contra los húngaros que hacían cola frente a las panaderías o a otras tiendas de comestibles. Estos incidentes, en la mayoría de los cuales las víctimas fueron mujeres y niños, contribuyeron particularmente a despertar la indignación pública, al igual que las múltiples ocasiones en que se hizo fuego contra ambulancias, vehículos de la Cruz Roja y contra los médicos y enfermeras que iban en dichos vehículos.

748. Por lo tanto, la Comisión cree que es evidente que, especialmente después del 4 de noviembre, las órdenes soviéticas eran aplastar toda resistencia por

todos los medios eficaces. De esta forma, incluso en Csepel, el número de víctimas de la "población civil" se dice que fué decididamente mayor que el de los "militares". En diciembre las autoridades de la ciudad de Budapest calcularon que durante la rebelión se habían causado daños a 40.000 edificios; en 23.000 de ellos los daños eran considerables y en 4.000 irreparables. Los daños en Budapest se calcularon en 700.000.000 de *forints* y las pérdidas comerciales e industriales en 200.000.000 de *forints*. Sin embargo, en un informe al Consejo de la Ciudad de Budapest se negó la exactitud de esos cálculos, diciéndose que "parece exagerado calcular en 40.000 los edificios parcial o totalmente destruidos, y que la cifra de 20.000 parecería acercarse más a la realidad". El 1° de febrero, el funcionario encargado de la Oficina Central de Estadística comunicó que en Budapest habían sufrido daños 20.000 apartamentos, lo cual representa el 4,1% de los apartamentos que existían en la capital. Quedaron completamente destruidos 2.217. Para su reconstrucción se necesitaban alrededor de 260.000.000 de *forints*⁵.

749. Entre los testigos interrogados por la Comisión figuraban médicos, enfermeras y personal de los hospitales que se quejaron de que el cañoneo realizado por las fuerzas soviéticas les había impedido ayudar a los heridos que estaban en las calles de Budapest. No ocultaron su indignación al recordar ciertos casos en los que los soldados soviéticos habían penetrado en los hospitales llevándose a los heridos de quienes sospechaban que pertenecían a los "combatientes por la libertad".

750. Hubo testigos que también se quejaron de que la AVH y el ejército soviético habían hecho un uso impropio del emblema de la Cruz Roja y que no habían respetado la bandera blanca ni atendido las señales de rendición que se hicieron levantando las manos. Uno de los incidentes citados se refiere a unos muchachos de 13 ó 14 años de edad que al encontrarse ante los tanques soviéticos, desgarraron sus camisas para hacer banderas blancas, gesto que no tuvo ningún efecto en los soldados, decididos a aniquilarlos. También se ha comunicado que durante los primeros días de la Revolución, la AVH transportó en muchas ocasiones armas en ambulancias y en otros vehículos marcados con el emblema de la Cruz Roja.

751. En relación con el despacho de suministros y asistencia médicos procedentes de otros países, la información que la Comisión ha podido obtener no le permite llegar a conclusiones definitivas. Algunos de estos suministros llegaron a su destino y fueron recibidos con la mayor satisfacción por el cuerpo médico. Más adelante, cuando las tropas soviéticas rodearon los aeropuertos y cerraron las fronteras, se retrasó la entrega de estos suministros médicos.

C. La represión

752. En su alocución por radio del 4 de noviembre de 1956, el Sr. Kádár declaró que "el Gobierno no tolerará que con ningún pretexto se persiga a los obreros por haber tomado parte en los últimos acontecimientos". El Sr. Kádár y sus colaboradores indicaron también en otras formas que tenían la intención de aplicar una política de clemencia con respecto a aquéllos que habían participado en lo que todavía se denominaba "el levantamiento popular". Pero, según ya se ha señalado en otra parte de este informe⁶, el Gobierno de Ká-

⁵ *Népszabadság*, 22 de diciembre de 1956. *Népakarat*, 1° de febrero de 1957.

⁶ Capítulo XIII, párrs. 600 a 602.

⁴ Capítulo V, párr. 197.

dár no tenía autoridad ni organización efectivas y el ejército soviético dominaba por completo la situación. Poco después de cesar la resistencia armada, unos destacamentos formados por soldados soviéticos acompañados por miembros de la policía húngara o por ex miembros de la AVH se dedicaron a registrar casa por casa, en busca de las personas de quienes se sospechaba que habían tomado las armas; muchos de estos sospechosos fueron detenidos; unos fueron fusilados, otros deportados y otros encarcelados. El 23 de noviembre, el Sr. Géza Szénási, que había asumido el cargo de Fiscal General del Estado el 16 de noviembre, anunció, según Radio Budapest, que se había comenzado a entregar a las autoridades húngaras las personas detenidas por las fuerzas armadas soviéticas. Durante ese período los consejos de trabajadores, la Unión de Escritores Húngaros, las asociaciones estudiantiles y otras organizaciones, formularon distintas protestas contra la detención de individuos de la población civil llevada a cabo con total desprecio de las leyes húngaras⁷.

753. En noviembre y en diciembre, con objeto de “restablecer el orden . . . y . . . la seguridad personal y . . . la seguridad de la propiedad . . . que están en peligro por la gran cantidad de armas de fuego que poseen los elementos contrarrevolucionarios, delincuentes profesionales . . .”, el Presidium y el Gobierno dictaron una serie de decretos y de decretos-leyes a fin de “simplificar los procedimientos en materia criminal”⁸ y establecer un nuevo régimen de “procedimiento sumario” aplicable a “los elementos contrarrevolucionarios, delincuentes profesionales, agitadores irresponsables y otras personas sin derecho a poseer armas”¹⁰. Los delitos sujetos a “procedimiento sumario” fueron, en primer término, “el asesinato, el homicidio voluntario, el incendio premeditado, el robo, el saqueo y los delitos de toda clase cometidos mediante el uso ilegal de armas de fuego, incluyendo la tentativa de cometer los delitos mencionados”¹¹. Más tarde se añadieron a la lista otros delitos tales como “el daño intencional a las empresas de servicios públicos o las empresas públicas que atienden a las necesidades vitales de la población”, así como “la posesión no autorizada de armas de fuego, municiones, explosivos o materiales explosivos”. También se calificó de delito sujeto a juicio sumario la omisión de comunicar a las autoridades la posesión no autorizada de armas de fuego por parte de otras personas, salvo los parientes próximos¹². Al aplicarse el decreto-ley del 11 de diciembre se promulgó un reglamento por decreto del 11 de diciembre de 1956. Según el artículo 12 de este reglamento se excluyó el derecho de reparación legal (*perorvoslat*) contra las decisiones de los tribunales que tenían jurisdicción en estos casos¹³.

754. Al ponerse en vigor el decreto-ley del 13 de enero¹⁴, se alargó la lista, incluyéndose en ella delitos tan vagamente definidos como “la organización contra la República Popular o contra el orden democrático popular y la asociación con tal fin”, así como la “rebelión” y la “traición”. Todos estos delitos se castigaban con la pena de muerte, pero en virtud de este decreto-ley el tribunal, “atendidas todas las circunstancias del

caso”, puede imponer la pena de prisión perpetua o de 5 a 15 años de prisión en lugar de la pena de muerte. El decreto-ley autoriza el juicio sumario ante “consejos especiales” adscritos al Consejo de la Ciudad de Budapest, a tribunales de comitado, tribunales militares y Tribunal Supremo; los “consejos especiales” están compuestos por un presidente nombrado por el Presidente del Tribunal al cual está adscrito el consejo y “asesores del pueblo”¹⁵ elegidos por un período de un año por el Presidium de la República Popular. Cualquier apelación contra el fallo de los consejos especiales en tribunales de comitados será decidida por un Consejo Especial del Tribunal Supremo compuesto de dos jueces de carrera y tres asesores del pueblo.

755. Conforme a los procedimientos sumarios para juzgar a los acusados, el Fiscal General tiene la facultad de llevar al acusado ante el Consejo Especial sin presentar la acusación por escrito o con anticipación y sin que se haya notificado previamente al acusado de la fecha del juicio. El fiscal puede formular la acusación verbalmente durante la audiencia. En esta forma, quedan muy comprometidos los derechos del acusado a preparar una defensa apropiada. A iniciativa del Fiscal General, puede aplicarse también el procedimiento sumario en el Tribunal Supremo. En el párrafo 8 i) del decreto-ley del 13 de enero de 1957 se establece que sus disposiciones se aplicarán con carácter retroactivo a los delitos cometidos con anterioridad a la fecha de su entrada en vigor, si bien no podrá imponerse la pena de muerte por delitos cometidos antes de dicha fecha.

756. El 6 de abril de 1957 se anunció la creación de un “Consejo Judicial Popular”¹⁶ especial, que funcionaría dentro del marco del Tribunal Supremo, con el objeto de unificar “la jurisdicción sobre los delitos contrarrevolucionarios y los delitos contra el orden público y la seguridad”. Este Consejo está formado por un Presidente, que es un magistrado designado por el Presidente del Tribunal Supremo, y por cuatro “jueces populares” elegidos por el Presidium de la República Popular. La jurisdicción del “Consejo Judicial Popular” se extiende a todas las causas criminales que en circunstancias normales serían de la competencia de tribunales militares o civiles. El Consejo actúa como tribunal de primera instancia en las causas que le somete el Presidente del Tribunal Supremo o que le presenta el Fiscal General. También puede actuar como tribunal de apelación en cualquier causa en la que cualquier otro tribunal haya ya dictado sentencia si el Presidente del Tribunal Supremo le somete esa causa o si el Fiscal General presenta una apelación. El Consejo Judicial Popular puede también conocer de la revisión de causas ya falladas por otro tribunal¹⁷.

757. Debe señalarse aquí que se han observado indicios de que los jueces y los fiscales húngaros se manifestaron reacios en distintas localidades a aplicar tales decretos con la severidad deseada. Los periódicos se han quejado de que en muchos casos los jueces han absuelto a acusados que deberían haber sido castigados. El 15 de febrero de 1957 se reunió en Budapest una conferencia de los presidentes de los tribunales judiciales, en el curso de la cual Ferenc Münnich, Ministro de las Fuerzas Armadas y de Seguridad Pública, admitió que “algunos jueces y tribunales se han mostrado reacios a reanudar su labor. Es evidente que proceden bajo la influencia del principio de la independencia judicial, que se deriva de tradiciones del foro y que

⁷ Capítulo XIV, párr. 696.

⁸ *Magyar Közlöny*, No. 100, 11 de diciembre de 1956.

⁹ *Magyar Közlöny*, No. 93, 12 de noviembre de 1956.

¹⁰ *Magyar Közlöny*, No. 100, 11 de diciembre de 1956.

¹¹ *Magyar Közlöny*, No. 93, 12 de noviembre de 1956.

¹² *Magyar Közlöny*, No. 100, 11 de diciembre de 1956.

¹³ *Magyar Közlöny*, No. 101, 12 de diciembre de 1956.

¹⁴ *Magyar Közlöny*, No. 5, 15 de enero de 1957. Con respecto a las disposiciones de este decreto-ley relativas a ciertos delitos relacionados con la industria, véase el capítulo XIV, párr. 659.

¹⁵ *Népi ülnökök*

¹⁶ *Népbírószági Tanács*.

¹⁷ *Magyar Közlöny*, No. 40, 6 de abril de 1957.

muchos interpretan erróneamente . . ." Formuló una amenaza: "En la administración de justicia, he advertido síntomas que, dadas las circunstancias, no tienen nada de extraordinario ni sorprendente, pero que quiero que se corrijan lo antes posible. En los casos en que veamos buena voluntad, les ilustraremos y ayudaremos. Pero cuando nos encontremos ante un enemigo, recurriremos a los medios administrativos". Ferenc Nezával, Comisario del Gobierno en el Ministerio de Justicia, definió la actitud oficial en los siguientes términos: "La función más importante de los tribunales consiste en defender y robustecer el orden del Estado Popular democrático, en dictar sentencias en armonía con el espíritu de la lucha de clases — tanto en los procedimientos sumarios y urgentes como en la administración de la justicia criminal corriente — contra los elementos contrarrevolucionarios y subversivos. Los tribunales deben cuidar particularmente de que las causas seguidas por delitos contrarrevolucionarios se tramiten antes que cualesquiera otras". Y agregaba: "Una correcta orientación política es condición básica de la buena administración de justicia . . . Al juzgar los delitos contrarrevolucionarios, nuestra administración de justicia debe ser rigurosa, expeditiva e inexorable" pero los jueces habrán de observar plenamente los principios de la "legalidad socialista" en el desempeño de sus deberes. Géza Szénási, Fiscal General, declaró: "La legalidad debe ajustarse plenamente a los intereses de la dictadura del proletariado".

758. En otros decretos-leyes dictados en diciembre y enero se instituyó la "prisión por motivos de seguridad pública"¹⁸. En virtud de tales decretos-leyes "cualquier persona cuyas actividades o cuya conducta pongan en peligro el orden público o la seguridad pública, y en particular la continuidad pacífica de la labor productiva y el transporte, podrá ser detenida por motivos de seguridad pública", por un período de hasta seis meses. La orden de detención se dictará por el jefe de policía del comitado respectivo o de la ciudad de Budapest y estará sujeta a la aprobación del Fiscal. Contra la orden de detención podrá recurrirse en "queja" ante el Fiscal General. En el artículo 6 del decreto del 13 de enero de 1957 del Ministro de las Fuerzas Armadas y de Seguridad Pública, se dispone que "la persona detenida por motivos de seguridad pública *puede* ser autorizada a conversar, *puede* recibir paquetes y cartas y *puede* escribir cartas, una vez al mes por lo menos", bajo la vigilancia de las autoridades de policía. En el artículo 7 se declara que "la persona presa por motivos de seguridad pública *puede*¹⁹ ser empleada en trabajos"; en tal caso, recibirá una remuneración adecuada, pero "se deducirán de su remuneración los gastos que origine su prisión por motivos de seguridad pública"²⁰.

759. En un decreto publicado el 19 de marzo de 1957 se establece que los jefes de comitado o la policía de Budapest podrán ordenar que "ciertos individuos peligrosos que representen una amenaza para el Estado y la seguridad pública o para la coexistencia social socialista, o por razones económicas, o que provoquen inquietud desde el punto de vista de otros importantes intereses del Estado", sean sometidos a vigilancia de la policía o trasladados desde el lugar de su residencia a otra localidad, bajo la vigilancia de la policía o sin ella. Las personas sujetas a vigilancia de la policía

no podrán cambiar de domicilio sin su permiso y deberán presentarse a la policía en la forma prescrita y respetar cualesquiera otras limitaciones que se les impongan. Podrá prohibírseles: a) que salgan de su domicilio durante determinadas horas del día; b) que concurren a determinados lugares públicos; y c) que hagan uso del teléfono de sus domicilios. Estas medidas administrativas podrán imponerse por períodos de hasta dos años, y estarán sujetas a revisiones semestrales. Se podrá recurrir contra ellas ante la Dirección General de Policía del Ministerio de Gobernación²¹.

760. La radio y la prensa oficial han tratado de justificar estas medidas y de explicar su necesidad para la protección de la "democracia popular", el orden público y la vida económica contra la acción oculta de los "contrarrevolucionarios". Se ha indicado que eran de carácter temporal y que se aplicarían con moderación. Se ha insistido en las excepciones contenidas en algunos de los decretos, previendo los casos de menores, enfermos y mujeres encintas, y en el papel asignado al Ministerio Público con miras a su debida aplicación. Además, varias personalidades han hecho llamamientos por radio a los que huyeron del país. Un decreto-ley del 29 de noviembre disponía que no se incoaría procedimiento criminal alguno por el hecho de haber cruzado ilegalmente la frontera entre el 23 de octubre y la fecha del decreto-ley siempre que los refugiados regresasen voluntariamente a Hungría antes del 31 de marzo de 1957²². Sin embargo, los periódicos han dado cuenta regularmente de procesos, penas de muerte y algunas ejecuciones, entre ellas las de personas muy conocidas, como Jozsef Dudás, que fué Presidente del Comité Nacional Revolucionario Húngaro, y János Szabó, que fué comandante de los grupos revolucionarios armados en la plaza de Széna. Los datos estadísticos oficiales de las detenciones, condenas y ejecuciones sugieren una actitud de relativa moderación. Se anunció que hasta el 21 de diciembre sólo se habían ejecutado seis sentencias de muerte. El 28 de enero, el Fiscal General, Dr. Szénási, declaró que hasta entonces se habían celebrado solamente 148 juicios sumarios, en los que estaban comprometidos 193 acusados, de los cuales 29 habían sido condenados a muerte, 9 ejecutados inmediatamente y 5 ejecutados después de haber sido denegadas sus peticiones de indulto. El 15 de febrero, el Sr. Nezával, Comisario del Gobierno en el Ministerio de Justicia, declaró que desde la implantación del procedimiento sumario habían sido juzgadas 254 personas y sentenciadas 208, de las cuales 31 habían sido condenadas a muerte. Las sentencias de muerte se habían ejecutado sólo en 21 casos.

761. Pero este cuadro oficial de relativa lenidad y los datos oficiales sobre detenciones y ejecuciones efectuadas desde el 4 de noviembre se hallan en abierta contradicción con los relatos hechos ante la Comisión por varios testigos, algunos de los cuales habían salido recientemente de Hungría, en tanto que otros habían estado en comunicación regular con personas, al parecer dignas de crédito, en Hungría. Todavía en abril se informó a la Comisión que el ejército y los organismos de seguridad soviéticos seguían efectuando investigaciones y detenciones independientemente de las autoridades húngaras y, en algunos casos, con la ayuda de éstas. Se dijo que por toda Hungría continuaban las detenciones en gran número. Se había aprehendido a miembros de los consejos de trabajadores y otros

¹⁸ Magyar Közlöny, No. 102, 13 de diciembre de 1956, y No. 4, 13 de enero de 1957.

¹⁹ La palabra "puede" ha sido subrayada por la Comisión.

²⁰ Magyar Közlöny, No. 4, 13 de enero de 1957.

²¹ Magyar Közlöny, No. 32, 19 de marzo de 1957.

²² Magyar Közlöny, No. 98, 1° de diciembre de 1956.

jefes de la revolución. Se informaba de ejecuciones en todo el país y de que se estaban enviando gran número de avisos previamente impresos, en los que se comunicaba a los parientes la ejecución de sus deudos, con los nombres de éstos escritos a mano, y en los que se decía que la persona de que se trataba "ha sido sentenciado a muerte por actividades contrarrevolucionarias y la sentencia ha sido debidamente ejecutada". La Comisión no ha podido comprobar estos informes.

762. Unos días después de la ocupación soviética de Budapest, se tomaron medidas para reconstituir la policía y crear nuevos órganos de seguridad. El 8 de noviembre, el Jefe de la Policía Nacional publicó una orden en el sentido de que todo el personal regular de la policía debía presentarse en sus puestos y se expidió un decreto sobre la creación de grupos armados especiales: la policía "R" y otros, que habrían de contribuir al restablecimiento del orden²³. Las comisarias de policía de distrito recibieron instrucciones de organizar guardias armadas compuestas de trabajadores, cuya misión era restablecer la legalidad y el orden en las fábricas y en los distritos en que las mismas estaban localizadas. Posteriormente se declaró que el objeto de las guardias armadas de trabajadores era "apoyar a las fuerzas armadas encargadas de impedir que se interrumpa la producción y de evitar todo intento contrarrevolucionario de reconquistar el poder"²⁴. Pero las informaciones publicadas en la prensa indicaban que se ofrecían muy pocos voluntarios y se han recibido testimonios de que los obreros se mostraban reacios a cooperar con el Gobierno de Kádár en este aspecto.

763. Se organizó una policía permanente de seguridad bajo la dirección del Coronel László Mátyás, antiguo compañero de celda del Sr. Kádár en la prisión de la AVH, y se insistió oficialmente en la importancia de este cambio de dirección. Pero muchos de los demás miembros de la nueva policía secreta se reclutaron entre el antiguo personal de la AVH²⁵.

764. A principios de febrero, las dependencias de la policía encargadas de preservar "el orden público y la seguridad", así como la "seguridad del Estado", fueron unificadas. Según se declaró por la radio, "la nueva policía unificada está encargada de ocuparse no solamente de los casos de delincuencia común, sino de las actividades subversivas dirigidas desde el extranjero y de todos los actos delictuosos ejecutados contra las democracias populares". Se hicieron esfuerzos oficiales para poner de relieve las diferencias entre la nueva policía secreta y la AVH. Se dijo que "la nueva policía ha proscrito los métodos utilizados en las investigaciones de carácter político por la tristemente célebre policía de seguridad del Estado". Se decía que las nuevas garantías a este respecto consistían en las facultades de que gozaban los agentes del Ministerio Público para "vigilar regularmente" las actuaciones de todos los organismos de la policía, incluidas todas las inves-

tigaciones. Se recordaba que la Constitución establecía la independencia del Fiscal General y que éste tenía facultad para estudiar las quejas dirigidas contra las actividades de las autoridades investigadoras, para revisar todos los casos y para tomar las medidas legales necesarias contra los funcionarios de policía de quienes se sospechase que infringían la ley. Se hacía notar que el término de la detención, que en el caso de los delitos comunes no podía exceder de 30 días y en el de los delitos políticos de 60, solamente podía prolongarse en casos muy especiales, y previo el consentimiento de los agentes del Ministerio Público.

765. El *Népszabadság* anunció el 21 de abril que el Presidium de la República Popular había expresado su reconocimiento y su gratitud a todos los miembros y funcionarios de la policía por "haber derrotado a la contrarrevolución y aniquilado a las bandas contrarrevolucionarias, así como por la heroica y abnegada resistencia ofrecida en defensa del socialismo". Se acuñó una nueva medalla "en pro del poder de los obreros y campesinos", que se otorgó a los miembros de la policía que habían "prestado servicios distinguidos".

766. La Comisión no posee, sin embargo, pruebas que le permitan deducir que el pueblo húngaro diera crédito a estas explicaciones y promesas o que tuvieran algún éxito los esfuerzos hechos por el Gobierno de Kádár por hacer ver que estaba empleando métodos diferentes a los utilizados por sus predecesores antes del 23 de octubre.

767. Así, pues, las autoridades han hecho todo lo posible por seguir la pista y castigar severamente a todos cuantos tomaron parte activa en los sucesos revolucionarios. Continúan los registros y las detenciones. Nadie puede expresar públicamente una opinión que pueda ser interpretada como una manifestación de oposición al régimen o a la ocupación soviética. Las causas, tramitadas con carácter urgente, no permiten que los acusados hagan su defensa en debida forma. La población desconfía de los jueces designados a propuesta del Partido Comunista. También sabe que han vuelto a abrirse campamentos para los presos políticos. Tiene presente el peligro de que se la obligue a abandonar el lugar normal de su residencia. Consciente de que la policía vigila y conmovido ante las noticias de las ejecuciones, el pueblo húngaro teme y odia realmente a la nueva policía de seguridad, a la que identifica con la AVH. Muchos de los testigos que han comparecido ante la Comisión han pedido a las Naciones Unidas que hagan todo lo posible para poner fin a la represión.

D. El espectro de la AVH

768. Han conmovido profundamente a la Comisión los relatos de los testigos sobre los sufrimientos infligidos al pueblo húngaro por la AVH. Le ha sorprendido la medida en que pueden cometerse abusos por una fuerza de policía sin control y, por ende, omnipotente, despiadada y sin parar mientes ante cualquier acto indigno. Ha comprobado que la existencia de tal órgano, cuyo poder secreto se hacía sentir en todas las fases de la vida pública y privada, impedía el goce de todo derecho humano y pervertía el funcionamiento de toda institución independiente.

769. Ya se ha dado cuenta en el presente informe²⁶ de los orígenes de la AVH. Se han descrito sus nexos con el Partido Comunista, sus métodos de selección del personal y algunas de las maneras en que actuaba. Encargada nominalmente de la investigación de los

²³ Capítulo XIII, párr. 615.

²⁴ *Magyar Közlöny*, No. 21, 19 de febrero de 1957.

²⁵ La decisión del 29 de octubre en virtud de la cual se abrieron "todos los organismos de policía investidos de facultades especiales" y la AVH no fué revocada oficialmente. Sin embargo, en varias declaraciones públicas se dijo que la AVH sería disuelta y que en lo sucesivo las investigaciones de carácter político serían hechas por una dependencia especial establecida dentro de la policía ordinaria. El Sr. Münnich llegó a declarar que las pasadas actividades de los miembros de la AVH serían investigadas por la Fiscalía General y se afirmó que a comienzos de diciembre habían empezado a funcionar con este objeto comisiones especiales en todo el país. El resultado de estas investigaciones no se ha hecho público todavía. Hay indicaciones de que muchos de los antiguos miembros de la AVH han sido rehabilitados por falta de pruebas contra ellos.

²⁶ Capítulo IX, párrs. 425 a 434.

delitos contra la seguridad del Estado, la AVH se dedicaba a la defensa del régimen y más especialmente de los que estaban en el poder. Con la ilimitada libertad de acción que le había conferido el régimen, aumentó el número de sus funcionarios y sembró espías y delatores por todas partes. Por medio de éstos, se introdujo en las oficinas y fábricas, en las casas de apartamentos y en las escuelas, en los cargos diplomáticos y en los tribunales. Su policía uniformada custodiaba los edificios públicos importantes mientras su policía secreta se mezclaba con la multitud. Actuando sin ninguna fiscalización extraña, sus miembros se convirtieron en un grupo privilegiado que disfrutaba de importantes ventajas materiales. Separados del resto de la población por un muro de odio, llegaron a ser un Estado dentro del Estado, un grupo dedicado a dominar al pueblo por el terrorismo y la opresión. En los días de octubre y noviembre, los revolucionarios descubrieron horrorizados en la sede de la AVH archivos que contenían "listas negras" con información y datos sobre casi todos los habitantes del país, innumerables grabaciones de conversaciones telefónicas y privadas y tipos "perfeccionados" de cámaras de tortura.

770. Muchos de los testigos que han comparecido ante la Comisión fueron víctimas de la AVH en una u otra época. Como es de público conocimiento, un buen número de los propios dirigentes comunistas fueron objeto de la brutalidad de la AVH en momentos en que disensiones doctrinarias o rivalidades personales los distanciaron de quienes se hallaban en el poder. ¿Qué significa la palabra "tortura" que aparece a todo lo largo de los testimonios? Las actas taquigráficas de las sesiones de la Comisión contienen relatos tan horripilantes que la Comisión vacilaría mucho en publicarlos íntegramente, aun en el caso de que no fuera un obstáculo para ello la necesidad de proteger a las familias de los testigos.

771. Además de los métodos de brutalidad y de las formas de trato degradante que ocasionaban indecibles sufrimientos físicos, se empleaban diversos métodos "psicológicos", tales como ejecuciones simuladas, amenazas a las familias y períodos interminables de detención en condiciones inhumanas, a fin de quebrantar el espíritu de los detenidos y de hacerlos confesar. Los siguientes extractos de declaraciones prestadas ante la Comisión arrojarán cierta luz al respecto.

772. El presidente de uno de los consejos de trabajadores declaró lo que sigue:

"... me condujeron a una prisión, me encadenaron la mano derecha con el pie izquierdo y me dejaron en una celda oscura de unos tres metros cuadrados. No había calefacción y esto ocurría a mediados del invierno de 1950. Mi vestimenta consistía simplemente en una camisa, una camiseta, unos calzoncillos y un par de zapatos, y así se me dejó en grilletes en aquel calabozo. Al cabo de unas 24 horas se me dio un pequeño pedazo de pan, de unos 200 gramos. Estaba tan oscuro que no sabía la hora que era y no podía moverme, porque si lo hacía mis muñecas y tobillos sangraban. Tenía que helarme y morir de hambre. Luego me trasladaron a una celda solitaria en un piso superior, donde recibí un rancho corriente de la prisión, no había tanta oscuridad y me quitaron las cadenas. Pero al cabo de 24 horas de recibir ese trato, me hicieron descender nuevamente y se repitió todo el proceso..."

773. Un mecánico refirió lo siguiente:

"Cuando fui interrogado en la prisión de la AVH y durante el interrogatorio se me sometió a dos

clases de tortura. Una fue de índole física en la que me arrancaron a golpes todos los dientes. También estuve sujeto a un régimen de hambre. Durante seis meses y medio permanecí en una celda de hormigón donde no tenía posibilidad de lavarme o de mantener aseada mi persona. Disponía de una frazada ligera. Mientras se preparaba la acusación en mi contra, se me dejó allí y el arma psicológica de ellos consistía en amenazar continuamente a mi familia. Trataron de hipnotizarme y simulon mi ejecución en el patio con cartuchos de pólvora. Todo ello se hizo para vencer mi resistencia y hacerme firmar una confesión falsa. Con este tratamiento perdí peso y a mediados de diciembre pesaba solamente 46 kilos."

774. Un ex profesor universitario, funcionario y miembro del Partido Comunista, declaró:

"... Durante los tres primeros días me dejaron completamente solo. Me privaron de todo y me encerraron en un calabozo. Durante tres días estuve golpeando la puerta y exclamando: "¿Qué es esto? ¿Qué se quiere de mí?". Un Coronel, a quien yo había conocido anteriormente y que había regresado de Moscú en 1946, me hizo llamar. Me dijo que confesara que yo era un traidor. Pero no me indicó en esa oportunidad concretamente en qué consistía la acusación... Desde 1949 hasta octubre del año siguiente, o sea, durante casi 18 meses, permanecí completamente solo en una celda de 1,50 a 2 metros situada a un piso y medio o dos pisos debajo de la superficie del suelo. A veces en la celda el agua me llegaba a los tobillos. Como mi salud empeoró mucho me trasladaron a una celda algo mejor y me dieron algo más de comer, pero, salvo unos cuantos días, permanecí continuamente solo. Una vez instalaron a alguien en mi celda durante varios días, creo que con el objeto de que me vigilara e informara acerca de mí. Entretanto, los interrogatorios proseguían, especialmente en los primeros meses de mi reclusión. Estaba en la celda día y noche. Pero siempre había una luz encendida, con lo que no podía decir cuándo era de día y cuándo era de noche; suponía que era de día cuando me daban de comer..."

"Después los interrogatorios se celebraban algunas veces de noche, es decir, cuando yo creía que podía ser de noche, puesto que no me habían dado nada de comer, pero luego resultaba que me había equivocado. Estos interrogatorios desde el primer momento perseguían un objetivo concreto. Primero trataron de obligarme a confesar que había sido un agente de los ingleses. La segunda acusación consistió en que era un agente de los yugoeslavos... La tercera acusación fue que yo me hallaba al servicio del espionaje francés... La cuarta acusación fue que el servicio de inteligencia norteamericano me había dado instrucciones..."

"No física, pero sí moralmente, trataban de obligarme a confesar estas cosas. Yo no quería firmar semejantes declaraciones. Soporté torturas que fueron menos crueles que las torturas físicas corrientes. Ello fue después del período de intensas torturas físicas. Rajk había sido detenido en junio o julio y en la época en que trataron mi asunto ya no obtenían ninguna confesión de la mayoría de la gente con el empleo de la fuerza física, así que no insistían demasiado en ella. Agregaría también — y otros de mis camaradas que igualmente fueron acusados suscribirían este aserto — que no era la tortura física lo más terrible en esos tiempos, sino la incomunicación, el hecho de estar aislado. Aunque parezca paradoja, y

sin querer decir con ello que estaba contento cuando me sacaban para abofetearme, realmente lo prefería, ya que así podía ver a otras personas, tenía cierto contacto con seres humanos y podía reaccionar contra alguien.

"Podía vivir. El calabozo, abajo, era una cripta en la que me sentía enterrado; no había vida. Es interesante señalar que varios años más tarde conocí a otras personas que habían pasado por la misma prueba y que dijeron lo mismo. Los golpes no tenían demasiada importancia ni nos molestaban excesivamente; en cierta forma nos divertían, eran una distracción. Debo decir que no lograban ningún resultado positivo con las palizas corporales. Más tarde admitieron en los interrogatorios de varios supuestos delincuentes que este modo de proceder no daba buenos resultados . . . Me decían que si uno era un comunista generoso debía aceptar este sacrificio en bien del porvenir; que yo había ingresado en el Partido cuando éste era un movimiento ilegal, un movimiento de resistencia, en la época de la ocupación alemana, dispuesto a sacrificar incluso mi vida para lograr la libertad del país. Esta libertad, agregaban, sólo podía garantizarla el Partido Comunista, que en ese momento tropezaba con algunas dificultades porque había traidores en su seno, y que aunque yo no fuera uno de ellos en ese momento se me brindaba una oportunidad para ayudarlo. Al mismo tiempo me decían que, como era natural, no se trataba de sacrificar mi vida. Agregaban que este punto quedaría arreglado entre nosotros, que entre ellos y yo decidiríamos lo que el juez había de decir y que, una vez sentenciado, me instalarían en una villa de algún paraje, sin ninguna publicidad, donde podría comunicarme con mi familia, leer, estudiar, y que no me faltaría prácticamente nada, salvo la libertad de movimientos.

"En cambio, si no estaba dispuesto a firmar esta confesión, admitiría implícitamente que no deseaba obedecer las órdenes del Partido, lo cual constituía mi primordial deber, y probaría verdaderamente que era un enemigo del Partido, y contra un enemigo el Partido tenía derecho a tomar medidas severas. Decían que había cárceles peores, que en una semana podían convertirme en un cadáver si no firmaba. Pero que si lo hacía nada malo me ocurriría. Para resumir, todo vino a parar en esto: al cabo de año y medio firmé las confesiones sin pensar si eran ciertas o falsas. Esta experiencia bastó para despertarme. Finalmente firmé. Procedí con completo cinismo, pensando que no podía soportar un momento más. No creía que se me sometería a condiciones mejores ni que podría ver a mi familia con regularidad, pero sí que acaso me dejarían escribir una carta de vez en cuando; después de todo, me lo habían prometido. Ya no me importaba nada; era muy posible que aun cuando firmase tuviese que morir, que podrían ahorcarme o condenarme, pero por otra parte *podía* ser mejor. Por lo menos vería a seres humanos, aunque sólo fuera en la audiencia. Declaré, pues, como digo, con cierto cinismo en ese momento, que si el Partido lo deseaba yo estaría dispuesto a firmar la confesión.

"A raíz de ello me pusieron en una celda mucho mejor y recibí muy buena alimentación. Faltaban dos semanas para la vista del proceso y empezaron a cebarme. Me facilitaron libros de lectura y me prometieron que después del juicio podría escribir a mi familia. Conversamos sobre la sentencia que el juez

iba a aplicarme y sobre las preguntas que el juez me haría y las respuestas que yo había de darle. Me enseñaron el borrador y me advirtieron que el juez era un hombre mediocre y que probablemente se confundiría en las preguntas, pero yo no debía inmutarme por ello y tenía que limitarme estrictamente a contestar las preguntas en la forma en que se me había indicado, como habíamos convenido y en el orden apropiado, sin prestar gran atención a lo que el juez me preguntase. Todo el proceso y la vista del juicio fué un espectáculo bufo. Efectivamente, el juez me hizo preguntas distintas a las convenidas y me vi en apuros a veces para reprimir la risa. El preguntaba una cosa y yo contestaba otra. Por ejemplo, me preguntó la edad y yo contesté que sí, que yo era un agente de Inglaterra. Esto era lo que habíamos convenido de antemano y así fué todo."

775. ¿Qué valor tienen las confesiones obtenidas de tal modo? Sin duda el Partido creía conveniente lograr las confesiones por cualquier medio a su alcance. De la misma manera, en otras ocasiones había sido necesario obtener de campesinos confesiones de que habían obrado como *kulaks*, o de los estudiantes de que habían conspirado con naciones extranjeras, o de los trabajadores de que habían saboteado la producción de sus fábricas.

776. Los métodos de la AVH fueron sumamente brutales entre 1948 y 1953, y las experiencias anteriormente descritas datan principalmente de ese período. Su actuación se liberalizó algo en tiempos del Primer Ministro Nagy entre 1953 y 1955. Posteriormente, hubiera sido difícil volver enteramente a las actitudes del pasado. El propio régimen parecía haber comprendido los perjuicios que le causaban las actividades sin freno de la AVH. Las familias de las víctimas y ciertos presos liberados como resultado de los cambios políticos pidieron garantías y deseaban vengarse. Hablando en la Asamblea Nacional el 30 de julio de 1956, el Sr. Hegedüs, que era entonces Primer Ministro, reconoció la necesidad de poner a la policía y a los órganos de seguridad del Estado "bajo estricta fiscalización"²⁷. El Sr. György Non, Fiscal General, señaló en esa época que entre las obligaciones de su cargo, en cuanto "supremo custodio de la legalidad y el orden socialista", figuraba la seguridad del Estado. Públicamente había reconocido que "varios directores de órganos del Estado habían abusado de su poder y habían recurrido al empleo de la fuerza moral y física para extraer falsas confesiones de culpabilidad". Se refirió a sus "métodos ilegales" y al "derroche en gran escala de bienes de propiedad común para satisfacer su insaciable codicia"²⁸.

777. Pero pese a estas declaraciones y al deseo proclamado de introducir reformas, y a pesar de que pasado el otoño de 1955 se mitigaron las persecuciones, el pueblo húngaro continuó atemorizado y abrigando sentimientos de odio. Al iniciarse la revolución de octubre, los miembros de la AVH fueron los primeros en tratar de sofocar la insurrección con ametralladoras y con sus métodos habituales de terror y tortura. La venganza popular cayó sobre ellos y no les dió cuartel. Quienes habían sido sus víctimas y los hijos de sus víctimas cometieron a su vez atrocidades, linchando, ahorcando y fusilando; y las exhortaciones de los dirigentes provisionales que trataban de restaurar la legalidad y el orden fueron a menudo desoídas. Muchos miembros de la AVH se acogieron al refugio que les brindaban las

²⁷ *Szabad Nép*, 31 de julio de 1956.

²⁸ *Szabad Nép*, 1° de agosto de 1956.

organizaciones revolucionarias en espera de su enjuiciamiento de conformidad con el procedimiento judicial ordinario.

E. Derechos humanos

778. El anhelo del pueblo húngaro por la libertad se puso de manifiesto con extraordinaria explosión de vehemencia durante el breve período revolucionario de octubre y noviembre. Los testigos han señalado el júbilo de los estudiantes cuando en la tarde del 23 de octubre pudieron desfilar, sin duda por primera vez en su vida, en una manifestación que no era de carácter obligatorio y en la que no se les habían impuesto consignas. Con gritos jubilosos proclamaban su programa de 16 puntos, en el que se pedían elecciones generales por sufragio secreto, el reconocimiento del derecho de huelga y absoluta libertad de opinión, de expresión, de prensa y de radio. Durante los días que siguieron, este deseo, por tanto tiempo reprimido, de acabar con las restricciones se manifestó en todos los sectores de la sociedad. Budapest y el resto de Hungría lo expresaron en manifestaciones espontáneas, en los periódicos, cuyo tono había cambiado completamente, y en las radio-difusoras, que prometieron que en lo sucesivo transmitirían "la verdad y sólo la verdad". Las organizaciones revolucionarias incluyeron en su programa el establecimiento de los derechos humanos y varias de ellas hicieron referencia a la Carta de las Naciones Unidas y algunas a la Declaración Universal de Derechos Humanos.

779. El Gobierno respondió rápidamente a estas esperanzas. El Sr. Nagy declaró que su propósito era "llevar a cabo la democratización sistemática del país en todos los aspectos, tanto políticos como económicos, de la vida del Partido y del Estado". Se proclamaron amnistías los días 24 y 26 de octubre. El 29 de octubre fue abolida la AVH. El 30 de octubre se puso término al sistema del partido único. El mismo día fue liberado el Cardenal Mindszenty y el día siguiente se le concedió libertad absoluta para desempeñar de nuevo sus funciones eclesiásticas sin ninguna restricción. El 31 de octubre, la nueva organización de sindicatos libres proclamó su independencia del Gobierno y de todos los partidos políticos, y pidió elecciones libres y el reconocimiento del derecho de huelga. Los partidos políticos empezaron a organizarse y exigieron elecciones libres como condición para participar en el Gobierno. El 2 de noviembre, el Ministerio de Educación ordenó que se retiraran los libros de texto de historia de las escuelas, abolió el estudio obligatorio del idioma ruso y autorizó el restablecimiento de la enseñanza religiosa. Sin duda, el éxito de la revolución popular podía haber restaurado en Hungría el goce de los derechos políticos y de libertades fundamentales que en el Tratado de Paz se había tratado de garantizar.

780. La represión de la Revolución por la fuerza de las armas del ejército soviético puso fin a esas esperanzas. Aunque en las primeras declaraciones del Sr. Kádár había indicios de un programa revolucionario²⁹, las posiciones adoptadas ulteriormente atestiguaron la determinación del régimen de no hacer concesiones a las reivindicaciones de los "contrarrevolucionarios", ya que, según palabras del Sr. Gyula Kállai, miembro del Comité Central del Partido Socialista de los Trabajadores Húngaros (comunista), "las pequeñas concesiones conducirían inevitablemente a otras mayores". Esto hace recordar la actitud oficial respecto a las elecciones

libres y al sistema de varios partidos, así como la declaración hecha el 15 de noviembre por el Sr. Kádár cuando dijo que la fuerza de los trabajadores puede ser destruida "no sólo con balas sino también con votos"³⁰.

781. Cabe recordar aquí ciertas medidas legislativas y policíacas adoptadas por el Gobierno de Kádár. Por decreto del 8 de diciembre se abolieron los comités y consejos revolucionarios. Por decreto-ley de 12 de diciembre se prohibieron las reuniones públicas y las manifestaciones a menos que fueran autorizadas por la policía³¹. El 20 de diciembre el Gobierno anunció la creación de una Oficina de Información del Estado que había de fiscalizar los servicios de prensa e información³². A la detención de miembros del comité ejecutivo de la Asociación de Estudiantes, de varios profesores jóvenes de la Universidad y de gran número de periodistas y escritores, siguió la suspensión de las actividades de la Unión de Escritores el 17 de enero, y de las actividades de la Asociación de Periodistas el 19 de enero³³. A fines de enero, el Consejo Nacional de Sindicatos Libres se reunió y revocó la decisión adoptada por los sindicatos húngaros durante el período revolucionario, de retirarse de la Federación Sindical Mundial. El 29 de enero el Sr. Kádár declaró que bajo la dictadura del proletariado el derecho de huelga no tenía ninguna utilidad³⁴. Aproximadamente en la misma fecha se privó a los estudiantes de la libertad de elegir el idioma que desearan estudiar, y más tarde el derecho de recibir instrucción religiosa quedó limitado a los escolares cuyos padres los hubieran matriculado ya en esos cursos al iniciarse el año escolar³⁵. Por decreto-ley del 24 de marzo se estableció que todos los nombramientos, traslados y separaciones en puestos de cierta importancia en la Iglesia Católica Romana y en las Iglesias Presbiteriana y Luterana, así como los relativos a dignatarios de la religión judía, estarían sometidos a la aprobación del Presidium. Ese decreto-ley se hizo retroactivo al 1° de octubre de 1956³⁶. El 6 de febrero se publicó un decreto-ley que aumentaba las penas de los individuos culpables de alentar o ayudar a personas que trataran de cruzar la frontera ilegalmente. El que dejase de informar a las autoridades de tales delitos podría ser condenado a una pena de hasta dos años de prisión³⁶.

782. De este modo, paso a paso, se lleva nuevamente al pueblo de Hungría a la situación anterior a los acontecimientos de octubre: la imposibilidad de expresar opiniones diferentes a las del régimen; una prensa y radio controladas a las que se obliga a hacer propaganda oficial en la que se justifican los actos del Gobierno; la negativa del derecho de reunión y asociación, y la del derecho a proponer para los cargos políticos, administrativos o económicos candidatos distintos a los propuestos por el partido único; el control de toda expresión artística mediante órdenes expresas o presión económica; la imposibilidad de toda comunicación personal científica con Occidente; la prohibición de asociarse libremente para la defensa de intereses económicos y sociales; un sistema educativo impregnado de una doctrina impuesta y orientada hacia la adulación a un país extranjero; la ingerencia en la labor de los representantes de los credos religiosos; y las medidas

²⁹ *Ibid.*, párr. 679.

³¹ *Magyar Közlöny*, No. 101, 12 de diciembre de 1956; No. 36, 27 de marzo de 1957.

³² Capítulo XIV, párr. 699.

³³ *Ibid.*, párr. 701.

³⁴ *Népszabadság*, 29 de enero de 1957; capítulo XIV, párr. 659.

³⁵ *Magyar Közlöny*, No. 35, 24 de marzo de 1957.

³⁶ *Ibid.*, No. 18, 8 de febrero de 1957.

²⁹ Capítulo XIV, párr. 642.

para impedir que los húngaros busquen asilo en el extranjero. Toda infracción de estas restricciones y prohibiciones es castigada con nuevas medidas penales. Los húngaros a quienes oyó la Comisión están firmemente convencidos de que sus compatriotas están viviendo otra vez bajo la amenaza de los campos de concentración, del confinamiento o de la vigilancia de la policía, y con el temor de perder sus medios de sustento.

783. El análisis de la situación reinante en Hungría antes del levantamiento popular de octubre de 1956 y de las condiciones que existen en ese país desde la intervención soviética muestra claramente la inutilidad de tratar de establecer un criterio aplicable a base de la Declaración Universal de Derechos Humanos. El "ideal común por el que todos los pueblos y naciones deben esforzarse", proclamado por la Declaración Uni-

versal ante el mundo contemporáneo, está demasiado distante de la situación que hoy existe en Hungría. Tal vez sea más oportuno remitirse a los párrafos siguientes del Preámbulo de la Declaración:

"Considerando que el desconocimiento y el menosprecio de los derechos del hombre han originado actos de barbarie ultrajantes para la conciencia de la humanidad; y que se ha proclamado, como la aspiración más elevada del hombre, el advenimiento de un mundo en que los seres humanos, liberados del temor y de la miseria, disfruten de la libertad de palabra y de la libertad de creencias;

"Considerando esencial que los derechos del hombre sean protegidos por un régimen de derecho, a fin de que el hombre no se vea compelido al supremo recurso de la rebelión contra la tiranía y la opresión . . .".

Capítulo XVII

CONCLUSIONES

784. Las atribuciones de la Comisión Especial eran amplias, a saber, comunicar a la Asamblea General de las Naciones Unidas, después de una investigación completa y objetiva, sus conclusiones relativas a todos los aspectos de la cuestión de la intervención soviética en Hungría, realizada por fuerzas armadas y por otros medios, así como también, los efectos de dicha intervención en la evolución política de Hungría. La investigación realizada por la Comisión abarcó, como se ha señalado, el estudio de abundante documentación en varios idiomas, obtenida de diversas fuentes, así como el interrogatorio de más de 100 personas cuyo testimonio figura en 2.000 páginas de actas taquigráficas. La Comisión deplora que la actitud del Gobierno húngaro le haya impedido fundar su investigación en observaciones efectuadas directamente en Hungría, como lo pide la resolución de la Asamblea General.

785. Las conclusiones de la Comisión se refieren a diversos aspectos de los acontecimientos en Hungría y comprenden numerosas cuestiones que se relacionan con el origen y la naturaleza de esos sucesos. El informe mismo contiene las conclusiones de la Comisión, que no pueden separarse fácilmente de las pruebas reunidas. Aunque en algunos de los capítulos anteriores figuran resúmenes de las conclusiones de la Comisión sobre determinados aspectos de la situación en Hungría, parecería adecuado resumir aquí varias de las conclusiones a que llegó la Comisión después de estudiar la totalidad de los elementos de juicio. En opinión de la Comisión, estas conclusiones representan los hechos esenciales relativos al levantamiento húngaro, cuyo conocimiento es indispensable para comprender su naturaleza y su desenlace. Estas conclusiones son las siguientes:

i) Lo que se produjo en Hungría, en octubre y noviembre de 1956, fué un levantamiento nacional espontáneo ocasionado por agravios prolongados que habían creado resentimientos en el pueblo húngaro. Uno de estos agravios era la posición de inferioridad de Hungría en relación con la URSS. El sistema de gobierno imperante en Hungría se sostenía en parte por efecto del terror que hacía reinar la policía de seguridad del Estado, la AVH, que por lo menos hasta el final de 1955, ejerció su acción mediante una compleja red de agentes y delatores infiltrados en todas las capas de la sociedad húngara. Había además otros motivos de resentimiento contra la presión soviética. Desde la supresión de la libertad de palabra hasta la adopción de un uniforme de estilo soviético para el ejército húngaro, en todas las manifestaciones de la vida húngara se sentía una influencia extranjera. Los húngaros no sentían rencor personal contra los soldados soviéticos presentes en suelo húngaro, pero esos soldados constituían el símbolo de algo que hería la altivez del pueblo y avivaba su anhelo de libertad;

ii) La tesis de que el levantamiento fué fomentado por los círculos reaccionarios de Hungría, y de que su fuerza emanó de esos círculos y de los "imperialistas"

listas" occidentales, no resistió el examen de la Comisión. De principio a fin, el levantamiento fué dirigido por estudiantes, trabajadores, soldados e intelectuales, muchos de los cuales eran o habían sido comunistas. En la mayoría de las reivindicaciones políticas presentadas durante la revolución figuraba la estipulación de que el socialismo democrático debería ser la base de la estructura política húngara y de que deberían preservarse conquistas sociales tales como la reforma agraria. En ningún momento hubo la menor propuesta encaminada a obtener el regreso al poder o al Gobierno de ninguna personalidad política de los tiempos anteriores a la guerra. "Fascistas" y "saboteadores" fuertemente armados no hubieran podido aterrizar en aeródromos húngaros que estaban bajo vigilancia soviética, ni cruzar la frontera con Austria donde había una zona prohibida que las autoridades austriacas hicieron ver a los agregados militares de Francia, el Reino Unido, los Estados Unidos y la URSS;

iii) El levantamiento no se preparó con anticipación. Como han declarado todos los testigos ante la Comisión, los sucesos tomaron de sorpresa a los participantes. No hay ningún hecho que por sí solo pueda explicar exactamente por qué ocurrió el estallido en el momento en que se produjo. Los portavoces comunistas, incluso el Sr. Kádár y los miembros de su actual Gobierno, han reconocido los amargos motivos de queja que tenía el pueblo húngaro antes del 23 de octubre. Han hablado de un "amplio movimiento popular" ocasionado por la "amargura e indignación" de las masas. Dos factores parecen haber provocado la explosión de ese resentimiento. El primero de ellos fué la noticia, recibida el 19 de octubre, del buen resultado de las gestiones de Polonia para alcanzar mayor independencia de la URSS. Esta noticia fué una de las causas principales que movieron a los estudiantes húngaros a congregarse en las reuniones del 22 de octubre. El segundo factor fué la aguda decepción sentida por el pueblo cuando, en su discurso del 23 de octubre por la tarde, el Sr. Ernő Gerő, Primer Secretario del Comité Central del Partido de los Trabajadores Húngaros (comunista) no satisfizo ninguna de las demandas populares y habló a sus oyentes en un tono que se consideró truculento;

iv) Aunque no existe prueba alguna de que el levantamiento fuera preparado con anticipación, y aunque se caracterizó por una continua improvisación, parece ser que las autoridades soviéticas habían tomado medidas ya desde el 20 de octubre para hacer posible una intervención armada en Hungría. Existen elementos de prueba de que hubo o se proyectaron movimientos de tropas a partir de dicha fecha. Parecería que ya algún tiempo antes de que se reunieran los estudiantes para discutir sus reivindicaciones, se había preparado un plan de acción. La Comisión no está en condiciones de afirmar si las autoridades soviéticas previeron la posibilidad de que no pudiera ya refrenarse el amargo

resentimiento del pueblo húngaro, avivado por los acontecimientos de Polonia. Antes del día 23 hubo evidentes manifestaciones de oposición. El Gobierno húngaro tenía motivos para prever que se estaba preparando un conflicto. Existen pruebas de que aun en su primera intervención las fuerzas soviéticas comprendían tropas traídas de fuera de Hungría, y el Tratado de Varsovia no contiene ninguna cláusula que permita la intervención de fuerzas armadas de la Unión Soviética para fijar el curso de la política interna de cualquiera de los países signatarios.

v) Las manifestaciones del 23 de octubre fueron al principio enteramente pacíficas. Al parecer ninguno de los manifestantes llevaba armas, y no se ha descubierto prueba alguna de que quienes plantearon las reivindicaciones políticas o se unieron a los manifestantes tuvieran la menor intención de recurrir a la fuerza. Si bien la decepción causada por el discurso del Sr. Gerő pudo haber irritado al pueblo, difícilmente habría bastado para convertir la manifestación en levantamiento armado. Este se debió a que la AVH abrió fuego contra el pueblo que estaba frente al edificio de la radio. A las pocas horas, los tanques soviéticos entraron en acción contra los húngaros. La presencia de soldados rusos, no como aliados sino como enemigos en combate, acrecentó la solidaridad popular.

vi) Nada seguro se sabe sobre la invitación que, según se alega, fué hecha por el Gobierno de Hungría a las autoridades soviéticas para que ayudaran a reprimir por la fuerza el levantamiento. El Sr. Nagy ha negado, con todas las apariencias de verdad, que fuera él quien formulara dicha invitación o que estuviera siquiera enterado de ella. Puesto que los tanques soviéticos aparecieron en las calles de Budapest alrededor de las dos de la madrugada del 24 de octubre, al Sr. Nagy le hubiera sido imposible dirigir mensaje oficial alguno a las autoridades soviéticas ya que no ejercía ningún puesto de gobierno en el momento en que los tanques debieron haber recibido sus órdenes. Cabría la posibilidad de que la invitación hubiera sido hecha reservadamente por el Sr. Gerő, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista, o por el Sr. Hegedüs, Primer Ministro. En todo caso, la Comisión no ha tenido oportunidad de ver texto alguno de tal invitación ni de considerar las circunstancias precisas en las que pudo haber sido formulada. Hasta que se disponga de más información sería prudente abstenerse de formular juicio acerca de si se hizo en efecto tal invitación. Lo mismo puede decirse respecto a la invitación que, según se alega, fué dirigida a las autoridades soviéticas antes de la segunda intervención del 4 de noviembre. Cuando el Gobierno del Sr. Nagy fué reconstituido el 3 de noviembre, el Sr. Kádár siguió como miembro del Gobierno, y la Comisión no tiene conocimiento de hecho alguno que indique que el Sr. Kádár estuviera en desacuerdo con la política del Sr. Nagy. No se conocen con certeza los pasos del Sr. Kádár durante este período. Además, no puede considerarse que haya probado su afirmación de que pidió ayuda soviética, en nombre del Gobierno. En todo caso, existen abundantes pruebas de que los preparativos soviéticos para una nueva intervención, incluso el movimiento de tropas y fuerzas blindadas desde el exterior, se habían estado realizando desde los últimos días de octubre. Durante los primeros días siguientes a la formación de su Gobierno, el Sr. Kádár y sus Ministros estuvieron ausentes de Budapest, y las órdenes administrativas dadas al pueblo de Hungría emanaron de los comandantes de las tropas soviéticas;

vii) Cuando el Sr. Nagy pasó a ser Primer Ministro no pudo, en un principio, ejercer todos los poderes propios de su cargo. Sólo después que la victoria de los insurgentes aflojó el dominio de la policía de seguridad del Estado, la AVH, pudo el Sr. Nagy asumir una posición independiente. Por entonces, la verdadera autoridad en Hungría estaba en manos de los consejos revolucionarios y de los consejos de trabajadores, que habían surgido espontáneamente en diferentes partes del país y que habían reemplazado a la estructura tambaleante del Partido Comunista. Aunque el Sr. Nagy era un antiguo militante comunista que había residido durante muchos años en la URSS, invitó a elementos no comunistas a formar parte de su nuevo Gobierno, y prestó oído a las reivindicaciones presentadas por los varios consejos revolucionarios y los consejos de trabajadores. Parece que el propio Sr. Nagy, como todo el país, sintió asombro ante el curso de los acontecimientos. Viendo que sus compatriotas estaban unidos en su deseo de tener otra forma de gobierno y de conseguir la salida de las tropas soviéticas, el Sr. Nagy se adhirió a los insurgentes. Con esta actitud, el Sr. Nagy borró la impresión que había creado cuando estaba dominado por la AVH, y se convirtió en la figura simbólica del levantamiento, aunque él no lo había instigado ni fué nunca, en realidad, quien lo dirigió;

viii) Los pocos días de libertad que disfrutó el pueblo húngaro proporcionaron abundantes pruebas del carácter popular del alzamiento. En toda Hungría renació la libertad de prensa y de radio; la abolición de la AVH fué motivo de júbilo general que reveló el grado de unidad alcanzado por el pueblo una vez que se sintió libre del miedo que le abrumaba;

ix) Hubo varios casos de personas linchadas y maltratadas por la muchedumbre. En casi todos ellos se trató de miembros de la AVH o personas que se creía que habían colaborado con ella;

x) Durante este período, los consejos de trabajadores tomaron medidas para dar a los obreros el control efectivo de las empresas industriales nacionalizadas y abolir disposiciones impopulares como las que fijaban normas de producción. Estas últimas suscitaban general resentimiento por ser consideradas injustas para los trabajadores, y también por sospechar el pueblo que reflejaban acuerdos comerciales secretos con la URSS, acuerdos que, según se decía, imponían a la economía húngara una carga exagerada en beneficio de la Unión Soviética. Durante los días de libertad, mientras continuaban las negociaciones con las autoridades soviéticas para conseguir el retiro de las tropas rusas, se trató de despejar las calles de Budapest; la vida comenzó a normalizarse. Los insurgentes, aunque conservando su identidad, habían convenido en integrar una Guardia Nacional, que con el Ejército y la Policía se encargaría de mantener el orden;

xi) En contraste con las demandas de restablecimiento de los derechos políticos, presentadas durante el alzamiento, está el hecho de que los Gobiernos húngaros anteriores al 23 de octubre violaron los derechos humanos fundamentales del pueblo húngaro, especialmente hasta el otoño de 1955, violaciones que se han reanudado a partir del 4 de noviembre. La Comisión ha llegado al convencimiento de que hay que aceptar como verídicos los numerosos relatos de los tratos inhumanos y las torturas infligidos por la AVH. Los testimonios que ha recogido han convencido asimismo a la Comisión de que muchos húngaros, inclusive algunas mujeres, fueron deportados a la URSS y de que es

posible que a algunos de ellos no se les haya permitido volver a su patria. Estas deportaciones tuvieron por objeto reprimir la revolución. El espontáneo levantamiento del pueblo húngaro lo liberó algunos días del terror policial. Esta conquista democrática de un pueblo unido estaba en realidad amenazada por cierto tipo de "contrarrevolución" y fué ante ésta, que sucumbió. Pero la "contrarrevolución" consistió en la imposición por las fuerzas armadas soviéticas, del régimen del Sr. Kádár y de sus colegas, en oposición a un gobierno que disfrutaba del apoyo abrumador del pueblo húngaro;

xii) Desde la segunda intervención soviética del 4 de noviembre, no ha habido prueba de apoyo popular al Gobierno del Sr. Kádár. Este ha abandonado sucesivamente la mayoría de los puntos del programa revolucionario que inicialmente prometió al pueblo húngaro. Sobre el punto básico del retiro de las tropas soviéticas, la actitud del Sr. Kádár ha variado desde aceptar completamente el anhelo de la nación húngara hasta rechazar la idea de discutir este asunto en las circunstancias actuales. Contra los trabajadores, el Sr. Kádár ha procedido poco a poco a destruir el poder de éstos y el de los consejos de trabajadores. En las actividades de huelga se puede aplicar la pena capital. La administración de la justicia ha sido deformada por la creación de una policía especial y de tribunales especiales, así como por el desconocimiento de los derechos de los acusados. El Partido Social Demócrata ha vuelto a ser suprimido violentamente. Se han aplazado las elecciones

generales por dos años. Se han tomado medidas de represión contra escritores e intelectuales. Entre los trabajadores húngaros no se ha visto ninguna señal de que apoyen al Gobierno del Sr. Kádár o de que la perspectiva de una ocupación soviética permanente sea de su agrado. Sólo un reducido porcentaje de los 190.000 húngaros, en su mayor parte jóvenes, que huyeron de Hungría, han aceptado la invitación del Sr. Kádár a regresar al país. Los campesinos tienen buenos motivos para estar agradecidos al Sr. Nagy por su actitud con respecto a la colectivización de la agricultura y a las entregas forzosas de productos agrícolas;

xiii) Habida cuenta de la amplitud de la intervención extranjera, el examen de la cuestión de Hungría por las Naciones Unidas era legítimo y, además, había sido solicitado por un Gobierno húngaro legalmente constituido. Con respecto a los derechos humanos, Hungría ha aceptado determinadas obligaciones internacionales en virtud del Tratado de Paz. Por lo tanto, la Comisión considera que las objeciones fundadas en el párrafo 7 del Artículo 2 de la Carta de las Naciones Unidas no son valederas en este caso. Una poderosa intervención armada efectuada por una Potencia en el territorio de otra con la declarada intención de intervenir en los asuntos internos del otro país, tiene que ser, conforme a la propia definición de la agresión formulada por la Unión Soviética, un motivo de preocupación internacional.

Anexo

LISTA DE DOCUMENTOS RELATIVOS AL PROBLEMA DE HUNGRÍA*

A. Documentos de las Naciones Unidas

1. Documentos del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General.
2. Actas del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General.
3. Documentos de la Comisión Especial para el Problema de Hungría:
 - a) Actas de las sesiones;
 - b) Resúmenes clasificados de las audiencias de testigos. Nos. 1 y 2;
 - c) Documentos preparados para la Comisión.
4. Naciones Unidas — *Monthly Bulletin of Statistics*, abril de 1957, Vol. XI, No. 4.
5. Publicaciones de la Comisión Económica para Europa:
 - a) *Economic Survey of Europe in 1955* (E/ECE/235);
 - b) *Economic Survey of Europe in 1956* (E/ECE/278);
 - c) *Economic Bulletin for Europe*, Vol. 8, Nos. 1 a 3, mayo, agosto y noviembre de 1956; Vol. 9, No. 1, mayo de 1957.

B. Documentos de origen húngaro

6. Documentos publicados antes del levantamiento:
 - a) *Magyar Közlöny* (Gaceta Húngara). Gaceta Oficial de la República Popular Húngara. Índice para los Nos. 1 a 57, 4 de enero a 29 de junio de 1956; 1° de junio a 20 de octubre de 1956, Nos. 48 a 92;
 - b) *Budapest Statisztikai Zsebkönyve* (Manual Estadístico de Budapest) 1956, publicado por la Oficina Central de Estadística de Hungría, 1956.
7. Documentos publicados por el Gobierno Kádár:
 - a) *Magyar Közlöny*
12 de noviembre a 29 de diciembre de 1956, Nos. 93 a 106;
5 de enero a 8 de mayo de 1957, Nos. 1 a 53.
 - b) Algunas declaraciones oficiales húngaras (4 de noviembre de 1956 a 9 de mayo de 1957):
 - i) Programa del Gobierno Revolucionario de Trabajadores y Campesinos anunciado por el Sr. János Kádár el 4 de noviembre de 1956¹;
 - ii) Declaración del Gobierno Revolucionario de Trabajadores y Campesinos de la República Popular Húngara, 5 de enero de 1957 ("Las tareas principales");
 - iii) Problemas y tareas actuales. Resolución aprobada por el Comité Central Provisional del Partido Socialista de los Trabajadores Húngaros, 26 de febrero de 1957;
 - iv) Discurso del Sr. István Dobi, Presidente del *Presidium* de la República Popular Húngara ante la Asamblea Nacional de Hungría, 9 de mayo de 1957;
 - c) Publicaciones de la Oficina Central de Estadística (*Központi Statisztikai Hivatal*) de Hungría:
 - i) *Fontosabb adatok az 1956 október-decemberi időszakra* (Principales datos relativos al período octubre a diciembre de 1956), Budapest, 15 de enero de 1957; 81 páginas;

- ii) *Statisztikai Szemle* (Revista de Estadística) Vol. XXXIV, noviembre y diciembre de 1956, Nos. 11 y 12;
- d) Las fuerzas contrarrevolucionarias en los acontecimientos de octubre en Hungría. Publicado por la Oficina de Información del Consejo de Ministros de la República Popular Húngara ("Libro Blanco") (Vols. I y II);
- e) "El asedio de Radio Budapest: 23 de octubre de 1956." Artículos aparecidos en *Népszabadság*, 22 a 28 de enero de 1957 (traducidos del húngaro);
- f) *Revista húngara*. Publicada por la Editorial *Akadémiai Kiadó*, Budapest. Marzo y abril de 1957.

8. Periódicos húngaros

- a) Publicados antes del levantamiento:
 - i) *Hétféli Hírlap* (Noticias del lunes) 22 octubre de 1956;
 - ii) *Irodalmi Ujság* (Gaceta literaria). Órgano de la Unión de Escritores Húngaros. 1955: julio 23 y 30; agosto 6; septiembre 3 y 10; octubre 8 y 23; noviembre 2; diciembre 24 y 31. 1956: enero 7, 14 y 21; febrero 4 y 25; marzo 3, 10, 17, 24 y 31; abril 7, 14, 21 y 28; mayo 5; junio 2, 9 y 16; agosto 25; septiembre 1°, 8, 15 y 29; octubre 6; noviembre 2;
 - iii) *Magyar Nemzet* (La Nación Húngara). Órgano del Frente Patriótico Popular, 20 de junio de 1956;
 - iv) *Népszava* (La Voz del Pueblo). Órgano del Consejo Nacional de Sindicatos Húngaros. 9 de septiembre de 1956;
 - v) *Szabad Ifjúság* (Juventud Libre). Órgano de la Liga de la Juventud Trabajadora (DISZ). 18 de octubre de 1956;
 - vi) *Szabad Nép* (Pueblo Libre). Órgano del Partido de los Trabajadores Húngaros. 30 de junio a 31 de diciembre de 1955; 1° de enero a 22 de octubre de 1956;
 - vii) *Társadalmi Szemle* (Revista Social). Órgano científico del Partido de los Trabajadores Húngaros. Septiembre de 1955.
- b) Publicados durante el levantamiento²:

<i>A Szo</i>	3 de noviembre
<i>As En Ujságom</i>	31 de octubre
<i>Egyetemi Ifjúság</i>	29 y 31 de octubre; 2 de noviembre
<i>Esti Budapest</i>	27 de octubre
<i>Esti Hírlap</i>	30 de octubre
<i>Győr-Sopron-Megyei Hírlap</i>	1° y 3 de noviembre
<i>Hétféli Hírlap</i>	30 de octubre
<i>Igazság</i>	30 de octubre; 1°, 2 y 3 de noviembre
<i>Irodalmi Ujság</i>	23 de octubre; 2 de noviembre (existen también traducciones al francés y al inglés)
<i>Kis Ujság</i>	1°, 2 y 3 de noviembre
<i>Magyar Függetlenség</i>	30 y 31 de octubre; 1°, 2 y 3 de noviembre
<i>Magyar Honvéd</i>	3° de octubre; 1°, 2 y 3 de noviembre
<i>Magyar Ifjúság</i>	3 de noviembre
<i>Magyar Jövő</i>	3 de noviembre
<i>Magyar Nemzet</i>	26 y 31 de octubre; 1°, 2 y 3 de noviembre

* Nota: Este anexo no es una bibliografía de la revolución húngara, sino una lista de los documentos de que dispuso la Comisión Especial para el Problema de Hungría.

¹ Capítulo XIV, párr. 642.

² Capítulo XII, párr. 587, nota 30.

<i>Magyar Szabadság</i>	30 de octubre; 1° de noviembre
<i>Magyar Világ</i>	1°, 2 y 3 de noviembre
<i>Népakarat</i>	1°, 2 y 3 de noviembre
<i>Néphadsereg</i>	29 de octubre
<i>Népszabadság</i>	2 y 3 de noviembre
<i>Népszava</i>	25, 26, 29, 30 y 31 de octubre; 1°, 2 y 3 de noviembre
<i>Reformáció</i>	4 de noviembre
<i>Szabad Dunántúl</i>	1° y 2 de noviembre
<i>Szabad Ifjúság</i>	23, 27, 29 y 30 de octubre
<i>Szabad Magyar Rádío</i>	31 de octubre
<i>Szabad Nép</i>	22, 23, 26, 27, 28 y 29 de octubre
<i>Szabadszó</i>	31 de octubre
<i>Szabolcs-Szatmári Néplap</i>	23, 24 y 25 de octubre
<i>Új Ember</i>	4 de noviembre
<i>Új Magyarország</i>	2 y 3 de noviembre
<i>Vatóság</i>	1° y 2 de noviembre
<i>Vasi Hírlap</i>	1° de noviembre
<i>Veszprémmegyei Néplás</i>	30 de octubre
c) Publicados después del	4 de noviembre de 1956 ³ :
<i>Dunántúli Napló</i>	5 de noviembre; 28 a 31 de diciembre de 1956; 13 a 16, 19 y 20 de enero de 1957
<i>Érdekes Ujság</i>	19 de enero de 1957
<i>Esti Hírlap</i>	28 a 30 de diciembre de 1956; 3 a 11 y 13 a 17 de enero de 1957
<i>Északmagyarország</i>	29 a 31 de diciembre de 1956; 3 a 6 y 9 a 20 de enero de 1957
<i>Fejér Megyei Hírlap</i>	16 a 18 y 21 de noviembre de 1956
<i>Hazánk (Győr)</i>	10 a 26 de noviembre; 5 de diciembre de 1956; 5 a 15 y 17 a 20 de enero de 1957
<i>Magyar Honvéd</i>	22 y 23 de noviembre de 1956
<i>Magyar Ifjúság</i>	5 y 12 de enero de 1957
<i>Mai Nap</i>	16 y 19 de diciembre de 1956
<i>Napló (Debrecen)</i>	16 de noviembre; 13 de diciembre de 1956
<i>Népakarat</i>	16, 18 y 23 de noviembre; 6 a 13, 16 a 20 y 22 de diciembre de 1956; 3 a 22 de enero; 13 de marzo en adelante
<i>Népszabadság</i>	13, 14, 17, 18, 20, 22, 23, 27 y 30 de noviembre; 1° de diciembre de 1956 en adelante
<i>Szabad Föld</i>	16 de diciembre de 1956; 13 de enero de 1957
<i>Szabad Nép</i>	6, 9 y 11 de noviembre de 1956
<i>Szabad Ózd</i>	14 de noviembre de 1956
<i>Szabolcs-Szatmár Megyei Népe</i>	18 de noviembre de 1956
<i>Új Zala</i>	13 de noviembre de 1956
<i>Vasmegye</i>	14 de noviembre de 1956
<i>Vas Népe</i>	20 y 24 de noviembre de 1956

9. Otros documentos de origen húngaro proporcionados por los testigos:

a) Memorándum de los "Dirigentes de las fuerzas de la liberación húngara" relativo a las opiniones del "Gobierno legal de Hungría, prisionero de la Unión Soviética y del pueblo de Hungría que lucha por su libertad";

b) Declaraciones escritas de un testigo sobre:

i) El papel de los campesinos húngaros y del movimiento cooperativo entre 1945 y 1956;

ii) El origen de la revolución húngara;

iii) El ejército húngaro y la AVH entre el 23 de octubre y el 14 de diciembre de 1956;

c) Memorándum de un testigo sobre:

i) La justicia húngara, 1945-56;

ii) La situación de los miembros del foro;

iii) La situación de los trabajadores;

iv) La situación de la burguesía;

d) Declaración de un destacado ingeniero sobre la "explotación económica" de Hungría desde 1948;

e) Copias fotostáticas de documentos relativos al arresto de varios testigos y a su posterior liberación;

f) Declaración de una comunista húngara sobre:

i) Su detención y el trato recibido en la cárcel;

ii) La desintegración en el seno del Partido de los Trabajadores Húngaros desde mayo de 1956 en adelante;

iii) La posición adoptada por los intelectuales;

g) Copias fotostáticas de documentos distribuidos al iniciarse la asamblea general celebrada por los estudiantes de la Universidad Técnica de la Industria de la Construcción el 22 de octubre de 1956⁴ y relativos a la misma, transmitidos por un testigo;

h) Copia fotostática de un volante que contiene 17 reivindicaciones de la Juventud Universitaria, publicado el 23 de octubre de 1956, transmitida por un testigo;

i) Manifiesto y otras cuatro declaraciones de escritores húngaros publicados durante la revolución; traducción francesa de la edición del 2 de noviembre de 1956 de *Irodalmi Ujság*; y edición del 15 de marzo de 1957 de la misma publicación, impresa fuera de Hungría por los miembros de la Unión de Escritores en el destierro;

j) Protocolo redactado el 31 de marzo de 1957 en un campamento para refugiados húngaros en Italia sobre las actividades terroristas de la AVH;

k) Apuntes y notas de un testigo sobre las pérdidas de las fuerzas soviéticas entre el 24 y el 27 de octubre de 1956 en Budapest;

l) Memorándum sobre las conversaciones que se realizaron el 29 de octubre de 1956 en el Mando de la Fuerza Aérea Húngara sobre la posibilidad de bombardear a las fuerzas soviéticas en Hungría, preparado por un testigo;

m) Declaración de un testigo sobre la Fiscalía General de Hungría durante el levantamiento y después del mismo;

n) *Ahogy Lehet* (Cómo podría ser) (número especial de una revista literaria y cultural dedicado al levantamiento húngaro) París, octubre de 1956-enero de 1957, volumen III, No. 10; IX, No. 1, Nos. 93 y 94 (transmitidos por un testigo);

o) Memorándum presentados por un periodista húngaro sobre:

i) "La desintegración del Partido Comunista húngaro;

ii) Movimientos de las tropas rusas;

iii) "Dominio ruso sobre Hungría";

p) Memorándum sobre el Consejo Central de Trabajadores de Csepel, preparado por un testigo;

q) Memorándum proporcionados por un testigo sobre:

i) El origen y el papel de los Consejos de Trabajadores en Hungría;

ii) La situación económica de Hungría antes del levantamiento;

r) Volantes entregados por un testigo (copias fotostáticas de 20 volantes, declaraciones, manifiestos y memorándum publicados en Budapest durante el levantamiento y después del mismo).

C. Informes del Servicio de Escucha de Programas

10. *British Broadcasting Corporation (B.B.C.). Resumen de programas mundiales:*

a) Parte I (La URSS);

³ Capítulo XIV, párr. 700.

⁴ Capítulo X, párrs. 439 a 452; Capítulo IX, párr. 404.

b) Parte II.A (Polonia, Checoslovaquia, Alemania occidental, Finlandia);

c) Parte II.B (Hungría, Rumania, Bulgaria, Albania, Yugoslavia);

Publicado por el Servicio de Escucha de la BBC, 22 de octubre de 1956 en adelante

11. *Foreign Broadcast Information Service* (FBIS) [EE. UU.] Informe diario sobre programas de radioemisoras extranjeras—URSS y Europa oriental, 22 de octubre de 1956 en adelante

12. *A Magyar Forradalom és Szabadságharc a hazai rádiódások tükrében, 1956 október 23-november 9.* (La revolución húngara y la lucha por la libertad a la luz de los programas de las radioemisoras húngaras. 23 de octubre a 9 de noviembre de 1956)

D. Comunicaciones transmitidas por Estados Miembros de las Naciones Unidas⁵

13. *Australia*: Informe del Sr. Eugene Gorman, Q.C., sobre el Problema de Hungría.

14. *Bélgica*: Nota transmitida por el Jefe de la Delegación Permanente de Bélgica en la Oficina Europea de las Naciones Unidas.

15. *Francia*: Informe sobre la Revolución Húngara (comunicado por el delegado permanente de Francia en la Oficina Europea de las Naciones Unidas).

16. *Italia*: Informe sobre los acontecimientos de Hungría (transmitido por el delegado permanente de Italia en la Oficina Europea de las Naciones Unidas).

17. *Países Bajos*: Declaración sobre los acontecimientos de Hungría y la intervención extranjera en ese país durante los meses de octubre y noviembre de 1956 (transmitida por el delegado permanente de los Países Bajos en la Oficina Europea de las Naciones Unidas).

18. *Reino Unido*:

a) Informe sobre la Revolución Húngara (transmitido por el delegado permanente del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte);

b) Documentación transmitida por el delegado permanente del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, como anexos al "Informe sobre la Revolución Húngara":

A. Manifiesto de los estudiantes, de fecha 22 de octubre de 1956; B. Traducción de un artículo de Miklós Molnár en *Szabad Nép*, 29 de octubre de 1956, respondiendo a *Pravda*; C. Traducciones de discursos transmitidos por radio por el Cardenal Mindszenty el 1º y el 3 de noviembre de 1956; D. Traducciones de discursos y declaraciones de destacadas personalidades húngaras, 29 de octubre a 3 de noviembre de 1956; E. Traducciones de programas y de anuncios del Partido, 26 de octubre a 3 de noviembre de 1956; F. Traducciones de artículos y declaraciones sobre la neutralidad de Hungría; G. Declaraciones y opiniones de personalidades húngaras, 26 de octubre a 3 de noviembre de 1956; H. Traducción del *Irodalmi Ujság*, publicado el 2 de noviembre de 1956; I. Memorándum del Consejo de Trabajadores de la zona metropolitana de Budapest, 6 de diciembre de 1956; J. Traducción de declaraciones de los partidos democráticos y de las organizaciones revolucionarias de Hungría, 8 de diciembre de 1956; K. Telegrama dirigido al Sr. N. A. Bulganin por el Consejo de Trabajadores de la zona metropolitana de Budapest, 15 de diciembre de 1956; L. Declaración de la Unión de Escritores Húngaros aprobada en la asamblea general celebrada el 28 de diciembre de 1956.

c) Recortes de la prensa británica del 23 de octubre de 1956 al 31 de enero de 1957 (transmitidos por la delegación permanente del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte);

d) Resúmenes de la prensa diaria y semanal de Hungría:

i) Ejemplares de la prensa diaria que contienen artículos relativos a la cuestión publicados entre el 22 de octubre de 1956 y el 3 de febrero de 1957;

ii) Dos ejemplares del periódico quincenal *Reszema de Periodicos Húngaros*, 21 de enero y 4 de febrero de 1957;

e) Otros memorándum sobre diversos aspectos de la revolución húngara proporcionados por el Gobierno del Reino Unido;

f) Copias fotostáticas de una serie de volantes, declaraciones y manifiestos publicados en Budapest durante el período revolucionario y que actualmente están en poder de las autoridades británicas. Se incluyen traducciones no oficiales de algunos de éstos. Este material está numerado desde el número 1 al 44 y también se incluyen dos copias fotostáticas de una lista en que se resume el contenido de cada volante;

g) Material publicado en el Reino Unido:

i) *Hungarian Tragedy*, por Peter Fryer;

ii) *Hungary and the Communist Party*, por Peter Fryer;

iii) *A Handful of Ashes*, por Noel Barber;

iv) *The Hungarian Revolution*, por George Mikes;

v) *What Really Happened in Hungary*, por Basil Davidson;

vi) *Encounter*, enero de 1957, contiene un artículo titulado *Two Wandering Satellites*, por Peter Miles;

vii) *Picture Post* suplemento especial titulado *Cry Hungary*;

viii) *The Hungarian People's Rising*, diciembre de 1956;

ix) *Hungarian Resistance Continues*, enero de 1957;

x) *Repression in Hungary*, febrero de 1957.

(Las tres últimas obras existen también en francés y en español);

h) Una serie de fotografías de una exhibición celebrada en Londres en noviembre de 1956.

19. *Estados Unidos de América*:

a) Cronología de los acontecimientos de Hungría, 23 de octubre a 23 de noviembre de 1956;

b) Informes sobre la revolución húngara (Antecedentes; Cronología de los acontecimientos; Análisis y Comentarios);

c) Material del Servicio de Escucha sobre la revolución húngara de octubre a noviembre de 1956;

d) Llamamientos y volantes:

i) Llamamientos de los estudiantes universitarios (22 a 24 de octubre de 1956);

ii) Llamamientos de los Consejos Revolucionarios: Budapest, 28 de octubre de 1956; Győr, 30 de octubre de 1956;

iii) Llamamientos del Mando Militar Soviético en Budapest y en Győr, 6 y 7 de noviembre de 1956;

iv) Llamamiento de la Federación Sindical Mundial, Praga, 3 de noviembre de 1956;

v) Otros llamamientos y volantes (88 páginas fotostáticas).

E. Documentos de origen no gubernamental

20. Resúmenes y comunicaciones recibidas por la Comisión, de fuentes no gubernamentales.

21. Depositiones transmitidas por la Comisión Internacional contra el régimen concentracionario⁶.

22. Material presentado por la Comisión Internacional de Juristas⁷:

a) Memorándum: i) Antecedentes sobre la situación legal en Hungría y relativos a dicho país; ii) Hungría y la definición soviética de la agresión; iii) La situación húngara a la luz de los Convenios de Ginebra de 1949; iv) Juicios sumarios en Hungría;

b) "The Hungarian Situation and the Rule of Law". La Haya, abril de 1957.

⁵ Capítulo I, párr. 28.

⁶ Capítulo XV, párr. 720.

⁷ Capítulo I, párr. 29.

23. "*On Human Rights in Hungary before the Revolution*". Memorandum transmitido a la Comisión Especial para el Problema de Hungría por László Varga el 12 de abril de 1957, a nombre de la Federación de Juristas Libres de Hungría en Estados Unidos.

24. "*Vier Tage Freiheit*" — "*Der Kampf des ungarischen Volkes und die Gewerkschaften der freien Welt*" [Bruselas, 1957]. Folleto transmitido por la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres.

25. "*Plainte contre le gouvernement hongrois relative aux atteintes portées à la liberté syndicale*". Texto de una denuncia presentada por el Secretario General de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres al Director

General de la Oficina Internacional del Trabajo [10 de abril de 1957].

26. Informe sobre Hungría preparado por la delegación de la Federación Sindical Mundial [23 a 27 noviembre 1956] [incluye en el Apéndice No. 1 "Notas sobre una entrevista con János Kádár y György Marosán, celebrada el 24 de noviembre"].

F. Varios

27. Textos de declaraciones oficiales de los Gobiernos sobre el problema de Hungría distintas de las hechas en las Naciones Unidas.

28. Recortes y extractos de la prensa mundial, 22 de octubre de 1956 en adelante.

INDICE ANALITICO DEL INFORME

INDICE ANALITICO

Nota: Los números indican los párrafos. En el texto se encontrarán además otras remisiones.

Acciones militares, 1a. fase
en Budapest, 64, 163, 164, 170, 479 a 482
en las provincias, 167, 168

Acciones militares, 2a. fase
en Budapest, 79, 196 a 198, 200, 202, 203
en las provincias, 79, 200, 204, 206 a 208, 210 a 214

Acuerdo concertado entre el Gobierno de la República Popular Húngara y el Gobierno de la Unión Soviética acerca de la condición jurídica de las fuerzas soviéticas estacionadas temporalmente en el territorio de la República Popular Húngara (27 de mayo de 1957), Cap. VIII, Anexo A (texto), 363

Aczél, Tamás, 385

Agencia Telegráfica Húngara, 532, 671

Agentes provocadores, 100, 124, 127, 135

Agresión, 324

Alianza de la Juventud Revolucionaria y Libre de Hungría, 515, 516

Alianza de los Campesinos Húngaros, 586

Andropov, I. V., 336, 337

Apró, Antal, 288, 296, 569, 589, 650

Armas y equipo húngaros, 60, 61, 165, 199, 201, 473, 477

Armas y equipo soviéticos, 61, 76, 175, 179, 183, 200, 201

Arrestos y detenciones, 84, 86, 606, 609, 611, 652, 691, 713, 716, 724, 725, 760, 761, 764, 767

Asamblea Nacional. *Véase* Elecciones

Asociación de Periodistas, 701, 781

Autoridad de Seguridad del Estado. *Véase* AVH

AVH, 769

brutalidad, 768, 770 a 776

disolución, 68, 71, 520, 572, 615, 779

relaciones con las fuerzas soviéticas, 145, 166, 168, 400, 615, 616

resentimiento popular, 47, 145, 777

resistencia, 56, 145, 469, 470, 478, 482

sustitución, 615, 763, 764, 767

Bajas húngaras, 200, 202, 210 a 212, 214, 482, 621, 747, 748

Bajas soviéticas, 164, 197, 202, 207, 211, 212

Báli Sándor, 652

Baranya (comitado). *Véase* Acciones militares, 2a. fase, en las provincias

Bata, István, 566

Bebrits, Lajos, 569

Bechtler, Péter, 512

Bibliografía, Anexo

Bibó, István, 295, 584, 589

Bielkin, General, 431

Bognár, József, 568, 588

Budapest (mapa) Anexo

Bulganin, N. A., 316

Cesación del fuego (orden de) (28 de octubre de 1956), 67, 70, 238

Círculo Táncsics, 697

Ciudadela, Budapest. *Véase* Acciones militares, 1a. y 2a. fases, en Budapest

Club Petőfi, 49, 88, 383 y 384

Los diez puntos (22 de octubre de 1956), Cap. IX, Anexo E (texto)

Coalición (Gobierno de). *Véase* Nagy (Gobierno), 3 de noviembre de 1956

Comisión Especial para el Problema de Hungría. *Véase* Naciones Unidas. Comisión Especial para el Problema de Hungría

Comisión Internacional contra el Régimen Concentracionario, 720

Comisión Internacional de Juristas, 29

Comité Revolucionario de Defensa Nacional, 193, 518, 520 a 522

Comité Revolucionario de Intelectuales Húngaros. *Véase* Consejo Revolucionario de Intelectuales Húngaros

Comité Revolucionario de las Fuerzas de Seguridad Pública, 522

Comité Revolucionario del Ministerio de Relaciones Exteriores, 525, 526

Comité Revolucionario Nacional Húngaro, 536

Consejo Central de Trabajadores de Csepel, 619, 621, 645, 654

Proclama (8 de enero de 1957), 657, 674

Consejo de Trabajadores de la zona metropolitana de Budapest, 86, 354, 621, 645 a 650, 652, 653

Proclama (6 de diciembre de 1956), 652

Consejo Militar Revolucionario, 173, 519

Consejo Nacional de Sindicatos y Consejo Nacional de Sindicatos Libres, 555, 671 a 675

Consejo Nacional Transdanubiano, 62, 171, 506 a 509

Consejo Revolucionario de Csepel, 203

Consejo Revolucionario de Intelectuales Húngaros, 88, 354

Llamamiento (28 de octubre de 1956), Cap. IX, Anexo G (texto)

Manifiesto (12 de noviembre de 1956), 693

Manifiesto (24 de noviembre de 1956), 695

Consejo Revolucionario del Sur de Budapest, 236

Consejos de trabajadores, 63, 86, 138, 489 a 491, 641 a 675, 692

demandas, 546, 548, 643, 644, 650

infiltración del Partido Comunista, 663 a 670

organización, 542 a 545, 553

reconocimiento, 238, 491, 492, 549 a 552, 556 a 559, 641, 649

reglamentación, 649, 655, 656, 660

Consejos revolucionarios, 62, 485, 487, 490, 491, 524, 527 a 532, 692

abolición, 652, 691

demandas, 503, 504, 506, 525 a 536

organización, 493 a 502, 505, 510 a 512, 533 a 535

reconocimiento, 238, 491, 492, 507, 537, 538

Contrarrevolución, 97, 105, 107, 132, 138, 140, 146, 651

alegación de preparativos contrarrevolucionarios, 120 a 123

Corvin (cinematógrafo). *Véase* Acciones militares, 1a. y 2a. fases, en Budapest

Csepel (isla), Budapest. *Véase* Acciones militares, 1a. y 2a. fases, en Budapest

Csergő, János, 569

Czettner, Sándor, 569

Cherbanin, General, 280

Darvas, József, 566

Debrece. *Véase* Acciones militares, 1a. fase, en las provincias

Declaración conjunta del Gobierno de la Unión Soviética y del Gobierno de la República Popular Húngara (28 de marzo de 1957), 325, 363

Declaración de Neutralidad de Hungría, 74, 337, 338 (texto)

Declaración del Gobierno de la República Popular Húngara (28 de octubre de 1956), 326

Declaración sobre los principios para un mayor desarrollo y fortalecimiento de la amistad y colaboración entre la Unión Soviética y los demás países socialistas (30 de octubre de 1956). *Véase* *Declaración soviética* (30 de octubre de 1956)

Declaración soviética (30 de octubre de 1956), 104, 331 y 332

Deportaciones, 84, 211, 212, 713 a 740

Derechos humanos, 741 a 783

Déry, Tibor, 379, 697

Destrucción de edificios, 197, 211, 748

Dieciséis puntos políticos, económicos e ideológicos de la resolución aprobada en la sesión plenaria celebrada en la Universidad Técnica de la Industria de la Construcción (1956)

(22 de octubre de 1956), 52, 328, 404 A (texto), 444 a 451, 468
Diez puntos del Club Petöfi (los) (22 de octubre de 1956), Cap. IX, Anexo E (texto)
 DISZ (organización juvenil comunista), 49
Los fines de la Liga de la Juventud Trabajadora (DISZ) (23 de octubre de 1956), Cap. IX, Anexo F (texto)
Manifiesto . . . (22 de octubre de 1956), Cap. IX, Anexo B (texto)
Resolución . . . (22 de octubre de 1956), Cap. IX, Anexo C (texto)
 Dobi, István, 225, 569
 Dögei, Imre, 296
 Donát, Ferenc, 281, 630
 Dudás, József, 536, 760
 Dunapentele. Véase Acciones militares, 2a. fase, en las provincias
 Ejecuciones, 606, 609, 762
 Ejército húngaro, 307, 310, 311. Véase también Comité Revolucionario de Defensa Nacional
 actitud con respecto a las fuerzas soviéticas, 160, 188 a 190
 actitud con respecto a los insurgentes, 60, 160, 187 a 192, 195, 471, 472, 478, 612
 desintegración, 60, 188, 195, 613, 614
 Elecciones, 88, 237, 238, 646, 679, 689
 Erdei, Ferenc, 66, 75, 221, 279, 341, 568, 584, 588
Érdekes Ujság, 700
Esti Hírlap, 700
 Estudiantes. Véase DISZ; KISZ; MEFESZ; Levantamiento del 23 de octubre de 1956
 Eszterházy, Príncipe Pál, 136, 140
 Evacuación de civiles soviéticos, 175, 206
 Farkas, Ferenc, 72, 341, 342, 584, 589, 592
 Farkas, General Mihály, 387, 388, 404, Anexo A, Anexo C y Anexo E al Cap. IX
 Farkas, Teniente Coronel Vladimir, 273, 388
 Fazekas, György, 630
 Federación Sindical Mundial, 673, 674
Fines de la Liga de la Juventud Trabajadora (DISZ) (los) (23 de octubre de 1956), Cap. IX, Anexo F (texto)
 Fischer József, 589
 Frente Patriótico Popular, 565, 656
 Fryer, Peter, 148
 Fuerzas aéreas húngaras, 174, 176, 307, 311. Véase también Comité Revolucionario de Defensa Nacional
 Fuerzas militares soviéticas en Hungría, 51, 157 a 159, 166, 183, 304, 306. Véase también Acciones militares; Intervención militar soviética
 despliegue, 1a. fase, 51, 74, 153 a 154, 178 a 185, 261, 262
 despliegue, 2a. fase, 76, 78, 111, 178 a 185
 negociaciones, 67, 74, 75, 230, 286, 290, 330, 336, 646
 resistencia, 160 a 163, 166, 198, 215
 retirada, 70, 171 a 178, 305, 327 a 330, 332, 333, 347 a 355, 368, 520
 Gáspár, Sándor, 350, 671, 675
 Gellért (loma), Budapest. Véase Acciones militares, 1a. y 2a. fases, en Budapest
 Gerő, Ernő, 117, 232, 242, 246, 247, 250, 251, 255, 260, 262
 discurso (23 de octubre de 1956), 55, 223, 464 a 466
 sustitución, 65, 230, 275
 Gobierno Revolucionario Húngaro de Trabajadores y Campesinos. Véase Kádár, Gobierno Grebennik, General K., 349, 601, 606, 622
 Grupos "R". Véase AVH
 Guardia de frontera. Véase AVH
 Guardia Nacional, 71, 173, 211, 522
 Gyenes, Antal, 567
 Győr. Véase Acciones militares, 1a. y 2a. fases, en las provincias
 Haraszi, Sándor, 630
 Hágy Gyula, 121, 379
 Hegedüs, András, 65, 219, 246, 247, 255, 260, 262, 317, 566, 776
 Horthy, Almirante Miklós 136
 Horváth, Imre, 288, 296, 346, 358, 387, 589
 Huelgas, 85 a 87, 604, 616, 644, 645, 650 a 652, 659. Véase también Resistencia pasiva

Hungría (mapa), Anexo
 Hungría. Representante Permanente de Hungría ante las Naciones Unidas
Memorandum (4 de febrero de 1957), 91, 121, 126, 362
 Ignotus, Pál, 382
 Illyés, Gyula, 584
 Intervención militar soviética (24 de octubre de 1956), 151 a 185, 479, 480, 744. Véase también Acciones militares, 1a. fase; Fuerzas militares soviéticas en Hungría
 justificación, 103, 109 a 112
 pedido del Gobierno húngaro, 59, 69, 104, 106, 260, 261, 264, 318, 320
 atribuido a Gerő, 242, 260
 atribuido a Hegedüs, 242, 259
 atribuido a Nagy, 216, 226, 231, 259
 negado por Nagy, 216, 242, 243, 245, 263
 Intervención militar soviética (4 de noviembre de 1956), 186 a 215, 597 a 600, 744. Véase también Acciones militares, 2a. fase; Fuerzas militares soviéticas en Hungría
 pedido del Gobierno húngaro, 269, 606, 646
 Jánosi, Ferenc, 221, 630
 Janza, General Károly, 172, 173, 567, 589
 Jászberény. Véase Acciones militares, 1a. fase, en las provincias
 Kádár (Gobierno), 76 a 78, 296 a 300, 680
 apoyo soviético, 83, 622, 623, 689
 comunicación con las Naciones Unidas, 326
 constitucionalidad, 299 y 300, 624
 decretos, 753 a 756, 758 a 769, 781
 formación, 268, 296, 596, 626, 627
 política, 296, 360, 642, 689
 repudio por el Gobierno Nagy, 295
 Kádár János, 65, 73, 107, 110, 111, 254, 589
 carrera (1929-1956), 271 a 274
 colaboración con Nagy, 285, 286
 discurso (24 de octubre de 1956), 275
 discurso (25 de octubre de 1956), 275
 discurso (30 de octubre de 1956), 279
 discurso (1° de noviembre de 1956), 281
 discurso (4 de noviembre de 1956), 296, 319
 discurso (8 de noviembre de 1956), 356
 discurso (11 de noviembre de 1956), 356
 discurso (15 de noviembre de 1956), 325
 discurso (28 de noviembre de 1956), 356
 discurso (5 de enero de 1957), 360, 656, 665, 686
 discurso (2 de febrero de 1957), 361
 discurso (11 de mayo de 1957), 364, 707
 movimientos (1° a 7 de noviembre de 1956), 287, 297
 opiniones políticas, 280, 283, 284
 repudio del Gobierno Nagy, 288
 Kalocsa. Véase Acciones militares, 2a. fase, en las provincias
 Kállai, Gyula, 780
 Kardelj, Edvard, 653
 Karinyi, Frigyes, 421
 Kassák, Lajos, 382
 Kecskemét. Véase Acciones militares, 2a. fase, en las provincias
 Kelemen, Gyula, 140, 569, 580, 583, 589
 Kéthly, Anna, 7329, 346, 569, 580, 582, 583, 589, 591
 Kilián (Cuartel), Budapest. Véase Acciones militares, 1a. y 2a. fases, en Budapest
 Király, General Béla, 7, 173, 193, 290, 522
 Kiss, Árpád, 567
 Kiss, Károly, 664
 Kőbánya, Budapest. Véase Acciones militares, 2a. fase, en Budapest
 Kodály, Zoltán, 585, 694
 Koniev, Mariscal I. S., 314, 680
 Kopácsi, Sándor, 257, 281
 Kós, Péter, 326, 346, 504, 525
 Kossa, István, 288, 296, 569
 Kovács, Béla, 66, 75, 140, 568, 569, 578, 589, 591, 687
 Kovács, Imre, 584
 Kovács, General István, 193, 290, 341
 Kővágó, József, 7, 341, 512
 Kuznetsov, Vasilii, 358

Las fuerzas contrarrevolucionarias en los sucesos de octubre en Hungría. Véase *Libro Blanco Húngaro*

Levantamiento del 23 de octubre de 1956

- antecedentes, 47 a 50, 370 a 404
- motivos de queja de carácter cultural, 372, 379, 397, 421, 423
- motivos de queja de carácter económico, 372, 423
- motivos de queja de carácter político, 372, 376 a 378, 423
- reuniones estudiantiles del 22 de octubre, 437 a 443
- carácter, 111, 129, 278, 280, 374, 392 a 400
- causas (según la URSS), 96 a 98, 114 a 117
- comienzo de la lucha, 56, 399, 469
- manifestaciones, 53, 54, 452 a 467
- objetivos, 108, 237, 391, 401

Libertad de expresión, 121, 379, 694, 696, 701, 767, 778. Véase también Prensa; Oficina de Información del Estado

Libro Blanco Húngaro, 91, 99 a 101, 122, 126, 136

Liga de Asociaciones de Estudiantes de Universidades y Colegios Húngaros. Véase MEFESZ

Liga de la Juventud Trabajadora. Véase DISZ

Losonczy, Géza, 281, 295, 330, 341, 589, 630

Lukács, György, 281, 567

Llamamiento del Comité Revolucionario de Intelectuales Húngaros (28 de octubre de 1956), Cap. IX, Anexo G (texto)

Magyar Október, 719

Maléter, General Pál, 67, 72, 75, 184, 193, 290, 341, 343, 589

Malinin, General, 290, 343

Mando Militar Soviético, 78, 83, 598 a 619

- control de las comunicaciones, 606 a 608
- órdenes, 601 (textos)

Manifiesto aprobado en una reunión de los estudiantes de la Universidad Técnica de la Industria de la Construcción (19 de octubre de 1956), Cap. IX, Anexo A (texto)

Manifiesto formulado por los miembros de la DISZ de la Facultad de Medicina de la Universidad de Budapest (22 de octubre de 1956), Cap. IX, Anexo B (texto)

Marosán, György, 296, 325, 687, 696, 701, 706

Marton, General András, 193, 341

Mátyás, László, 763

MEFESZ, 353, 354, 437 a 440

Mikoyan, A. I., 253, 254, 286, 334

Mindszenty, Cardenal, 71, 137, 140, 504, 779

Miskolc (Consejo Revolucionario), 171

Miskolc. Véase Acciones militares, 2a. fase, en las provincias

Mód, Péter, 91, 525

Molnár, Erik, 428, 569, 589

Münnich, Ferenc, 286, 288, 296, 567, 589, 757

Naciones Unidas, 320, 326, 346, 347, 353

Naciones Unidas. Asamblea General (XI), 582a. sesión plenaria (19 de noviembre de 1956), 318, 319

Naciones Unidas. Asamblea General

- Resolución 272 (III), 741
- Resolución 294 (IV), 741
- Resolución 335 (V), 741
- Resolución 1132 (XI), Cap. I, Anexo A (texto), 322, 323

Naciones Unidas (Carta), 312, 320 a 322

Naciones Unidas. Comisión Especial para el Problema de Hungría

- composición, 1
- conclusiones 149 y 150, 185, 215, 266, 301 a 303, 365 a 369, 560, 561, 640, 708 a 712
- informe

 - aprobación, 5
 - conclusiones, 784
 - forma de presentación, 35, 37 a 43
 - fuentes documentales, 27 a 31; Anexo, "Lista de Documentos relativos al problema de Hungría"

- informe provisional, 3, 36
- institución, 1 y 2, Cap. I, Anexo
- procedimiento, 4 y 5, 24 a 26, 32 a 34, 36, 44 a 46
- relaciones con los gobiernos, 4, 27 y 28, 32 a 34, 44, 90 y 91, 93, 270
- testigos, 6 a 23

Naciones Unidas. Consejo de Seguridad. Sesión urgente, 293

Náder, Coronel, 193

Nagy, Ferenc, 142

Nagy (Gobierno) (27 de octubre de 1956), 66, 276, 279, 288, 565 a 569

Naciones Unidas, 74, 326

Consejo de Ministros, 566

derrocamiento, 289 a 291, 295

Gabinete interno, 288, 573, 575

repudio del Gobierno Kádár, 295

Nagy (Gobierno) (3 de noviembre de 1956), 72, 106, 342, 367, 589 a 593

Nagy, Imre, 48, 54, 59, 133

- asilo, 80, 295, 630 a 634
- carrera (1918-1956), 218 a 220
- detención (octubre de 1956), 217, 233 a 239, 246 a 250, 256, 257
- discurso (24 de octubre de 1956), 228, 229, 250, 251
- discurso (25 de octubre de 1956), 230, 252
- discurso (31 de octubre de 1956), 243, 333
- discurso (4 de noviembre de 1956), 291
- opinión popular, 218 a 221, 227 a 232, 462
- opiniones políticas, 220, 339
- secuestro, 81, 635 a 639, 651

Németh, László, 584, 591

Népkarat, 698

Népszabadság, 698

Neutralidad austriaca, 143

Neutralidad húngara, 74, 326, 327, 333, 337, 338, 339, 340, 341, 646, 648

Nezvál, Ferenc, 757

Non, György, 429, 776

Obersovszky, Gyula, 696

Oficina de Información del Estado, 88, 699. Véase también Libertad de expresión; Prensa

Organización de Combate de la Juventud Trabajadora y Obrera

Organización Internacional del Trabajo, 675

Organización juvenil comunista. Véase DISZ

Organizaciones juveniles, 702 a 707. Véase también DISZ; KISZ; MEFESZ; Levantamiento del 23 de octubre de 1956

Pál linkás, Comandante Antal, 137

Parlamento (edificio del), Budapest. Véase Acciones militares, 1a. y 2a. fases, en Budapest

Parlamento de la Juventud, del 27 de octubre (propuesto), 451

Partido Campesino Nacional, 47, 584. Véase también Partido Petöfi

Partido Comunista. Véase Partido Socialista de los Trabajadores Húngaros; Partido de los Trabajadores Húngaros

Partido Conservador Húngaro, 587

Partido de la Independencia Húngara, 587

Partido de la Juventud Revolucionaria Húngara, 587

Partido Demócrata, 47

Partido Demócrata Cristiano, 587

Partido Demócrata Popular, 587

Partido de Pequeños Terratenientes Independientes, 47, 88, 354, 568, 578, 586, 678

Partido de los Trabajadores Húngaros, 48, 115, 280, 625. Véase también Partido Socialista de los Trabajadores Húngaros

Partido Petöfi, 353, 354, 584 a 586, 688

Partido Social Demócrata, 47, 88, 281, 329, 579 a 583, 678, 687, 688

Partido Socialista de los Trabajadores Húngaros, 73, 115, 280, 605, 625, 629, 656, 665, 684. Véase también Partido de los Trabajadores Húngaros

Partidos políticos, 47, 66, 68, 72, 238, 573, 576 a 587, 676, 679, 687. Véase también los nombres de los partidos

Pécs. Véase Acciones militares, 1a. y 2a. fases, en las provincias

Pestscenterzsébet, Budapest. Véase Acciones militares, 2a. fase, en Budapest

Péter, General Gábor, 378

Piros, László, 566

Policía de Seguridad del Estado. Véase AVH

Polonia (acontecimientos de octubre en), 50, 381, 390, 394

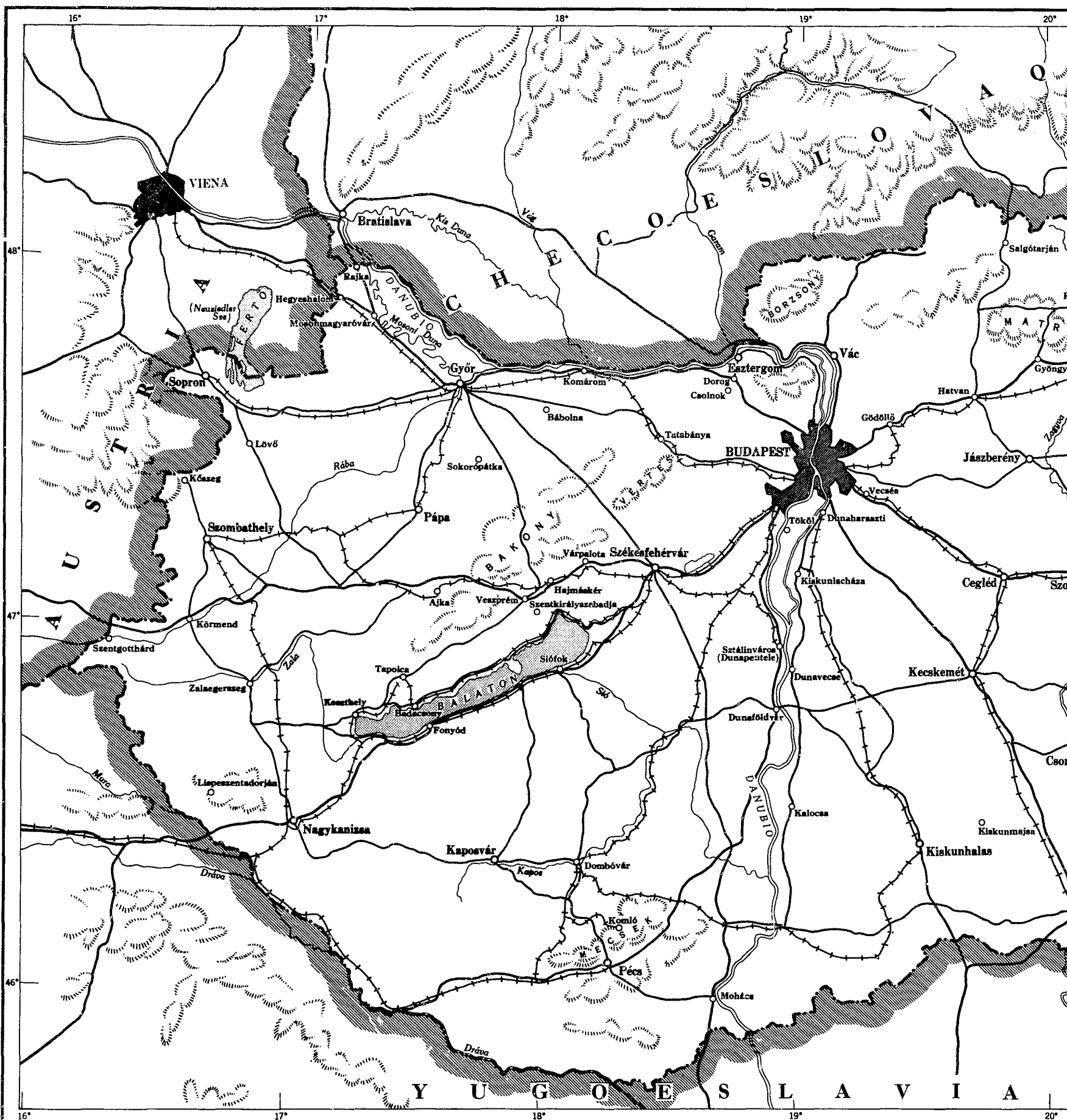
Prensa, 587, 654, 694, 698 a 700. Véase también Libertad de expresión; Oficina de Información del Estado

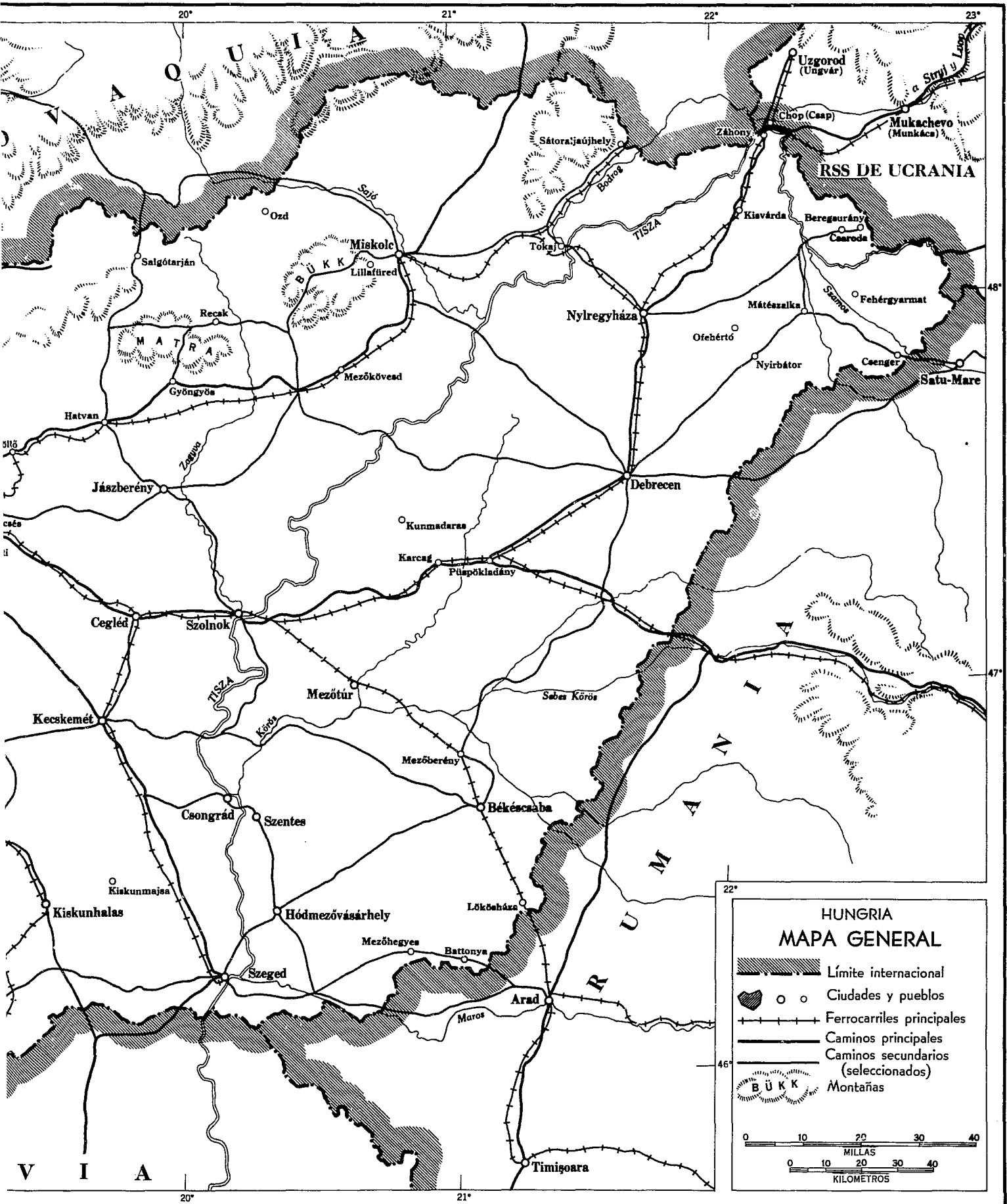
Primer texto de las demandas de los estudiantes de la Universidad Técnica de la Industria de la Construcción de Budapest (22 de octubre de 1956), Cap. IX, Anexo D (texto)

Procedimiento sumario, 225, 229, 652, 659, 733 a 756, 760

Proclama de la Unión de Escritores Húngaros (23 de octubre de 1956), 404 B (texto)

- Rácz, Sándor, 652
Radio (edificio de la), Budapest, 57, 155, 468 a 472
Radio Europa Libre, 100, 126, 128, 130, 131, 209
Radio Libre Kossuth, 291 a 294
Radio "Rákóczi", 209
Radio "Róka", 202
Rajk, Julia, 389, 630
Rajk, László, 47, 48, 272, 378, 386
Rákosi, Mátyás, 47, 48, 117, 273, 377, 386
Refugiados, 707. Véase también Deportaciones
Regimientos de Fuerzas de Seguridad. Véase AVH
Resistencia pasiva, 83 a 87, 602, 604, 616. Véase también Huelgas
Resolución dirigida a los participantes en el mitin celebrado por la DISZ (22 de octubre de 1956), Cap. IX, Anexo C (texto)
Révai, József, 387
Révész, András, 579
Ribianszki, Miklós, 568
Rónai, Sándor, 296, 376
- Serov, General Ivan, 75, 290
Shawcross, Sir Hartley, 29
Shepilov, D. T., 99, 264, 265, 318, 319, 325, 357
Sindicato de Maestros, 671
Sindicatos, 539, 540, 555, 650, 671 a 675. Véase también Consejo Nacional de Sindicatos Libres; Consejos de trabajadores
Sik, Endre, 346
Soroksár, Budapest. Véase Acciones militares, 2a. fase, en Budapest
Stepanov, General, 290
Suslov, A., 253, 254, 286, 334
Szabad Nép, 698
Szabó, Imre, 428
Szabó, István, 295, 346, 589
Szabó, János, 346
Szakasits, Árpád, 579
Szántó, Zoltán, 281
Szénási, Géza, 611, 757
Szigethy, Attila, 506, 507, 509, 584
Szilágyi, János, 630
Szirmai, István, 717
- Szücs, Coronel Miklós, 75, 290, 341
Szolnok. Véase Acciones militares, 2a. fase, en las provincias
- Táncos, Gábor, 630
Tildy, Zoltán, 66, 142, 279, 295, 330, 334, 568, 589
Tratado de Amistad, Colaboración y Asistencia Mutua Hungría y la URSS (18 de febrero de 1948), 309
Tratado de Paz con Hungría (10 de febrero de 1947), 306, 322, 742
Tratado del Estado de Austria (15 de mayo de 1955), 312
- Ujhelyi, Szilárd, 630
Ujpest, Budapest. Véase Acciones militares, 2a. fase, en Budapest
Unión de Escritores Húngaros, 52, 88, 225, 233, 293, 328, 382, 692, 694 a 697, 716, 781
Proclama (23 de octubre de 1956), 404 B (texto)
Universidad Técnica de la Industria de la Construcción
Los 16 puntos . . . (22 de octubre de 1956), 404, A (texto)
Manifiesto . . . (19 de octubre de 1956), Cap. IX, Anexo D (texto)
Primer texto de las demandas de los estudiantes . . . (octubre de 1956), Cap. IX, Anexo D (texto)
- Vajda, Imre, 346
Valentini, Agoston, 569
Varsovia (Conferencia de), 316
Varsovia (Tratado de) (14 de mayo de 1955), 106, 312, 316, 318, 321, 322, 331; retiro de Hungría, 74, 326, 333, 341
Vas, Zoltán, 330, 567
Vásárhelyi, Miklós, 630
Veres, Péter, 54, 584
Veszprém. Véase Acciones militares, 1a. y 2a. fases, en las provincias
Vidić, Dobrivojc, 633
- Yugoeslavia
asilo a Nagy, 80 a 81, 295, 630 a 634
desacuerdo con el Gobierno Kádár, 82, 635 a 637
- Zentai, Vilmos, 341





PESTHIDEGKÚT

BÉCSI
ROAD

40

III

VÖRÖSHADSEREG
ST.

BUDAKESZI
ROAD

BUDAKESZI

II

32

FŐ STREET

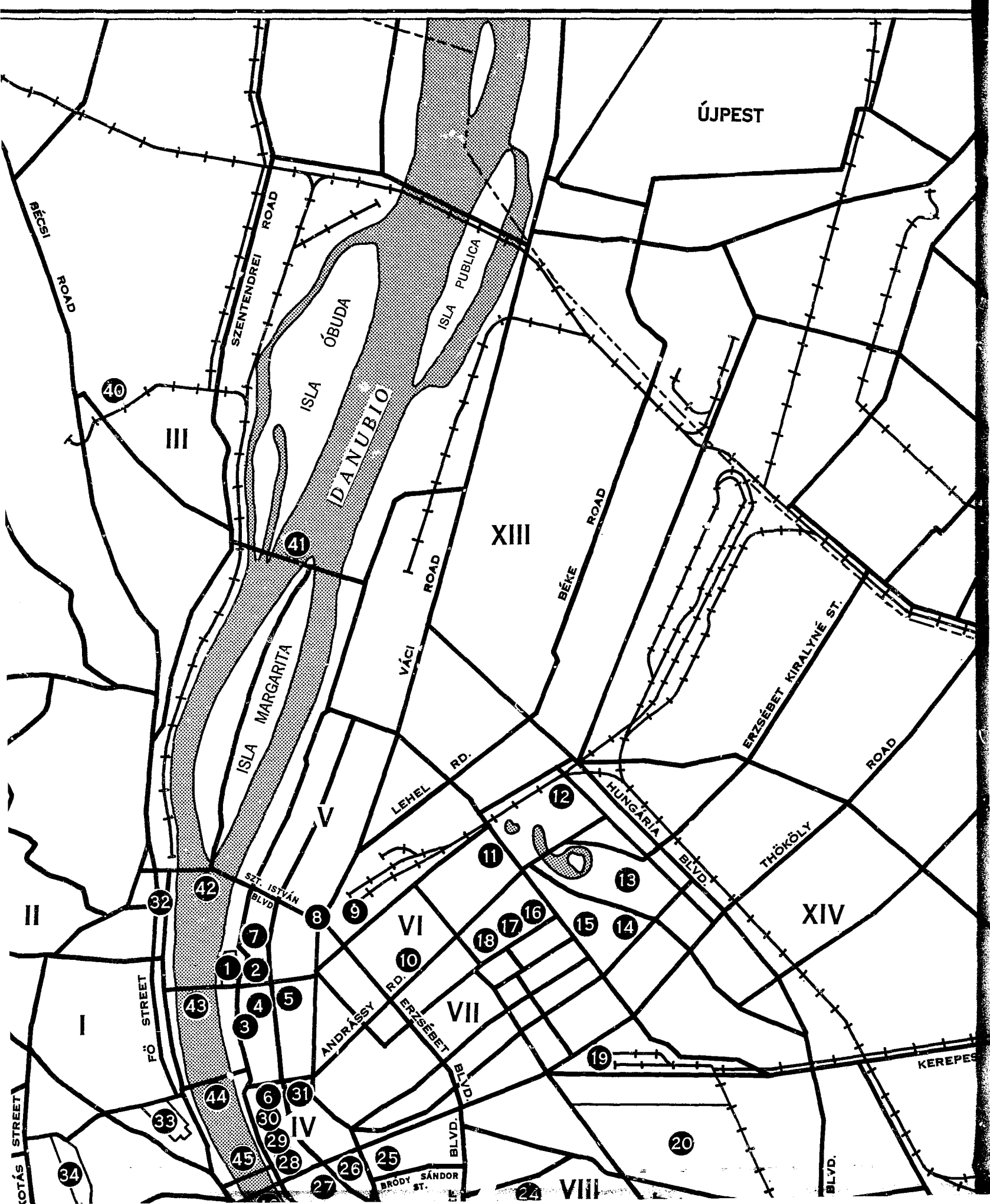
4

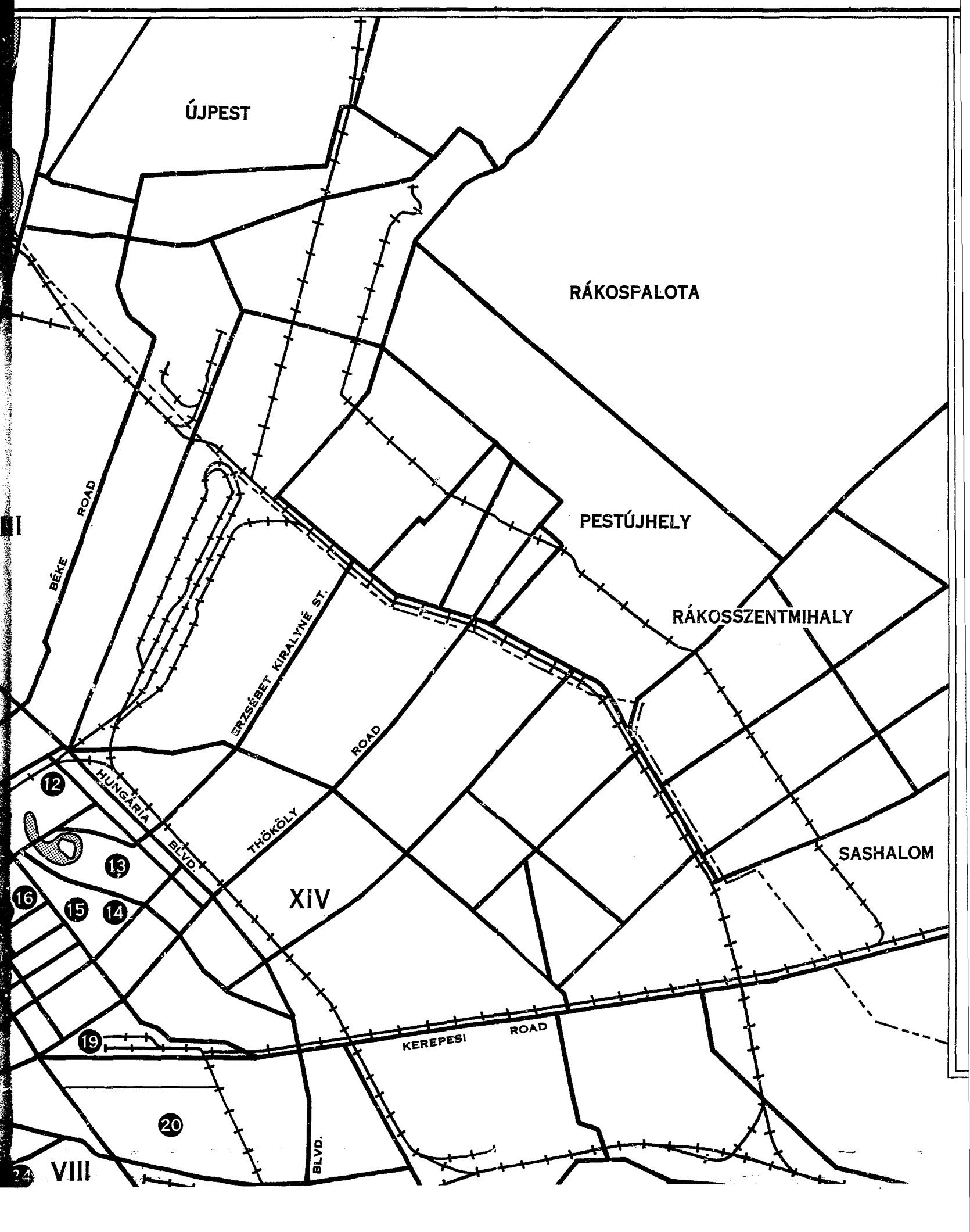
XII

LOTÁS
STREET

33

34





ÚJPEST

RÁKOSPALOTA

PESTÚJHELY

RÁKOSSZENTMIHALY

SASHALOM

XIV

BÉKE
ROAD

ERZSÉBET
KIRÁLYNÉ ST.

ROAD

THÖKÖLY

KEREPESI
ROAD

BLVD.

20

19

14

15

13

12

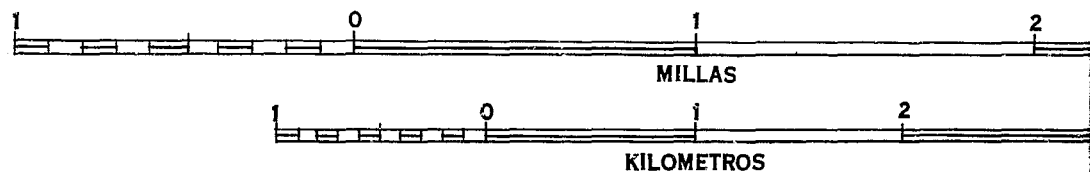
16

VIII

BUDAPEST

CLAVE

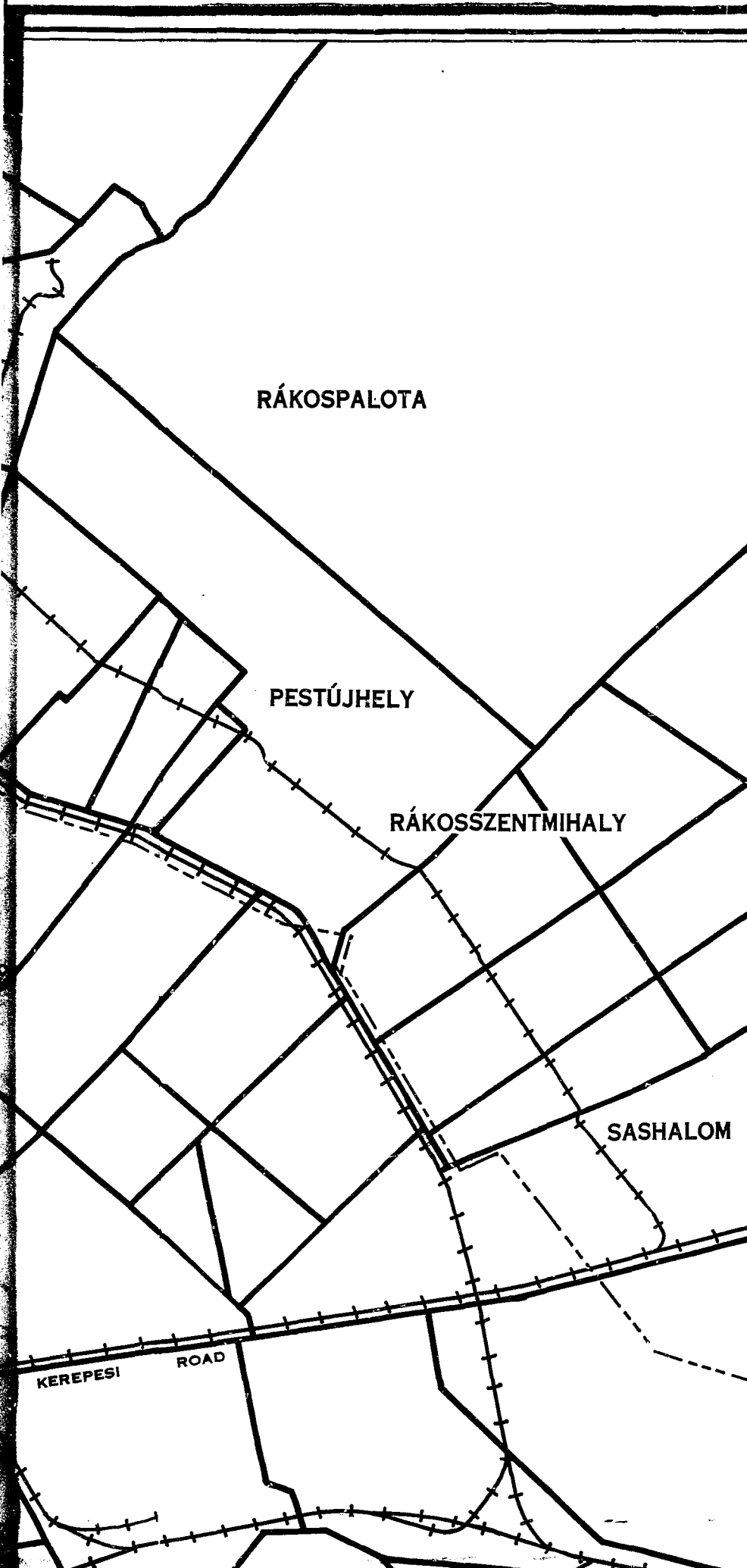
- | | |
|--|--|
| 1 Edificio del Parlamento | 17 Sede del Mando Soviético de Ocupación |
| 2 Ministerio de Agricultura | 18 Embajada de la URSS |
| 3 Sede del Partido Comunista | 19 Estación del Ferrocarril del Este |
| 4 Sede del Partido Comunista (5° Distr.) | 20 Cementerio |
| 5 Legación de los EE.UU. | 21 Parque Popular |
| 6 Ministerio del Interior | 22 Clínicas |
| 7 Ministerio de Defensa | 23 Cine Corvin |
| 8 Plaza Marx | 24 Cuarteles Kilián |
| 9 Estación del Ferrocarril del Oeste | 25 Edificio de Radio |
| 10 Sede de la AVH | 26 Hotel Astoria |
| 11 Legación de Francia | 27 Universidad Central |
| 12 Jardín Zoológico | 28 Estatua de Petőfi |
| 13 Parque Urbano | 29 Hotel Danubio |
| 14 Cuartel General Soviético | 30 Legación del Reino Unido |
| 15 Estatua de Stalin | 31 Embajada de Yugoslavia |
| 16 Embajada de Polonia | 32 Estatua de Bem |



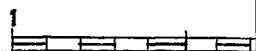
MIHALY

SASHALOM

RÁKOSLIGET



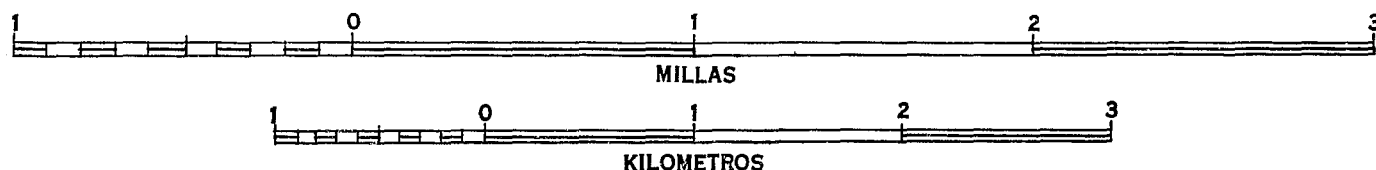
- 1 Edificio del Parlamento
- 2 Ministerio de Agricultura
- 3 Sede del Partido Comun
- 4 Sede del Partido Comun
- 5 Legación de los EE.UU.
- 6 Ministerio del Interior
- 7 Ministerio de Defensa
- 8 Plaza Marx
- 9 Estación del Ferrocarril d
- 10 Sede de la AVH
- 11 Legación de Francia
- 12 Jardín Zoológico
- 13 Parque Urbano
- 14 Cuartel General Soviético
- 15 Estatua de Stalin
- 16 Embajada de Polonia



BUDAPEST

CLAVE

Edificio del Parlamento	17 Sede del Mando Soviético de Ocupación	33 Palacio Real
Ministerio de Agricultura	18 Embajada de la URSS	34 Estación del Ferrocarril del Sur
Edificio del Partido Comunista	19 Estación del Ferrocarril del Este	35 Ciudadela
Edificio del Partido Comunista (5° Distr.)	20 Cementerio	36 Colina Gellért
Embajada de los EE.UU.	21 Parque Popular	37 Universidad de Tecnología
Ministerio del Interior	22 Clínicas	38 Círculo Moricz Zsigmond
Ministerio de Defensa	23 Cine Corvin	39 Cementerio Público
Plaza Marx	24 Cuarteles Kilián	40 Edificio de abastecimientos del Ejército Soviético
Estación del Ferrocarril del Oeste	25 Edificio de Radio	41 Puente Arpád
Edificio de la AVH	26 Hotel Astoria	42 Puente Margarita
Embajada de Francia	27 Universidad Central	43 Puente Kossuth
Jardín Zoológico	28 Estatua de Petőfi	44 Puente de la Cadena
Parque Urbano	29 Hotel Danubio	45 Puente Petőfi
Embajada General Soviético	30 Legación del Reino Unido	46 Puente Isabel
Estatua de Stalin	31 Embajada de Yugoslavia	47 Puente de la Libertad
Embajada de Polonia	32 Estatua de Bem	48 Aeropuerto



RÁKOSLIGET

BUDAKESZI

II

XII

ALKOTÁS STREET

BUDAÖRS

BUDAPESTI

ROAD

BUDAÖRSI

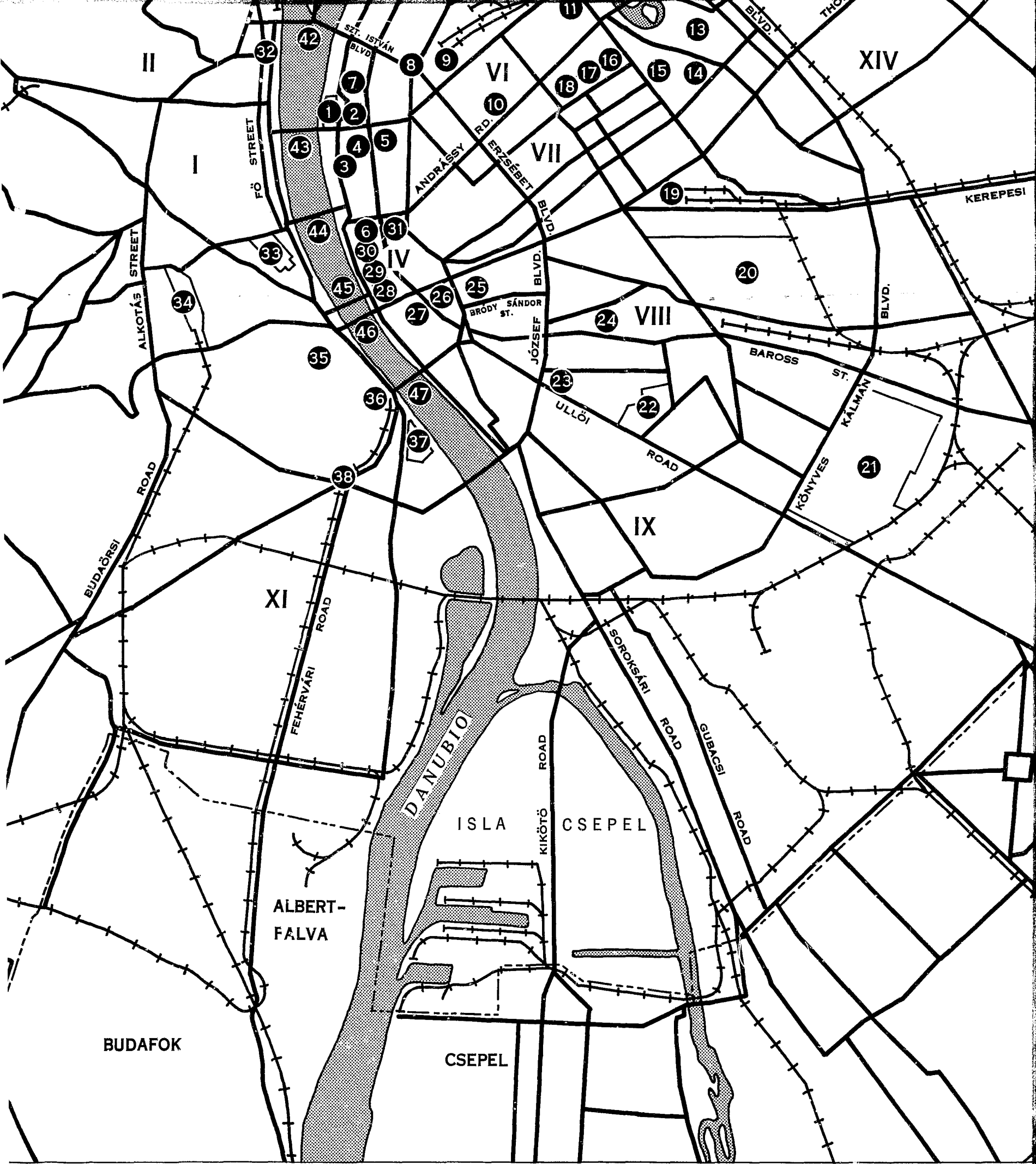
ROAD

KÖRBERKI RD.

48

BUDAFOK

BALATONI RD.





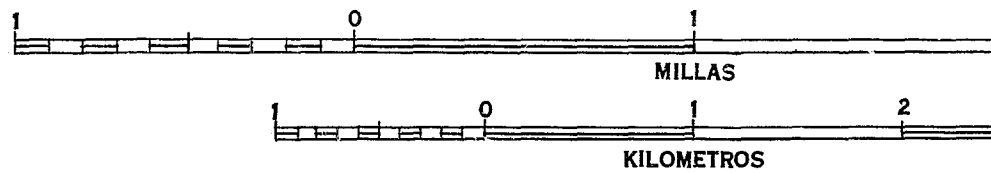
SASHALOM

15 Estatua de Stalin

31 Embajada de Yugoslavia

16 Embajada de Polonia

32 Estatua de Bem



RÁKOSLIGET

RÁKOSKERESZTÜR

RÁKOSHEGY

39

PESTSZENTLŐRINC

ULLŐI

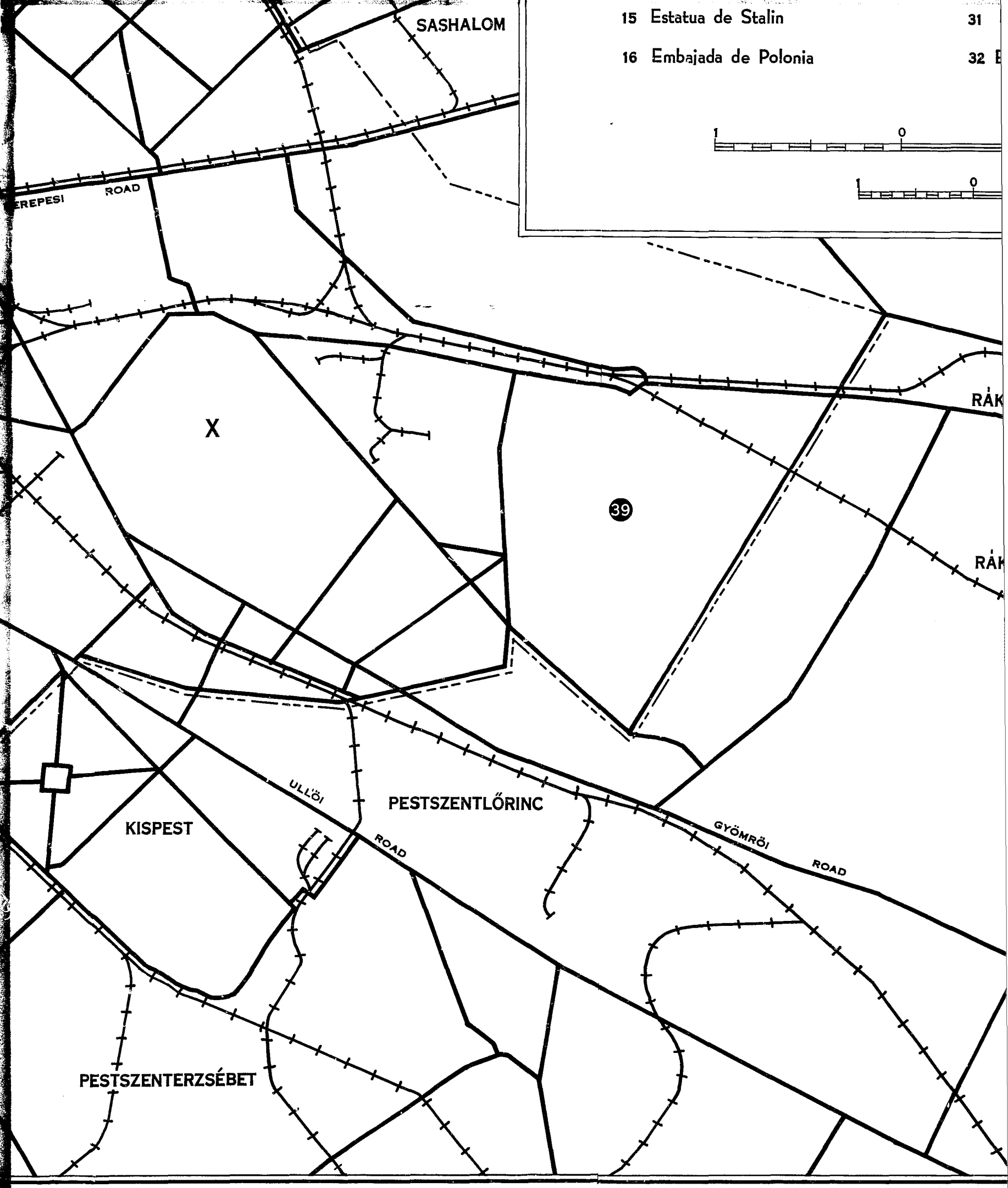
ROAD

GYÖMRŐI

ROAD

IZSÉBET

VECS

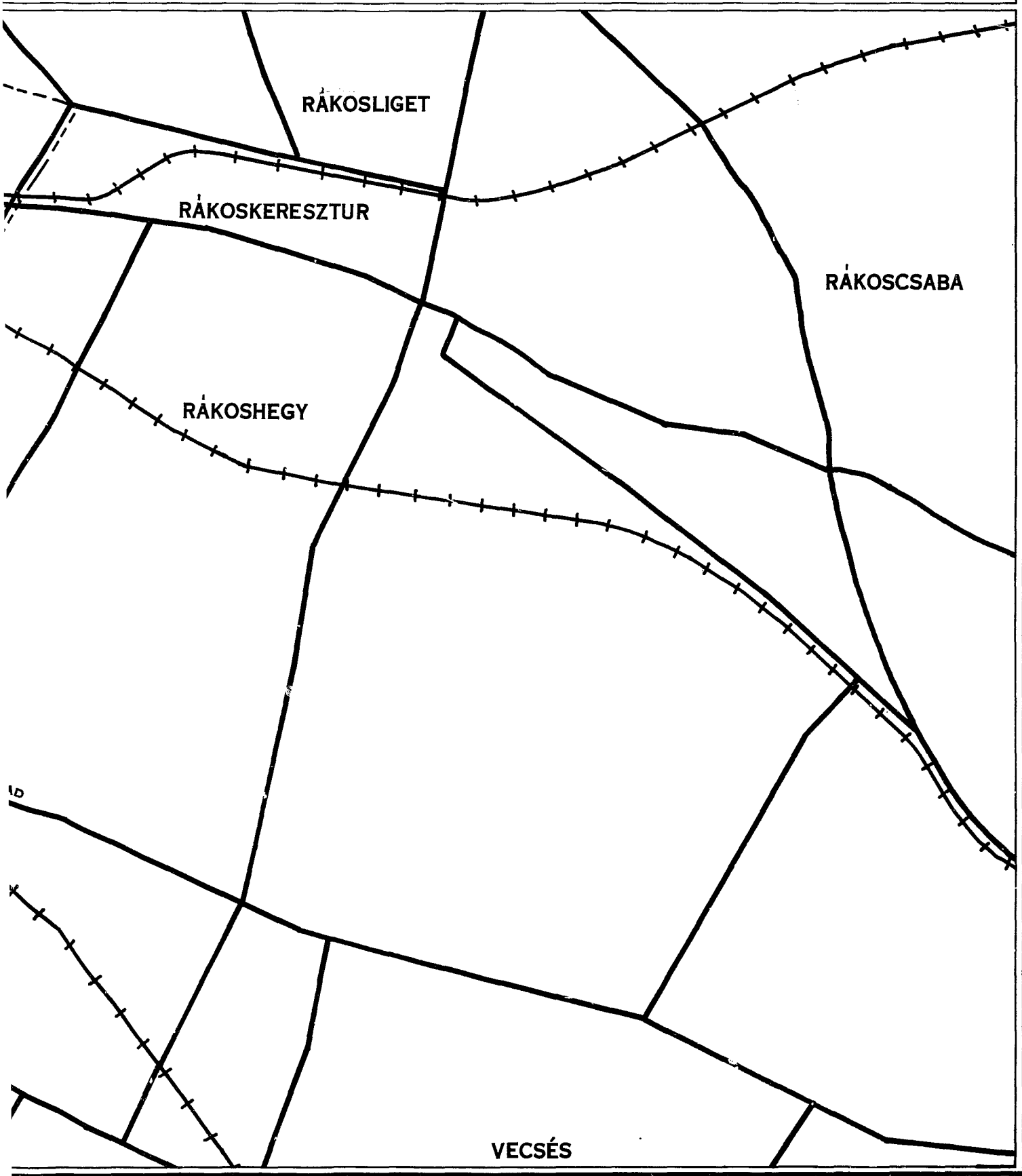
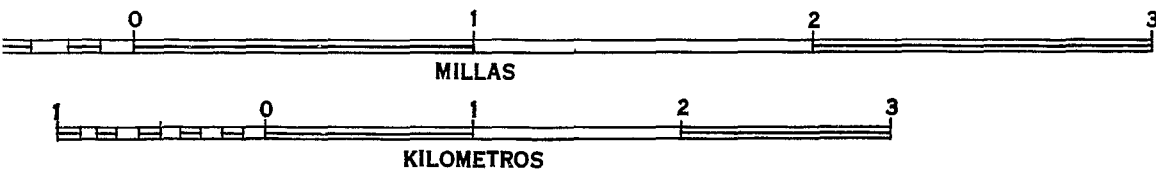


31 Embajada de Yugoslavia

47 Puente de la Libertad

32 Estatua de Bem

48 Aeropuerto



AGENTES DE VENTA DE LAS PUBLICACIONES DE LAS NACIONES UNIDAS

ALEMANIA

R. Eisenschmidt, Kaiserstrasse 49, Frankfurt/Main.

Elwert & Meurer, Hauptstrasse 101, Berlin-Schöneberg.

Alexander Horn, Spiegelgasse 9, Wiesbaden.

W. E. Saarbach, Gereonstrasse 25-29, Köln (22c).

ARGENTINA

Editorial Sudamericana S.A., Alsina 500, Buenos Aires.

AUSTRALIA

H. A. Goddard, 255a George St., Sydney; 90 Queen St., Melbourne.

Melbourne University Press, Carlton N.3, Victoria.

AUSTRIA

Gerald & Co., Graben 31, Wien, 1.

B. Wüllerstorff, Markus Sittikusstrasse 10, Salzburg.

BELGICA

Agence et Messageries de la Presse S.A., 14-22 rue du Persil, Bruxelles.

W. H. Smith & Son, 71-75, boulevard Adolphe-Max, Bruxelles.

BOLIVIA

Librería Selecciones, Casilla 972, La Paz.

BRASIL

Livraria Agir, Rio de Janeiro, Sao Paulo and Belo Horizonte.

CAMBOJA

Papeterie-Librairie Nouvelle, Albert Portail, 14 Avenue Boulloche, Pnom-Penh.

CANADA

Ryerson Press, 299 Queen St. West, Toronto.

CEILAN

Lake House Bookshop, The Associated Newspapers of Ceylon, Ltd., P. O. Box 244, Colombo.

COLOMBIA

Librería América, Medellín.

Librería Buchholz Galería, Bogotá.

Librería Nacional Ltda., Barranquilla.

COSTA RICA

Trejos Hermanos, Apartado 1313, San José.

CUBA

La Casa Belga, O'Reilly 455, La Habana.

CHECOSLOVAQUIA

Ceskoslovensky Spisovatel, Národní Trída 9, Praha 1.

CHILE

Editorial del Pacífico, Ahumada 57, Santiago.

Librería Ivens, Casilla 205, Santiago.

CHINA

The World Book Co., Ltd., 99 Chung King Road, 1st Section, Taipeh, Taiwan. The Commercial Press Ltd., 211 Honan Rd., Shanghai.

DINAMARCA

Einar Munksgaard, Ltd., Norregade 6, København, K.

ECUADOR

Librería Científica, Guayaquil and Quito.

EGIPTO

Librairie "La Renaissance d'Egypte", 9 Sh. Adly Pasha, Cairo.

EL SALVADOR

Manuel Navas y Cía., 1a. Avenida sur 37, San Salvador.

ESPAÑA

Librería Bosch, 11 Ronda Universidad, Barcelona.

Librería Mundi-Prensa, Lagasca 38, Madrid.

ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

International Documents Service, Columbia University Press, 2960 Broadway, New York 27, N. Y.

FILIPINAS

Alemar's Book Store, 749 Rizal Avenue, Manila.

FINLANDIA

Akateeminen Kirjakauppa, 2 Keskuskatu, Helsinki.

FRANCIA

Editions A. Pédone, 13, rue Soufflot, Paris V.

GRECIA

Kauffmann Bookshop, 28 Stadion Street, Athènes.

GUATEMALA

Sociedad Económico Financiera, Edificio Briz. Despacho 207, 6a Av. 14-33, Zona 1, Guatemala City.

HAITI

Librairie "A la Caravelle", Boîte Postale 111-B, Port-au-Prince.

HONDURAS

Librería Panamericana, Tegucigalpa.

HONG KONG

The Swindon Book Co., 25 Nathan Road, Kowloon.

INDIA

Orient Longmans, Calcutta, Bombay, Madras and New Delhi.

Oxford Book & Stationery Co., New Delhi and Calcutta.

P. Varadachary & Co., Madras.

INDONESIA

Pembangunan, Ltd., Gunung Sahari 84, Djakarta.

IRAN

"Guity", 482 Avenue Ferdowsi, Teheran.

IRAQ

Mackenzie's Bookshop, Baghdad.

ISLANDIA

Bokaverzlun Sigfusar Eymundssonar H. F., Austurstraeti 18, Reykjavik.

ISRAEL

Blumstein's Bookstores Ltd., 35 Allenby Road, Tel-Aviv.

ITALIA

Librería Commissionaria Sansoni, Via Gina Capponi 26, Firenze.

JAPON

Maruzen Company, Ltd., 6 Tori-Nichome, Nihonbashi, Tokyo.

LIBANO

Librairie Universelle, Beyrouth.

LIBERIA

J. Momolu Kamara, Monrovia.

LUXEMBURGO

Librairie J. Schummer, Luxembourg.

MEXICO

Editorial Hermes S.A., Ignacio Mariscal 41, México, D.F.

NORUEGA

Johan Grundt Tanum Forlag, Kr. Augustsgt. 7A, Oslo.

NUEVA ZELANDIA

United Nations Association of New Zealand, C.P.O. 1011, Wellington.

PAISES BAJOS

N.V. Martinus Nijhoff, Lange Voorhout 9, 's-Gravenhage.

PAKISTAN

The Pakistan Co-operative Book Society, Dacca, East Pakistan (and at Chittagong).

Publishers United Ltd., Lahore. Thomas & Thomas, Karachi, 3.

PANAMA

José Menéndez, Plaza de Arango, Panamá.

PARAGUAY

Agencia de Librerías de Salvador Nizza, Calle Pte. Franco No. 39-43, Asunción.

PERU

Librería Internacional del Perú, S.A., Lima and Arequipa.

PORTUGAL

Livraria Rodrigues, 186 Rua Aurea, Lisboa.

REINO UNIDO

H. M. Stationery Office, P.O. Box 569, London, S.E.1 (and at H.M.S.O. shops).

REPUBLICA DOMINICANA

Librería Dominicana, Mercedes 49, Ciudad Trujillo.

SINGAPUR

The City Book Store, Ltd., Winchester House, Collyer Quay.

SIRIA

Librairie Universelle, Damas.

SUECIA

C. E. Fritze's Kungl. Hovbokhandel A-B, Fredsgatan 2, Stockholm.

SUIZA

Librairie Payot S.A., Lausanne, Genève. Hans Raunhardt, Kirchgasse 17, Zurich 1.

TAILANDIA

Pramuan Mit Ltd., 55 Chakrawat Road, Wat Tuk, Bangkok.

TURQUIA

Librairie Hachette, 469 Istiklal Caddesi, Beyoglu, Istanbul.

UNION SUDAFRICANA

Van Schaik's Bookstore (Pty.), Ltd., Box 724, Pretoria.

URUGUAY

Representación de Editoriales, Prof. H. D'Elia, Av. 18 de Julio 1333, Montevideo.

VENEZUELA

Librería del Este, Av. Miranda, No. 52, Edif. Galipán, Caracas.

VIETNAM

Papeterie-Librairie Nouvelle, Albert Portail, Boîte Postale 283, Saigon.

YUGOSLAVIA

Cankarjeva Založba, Ljubljana, Slovenia. Drzavno Preduzece, Jugoslovenska Knjiga, Terazije 27/11, Beograd.

[56 511]

En aquellos países donde aún no se han designado agentes de venta los pedidos o consultas deben dirigirse a: Sección de Ventas y Distribución, Naciones Unidas, Nueva York (E.E.U.U. de A); o Sección de Ventas, Oficina de las Naciones Unidas, Palacio de las Naciones, Ginebra (Suiza).